



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## La poesía de Nono de Panópolis

(Las Dionisiacas y su autor)

Antoni González Senmartí



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 3.0. Spain License.**

CJ006-59560

0103-62460

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

FACULTAD DE FILOLOGIA

LA POESIA DE NONO DE PANOPOLIS

(Las Dionisiácas y su autor)

Memoria para obtención del  
Grado de Doctor de  
D. Antonio González Senmartí

Bajo la dirección del  
Dr. José Alsina Clota



Barcelona, Diciembre de 1977

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI  
biblioteca



1700140190

Al meu mestre i amic

Josep Alsina Clota.

INTRODUCCION

Si la literatura griega de las épocas arcaica, clásica e incluso helenística ha sido objeto de estudio y atención por parte de los filólogos que se han esforzado por resolver los innumerables problemas que se les planteaban, no ha sucedido así con la de época imperial, y en especial con la poesía, que se ha visto relegada de forma inexplicable, cuando no sumida en el más profundo olvido.

Es cierto que la mayor parte de esta literatura se nos ha perdido, que de algunas obras sólo nos quedan unos pocos fragmentos recuperados merced a la papirología, que en determinados casos no conocemos más que el título de la obra o el nombre del autor de forma indirecta, pero no lo es menos que en medio de este aparente caos surge, como por encanto, el que hasta ahora es el más extenso de cuantos poemas griegos posemos: las Dionisiacas.

Esta magna epopeya que cuenta con un total de 21.279 versos distribuidos en cuarenta y ocho cantos, compuesto en hexámetros de rigurosa y preciosista factura, es obra del poeta egipcio Nono de Panópolis. Como su propio título indica, trata de los antepasados, nacimiento, crianza y gestas del dios Dioniso hasta su ascensión al Olimpo. Su tema, esencialmente pagano, contrasta con el de otra obra de carácter cristiano atribuida al mismo autor: la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, también en hexámetros, pero mucho más breve que su par: 3.625 versos.

Todo este cúmulo de circunstancias bastaría en prin-

cipio para justificar nuestra elección, pero, sin duda, su privilegiada posición cronológica a finales de la época imperial, como remate de toda una etapa literaria y preludio de una posterior poesía bizantina en la que dejará sentir su influencia, aumenta su importancia e interés.

Han sido los filólogos alemanes quienes le han prestado mayor atención; tampoco lo han pasado por alto franceses, ingleses o italianos; aunque en menor proporción; sólo en España se le ha ignorado por completo hasta la fecha: ni una edición de sus obras, ni una monografía dedicada a desvelar alguno de los múltiples problemas que plantea, ni tan siquiera un artículo en alguna de nuestras revistas de filología, si exceptuamos el del Dr. José Alsina Clota referido a la poesía épica tardía en general (1). Así pues decidimos afrontar la siempre difícil tarea de ser pioneros, y elegimos como tema de nuestra tesis Doctoral a este epígono de la poesía griega tardía.

#### METODO.-

En primer lugar debemos constatar la escasa bibliografía que existe de Nono de Panópolis, en contra de lo que se podría pensar a partir de las 375 obras recogidas por G. IPPOLITO en sus Studi Nonniani Palermo 1964 o de las no pocas incluidas por nosotros al final del presente trabajo. Si se hace un examen minucioso de ellas, al punto se observará que la mayoría son breves artículos en los que se tratan cuestiones métricas, de crítica textual o aspectos muy concretos de la obra de Nono. Faltan, por consiguiente, estudios monográficos dedicados al poeta de Panópolis y a su obra. Sólo la tesis de P. Collart; Nonnos de Panopolis Le Caire 1930; la obra de J. Gole-

(1) ALSINA, J.; Panorama de la épica griega tardía S.E.E.C.

ga; Studien über die Evangeliendichtung des Nonnos von Panopolis Breslau 1930; o el magnífico trabajo ya mencionado de G. Ippolito, han abordado el tema con la amplitud y profundidad requeridas. Por si ello fuera poco, el Léxico de Nono publicado por W. Peek sólo llega hasta la letra  $\Pi$ , lo que constituye un serio "handicap" para las investigaciones nonianas.

Pero tales dificultades, lejos de arredrarnos en nuestra tarea, nos han espoleado aún más hacia la consecución del objetivo que nos habíamos propuesto.

Nuestra tesis doctoral constará, pues, de dos partes perfectamente diferenciadas. En la primera haremos una recopilación y análisis de todos los testimonios directos e indirectos que consideremos de cierta utilidad para establecer una datación más aproximada de la obra de Nono, pues las opiniones de los filólogos al respecto oscilan en un margen de más de un siglo. Desde la cronología propuesta por Cataudella en torno al año 360 hasta la de Friedländer en el último cuarto del siglo V, se pueden encontrar un sinfín de fechas atribuidas al Panopolitano.

En la segunda parte centraremos nuestra atención en las Dionisiacas, lo que no será óbice para que recurramos a la Paráfrasis del Evangelio de San Juan con miras a reforzar o justificar nuestros argumentos, siempre que lo creamos necesario. Dividiremos esta parte en dos capítulos.

En el primer capítulo haremos un análisis exhaustivo de las Dionisiacas desde los más diversos puntos de vista -temática, finalidad, antecedentes, fuentes, métrica, técnica y estilo- cada uno de los cuales constituirá un apartado dentro del conjunto.

En el segundo capítulo nos ocuparemos detenidamente de la lengua de Nono, sobre todo desde el punto de vista sintáctico, pues creemos que se trata de uno de los aspectos más

olvidados de la obra noniana. En él pretendemos poner de manifiesto la influencia de la lengua hablada en el Egipto del siglo V d. J.C. en las Dionisiacas, y las diferencias existentes con la sintaxis homérica, modelo obligado de todos los poetas épicos.

OBJETIVO.-

Debemos distinguir en primer lugar entre un fin próximo y otro remoto. Ciertamente nuestro interés se centrará en el primero, pues el segundo no es más que una consecuencia lógica de aquél.

Entre los objetivos básicos que nos proponemos en nuestra tesis doctoral cabe apuntar:

- a) Establecer con la mayor exactitud posible la cronología de Nono, reduciendo al máximo el intervalo entre las fechas límite propuestas.
- b) Insistir en el hecho de que las Dionisiacas responden a un plan preconcebido, que no son un caos fruto de la improvisación o incapacidad del poeta.
- c) Demostrar que la unidad existente en el poema noniano radica en un principio básico/<sup>común</sup>a los distintos elementos del poema, y acorde por lo demás con el momento histórico y el ámbito geográfico en que vive Nono de Panópolis.
- d) Probar que la lengua de las Dionisiacas no es ajena a los influjos de la lengua de su época, que no ofrece unos rasgos peculiares extraños al contexto en el que se inserta, sino que por el contrario está plenamente de acuerdo con los demás elementos que integran las Dionisiacas.
- e) Subrayar el carácter escolar de la poesía noniana que se nos presenta como el punto final de una evolución



iniciada siglos antes, frente a la común tesis de que se trata de una creación propia del Panopolitano.

En cuanto al fin remoto, aspiramos con nuestra tesis a contribuir en la medida de lo posible al desarrollo de la filología clásica en nuestro país, donde por primera vez Nono de Panópolis y su poesía van a ser objeto de atención. Cualquier estudio encaminado a proporcionar un poco de luz a este oscuro e inexplorado campo de la poesía épica tardía nos parece de interés.

Sólo nos resta por último agradecer al Dr. José Alsina Clota su constante aliento y su docto consejo en aquellos momentos en que el desánimo nos embargaba o las dificultades nos parecían insolubles, y a Ana María Bladé Segarra su desinteresada ayuda en la siempre tediosa y difícil labor de transcribir mecanográficamente el manuscrito original. A ambos muchas gracias.

Barcelona, Diciembre 1977

Observaciones.-

a) Para la transcripción de los nombres propios griegos, hemos seguido las normas fijadas por el Dr. M.F. GALIANO; La transcripción castellana de los nombres propios griegos S.E.E.C. Madrid 1969.

b) Los nombres de los autores antiguos y de sus obras han sido abreviados de acuerdo con LIDDELL & SCOTT; A Greek-English Lexicon.

c) En cuanto a las Revistas y Publicaciones periódicas hemos adoptado las siglas utilizadas en L'Année Philologique

PRIMERA PARTE

En torno al problema de la Cronología de Nono:  
su posible datación a partir de testimonios  
directos e indirectos.

Querer fijar con exactitud la cronología de la mayoría de los poetas de la época imperial es labor harto difícil, cuando no imposible. La falta de testimonios directos, el carácter fragmentario de las obras, el escaso y pobre conocimiento que tenemos de sus autores, cuando éste no se ve reducido a la simple mención de su nombre en alguna otra composición posterior, contribuyen a dificultar nuestra tarea y a que nos veamos precisados a recurrir a medios indirectos, discutibles y sujetos al criterio del investigador.

Este es el caso de Nono de Panópolis. Si la diversidad de opiniones con respecto a su obra ha sido la constante de la investigación noniana, en cuanto a su cronología la problemática no cambia. El parecer de los filólogos ha fluctuado, con un margen de casi un siglo, entre la segunda mitad del siglo IV y la segunda mitad del siglo V, de acuerdo con los principios, la mayoría de las veces estilísticos, en que se han fundamentado.

Nuestra intención es abarcar el tema en toda su amplitud, haciendo un análisis exhaustivo de todos los testimonios directos e indirectos que puedan servirnos para reducir este margen de casi un siglo. No olvidamos el resbaladizo cam-

po en que nos movemos, y precisamente por ello conviene que nuestro análisis sea lo más amplio y profundo posible. Con equidad y rigor procuraremos aquilatar el grado de certeza o probabilidad que muestre cada uno de los argumentos expuestos. Sólo así, sin temerarios e inicuos prejuicios, nuestras conclusiones podrán ofrecer las garantías suficientes.

Testimonios directos.-

1) El epigrama de la Antología Palatina IX, 198.-

En el libro IX de la Antología Palatina encontramos un epigrama anónimo en el que se indica el nombre de Nono, su ciudad natal y el tema de una obra suya, así como el lugar de su composición:

Νόννος ἐγώ· Πανὸς μὲν ἐμῆ πόλις· ἐν Φαρίῃ δὲ  
ἔγχεῖ φωνήεντι\* γονὰς ἤμησα Γιγάντων.

\* φωνήεντι Stadtmüller: φοινήεντι Planudes.

Collart (1) hace un análisis métrico y estilístico de estos dos versos con el fin de poder establecer la fecha de su composición y su posible paternidad. Sin duda su autor tuvo presente las leyes prosódicas de Nono: abundancia de dáctilos, con ausencia de espondeos consecutivos, exclusión de palabras proparoxítonas en final de verso y cesura medial femenina en ambos versos. En cuanto a su estilo, cabe tener en cuenta que un principio de verso formado por la palabra ἔγχος seguida de un adjetivo de tres o cuatro sílabas terminado en -εις, como ocurre en el verso 2, es muy frecuente en Nono (2). De este modo se obtiene un perfecto hemistiquio inicial

- u u / - ~~u~~ / - u X.

Asimismo la forma Γιγάντων en final de verso la hallamos hasta veintiocho veces en las Dionisiacas (3), y en tres

ocasiones -D.IV,442; V,2; XXV,87- aparece también acompañada del verbo *ἀμάω*, en una frase análoga a la del presente epigrama: *καλάμην ἤμησα Γιγάντων*.

De todo ello, Collart concluye que se trata de un epigrama del siglo V ó VI d. J.C., compuesto por un poeta de la escuela de Nono, pues en cuanto a su estilo y a su métrica es un auténtico "plagio" noniano.

Wifstrand (4), apoyándose en la labor realizada por Collart, insiste en los paralelismos existentes entre este epigrama y las Dionisiácas. Considera el *ἔγχεῖ φωνήεντι* una original e ingeniosa transformación del *ἔγχεῖ φοινήεντι* del verso 46 del libro XXX de las Dionisiácas. En cuanto al primer verso estaría construido siguiendo el modelo de un epigrama fúnebre de la Corona de Filipo: A.P.VII,368.

Dado que dentro de la Antología Palatina el epigrama IX,198 se halla rodeado de otros epigramas en los que se recoge también la temática de una obra, su autor y su patria, Wifstrand cree que su finalidad era encabezar el texto de las Dionisiácas, como si de una inscripción se tratase. Su autor no sería otro que el mismo Nono.

La conclusión a que llega Wifstrand, a partir de Collart, nos parece aceptable, pues sus argumentos no carecen de peso. Sin embargo la datación de este epigrama por parte de Collart se basa en una cronología de Nono admitida de antemano. En tal caso este testimonio no tiene valor para nuestra tesis, pues, para poder fijar la cronología de Nono con cierto rigor, no debemos partir de testimonios que se apoyen a su vez en el mismo Nono, sino de aquéllos cuya datación sea segura "per se".

2) Agatias de Mirrina.-

En un pasaje de la Historia del Reinado de Justiniano, compuesta por Agatias de Mirrina, hallamos recogidos los versos 42 y 43 del libro primero de las Dionisiacas. Su inclusión viene a propósito de la muerte que Cosroes, rey de los Persas, decretó contra Nacoragán, y en la que, a modo de comparación, se inserta la fábula de Marsias.

El historiador bizantino, en un alarde de erudición, pretende poner de manifiesto su conocimiento acerca del tratamiento que la fábula de Marsias había tenido entre los poetas antiguos y modernos. Para su justificación recurre a los versos antes indicados de las Dionisiacas. Así dice:

Ταῦτα γὰρ οἱ τε πρότερον ποιηταὶ ᾄδουσι καὶ οἱ νέοι παραλαβόντες συνᾄδουσιν. ὦν δὲ καὶ Νόννος, ὁ ἐκ τῆς Πανδῆς τῆς Αἰγυπτίας γεγεννημένος, ἐν τινι τῶν οἰκείων ποιημάτων, ἅπερ αὐτῷ Διονυσιακὰ ἐπωνόμασται, οὐκ οἶδα ἐφ' ὅτῳ ὀλίγα ἄττα τοῦ Ἀπόλλωνος περὶ ἀφηγησάμενος -οὐ γὰρ δὴ τῶν προηγουμένων ἐπῶν ἐπιμέμνηται- εἶτα ἐπάγει.

ἔξοτε Μαρσύαιο θεημάχον αὐλὸν ἐλέγξας,  
δέρμα ἀπηώρησε φυτῷ κολπούμενον αὔραις (D. I, 42-43)

AGATH. Hist. IV, 23, 5

El sustantivo οἱ νέοι no se debe considerar referido sólo a los poetas contemporáneos de Agatias, sino a todos los de la época imperial por oposición a los clásicos (οἱ τε πρότερον).

Así lo ha entendido la mayoría de los filólogos modernos (5). Además esta interpretación viene refrendada por un verso de las Dionisiacas mismas, en el que se expresa cla-



ramente esta oposición entre poetas "antiguos" y "modernos":  
... ἀλλὰ νέοισι καὶ ἀρχεγόνοισιν ἐρίζων (D. XXV, 27).

Sabemos, por otra parte, que Agatias, muerto en el año 582, en su Historia del Reinado de Justiniano sólo relata los hechos acaecidos entre los años 553 y 559. Su narración empieza justo donde la dejó Procopio. Por consiguiente, la obra de Agatias debe fecharse con toda seguridad entre los años 560-580. d. J.C.

El valor de este testimonio como "terminus ante quem" para la cronología de Nono es indiscutible, pero, dado su carácter tardío -segunda mitad del siglo V-, nos deja abierto un amplio margen temporal dentro de la poesía épica tardía, margen que nos anula prácticamente su utilidad.

3) El Papiro Berlínés 10.567.-

En el papiro berlinés 10.567 se recoge un total de 282 versos incompletos, pertenecientes a los libros XIV, XV y XVI de las Dionisiacas. Su importancia radica en que, al final del canto XIV y principio del XV, aparece por dos veces el nombre de Nono de Panópolis, como autor de dicho poema:

> ΤΕΛΟΣ ΤΟΥ ΙΔΙΟΥ ΠΟΙΗΜΑΤΟΣ ΤΩΝ <

> [ΔΙΟΝΥΣΙΑ] ΚΩΝ [ΝΟ] ΝΝΟΥ <

> ΠΟ [ΙΗΤΟΥ ΠΑ] ΝΟΠΟΛΙΤΟΥ. >

-----

ΥΛ

-----

> ΑΡΧΗ ΤΟ [Υ] ΙΕ ΠΟΙΗΜΑΤΟΣ ΤΩΝ <

>-----

> ΔΙΟΝΥΣΙΑΚΩΝ ΝΟΝΝΟ [Υ] ΠΟΙΗΤΗΣ <

-----

(6)

Para una mejor comprensión del texto, recurrimos a su transcripción:

τέλος τοῦ ἰδ' ποιήματος τῶν

[Διονυσία] κῶν [Νό] ννου

πο [ιητοῦ Πα] νοπολίτου

-----

-----

ἀρχὴ το [υ] ιε ποιήματος τῶν

Διονυσιακῶν Νόννο [υ] ποιητ (οῦ)

-----

Dado que el papiro ha sido fechado en el siglo VI, disponemos aquí de otro "terminus ante quem" que viene a reforzar el anterior. Sin embargo, no debemos olvidar, en este caso, el carácter de probabilidad que envuelve la datación de la mayoría de los papiros, y que nos obliga a tomar este testimonio con las debidas reservas.

4) El Léxico de Suda.-

A propósito del término νόνναι, la Suda introduce una glosa relativa al poeta egipcio Nono de Panópolis, como autor de una paráfrasis del Evangelio, en hexámetros:

νόνναι: τοῦ μηνός. αἱ εὐθύς μετὰ τὰς καλάνδας, ἦγουν μετὰ τὴν πρώτην τῆς νομηνίας, δευτέρα δηλαδὴ τοῦ μηνός. μεθ' ἃς νόννας αἱ εἶδοί. δοκοῦσι δὲ παρ' αὐτὰς γενέσθαι αἱ ἀνόνναι, ὡς οἶον αἱ ἀνὰ τὰς νόννας διδόμεναι. ἰστέον δὲ ὡς ἔστι καὶ Νόννος κύριον, Πανοπολίτης, ἐξ Αἰγύπτου, λογιώτατος· ὁ καὶ τὸν παρ-  
θένον θεολόγον παραφράσας δι' ἐπῶν. (7).

Sin duda este testimonio carece de valor para la cronología de Nono, si tenemos en cuenta que la Suda es de la segunda mitad del siglo X y además omite las fuentes de <sup>su</sup> información.

No obstante, debido a los escasísimos testimonios directos que tenemos de Nono, hemos considerado interesante recogerlos todos, siguiendo el ejemplo de quienes nos han precedido en los estudios nonianos.

5) El "Violarium" de la Pseudo-Eudocia.-

En una obra de carácter moral y piadoso, conocida bajo el nombre de Violarium y atribuida a la emperatriz Eudocia, se menciona al poeta egipcio Nono de Panópolis, como autor de una paráfrasis del Evangelio de San Juan, en hexámetros:

Νόννος Πανοπολίτης ἔξ Αἰγύπτου, λογιώτατος,  
ὁ καὶ τὸν παρθένον Ἰωάννην παραφράσας δι' ἑπῶν (8)

No obstante su autor parece ser un griego posterior, de la primera mitad del siglo XVI, llamado Constantino Palaeokoppa; esta opinión, defendida por Pulch (9), ha sido plenamente aceptada por Colega (10).

Sorprende el que Collart creyese que se trataba de la emperatriz Eudocia, esposa de Teodosio II, y no hiciese la más mínima mención de los estudios de sus predecesores relativos al tema (11). En tal caso este testimonio sería de gran valor, pues nos permitiría fijar en el 460 un "terminus ante quem" para la cronología de Nono, pero no así, tratándose de Eudocia Macrembolitisa, esposa de Constantino X Ducas, que vivió en el siglo XI. Dada la similitud entre este testimonio y el de la Suda, -la única diferencia está en Θεολόγον por Ἰωάννην-, parece probable que ambos dependiesen de una fuente común desconocida.

Pasamos por alto el análisis de los códices, pues dada su falta de información respecto a Nono y su carácter tardío (12), carecen de utilidad para nuestro cometido.

Ciertamente nuestro análisis de los cinco testimonios que hemos calificado de directos no ha resultado todo lo positivo que hubiera sido de desear. A partir de ellos sólo consideramos lícito concluir que la segunda mitad del siglo VI constituye un seguro e indiscutible "terminus ante quem" para la obra de Nono; sin embargo, no nos han proporcionado información alguna tendente a establecer un posible "terminus post quem". Así pues, por el momento carecemos de todo testimonio que nos permita determinar una más o menos temprana cronología de Nono. En tales circunstancias nos vemos en la imperiosa necesidad de recurrir a testimonios indirectos con la esperanza de obtener mejores resultados.

Testimonios indirectos.-

Como ya hemos indicado antes, vamos a ocuparnos ahora de aquellos testimonios indirectos que puedan proporcionarnos alguna luz, por débil que sea, en nuestra tarea a realizar, y contribuyan a reducir al máximo el amplio espacio temporal en que fluctúa actualmente la figura de Nono. Sin duda la presente labor<sup>se</sup> nos antoja mucho más extensa y árdua que la anterior, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Nuestros argumentos deberán apoyarse en razonamientos de índole métrica, estilística o histórica, cuya delicada interpretación nos obligará a ser mucho más rigurosos y cautos en nuestras conclusiones finales, so pena de caer en subjetivismos que las despojen de todo valor.

Así pues analizaremos todos aquellos hechos cuya relación con la obra de nuestro poeta, por remota que pueda parecerse a priori, contribuya a fijar un probable "terminus ante quem" o "post quem" en que fundamentar nuestras definitivas conclusiones.

1) Los edictos de Teodosio y el fin del paganismo.-

El 24 de Febrero del año 391, el emperador Teodosio decreta el cierre de todos los templos paganos y prohíbe el culto a los antiguos dioses del Imperio (13). Otras leyes sucesivas vendrían a rubricar este triunfo del cristianismo. En Alejandría, el patriarca Teófilo, apoyado por una turba de fanáticos monjes, se entrega a una feroz y cruel persecución de los paganos, y a la destrucción del que entonces era su más famoso centro de peregrinación: el Serapeum (14). Ante estos sucesos, los hombres de letras, paganos en su mayoría, se verán obligados a exilarse -Amonio, Eladio, Olimpio-, o a abrazar la nueva religión cristiana, aunque sólo sea para salvar su vida y su hacienda (15).

Cuantos filólogos defienden la conversión de Nono a la fe cristiana, para justificar la idéntica paternidad de dos obras tan dispares como las Dionisiacas y la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, encuentran en estos sucesos el momento oportuno de tal decisión e incluyen a nuestro poeta entre aquellos que abrazaron la religión de Cristo, forzados más por la necesidad que por sus íntimas creencias (16). Así pues, las Dionisiacas, obra de un pagano, serían anteriores al 391. Además se piensa si no habría sido un tanto peligroso publicar una obra tan vasta, de carácter pagano, con posterioridad al famoso edicto de Teodosio.

Weichert (17) llega incluso a identificar a nuestro Nono con el padre de un joven llamado Sosena, al que Sinesio recomienda en sendas cartas a Anastasio y Pilémenes (18), por su reconocida erudición y por haber sido víctima de una calamidad pública. Si bien históricamente no se tiene conocimien-



to de ninguna otra calamidad pública durante este tiempo que la antes mencionada, la identificación de ambos personajes con igual nombre -en Egipto está ampliamente atestiguado- es harto aventurada (19).

No debemos olvidar tampoco que, a pesar de los edictos de Teodosio encaminados a poner fin al paganismo, éste sobrevivió a lo largo de todo el siglo V, e incluso parte del VI, en diversos lugares de Egipto como Hermópolis, Panópolis (20), Anteópolis, Tebas, e incluso en la misma Alejandría. Más de un templo siguió abierto al culto -el de Isis en Menutis, a pocos kilómetros de Alejandría, es un buen ejemplo; pero sin lugar a dudas, las escuelas fueron los últimos baluartes importantes de la resistencia pagana: sus profesores -Horapolo el Viejo, Asclepiades, Heraisco, Hermias, Horapolo el Joven, Amonio, Heliodoro, Asclepiódoto- eran paganos. Tampoco faltaron en el Egipto del siglo V actos aislados de fanatismo criminal, realizados ora por cristianos, ora por paganos (21).

Por otra parte las Dionisiacas no deben ser forzosamente la obra de un pagano, como sostienen Weichert, Collart, Ludwich o el mismo Bogner (22). Cabe la posibilidad también de que su autor fuese un cristiano, cuyo pensamiento y credo no se reflejasen en su obra (23).

Ciertamente cuantos argumentos se han aducido en favor del 391 como "terminus ante quem" para la composición de las Dionisiacas resultan demasiado débiles para pretender sacar a partir de ellos una conclusión definitiva, pues carecen de la exactitud y rigor científicos necesarios. No obstante tampoco debemos desdeñarlos por completo, ya que se hallan dentro del campo de la probabilidad, y pueden contribuir, aunque sea de forma indirecta, a lograr nuestro objetivo.

2) Eunapio y su "Vida de los Filósofos y Sofistas."

En un pasaje de la Vida de los Filósofos y Sofistas, Eunapio recuerda el entusiasmo que embarga a los Egipcios por la poesía:

ἐπεὶ τὰ γε κατὰ ῥητορικὴν ἔξαρκεῖ τοσοῦτον εἰπεῖν ὅτι ἦν Αἰγύπτιος. τὸ δὲ ἔθνος ἐπὶ ποιητικῇ μὲν σφόδρα μαίνονται, ὁ δὲ σπουδαῖος Ἑρμῆς αὐτῶν ἀποκεχώρηκεν. (24)

Ludwich creyó ver en este pasaje una alusión concreta a nuestro poeta (25). Partiendo de esta suposición, y dado que la obra de Eunapio debió aparecer alrededor del 405 -para esta fecha se basa en Mueller, Frag. hist. gr. IV,8- el filólogo alemán consideraba el año 405 como "terminus ante quem" para las Dionisiacas de Nono. Salta a la vista que su conjetura carece de todo fundamento.

Eunapio emite este juicio acerca de los Egipcios al hablar de la vida de Proeresio y, más concretamente, cuando éste decide enviar a Eusebio a Roma para desempeñar una labor docente. Como puede verse, el contexto no guarda relación alguna con Nono ni con su obra. Por otra parte no hay que olvidar que Egipto fue, durante los siglos IV y siguientes, el centro de la poesía griega; casi todos los poetas griegos eran egipcios o habían residido en Egipto (26). La opinión unánime de los filólogos se ha manifestado en contra de la tesis de Ludwich, por no ver en ella una base suficientemente sólida (27)

3) La cuestión del Θεοτόκος y el problema del FILIOQUE.-

Durante el siglo V, el imperio Romano de Oriente ve quebrantarse su unidad por las múltiples doctrinas heterodoxas que, heredadas del pasado siglo, surgen en el seno del cristianismo, y que se suceden sin solución de continuidad. Se multiplican los concilios con el fin de terminar con las herejías que minan el cristianismo, pero el resultado es, por el contrario, el origen de nuevas sectas disidentes. Egipto, dado el carácter polémico de sus habitantes y su gusto por la filosofía, resulta un terreno propicio, en el que estas luchas religiosas cobran toda su fuerza.

En el año 428, Nestorio, de origen sirio, es elegido patriarca de Constantinopla, segunda sede de la cristiandad después de Roma. Desde su privilegiada posición, Nestorio intentó difundir sus doctrinas en torno a la persona de Cristo: Este no era más que un hombre, de naturaleza humana, al que el Verbo, de la misma naturaleza divina y eterna que el Padre, escogió para habitar en él. Pero ambas naturalezas permanecieron independientes antes y después de la unión. Por consiguiente María no era Madre de Dios, sino madre de un hombre.

Roma, en un principio, y Alejandría, después, se levantan en contra de Constantinopla en defensa de la Ortodoxia. Sus razones no son únicamente de orden religioso sino también político: Roma quiere que su primacía sea de hecho y no sólo de derecho; Alejandría pretende ser la primera sede de Oriente. Cuando en el 431 el Concilio de Efeso condena a Nestorio, además del triunfo de la ortodoxia sobre el hereje, es la victoria de Cirilo y la Iglesia de Alejandría sobre el patriarca de Constantinopla. Pero desde un principio el centro de la cues-

tion radica en la palabra Θεοτόκος: rechazada por Nestorio, deviene el símbolo del credo ortodoxo.

Nono, en su Paráfrasis del Evangelio de San Juan, usa por tres veces el término Θεοτόκος aplicado a la Madre de Jesús, precisamente en los tres únicos pasajes en los que el Evangelista menciona a María (28).

Golega (29) y Stegemann (30) ven en este hecho un perfecto y sólido "terminus post quem" para la obra de Nono: éste habría querido mostrar su adhesión a la causa de Cirilo con el uso de la palabra clave en aquellos momentos. Por consiguiente, la Paráfrasis del Evangelio de San Juan no puede ser anterior al 428. Aún Gelzer, en su reciente introducción al "Hero y Leandro" de Museo, ha mostrado su conformidad con la tesis de Golega (31).

Los argumentos que en su día propuso Collart en contra de Stegemann -de Golega no hizo mención alguna- son demasiado débiles para alcanzar su cometido (32). Ciertamente el epíteto Θεοτόκος aplicado a la Madre de Jesús se encuentra ya atestiguado en autores anteriores a Nestorio (33). Pero mientras en aquéllos su uso es esporádico y circunstancial, Nono se lo aplica a María las tres únicas veces en que la menciona, como si quisiera hacer hincapié en su maternidad divina.

De esta oposición entre Nestorio y Cirilo iba a surgir un nuevo problema religioso que, siglos después, cobraría gran importancia en el definitivo cisma entre Oriente y Occidente: la cuestión del FILIOQUE.

Cirilo pronuncia en el año 430, como resultado del Sínodo celebrado en Alejandría por mandato del Papa Celestino, sus doce "Anatematismos" contra Nestorio, a los que éste responde con sus doce "Antianatematismos". En el noveno de los "Anatematismos" Cirilo llama al Espíritu Santo "ἴδιον αὐτοῦ

(=τοῦ υἱοῦ) τὸ πνεῦμα" (34).

Interviene, en apoyo de Nestorio, Teodoreto de Ciro, que escribe sus "ἀνατροπή" dirigidas al patriarca de Alejandría. Ahondando en el tema del Espíritu Santo, afirma que Este procede del Padre, de acuerdo con Juan XV,26 (35).

La mecha estaba encendida. No iba a hacerse esperar la réplica de Cirilo: a principios del año 431, defiende la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo, conforme a la exégesis tradicional de Juan XVI,14 (36).

En esta ocasión Nono parece estar más próximo al credo de Antioquía que al patriarca de la Iglesia Egipcia. En diversos pasajes de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan se muestra contrario al FILIOQUE y partidario de la procedencia del Espíritu Santo del Padre (37).

Peeters (38), para explicar esta aparente irregularidad, recurre a la hipótesis de que se hubiera formado en Panópolis un círculo hereje, opuesto a Alejandría, y partidario de Nestorio. No hay que olvidar que, en su destierro, el patriarca de Constantinopla residió en esta ciudad egipcia por un breve espacio de tiempo, alrededor del 435. Sin embargo ello no es más que una mera hipótesis sin confirmar.

Golega aprovecha esta circunstancia del FILIOQUE para reafirmar su tesis de que la Paráfrasis del Evangelio de San Juan es posterior al problema nestoriano (39).

Para nuestro objetivo la importancia de este argumento radica en el hecho de que los versos de Nono son un fiel reflejo de la nueva controversia religiosa surgida en Oriente alrededor del 430. Si Nono se mostró contrario o no al FILIOQUE, ello, ciertamente, no afecta a nuestra tesis.

La suma de los resultados obtenidos en los dos argumentos expuestos -la cuestión del Θεοτόκος y el problema del FILIOQUE-, ambos íntimamente ligados, nos lleva a fijar el 431

como muy probable "terminus post quem" para la Paráfrasis  
del Evangelio de San Juan de Nono.

4) Beirut y su Escuela de Derecho.-

En las Dionisiácas, poema épico en el que se funden los más variados géneros literarios, hallamos insertadas unas auténticas πάτρια en honor de Beirut (40). Del auge de este tipo de poesía a lo largo de los siglos IV y V d. J.C., dan testimonio algunos fragmentos o simples referencias que poseemos (41).

Sin duda el motivo de los múltiples elogios que Nono dedica a esta ciudad fenicia es su Escuela de Derecho: fundada a principios del siglo III, alcanzó su máximo esplendor en el siglo V. Con todo no hay que olvidar que su condición asiática, juega también un importante papel en Nono, hombre inclinado a todo lo oriental: así, Beirut, no Roma, será la auténtica artífice de la paz en el mundo romano (42).

Sin embargo, un violento terremoto puso fin, en el siglo VI, a la grandeza y esplendor de Beirut. Si bien se intentó su reconstrucción, lo cierto es que nunca recuperó ya su pristina gloria: su Escuela de Derecho fue trasladada a Sidón.

Algunos filólogos como Lind y Cataudella (43) han pretendido ver en este luctuoso suceso un probable "terminus ante quem" para las Dionisiácas de Nono. En sus versos el poeta de Panópolis parece cantar las excelencias de una ciudad que se halla en su cénit, y cuyo florecimiento económico e intelectual se deja sentir más allá de sus fronteras: esto corresponde al siglo V. Además, en opinión de estos filólogos, la imagen que Nono nos ofrece de Beirut es la misma que mostraba la ciudad en su época, y la que el poeta tal vez conoció personalmente (44). En tal caso su conclusión es clara: los ver-

sos que Nono dedica a Beirut han de ser anteriores al terremoto que asoló la ciudad y la privó para siempre de su gloria.

Pero, aparte de la debilidad que el argumento encierra en sí mismo, surge el problema de saber la fecha exacta en que acaeció este terremoto. Lind y Cataudella, sin justificar su decisión, lo sitúan en el año 529. Coinciden en ello con Benzinger (45), quien, al parecer, se basa en tres historiadores bizantinos: Agatias de Mirrina, Teófanos y Jorge Cedreno. Lo curioso es que ninguno de ellos menciona este terremoto en el año 529. Su datación, por el contrario, se remonta a la década de los años cincuenta (46). El que se observen ligeras discrepancias en la fecha propuesta por los tres historiadores puede explicarse por la falta de precisión y vaguedad con que los cronistas bizantinos suelen referir la mayoría de los hechos (47).

Así Collinet y Brehier convienen en el año 551 para la destrucción de Beirut, opinión a la que también se suma Keydell en su edición de la Historia de Agatias (48).

Ciertamente los frecuentes movimientos sísmicos que asolaron la región durante esta época, hacen difícil el precisar en cuál de ellos halló Beirut su trágico fin, y por consiguiente la fecha exacta de su aniquilación.

Pero aun en el supuesto de que aceptásemos con toda seguridad el año 551, o el 529, quedaría todavía por demostrar que la imagen que Nono nos ofrece de Beirut corresponde a la realidad de su momento. Cabe igualmente la posibilidad de que sus versos estuviesen encaminados a recordar la grandeza y gloria pretéritas y, por consiguiente, fuesen compuestos después del terremoto.

Todo ello nos lleva a rechazar la teoría de Lind y Cataudella, pues los argumentos en que se sustenta nos parecen poco seguros y demasiado hipotéticos para atribuirle un total



grado de certeza. Sin embargo no consideramos tampoco oportuno, dada la carencia de testimonios de que disponemos para lograr nuestro cometido, desestimar a priori el escaso grado de probabilidad que puedan ofrecer tales testimonios.

5) Gregorio de Nacianzo.-

Ludwich, tomando como punto de partida la similitud que Falkenburg, en su edición de las Dionisiacas de 1569, había indicado entre Gregorio de Nacianzo y Nono (49), encontró las siguientes expresiones comunes a ambos poetas (50):

a) NONO, D. XXX, 215 οὐ ῥοδέην ἀκτῖνα κονιομένοιο προσώπου

D. XXXII, 259 πολλάκι δ' εἰς χθόνα πίπτε κονιομένοιο  
προσώπου

GREGORIO, II, 1, 13, 211 Αἶ ῥά τε καὶ πιτυῶν αἰσχροῦς κονίουσι  
πρόσωπα (51)

b) NONO, D. XV, 119 Καὶ δήλους κνώσσοντας ἰδὼν γελῶντι προσώπῳ

D. XIX, 42 Ὡς φαμένην θάρσυνε Μέθην γελῶντι προσώπῳ

D. XXXVIII, 42 λύετο· μαντιπόλος δὲ γέρων γελῶντι  
προσώπῳ

D. XLV, III, 750 Ἄρτεμις ἔγγυς ἔκανεν ἔψ γελῶντι  
προσώπῳ

GREGORIO, I, 2, 29, 149 Ὡς δ' ἄνδρες τρίουσι τὰ περ γελῶσι  
πρόσωπα (52)

c) NONO, D. IV, 74 λεπταλέον πέμπουσα σέλας χλοᾶντι προσώπῳ

D. XLVIII, 389 ἔγνω δ' ὡς ἐνόησε θεὰ χλοᾶντι προσώπῳ

GREGORIO, II, 2, 1, 173 μείλιχος, ἠδυεπής, αἰεὶ χλοᾶντι  
προσώπῳ (53)

Pero Ludwich no se limitó a buscar posibles paralelismos en las Dionisiásacas, sino que también lo hizo en la paráfrasis del Evangelio de San Juan. Así,

NONO; Paraf. A, 91-93

Εἰ μὴ Χριστὸς ἔφους ὑψίζευγος, οὐδὲ σὺ δίφρου  
Ἄρπαγος Ἠλίας ἐλατῆρ πυρὸς, οὐδὲ προφήτης  
 Πνεύματι παφλάζων, θεοδινέος ἔγκυος ὀμφῆς;

GREGORIO; I, 2, 1, 321-322

Καὶ Σολομῶν σοφίης πρῶτον κλέος. Οὐδὲ προφητῶν  
 Λήσομαι. Ἠλίαν δὲ πρὸς οὐρανὸν ἤρπασεν ἄρμα. (54)

Tal vez resulta más interesante el análisis que hizo el filólogo alemán sobre el uso en uno y otro poeta de los términos προάγγελος y προώριος.

El primero es un vocablo caro a Nono, que lo utiliza cuatro veces en la Paráfrasis y veintiuna en las Dionisiásacas (55). Sus imitadores también lo usarán: Museo, 164; Coluto, 60; Pamprepio 3, 43 p. 113 Heitsch; Juan de Gaza, II, 203; etc.

En Gregorio aparece en I, 2, 1, 420 (56). Pero lo curioso es que en todos los casos ocupa la misma posición dentro del verso: u  $\frac{7}{4}$  u u. Además con anterioridad a Gregorio y a Nono sólo está atestiguado poéticamente en el drama de Ciges, POxy. 2382. II 10s. (E. Lobel, Ox. Pap. 23, 1956, 103).

En cuanto a la palabra προώριος, no tenemos constancia de su uso fuera de Gregorio y Nono. El primero lo utiliza en I, 1, 8, 114 y 120 (57); el segundo, dos veces en las Dionisiásacas y cuatro en la Paráfrasis (58). Siempre ocupa también el mismo lugar en el verso: u  $\frac{7}{4}$  u u.

Así pues, una tal semejanza en el uso y posición de dos términos no atestiguados con anterioridad en poesía, parece digna de tenerse en cuenta. Considerarlo un simple azar sería tal vez una postura hipercrítica.

En su artículo, Ludwich concluía que entre Gregorio y Nono probablemente existió una relación imitado-imitador. Ahora bien, apoyándose en el lamentable estado en que se nos ha transmitido la literatura épico-elegíaca griega, y en el absurdo e infundado prejuicio de que un pagano jamás imitaría a un cristiano, el filólogo alemán proponía una solución de compromiso: Gregorio, que debe ser considerado el modelo en esta evidente relación entre ambos poetas, podría ser a su vez un simple imitador de otro poeta pagano anterior que sería la fuente común de ambos.

Sin embargo, algunos años más tarde, en el Prefacio a su edición de las Dionisiacas, Ludwich, a partir de los trabajos realizados en su anterior artículo, no vacilaba en aceptar que Nono había tenido presente la obra poética de Gregorio compuesta entre los años 381 y 390. Así, establecía el 390 como "terminus post quem" para la obra de Nono (59).

Siguiendo el camino que en su día Falkenburg había apuntado y Ludwich había iniciado, Golega, en su estudio sobre la Paráfrasis de Nono (60), aportó otras muchas concordancias de tipo formal ( $\Sigma, 7 = I, 1, 8, 103$ ;  $\Lambda, 12 = I, 1, 35, 5$ ;  $Y, 44 = I, 1, 33, 9$ ), de naturaleza dogmática ( $A, 1-8 \sim I, 1, 30, 17$ ;  $I, 1, 29, 2$ ;  $I, 1, 9, 40$ ;  $I, 1, 2, 8$ ;  $II, 1, 38, 5$ ;  $I, 1, 32, 2$ ) o de aspecto simbólico ( $A, 39-41 \sim I, 1, 9, 45$ ;  $I, 1, 10, 5$ ;  $I, 1, 36, 14$ ;  $I, 2, 1, 334$ ;  $II, 1, 11, 650$ ) entre la obra del Panopolitano y la del Nacienceno. También recogió versos que empezaban en ambos con expresiones idénticas como  $\text{Χριστὸς ἄναξ}$  ( $A, 68$ ; al. =  $I, 1, 5, 66$ ; al.) y  $\text{πνεῦμα Θεοῦ}$  ( $A, 116$ ; al. =  $I, 1, 1, 22$ ), y locuciones nonianas que podrían recordar otras de Gregorio ( $\Lambda, 62 \sim I, 1, 23, 9$ ;  $Z, 73s. \sim I, 1,$

36,17).

Todo ello venía a confirmar la tesis de Ludwich y a reafirmar la dependencia de Nono con respecto a Gregorio. No obstante, Golega reconoció que tales paralelismos no permitían fijar con exactitud la cronología de Nono, tanto más cuanto que nuestro poeta muestra también concordancias parecidas, o aun mayores, con autores posteriores a Gregorio como Claudiano, Sinesio, Proclo, etc. (61).

A la tesis de Ludwich vino a sumarse aún Stegemann (62), el cual aceptó igualmente el 390 como "terminus post quem" para la obra de Nono.

Si hacemos un balance de cuanto acabamos de exponer, podremos aceptar con las lógicas reservas que Nono tuvo presente la obra poética de Gregorio al componer sus Dionisiacas y su Paráfrasis. Pero, ya que en ellas se advierten otras concordancias con poetas posteriores al Nacianceno, resulta imposible determinar si Nono se halla próximo o lejano en el tiempo con respecto a Gregorio. Por el momento, sólo nos cabe afirmar con un cierto grado de probabilidad que Nono es posterior a la etapa <sup>poética</sup> de Gregorio, es decir al 390 d. J.C.

A la tesis de Ludwich, corroborada por Stegemann, se opuso Collart en su estudio sobre las Dionisiacas (63). Para él las concordancias existentes entre ambos poetas no implicaban ninguna relación imitativa, ni tan siquiera de conocimiento por parte del pagano (?) de las obras del cristiano. Recuerda que la expresión "ἀποπτυστήρα χαλινού", presente en D. I, 310 y Gregorio II, 1, 17, 105, se halla ya atestiguada en las Haliéutica de Opiano (64), posible fuente común de uno y otro poeta. En cuanto a las expresiones "κονιομένοιο προσώπου", "χλοάοντι προσώπῳ" y "γελῶντι προσώπῳ", concluye que Nono las pudo obtener sin necesidad de un modelo, dado su carácter trivial e intrascendente.

Ciertamente el uso del término πρόσωπον en final de verso, y precedido de un participio o adjetivo, es bastante frecuente en las Dionisiacas (65). Pero si bien es posible en principio la tesis de Collart, no lo es menos que Nono pudo sacar este tipo de construcción de Gregorio y luego utilizarla con cierta promiscuidad. A parte de que este procedimiento no es extraño al Panopolitano, hay que tener presente también las ventajas métricas que ofrece semejante construcción, así como el gusto noniano por los "nomina" en detrimento de las formas verbales.

Además la tesis de Collart tendría mayor fuerza si las únicas concordancias existentes entre Gregorio y Nono fueren las cuatro analizadas por él. Sin duda aquí radica su principal fallo: el no haber querido tener presente la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, por más que su interés se centrara en las Dionisiacas. Su silencio respecto al estudio de Golega puede explicarse por este mismo motivo o por la razón antes indicada (66).

También Naeke había expuesto con anterioridad sus dudas acerca de que Nono hubiese imitado a Gregorio. Para explicar las expresiones semejantes en ambos, postulaba la existencia de una fuente común. Sin embargo en su tesis partía de una premisa errónea: Nono evita los poetas contemporáneos y prefiere dirigir sus miradas "in ueteres doctrinae fontes" (67).

Algunos años más tarde se suscita de nuevo la cuestión, pero esta vez con sustancial diferencia: a pesar de que Golega había considerado inverosímil que la correlación Gregorio-Nono pudiera hacerse reversible (68), Cataudella invierte ahora el binomio modelo-imitador, intentando demostrar que fue el Capadocio quien se inspiró en la obra del Egipcio (69).

Para justificar que el poeta cristiano depende del

pagano (?), y para excluir la posibilidad de una fuente común a ambos, Cataudella, de acuerdo con el método de Ludwich, trata de incrementar el número y variedad de los paralelismos; no obstante recoge sólo aquellos en los que original y copia se pueden diferenciar. He aquí la primera parte de su trabajo. La segunda se centra en un estudio comparativo del poema Aduersus mulieres ambitiosius sese adornantes de Gregorio con el canto XLII de las Dionisiacas.

Un análisis crítico de esta singular tesis será, sin duda, de gran valor para nuestro cometido.

En primer lugar Cataudella parte del supuesto de que en modo alguno un poeta pagano habría imitado a uno cristiano. En su opinión ello constituiría un caso insólito en la literatura griega.

Pero por una parte su argumento implica que Nono fuese pagano cuando escribió las Dionisiacas, cosa harto insegura y discutida (70). Por otra, entra en el campo de la probabilidad que nuestro poeta, hombre docto en la Alejandría de su época, y que demuestra poseer un perfecto conocimiento de toda la literatura griega anterior, hubiese tenido presente la literatura cristiana, sobre todo si era ya cristiano o estaba en vías de convertirse. Parece indiscutible que en las Dionisiacas hay pasajes y alusiones de marcado acento cristiano (71).

En cuanto a la supuesta analogía métrica que con la obra de Nono muestran dos poemas de Gregorio -Himno Vespertino y Exhortación a las Vírgenes (72)-, en los que el ritmo acentual sustituye al cuantitativo, ante todo hay que tener en cuenta que su paternidad es bastante dudosa. Keydell ha demostrado de forma definitiva el carácter espúreo de la Exhortación a las Vírgenes (73). Además, prescindiendo incluso de que uno y otro estén compuestos en metro distinto del hexámetro, si los consideramos dentro del conjunto poético de Gregorio -408

poemas en total-, veremos que representan un tanto por ciento casi inapreciable. Esta circunstancia, más que una imitación de la técnica noniana, cabe considerarla un ejemplo dentro de la evolución métrica que, iniciada siglos atrás, culminará en Nono. Lo que para Gregorio es accidental, para los seguidores de Nono será ley ineludible. El poeta de Panópolis no es ningún innovador, sino tan sólo el exponente más representativo que marca el punto final de una evolución progresiva (74).

Tampoco obtiene un éxito mayor con las analogías de tipo formal o estilístico que recoge en su estudio.

La expresión gregoriana "ἔχω κατακάρδιον ἔλκος" (75), que se fundamenta sobre la noniana "πέσσω/... ὑποκάρδιον ἔλκος..." (76), aparece ya con anterioridad en Teócrito XI,15 con el mismo adjetivo que usa Nono. Los demás ejemplos de esta índole resultan poco convincentes o demasiado triviales.

En cuanto a los giros formados por τύπος+genitivo y ἄντυξ+genitivo, usados ambos con cierta asiduidad por Nono (77), se encuentran ya atestiguados en autores precedentes (78).

La metáfora "βελῶν χάριν" (79) que Cataudella relaciona con otras semejantes en Nono (80), no es más que una conjetura de algunos editores, pues los manuscritos dan μελῶν, con lo que se elimina toda posible imagen (81). Además las metáforas nonianas al respecto parecen tener su origen en la Gigantomaquia de Claudiano (82), cuya fecha de nacimiento no es anterior al 370.

De los finales de verso atestiguados en ambos poetas, φῦλα γιγάντων (83) se encuentra ya en el verso 206 del canto VII de la Odisea; ἀνδρὶ γυναῖκα (84) lo recoge Hesíodo en su Aspis, 274, aunque en posición intermedia; y μέγα θαῦμα (85) lo usa dos veces Arato (86).

Pero nada más adecuado para expresar el escaso resultado de todos estos esfuerzos, que las propias palabras del



filólogo italiano cuando dice "ma tutti questi confronti non basterebbero alla dimostrazione, se essa non potesse valersi di una prova più positiva e più sicuramente fondata" (87).

La prueba positiva y segura que Cataudella reclama, su argumento capital, descansa en la "constatación que el carme de Gregorio Nazianzeno Adversus mulieres ambitiosius sese adornantes (Carmina Varia, LXIII) depende, perchè si rifà al suo contenido e ne è in più luoghi un'imitazione, dal canto XLII delle Dionisiache di Nonno" (88) en donde las semejanzas "non si limitano a singole sentenze o a singoli particolari descrittivi, ma alla loro coordinazione complessa e alla loro importazione in un organismo narrativo" (89). Mas Cataudella no parece valorar plenamente esta obra de Gregorio: es el tratamiento y desarrollo de un tópicus que se remonta a los orígenes de la literatura griega y que adquiere un gran auge en las épocas helenística e imperial (90).

Repetidas veces insiste en que la importancia de los paralelismos entre ambas obras radica en el contexto general, no en cada caso particular; pero sus palabras no se ven refrendadas por los hechos: su artículo es confuso y poco convincente.

Los versos 157-160 del poema de Gregorio Κατὰ γυναικῶν καλλωπιζομένων serían, a juicio de Cataudella, una fusión de los caracteres particulares del mito de Béroe, que Nonno desarrolla en el libro XLII de las Dionisiacas, y del mito de Tiro y Eunipe que, por lo demás, menciona el mismo Nonno en D. XLII, 118-119. Pero esto no es más que una mera suposición, pues nada hay que indique con certeza que estos versos se refieran a los amores de Tiro y Eunipe. Knecht (91) cree que se trata de una alusión a la leyenda de Cometo y Cidno, debida al poeta griego Partenio (92), y hace hincapié en el tono esencialmente homérico de los versos gregorianos. Cabe decir lo mismo de otro

mito de Pan y Eco que se recoge en los versos 153-154 del poema de Gregorio y que Nono alude en D.XLII,256-258. Nos hallamos ante un motivo literario muy en boga en la poesía helenística (93). Por consiguiente parece probable que uno y otro hayan recurrido a la tradición retórica y sofística, en la que se recogen expresiones formales peculiares, sacadas directamente de poetas alejandrinos.

Si el tema del "embellecimiento" de la mujer constituye un auténtico "topos", es incomprensible que Gregorio, uno de los pocos autores pos-clásicos que ha escrito un tratado "ex professo" sobre esta cuestión, se haya inspirado en un pasaje concreto de un autor y no en la tradición literaria anterior que se remonta a los mismos orígenes de la literatura griega. Además cuanto expone Nono acerca de la belleza femenina, se halla plenamente identificado con las directrices seguidas por la literatura erótica o afín. Una vez más nuestro poeta pone de manifiesto su perfecto conocimiento de la literatura precedente.

La exaltación de la belleza natural (94) se remonta a la antítesis sofística φύσις / τέχνη. Recogida por Platón en Gorgias 465b, adquiere su plena confirmación en la literatura erótica (95). Y es también en la Sofística donde surge la idea de que los afeites son un engaño con el que se pretende ocultar la auténtica realidad, de que su finalidad no es otra que hacer pasar por bueno lo malo, por hermoso lo feo (96). Con los términos ψευδόμενον y νόθον se calificará precisamente en época posclásica la "falsa" y "postiza" belleza obtenida con afeites (97). Por el contrario se insistirá en el encanto y primacía de la belleza natural (98), en la innecesidad de engalanarse. A la condena de los peinados "artísticos", se corresponderá el elogio del cabello suelto y sin arreglar. En consecuencia, cuando en diversos pasajes Nono haga especial hincapié en el cabe-

llo suelto que el viento airea (99) y Gregorio condene hasta cuatro tipos distintos de peinado (100), uno y otro no harán más que mostrar su plena conformidad con la forma de pensar antes expuesta.

Al extendernos tanto en el análisis de la tesis de Cataudella, nuestra intención era demostrar que sus esfuerzos por hacer retroceder la fecha de composición de las Dionisiácas hasta algunos años antes del 381, carecen de base sólida en que apoyarse. Además, de acuerdo con esta fecha, habría que situar el nacimiento de Nono hacia la mitad del siglo IV, lo cual va en contra de todos los demás testimonios. Así pues el intento de Cataudella por fijar la cronología noniana, sin duda muy plausible y movido por un deseo de aportar un poco de luz a las tinieblas en que aún nos movemos, debe ser descartado, a nuestro entender, por asentarse en principios totalmente subjetivos e infundados. Así lo ha recordado también el mismo Keydell en su reseña al libro de Gennaro D'Ippolito, al considerar un completo fracaso el intento de Cataudella por demostrar la dependencia del poema Adversus mulieres ambitiosius sese adornantes de Gregorio, del libro XLII de las Dionisiácas (101).

Con todo, cabe considerar que los argumentos de Cataudella, si bien no sirven a sus propósitos, sí nos pueden ser útiles para nuestra tesis, pues en algunos casos vienen a acrecentar el grado de probabilidad de que Nono hubiera conocido a Gregorio.

Una vez que hemos analizado al máximo este posible testimonio para la cronología de Nono, creemos necesario hacer una breve síntesis de cuanto hemos expuesto, a fin de valorar los resultados obtenidos y poder sacar conclusiones justas al respecto.

Sin duda numerosas y de muy diversa índole son las

concordancias que hemos encontrado entre la obra poética de Gregorio y los dos poemas de Nono. Esto mismo excluye el atribuirles al simple azar. Queda, ciertamente, la posibilidad de que ambos poetas hubieran ido a beber a las mismas fuentes literarias, pero tantos y tan diversos paralelismos se justifican mucho mejor si se postula una correlación imitado-imitador, y por ende se atribuyen a un conocimiento directo del primero por parte del segundo. Además, si por separado estas concordancias carecen del valor necesario para llegar a un resultado positivo, en conjunto adquieren la fuerza suficiente para establecer, con un elevado grado de probabilidad, una relación de dependencia entre Gregorio y Nono.

De nuestro recorrido por el camino que, apuntado ya en su día por Falkenburg, inició Ludwich y en parte culminó Golega, llegamos a la conclusión de que era muy probable que Nono hubiese tenido presente la obra poética de Gregorio; en tal caso aquél sería posterior a la etapa poética de éste, es decir al año 390. No obstante, determinar cuánto tiempo podía mediar entre uno y otro, escapa a nuestras posibilidades si en verdad queremos actuar con un cierto rigor científico.

Collart, a pesar de su abierta oposición a esta tesis, no consigue reducir el grado de probabilidad de nuestras conclusiones, pues los argumentos que aporta para ello carecen de la fuerza suficiente.

Tampoco se ven coronados con el éxito los esfuerzos de Cataudella por invertir los conceptos de modelo e imitador, y así poder atribuir a las Dionisiacas una fecha de composición mucho más temprana. Cuantas pruebas aduce para justificar su tesis, no sirven a sus propósitos, pero sí acrecientan más y más la importancia de Gregorio como testimonio para la difícil cronología de Nono.

Así pues podemos aceptar con suma probabilidad el año 390 como "terminus post quem" para la obra de Nono.

6) Los Himnos de Proclo.-

Un nuevo y posible testimonio para la cronología de Nono nos lo proporcionan los Himnos de Proclo. Pero al igual que en el caso anterior, la correlación entre éste y el poeta de Panóopolis parece reversible: mientras Ludwich considera a Proclo un imitador de Nono, Friedländer invierte la proposición y hace a aquél un precedente de éste.

En el prólogo a su edición de los Himnos de Proclo, Ludwich sostiene que Proclo había conocido e imitado a Nono (102). Esta postura está de acuerdo con su misma creencia de que en el autor de los Himnos se adivinan reminiscencias de la obra de Museo (103). Sin embargo, en contra de esta idea se han manifestado los filólogos posteriores de forma unánime (104).

Ya con anterioridad, Schneider había puesto de relieve una serie de analogías métricas, estilísticas y léxicas entre Nono y Proclo; a partir de ellas incluía al poeta neoplatónico entre los imitadores del Panopolitano (105).

Ciertamente se observa en Proclo un marcado gusto por la cesura femenina y por el pie dactílico al igual que en Nono. En los 187 versos que conservamos de sus himnos, hay 53 con cesura masculina frente a 133 con cesura femenina. Igualmente encontramos 68 versos holodáctilos, 91 con un solo espondeo y 28 con dos espondeos. No hay ninguno que tenga tres espondeos. En cuanto a su léxico, no faltan epítetos compuestos de gusto noniano como ἀεξίνοος, ἀρσενόθυμος, ἐρωτότοκος, etc. (106). Sin embargo no hay que olvidar que el uso de este tipo de epítetos es precisamente uno de los rasgos característicos de la épica griega tardía. Así en los Himnos Orficos, cu-

ya fecha de composición oscila entre los siglos II y IV d. J.C., encontramos también epítetos semejantes: ἀρσενόμορφος H.36,7; ἀεξίτροφος H.51,18; ἐρωτομανής H.55,14; etc.

Por otra parte, las analogías métricas halladas en los versos de uno y otro poeta, aunque indiscutibles, resultan insuficientes para incluir a Proclo entre los imitadores de Nono.

Tampoco ofrecen mejor resultado los paralelismos apuntados entre los Himnos de Proclo y la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, dado su carácter trivial y su incapacidad determinante (107). Así pues, la existencia de unas concordanancias entre ambos es evidente, pero no lo es menos la imposibilidad de establecer criterios de anterioridad o posterioridad a partir de aquéllas. Debemos limitarnos, por el momento, a una probable relación de dependencia entre Proclo y Nono.

Friedländer, en un análisis más detallado de la métrica de Proclo, llega a la conclusión de que ésta se sitúa en una etapa evolucionista anterior a la de Nono: las sutilezas técnicas de éste escapan al filósofo y poeta neoplatónico (108). Tales son las discrepancias que se hallan con respecto a la métrica noniana:

a) El verso I,44 -Μουσῶν ἐρασιπλοκάμων δῶροισι μελοίμην- no presenta cesura masculina ni femenina en el tercer pie, lo cual es inaudito en Nono y su escuela (109).

b) Con cierta frecuencia aparece la "Correptio Atica" -I,4; II,17; III,9; IV,10 y 14; V,1; VI,9; VII,30 y 44; al.-, cuyo uso en Nono está limitado a palabras que no se ajustan a la métrica del hexámetro (110).

c) La elisión se utiliza libremente -III,15; IV,3 y 6; V,5; VI,2 y 3; VII,51; al.- en tanto que Nono la evita siempre en los nombres, pronombres y verbos (111).

d) En II,10 y VII,42 una vocal breve se alarga ante la consonante inicial de la palabra siguiente; Nono prescinde por entero de esta licencia métrica (112).

e) Los versos I,29; IV,10; VI,6 y 12 tienen el quinto pie espondeico. En las Dionisiacas no se encuentra ni un sólo verso de este tipo.

f) En I,22 y IV,4 hay dos espondeos seguidos al principio del hexámetro. Nono los evita siempre, a no ser que entre ellos medie cesura pentemímeros.

g) No se respetan las leyes de acentuación en final de verso. En semejante posición hallamos palabras proparoxítonas de tres, cuatro o cinco sílabas: I,38 δέδορκεν; I,29 πορσύνοντες; I,15 ἀστυφέλικτος; al.

Ciertamente cuanto acabamos de exponer confirma en parte la tesis de Friedländer, al tiempo que dificulta la inclusión de Proclo entre los seguidores de Nono. Mas no debemos precipitarnos en nuestras conclusiones.

De acuerdo con su biógrafo Marino; Proclo se dedicó a la poesía cuando contaba setenta años de edad (113); sin embargo, sabemos por el propio Marino que con anterioridad había compuesto ya versos en sueños (114).

Si, como piensa Friedländer, Proclo aprendió el arte de la poesía durante su estancia en Alejandría, sede de Clio en los siglos IV y V d. J.C., en sus Himnos podríamos entrever aquella técnica poética que estaba en boga alrededor del año 430, y en la que aún no se perciben las sutilezas métricas propias de Nono (115).

Apoyándose en todo ello, Friedländer concluye que Nono es posterior a Proclo, y encuentra en los Himnos de éste una razón más para situar al autor de las Dionisiacas en la segunda mitad del siglo V.

El mismo año, Ludwich, en el prólogo a su edición de



Museo, se apresta a rebatir la tesis de Friedländer (116); con todo, sus argumentos no tendrán una base sólida, como el mismo Keydell o Lind reconocerán más tarde (117). Según Ludwig, la métrica carece de fuerza suficiente para permitir establecer una relación segura entre imitador e imitado; además no todos los poetas posteriores a Nono deben ser esclavos de las leyes fijadas por el autor de las Dionisiacas, como en la práctica no lo son ni sus discípulos más directos.

En nuestra opinión Ludwig debía pensar en Trifiodoro, pues Museo y Coluto sí se ajustan a los cánones nonianos, como ya demostró Wifstrand en su indiscutible obra Von Kallimachos zu Nonnos. Respecto a Trifiodoro, debemos recordar el papiro egipcio publicado ha poco por Rea, y en el que se conservan restos de los versos 391 a 402 de la 'Ιλίου ἄλωις (118). De acuerdo con la datación máxima que se puede atribuir a dicho papiro -siglos III/IV d. J.C.-, Trifiodoro pertenecería al siglo IV, y por consiguiente sería con toda seguridad un precedente de Nono en lugar de un discípulo suyo. De este modo sus discrepancias con relación a la métrica y estilo de Nono quedarían perfectamente explicadas, al tiempo que se confirmaría una vez más la existencia de una evolución progresiva dentro de la poesía épica tardía (119).

Una vez analizada la problemática relativa a la anterioridad o posterioridad de Proclo con respecto a Nono, nos sentimos en principio inclinados a admitir como buenos los argumentos en que se apoya la tesis de Friedländer; sin embargo, haciendo nuestro el pensar de Keydell (120), diferimos en parte de las conclusiones a que llega: ciertamente la métrica de Proclo refleja un estado de evolución anterior al de Nono, pero ello no implica que éste deba ser forzosamente posterior a aquél desde un punto de vista cronológico.

Cabe, sin duda, la posibilidad de que ambos poetas

fuesen contemporáneos, aunque su actitud poética fuese completamente distinta: Proclo, tal vez por el carácter religioso de sus Himnos, se habría mostrado más conservador que Nono. En este caso, si sustituimos la posterioridad propugnada por Friedländer por una contemporaneidad, nada impide que anticipemos la cronología de Nono al segundo cuarto del siglo V.

No obstante, dada la inseguridad que se desprende de una relación cronológica basada tan sólo en razones métricas, reconocemos el limitado valor que este testimonio ofrece por sí mismo para establecer una probable cronología de Nono. Su mayor importancia radica en el hecho de que una vez más parece confirmarse la existencia de una evolución progresiva del hexámetro, cuya ἀκμή visible es Nono de Panópolis.

7) Ciro de Panópolis.-

Una vez más Ludwich y Friedländer van a diferir en sus estimaciones acerca de otro testimonio indirecto para la cronología de Nono: se trata, en esencia, del epigrama IX,136 de la Antología Palatina, atribuido a Ciro de Panópolis.

Compatriota de Nono, Ciro constituye uno de los principales representantes del movimiento poético que Cameron ha denominado "Wandering poets" (121). Hombre docto y aventurero, se traslada a Constantinopla, donde alcanza el favor y la estima de la emperatriz Eudocia, interesada por la lectura y el cultivo de la poesía. Merced a sus condiciones personales y al apoyo de su protectora, llega a ocupar los más altos puestos de la administración imperial: Prefecto de la ciudad en los años 426?, 439 y 440, lo es también del Pretorio desde el 6 de Diciembre del 439 hasta el 18 de Agosto del 441. Por primera vez ambas magistraturas coinciden en la misma persona. En este último año accede también al consulado. Sin embargo su suerte se trueca por motivos dispares: la marcha de Eudocia a Jerusalem, alrededor del año 440, y su creciente fama entre el pueblo (122). Lo primero le priva del constante apoyo de su protectora, lo segundo provoca la envidia del Emperador Teodosio que se ve relegado a un segundo plano. Así Ciro debe abandonar Constantinopla alrededor del año 442, para trasladarse a Frigia en calidad de obispo de Cotieo. Allí permanecerá hasta la muerte de Teodosio. Converso auténtico, su vida se prolonga hasta el reinado del emperador León (123).

De su labor poética, recordada por Juan el Lidio y Evagrio (124), sólo conservamos unos pocos epigramas recogidos en la Antología Palatina.

Ludwich opta por considerar a Ciro un imitador de Nono: "Cyrum Panopolitanum, poetam saeculo quinto florentem, equidem non ducem, sed imitatorem Nonni fuisse" (125). En tal caso los pasajes XVI,321 y XX,372 de las Dionisiacas habrían servido de inspiración al epigrama de la Antología Palatina IX,136 (126).

Ciertamente nada hay en los seis versos de que consta el mencionado epigrama que atente gravemente contra la métrica de Nono; las discrepancias son mínimas y, tal vez, más imputables a los editores o a la tradición manuscrita que al propio autor (127). Sin embargo tampoco se encuentra ninguna razón de peso que confirme la tesis de Ludwich.

Por el contrario, Friedländer sostiene la tesis opuesta: Nono fue quien imitó a Ciro (128). Sus razones son de índole diversa. Mientras los versos XVI,321 y XX,372 de las Dionisiacas no presentan ninguna particularidad especial como para ser recordados -el primero está al principio de un discurso en el que Pan se lamenta de sus infortunios amorosos, y el segundo sirve de introducción a las irritadas palabras que Licurgo profiere al ver que Dioniso le desaparece en las aguas del Mar Rojo-, el verso del epigrama de Ciro es de gran importancia, pues marca un giro copernicano en la vida de este hombre que, desde los más altos cargos en el Imperio, se veía abocado al destierro. (129).

Por consiguiente, concluye Friedländer, es más lógico que Nono tuviese en su pensamiento la "vital" expresión de su compatriota, que éste recordara dos vulgares principios de discurso de las Dionisiacas.

No obstante, la endeblez del argumento no escapó ni tan siquiera al mismo Friedländer, quien recurrió a un análisis métrico de los demás epigramas conservados de Ciro, a fin de reforzar su tesis. Un nuevo problema viene a planteársenos.

Si consideramos lo poco que nos queda de su obra en hexámetros -25 versos repartidos en tres epigramas (130)-, al punto comprenderemos que pretender sacar conclusión alguna de su análisis es harto aventurado.

Con todo no estará de más recoger las discrepancias métricas que Friedländer halló en los epigramas de Ciro con relación a la obra de Nono. Dada la escasez de datos de que disponemos, cualquier detalle nos puede ser de gran utilidad en nuestro cometido.

Si en el epigrama IX,136 de la Antología Palatina no había transgresiones evidentes de las leyes métricas de Nono (131), en IX,808 y XV,9 hay algunas que Friedländer, con cierta precipitación, consideró decisivas para negar a Ciro su condición de discípulo de Nono. Así:

a) En XV,9,2 el principio de verso νόσφι λοχαίου ἔρωτος infringe la ley de Meyer (132).

b) En XV,9,6 y IX,808,3 el verso termina con palabra proparoxítota: γέροντος y τετάνυσται respectivamente (133).

c) En XV,9,1 -ἀριδείκετα ἔργα /-, XV,9,5 -πᾶν σε εἴσω /- y IX,808,5 -ἀγλαὰ ἔργα /- hay tres hiatos homéricos que contravienen las leyes nonianas (134).

d) En XV,9,2 -νόσφι λοχαίου ἔρωτος.-, la abreviación del diptongo -ou en la primera breve del segundo dáctilo es contraria a las reglas de prosodia de Nono, así como en IX,808,10 -...ἐπεὶ εἴσιδεν ...-, también lo es la abreviación del diptongo -ει en la segunda breve del tercer dáctilo (135).

e) En IX,808,5 la elisión πάνθ' ὄρω escapa a los preceptos nonianos (136).

Agrega Friedländer que en los versos conservados de Ciro tampoco encontramos epítetos, perífrasis o sustantivos adjetivados, como γαίτων y μάρτυς, típicos del estilo de Nono. No obstante hay que indicar al respecto que en IX,808,1 apare-

ce el adjetivo νεοπηγής, atestiguado por primera vez en Nono -Dionisiácas XVII,57 y Paráfrasis H,32-, de acuerdo con Peek (137): en los tres casos su posición dentro del verso es la misma: u u  $\frac{4}{4}$  u u.

A partir de tales divergencias métricas y estilísticas, Friedländer concluye que, de tratarse de la obra de un discípulo del poeta de las Dionisiácas, su autor no pasaría de ser un chapucero. Tal calificativo no parece adecuado a quien, a pesar de haber llegado a las más altas magistraturas del Imperio, se le recordó como "Κῦρος ὁ ποιητής" o "Κύρου τοῦ μεγάλου ποιητοῦ" (138).

Si además damos crédito al lemmatista del epigrama IX,136, cuando nos dice que su redacción tuvo lugar al abandonar Ciro la ciudad de Constantinopla, camino del destierro, esto es alrededor del año 442 (139), nos encontraremos, según Friedländer, con un nuevo "terminus post quem" para la obra de Nono.

No obstante, y a pesar de que por nuestra parte hemos podido hallar en los epigramas IX,808 y XV,9 de Ciro algunas otras ligeras discrepancias con relación a la métrica de Nono (140), no nos sentimos capaces por el momento de aceptar plenamente la tesis de este insigne filólogo alemán. Ciertamente las divergencias entre uno y otro poeta son considerables, máxime si tenemos en cuenta el escaso número de versos que poseemos, pero por esta misma razón, apuntada ya con anterioridad; y porque precisamente el epigrama IX,136 en que se fundamenta la fecha propuesta como "terminus post quem" para la obra de Nono, no presenta ninguna irregularidad importante, nos mostramos remisos a tomar una decisión concluyente.

Ya la tesis de Friedländer provocó una réplica por parte de Ludwich, cuyos argumentos distan mucho de poseer la fuerza suficiente para cubrir su objetivo. Así lo vió el mis-

mo Keydell (141). Según Ludwich (142), Juan el Geometra en el siglo X y Máximo Planudes en el siglo XIII copiaron a Nono sin prestar la más mínima atención a sus reglas de prosodia. La imitación de Nono por parte de Ciro cabría entenderla de la misma forma. Pero Ludwich parece olvidar que, en tanto Nono y Ciro son prácticamente contemporáneos o a lo sumo les pueden separar unos pocos años, entre Nono y los autores a que recurre en su argumentación, hay un intervalo de cinco y ocho siglos respectivamente. Resulta mucho más difícil aceptar que Ciro hubiera podido sustraerse a la moda de su época o se hubiera mantenido al margen de la corriente evolutiva del momento.

Al igual que en el testimonio anterior de los Himnos de Proclo, los argumentos en que tanto Ludwich como Friedländer han apoyado sus tesis, distan mucho de ser apodícticos. En uno y otro caso la probabilidad se impone a la certeza. Si bien parecen más concluyentes los de Friedländer, tampoco lo son lo suficiente como para aceptarlos plenamente.

Es cierto que, de los tres epigramas compuestos en hexámetros, dos presentan discrepancias con respecto a la métrica y estilo de Nono, pero no lo es menos que el tercero -IX,136- muestra un arte cuidado, fiel a los cánones establecidos por aquél. Ello podría ser índice de una evolución dentro de la poesía misma de Ciro, en un progresivo acercamiento al perfeccionismo preciosista y barroco del autor de las Dionisiacas. Con todo no es más que una mera suposición, dado el escasísimo número de versos a que se halla reducido nuestro conocimiento de este poeta.

La única realidad incuestionable es que entre ambos hay evidentes analogías que nos permiten situarlos muy próximos, cuando no en el mismo tiempo. No hay que descartar, pues, su posible contemporaneidad.

Además, de acuerdo con el carácter aventurero que aparentemente muestra Ciro, cabe pensar que éste abandonó su ciudad natal cuando aún contaba pocos años para trasladarse primero a Alejandría, y luego a otras ciudades del Imperio, entre las que se contaría Constantinopla. Por ello es posible que no se sintiera ligado fuertemente a las nuevas leyes métricas y estilísticas de Nono, en aquellos momentos todavía desconocidas o tan sólo incipientes. Su posición puede ser semejante a la de Proclo.

Si postulamos una vez más la existencia de una evolución progresiva dentro de la poesía épica griega tardía, veremos que la figura de Ciro encaja perfectamente en ella. Todo movimiento transformacional afecta en mayor o menor grado a los poetas del momento, pero no implica necesariamente una relación de interdependencia entre ellos. Las concordancias o analogías existentes en sus obras pueden ser fruto de las mismas influencias a que todos ellos están sometidos. Del arte cuidado de Ciro y de sus analogías con Nono podemos concluir la proximidad o contemporaneidad de ambos, sin que por ello debamos aplicarles con absoluta necesidad el binomio imitado-imitador.



8) Un tal Amonio.-

A los testimonios de Proclo y Ciro, semejantes por sus características formales y por las conclusiones a que nos han llevado, viene a sumarse éste, de rasgos análogos a los dos anteriores. Dos filólogos, en este caso Reitzenstein y Friedländer, van a diferir también en sus apreciaciones sobre el carácter pre- o postnoniano del presente testimonio. Sin embargo, hay una sustancial diferencia con relación a los otros dos: su grado de probabilidad es por sí mismo muy inferior al de ellos, pues, a parte de basarse tan sólo en dos versos, la identificación y atribución de estos es bastante discutible.

Su inclusión en el presente estudio viene determinada por dos razones distintas: en primer lugar, porque, debido a la escasez de testimonios de que disponemos para la cronología de Nono, no creemos oportuno deséchar ninguno de antemano, por muy hipotético que nos parezca; en segundo lugar, porque precisamente su íntima semejanza con los anteriores viene a corroborar las conclusiones a que hemos llegado en ellos, y por ende a reforzarlas.

En el Etymologicum Genuinum, y más concretamente a propósito de una glosa de la palabra Μιμόντος, hallamos dos versos procedentes del περὶ ἔθνικῶν del gramático Oros, atribuidos a un tal Amonio:

ἤδη δ' ὑφ' ἵπτενῆς τε Μίμας ὑπελείπει' ὀπίσω,  
λείπετο δ' ὑφ' ἱκάρηνον ἔδος Πιμπληΐδος ἄκρης (143)

Reitzenstein trata de identificar a este Amonio con el autor del epigrama de la Antología Palatina IX, 827 (144) y con el poeta-gramático que Sócrates menciona en su Historia Eclesiástica (145). De acuerdo con el historiador constantino-

politano, Amonio, hombre docto de la Alejandría de finales del siglo IV, pagano acérrimo, sacerdote de un dios-mono, había tenido que abandonar su ciudad a razón de los incidentes del año 391 para trasladarse a Constantinopla, donde fundó una escuela en la que impartía sus enseñanzas.

En otro pasaje, a propósito de la revuelta de Gaínas, el mismo Sócrates nos recuerda un poema de un tal Amonio, recitado con gran éxito en el año 438, en la corte de Constantinopla; en él se contarían las luchas sostenidas contra este jefe godo en diversos lugares de la Tracia, y su huida más allá del Danubio (146).

Aunque en ningún momento Sócrates indica que este último sea el mismo Amonio que ha mencionado anteriormente, puede pensarse que uno y otro sean la misma persona, como ya apuntó Cameron (147).

Así Reitzenstein, conforme a su interpretación de estos dos versos, no duda en asignarlos al poema de Amonio sobre Gaínas (148). Por otra parte, del análisis métrico y estilístico de ambos versos, concluye que su autor debía ser un miembro de la escuela de Nono.

Ciertamente se cumplen en ellos las leyes métricas nonianas -cesura femenina, preponderancia de dáctilos, palabras finales de verso con la última sílaba larga, etc.-; además, tanto ὑπιτενής como ὑπικάρηνος son adjetivos de gusto noniano (149). No obstante pretender sacar conclusiones válidas sobre la obra de un poeta a partir de dos versos solamente, nos parece demasiado arriesgado.

Por su parte Friedländer recoge este par de hexámetros como un testimonio más para fijar la tardía cronología de Nono (150). A su juicio, la elisión ὑπελείπεται ὀπίσω del primer verso, inconcebible en Nono y sus seguidores, delata el carácter prenoniano de estos versos. La conclusión se adivina:

Amonio, autor de estos dos hexámetros casi nonianos, habría que situarlo inmediatamente antes de Nono; por consiguiente, éste sería posterior al año 438.

Sin embargo, el mismo Friedländer reconoció la inconsistencia de este argumento por sí sólo; su importancia radica en que, al juntarse con los de Proclo y Ciro, viene a confirmar la existencia de una evolución progresiva dentro de la épica tardía, cuyo punto final parece ser Nono de Panópolis.

Al igual que antes en la tesis de Reitzenstein, no nos queda más remedio que manifestar nuestras reservas ante el hecho de anteponer o posponer un poeta con relación a otro, por hallar una ligera discrepancia métrica en sólo dos versos de paternidad un tanto discutible. Además, tal divergencia podría ser en parte justificable. Reitzenstein intentó explicarla recurriendo a expresiones homéricas semejantes: N, 193 χάσσατ' ὀπίσσω; α, 240 y ξ, 370 ἦρατ' ὀπίσσω; η, 326 οἴκαδ' ὀπίσσω; Z, 352 y λ, 483 οὔτ' ἄρ' ὀπίσσω; λ, 279 ἄλγεα κάλλιπ' ὀπίσσω; , 270 y X, 488 καὶ κήδε' ὀπίσσω; τ, 330 ἄλγε' ὀπίσσω; ω, 33 κλέος ἦρα' ὀπίσσω (151). E incluso el mismo Nono tiene algunas elisiones contrarias a su preceptiva, justificadas por Keydell como imitaciones de Homero: ὡς δ' ὅποτ' ἀννεφέλοιο D. XLII, 6 ~ Λ, 671; ἴν' ἀγγείλω D. XXI, 239 ~ ζ, 50; al.

Con las lógicas reservas, en este caso extremadas por las circunstancias ya mencionadas, estamos por incluir a Amonio entre los contemporáneos de Nono, al igual que hemos hecho con Proclo y Ciro. Si en principio el valor de este testimonio, considerado aisladamente, es escaso, en conexión con los otros de índole parecida adquiere mayor fuerza, al tiempo que corrobora las conclusiones obtenidas en aquéllos.

9) Claudiano.-

La obra de Claudiano puede, sin duda, ayudarnos a esclarecer un tanto la posible fecha de composición de las Dionisiacas, y por ende la cronología de Nono. Ello no significa que la vida de este típico representante de los "Wandering poets" esté exenta de contradicciones y dificultades, pero el carácter contemporáneo de gran parte de su obra permite situarlo con mayor exactitud.

De origen egipcio (152), sus primeros años debieron transcurrir en Alejandría donde adquirió su docta formación y compuso sus primeras obras en griego. En el 395 nos lo encontramos en Roma recitando un panegírico en honor de los dos cónsules de aquel año: Olibrio y Probino. A partir de esta fecha se convertirá en el poeta oficial de la corte de Honorio y más concretamente en el propagandista particular de la política de Estilicón. Su labor se verá recompensada con los cargos de notario y tribuno que le permitirán el acceso al Senado y, sobre todo, con una estatua erigida en su honor en el Foro Trajano (153). En el año 404 desaparece de la escena, sin que, a ciencia cierta, se sepa qué fue de él. No obstante hay probadas razones para creer que el único motivo de este silencio sea su muerte (154).

Nos hallamos, pues, ante un poeta que, si en su juventud cultivó la lengua de Homero, luego la cambió por la de Virgilio para convertirse en el poeta latino más importante de su tiempo. (155).

Su nacimiento suele fijarse alrededor del 370 (156); por consiguiente, podemos situar a nuestro hombre entre los años 370 y 404.

Dentro de su extensa producción poética, en primer lugar debemos distinguir las obras griegas de las latinas. Ambas nos serán de gran utilidad en nuestro cometido, si bien la atención que prestaremos a unas y otras no será la misma: en tanto analizaremos de forma exhaustiva toda su poesía en lengua griega, dada su escasez y problemática interna, por el contrario limitaremos esencialmente nuestro análisis de la latina al De Raptu Proserpinae.

En cuanto a la obra griega de Claudiano, se nos han conservado restos de una Gigantomaquia, y siete epigramas recogidos en la Antología Palatina. Sin embargo su paternidad ha sido ampliamente discutida y presenta graves dificultades: las hipótesis relativas al problema se multiplican en busca de una solución intermedia que evite posturas extremas de un Lesky (157) o de filólogos pretéritos como Jacobs y Jeep (158).

Birt y Fargues rechazan los epigramas I,19 y I,20 por su contenido esencialmente cristiano (159); Cameron añade a los anteriores el IX,139, si bien no oculta sus dudas con respecto a los restantes (160); Wifstrand concluye que tal vez sería oportuno atribuir todos los epigramas a otro Claudiano posterior (161); ... así pues, un replanteamiento de la cuestión nos será, sin duda, provechoso para nuestro cometido. Hay que tener presente que la obra griega de Claudiano sólo nos servirá de base a nuestra tesis sobre la cronología de Nono, si su paternidad es realmente auténtica.

El orden lógico exigiría demostrar en primer lugar que estas obras, a saber Gigantomaquia y epigramas, son de Claudiano, para decidir luego si se trata de obras pre- o postnonianas. Pero por razones inherentes al tema, trataremos primero de la Gigantomaquia en su doble aspecto: paternidad y carácter pre- o postnoniano. En cuanto a los epigramas, ambos aspectos están tan íntimamente ligados que llegan a confundirse.

Su argumentación depende de lo expuesto con anterioridad acerca de la Gigantomaquia: Sólo un análisis comparativo del estilo y métrica de los epigramas con la Gigantomaquia nos permitirá establecer la auténtica paternidad de aquéllos.

El carácter bilingüe de la obra de Claudiano ya ha quedado suficientemente demostrado con anterioridad (162); por consiguiente, la atribución de obras griegas a nuestro personaje cae, en principio, dentro de la más incuestionable lógica.

Respecto a la Gigantomaquia, su atribución a Claudiano viene refrendada por el testimonio del códice LXI c.144<sup>r</sup> de Constantino Lascaaris y por una carta del cardenal Pedro Bembo a su amigo Poliziano en 1493 (163). Entre los filólogos modernos, si exceptuamos a Jacobs y Jeep cuya postura extrema ya hemos indicado antes, los demás -Fargues, Lavagnini, Cameron, etc.- no dudan en asignársela al insigne poeta latino. En tales circunstancias, no hallamos ninguna razón para oponernos a que sea Claudiano el autor de esta composición. Por el contrario, su temática parece confirmar también nuestra decisión. Se trata, sin duda, de una obra típica de los siglos IV y V d. J.C., de carácter alegórico, en la que de forma fantástica y absurda se representan titánicas luchas que atentan contra el orden constituido, fiel reflejo de las luchas sostenidas cada vez con mayor virulencia entre bárbaros y romanos. No es más que una plasmación literaria de un tema desarrollado en el siglo II a. J.C. de forma plástica: el friso del templo de Pér-gamo. Ya que entre su producción en lengua latina hallamos también una Gigantomaquia de naturaleza semejante, sin acabar, podría pensarse que ésta fuese una réplica de su homónima griega, compuesta en su juventud para ser recitada en un certamen poético o tan sólo como ejercicio escolar. No sería éste el único caso de correspondencia temática entre obras griegas y la-

tinas (164).

De este poema épico griego que, según Lascaris, constaba de 145 versos, poseemos dos fragmentos de 17 y 60 versos respectivamente. El primero de ellos corresponde al prólogo y nos permite deducir que se compuso en Alejandría.

Su valor literario no es distinto del de las otras composiciones de tema semejante; en este aspecto no se halla lejos de las Gigantomaquias que Nono incrusta en sus Dionisíacas: luchas de Zeus con Tifón (I,138-320 y 362-534; II,1-712) y de Dioniso con los gigantes de la Tracia (XLVIII,1-89).

Un análisis métrico y estilístico nos permitirá sacar posibles conclusiones en torno a su carácter pre- o post-noniano. Casi todas las leyes prosódicas de Nono y su escuela se ven violadas. Así, en el verso 62 incumple la ley de Hermann; en el verso 75, la de Naeke; en los versos 61 y 62, la de Meyer; en el verso 67 la primera ley de Meyer; en los versos 7, 9 y 73 la de Hilberg.

En el tercer biceps del verso 57 hallamos un monosílabo largo, y en los versos 64 y 66, τε en posición final es homérico, pero no aceptado por Nono.

Es menos estricto que Nono en el alargamiento por posición; no duda en recurrir a la -v efelcística para conseguir alargar una vocal breve en los versos 5, 26, 36, 65, 68. Admite la "correptio atica" en los versos 43, 45, 46 (dos veces), 47, 51, 56, 57, 73; hay un hiato en el verso 74 y en los versos 13, 20, 22, 26, 70 aparecen elisiones no nonianas.

Tampoco se asemeja al Panopolitano en cuanto a las leyes de acentuación: en dieciseis ocasiones termina el verso con palabra proparoxítona y en el verso 31, con bisilábica oxítona; igualmente en los versos 12 y 37 hay proparoxítona ante cesura masculina y en los versos 26, 66 y 68, oxítona. No se observa en el verso 26 la segunda ley de Wifstrand.

Su porcentaje de cesuras masculinas (39%) es elevado con relación al de Nono.

De las treinta y dos combinaciones posibles de dác-tilo y espondeo, se usan doce. También en este aspecto se inserta en la línea de evolución que experimenta el hexámetro desde Quinto de Esmirna hasta Nono:

Quinto de Esmirna.....	17 combinaciones
Claudiano.....	12 combinaciones
Nono.....	9 combinaciones
Paulo Silenciarío.....	6 combinaciones

El verso 35 tiene hasta tres espondeos, y los versos 35 y 66 son espondeicos (165).

Si nos adentramos en el campo de la estilística, las diferencias que encontraremos entre uno y otro poeta, no serán menores. Empezaremos por fijar nuestra atención en el uso de los epítetos, uno de los rasgos más notables de la épica tardía en relación con la épica homérica (166):

a) Mientras en Nono, en las partes narrativas, un sustantivo sin uno, dos y hasta tres adjetivos es casi inaudito, Claudiano se muestra, dentro de esta evolución progresiva tantas veces aludida, más moderado en su utilización:

Apolonio II,1-100.....	40 epítetos <sup>±</sup>
III,576-675.....	40 epítetos <sup>±</sup>
Claudiano en 77 versos.....	50 <sup>±</sup> (= 65%)
Nono D.II,1-100.....	120 <sup>±</sup>
D.XLII,1-100.....	100 <sup>±</sup>

(En este aspecto Quinto de Esmirna se muestra fiel a Homero, pues no hay ningún incremento con respecto a éste).

b) Los epítetos atributivos tienden a colocarse delante del sustantivo:



Apolonio II, 1-500.....	150 epítetos	<	100 delante
			50 detrás
III, 1-500.....	140 epítetos	<	100 delante
			40 detrás
Claudiano en 77 versos.....	35 epítetos	<	29 delante
			6 detrás
Nono D. XV, 1-200.....	240 epítetos	<	200 delante
			40 detrás
D. XLI, 1-200.....	190 epítetos	<	160 delante
			30 detrás

Así pues, mientras en Apolonio la proporción es de 2/2,5:1, en Claudiano es casi la misma que en Nono 5:1.

c) El verso 40 termina con un sustantivo + atributo (ἐπ'ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης) en contra de los preceptos nonianos.

d) El empleo de epítetos predicativos en Claudiano es menos exagerado y arbitrario que en el poeta de las Dionisiácas.

Aún hay otros rasgos del estilo de Claudiano que nos pueden ser útiles para nuestros fines:

1) En cuanto al uso del artículo determinado, la Gigantomaquia guarda enorme parecido con las Dionisiácas. Nono, que utiliza el artículo determinado con parquedad y en situaciones distintas de Homero, con valor deíctico, por ejemplo, lo usa generalmente como término primario y sólo en nominativo, a menos que sea en principio de frase. En los 77 versos conservados no hallamos más que una discrepancia en el verso 54. Tal vez por ello y con el fin de eliminar este único lunar, Koechly propuso leer τάχα o τότε en lugar del τῆ puesto en el verso 54. Aunque sus conjeturas carecen de base en que apoyarse, no escapan a la lógica. Así lo ha reconocido el mismo Cameron (167).

2) Los versos 51-52 están formados por una sucesión de ideas, expresadas mediante dos términos emparejados y en neto contraste entre sí (168). Construcciones similares aparecen en las Dionisiacas (169).

3) La descripción de las armas de Afrodita que se recoge en los versos 51-52 (170), la hallamos repetida en las Dionisiacas de Nono (D.XXXV,170ss.).

Friedländer afirma que en este pasaje de la Gigantomaquia en que se describen los preparativos de Afrodita para ir a la guerra, sin duda "alle Buntheit seines Stils, allen Reichtum spitziger Contraste, auch einem Schimmer Lüsternheit hätte Nonnos darüber gebreitet" (171). De este modo tendríamos aquí el modelo que luego Nono, de acuerdo con sus gustos, habría ampliado y recargado hasta despojarle de su belleza original fugaz y penetrante.

Ciertamente en las Dionisiacas encontramos, además de la ya mencionada antes, otras descripciones semejantes en torno a la belleza femenina: D.XXXV,40ss. y XLII,235ss., aplicadas a una bacante muerta y a Béroé respectivamente; sin embargo, en ellas la agilidad y gracia de Claudiano han dejado paso a la ampulosidad y amplificación tan típicas del estilo de Nono.

4) Las expresiones ἄνθεα μαζῶν (v.49) y δόρυ μαζόν (v.51) recuerdan la alusión iterativa de Nono al pecho femenino a lo largo de toda su obra (172).

En nuestro análisis métrico de la Gigantomaquia de Claudiano hemos podido advertir cuán numerosas son las discrepancias existentes con relación a la obra de Nono. En principio se nos antojan excesivas para atribuírselas a un imitador o seguidor del Panopolitano. Es cierto que, como en Proclo y Ciro, se observa ya una marcada tendencia de aproximación a la métrica de Nono, pero mucho menor que en aquéllos. El moti-

vo puede ser simplemente el mayor espacio de tiempo que medie entre ambos poetas.

Desde un punto de vista estilístico, la composición de Claudiano parece hallarse bastante próxima a las Dionisiacas de Nono, de acuerdo con las estadísticas que hemos ofrecido, y cuyo valor hay que buscarlo en el conjunto, no en cada caso en particular; por separado, somos los primeros en reconocer que los resultados obtenidos no serían determinantes.

Si en el caso de Proclo, Ciro y Amonio optamos por considerarlos contemporáneos de Nono, no nos parece oportuno seguir aquí el mismo criterio, dado que las discrepancias entre una y otra obra son en conjunto de mayor importancia. A partir de las conclusiones métricas y estilísticas a que hemos llegado, preferimos atribuir a la Gigantomaquia griega de Claudiano un carácter inmediatamente prenoniano.

El problema inmediato que se nos plantea es intentar determinar en qué época de su vida pudo escribir Claudiano esta obra. Las teorías al respecto son dispares. Cameron considera la Gigantomaquia griega una obra de juventud de Claudiano, compuesta antes de su partida de Alejandría, es decir alrededor de los años 390.

El docto filólogo inglés sugiere incluso que el poeta de Panópolis había leído las obras griegas del Alejandrino (173). Esta idea ya la había sustentado mucho antes Birt, al decir "ceterum non potest solum, sed debet Nonnus et nouisse et approbasse Gigantomachiam Claudiani" (174).

Por el contrario Friedländer defiende la tesis de que el silencio que en el año 404 se extiende en torno a nuestro personaje se debe tan sólo a su abandono de Italia y al regreso a su Egipto natal. Sería entonces cuando compondría la Gigantomaquia, es decir en el primero o segundo decenios del siglo V. Si bien el argumento encaja perfectamente con los pla-

nes del filólogo alemán, y nada hay que lo contradiga abiertamente, un cúmulo de circunstancias parece indicar todo lo contrario. Así lo demuestra una vez más Cameron, al hacer un análisis de todas las hipótesis al respecto y aportar distintas pruebas en favor del establecimiento de la muerte de Claudiano en el año 404 (175).

Nos sentimos inclinados, por consiguiente, a aceptar la tesis de Cameron y a fijar el 390 como "terminus post quem" para la obra de Nono.

Conviene hacer ahora un breve análisis de los siete epigramas que en la Antología Palatina se atribuyen a Claudiano, pues ya hemos expuesto anteriormente las discrepancias existentes entre los filólogos acerca de la cuestión de su paternidad (176). De acuerdo con el procedimiento ya indicado, su atribución a Claudiano vendrá determinada por los resultados que hayamos del análisis comparativo entre la métrica y el estilo de los epigramas y de la Gigantomaquia, cuya paternidad por parte del poeta grecolatino ya ha sido aceptada.

El epigrama I,19 es a todas luces un "centón" noniano y, por tanto, su autor debe ser postnoniano. Difícilmente podría ser el mismo que hemos propuesto para la Gigantomaquia. En este sentido se han pronunciado casi todos los filólogos (177). Se cumplen en él todas las reglas prosódicas de Nono a la perfección, y su vocabulario coincide plenamente con el de las Dionisiacas y el de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan. Algunos vocablos se hallan incluso en la misma posición dentro del verso:

V. 1 ἀενάοιο .....D.VII,1; XIII,40; XXVI,298; XXXV,77.

Paraf. Δ,69; Ζ,57 y 217; Θ,10; Π,35

V. 2 παλινδρόμητον. ....D. I, 496; II, 265 y 314; XI, 220; XXI, 167; XXII, 210; XXV, 478; XXVI, 324; XXVIII, 96; XXX, 53 y 246; XXXVI, 26; XXXVIII, 156.

Paraf. B, 98; E, 39; A, 41; N, 58.

V. 4 ἀσημάντοιο. ....D. III, 95; V, 232; IX, 51; XVIII, 244; XLVI, 56; XLVII, 152.

V. 6 αὐτοτέλεστον. ....D. VII, 228; X, 171; XII, 58; XIII, 101; XIV, 26; XIX, 293; XXV, 84; XXVII, 323; XLIII, 233; XLVII, 21, 561 y 706; XLVIII, 84 y 585.

V. 6 ἀνυμφεύτων. ....D. XII, 83; XVI, 315; XXIV, 266; XXXIII, 353 y 362; XLVIII, 221.

V. 12 μερόπων. ....D. VII, 35 y 55; VIII, 73; XI, 369; XXVI, 215.

Paraf. B, 6; H, 100 y 151.

Las expresiones "παλινδρόμητον ἀνάγκη" (verso 2) y "ἀνυμφεύτων ὑμεναίων" (verso 6) las hallamos igualmente en final de verso en D. II, 265, y D. XII, 83; XVI, 315; XXIV, 266; XXXIII, 362 respectivamente (178).

Por último no hay que olvidar el carácter cristiano de este epigrama.

Birt y Fargues postulaban, en consecuencia, la existencia de dos Claudianos: el que menciona la Suda, autor de la Gigantomaquia y de todos los poemas en latín, contemporáneo de Honorio, y otro posterior que, a juicio de Evagrio (179), vi-

vió en tiempos de Teodosio II, y que sería el autor de este epigrama.

No obstante Cameron expone sus dudas al respecto. En primer lugar, Evagrio, en su Historia Eclesiástica, menciona a Claudiano junto con Ciro, sin añadir ningún otro dato aclaratorio en torno a su identidad. Esto hace pensar que se trata del Claudiano famoso, el poeta latino, propagandista de la política de Estilicón, y no de un ignorado epigramatista. Un error cronológico de Evagrio no sería en modo alguno de extrañar. Así pues, si el Claudiano que menciona la Suda y el que nombra Evagrio son el mismo, no queda más remedio que postular la existencia de otro, desconocido completamente, posterior a Nono, y que Cameron sitúa en el último cuarto del siglo V, de acuerdo con la cronología que Friedländer establece para los seguidores de Nono (180). Sugestiva la argumentación, no deja de ser hipotética.

De corte igualmente cristiano, el epigrama I,20 es atribuido al mismo autor del anterior (181). Sin embargo basta un simple análisis métrico y estilístico para darse cuenta que entre ellos hay importantes diferencias. Mientras en I,19 las reglas de Nono se respetan rigurosamente, en éste observamos una serie de anomalías que lo sitúan más cerca de autor de la Gigantomaquia. A saber:

a) En los versos 2 y 3 hay "correptio atica", además de hiato.

b) Los vocablos  $\nu\epsilon\omicron\gamma\upsilon\acute{\nu}\epsilon$  y  $\chi\rho\iota\sigma\tau\acute{\epsilon}$ , bisilábicos oxítonos terminados en vocal breve, se hallan en final de verso.

c) Si en I,19 el vocabulario es tan parecido al de Nono que llega a constituir un auténtico "centón" noniano, el adjetivo  $\nu\epsilon\omicron\gamma\upsilon\acute{\nu}\epsilon$  que está en el verso 1 no se halla ni una sola vez en la obra de Nono: ni en las Dionisiácas ni en la Pará-

frasis.

Keydell apuntó ya la posibilidad de que el lemma τοῦ αὐτοῦ Κλαυδιανοῦ estuviera equivocado y que el epigrama perteneciera a cualquier otro poeta griego (182). Ello, ciertamente, no sería extraño en la Antología Palatina.

Con todo, a pesar de su aparente carácter prenoniano y de la hipótesis de Keydell, resulta difícil atribuírselo al mismo Claudiano de la Gigantomaquia griega. El autor de este epigrama debía ser, en buena lógica, cristiano, y aquél, a menos que se postule su conversión al cristianismo, hecho harto discutible aunque no absurdo (183), era un "paganus peruicacissimus", según palabras de Orosio.

El epigrama V,86 nos plantea en primer lugar el problema de su naturaleza. No son pocos los filólogos que han negado el carácter epigramático de los dos versos de que consta la presente composición. Así Cameron prefiere ver en ellos el comienzo de un discurso incluido en un poema épico (184). Sin embargo Wifstrand se opone a esta idea, objetando que en tal caso el contenido de los versos no aparece claro (185).

En cuanto a su métrica y estilo, nada hay que se oponga al arte de Nono. Concretamente la expresión τόξα τιταίνων, al final de verso, se halla también en las Dionisiacas V,526; XXVII,258; XXIX,127; XXXIV,78; XXXVI,58 y Museo 17. De aquí que Wifstrand niegue su atribución al Claudiano latino. Por el contrario, Cameron no cree ver en este par de versos ningún rasgo noniano que impida considerarlos como obra del mismo autor de la Gigantomaquia.

En cualquier caso, a pesar de los esfuerzos de uno y otro, reconocemos la imposibilidad por nuestra parte de determinar su carácter pre- o postnoniano, y por ende su probable paternidad. Dos únicos versos nos parecen un bagaje demasiado pobre para permitirnos tomar cualquier decisión al res-

pecto.

El epiograma IX,139 se ajusta a la métrica y estilo de Nono. Así lo han visto Wifstrand y Cameron (186). Los paralelismos que Stadtmüller (187) encuentra con los versos 118-123 del canto XLVI de las Dionisiacas, 43-49 de la Gigantomaquia de Claudiano o 161 de Museo responden simplemente a una tradición literaria que se remonta a los orígenes mismos de la literatura griega (188). Por nuestra parte nos sentimos inclinados a relacionarlo con un discípulo de Nono. Así pues, y dadas sus discrepancias con la métrica y estilo de la Gigantomaquia, no nos parece probable que su autor sea el Claudiano grecolatino que residió en la corte de Honorio.

El epiograma IX,140, si exceptuamos el alargamiento por posición "ἔθελεν μογέοντι" obtenido mediante una -v efelística, concuerda en general con las leyes métricas de Nono. El lemma τοῦ αὐτοῦ de Céfalas indicaría que se trata de un epigrama del mismo autor que el anterior. No obstante hay que mirar con reservas esta clase de información. Cameron cree en la posibilidad de que pertenezca al Claudiano famoso y aluda a una posible estancia del poeta en Constantinopla: Ἐπὶ προθύροις Ἐλικῶνος se referiría a la biblioteca de Constantinopla, llamada οἶκος Ἐλικῶνος en A.P.XVI,70 (189). También Martinelli relaciona este epigrama con la recitación de la Gigantomaquia y se figura en él una alusión a las vicisitudes que tuvo que pasar el poeta (190). Ciertamente no disponemos de ninguna razón de peso que permita oponernos a las sugestivas hipótesis de Cameron y Martinelli, pero tampoco creemos tenerla para atribuir la paternidad de este epigrama al mismo autor de la Gigantomaquia.

Los epigramas IX,753 y IX,754 parecen pertenecer, en principio, al Claudiano famoso, pues entre sus obras latinas hallamos hasta siete composiciones relacionadas con el tema de



la bola de cristal, el cual es precisamente el objeto de estos dos poemas en lengua griega (191). Una coincidencia en un tema tan poco común sería bastante extraña. Los poemillas griegos podrían haber sido el modelo de los latinos, pues algunas de sus frases parecen traducción literal de aquéllos. (192). Además éste no sería el único paralelismo entre su producción griega y latina (193). Un verso espondaico en el epigrama IX, 753, algo inaudito en Nono y su escuela, podría determinar su carácter prenoniano y, por consiguiente, concluir su atribución al Claudiano latino, propagandista de Estilicón y autor también de la Gigantomaquia griega.

De nuestro examen de los siete epigramas recogidos en la Antología Palatina, podemos reafirmar la existencia de dos Claudianos, por lo menos: uno prenoniano y otro postnoniano.

Sólo los epigramas IX, 753 y 754 pueden ser atribuidos con cierta seguridad al mismo autor de la Gigantomaquia, es decir al Claudiano que recoge la Suda; en cuanto a los epigramas I, 19 y IX, 139, su carácter noniano parece indiscutible, de modo que difícilmente se podría postular que su autor fuese el mismo de los anteriores. De los tres restantes epigramas no nos atrevemos a emitir ni tan siquiera un juicio probable en uno u otro sentido; dado el escasísimo valor de los resultados obtenidos. Por consiguiente, no nos queda más remedio que suponer, además del Claudiano famoso, la existencia de otro poeta con igual nombre, posterior o contemporáneo de Nono, y que podría ser tal vez el que nos sitúa Evagrio en el reinado de Teodosio I.

Si damos crédito al lemmatista del epigrama I, 19, Claudiano habría compuesto también unas ἑπίγραμμα en honor de Tarso, Anazarbo, Beirut y Nicea (194). Reitzenstein (195), en su afán por estrechar las relaciones entre uno y otro poeta y pro-

bar el uso de Claudiano por parte de Nono, sustentó que el episodio de las Dionisiácas en que se habla de la fundación de Béroe (D.XLI,51-154) dependía directamente de la obra atribuida a Claudiano. Dejando de lado que su argumentación era demasiado débil, como vió el mismo Keydell (196), y que no excluía la posibilidad de una fuente común, quedaba automáticamente invalidada al demostrar Wilamowitz, entre otros, que el epigrama I,19 no es del Claudiano famoso, sino de otro Cladiano desconocido, discípulo de Nono (197).

Cameron ha vuelto a poner la cuestión sobre el tapete, insistiendo en que no sólo el episodio de Béroe, sino también el de Nicea (D.XV,169-XVI,405) y las alusiones a Tarso en D.XLI,85 y 335ss., tienen sus raíces en las πάτρια de Claudiano. Para salvar el problema antes aludido y poder incluir las πάτρια entre las obras del Claudiano famoso, propugnó un error de atribución por parte del lemmatista (198).

Sin embargo, ya que la única referencia a tales πάτρια proviene de un lemmatista y no disponemos de ningún otro testimonio acerca de ellas, desistimos de todo intento de atribuírselas a uno u otro Claudiano; además nos parece totalmente injustificado sostener una posible utilización de ellas por parte de Nono, y, por consiguiente, considerarlas como un argumento válido para establecer un probable "terminus post quem" para la obra del Panopolitano.

Antes de poner fin a nuestros análisis de las obras griegas atribuidas a Claudiano, creemos necesario hacer una breve síntesis de los resultados obtenidos, en vistas a la conclusión final. Prescindiendo por completo de las πάτρια, dado nuestro total desconocimiento de ellas, debemos centrarnos en la Gigantomaquia y en los epigramas. Respecto a la primera, ha quedado plenamente demostrada su paternidad por parte del Claudiano famoso, y su carácter prenoniano. Asimismo hemos fijado

la fecha de su composición con anterioridad al año 390. En cuanto a los epigramas, nuestra labor ha sido más árdua y tal vez menos fructífera. Debido a los problemas de atribución que suele llevar consigo todo epigrama de la Antología Palatina, nos hemos visto obligados a seguir el proceso inverso al que la buena lógica exigiría: a partir de su naturaleza pre- o postnoniana, y por comparación con la Gigantomaquia griega, e incluso las obras latinas de Claudiano, hemos intentado determinar su paternidad. En tal caso somos los primeros en reconocer que su valor para nuestra tesis se ve ampliamente disminuido.

Por consiguiente, si consideramos que la Gigantomaquia y los epigramas IX,753 y 754, los dos únicos que se pueden atribuir con ciertas garantías a Claudiano, son prenonianos, podremos concluir que éste es anterior al Panopolitano, y por ende establecer en torno al año 390 un nuevo "terminus post quem" para la obra de Nono.

Por otra parte, del análisis de los epigramas atribuidos a Claudiano, hemos podido sacar otra conclusión que puede ser de gran interés: la existencia de por lo menos dos poetas con este mismo nombre. Uno es el célebre poeta grecolatino que menciona la Suda, autor de diversos panegíricos en honor de Honorio y Estilicón, prenoniano de acuerdo con sus poemas en griego, y que vivió entre los años 370 y 404; el otro, epigramatista, desconocido, postnoniano, podría ser el que Evagrio nos sitúa en época de Teodosio II. De ser así, tendríamos en torno al año 450 un perfecto "terminus ante quem" para la obra de Nono. Mas dado el carácter hipotético de esta argumentación, hay que considerarla con las debidas reservas, y en ningún caso valorarla por sí sola, sino dentro del conjunto global.

Pero no sólo la obra griega de Claudiano se ha relacionado con Nono, sino también la latina. Primero Reitzens-tein, y luego Keydell y Braune, se esforzaron en demostrar el conocimiento directo de algunas composiciones latinas de Claudiano por parte de Nono (199). También Cameron en su reciente libro sobre Claudiano se ha venido a sumar a la opinión de éstos; sin pretender hallar adrede semejanzas entre uno y otro poeta, ha puesto de relieve algunas que vienen a apoyar las tesis de sus precedentes (200).

En principio, el conocimiento por parte de Nono de la lengua y literatura latinas se justifica dentro de la más absoluta lógica. A raíz de las reformas administrativas de Diocleciano, el estudio del latín se incrementa en Oriente. La única forma de medrar y de poder superar el inmovilismo social que caracteriza el Bajo Imperio, es mediante el acceso a los puestos de la nueva burocracia imperial. Para ello es necesario el conocimiento de la lengua latina. En las escuelas se estudian los principales representantes de la prosa y del verso latinos; sin embargo, por encima de todos, Virgilio. Así lo atestiguan algunos papiros hallados en Egipto, verdaderos "interpretamenta vergiliana" (201). Los poetas griegos tardíos demuestran conocer las obras de los latinos: Quinto de Esmirna se inspira en Virgilio para algunos pasajes de las Posthomérica; Trifiodoro tiene presente la Eneida para su Toma de Ilión; Cristodoro de Copto alude a Virgilio y su obra (202); Olimpiodoro parece que configuró su historia de acuerdo con Amiano Marcelino; ... así pues no sería de extrañar que Nono, poeta culto residente en Alejandría, hubiese conocido a Claudiano.

En efecto, la introducción al mito de Zagreo ha sido

el argumento principal de quienes han defendido la dependencia de Nono del Claudiano latino.

Keydell (203) afirmó que la fuente en que se había inspirado Nono para este pasaje era el De Raptu Proserpinae (I,122-III,145) de Claudiano. Con ello reafirmaba la tesis de Braune de que Nono había tenido presente las Metamorfosis de Ovidio (204) y hallaba en la fecha de composición de aquel poema, alrededor del 397 (205), un perfecto "terminus post quem" para la redacción de las Dionisiacas.

El mismo Braune intentó, a su vez, consolidar la tesis de Keydell, demostrando que la estructura lógico-formal del De Raptu Proserpinae no sólo se repetía en la introducción del mito de Zagreo, en los cantos V y VI de las Dionisiacas, sino también en la segunda versión de la leyenda de Béroé, de invención puramente noniana.

El esquema que introducimos a continuación nos puede ayudar a comprender mejor esta coincidencia estructural defendida por Braune.

CLAUDIANONONODe Raptu ProserpinaeD. V,565 - VI,155D. XLI,155 - XLIII

(Introducción al mito de Zagreo)

(Leyenda de Béroe)

I,111-121	Júpiter renuncia a Proserpina por temor a entablar una lucha divina			XLI,247-249	Zeus renuncia a Béroe por temor a luchar con Poseidón
133	Los dioses cortejan a Proserpina	V,571-574	Los dioses cortejan a Perséfone	XLII,40-441	Dioniso corteja a Béroe
134-136	Los dioses le ofrecen dones	575-580	Los dioses le ofrecen dones	441-491	Poseidón corteja a Béroe
138	Ceres teme por su hija	VI,4-14	Deméter teme por su hija	492-496	Ambos le ofrecen dones
139-140	Ceres oculta a su hija en Sicilia	123-142	Deméter oculta a su hija en Sicilia	XLI,263	Afrodita se siente preocupada por su hija
179-213	Ceres se va a Frigia	143-144	Deméter se aleja		
246ss.	Proserpina está tejiendo cuando recibe la visita de Venus, Palas y Diana	145-154	Perséfone teje	306	Harmonía está tejiendo cuando se le anuncia la llegada de Afrodita
II,204ss.	Se produce el rapto de Proserpina con la avenencia de Júpiter que lanza su rayo y deja sentir el trueno	155ss.	Zeus seduce a Perséfone	XLIII,372-380	Poseidón se desposa con Béroe, con la anuencia de Zeus que hace sentir su rayo y su trueno

Los pasajes de las Dionisiácas VI,15-102 en que Deméter consulta a Astreo, y XLI,306-398 en que Afrodita hace otro tanto con Harmonía, ambos sin correspondencia en Claudiano, son considerados unánimamente como innovaciones de Nono, debidos tal vez al gusto que el poeta parece sentir por la astrología.

Además de la coincidencia estructural, Braune halla en la obra de Claudiano y en los dos pasajes aludidos de las Dionisiácas -la introducción al mito de Zagreo y la leyenda de Béroé-, una misma contradicción interna, fruto de la falta de habilidad por parte del poeta en enlazar dos tradiciones distintas. Así en el De Raptu Proserpinae I,216-228, Zeus recurre a la ayuda de Afrodita, a pesar de que tiempo ha que Proserpina ha sido destinada a Plutón (I,217-218). Del mismo modo, mientras en Dionisiácas XLI,247-249 Zeus reconoce a Béroé para Poseidón, en D.XLI,408-428 Afrodita impulsa a Eros a suscitar en Dioniso y Poseidón el amor por su hija. Tampoco se adaptan muy bien al "εἰ λίνα Μοιρῶν ἐπιπέθεται" de D.VI,94 las intervenciones de Afrodita y Eros en la introducción del mito de Zagreo -D.V,617-618; VI,1-2; VI,10-12-.

Braune concluye que estas intervenciones de Afrodita y Eros están sacadas de las Metamorfosis de Ovidio (V,366-371), donde por primera vez aparecen estos personajes como "causa agens" del rapto de Proserpina. Sin embargo mientras allí constituye un medio adecuado para pasar del mito de Tifón al rapto de Proserpina, en Claudiano y Nono se hallan en franca oposición con el desarrollo general de los hechos.

Asimismo no deja de sorprender el hecho de que en dos puntos concretos ambos poetas se aparten de la tradición órfica al tratar del rapto de Proserpina: los dioses cortejando a la muchacha, y el emplazamiento del escondite en Sicilia, en vez de las márgenes del Océano, en los confines del mundo, son

variantes sólo atestiguadas en estos dos autores.

Por consiguiente, descartada la posibilidad de una fuente común para ambos, tanto Keydell como Braune consideran el De Raptu Proserpinae de Claudiano como el modelo en que Nono se ha inspirado para los pasajes citados de las Dionisiacas.

Acorde con la tesis de Keydell y Braune en cuanto a las concordancias existentes entre Claudiano y Nono, sin embargo Ippolito invierte la proposición de acuerdo con la cronología que Cataudella asigna a Nono: Claudiano no sería el modelo sino el imitador (206).

Pero la tesis de Ippolito presenta algunos puntos débiles que impiden el logro de su cometido. A parte de que las pruebas aportadas para demostrar que fue Claudiano quien se inspiró en Nono no logran invalidar las de sus precedentes, parece olvidarse por completo de la obra griega de aquél. Además la inconsistencia del argumento en que apoya todo su razonamiento -la cronología temprana de Nono, defendida por Cataudella-, ha sido suficientemente puesta de manifiesto por nosotros (207).

Ya hemos indicado antes que Cameron ha encontrado también recientemente nuevos paralelismos entre Claudiano y Nono. En su opinión, la presencia no esporádica de Αἰών como deidad personificada tanto en las Dionisiacas, donde aparece catorce veces, como en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, en que el número se reduce a una sola vez (Z,179), puede explicarse a partir de la obra de Claudiano (208). Así el papel que juega Αἰών en el pasaje de la fundación de Beirut (D.XLI,14-154) es paralelo al que desempeña en el De consulatu Stilichonis II 424ss.

También en el aspecto técnico, Cameron insinúa posibles influencias de Claudiano en la obra del Panopolitano. Por ejemplo, el uso no escaso que Nono hace del hexámetro áureo,



totalmente extraño a la épica griega (209), tal vez se debe a la lectura de las obras latinas de aquél en las que este tipo de verso abunda bastante.

Ciertamente estas coincidencias últimas tienen poca fuerza probatoria si se las considera aisladamente, pero unidas a las demás vienen a consolidar el conocimiento de la poesía latina de Claudiano por parte de Nono.

De todo lo expuesto, cabe aceptar el año 402, fecha probable en que se terminó de componer el De Raptu Proserpinae, como "terminus post quem" para la obra de Nono.

Resultaría oneroso seguir exponiendo posibles paralelismos que se han pretendido encontrar entre ambos poetas, tanto más cuanto que ninguno de ellos llegaría a demostrar por sí solo la relación de dependencia deseada. Aun suponiendo una vez más que cuantos argumentos hemos expuesto aquí no resulten del todo convincentes por separado, sin duda el conjunto nos puede autorizar a confirmar la inmediata anterioridad de Claudiano con respecto a Nono y la influencia de aquél sobre éste.

Así pues, de las conclusiones a que hemos llegado en nuestro análisis de la obra griega y latina de Claudiano, creemos que, con un elevado grado de probabilidad, podemos establecer definitivamente en torno al año 402 un nuevo "terminus post quem" para la obra de Nono de Panópolis.

10) La Paráfrasis de los Salmos del Pseudo-Apolinar.-

Supuesta la paternidad noniana de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan que ya demostró en su día Golega (210), también se ha intentado esclarecer la cronología de Nono a partir de ella.

Maas centraba a nuestro poeta entre Apolinar de Laodicea "den die Johannes-Paraphrase voraussetzt" y Agatias de Mirrina (211). Ya con anterioridad Krumbacher había reconocido en la Paráfrasis de los Salmos de Apolinar el modelo de la obra de Nono (212).

Sin embargo a partir de Hermann (213) se había planteado ya un importante problema, previo a la hipotética conexión entre ambas composiciones: la duda acerca de la atribución de aquella obra al famoso hereje Apolinar de Laodicea. La sospecha había nacido del hecho de que en ninguno de los tres testimonios conservados sobre Apolinar y su obra -la Suda; Sozomeno, Hist. Eccl. V,18 y Sócrates, Hist. Eccl. III,16- se la menciona. Las opiniones de los filólogos a favor o en contra de su paternidad se han sucedido, mas hoy parece que el escepticismo y la duda se ciernen sobre ella (214).

No obstante, para refutar con mayor fuerza la opinión de Maas y Krumbacher, creemos interesante recoger aquí la tesis de Golega en la que, a partir de una exposición y análisis de las discrepancias métricas, estilísticas y formales entre ambos poemas, no sólo se niega toda influencia de la Paráfrasis del Pseudo-Apolinar en la del Panopolitano, sino que se da también como fecha segura de su composición el decenio comprendido entre los años 460 y 470, en base a razones de índole teológica (215).

En primer lugar son notables las discrepancias métricas que se observan en la Paráfrasis de los Salmos con respecto a la del Evangeliio de San Juan:

- a) En los dos mil primeros versos encontramos hasta sesenta versos espondeicos.
- b) La proporción entre cesuras masculinas y femeninas es de  $2/3$  frente a las Dionisiacas en donde llega a ser de  $1/4$  o la Paráfrasis noniana en que se eleva a  $1/5$ . Es patente, pues, la disminución de cesuras femeninas tan gratas a Nono.
- c) La libertad en el uso de la "Correptio Atica", del hiato, de la elisión y del alargamiento por posición es mayor.
- d) Se infringen las reglas de acentuación nonianas.

Así pues, se debe rechazar también la tesis de Hermann en la que se incluía al autor del Salterio en hexámetros entre los discípulos de Nono.

En cuanto al aspecto estilístico, los paralelismos que en su día apuntó Hermann (216) y posteriormente ratificó Ludwig (217) entre la Paráfrasis de los Salmos y la obra de Nono, son escasos y de ningún modo permiten atribuir al Pano-politano la condición de modelo o imitador. El autor de la Paráfrasis de los Salmos es un fiel seguidor del estilo de Homero y los demás poetas antiguos, conservador y reactio a todo movimiento innovador, tal vez por causa de la misma naturaleza religiosa de su obra. Esta misma circunstancia puede justificar su datación cronológica posterior a Nono, determinada por razones de índole teológica, en contra de lo que en principio podría hacer pensar la ignorancia de las modernas leyes métricas de Nono.

También aparecen notables diferencias entre una y otra obra desde un punto de vista formal: en tanto Nono se ad-

hiere a la paráfrasis de carácter retórico en la que se busca esencialmente la obra de arte; prescindiendo de la fidelidad al texto parafraseado, el Pseudo-Apolinar se muestra fiel a su modelo; su finalidad no es otra que el logro de una mayor comprensión de los Salmos, sin importarle demasiado el estilo o la belleza de su obra.

Ampliaciones, adiciones, descripciones poéticas y perífrasis que son elementos básicos en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, están completamente proscritas de la Paráfrasis del Salterio (218). Sin duda esta última es esencialmente de índole gramatical y didáctica, a pesar de su redacción en verso. Nono está mucho más cerca del hacer poético de un Juvenco que del autor de la Paráfrasis de los Salmos.

Además, dada la proliferación durante los siglos IV y V d. J.C. de paráfrasis de tema bíblico, -los términos μετάφρασις, παράφρασις y μεταβολή cabe tomarlos como sinónimos-, no hay por qué creer que el único modelo de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan pudiera ser la obra del Pseudo-Apolinar. Gregorio de Nacianzo o la misma emperatriz Eudocia habían compuesto paráfrasis basadas en textos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Si ya de por sí el testimonio tiene una escasa trascendencia para nuestros fines, dada su temprana datación -Apolinar murió en el año 390- superada por otros testimonios bastante más sólidos, su valor aún se empobrece más al tener en cuenta todos los factores que se manifiestan en contra: la discutible paternidad de la Paráfrasis de los Salmos, las dudas acerca de su carácter pre- o postnoniano, y por último las discrepancias de toda índole existentes entre uno y otro poema.

Así pues, no podemos por menos de reconocer que la tesis de Maas carece de una base sólida en que fundamentarse y que, por consiguiente, no nos sirve en nuestro cometido para

una mayor comprensión de la problemática relativa a la cronología de Nono. Considerar la Paráfrasis de los Salmos como un "terminus post quem" para la del Evangelio de San Juan sería una decisión gratuita y desprovista de toda probable verosimilitud.

Por el contrario, si de acuerdo con Golega y Gelzer (219) datásemos la Paráfrasis del Pseudo-Apolinar entre los años 460 y 470, en base a sólidas argumentaciones de tipo teológico, y reconociésemos en ella ciertas reminiscencias nonianas, podríamos admitir alrededor del año 470 un nuevo "terminus ante quem" para la obra de Nono.

De ningún modo vamos a atribuir a esta nueva hipótesis un valor definitivo que en sí misma no tiene, pero hemos querido recogerla en cuanto nos puede ser de utilidad, dentro del contexto general, para corroborar y fortalecer las conclusiones a que nos lleven otros testimonios indirectos.

11) Amonio y su posible relación con Nono.-

No ceja Maas en sus intentos por corroborar la tesis de Friedländer tendente a situar a Nono en la segunda mitad del siglo V (220).

Esta vez su punto de partida es la inscripción del Codex Marcianus 481, fechado en el año 1301 y cuyo autor es, a todas luces, el famoso monje y humanista Máximo Planudes. En él se menciona como autor de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan al filósofo y retor Amonio (221). El por qué de esta atribución así como el origen de semejante versión resta para nosotros una incógnita imposible de despejar por el momento.

No obstante la paternidad de la Paráfrasis por parte de Amonio no debía estar muy clara para el propio autor del manuscrito, cuando él mismo manifiesta:

καὶ παρὰ τισι μὲν λέγεται εἶναι ἡ μεταβολὴ Ἀμμωνίου, Ἀλεξανδρέως φιλοσόφου, παρ' ἄλλοις δὲ Νόνου ποιητοῦ τοῦ Πανοπολίτου.

El tal Amonio cabe identificarlo con el filósofo neoplatónico y comentarista de Aristóteles que vivió en Alejandría en la segunda mitad del siglo V (222). Esto mismo hace difícil creer en la posibilidad de que sea el autor de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, pues en tanto la composición de semejante obra exige unos conocimientos teológicos bastante profundos y hace pensar en un poeta de corte cristiano, sabemos, por otra parte, que Amonio se destacó por su abierta oposición al cristianismo. Tampoco poseemos ningún testimonio que indique su posterior conversión a la religión que tan abiertamente había combatido.

Maas intenta explicar esta vacilación en la atribu-

ción de la Paráfrasis por la contemporaneidad y posible relación entre ambos personajes. Sugiere la posibilidad de que Noño hubiera dedicado su obra a Amonio, en virtud de la amistad que entre uno y otro habría nacido de su común estancia en Alejandría.

Pero, a decir verdad, todo ello no es más que una serie de conjeturas, sin duda sugestivas e interesantes, cuya realidad es imposible de probar.

En consecuencia es obvio que este testimonio carezca de todo valor probatorio para nuestra tesis, pues no nos ofrece las garantías suficientes para concederle ni tan siquiera un mínimo grado de probabilidad.

En cuanto a las posibles dudas que nos pudiese plantear acerca de la paternidad noniana de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, ya han sido completamente disipadas por Golega (223).

12) Museo, Coluto y Cristodoro, tres poetas que imitan a Nono.-

Friedländer, en su trabajo tantas veces aludido, consideraba la existencia de discípulos de Nono durante el reinado de Anastasio I (491-518) como un indiscutible "terminus ante quem" para la cronología de éste (224).

Aunque en principio estemos de acuerdo con el parecer del filólogo alemán, pues la cronología de Museo, Coluto y Cristodoro, así como su carácter noniano, han sido aceptados de forma unánime, no queremos dejar de exponer, aunque sea sucintamente, los argumentos básicos en que se apoya esta opinión.

Para ello vamos a tratar cada uno de estos poetas por separado, fijámonos esencialmente en los dos aspectos que aquí nos interesan: su cronología y su impronta noniana. Sin embargo la unanimidad de criterios que priva en estos dos puntos concretos facilitará enormemente nuestra labor y nos permitirá pasar por alto extensas y a la vez embarazosas demostraciones.

Museo era, de acuerdo con los manuscritos que nos han transmitido la única composición que de él conservamos -Hero y Leandro-, un simple γραμματικός. Nada más sabemos acerca de su vida y obra, pues no disponemos de ningún testimonio que nos pueda informar al respecto. Se le ha intentado identificar con el destinatario de las epístolas 48 y 60 de Procopio (225). En esta última se nos presenta a Museo como un honrado maestro. Gelzer, en la introducción a su edición de Hero y Leandro atribuye a esta circunstancia un elevado grado de probabilidad (226).



Es unánime el reconocimiento de que en el poema de Museo encontramos claras reminiscencias tanto de las Dionisíacas como de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan (227). Su imitación de Nono llega hasta el extremo de que su obra parece un centón noniano, como apuntó ya en su día el mismo Wifstrand: "Das Epyllion ist von nonnischen Halbversen und Phrasen so voll, dass es stückweise fast wie ein Nonnoscento wirkt;" (228). Así Museo no vacila en incorporar a su obra versos enteros, cláusulas, giros o fórmulas de naturaleza noniana (229).

En cuanto a su métrica, es el más fiel imitador del Panopolitano: predominan los dáctilos, se evitan dos espondeos seguidos, hay un respeto máximo por las leyes de acentuación nonianas, es evidente el gusto por la cesura medial femenina, etc. (230).

De su condición de discípulo e imitador de Nono no hay, pues, la menor duda.

Si además tenemos en cuenta que hallamos influencias tuyas en poetas posteriores como Coluto -C.295~M.203; C.255~M.260/63; C.257~M.78; C.265/6~M.172/3; C.293~M.83; C.295~M.203; C.296~M.142; C.297~M.157; C.303/305~M.160/172-, cuya ἀκμή se sitúa en época del emperador Anastasio, no parece aventurado fechar a Museo, teniendo presente también su posible contemporaneidad con Procopio, a fines del siglo V.

De todo ello podemos concluir, por consiguiente, que la presencia de un discípulo de Nono en las últimas décadas del siglo V está prácticamente garantizada.

Coluto, natural de Licópolis, en la Tebaida, nos es conocido merced al testimonio de la Suda: Κόλουθος, Λυκοπολίτης, Θηβαῖος, ἔποποιός, γεγονώς ἐπὶ τῶν χρόνων βασιλείως Ἀναστασίου. Ἐγραψε Καλυδονιακὰ ἐν βιβλίοις ἔξ καὶ ἐγκώμια δι' ἐπῶν καὶ Περσικά (231).

Es curioso que entre las obras que le atribuye la Suda no figure la única que se nos ha conservado: la 'Ελένης ἀρπαγή. Esto ha dado lugar a múltiples conjeturas por parte de los filólogos: Lennep ha supuesto la existencia de dos Colutos distintos (232); De Lorenzi creía que la 'Ελένης ἀρπαγή no sería una obra entera, sino un fragmento de unas Antehomé-rica (233); y Weinberger intentó explicar el hecho alegando que la obra de Hesiquio de Mileto, en quien se inspira la Suda, se habría redactado antes de que el poema de Coluto hubiese visto la luz (234).

Sin embargo, el Codex Ambrosianus Q 5 sup. (gr.661), del siglo XV, nos transmite una Vida de Coluto, inspirada sin duda en la Suda, pero en la que figura después de las Περσικά la 'Ελένης ἀρπαγή (235).

Así pues, aceptada la atribución de esta obra al Coluto que nos menciona la Suda, podemos fijar su ἀκμή en pleno reinado del emperador Anastasio I (491-518).

Su poema, un epilio de 392 versos, de muy pobre calidad poética, difícilmente podría considerarse algo más que una mera chapucería. En él se recurre abiertamente a la μίμησις o imitación de Nono, pero no a la manera de copia, pues entonces sería un vulgar plagio, sino introduciendo pequeñas variantes que permitan adaptar el préstamo al contexto: D.X,111~C.159; D.XIII,20~C.51; D.IV,337~C.182.

En este aspecto hay que destacar el verso 162 de Coluto ('Αγλαΐη πολὺ μᾶλλον ἀριστεύουσι γυναῖκες) cuyo sentido es netamente el de D.XXXIV,323 (καὶ μελῆς πολὺ μᾶλλον ἀριστεύουσι παρειαί), si bien la expresión procede en su mayor parte de D.XL,27 (Χειροβίης πολὺ μᾶλλον ἀριστεύουσι γυναῖκες).

De acuerdo con el estilo de Nono, en el Rapto de Helena sólo hallamos una comparación de tipo homérico (vv.41-45). Conviene notar al respecto que la misma comparación aparece ya

en Nono (D. XLII, 185-195), si bien se encuentra también atestiguada en otros poetas de época imperial -Trifiodoro, 360ss.; Opiano, Hal. 521ss.;-, helenística -Apolonio de Rodas A, 126ss.-, e incluso en el mismo Homero, X, 299ss. (236). Siguiendo el ejemplo de su maestro prefiere el uso de la metáfora.

Su lengua, completamente artificiosa, es en esencia noniana, por más que en sus versos encontremos hasta noventa y ocho vocablos que son ἅπαξ o δὲς λεγόμενα homéricos (237).

En repetidas ocasiones (vv. 14, 18, 39, 109, 182, 211, 380, 381) recurre a un tipo de verso cuya estructura, muy rara en Homero, es cara a Nono: el sustantivo aparece al principio del verso, en tanto que su adjetivo lo hace al final, como cerrándolo (238).

Su métrica, aunque denota claras influencias de Nono, muestra cierta independencia con relación a las estrictas y rígidas leyes de su maestro:

- a) Todos los versos tienen cesura medial.
- b) Abundan los dáctilos, si bien aparecen hasta trece versos con el quinto pie espondeico. (La proporción en Coluto es de un 3,3% frente a Nono en que se mantiene en el 0%).
- c) En cuanto a las reglas de acentuación, Coluto parece tener su propio sistema: acepta proparoxítonas en final de verso, a condición de que no sean palabras trisilábicas; admite versos que terminen en oxítona de dos o tres sílabas cuya última vocal sea breve; observa la primera y segunda ley de Wifstrand (esta última con mayor rigor que el propio Nono); etc. (239).

Ciertamente no podemos decir que Coluto sea un imitador de Nono tan fiel como Museo. En él hay un evidente esfuerzo por acercarse a Homero, de quien no duda en tomar prestados

vocablos o hemistiquios enteros. Pese a todo, se trata de un poeta de corte noniano, en el que se deja sentir de forma clara la influencia de su maestro en todos los aspectos.

Así pues, de acuerdo con la cronología que le hemos asignado, parece indiscutible la localización de un nuevo imitador de Nono a finales del siglo V.

Cristodoro, natural de Copto, en la Tebaida, es mencionado por la Suda en dos glosas distintas:

№ 525 Χριστόδωρος, Πανίσκιου, ἀπὸ Κοπτοῦ πόλεως τῆς Αἰγύπτου, ἐποποιός· ἤμαζεν ἐπὶ τῶν Ἀναστασίου τοῦ βασιλέως χρόνων. ἔγραφεν Ἰσαυρικὰ ἐν βιβλίοις ἔξ· ἔχει δὲ τὴν Ἰσαυρίας ἄλωσιν τὴν ὑπὸ Ἀναστασίου τοῦ βασιλέως γενομένην· Πάτρια Κωνσταντινουπόλεως ἐπικῶς βιβλία ιβ', Πάτρια Θεσσαλονίκης ἐπικῶς βιβλία κε', Πάτρια Νάκλης· ἔστι δὲ πόλις περὶ Ἠλιούπολιν, ἐν ἧ τὰ καλούμενα Ἀφαια· Πάτρια Μιλήτου τῆς Ἰωνίας, Πάτρια Τράλλεων, Πάτρια Ἀφροδισιάδος, Ἐκφρασιν τῶν ἐν τῷ Ζευξίππῳ ἀγαλμάτων· καὶ ἄλλα πολλά.

№ 526 Χριστόδωρος, Θηβαῖος, ἰλλούστριος. ἔγραφεν Ἰξευτικὰ δι' ἐπῶν· καὶ θαύματα τῶν ἁγίων Ἀναργύρων, Κοσμά καὶ Δαμιανοῦ (240).

La doble referencia que la Suda hace al término Cristodoro nos plantea el problema de saber si entre las ἄλλα πολλά que atribuye al primero debemos incluir las obras que menciona en el segundo, o si por el contrario tenemos que considerarlos dos poetas completamente distintos. Aunque por el momento no se vislumbra una solución definitiva, Waltz no ve ninguna contradicción aparente en la identificación de ambos (241).

Pese a todo, podemos concluir la existencia bajo el reinado de Anastasio I de un tal Cristodoro de Copto, de cuya

extensa y abundante obra sólo nos quedan unos exiguos vestigios.

De las numerosas composiciones que nos recuerda la Suda, sólo conservamos una ἔκφρασις, en 416 versos, mutilada en su principio y en su final, en la que se nos describen de forma trivial ochenta estatuas que adornaban las paredes del Zeuxipo, un famoso gimnasio de Constantinopla. Actualmente constituye el libro II de la Antología Palatina.

También se le atribuyen dos epigramas compuestos en honor de Juan de Epidamno, gobernador de Iliria y yerno de Anastasio (A.P.VII,697-698), un par de versos de unas Ἀυδίακά, transmitidos en el escolio A in B 461, y un hexámetro de su monografía dedicada a los alumnos de Proclo, citado por Juan de Lidia en De Magistratibus III,26 (242).

Tanto en su lengua como en su métrica es un fiel imitador de Nono (243):

- a) Todo verso presenta cesura medial en el tercer pie, con preferencia femenina.
- b) Hay abundancia de dáctilos.
- c) De las 32 combinaciones posibles de dáctilo y espondeo, sólo utiliza 11 (Nono se limita a 9).
- d) Sólo permite la elisión en preposiciones y conjunciones.
- e) Evita el hiato.
- f) Observa con exactitud las leyes de acentuación nonianas.

Ciertamente, si consideramos la importancia de su deuda a Nono y la fijación de su ἀκμή en pleno reinado de Anastasio I, podremos localizar una vez más a un imitador de Nono a finales del siglo V.

Del análisis somero de estos tres poetas -Museo, Coluto y Cristodoro-, nos es permitido concluir con toda certeza la existencia de imitadores de Nono a finales del siglo V. Ello constituye por sí solo un indiscutible "terminus ante quem" para la cronología del Panopolitano.

Sin embargo nada impide que con anterioridad a esta época haya otros poetas que sigan el ejemplo de Nono y que, por consiguiente, la fecha propuesta como seguro "terminus ante quem" pueda adelantarse.

La localización de Nono inmediatamente antes del reinado de Anastasio I, como defiende Friedländer en virtud de este testimonio y de la discutible hipótesis de que entre maestro y discípulo no puede mediar un espacio de tiempo considerable, es completamente gratuita.

Así pues, si bien reconocemos el valor incuestionable de este testimonio para establecer un seguro "terminus ante quem" para la cronología de Nono, rehusamos por el momento aceptar su carácter definitivo, con la esperanza de poder anticipar algunos años más la fecha límite para la obra del Panopolitano.

13) El Encomio del general Heraclio.-

En el papiro PSI,253, publicado por Vitelli, hallamos cinco fragmentos, escritos por el "recto" y el "verso", en los que se conservan restos de unos 160 hexámetros, prácticamente ilegibles, si exceptuamos los incluidos en el primer fragmento (244). Fechado en el siglo V, Page no descarta la posibilidad de que pertenezcan al original mismo del poeta.

Sin duda el deplorable estado de estos hexámetros hace difícil su interpretación, mas la opinión general de los filólogos se inclina a ver en ellos un encomio de un general romano, a la manera del que se recoge en el P. Florentinus 114 (245).

Métrica y estilo, enteramente nonianos, muestran que se trata de la obra de un poeta nada despreciable, discípulo de Nono, cuyo buen hacer se vislumbra en la descripción del pico de una montaña, hecha en términos hasta entonces inauditos (246).

Keydell (247), en su esfuerzo por completar algunos versos del texto, propuso la lectura de dos nombres propios -Floro y Heraclio-, ambos en perfecta relación, y que serían de importancia vital para poder establecer la fecha aproximada de su composición:

Φλώρου δ' -υυ] παιδὶ νέω [ν] ἐπιβήτορι μύθ [ων  
 πίδακες εὐώ]δινες ἀν [αβ] λ [ύζοι ε] ν ἀοιδῆ [ς  
 -υυ 'Ηρά] κλειον [ε] μαῖ [ς ἰππ] ἦλατον οἴμαις

(vv.35-37)

En tal caso se trataría de un encomio del general romano Heraclio, hijo de Floro, que luchó contra Persas y Vándalos.

los y murió en la década de los años 470, bajo el imperio de Zenón (248).

Partiendo de tales supuestos, Keydell considera probable su redacción poco después del año 470, con lo que establece un nuevo "terminus ante quem" para la obra de Nono (249).

A pesar de alguna duda de Heitsch (250) y de alguna objeción de Viljamaa (251), la interpretación del benemérito filólogo alemán Keydell ha sido acogida con respeto; viene a reforzar la tesis de un "terminus ante quem" localizado a mediados del siglo V.

De ser cierta la tesis propuesta por Keydell nos encontraríamos con un discípulo de Nono en la década de los años 470, casi veinte años antes del reinado de Anastasio, época en que, a juicio de Friedländer, aparecen los primeros imitadores del poeta de Panópolis.

En tal caso su argumento en favor de una tardía datación de Nono con el fin de evitar un paréntesis temporal demasiado amplio entre maestro y discípulos caería por su propio peso. Ya no sería, por consiguiente, un obstáculo para situar a Nono en la primera mitad del siglo V.

Aunque este argumento por sí solo no se podría aceptar como definitivo, sin embargo, si lo consideramos conjuntamente con el de Pamprepio o el de la Paráfrasis de los Salmos del Pseudo-Apolinar, su valor se incrementa, al tiempo que corrobora las conclusiones obtenidas en aquéllos.



14) Pamoprepio.-

En el Papiro Vindobonensis 29788 A-C, editado por primera vez por Gerstinger y fechado a caballo entre los siglos V/VI d. J.C. (252), hallamos cinco fragmentos en hexámetros, bastante mal conservados, y cuya interpretación resulta en algunos casos del todo imposible (253).

Los tres primeros fragmentos, de los que no nos queda ni un solo hexámetro completo y que muestran amplias lagunas, son inidentificables. En el frag. I,2 Keydell pensó en la posibilidad de leer ...σ] ἀόφρονι Κωστα[ντίνω y referirlo a Flavius Constantinus que fue cónsul en el año 457. Gerstinger los atribuyó a una obra del poeta Pamoprepio que menciona la Suda: las Ἰσαυρικὰ, (254), pero ello no pasa de ser una mera suposición.

Mejor conservados se nos ofrecen los otros, en los que se puede adivinar la existencia de dos poemas de índole completamente distinta.

C.I consta de un prólogo de seis versos en trimetros yámbicos al que siguen 192 hexámetros en los que se describe un día de otoño, en sus distintas horas, y las correspondientes actividades del campo desde el amanecer hasta el crepúsculo. Todo ello se halla envuelto dentro de un ámbito de continuos cambios atmosféricos que proporcionan al poemilla un tono variado y artístico: nieve, lluvia, sol, tormenta e inundaciones se entremezclan con amables diálogos entre las ninfas de los árboles y de los arroyos, con el sonido que los pastores emiten con sus flautas o con la alegría de los campesinos reflejada en sus cantos. Se trata, pues, de un auténtico epilio en el que se pone de relieve el afecto por la naturaleza,

típico de esta época.

C.II se inicia con una inscripción en la que se lee el nombre de Teágenes (...ο] ἢ εἰς τὸν πατρίκ[λον θ] εαγένη ιχθ[). A continuación hallamos 57 hexámetros de un poema encomiástico compuesto en honor del tal Teágenes. La parte conservada pertenecería probablemente al principio de la obra. Su destinatario se trataría de un arconte ateniense, de rica y noble familia, mencionado por Marino en su biografía de Proclo como ὁ καθ' ἡμᾶς εὐεργέτης y que ocupó entre los años 470-490 las más altas dignidades en la vida política de Atenas.

Conviene que hagamos ahora un breve análisis métrico y estilístico de C.I y C.II con el fin de establecer, si no su indiscutible paternidad, al menos la escuela a que podría pertenecer.

Desde un punto de vista métrico ambas composiciones siguen las leyes y normas establecidas por Nono. Las discrepancias que podemos observar son mínimas y sin valor determinante:

- a) En C.I,72 y 148 hallamos palabra espondaica después de cesura pentemímeros, lo cual es contrario a Nono (255)
- b) En C.I,136 falta la cesura medial.
- c) La tmesis ἐκ...φέρομαι de C II,26 también escapa a Nono (256).
- d) El final de verso κέν μ[ι]ν en C II,29 contraviene las leyes métricas de Nono (257).

Por el contrario la imitación de la métrica noniana llega en ocasiones al extremo de transcribir literalmente principios o finales de verso. En C I encontramos siete principios de verso que coinciden plenamente con otros de Nono (258), así como once finales de verso (259). El verso I,49 consta de dos hemistiquios unidos, procedentes de Nono (D.XIII,258a + D.II,

134b). El verso I,144 está construido siguiendo un sistema caro a Nono y que por el contrario es muy raro en Homero y los demás poetas helenísticos: el atributo se halla al principio del verso y su sustantivo al final como cerrándolo. (ἀνδρ]ομένης.....[γ]ενέθλης ). Esta estructura con las mismas palabras aparece en D.VII,96 y XVI,220.

En algunos casos grupos sintácticos muy frecuentes en Nono (sustantivo + adjetivo o viceversa) aparecen en estos fragmentos, aunque en distinta posición dentro del verso. Así *νυμφήιος ὄμβρος* (I,38 ~ D.XXXVIII,281) y *αἰθήρ δ' ἔσπαράγησεν* (I,189 ~ D.XXXVI,90).

Tampoco falta la semejanza en el campo léxico. El adjetivo *βοόκρατος*, por ejemplo, aparece por primera vez en Nono que lo utiliza 19 veces, de las cuales 17 en el mismo lugar métrico en que se halla en I,46 (u  $\frac{7}{4}$  - - u). No se encuentra ni en Coluto ni en Museo.

Si nos adentramos en el ámbito de la estilística, veremos que cuanto ha devenido característico del estilo de las Dionisiacas, se repite en estos fragmentos: exceso de ornamentación motivada por el uso desmesurado de epítetos, descripción ampulosa, fraseología forzada, ritmo monótono debido a las leyes métricas que constriñen el hexámetro, alegoría grotesca y colorido erótico son constantes que hacen el estilo de estos versos de un barroquismo "churrigueresco".

Pero la imitación estilística se acentúa con la utilización de tópicos caros a Nono. Si bien algunos ya aparecen con anterioridad a él, en las Dionisiacas reciben un tratamiento peculiar suyo que se repite aquí. Así I,12 ~ D.XXVI,203-204, (presente ya en el himno homérico a Apolo XXI,1) ó I,125-126 y 129 ~ D.XIX,82-90 y XIII,190-191. Más interesante por su carácter retórico-sofístico es II,10-11 ~ D.XXIII,94-96 y D.XLVI,54-57, que trata de la costumbre de los pueblos celtas de su-

mergir a los niños recién nacidos en el Rin con el fin de constatar su legitimidad.

Con anterioridad a Nono hallamos esta misma alusión en la prosa de Juliano y en los versos de Gregorio de Nacianzo y Claudiano (260).

Otros tópicos muestran el sensualismo de Nono -I, 38~D.XXXVIII,281 y XIV,200; I,168-169~D.XLVIII,339- o su gusto por la alegoría grotesca -I,8-9~D.VIII,25-26 y D.XXII,230-231; I,93-94~D.II,94-97 y D.XXXVII,20-21.

Aunque ambos fragmentos sean, pues, típicamente nonianos, su valor poético es muy distinto. Así lo vió Keydell el cual expuso sus dudas acerca de que el autor de ambos poemas fuese el mismo (261). Ciertamente C.I es una de las mejores composiciones de la épica griega tardía, ya que, a pesar de tener los defectos propios de todo imitador de Nono, su estructura es correcta y su desarrollo, poético.

Por el contrario C.II es una obra chapucera y de baja calidad, fiel a los cánones retóricos establecidos por la Sofística para composiciones de tipo encomiástico.

Sin embargo esta diferencia axiológica entre uno y otro poema viene determinada por su distinta temática: mientras el primero permite poner de manifiesto al poeta toda su habilidad artística, el segundo le encadena a unas normas estrictas de las que le es imposible zafarse. No deja de ser una poesía de formas estereotipadas, en la mayoría de los casos rastrera y humillante, determinada por la necesidad de vivir del poeta, y para la que basta muy poca imaginación.

Recordemos al respecto los encomios de Dioscoro de Afrodito o los del mismo Claudiano.

Cabe aceptar, por consiguiente, que ambas composiciones son de un mismo autor, fiel imitador de Nono, de acuerdo con el criterio de la mayoría de los filólogos.

Gerstinger no vaciló en identificar a este seguidor de Nono con Pamprepio. En primer lugar completó la inscripción del principio del C II -...θ] ἢ εἰς τὸν πατρικ[ιὸν θ] εαγένη Ἰχθ[ύος] - en [τοῦ αὐτο] ἢ εἰς τὸν πατρικ[ιὸν θ] εαγένη Ἰχθ[ύος] o Ἰχθ[ύος], con lo que C I y C II gozaban de idéntica paternidad. En segundo lugar partió de la identificación del tal Teágenes con el arconte ateniense que sobresalió en Atenas entre los años 470-490.

Pamprepio, al que sabemos en Atenas en el año 473, demostró sus dotes para la poesía, a la que, por otra parte, parece que vióse forzado a recurrir por imperiosa necesidad económica (262). No sería, pues, de extrañar que uno de los géneros a que se dedicara fuese el del "encomion" de personajes ilustres del momento. Además de productivo desde un punto de vista económico, solía permitir el acceso a lugares de la administración o de la función pública: fue elegido γραμματικὸς en Atenas (263).

En tales circunstancias, y dada su condición de estudioso de la filosofía neoplatónica al igual que Teágenes, entra dentro de la más elemental lógica que dedicase un elogio al ateniense del momento y cuya enemistad le obligó más tarde a abandonar la ciudad de las Musas.

El argumento es brillante y hasta ahora irrefutable, como reconoce el mismo Maas (264); pero Gerstinger, llevado tal vez por un comprensible entusiasmo convierte en realidad incuestionable lo que es posibilidad. Aquí está uno de los peligros del argumento; por más que todas las piezas del rompecabezas encajen a las mil maravillas, no hay que descartar el hecho de que también otros poetas del momento hubiesen dedicado composiciones laudatorias al que entonces era líder de la vida pública ateniense y teórico mecenas de las artes y las letras. Olvidar esto último sería un error filológico. Así lo han

visto diversos estudiosos de la poesía griega tardía a lo largo de estos años: Graindor, Maas, Schissel, Keydell, Page, Heitsch o Viljamaa formarían parte de una lista aún más extensa, pero, a nuestro modo de ver, innecesaria para nuestros fines. (265).

El mismo Keydell, en R.E.XVII,904, alude al encomio del patricio Teágenes como uno de los testimonios más antiguos de la poesía postnoniana, pero sin identificarlo con el nombre de Pamprepio.

Asimismo el interrogante que sigue al nombre de Pamprepio en la edición de Heitsch es harto significativo de la postura adoptada por éste.

Tal vez una de las hipótesis más singulares expuestas en los últimos tiempos es la de Viljamaa (266), el cual no duda en asignar los fragmentos del papiro Vindobonensis a Cristodoro de Copto. Sus razones de tipo histórico y estilístico no son del todo convincentes, y en modo alguno llegan a superar el índice de probabilidad ofrecido por la tesis de Gers-tinger.

En tal caso consideramos innecesario dedicar más tiempo a esta nueva teoría, cuyos resultados no aventajan a los tradicionales. Nuestro propósito al traerla aquí a colación era simplemente reflejar la ambigüedad que preside la atribución de estos fragmentos a uno u otro poeta, dada la escasa información que nos proporcionan y la similitud de estilo entre los distintos seguidores de Nono.

Que el poeta tuviese relación con Egipto (C.I,197), que tal vez fuese pagano (C.II,4), y que hubiese dedicado una composición encomiástica a un tal Teágenes, encaja perfectamente con Pamprepio, sin descartar otras remotas atribuciones como Cristodoro de Copto.

Pero, ¿quién es este Pamprepio y qué sabemos acerca

de él?. Para responder a estas preguntas disponemos de dos fuentes completamente independientes una de otra, y que a la vez se corresponden en sus puntos fundamentales.

En primer lugar Asmus, en 1913, ofreció una biografía bastante completa de nuestro personaje, a partir de la reconstrucción de la Vida de Isidoro de Damascio, de principios del siglo VI. Para ello se sirvió de los cronistas griegos y sirios (267).

De acuerdo con Asmus, Pamprepio nació alrededor del año 445 en Panópolis, ciudad de la Tebaida. Sus primeros años debieron transcurrir en su propia patria donde probablemente ejerció como γραμματιστής. Más tarde se trasladó a Atenas. Allí contrajo matrimonio y asistió a las clases del filósofo Proclo. Parece que era muy dado a las prácticas de magia, teurgia y adivinación. Merced a sus conocimientos de gramática y literatura, obtuvo el cargo de gramático. Enojado con el patricio Teágenes se marchó a Bizancio. Aquí se gana el afecto y la protección del general isaurio Ilo, el cual le recompensa con una pensión privada y el cargo de gramático. Cuando aquél abandona Bizancio, Pamprepio es desterrado por su condición de pagano y se retira a Isauria, a casa de su protector y amigo. Posteriormente regresa a Bizancio en calidad de consejero privado de Ilo. Ahora su τύχη le es favorable: se le nombra cuestor y patricio. Colabora en la sublevación de Ilo contra Zenón intentando atraerse a la causa a los paganos de Egipto. Su embajada, empero, fracasa. Desempeña el cargo de "Magister officiorum" entre los rebeldes que, a la postre, habían coronado emperador a Leoncio. Cuando la revuelta es aplastada, se refugia en la fortaleza de Papirios con los demás supervivientes y protagonistas de la rebelión. Acusado de traición, es degollado y su cadáver despeñado por las murallas, alrededor del 488.

Hombre arrogante, charlatán, licencioso y traidor, su

vida es un perfecto ejemplo de "Wandering poet", como ha llamado Cameron a toda esta legión de poetas paganos, doctos, atraídos por los cargos públicos y dados a continuos viajes. Su paralelo más exacto sería, en Occidente, Claudiano, propagandista y protegido de Estilicón.

Por otra parte, en 1923, Delatte, con la ayuda de Stroobant (268), demostró que el horóscopo de un gramático, hecho por el astrólogo Retorio, en el siglo VI d. J.C. (269), coincidía plenamente con la vida y fortuna de Pamprepio. De ser así, la interpretación de los datos astrológicos contenidos en el horóscopo nos iba a permitir conocer, con una exactitud inusitada, la vida de este "Wallenstein" bizantino, como le ha llamado Gregoire (270).

Una confrontación de los principales datos que una y otra fuente nos proporcionan, así como de las fechas que propuso Asmus y con toda exactitud indica Retorio, nos permitirán confirmar la tesis de Delatte y, por consiguiente, poder fechar exactamente la vida de Pamprepio.

	<u>Según Asmus</u>	<u>Según Retorio</u>
Nace en Tebas	Alrededor del 445	29 septiembre 440 3h. 48m.
Va a Atenas donde contrae matrimonio	Alrededor del 465	473
Se traslada a Bizancio	Alrededor del 475	Mayo 476
Recibe el cargo de cuestor	Finales del 478/ principios del 479	Principios del 47
Vuelve a su pa- tria	Principios del 482	481/482
Muere degollado	488	Finales de Noviem- bre del 484.





Ante todo conviene hacer algunas consideraciones con respecto a pequeñas discrepancias cronológicas que pueden distinguirse a primera vista.

La fecha del 473 en la que, según Retorio, Pamprepio llegó a Atenas es fruto de una falsa interpretación del texto por parte de Delatte. El horóscopo dice textualmente: ἀπὸ δὲ ἐτῶν λγ' γήμας ἤρξατο ἀνασφάλλειν ἐν Ἀθήναις (271).

Así pues, ἀπὸ ἐτῶν λγ' no alude a su llegada a Atenas, sino al inicio de su prosperidad. Pamprepio pudo haber llegado a Atenas mucho antes, lo que concordaría con el 465, fecha propuesta por Asmus.

En cuanto a la fecha de su muerte, hay que tener presente que Asmus recurre para su cronología a Teófanos, cronista bizantino que se caracteriza por su falta de precisión en la exposición de los hechos. Además, su información es confusa y un tanto extraña (272). Por el contrario Retorio nos da la fecha exacta de su muerte (44 años y 2 meses) en dos ocasiones distintas (273). La primacía del astrólogo egipcio sobre la del cronista bizantino parece indiscutible.

No hay que olvidar tampoco que Pamprepio, con sus constantes cambios de fortuna, es un ejemplo idóneo para ilustrar teorías de un astrólogo acerca de la influencia de los astrós en la vida de los hombres.

Pero, ¿por qué Retorio no indicó claramente que se trataba del horóscopo de Pamprepio y se limitó a poner al principio "γένεσις γραμματικοῦ", dentro del más absoluto anonimato? Delatte justifica tal decisión por lo inoportuno, e incluso peligroso, que habría sido poner como ejemplo el horóscopo de un personaje que había sido cabecilla de una sublevación contra el propio emperador.

De todo lo expuesto, no dudamos en identificar ambos personajes y en atribuir el horóscopo del egipcio Retorio a su

compatriota Pamprepio, de acuerdo con Delatte y el mismo Keydell. En tal caso, podemos afirmar que Pamprepio de Panópolis vivió entre los años 440-484 d. J.C.

Del análisis de los fragmentos C.I y C.II del Papiro Vindobonensis 29788 A-C dedujimos que su autor debía ser un imitador de Nono. Ciertamente querer determinar con absoluta certeza de cuál de ellos se trata es por el momento imposible, pero, de acuerdo con la tesis de Gerstinger, parece muy probable que su autor sea el poeta y aventurero Pamprepio de Panópolis. Hasta ahora nada hay que se oponga radicalmente a esta atribución, si se la considera dentro del campo de la probabilidad.

Aceptadas, por otra parte, las fechas del 440 y 484 para el nacimiento y muerte de Pamprepio, podemos concluir que es muy verosímil que nos encontremos con un seguidor de Nono en el linde mismo entre la primera y segunda mitad del siglo V.

De nuevo uno de los argumentos de Friedländer para posponer la cronología de Nono se vendría abajo (274). Su afirmación de que los primeros discípulos de Nono vivieron en el reinado de Anastasio I (491-518) sería incierta y, por consiguiente, su datación tardía de Nono con el fin de eliminar todo lapso de tiempo entre el maestro y sus seguidores resultaría fuera de lugar.

Si por el contrario tenemos atestiguada la existencia de un imitador de Nono con bastante anterioridad al reinado de Anastasio I, la cronología de Nono se ve automáticamente anticipada.

Pamprepio parece ser, pues, un perfecto "terminus ante quem" para la cronología de Nono. Así lo vió ya en su día Lind, si bien no expuso claramente el por qué de su decisión (275).

En tal caso nuestras investigaciones nos llevarían,

una vez más, a situar a Nono con anterioridad a la década de los años 460.

Hasta ahora creemos haber respondido a los planes que nos habíamos trazado de hacer un análisis exhaustivo de todos los testimonios que, de forma directa o indirecta, nos pudieran servir para establecer una cronología aproximada de Nono.

Así hemos examinado uno por uno cuantos argumentos había en pro o en contra de un testimonio, el índice de probabilidad que le asistía y su valor en vista a nuestra tesis.

Pero ello no era más que una labor previa para alcanzar nuestro objetivo. Nos corresponde ahora hacer una valoración de conjunto de todos los testimonios expuestos, acorde con las conclusiones obtenidas en su análisis, para lograr a partir de ella el resultado apetecido. Nos parece de sumo interés el intentar establecer una cronología de Nono en base a la suma de testimonios que favorecerán la elección de una fecha como más probable "terminus ante quem" o "post quem" para la vida y obra de nuestro poeta.

En modo alguno aspiramos, después de la labor analítica realizada y el escaso e hipotético valor de algunos testimonios, a dar unas fechas exactas en las que incluir a Nono; sería demasiado pretencioso y optimista por nuestra parte. Debemos conformarnos con poder reducir al máximo el intervalo entre ambos términos, dejando abierto un pequeño margen de fluctuación capaz de cubrir la probabilidad de nuestros juicios. Aproximación y probabilidad son, por el momento, dos constantes irreductibles, a pesar de nuestro esfuerzo, cuya realidad somos los primeros en reconocer en virtud del rigor científico deseado.

Para llegar con éxito a la meta propuesta, vamos a basar nuestro método de argumentación en dos coordenadas dis-

tintas, de acuerdo con las cuales, y conforme a las conclusiones a que hemos llegado en cada caso, valoraremos cada uno de los testimonios recogidos en nuestro previo análisis, con miras a fijar una probable cronología de Nono.

En todo testimonio tendremos presentes dos aspectos diferentes, correspondientes a las dos coordenadas antes mencionadas: su mayor o menor grado de probabilidad, determinado por las conclusiones a que nos ha llevado su análisis, y su confirmación por parte de otros testimonios concordantes con él en sus resultados.

Así pues la cronología que propondremos en última instancia para la vida y obra de Nono será fruto no sólo del número de testimonios en su favor, sino también de la fuerza determinante de los mismos.

De este modo lograremos dar a nuestra tesis una solidez idónea al conjugar ambos factores; ni el mayor número de argumentos en favor de una fecha ni su mayor o menor probabilidad nos parecen suficientes por separado.

Para una mejor y más fácil comprensión de la labor sintetizadora que debemos hacer en vista a la consecución de los fines propuestos, vamos a recopilar de forma esquemática los testimonios analizados, las conclusiones obtenidas en este análisis y su posible coincidencia con otros.

En primer lugar nos ocuparemos de los testimonios directos:

- 1) El epigrama de la A.P.IX,198..... Sin valor para nuestra tesis, pues la fecha de composición que le ha atribuido Collart se apoya precisamente en las Dionisiacas de Nono.

- 2) Agatias de Mirrina....."Terminus ante quem" indiscu-  
tible, pero un tanto tardío:  
2ª mitad S.VI
  
- 3) El Papiro Berlinés 10.567....."Terminus ante quem" probable  
dada la problemática cronolo-  
gía de un papiro. Su datación  
en el S.VI concuerda con el  
anterior testimonio.
  
- 4) El Léxico de Suda.....Sin valor para nuestra tesis  
dado su carácter excesivamente  
tardío: 2ª mitad S.X.
  
- 5) El "Violarium" de la Pseudo-..Sin valor para nuestra tesis  
Eudocia. por un doble motivo: el carác-  
ter discutible de su paterni-  
dad y su datación en el S.XVI.

Como es fácil comprobar, los testimonios directos que poseemos acerca de Nono y su obra sólo nos sirven con miras a fijar un "terminus ante quem". De los cinco que hemos recopilado, el único que presenta cierto interés para nuestra tesis es el de Agatias de Mirrina, fechado en la segunda mitad del siglo VI, aunque no deja de parecernos un tanto tardío. También el papiro Berlinés 10.567 coincide con este testimonio, pero su evidencia es menor. Los demás, ya sea por la imposibilidad de atribuir al epigrama IX,198 una fecha segura por sí mismo, ya sea por la cronología excesivamente tardía de la Suda o del Violarium, no aportan ninguna luz a nuestra difícil tarea.

Por otra parte no nos dan ni la más mínima informa-

ción acerca de una datación temprana o no del Panopolitano. Así pues nos queda abierto un amplio margen de tiempo, a lo largo de toda la época imperial y hasta la segunda mitad del siglo VI, en que poder incluir a nuestro poeta.

Si por lo común los argumentos basados en testimonios directos son los más importantes para poder fijar la cronología de un autor, no ocurre así en nuestro caso. Ciertamente los resultados habidos hasta el momento no han sido tan satisfactorios como hubiera sido de desear, lo que entraña a su vez una mayor importancia de los llamados testimonios indirectos. Sobre ellos recaerá ahora todo el peso de nuestra tesis, conscientes, no obstante, de que con ello dejamos el campo de la certeza para adentrarnos en el de la probabilidad.

Por consiguiente vamos a recopilar todos los testimonios indirectos expuestos ya con anterioridad, en vista a hallar unos posibles términos "ante quem" y "post quem" que nos permitan ofrecer con el mayor grado de certeza posible, una cronología más concreta y exacta de nuestro poeta:

1 <sup>a</sup> <u>Los edictos de Teodosio y el fin del paganismo...</u>	391 "terminus ante quem" para las <u>Dionisiásacas</u>	Probabilidad muy remota, pues los argumentos en que se apoya son demasiado débiles.
2 <sup>a</sup> <u>Eunapio y la "Vida de los Filósofos y Sofistas"...</u>	405 "terminus ante quem" para la obra de Nono	Sin valor, a causa de la debilidad del argumento que ha sido rechazado de forma unánime por todos los filólogos.
3 <sup>a</sup> <u>La cuestión del θεοτόκος y el problema del FILIOQUE.....</u>	431 "terminus post quem" para la <u>Paráfrasis</u> .	Muy probable, debido al reflejo en la obra de Nono de estos dos problemas religiosos suscitados a partir del 428 y 430 respectivamente.
4 <sup>a</sup> <u>Beirut y su escuela de Derecho.....</u>	529? 551? "terminus ante quem" para las <u>Dionisiásacas</u> .	Probabilidad muy remota, pues se apoya en argumentos débiles e hipotéticos, a parte de que no está clara la fecha del suceso.
5 <sup>a</sup> <u>Gregorio de Nacianzo.....</u>	390 "terminus post quem" para la obra de Nono	Muy probable, debido a la casi segura influencia de la obra poética del cristiano en una y otra de Nono.
6 <sup>a</sup> <u>Los Himnos de Proclo.....</u>	2 <sup>a</sup> cuarto del siglo V, posible contemporaneidad con Nono.	Escaso valor por sí mismo, pues se basa sólo en razones métricas.
7 <sup>a</sup> <u>Ciro de Panópolis.....</u>	1 <sup>a</sup> mitad del siglo V, posible contemporaneidad con Nono.	Escaso valor por sí mismo, dados los pocos versos que conservamos de él, y también por razones análogas a las del testimonio anterior.



8ª <u>Un tal Amonio</u> .....	2ª cuarto del siglo V, posible contemporaneidad con Nono.	<u>Muy escaso valor por sí mismo,</u> pues sólo disponemos de dos versos en que fundamentarnos.
9ª <u>Claudiano</u>		
a) Poeta grecolatino famoso.....	402 "terminus post quem" para la obra de Nono	<u>Muy probable,</u> pues las concordancias entre la obra griega y latina de Claudiano y la de Nono son indiscutibles.
b) Epigramatista desconocido.....	450 "terminus ante quem" para la obra de Nono	<u>Valor hipotético,</u> pues se apoya en una identificación posible, pero no demostrable.
10ª <u>Paráfrasis de los Salmos del Pseudo-Apolinar</u> .....	390 "terminus post quem" para la <u>Paráfrasis</u> .	<u>Sin valor,</u> por carecer de bases sólidas en que apoyarse y por el carácter dudoso de su paternidad
	470 "terminus ante quem" para la obra de Nono	<u>Muy escaso valor por sí mismo,</u> dado el problema de atribución de esta obra y las hipotéticas concordancias entre ambas Paráfrasis.
11ª <u>Amonio y su posible relación con Nono</u> .....	2ª mitad del siglo V, hipotética contemporaneidad con Nono.	<u>Sin valor,</u> pues se basa en conjeturas sugestivas, pero a todas luces hipotéticas e imposibles de demostrar.
12ª <u>Museo, Coluto y Cristodoro, tres poetas que imitan a Nono</u> .....	Finales del siglo V (reinado de Anastasio), "terminus ante quem" para la obra de Nono.	<u>Valor indiscutible.</u>

13 <sup>a</sup> <u>El encomio del general Heraclio</u> .....	Década de los años 470, "terminus ante quem" para la obra de Nono.	<u>Valor escaso por sí mismo,</u> pero digno de ser tenido en cuenta en unión con otros.
14 <sup>a</sup> <u>Pamprepio</u> .....	460 "terminus ante quem" para la obra de Nono	<u>Muy probable,</u> dado el cúmulo de circunstancias que en él se aúnan.

Una vez hecha la síntesis de toda nuestra labor realizada previamente, debemos descartar en primer lugar aquellos testimonios cuyo valor para nuestra tesis hemos considerado nulo. A continuación distinguiremos entre los que nos permitan establecer un probable "terminus post quem" y los que nos sirven para hacer otro tanto con el "ante quem".

Entre los primeros testimonios tenemos que incluir el de Gregorio de Nacianzo, el de Claudiano, el de la cuestión del Θεοτόκος y por último el del problema del FILIOQUE. Todos ellos muestran un elevado grado de probabilidad, digno de ser tenido en cuenta. Los dos primeros, el de Gregorio y el de Claudiano, cuya diferencia cronológica no es importante, en realidad se complementan sin que el uno excluya al otro. Sin duda nos autorizan a fijar en torno al año 400 un muy probable "terminus post quem" para la obra de Nono.

En cuanto al del Θεοτόκος y al del FILIOQUE se hallan tan íntimamente unidos que prácticamente constituyen uno solo. De ellos podemos concluir alrededor del año 430 un también muy verosímil "terminus post quem" para la Paráfrasis del Evangelio de San Juan.

Estas fechas que acabamos de proponer como "terminus post quem" para las Dionisiacas y la Paráfrasis están en perfecta consonancia con el orden cronológico asignado a ambas obras: la Paráfrasis es una composición fiel al vocabulario, métrica y estilo de las Dionisiacas, y por consiguiente posterior a ésta.

Mayor dificultad nos ofrece el examen de los testimonios que nos van a servir para fijar el probable "terminus ante quem" para la vida y obra de Nono.

En principio el único testimonio que se nos aparece como indiscutible es el de los tres poetas -Museo, Coluto y Cristodoro-, que imitan fielmente a Nono, a finales del siglo V. Sin embargo si damos crédito al de Pamprepio, cuyo índice de probabilidad es muy elevado, podremos anticipar la fecha del "terminus ante quem" alrededor de los años 460. El que con anterioridad al reinado de Anastasio se encuentren ya poetas que siguen el estilo y métrica de Nono, en contra de la tesis de Friedländer, parece estar corroborado por los testimonios del encomio del general romano Heraclio, del epigramista Claudiano y de la Paráfrasis de los Salmos. Aunque estos tres últimos no tengan más que un valor relativo o hipotético si se les considera por sí solos, su coincidencia en localizarnos antes de la época de Anastasio discípulos de Nono parece digna de tenerse en cuenta, pues proporciona al testimonio de Pamprepio la fuerza suficiente para devenir un más probable "terminus ante quem" para la obra de Nono.

Resulta también interesante constatar que la fijación del "terminus ante quem" alrededor de los años 460 no muestra ninguna suerte de incompatibilidad con las fechas propuestas como "terminus post quem" para las Dionisiacas y la Paráfrasis del Evangelio de San Juan.

Incluso los testimonios de los Himnos de Proclo, de Ciro de Panópolis y de un tal Amonio, de escaso valor por sí mismos, vienen a confirmar la cronología que acabamos de proponer. Su avanzada técnica poética, reflejo de la que estaba vigente en la primera mitad del siglo V, nos ha parecido tan próxima a la de Nono, dentro de esta evolución progresiva de la épica griega tardía a la cual hemos aludido repetidas veces a lo largo de nuestro trabajo, que nos ha llevado a considerarla prácticamente contemporánea de la de aquél.

En consecuencia, el situar en la primera mitad del

siglo V la poesía de Nono, punto final de este gradual desarrollo que experimenta el hexámetro, encaja a las mil maravillas con las fechas límite propuestas para la obra del Panopolitano.

Así pues, con un elevado grado de probabilidad, si no con plena certeza, podemos concluir que la ἀκμή literaria de Nono de Panópolis tuvo lugar en la primera mitad del siglo V. En tanto su Paráfrasis del Evangelio de San Juan debió ver la luz en la década de los años treinta, las Dionisiacas, posteriores en cualquier caso al año 400, pudieron ser muy bien por sus vastas proporciones y su gran complejidad la obra que ocupó una gran parte de la vida de nuestro poeta a lo largo de los primeros decenios del siglo V.

Notas a la 1ª parte.-

- 1.- COLLART, P.; 1930 p.2  
COLLART, P.; 1913 pp.142-144
- 2.- cf. D.XVII,207; XXVIII,207; XVII,324; XXII,164; XXV,96 y 342; XLIII,328; XLV,14; XLIV,238; XLVII,643; XXX,46; XXXVI,287; XXXIX,184; XXXIX,213; al.
- 3.- PEEK, W.; 1968 col.326
- 4.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.166-168
- 5.- cf. WEICHERT, I.A.; 1810 pp.17-18; CHAMBERLAYNE, L.P.; 1916 p.41; COLLART, P.; 1930 p.4; CATAUDELLA, Q.; 1934 p.19; et alii.
- 6.- SCHUBART, W. und WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von; 1907 pp. 94-106. Para la inscripción en particular cf. p.97. Asimismo véase KEYDELL; 1959 pp.11\* -12\*, donde describe el papiro berlinés 10.567 e indica sus características formales y ortográficas.
- 7.- SUIDAE LEXICON; pars III p.478
- 8.- FLACH, H.; 1880 p.514
- 9.- PULCH, P.; De Eudociae quod fertur violario Dissert. Argentor. IV Strasbourg 1880  
PULCH, P.; Konstantin Palaeokooopa, der Verfasser des Violariums der Eudokia Hermes XVII (1882) 177-192
- 10.- GOLEGA, J.; 1930 pp.7-8

- 11.- COLLART, P.; 1930 p.1
- 12.- El Codex más antiguo que conservamos de las Dionisiacas es el Laurentianus XXXII 16 (L) cuya composición, alrededor del 1280, se relaciona con la escuela de Planudes. cf. LUDWICH, A.; 1877 pp.273-299; LUDWICH, A.; 1909 pp. X-XIII; KEYDELL, R.; 1959 pp.11\*-27\*
- 13.- Cod. Theod. XVI, X,10 "Nemo se hostiis polluat, nemo insonstem victimam caedat, nemo delubra adeat, templa perlustret, et mortali opere formata simulacra suspiciat, ne divinis atque humanis sanctionibus reus fiat."
- 14.- SOZOMENUS; Hist. Eccl. VII,15 (P.G.Migne LXVII,1452-1453)
- 15.- SOCRATES; Hist. Eccl. V,16 (P.G.Migne LXVII,604)  
 " ταῦτα οὕτω γινόμενα ὀρῶντες οἱ κατὰ τὴν Ἀλεξανδρείαν Ἕλληνες, καὶ μάλιστα οἱ φιλοσοφεῖν ἐπαγγελλόμενοι τὴν λύπην οὐκ ἤνεγκαν".
- 16.- WEICHERT, I.A.; 1810 pp.15ss.
- 17.- WEICHERT, I.A.; 1810 pp.16-17. Además cf. FALKENBURGIUS; Praef. ad Dionysiaca. Antwerp, 1569; CAVEUS; Hist. litter. script. eccl. I,389; OUDINUS; Comment. de Script. eccl. I,928 con quienes Weichert concuerda en su opinión.
- 18.- SYNESIUS; ep. XLIII ad Anastasium y ep. CII ad Pylaemenem (P.G.Migne LXVI,1365 y 1472-73).
- 19.- FABRICIUS, J.A.; 1790-1809 T.VIII p.601. dice "incertum etiam idemne sit cum Nonno, cuius filium Sosenam, Synesius commendat amicis suis, Anastasio ac Pylaemeni", y De MARCELLUS; 1856 T.I p.31 respeta la conjetura, pero sin concederle excesiva autoridad.
- 20.- cf. Pars II cap.I n.85

- 21.- Recuérdese al respecto la brutal muerte de Hipatia en el año 415. cf. etiam MASPERO, J.; 1914 pp.163-195; REMONDON, R.; 1952 pp.63-78
- 22.- WEICHERT, I.A.; 1810 p.13; COLLART; 1930 pp.8-9: Según él, de haber sido cristiano Nono, se habría abstenido de introducir en su poema ciertos pasajes mitológicos o de la vida real -juegos, danzas, carreras- que resultaban odiosos para los cristianos; por otra parte, habría recogido en su extensa composición alguna que otra leyenda de carácter cristiano; LUDWICH, A.; 1909 p.VIII: "Paganum eum tum fuisse et ipsa fabularum tractatio et totus color rhetoricus clamant"; BOGNER, H.; 1934 p.333 Sostiene que la conversión de Nono es indiscutible, ya que las Dionisiacas son la obra de un pagano y la Paráfrasis de un cristiano.
- 23.- CHRIST-SCHMID-STÄHLIN; 1924 II,2<sup>6</sup>, p.966 n.5; ROHDE, E.; 1960 p.507; ROHDE, E.; 1969 II p.296; GEFFCKEN, J.; 1920 pp.176-177; GOLEGA, J.; 1930 pp.79-88. Concluye que Nono era cristiano cuando escribió las Dionisiacas y que, por consiguiente, no hubo en su vida una etapa pagana y otra cristiana con su correspondiente conversión. THRAEDE, K.; Epos. RLAC.V (1962) 1001.
- 24.- EUNAPIUS; Vitae Sophistarum 493
- 25.- LUDWICH, A.; 1909 p.IX "...Nonnus, quem praecipue respicere recte putant Eunapium in vitis soph. p.92 his verbis usum: ἐπὶ τὰ γε κατὰ..."
- 26.- Sotérico es de Oasis; Eladio, de Antinoópolis; Andrónico, de Hermópolis; Eudemón, de Pelusio; Heraclides, de Menfis; Olimpiodoro, de Tebas; los dos Horapolo, de Plenebith; Claudiano y Páladas, de Alejandría; Cleobulo, Harpocra-



ción y Sereno, de Egipto, si bien no se sabe con exactitud el nombre de su ciudad natal; Trifiodoro y Ciro, de Panópolis; etc. El mismo Nono y gran parte de sus imitadores -Pamprepio, Coluto, Cristodoro- también serán egipcios.

27.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p.52 n.3; CHAMBERLAYNE, L.P.; 1916 p.41; COLLART, P.; 1930 p.13; KEYDELL, R.; 1931 p.110

28.- cf. Paráfrasis B,9 y 65; T,135 correspondientes a Juan II,1 y 12; XIX,25-27

29.- GOLEGA, J.; 1930 p.109

30.- STEGEMANN, V.; 1930 pp.206-209

31.- GELZER, Th.; 1975 p.298

32.- COLLART, P.; 1930 p.276. El que Collart pase por alto la tesis de Golega puede deberse al desconocimiento de la misma, pues si bien data de 1925, su impresión no se hizo hasta 1930.

33.- cf. ATHANASIUS: Orat.III contra Arianos, 14 (P.G.Migne XXVI,349C)  
Orat.III contra Arianos, 29 (P.G.Migne XXVI,385A)  
Orat.III contra Arianos, 33 (P.G.Migne XXVI,393AB)  
Orat.IV contra Arianos, 32 (P.G.Migne XXVI,517B)

GREGORIUS NYSSENUS; In Ehrusti Resurrectionem orat.II  
(P.G.Migne XLVI,633A)

GREGORIUS NAZIANZENSUS; Epist.CI, (P.G.Migne XXXVII,177C)  
Orat.XXIX, (P.G.Migne XXXVI,80D)

EUSEBIUS CAESARIENSIS; Vita Constantini 3,43 (P.G.Migne XX,1104A)

- 34.- cf. CYRILLUS; ΑΝΑΘΕΜΑΤΙΣΜΟΣ Θ' (P.G.Migne LXXVI,429C)
- 35.- cf. P.G.Migne LXXVI,432CD "Θεοδωρήτου ἀνατροπή  
" Τὸ Πνεῦμα ὃ ἐκ τοῦ Πατρὸς ἐκπορεύεται "
- 36.- cf. P.G.Migne LXXVI,433BC "Κυρίλλου ἀπολογία"  
" Ἐκπορεύεται μὲν γὰρ ἐκ τοῦ Θεοῦ καὶ πατρὸς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον κατὰ τὴν τοῦ σωτῆρος φωνήν, ἀλλ' οὐκ ἀλλοτριὸν ἐστὶ τοῦ υἱοῦ· πάντα γὰρ ἔχει μετὰ τοῦ πατρός· καὶ τοῦτο αὐτὸς ἐδίδαξεν εἰπὼν περὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος· Πάντα ὅσα ἔχει ὁ πατήρ, ἐμὰ ἐστίν. διὰ τοῦτο εἶπον ὑμῖν, ὅτι ἐκ τοῦ ἐμοῦ λήφεται καὶ ἀναγγελεῖ ὑμῖν. "
- 37.- cf. Paráfrasis A,121; E,67; O,105; M,26 y 43-44. En este último pasaje correspondiente a Juan XVI,14 Nono interpreta "ἐκ τοῦ ἐμοῦ λήφεται " como "ἐκ τοῦ ἐμοῦ < πατρὸς > λήφεται " apoyándose en Juan XV,26. Esta misma exégesis del pasaje de San Juan la hallamos siglos más tarde en Focio: "De S. Spiritus Mystagogia" (P.G.Migne CII,309C)
- 38.- PEETERS, P.; Analecta Bollandiana XLIX (1931) 160-163
- 39.- GOLEGA, J.; 1930 p.115
- 40.- cf. D.XLI,10-XLIII. Las páτρια abarcan propiamente el libro XLI. Los libros XLII y XLIII, si bien guardan relación con la segunda leyenda sobre el origen de Beirut, forman por sí solos un episodio de índole bucólica, en el que se refieren los amores de Dioniso y Poseidón por la ninfa Béroë; y las luchas entre ambos pretendientes.
- 41.- Recuérdese las páτρια sobre Beirut, Anazarbo, Tarsos y Nicea de Claudiano; las de Cristodoro acerca de Tesalonica, Constantinopla, Nacles, Mileto, Tralles y Afrodísias; las de Hermias sobre Hermópolis, etc. Así mismo véase HEITSCH, E.; 1963 frag. XXIV Band I pp.82ss.

42.- cf. D. XLI, 389-398

„σκήπτρον ὅλης Αὐγουστος ὅτε χθονὸς ἡμιοχεύσει,  
 390 Ῥώμῃ μὲν ξαθέη δωρήσεται Ἀυσοῖος Ζεὺς  
 κοιρανίην, Βερόη δὲ χαρίζεται ἡνία θεσμῶν,  
 ὁπότε θωρηχθεῖσα φερεσσακέων ἐπὶ νηδῶν  
 φύλοπιν ὑδρομόθοιο κατευνήσει Κλεοπάτρης·  
 πρὶν γὰρ ἀτασθαλίη πτολιπόρθιος οὐ ποτε λήξει  
 395 εἰρήνην κλονέουσα σαόπτολιν, ἄχρι δικάζει  
 Βηρυτὸς βιότοιο γαληναίοιο τιθήνη  
 γαῖαν ὁμοῦ καὶ πόντον, ἀκαμπεί τείχει θεσμῶν  
 ἄστεα πυργώσασα, μία πτόλις ἄστεα κόσμου.“

43.- LIND, L.R.; 1934 p.73 y CATAUDELLA, Q.; 1934 p.19

44.- BRAUNE, J.; 1948 p.191. Braune cree que Nono estuvo personalmente en Beirut donde debió cursar los estudios de Derecho. Así pues, en las Dionisiacas expuso sus propios recuerdos personales. Si bien la idea es sugestiva, no pasa de ser una mera hipótesis sin confirmar.

45.- BENZINGER, I.; Berytos R.E.III (1899) cols.321-323

46.- AGATHIAE MYRINAEI; Hist. II, 15, 1-2

Ἵπὸ δὲ τὸν αὐτὸν χρόνον, θέρους ὥρα, ἔσεισε μέγα ἔν τε Βυζαντίῳ καὶ πολλαχοῦ τῆς Ῥωμαίων ἀρχῆς.... Βηρυτὸς γοῦν ἡ καλλίστη, τὸ Φοινίκων τέως ἐγκαλλώπισμα, τότε δὴ ἀπηγλαῖσθη ἅπασα καὶ κατέρριπτο τὰ κλεινὰ ἐκεῖνα καὶ περιλάλητα τῆς οἰκοδομίας δαιδάλματα, ὡς μηδὲν ὀτιοῦν σχεδὸν που λελεῖφθαι ἢ μόνον τῆς κατασκευῆς τὰ ἐδάφη.

THEOPHANES; Chronographia (P.G.Migne CVIII col.500C)

Τῷ δὲ Ἰουλίῳ μηνὶ θ' ἐγένετο σεισμὸς μέγας καὶ φοβερός ἐν πάσῃ τῇ χώρᾳ Παλαιστίνης καὶ Ἀραβίας καὶ Μεσοποταμίας καὶ Συρίας καὶ Φοινίκης, καὶ ἔπαθεν Τύρος καὶ Σιδῶν καὶ Βῆρυτος καὶ Τρίπολις καὶ Βύβλος. Καὶ ἀπέθανον ἐν αὐταῖς ἀνθρώπων πλῆθη πολλὰ.

CEDRENUS, Georgius; Compendium Historiarum (P.G.Migne CXXI col.733CD)

Τῷ κζ' ἔτει μηνὶ Αὐγούστῳ ἰε' γέγονε σεισμὸς μέγας...

Καὶ ἐν μὲν τῇ Ἀραβίᾳ, καὶ Παλαιστίνῃ, καὶ Μεσσοποταμίᾳ, καὶ Ἀντιοχείᾳ κατεπτώθησαν πόλεις πολλαὶ καὶ κῶμαι, καὶ συνελήφθησαν ἀνθρώπων πλήθη καὶ ἀλόγων...

- 47.- Nótese, por ejemplo, la vaguedad con que Agatias localiza este suceso: "ὕπὸ δὲ τὸν αὐτὸν χρόνον...", sobre todo si se tiene en cuenta que anteriormente ha estado hablando de "los años" en que Clotario recuperó, de manos de Childerto, el reino de los Francos.
- 48.- COLLINET, P.; Etudes historiques sur le droit de Justinien. II Histoire de l'école de droit de Beyrouth. Paris 1925 pp.55-57
- BREHIER, L.; Las Instituciones del Imperio Bizantino UTEHA, Méjico 1956 p.153
- KEYDELL, R.; 1967 p.59 n.
- 49.- cf. NONNUS; D.I,310 ὡς δ' ὅτε τις πλήξιππος ἀποπτυστήρα χαλινοῦ ἢ GREGORIUS; II,1,17,105 ὄφρα κεν ὡς θοδὸν ἵππον ἀποπτυστήρα χαλινῶν (P.G.Migne XXXVII,1269)
- 50.- LUDWICH, A.; 1887 pp.233-238
- 51.- P.G.Migne XXXVII,1244
- 52.- P.G.Migne XXXVII,895
- 53.- P.G.Migne XXXVII,1464
- 54.- P.G.Migne XXXVII,546
- 55.- En cuanto a las Dionisiácas, cf. PEEK, W.; 1968 col.1399; para la Paráfrasis, cf. SCHEINDLER, A.; 1881 p.312
- 56.- P.G.Migne XXXVII,554

- 57.- P.G.Migne XXXVII,455 y456
- 58.- cf. D.VII,211 y XXXIII,53; Paráf. Γ,88; Μ,164; Ξ,116; Π,45
- 59.- LUDWICH, A.; 1909 p.IX y n.3
- 60.- GOLEGA, J.; 1930 pp.99-101
- 61.- FRIEDLANDER, P.; 1912 pp.43-59
- 62.- STEGEMANN, V.; 1930 pp.206-209
- 63.- COLLART, P.; 1930 pp.10-12 y 275
- 64.- OPPIANUS; H.II,11
- 65.- La palabra πρόσωπον aparece en las Dionisiacas 115 veces en genitivo singular, 58 en dativo singular y sólo 2 en genitivo plural; Siempre en final de verso debido a su esquema métrico: u - -. Sobre un total de 175 veces que usa Nono esta palabra, en 40 ocasiones aparece precedida de adjetivo, en 25 de un participio ἀμειβομένοιο -ου/ III,266; VI,157; XLIV,117; XLIV,246; XLV,167. ἀνιερμένοιο -ου/ XI,507. διαινομένοιο -ου/ IV,199; XXXI,71. μαραινομένοιο -ου/ XVIII,356. χαρασσομένοιο -ου/ XXXIV,288. φυλασσομένοιο -ου/ XXXVII,227. καλυπτομένοιο -ου/ XLII,354. al- y en 16 de un participio ~ adjetivo ἄνω νεύοντι -ψ / III,232; XXII,377; XXXVI,226. γαληνιόωντι -ψ / XXXIII,143; XLI,402. στίλβοντι -ψ / XVII,9; XVIII,114. ὑποκλέπτοντι -ψ / III,232; XXII,65; XXXV,322; al-.
- 66.- cf. supra nota 32
- 67.- NAEKE, A.F.; Opuscula Philologica I, Bonn. 1842 p.240 apud LUDWICH, A.; 1909 p.IX n.3
- 68.- GOLEGA, J.; 1930 p.101
- 69.- CATAUDELLA, Q.; 1934 pp.15-33

- 70.- cf. supra p.16 y n.23
- 71.- BOGNER, H.; 1934 pp.320-333
- 72.- P.G.Migne XXXVII,511-514 y XXXVII,632-640 respectivamente.
- 73.- KEYDELL, R.; Die Unechtheit der Gregor von Nazianz zugeschriebenen Exhortatio ad Virgines. Byz.Z.43 (1950) 334-337
- 74.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.53-54
- 75.- GREGORIUS; II,1,1,234 (P.G.Migne XXXVII,987)
- 76.- NONNUS; D.XLII,184
- 77.- τύπος+genitivo se encuentra en Nono más de cien veces y ἄντυξ+genitivo, más de cincuenta. Para esta última cf. PEEK, W.; 1968 cols.142s.
- 78.- P. ej., ἄντυξ+genitivo en Theoc.II,166 y τύπος+genitivo en S.; frag.234,5 ed. Nauck 1964 p.186
- 79.- GREGORIUS, I,2,29,87 (P.G.Migne XXXVII,890)
- 80.- NONNUS; D.XXXIV,43-44 y XXXV,24
- 81.- KNECHT, A.; 1972 p.80. Rechaza la lectura βελῶν porque "ergibt Keinen Sinn".
- 82.- CLAUDIANUS; Γιγαντομαχία, 51ss. y FRIEDLÄNDER, P.; 1912 pp.54ss.
- 83.- GREGORIUS; I,2,1,303 (P.G.Migne XXXVII,545) y NONNUS; D. I,18
- 84.- GREGORIUS; I,2,29,5 (P.G.Migne XXXVII,884) y NONNUS; D. VIII,184
- 85.- GREGORIUS; I,2,2,185 (P.G.Migne XXXVII,593) y NONNUS; D. VIII,256

- 86.- ARATUS; Phaenomena 15 y 46
- 87.- CATAUDELLA, Q.; 1934 p.25
- 88.- CATAUDELLA, Q.; 1934 p.25
- 89.- CATAUDELLA, Q.; 1934 p.28
- 90.- KNECHT, A.; 1972 pp.39-55 hace un estudio bastante minucioso de la historia del "topos" κατά καλλωπισμοῦ γυναικῶν.
- 91.- KNECHT, A.; 1972 pp.93-94
- 92.- PARTHENIUS; frag.22  
cf. etiam ROHDE, E.; 1960 p.100. donde el ilustre filólogo alemán dice que probablemente Nonno tuvo presente el relato de Partenio al desarrollar el tema de Cidno y Cometo. Incluso cree que la expresión "ὕδατόεντι γάμφ" de D.XXVI,357 la ha sacado de Partenio.
- 93.- cf. MOSCHUS; frag.II
- 94.- NONNUS; D.XLII,75 "...κάλλος ὃ περ φύσις ὄπασε νύμφη"  
GREGORIUS; I,2,29,212 "...κάλλος, ἔμοι μούνον, ὃ δῶκε φύσις" (P.G.Migne XXXVII,899) y I,2,29,17 "κάλλος δ' εἰ μὲν ἔδωκε φύσις" (P.G.Migne XXXVII,885).
- 95.- cf. A.P.XII,7,2 y XII,192,2; Philostr.; Ep.22; Aristaenet. 1,15; 1,7; 2,21; Ach. Tat.V,27
- 96.- D.XLII,78 "ψευδομένας ἐρύθηνε νόθῳ σπινθῆρι παρειάς" y GREGORIUS I,2,29,1 "μὴ κεφαλᾶς πυργούτε νόθοις πλοκάμοισι, γυναῖκες," (P.G.Migne XXXVII,884); 67 "τοίη ψευδομένων μελέων χάρις (P.G.Migne XXXVII,889); 88 "ἦὲ ψευδομένην οὐχ ὀσίως προφέρειν (P.G.Migne XXXVII,890).
- 97.- cf. Philostr.; Ep.36; Claudian. A.P.IX,139,6 y 7; Ps. Luc. Amores 41

- 98.- cf. Philostr.; Ep.22,27,36,40; A.P.V,270; Aristaenet.1, 1; al.
- 99.- NONNUS; D.XLII,81-88; IX,46-47 y XI,246-247
- 100.- GREGORIUS; I,2,29,5-14 (P.G.Migne XXXVII,884-885)
- 101.- KEYDELL, R.; 1966 p.27
- 102.- LUDWICH, A.; 1897
- 103.- LUDWICH, A.; 1886 pp.246-248
- 104.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p.51; GOLEGA, J.; 1930 p.103; KEYDELL, R.; 1931 p.125; GELZER, Th.; 1975 p.299 y n.d
- 105.- SCHNEIDER, M.; 1892 pp.593-601
- 106.- cf. PROCLUS; Hymni III,16; VII,3 y II,13 respectivamente.
- 107.- cf. H.I,34 = Paraf. A,106; E,171; M,154  
H.IV,11 ~ Paraf. N,155  
H.IV,14 ~ Paraf. Π,111, y P,90  
H.VII,35 = Paraf. Υ,38
- 108.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 pp.50-52
- 109.- cf. KEYDELL, R.; 1959 p.35\* § 1 y MAAS, P.; 1972<sup>3</sup> p.62 § 90
- 110.- cf. KEYDELL, R.; 1959 p.40\* § 16. Entre las palabras que no se acomodan al esquema del hexámetro están δράκων y afines, 'Αφροδίτη, 'Ηρακλής, 'Αμφιτρύων, άλλοτρίου (-η), άλλοπρόσαλλον, Τριτογενείης y Προτεσιλάφ. También tiene Nonó tres excepciones: D.XIX,161 debido a una anáfora, D. XXVII,285 por tratarse de un nombre propio y D.XLVII,69 que parece un verso sacado de un poema anterior.
- 111.- KEYDELL, R.; 1959 p.41\* § 19
- 112.- KEYDELL, R.; 1959 p.38\* § 15 y MAAS, P.; 1972<sup>3</sup> p.79 § 128



- 113.- MARINUS; Vita Procli XXVI
- 114.- MARINUS; Vita Procli XXVIII, en donde se nos recoge uno de estos versos compuestos por Proclo en sueños: "ψυχή μοι πνεύουσα πυρὸς μένος εἰλήλουθεν". De ser cierta la atribución de este verso, se trata de un hexámetro espontáneo y con proparoxítona de cuatro sílabas en posición final.
- 115.- Recuérdese al respecto que Proclo parece que vivió entre el 410 y el 485 d. J.C. cf. ZELLER - MONDOLFO; 1961 VI, 3 o.120
- 116.- LUDWICH, A.; 1912 pp.4s.
- 117.- KEYDELL, R.; 1931 p.110 y LIND, L.R.; 1934 p.70
- 118.- POxy.2946 vol.XLI (1972) 9-10
- 119.- cf. CAMERON, A.; 1970 pp.481s.
- 120.- KEYDELL, R.; 1931 p.91  
KEYDELL, R.; 1936 col.904
- 121.- CAMERON, A.; 1965 pp.470-509. Para Ciro de Panópolis cf. pp.473-474 y 497-498
- 122.- A este respecto basta recordar las palabras con las que la muchedumbre, reunida en el circo, celebró a Ciro por su labor de embellecimiento de Constantinopla "Κωνσταντῖνος ἔκτισε, Κῦρος ἀνεπέωσεν" (ZONARAS XIII,34A. y CHRONICON PASCHALE 253e).
- 123.- Para la vida de Ciro de Panópolis, cf. DELEHAYE, H.; 1896 pp.219-221 y SEEK, O.; Φλάουιος Κῦρος 11. R.E.XII, cols. 188-190
- 124.- EVAGRIUS; Hist. Eccl. I,19 (P.G.Migne LXXXVI,2473) y IOANNES LYDUS; De Magg. III,42

- 125.- LUDWICH, A.; 1909 p.X. Del mismo parecer que Ludwich se habían manifestado MARCELLUS; 1856 T.I pp.26ss. y BERNHARDY, G.; 1867 II,1 p.394
- 126.- cf. D.XVI,321 "αἶθε πατήρ με δίδαξε τελεσιγάμου δόλον οἴνου"  
 D.XX,372 "αἶθε πατήρ με δίδαξε μετὰ κλόνον ἔργα θαλάσσης"  
 A.P.IX,136,1 "αἶθε πατήρ μ' ἐδίδαξε δασύτριχα μῆλα νομεύειν"
- 127.- En el verso 1 μ' ἐδίδαξε debería sustituirse por με δίδαξε dado que en Nono los pronombres jamás se eliden (KEYDELL; 1959 p.41\*, § 19); en el verso 4 la puntuación después del quinto biceps no se acepta a partir de Calímaco (KEYDELL; 1959 p.42\* § 20 y MAAS; 1972<sup>3</sup> p.64s. § 98); por último diremos que Nono jamás usa la forma πᾶσιν en final de verso, si bien recurre a otras formas del adjetivo como πάντες, πάντας, πάσῃ, πᾶσαι, πάσας, πάντα, pero no más de una vez en cada caso.  
 (Para los epigramas de Ciro hemos seguido el texto de la Anthologia Graeca editada por W.R. PATON en Loeb Classical Library)
- 128.- FRIEDLANDER, P.; 1912 pp.44-50
- 129.- De acuerdo con el lemma que encabeza el epigrama IX,136 de la A.P., Ciro debió componer este epigrama a raíz de su partida de Constantinopla, camino del exilio, alrededor del año 442: "Κύρου τοῦ μεγάλου ποιητοῦ ἠνίκα ἔμελλεν ἐξορίζεσθαι ἐκ τῆς πόλεως, θρῆνος ὃν εἶπε πρὸς αὐτῆι τῆι πύλῃι τῆς ἀκροπόλεως"
- 130.- De los siete epigramas atribuidos a Ciro de Panópolis, sólo tres -IX,136; IX,808 y XV,9- están compuestos en he-

xámetros; los demás -I,99; VII,557; IX,623 y IX,809- están formados por dísticos elegíacos que en total suman sólo 14 versos.

131.- cf. supra p. 51

132.- MAAS; 1972<sup>3</sup> p.63 §§ 94 y KEYDELL; 1959 p.36\* §§ 7

133.- MAAS; 1972<sup>3</sup> p.16 §§ 21 y KEYDELL; 1959 p.37\* §§ 12

134.- MAAS; 1972<sup>3</sup> pp.82s. §§ 133 y KEYDELL; 1959 pp.40\*-41\* §§ 17

135.- MAAS; 1972<sup>3</sup> p.80 §§ 129 y KEYDELL; 1959 p.41\* §§ 18

136.- MAAS; 1972<sup>3</sup> pp.73s. §§ 121 y KEYDELL; 1959 pp.41\*-42\* §§ 19

137.- PEEK, W.; 1968 col.1077

138.- cf. EVAGRIUS; Hist. Eccl. I,19 (P.G.Migne LXXXVI,2473) y el lemma al epigrama IX,136 de la Antología Palatina (supra n.29)

139.- cf. supra n.29

140.- En A.P.IX,808,3 se transgriende la primera ley de Wifstrand; en A.P.XV,9,4 está elidido ἀλλ' en el biceps del tercer dáctilo; en cuanto a la puntuación se observan algunas variaciones con respecto al sistema seguido por Nono: cf. A.P.XV,9,6 y 7; IX,808,11.

141.- KEYDELL, R.; 1931 p.110

142.- LUDWICH, A.; 1912 pp.4ss.

143.- REITZENSTEIN, R.; 1964 pp.287ss. y HEITSCH, E.; 1964 Band II pp.47s. (S7)

144.- REITZENSTEIN, R.; Ammonios II R.E.I (1894) col.1862

145.- SOCRATES; Hist. Eccl. V,16 (P.G.Migne LXVII,604s.)

- 146.- SOCRATES; Hist. Eccl. VI,6 (P.G.Migne LXVII,681) "καὶ  
 νῦν δὲ ὁ ποιητῆς Ἀμμώνιος τὴν αὐτὴν ὑπόθεσιν ῥαφωδῆσας,  
 ἐν τῇ ἐκκαιδεκάτῃ ὑπατείᾳ τοῦ νέου Θεοδοσίου, ἢ ἅμα  
 Φάυστῳ ἐπετέλει, ἐπὶ τοῦ αὐτοκράτορος ἐπιδειξάμενος,  
 λαμπρῶς εὐδοκίμησε."
- 147.- CAMERON, A.; 1965 p.480 y n.63
- 148.- REITZENSTEIN, R.; 1964 pp.288s.
- 149.- En cuanto al adjetivo ὑφιτενής, aparece en Nono; D.II,  
 165; IV,376; XXVIII,223; XL,83 y Paraf. T,171. Con an-  
 terioridad se encuentra en Opiano; C.III,492. No está  
 atestiguado en Homero. Por su parte el adjetivo ὑφικάρ-  
 ηνος lo usa Nono en D.XXVI,146; XXVIII,266; al. y Paraf.  
 Z,7. En Homero aparece una sola vez en M,132.
- 150.- FRIEDLANDER, P.; 1912 p.50
- 151.- También debe tenerse en cuenta la palabra ὀπίσσω. Mien-  
 tras Nono la usa una sola vez en D.XXXVIII,242, en el se-  
 gundo hemistiquio que es de claro corte homérico (...ἅμα  
 πρόσσω καὶ ὀπίσσω = A,343), en sus discípulos Museo y  
 Coluto no se halla atestiguada.
- 152.- SUIDAE LEXICON; pars III p.125 "Κλαυδιανὸς Ἀλεξανδρεὺς·  
 ἔποποιδς νεώτερος· γέγονεν ἐπὶ τῶν χρόνων Ἀρκαδίου καὶ  
 Ὀνωρίου τῶν βασιλέων
- 153.- C.I.L.VI,1710
- 154.- CAMERON, A.; 1970 pp.409-418
- 155.- Respecto a su bilingüismo, cf. a) C.I.L.VI,1710:  
 εἶν ἐνὶ Βιργιλίῳ νόον  
 καὶ μοῦσαν Ὀμήρου  
 Κλαυδιανὸν Ῥώμη καὶ  
 Βασιλῆς ἔθεσαν.

- b) CLAUDIANUS; c.m. XLI,14 "et Latiae accessit Graia  
Thalia togae"
- c) CONSTANTINUS LASCARIS en su biografía de Claudiano,  
antepuesta al texto de la Gigantomaquia griega:  
"οὗτος ὁ ποιητῆς πλεῖστα συνθεῖς λατινικῶς καὶ ἑλλη-  
νικῶς" (Codex LXI c.144<sup>r</sup>)

156.- CAMERON, A.; 1970 p.2

157.- LESKY, A.; 1968 p.847. La Gigantomaquia griega y los siete epigramas son atribuidos al célebre Claudiano latino.

158.- Anthologia Graeca sive poetarum graecorum lusus ex recensione Brunckii. Indices et commentarium adiecit Fr. JACOBS Leipzig 1794-1814 T.XIII p.872 y JEEP, L.; Praefatio ad Claudii Claudiani Carmina T.I Leipzig 1876  
Ambos sostienen que todas las obras griegas atribuidas a Claudiano pertenecen a otro poeta de igual nombre, mencionado por Evagrio, y que vivió en época de Teodosio II.

159.- BIRT, Th.; 1892 pp.LXXIVs. y FARGUES, P.; 1933

160.- CAMERON, A.; 1970 pp.12ss.

161.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.159-160

162.- cf. supra n.155

163.- LAVAGNINI, B.; 1952 pp.457-463

En la pag. 458 de su obra, Lavagnini reproduce una parte de la carta que Pietro Bembo dirigió a su amigo Poliziano el 18 de Noviembre de 1493, en la que le explicaba el descubrimiento de los versos de la Gigantomaquia griega de Claudiano y a continuación se los transcribía. Más adelante, en la pág. 461, hace lo propio con la noticia biográfica que Lascaris, el descubridor de los 77 versos que conservamos, antepuso al texto griego de la Gigantomaquia

y en la que no deja la menor duda acerca de la identidad de su autor: Κλαυδιανὸς Ἀλεξανδρεὺς ἑποποιὸς· ἐπὶ Ἀρκαδίου καὶ Ὀνωρίου τῶν υἱῶν Θεοδοσίου τοῦ μεγάλου Ἰσπανοῦ· βασιλέως γεγονότος Κωνσταντίνου πόλεως· ἧς ἤρξεν Ἀρκάδιος, ὁ δὲ Ὀνώριος Ῥώμης· ᾧ συνῆν οὗτος ὁ ποιητὴς πλεῖστα συνθεὶς λατινικῶς καὶ ἑλληνικῶς· ἐφ' ᾧ καὶ τουτὶ ἐπιγέγραπται· ᾧ ἔνι Βεργιλίῳ νόον καὶ μοῦσαν Ὀμήρου Κλαυδιανὸν Ῥώμῃ καὶ βασιλεῖς ἔθεσαν.

Como puede verse claramente la biografía que Lascaris atribuye al autor de la Gigantomaquia griega contiene, entre otros, los datos que nos transmite la Suda acerca del Claudiano famoso y la inscripción que figuraba al pie de la estatua que se erigió en el Foro Trajano en honor de aquél.

Así pues ambos documentos se consideran pruebas suficientes para aceptar como válida la paternidad por parte de Claudiano de esta Gigantomaquia griega.

164.- cf. infra pp. 71ss.

165.- Para las reglas métricas de Nono, cf. infra pp. 237-245

166.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp. 79ss.

167.- CAMERON, A.; 1970 p. 16

168.- CLAUDIANUS; Γιγαντομαχία 51-52 «πλέγμα κόρυν, δόρυ μαζόν,  
ὄφρῦν βέλος, ἀσπίδα κάλλος, / ὄπλα μέλη, θέλ-  
γητρον ἐν ἄλγεσιν...»

169.- cf. D. I, 116-117; II, 291ss.; VII, 21; XIII, 483; XXXV, 40ss.;  
XXXV, 170ss.; XLII, 235ss.

170.- Para los versos 51-52 de la Gigantomaquia, cf. supra n. 168

171.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p. 54

- 172.- La palabra μαζός aparece en 91 ocasiones en las Dionisiacas. cf. PEEK, W.; 1968 col.
- 173.- CAMERON, A.; 1970 p.18
- 174.- BIRT, Th.; 1892 p.LXXV
- 175.- cf. supra n.154
- 176.- cf. supra p.52 y n.58
- 177.- WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. von; Berliner Klassikertexten V (1907) 118; KEYDELL, R.; 1931 p.82; WIFSTRAND, A.; 1933 pp.159-160; CAMERON, A.; 1970 pp.7-8
- 178.- La presente exposición no pretende en modo alguno ser un balance exhaustivo, sino tan sólo ofrecer algunos ejemplos indicativos.
- 179.- EVAGRIUS; Hist. Eccl. I,19 (P.G.Migne LXXXVI,2472-2473)  
 "ἐν τοῖς αὐτοῖς χρόνοις Θεοδοσίου... τότε φασὶ καὶ Κλαυδίου καὶ Κῦρον τοὺς ποιητὰς ἀναδειχθῆναι."
- 180.- CAMERON, A.; 1970 pp.7ss.
- 181.- Entre los filólogos que siguen este criterio cabe citar a Fargues, Wifstrand y Cameron. La razón principal que justifica tal decisión es el lemma que encabeza dicho epigrama: "τοῦ αὐτοῦ Κλαυδιανοῦ"
- 182.- KEYDELL, R.; 1931 p.82
- 183.- CAMERON, A.; 1970 pp.189ss.
- 184.- CAMERON, A.; 1970 p.12; cf. etiam KEYDELL, R.; ByzZ. LII (1959) 361
- 185.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.159-160
- 186.- WIFSTRAND, A.; 1933 p.159 y CAMERON, A.; 1970 p.12
- 187.- STADTMÜLLER, H.; Anthologia graeca epigrammatum Palatina cum Planudea. Bibl. Teubner. Leipzig 1906

- 188.- KNECHT, A.; 1972 pp.39-55
- 189.- CAMERON, A.; 1970 p.27 y n.3
- 190.- MARTINELLI, N.; 1951 pp.47-76
- 191.- CLAUDIANUS; c.m. XXXIII-XXXIX
- 192.- cf. IX,754,2 "τίς πῆξεν βορέης, ἢ τίς ἔλυσε Νότος;" =  
c.m. XXXIV "qua frigoris arte torpuit... quo liquefacta  
Noto".
- 193.- Recuérdense al respecto sus dos Gigantomaquias, la grie-  
ga y la latina.
- 194.- cf. lemma a A.P.I,19: "οὗτος ὁ Κλαυδιανὸς ἐστὶν ὁ γράψας  
τὰ πάτρια Τάρσου, Ἀναζάρβου, Βηρύτου, Νικαίας."
- 195.- REITZENSTEIN, R.; 1921 pp.181-187
- 196.- KEYDELL, R.; 1931 pp.111-112
- 197.- cf. supra pp.67ss.
- 198.- CAMERON, A.; 1970 pp.8-11
- 199.- REITZENSTEIN, R.; 1921 pp.183-185; KEYDELL, R.; 1931 p.  
112; 1935 p.604; 1936 col.904; BRAUNE, J.; 1948 pp.176-  
193  
También se definió en este sentido HAIDACHER, H.; 1949  
pp.81-87
- 200.- CAMERON, A.; 1970 pp.11 y 20. Así relaciona De Rapt. I,  
246ss. con D.XLI,277ss. y el papel de Physis y Aión en  
la primera historia de la fundación de Beirut (D.XLI,  
14-154) con Stil.II 424-440
- 201.- CATAUDELLA, Q.; Sulla fortuna di Virgilio nel mondo Gre-  
co-Egiziano. Chronique d'Egypte VII (1932) 332-334  
Para una visión más general sobre la suerte de la lite-



- ratura latina en Egipto, cf. PACK, Roger A.; The Greek and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt. Michigan, 1965
- 202.- A.P.II.415-416
- 203.- KEYDELL, R.; 1935 p.604 y 1936 col.907
- 204.- BRAUNE, J.; 1935
- 205.- Sobre la fecha de composición del "De Raptu Proserpinae" cf. CAMERON, A.; 1970. Appendix A pp.452-466 donde, después de hacer un análisis minucioso y exhaustivo de todos los argumentos sostenidos hasta el momento en torno a este problema, expone su propia tesis ampliamente fundamentada: el libro I sería posterior al verano del 397; los libros II y III habrían sido compuestos poco después del 402.
- 206.- IPPOLITO, G.; 1964 p.85
- 207.- cf. supra pp.37ss.
- 208.- CAMERON, A.; 1970 pp.11 y 207. Para el valor de Αἰών en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan cf. GOLEGA, J.; 1930 pp.63-65
- 209.- Homero ignora por completo el verso áureo; Calímaco sólo presenta un ejemplo en H,IV,14; Apolonio de Rodas tiene tan sólo dos en A,917 y Γ,1215; Dionisio Periegeta, también dos en los versos 963 y 1067; Quinto de Esmirna y los Opianos siguen el ejemplo de Homero; Trifiodoro muestra uno en el verso 66. Por el contrario Nono en D.XV, 1-200, por ejemplo, tiene hasta cinco versos de este tipo (vv.61, 85, 89, 106 y 185).
- 210.- GOLEGA, J.; 1930 pp.4-87

211.- MAAS, P.; Deutsche Literaturzeitung XXXI (1910) 2588

212.- KRUMBACHER, K.; 1897<sup>2</sup> p.654

213.- HERMANN, G.; Orphica Lipsiae 1805

214.- Hermann en sus Orphica había situado la obra entre los seguidores de Nono, por consiguiente negaba su atribución al hereje Apolinar de Laodicea. Ludwig en principio se había mostrado de acuerdo con Hermann (Die Psalter-Metaphrase des Apolinaris, Hermes XIII (1878) 335-350), pero posteriormente se retractó de su opinión (Streifzüge in entlegene Gebiete der griech. Literaturgeschichte, Königsberger, Studien I, 1887, 79-82) y optó por considerarla legítima. En su Prefacio a la edición de la Paráfrasis de los Salmos en Bibl. Teubner. Lipsiae, 1912 recogía dos testimonios que, según él, eran fundamentales y decisivos para justificar su decisión: la epístola 101 de Gregorio de Nacianzo y un pasaje de Juan Zonaras (Hist. epit. XIII,12) en que se dice claramente "ὁ Ἀπολλινάριος λέγεται εἰς τὴν τοῦ φαλιτῆρος ὀρμηθῆναι παράφρασιν". Además ello estaría de acuerdo con los versos 15-33 del proemio de la Paráfrasis de los Salmos. Por consiguiente Nono sería el imitador y no el imitado.

R. Ganszyniec en Zu Apollinarios von Laodicea. Byz.-neugr. Jahrb. I (1920) 375-376 negaba su autenticidad en virtud de que el autor de la paráfrasis se definía como ciego -καὶ τυφλὸς γεγὰς δοκέειν φᾶος ἄλλο κομίζειν (v.3)- en tanto que Apolinar de Laodicea no lo era. Su argumento fue rechazado por apoyarse en una falsa interpretación del texto: la ceguera debía considerarse espiritual, no física. Aún recientemente F. Scheidweiler en Zur Protheoria der unter dem Namen des Apollinarios

Überlieferten Psalmenparaphrase ByzZ. XLIX (1956) 335-344 afirmaba la autenticidad de la obra, en tanto R. Keydell en Textkritische Bemerkungen zur Psalmenparaphrase des Ps. Apollinaris. ByzZ. LIV (1961) 286-290 se definía en contra de su legitimidad. Tampoco J. Quasten en Patrología II. Traducción de Ignacio Oñatibia. B.A.C. Madrid, 1962 p.398 ha ocultado sus dudas al respecto ni T. Gelzer en su introducción a la edición de Museo en la col. Loeb, 1975 p.299 ha aceptado su autenticidad.

215.- GOLEGA, J.; 1930 pp.88-98

cf. etiam del mismo autor Verfasser und Zeit der Psalterparaphrase des Apollinaris ByzZ. XXXIX (1939) 1-22 donde apunta la posibilidad de que la obra hubiese sido compuesta a petición de cierto presbítero llamado Marciano, muerto en Constantinopla después del 471 y Der homerische Psalter. Studien über die dem Apollinaris von Laodikeia zugeschriebene Psalmenparaphrase. Studia Patristica et Byzantina VI, Ettal, 1960, en donde afirma que la Paráfrasis de los Salmos se puede fechar entre el 460 y 470, apoyándose en bases teológicas.

216.- cf. las expresiones similares ἀπλετα λυσσῶων (Ps. Apol. IX,48 = D.XLVIII,884); κλισίην πήξοιντο (Ps. Apol. LXIV, 8 = D.XXIV,125); θεμέλια πήξασο (Ps. Apol. CIII,18 = D. XVII,135 y XLIII,3) o los finales de verso iguales (Ps. Apol. XV,23 = D.XXXIII,30 y XXXV,40; Ps. Apol. XXIV,30 = D.VII,296; Ps. Apol. LXVIII,47 = D.XIX,92 y XXVII,169; Ps. Apol. CXXVII,7 = Paraf. Φ,75).

217.- En el prefacio a su edición de la Paráfrasis de los Salmos dice "in psalterio multa leguntur, quae Nonni aetatem redolent" (Bibl. Teubner. Lipsiae 1912 p.VIII)

- 218.- LUDWICH, A.; 1912 p.XII: "Apolinarius non ultra terminos a septuaginta positos longius uagari sibi concessit, multo uerecundior quam Nonnus, cuius metaphrastae diffusa uerbositas toto caelo distat ab Apolinarii modesta continentia".
- 219.- GOLEGA, J.; 1960 pp.25ss. y 104  
GELZER, Th.; 1975 p.299
- 220.- MAAS, P.; 1923 pp.267-268
- 221.- Hay que tener en cuenta que es el único manuscrito que ofrece esta vacilación en cuanto a la paternidad de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan; los demás o callan el nombre de su autor (Laurentianus VII 10 s.XI; Vaticanus 989 s.XIV) o lo atribuyen a Nono de Panópolis (Parisinus 1220 s.XIII; Palatinus 90 s.XIV; Moscoviensis 260 s.XVII).
- 222.- ZELLER-MONDOLFO; 1961 VI,3 pp.200-204
- 223.- GOLEGA, J.; 1930 pp.4-87
- 224.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 pp.46-47 y 58
- 225.- PROCOPII Epistulae XLVIII y LX en Epistolographi Graeci ed. por R. HERCHER ed. Didot Paris 1873 pp.549-550 y 553
- 226.- GELZER, Th.; 1975 p.301 "...it is very likely that he is identical with the addressee of two letters which we possess by Procopius of Gaza..."
- 227.- KEYDELL, R.; Musaios 2 R.E.XVI (1933) cols.767-769; GELZER, Th.; 1975 p.298; cf. etiam infra n.229
- 228.- WIFSTRAND, A.; 1933 p.193
- 229.- SCHWABE, L.; 1876; CASTIGLIONI, L.; 1932 pp.330ss.; KOST, K.; 1971 pp.44-53

- 230.- KOST, K.; 1971 pp.53-55
- 231.- SUIDAE LEXICON; Pars III p.146
- 232.- COLUTHI Raptus Helenae recensuit ad fidem codd. mss. ac variantes lectiones et notas ediecit J. Daniel LENNEP, Leovardiae ex off. Guil. Coulon, 1747 p.XIX
- 233.- DE LORENZI, A.; Il proemio del Ratto di Elena di Colluto. Rivista Indo-Greco-Italica XIII (1929) 28-58
- 234.- WEINBERGER, W.; rec. a DE LORENZI Phil. Wochenschrift XLIX (1930) 1473-1475
- 235.- LIVREA, E.; 1968 p.6
- 236.- Para un análisis detallado de la evolución de esta comparación a través de los tiempos, cf. JAMES, A.W. (1969-1970) pp.77-90
- 237.- LIVREA, E.; 1968 pp.XXI-XXII
- 238.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.133ss. Para Coluto en especial, cf. p.137
- 239.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.75-77
- 240.- SUIDAE LEXICON; pars IV p.827
- 241.- WALTZ, P.; 1960 p.52 y n.1
- 242.- HEITSCH, E.; 1964 Band II p.48 (S8)
- 243.- BAUMGARTEN, F.; 1881; BAUMGARTEN, F.; Christodoros R.E. III (1899) cols.2450-2452; WALTZ, P.; 1960 p.55 y n.3
- 244.- VITELLI, G.; PSI 3 (1914) 253. Para una edición posterior de estos fragmentos papiráceos cf. etiam HEITSCH, E.; 1963 Band I pp.104ss. (nº XXXIV) y PAGE, D.L.; 1970<sup>5</sup> pp.600ss. (nº 144)

- 245.- HEITSCH, E.; 1963 pp.120ss. (nº XXXVI) y PAGE, D.L.; 1970<sup>f</sup> pp.594ss. (nº 143). En estos versos se elogia a un general romano ausente, al que se compara con Perseo, Aquiles y Ulises, y al que se implora que regrese a su patria para que la salve una vez más de los ataques que los bárbaros han reanudado después de su partida.
- 246.- HEITSCH, E.; 1963 Band I pp.105s. (nº XXXIV) vv.38ss. cf. etiam WIFSTRAND, A.; 1933 p.200; CAMERON, A.; 1970 p.293
- 247.- KEYDELL, R.; Zu Nonnos und einigen Bruchstücken spätgriechischen Dichtung. Byz.-neugr. Jahrb.XII (1936) 8-11
- 248.- cf. Ἡράκλειος en R.E.VIII col.503 (nº 15) y SUIDAE Lexicon; pars II p.583
- 249.- KEYDELL, R.; 1936 col.904
- 250.- HEITSCH, E.; 1963 Band I p.105 (nº XXXIV) v.35 antepone un interrogante al patronímico Φλώρου.
- 251.- VILJAMAA, T.; 1968 pp.59-60. Expone sus dudas en torno a la lectura Ἡράκλειον, apoyándose en el hecho de que el adjetivo ἰππῆλατον (v.37) suele aparecer unido a un nombre de lugar (cf. δ, 607; v, 242; Luc. Rh. Pr. 3; Agath. IV, 29 y V, 11), pero nunca referido en lengua griega a un nombre de persona
- 252.- GERSTINGER, H.; Pampropios von Panopolis. Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien. Phil.-Hist. Klasse CCVIII, 3 Wien und Leipzig 1928
- 253.- Para una edición posterior de estos fragmentos papiáceos, cf. HEITSCH, E.; 1963 Band. I pp.108ss. (nº XXXV)

254.- SUIDAE LEXICON; pars IV p.13,25-27 (nº 136) Παμπρέπιος· Πανοπολίτης, ἐπῶν ποιητής, ἀκμάσας κατὰ Ζήνωνα τὸν βασιλέα. Ἐγραφεν Ἑτυμολογιῶν ἀπόδοσιν, Ἴσαυρικὰ καταλογάδην.

καταλογάδην post ἀπόδοσιν transpos. Bernhardt

Gregoire y Cameron han aceptado la conjetura de Bernhardt, y han considerado oportuno referir καταλογάδην a las Ἑτυμολογίαι en lugar de las Ἴσαυρικά.

255.- KEYDELL, R.; 1959 p.36\* § 10

256.- KEYDELL, R.; 1959 p.67\*

257.- KEYDELL, R.; 1959 p.36\* § 6 y p.40\* § 15

258.- cf. I,21~D.VIII,99; I,49~D.XIII,285; I,79~D.VII,344; I,98~D.VII,30; I,131~D.XLV,323; I,163~D.XVIII,117; I,197~D.XIV,434. (Para la numeración de los versos de los fragmentos papiáceos hemos seguido la edición de HEITSCH. cf. supra n.253). Los principios de los versos I,79 y I,98 se hallan también en el Himno a Demeter, 14 y en la Iliada H,448 respectivamente.

259.- Cf. I,25~D.X,296; I,26~D.I,232; I,27~D.XXXVIII,423; I,38~D.XIV,200; I,49~D.II,134; I,75~D.XVII,240; I,76~D.XXXII,144; I,94~D.II,97; I,115~D.XI,213; I,170~D.XVIII,250; XIX,272; XLVIII,118; I,188~D.XXXVIII,37.

260.- cf. JULIANUS, epist.59; 383D y orat.II, 81D  
GREGORIUS II,2,4,143 (P.G.Migne XXXVII,1513)  
CLAUDIUS; In Rufinum II 112

261.- KEYDELL, R.; 1931 pp.122-123

262.- SUIDAE LEXICON; pars IV p.15, 13-14

- 263.- SUIDAE LEXICON; pars IV pp.14,1 y 15,15
- 264.- MAAS, P.; 1929 p.251
- 265.- GRAINDOR, P.; 1929 pp.469-475; MAAS, P.; 1929 pp.250-252; SCHISSEL, O.; Philol. Wochenschrift XLIX (1929) 1073-1080; KEYDELL, R.; 1931 pp.122-123; HEITSCH, E.; 1963 Band I pp.108ss. (nº XXXV); PAGE, D.L.; 1970<sup>5</sup> pp. 560ss. (nº 140); VILJAMAA, T.; 1968 pp.54-58
- 266.- VILJAMAA, T.; 1968 pp.54-58
- 267.- ASMUS, R.; 1911; ASMUS, R.; 1913 pp.320-347
- 268.- DELATTE, A. et STROOBANT, P.; 1923 pp.58-76
- 269.- C.C.A.G. VIII,4,221-224

Οὗτος γέγονε Θηβαῖος γραμματικὸς πένης ὡς ἐτῶν λβ'. ἀπὸ δὲ ἐτῶν λγ' γήμας ἤρξατο ἀνασφάλλειν ἐν Ἀθήναις, καὶ λοιπὸν φυγὼν ἐν Βυζαντίῳ ἐκολλήθη ἀνδρὶ μεγάλῳ, καὶ ὑποκριθεὶς ἑαυτὸν ὡς γόητα ἦτοι τελεστὴν γέγονε κουέστρω, εἶτα ὕπατος, εἶτα πατρίκιος, καὶ μετὰ ταῦτα ὡς προδότης ἐν κάστρω ἐσφάγη ἐτῶν μδ' ἔκτον. ἦν δὲ καὶ ἀσελγής. Ἡλιος Ζυγῶ ε' η', Σελήνη...

- 270.- GREGOIRE, H.; 1929 pp.22-38
- 271.- C.C.A.G. VIII,4,221 F.139<sup>V</sup>,2
- 272.- Para un análisis detallado de los datos aportados por Teófanos, cf. DELATTE, A. et STROOBANT, P.; 1923 pp. 73-75 y KEYDELL, R.; Pampropios 1 R.E.XVIII (1949) cols. 413-414
- 273.- C.C.A.G.VIII,221 F.139<sup>V</sup>,7 y 224,20
- 274.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p.47
- 275.- LIND, R.; 1934 pp.72s.



SEGUNDA PARTE

CAPITULO 1

Las Dionisiácas como ποίησις literaria.

I.- Esquema del contenido general de las Dionisiacas.-

<u>CANTO I</u>	vv. 1-45	Proemio.
	46-137	Rapto de Europa.
	. 138-140a	Cadmo llega a Cilicia en busca de su hermana raptada por Zeus.
	140b-320	Tifón se apodera del rayo de Zeus y conmueve cielo y mar.
	321	Cadmo llega a Cilicia.
	322-362a	Fin de la aventura de Zeus y Europa.
	362b-534	Zeus recaba la ayuda de Cadmo para abatir a Tifón.
<u>CANTO II</u>	vv. 1-659	Zeus vence a Tifón con la ayuda de Cadmo. Se restablece la armonía en el Universo.
	660-712	Zeus promete a Cadmo, en recompensa, su unión con Harmonía, y regresa al Olimpo.
<u>CANTO III</u>	vv. 1-54	Al llegar la primavera, Cadmo parte de Cilicia y llega por mar a Samotracia.
	55-130	Al amanecer se dirige hacia el palacio de Harmonía acompañado de la diosa Persuasión.
	131-183	Descripción del palacio real y de su jardín.
	184-242	Cadmo es acogido y agasajado por Ematión y su madre Electra.

- 243-372 Cadmo cuenta a Electra su historia, y ésta le responde con palabras consoladoras.
- 373-444 Hermes refiere a Electra la decisión por parte de Zeus de que Harmonía se despose con Cadmo.
- CANTO IV vv. 1-248 Harmonía tras una primera negativa a su unión con Cadmo, acepta la decisión divina y parte con él.
- 249-284 Se hace una comparación entre los méritos de Cadmo y de Dánao.
- 285-310 Cadmo llega a Delfos y consulta el oráculo de Apolo.
- 311-355 Cadmo se dirige a Tebas siguiendo los pasos de la ternera elegida por el oráculo de Delfos.
- 356-463 Lucha de Cadmo contra el dragón Dirce y exterminio de los gigantes nacidos de los dientes de aquél.
- CANTO V vv. 1-87 Cadmo sacrifica la ternera y funda Tebas.
- 88-189 Bodas de Cadmo y Harmonía. Dones de los dioses: descripción del collar ofrecido por Afrodita. (vv.135b-189).
- 190-211 Descendencia de Cadmo: Autónoe, Ino, Agave, Semele y Polidoro.
- 212-286 Unión de Autónoe y Aristeo. Retrato de este último (vv.229-279).
- 287-551 Leyenda de Acteón.

- 552-555 Agave se desposa con Equión y da a luz a Penteo.
- 556-561 Ino deviene esposa de Atamante y madre de Learco y Melicertes.
- 562 Se anuncia el brillante destino de Semele.
- 563-621 Inicio de la historia del primer Dioniso: Zagreo, Zeus enamorado de Perséfone.
- CANTO VI vv. 1-103 Deméter, temerosa por la suerte de su hija, consulta a Astreo.
- 104-154 Perséfone es transportada a Sicilia con el fin de protegerla de sus pretendientes.
- 155-168 Perséfone es seducida por Zeus bajo la forma de serpiente. Nace Zagreo.
- 169-205 Zagreo es destrozado por los Titanes, excitados por los celos de Hera.
- 206-370 Venganza de Zeus: castigo de los Titanes, incendio de la tierra y posterior diluvio.
- 371-388 La calma renace y la vida reemprende su curso.
- CANTO VII vv. 1-66 Eón suplica a Zeus que ponga remedio a los males que afligen a la humanidad.
- 67-109 Zeus promete a Eón la invención del vino que pondrá fin a todos los males de los hombres.
- 110-368 Zeus se enamora de Semele y deviene su amante.

CANTO VIII vv. 1-33

34-108

Semele va a ser madre.

La envidia excita los celos de Hera por medio de las elocuentes palabras de Atena.

109-177

Hera se dirige al encuentro de la diosa del Engaño para pedirle su mágico cinto, cosa a la que accede.

178-263

Hera va a casa de Semele bajo el aspecto de una vieja nodriza e inflama en ella la envidia y el orgullo.

264-285

Hera regresa al Olimpo y se irrita al ver las armas de su esposo abandonadas por causa del amor.

286-350

Semele implora a Zeus que se le aparezca en todo su esplendor.

351-418

Zeus cede a los deseos de Semele que muere fulminada por su rayo. Hermes logra salvar el feto y se lo entrega a su padre. Semele pasa a formar parte del número de los celícolas.

CANTO IX vv. 1-24

25-36

Nacimiento de Dioniso.

Hermes lo entrega al cuidado de las hijas del río Lamo.

37-110

Enloquecidas las ninfas por la cólera de Hera, Dioniso es confiado a Ino.

111-131

Mistis participa en la educación de Dioniso e introduce las primeras ceremonias místicas.

132-159

Hera descubre su escondrijo. De nuevo es salvado por Hermes que lo entrega a Rea.

- 160-205 Dioniso crece bajo la tutela de Rea y los Coribantes, al tiempo que realiza gestas impropias de su edad.
- 206-243a Semele se jacta ante Hera de la suerte de su hijo.
- 243b-321 Hera decide vengarse de Ino: Historia de Ino y Atamante.
- CANTO X vv. 1-138 Trágico final de la historia de Ino y Atamante.
- 139-174 Dioniso crece en compañía de los Sátiros.
- 175-430 La belleza de uno de los Sátiros, Ampelo, cautiva a Dioniso que se enamora locamente de él: escenas de amor y juego entre ambos.
- CANTO XI vv. 1-55 Prosiguen los juegos entre ambos efebos.
- 56-223 La felaz Ate impulsa a Ampelo a una miserable muerte.
- 224-351a Dioniso se muestra desconcertado por el fatal destino de su amante.
- 351b-485a Eros trata de consolar a Dioniso con la historia de Carpo y Cálamo.
- 485b-521 Las Horas se dirigen a la morada de Helios.
- CANTO XII vv.1-117a La visita de las Horas viene motivada por su deseo de conocer cuándo nacerá la vid. Una larga consulta astrológica revela que ella será atributo del Otoño.

- 117b-291 Ampelo se transforma en vid: Dioniso obtiene por primera vez el vino y, exultante, se proclama bienhechor de la humanidad.
- 292-397 Otra leyenda sobre el origen de la vid.
- CANTO XIII vv.1-34
- 35-568 Iris anuncia a Dioniso que, por voluntad de Zeus, sólo alcanzará la inmortalidad y su participación en la mesa celestial, después de vencer a los Indos. Catálogo de las tropas mortales de Dioniso, reclutadas por Pírrico, mensajero de Rea, y reunidas en Lidia.
- CANTO XIV vv.1-227
- 228-302 Catálogo de las tropas divinas de Dioniso, reclutadas por la propia Rea.
- 303-322 El ejército de Dioniso se pone en marcha.
- 323-437 Hera, bajo la figura de un indo, incita al jefe indo Astraente a luchar contra Dioniso.
- CANTO XV vv. 1-168
- 169-422 Se da la batalla junto al lago Astácida. Vence Dioniso que cambia las aguas en vino.
- Los indos, ebrios por haber bebido en las engañosas aguas del lago Astácida, son hechos prisioneros.
- Allí, junto al lago Astácida, vivía la ninfa cazadora Nicea, de la que se había enamorado profundamente el boyero Himno. Aquélla, indiferente a las súplicas



cas de éste, termina por darle muerte con sus propias flechas.

CANTO XVI vv.1-262

Eros inflama en el corazón de Dioniso un fuerte amor por Nicea, que desdeña cualquier demostración o palabra afectuosa.

263-405

Aprovechando que Nicea está dormida y con la complicidad de toda la naturaleza, Dioniso abusa de ella: Télete será el fruto de esta unión. Así queda también vengado Himno.

CANTO XVII vv.1-36

El ejército de Dioniso reanuda su marcha y llega junto a la llanura de Alibe.

37-86

Dioniso es acogido por el pastor Brongo, al que en recompensa le enseña el cultivo de la vid.

87-97

Vago encuentro con una tribu de indos montaraces.

98-133a

Astraente que ha podido escapar del desastre del lago Astácida anuncia a Orontes, yerno de Deríades, la cautividad de sus tropas.

133b-224

Orontes, tras exhortar a sus tropas, entabla batalla y cumple grandes gestas.

225-268

Dioniso cuando ve que la victoria se le escapa, reta a Orontes en singular combate y le despoja de su coraza valiéndose de una simple guirnalda hecha con pámpanos.

- 269-289 Orontes se suicida con su propia espada y se precipita al río que a partir de este momento llevará su nombre.
- 290-384 Prosigue la lucha que concluye con una victoria báquica.
- 385-397 Blemis, jefe de los indos de Eritrea, se somete a Dioniso. En recompensa es nombrado rey de los Etiópes.

CANTO XVIII vv.1-41

- Estáfilo, rey de Asiria, y su hijo Botris salen al encuentro de Dioniso y se le someten.
- 42-154a Dioniso y su cortejo son invitados al palacio real donde se les agasaja espléndidamente. La fiesta concluye con una general embriaguez.
- 154b-196a Un sueño profético anuncia a Dioniso su posterior huida ante Licurgo y el desastre pasajero de su ejército.
- 196b-305 Estáfilo despide a Dioniso no sin antes arengarle y exhortarle a ser digno de su nacimiento.
- 306-320a Dioniso envía un mensajero, Ferespondo, al encuentro de Deríades para exigirle su total sumisión.
- 320b-368 Dioniso propaga el cultivo de la vid a través de las tierras asirias, pero la muerte súbita de Estáfilo le obliga a volver a palacio.

CANTO XIX vv. 1-58

Dioniso consuela a Mete, viuda de Estáfilo, y a Botris, que a partir de ahora

- se unirán a su cortejo.
- 59-348 Juegos fúnebres en honor de Estáfilo.
- CANTO XX vv. 1-34 Las honras fúnebres por Estáfilo concluyen con un banquete en palacio.
- 35-99a La Discordia, bajo la figura de Rea, increpa a Dioniso por preocuparse más de la danza que de la guerra.
- 99b-181 Dioniso parte en dirección a Arabia donde habita el cruel rey Licurgo.
- 182-288 Una vez más es víctima de las tretas de Hera: la Discordia, bajo la apariencia de Ares incita a Licurgo a la lucha, y por otra parte, bajo la figura de Hermes, aconseja a Dioniso presentarse pacíficamente ante Licurgo.
- 289-353 Dioniso se presenta sin armas y acompañado de sus Basárides ante Licurgo que se lanza en su persecución: en su huida, Dioniso se precipita al mar Rojo con el fin de poder escapar. Huyen también sus acompañantes.
- 354-404 Tetis y Nereo consuelan a Dioniso en tanto Licurgo descarga toda su cólera contra las olas que le han arrebatado a su rival.
- CANTO XXI vv. 1-89 Ambrosia, una de las Basárides, se metamorfosea en vid y apresa con su ramaje a Licurgo, dando lugar a que sus compañeras se ensañen con él.

- 90-123 Arabia entera es afligida por grandes males.
- 124-169 Ares y Hera interceden en favor de Licurgo, pero Zeus le condena a una ceguera eterna.
- 170-199 Dioniso es agasajado en el palacio de las hijas de Nereo y sus tropas se desesperan ante su ausencia.
- 200-277 Mientras Deríades recibe al mensajero de Dioniso con su propuesta de sumisión pacífica. Su respuesta es injuriosa y provocativa.
- 278-314 Dioniso se pone de nuevo al frente de su ejército. Encarga a los Radamenes que le construyan una flota para combatir a Deríades por mar, cruza el Cáucaso y se dirige hacia el sur.
- 315-345 El ejército indo, bajo el mando de Deríades y Tureo, se sitúa a ambas orillas del Hidaspe y se apresta a la guerra.
- CANTO XXII vv.1-81 Diversos prodigios anuncian la llegada de las tropas báquicas. Los indos, asustados, son tranquilizados y encorajinados por Hera.
- 82-113 Una Hamadriade traiciona a los indos y revela a Dioniso su escondite y su plan de batalla.
- 114-135 Las tropas báquicas, alertadas, no abandonan sus armas ni beben vino por la noche.

- 136-401 Al amanecer Tureo ataca y cae en la trampa que le tienden sus adversarios. Los indos huyen ante el tirso de Dioniso. Aristías de Eagro, Eaco y Erecteo.
- CANTO XXIII vv. 1-116
- 117-216 Eaco y Dioniso prosiguen su exterminio, del que sólo se salvará Tureo.
- 217-320 A instancias de Hera, el Hidaspe intenta oponerse al avance de las tropas báquicas que han decidido cruzar el río. El Hidaspe provoca a Dioniso, que termina por incendiar sus aguas. Ello enoja a Océano.
- CANTO XXIV vv. 1-6
- 7-67 Zeus apacigua los ánimos.
- 68-142 El Hidaspe se somete a Dioniso.
- 143-178 Deríades se apresta a evitar que las tropas enemigas crucen el río, pero éstas lo hacen con la ayuda de los dioses. Tureo anuncia a Deríades la derrota sufrida y le convence de que aplace la lucha.
- 179-329 Dolor entre los indos y alegría entre las tropas báquicas, que celebran un festín en el curso del cual el aedo Leuco canta el mito de Afrodita con la rueda.
- 330-348 Llega la noche y las panteras, leones y perros se encargan de hacer la guardia.

CANTO XXV vv. 1-30

31-263

Segundo proemio.

Σύγκρισις de Dioniso con Perseo, Minos y Heracles.

264-270

Se repite la invocación hecha al principio del canto.

271-302a

La tristeza y la deshonra embargan a los Indos.

302b-310a

Dioniso se lamenta de las maniobras de Hera para demorar su victoria final.

310b-384a

Atis alienta a Dioniso y le ofrece un magnífico escudo, obra de Hefesto.

384b-567

Descripción del escudo de Dioniso, con inclusión del mito de Moria y Tilo (vv. 451-552).

568-573

Llega la noche y los combatientes reposan.

CANTO XXVI vv.1-37

38-371

Deríades, incitado en sueños por Atena que ha tomado la forma de Orontes, se prepara para la lucha.

Catálogo de las tropas indas, con inclusión de la leyenda de Téctafo (vv.101-142).

372-378

Deríades acoge a los jefes de las falanges en su palacio y les ofrece un festín.

CANTO XXVII vv.1-18

19-145a

Al amanecer una lluvia de sangre hace presagiar la muerte de los Indos.

Deríades se dirige a sus tropas en un tono jactancioso y despectivo para sus adversarios.

- 145b-241a Dioniso hace otro tanto, tras dividir a sus tropas en cuatro grupos: junto al Hidaspe, junto al Indo, junto al Océano y junto al Ganges.
- 241b-341 Los dioses se dividen en sus preferencias: Zeus se atrae a Apolo, Atena y Hefesto; Hera, a los demás dioses.
- CANTO XXVIII vv.1-330 La lucha comienza y se desarrolla con suerte alterna. Sus jefes rivalizan en valor.
- CANTO XXIX vv.1-14
- 15-174 Deríades, encorajinado por Hera, reagrupa sus tropas y les infunde valor.
- 175-324 Himeneo, favorito de Dioniso, que destaca por su valor, es herido por una flecha. El propio Dioniso le cura.
- 325-381 Prosigue la lucha hasta la noche. Ares es engañado por Rea que le hace creer que Afrodita ama de nuevo a Hefesto. Preocupado por la noticia el dios abandona la lucha.
- CANTO XXX vv. 1-12
- 13-127a Al ver que Ares ha abandonado el campo enemigo, Dioniso ataca con ímpetu al frente del ala derecha. Aristeo dirige la izquierda.
- Morreo, yerno de Deríades, hiere a Eurimedonte que implora la ayuda de Hefesto. Ahora es Morreo el que es salvado en última instancia por el río Hidaspe, reintegrándole a la lucha.

- 127b-186 Por su parte Eurimedonte pone fin a las proezas de Téctafo.
- 187-225 Morreo causa estragos entre las Basárides.
- 226-230 Los Telquines por su parte luchan valientemente.
- 231-293a Hera anima a Deríades y Atena da confianza a Dioniso.
- 293b-326 Dioniso vuelve a la lucha y causa tales estragos entre los enemigos, que estos deciden suspender la contienda.

CANTO XXXI vv.1-102

- Hera, furiosa al ver que los Indos sucumben a manos de Dioniso, redobla sus intrigas. Desciende al Hades en busca de la alianza de Perséfone, que le da como aliada a Megera.
- 103-193 Iris, por orden de Hera, convence a Hipno para que mantenga por un día cerrados los ojos de Zeus.
- 199-282 La propia Hera se dirige al encuentro de Afrodita para pedirle prestado su mágico cinto.

CANTO XXXII vv.1-97

- Hera seduce a Zeus, del que termina por apoderarse Hipno.
- 98-150 Mientras Erina y Megera infunden la locura en Dioniso y lo apartan de la guerra.
- 151-239 Ares vuelve a las filas indas; Morreo y Deríades siembran el terror entre las



240-299

tropas báquicas.

Infantes; jinetes, Sátiros, Sileno, Erecto, Aristeo, Meliseo, Cíclopes, Pan, todos huyen del combate, salvo el valeroso Eaco.

CANTO XXXIII vv.1-63

Pasítea ve a Dioniso preso de la locura y corre a comunicárselo a Afrodita que se siente culpable de ello. Con el fin de remediarlo envía a Aglae en busca de Eros.

64-104

Eros se halla jugando al "cótabo" con Himeneo, bajo la atenta mirada de Ganímedes.

105-142

Aglae le transmite a Eros el mensaje de su madre. Aquél aprovecha la ocasión para jactarse de su omnipotente poder.

143-194

Afrodita ordena a su hijo que infunda en el corazón de Morreo el amor por la basáride Calcomede.

195-316

Morreo, víctima ya de las flechas de Eros, busca la soledad de la noche para dar rienda suelta a sus lamentaciones amorosas.

317-387

Calcomede, mientras, ha huido hasta el mar Eritreo para escapar del acoso de su pretendiente, pero Tetis la tranquiliza y la hace volver junto a sus compañeras.

CANTO XXXIV vv.1-88

Morreo no cesa en sus quejas amorosas.

- 89-122 Un sueño favorable acrecienta sus esperanzas de éxito.
- 123-161 Al amanecer, se reanuda la lucha en medio del desánimo general de las tropas báquicas por la ausencia de su jefe.
- 162-248 Once Basárides apresadas por Morreo y llevadas a presencia de Deríades son objeto de múltiples vejaciones por parte de los Indos.
- 249-273a Morreo, tras haber copado a Ménades y Basárides, dirige sus ataques a las tropas varoniles con el fin de encontrar entre ellas a Calcomede.
- 273b-342 Finalmente Morreo divisa a Calcomede y se lanza en su persecución, pero ella logra escapar.
- 343-358 Por su parte Deríades apresa dentro de los muros de la ciudad a las huestes femeninas de Dioniso.
- CANTO XXXV vv.1-97
- 98-222 Las mujeres indas se lanzan a una lucha encarnizada contra las mujeres báquicas apresadas en el interior de la ciudad. Entretanto Morreo sigue los pasos de Calcomede que le tiende una trampa: convencido de que ella va a ceder a sus pretensiones amorosas se le acerca, pero una serpiente surgida del cinturón de la joven le pone en fuga.
- 223-261 Hermes logra liberar a las Bacantes.
- 262-340 Zeus despierta de su profundo sueño y adivina la treta de su esposa, a la que

obliga a amamantar a Dioniso con el fin de devolverle la razón y franquearle el acceso al Olimpo.

341-391

Dioniso se reincorpora a la batalla y arenga a sus tropas

CANTO XXXVI vv.1-133

Los dioses se enzarzan también en una lucha entre ellos, hasta que Hermes pone fin a tal contienda.

134-290

Prosigue la guerra entre los Indos y Dioniso, con la intervención de toda suerte de animales favorables al dios: panteras, dragones, leones, toros, osos y perros.

291-390

Dioniso, en medio de sucesivas transformaciones, se enfrenta a Deríades.

391-393

La noche obliga a los combatientes a interrumpir la batalla que se reanuda al amanecer.

394-428

Dioniso, recordando una profecía de Rea en la que se decía que el final de las hostilidades llegaría después de una batalla naval, decide servirse de las naves que encargó a los Radamanes.

429-475

Morreo incita a los indos a combatir en el mar.

476-480

Se pacta una tregua para recoger los cadáveres.

CANTO XXXVII vv.1-102

Honras fúnebres en honor de Ofeltes.

103-778

Diversos juegos -carreras de carros (vv. 103-484), pugilato (vv.485-545), lucha

(vv.546-613), carrera pedestre (vv.614-666), lanzamiento de disco (vv.667-702), tiro con arco (vv.703-749), combate simulado con armas (vv.750-778) - tienen lugar en honor del difunto.

CANTO XXXVIII vv.1-14

Se prolonga la tregua por espacio de seis años.

15-96

Al comienzo del séptimo año ocurre un prodigio celeste que el prudente adivino Idmón interpreta como favorable a Dioniso. Hermes viene a confirmarlo.

97-434

Este relata el mito de Faetonte a instancias del propio Dioniso.

CANTO XXXIX vv.1-30a

La batalla naval ya está dispuesta: a la flota de los Radamanes conducida por Lico, Deríades opone trescientas naves.

30b-211

Cuatro discursos sirven de prólogo a la lucha: Deríades y Dioniso exhortan a sus tropas, Eaco implora la ayuda de Zeus, y Erecteo, la de Bóreas.

212-390

El combate es terrible. El mismo Morreo es herido por Dioniso y debe abandonar la lucha que se inclina ya a favor del dios.

391-401

Eurimedonte idea una nueva estratagema: lanza su nave incendiada en medio de la flota enemiga que deviene pasto de las llamas.

402-407

Deríades debe volverse a tierra y Dioniso se proclama vencedor.

CANTO XL vv. 1-60

- 61-100      Atena, bajo la figura de Morreo, incita a Deríades a volver a la lucha.  
 Por segunda vez Deríades lucha con Dioniso, pero víctima del tirso divino sucumbe en las aguas del Hidaspe.
- 101-214      En medio del dolor que embarga a las mujeres indas, sobresalen las lamentaciones de Protónoe, Quirobia y Orsíboe.
- 215-250      Dioniso y sus tropas festejan la victoria final.
- 251-274      El botín es repartido entre los soldados vencedores.
- 275-291a      Las tropas báquicas son licenciadas.
- 291b-300      Dioniso, acompañado tan sólo de los Sátiros y de las Bacantes, visita de nuevo Arabia y se dirige a Tiro.
- 301-365      Elogio de Tiro.
- 366-580      Dioniso visita a Heracles-Astroquitón que le cuenta los orígenes fundacionales de la ciudad.

CANTO XLI vv. 1-12

- 13-50      Dioniso llega al Líbano donde implanta el cultivo de la vid.  
 Descripción de Béroe.
- 51-154      Primera leyenda sobre el origen de Béroe: hija de Tetis y Océano, sus orígenes se confunden con los de la tierra misma.
- 155-398      Segunda leyenda sobre Béroe: hija de Afridita y Adonis, según los oráculos dará su nombre a una ciudad que será patria de las leyes.

- 399-427 Afrodita encarga a Eros que suscite en el corazón de Poseidón y de Dioniso el amor por su hija.
- CANTO XLII vv.1-39  
40-195 Eros alcanza con sus flechas a ambos. Larga descripción del comportamiento de Dioniso, en la que se incluye una breve referencia (vv.56-59) al de Poseidón.
- 196-273 Eros da a Dioniso toda una lección de estrategia amorosa, en la que lo considera un verdadero neófito.
- 274-441a Dioniso declara su amor a Béroee, pero ella no cede a sus deseos.
- 441b-491 Del mismo modo también rehusa a Poseidón  
492-496 Dones de ambos pretendientes a Afrodita y Adonis.
- 497-526a Afrodita establece que un combate entre ambos decida cuál de ellos deberá obtener el favor de su hija.
- 526b-542 Los dioses del Olimpo asisten al certamen:
- CANTO XLIII vv.1-191 La lucha va a comenzar: ambos rivales hacen los preparativos necesarios y arman a sus tropas.
- 192-371 Incidentes de la batalla.
- 372-418 Zeus adjudica la victoria a Poseidón que se desposa con Béroee.
- 419-438a Eros consuela a Dioniso y le predice sus futuras uniones con Ariadna, Aura y Palene.

438b-449

Dioniso a través de la Lidia y de la Meonia se dirige a Europa.

CANTO XLIV vv.1-14

Dioniso a través de la Iliria, la Harmonia y el Pelión llega a la Aonia, donde la naturaleza lo recibe con grandes prodigios.

15-34

Penteo muestra su ira al oír el sonido del montaraz tamboril.

35-120

Extraños prodigios en el propio palacio de Penteo, el sueño de Agave, la actitud de Tiresias y el sacrificio preludian la desgracia de Penteo.

121-187

Mientras la alegría invade los campos y la ciudad con la llegada de los coros báquicos, Penteo profiere sus amenazas contra el dios y ordena a sus soldados que se lo lleven preso.

188-216

Dioniso implora a Selene que le permita ver a Penteo muerto y perseguido por las Erinias

217-252

Selene le recuerda el triste fin de sus enemigos: Licurgo, Orontes, Deríades, y alude al mito de los piratas tirrenios.

253-277

Las Erinias asedian el palacio de Penteo.

278-318

Dioniso se acerca a Autónoe y le hace creer que su hijo, aún vivo, se ha unido a Artemis, al tiempo que la induce a buscarlo.

CANTO XLV vv.1-51

Autónoe y Agave se dirigen al Citerón

- 52-94 para tomar parte en la fiesta báquica. Cadmo y Tiresias sacrifican al dios, mientras Penteo prosigue en sus impíos propósitos.
- 95-218a Tiresias intenta en vano convertir a Penteo, exponiéndole el mito de los piratas tirrenos y el del gigante Alpo.
- 218b-272 Penteo ordena apresar a Dioniso. Este, bajo la figura de un soldado, ofrece a Penteo un toro que asegura que es el propio dios metamorfoseado. El rey manda encerrarlo al igual que a las Basárides.
- 273-322 De forma extraordinaria y milagrosa las Basárides abandonan su cárcel para ir a danzar al Citerón.
- 323-358 Entretanto Dioniso multiplica los prodigios en el palacio de Penteo.
- CANTO XLVI vv. 1-5 Penteo reconoce el engaño de que ha sido objeto por parte de Dioniso.
- 6-51 Cara a cara, el rey injuria al dios y pone en duda su origen divino.
- 52-157 Penteo, persuadido por el propio Dioniso accede a presenciar los misterios báquicos.
- 158-239a Mientras se halla escondido en un árbol, es descubierto por las Bacantes que, presas de furor, lo confunden con un león. Su propia madre y tía lo despedazan y ofrecen su cabeza a Cadmo.
- 239b-355 Este se horroriza al contemplar tal es-



pectáculo. Agave y Autónoe se desesperan al recuperar la razón y ver su propia obra.

356-369 Dioniso consuela a toda la familia real y se dirige a Atenas.

CANTO XLVII vv,1-34

La alegría reina por doquier en Atenas ante la llegada de Dioniso y la implantación de la vid.

34b-69 El dios se hospeda en casa de Icario y le enseña el cultivo de la vid.

70-147 El viejo campesino hace partícipes del don báquico a sus compañeros, pero éstos, ebrios, se creen envenenados y matan al propio Icario.

148-245 Erígone, cuando conoce el hecho en sueños corre a la tumba de su padre y allí se quita la vida.

246-264 Zeus en recompensa los transforma en constelaciones celestes.

265-418 Dioniso se traslada a la isla de Naxos donde encuentra a Ariadna que se lamenta del abandono de Teseo.

419-469 El dios queda prendado de ella y la desposa.

470-495 Ambos esposos se dirigen a Argos donde son mal acogidos por sus habitantes. En castigo Dioniso hace que los argivos, presos de locura, den muerte a sus propios hijos.

496-667 Se inicia una guerra entre Perseo, protegido de Hera, y Dioniso. Aquél petrifica

- a la hermosa Ariadna.
- 668-741 Merced a las palabras de Hermes, Dioniso termina por reconciliarse con los Argivos que le ofrecen sacrificios y fiestas en su honor.
- CANTO XLVIII vv.1-89
- 90-237 Dioniso abandona el Peloponeso y marcha a Tracia donde sostiene una lucha con los Gigantes, excitados por Hera. En combate singular derrota a Palene, se desposa con ella y da muerte a su padre Sitón, enamorado de su propia hija.
- 238-471a Por fin llega a la Frigia. Allí encuentra a Aura, la virgen cazadora, que ha osado desdeñar la belleza de Artemis, y a la que Némesis ha prometido castigar con la pérdida de su virginidad.
- 471b-785 Dioniso, alcanzado por las flechas de Eros, se enamora de Aura, a la que, como hizo ya antes con Nicea, la viola mientras duerme bajo los efectos del vino.
- 786-968 De su unión nacen dos gemelos: el uno es muerto por su propia madre, el otro, Yaco, es asociado a los misterios Eleusinos. Aura acaba suicidándose en el río Sangario.
- 968-974 Apoteosis de Dioniso que es admitido en el Olimpo y se sienta con los demás dioses en la mesa celestial.

II.- Análisis del problema de la génesis y composición de las Dionisiácas.-

Sorprende, sin duda, constatar la diversidad de opiniones de los filólogos acerca del valor de las Dionisiácas y sus continuos esfuerzos por encontrar una explicación válida a su compleja, casi caótica, estructura.

Desde su primer editor en 1569, Gerardo Falkenburg, el cual parangonaba a Nono con el propio Homero, hasta nuestros días, las tesis acerca de la composición y valía del poema noniano se han ido sucediendo en un zigzag tan desconcertante para el que toma contacto por primera vez con la poesía de Nono, como pueda serlo la obra misma. Así las cosas, consideramos necesario hacer en primer lugar una exposición sistemática y completa de las principales teorías expuestas hasta el momento con miras a facilitar nuestra posterior labor (1).

1.- Daniel Heinsius puede ser considerado como el primer crítico auténtico de la obra de Nono. En su Aristarchus Sacer, sive ad Nonni in Joannem Metaphrasin exercitationes califica las Dionisiácas de verdadero caos: "Quare, si cum rege criticorum <Aristotele> nobis iudicandum, non tam opus epicum quam chaos dedit" (2). Según él, la única parte que presenta cierta unidad es la de la lucha de Dioniso contra los Indos, pero ella sólo constituye una pequeña porción del poema entero a la que se juntan otros pasajes cuyo tema es completamente independiente. Concluye, pues, que la obra carece de unidad de protagonista, temática y tiempo: "Nihil enim est praecipuum aut primum; nulla operis Κατάστασις nihil ita denique ἐπάλληλον et inter

se cohaeret, ut hoc posito quod unico Homerus agit, alterum sequatur" (3).

Siglos después, Guglielmo Felice Damiani se mostrará plenamente de acuerdo con la idea expuesta por Heinsius e insistirá en la falta de ligazón entre las distintas partes del poema (4). Su error fundamental hay que buscarlo en el hecho de querer juzgar las Dionisiácas de acuerdo con los cánones clásicos que establece Aristóteles en su Poética, sin darse cuenta de que se trata de una obra ya no clásica.

2.- Augusto Weichert afirma que las Dionisiácas presentan una unidad acorde con las normas fijadas por Aristóteles y que responden a una idea preconcebida por el poeta: "Verum enim vero nemó, qui hoc carmen intento perlegerit animo, auctorem laxae atque inconditae συγχύσεως accusare poterit: utpote in quo rei gestae unitas vel, ut Aristotelis utar verbis, σύστασις ἔχουσα ἀρχὴν καὶ μέσον καὶ τελευτὴν, conspicua est, et cuncta, uno quasi deducta filo, tam affabre conglutinata sunt, ut in eo ipso poëtae doctrina iuxta atque ingenium egregie exsplendescat. Quo apparet, Nonnum ante, quam ad condendum hoc poëma accesserit, illud, tanquam ἰδέαν τοῦ ὄντος, animo concepissee" (5). Asimismo parece darse cuenta de que el error en que incurrieran sus predecesores era querer juzgar el poema bajo el prisma homérico, pues justifica los posibles defectos imputables al poeta por su deseo de componer, no una ἐποποιΐαν, sino una μελέτην γ' ἐπίδειξιν, es decir una "exercitationem" o "declamationem", según la terminología propia de los oradores romanos (6). Collart niega todo valor a la tesis apuntada por Weichert, al carecer de las pruebas necesarias que la sustenten (7).

3.- El conde De Marcellus sigue las directrices trazadas por Weichert al aceptar unidad y orden en las Dionisiacas "Non, il n'y a point chez Nonnos, ainsi qu'on a pu le dire, plusieurs poèmes en un seul; il a une méthode exacte, un plan, bien conçu, tracé sans confusion, suivi sans désordre. Il a mis en action et en préambule ce qui ailleurs est en récit, voilà tout" (8). Collart, si bien reconoce que el análisis de las Dionisiacas hecho por Marcellus es hábil, no deja de censurarle el que ello sea a costa de omitir cuanto pudiera entorpecer sus planes y después de evidentes transposiciones en modo alguno justificadas ni justificables (9).

4.- Augusto Scheindler viene a representar la tesis opuesta a la defendida por los dos filólogos anteriores. En su análisis de las Dionisiacas, el primero realizado con auténtico rigor crítico, niega la existencia de un plan preconcebido que dé unidad al poema, y apunta la posibilidad de que se formara mediante sucesivas adiciones a lo largo de numerosos años de elaboración (10). Esta última idea gozará de gran aceptación entre los filólogos posteriores. Por su parte Collart le reprocha el que se le haya pasado por alto que se trata de una obra de juventud, inmadura e inacabada, razones por las que cualquier juicio crítico que se emita acerca de ella debe hacerse con cierta lenidad e indulgencia (11).

5.- Maurice Croiset, aunque reconoce en las Dionisiacas un tema central, la expedición de Dioniso contra los Indos, que ocupa la mayor parte del poema (cantos XIII a XL), niega a la obra toda posible unidad debido a sus múltiples digresiones y

ampliaciones innecesarias que sumergen al lector en un laberinto de versos sin coherencia alguna. Su juicio es ciertamente duro y severo, tal vez en demasía: "ce qui manque le plus à cette masse de vers, c'est de former un tout. [...] Il ne résulte qu'en son ensemble, le poème n'est qu'un amas confus de récits" (12).

6.- Ippolito Negrisoli parece buscar una posición conciliadora entre ambas posturas extremas, si bien el resultado es totalmente negativo. Cae en evidente contrasentido al defender primero la unidad de las Dionisiacas para luego añadir que sólo suprimiendo episodios y digresiones de extraordinarias proporciones se puede alcanzar dicha unidad: "ma tuttavia non si può negare l'unità alle Dionisiache. Il poema ha, come vuole Aristotele, un principio, un mezzo, un fine. [...] Ma per potere abbracciare nel suo assieme l'azione, bisogna spogliare il farraginoso poema degli episodi, delle digressioni, che non solo s'inseguono e si sovrappongono vorticosamente, ma assumono proporzioni vastissime" (13). No deben sorprendernos en tales circunstancias las duras críticas que le dedicaron en sendas recensiones Castiglioni y Bassi (14).

7.- Lewis P. Chamberlayne manifiesta claramente que su intención es determinar qué son las Dionisiacas y cómo utilizó Nonno su material: "This a mere essay at determining what the Dionysiaca is, and how Nonnus uses his material" (15). Comienza por hacer una división del poema desde dos puntos de vista distintos, pero que en modo alguno se excluyen entre sí: a) formal b) temático. En cuanto al primero, divide toda la obra en seis grupos de ocho cantos cada uno:

- 1) I-VIII Hasta el nacimiento de Dioniso.
- 2) IX-XVI Primera victoria de Dioniso sobre los Indos y episodio de Nicea.
- 3) XVII-XXIV Hasta la victoria sobre el ejército de Deríades y sobre el Hidaspo.
- 4) XXV-XXXII Locura y derrota de Dioniso.
- 5) XXXIII-XL Derrota final de Deríades y regreso victorioso de Dioniso hasta llegar a Tiro.
- 6) XLI-XLVIII Hasta la exaltación de Dioniso a los cielos.

Respecto a la temática de las Dionisiácas distingue en principio dos partes: una relativa a la expedición contra los Indos (cantos XIII a XL) y otra que nada tiene que ver con ella. No obstante el mismo Chamberlayne reconoce que en la primera se intercalan cantos enteros -XVI, XIX, XXXIII, XXXVIII- o pasajes que tampoco guardan relación con el tema principal. Concluye que el número de 48 cantos responde a un intento de igualar el de la Iliada y Odisea juntas. Por su parte Vian considerará poco satisfactorias tales tentativas del filólogo americano por explicar la composición y estructura del poema noniano (16).

8.- Rudolf Keydell ha sido, sin lugar a dudas, uno de los principales estudiosos de la obra de Nonno, como lo prueba su excelente edición de las Dionisiácas (17). Su juicio acerca de la composición de este poema es fruto de sucesivos años de investigación plasmada en diversos trabajos, de los que sólo recogeremos aquí los tres más representativos.

A) En 1927 en "Zur komposition der Bücher 13-40 der Dionysiaca des Nonnos" analiza las posibles adiciones y contradicciones existentes en los veintiocho libros que constituyen el núcleo central de las Dionisiacas. En sus conclusiones finales se muestra riguroso y severo al calificar a Nono de poeta falto de talento e imaginación, esclavo de las fuentes que parafrasea: "So mag der Dichter, dessen Erfindungskraft ebenso gering war wie seine Fähigkeit zu ausschaulicher Gestaltung und dessen kompositionskunst wohl wenig über Aneinanderreihen Umstellen und Einschieben des Gegebenen hinausging, die Methode der Paraphrase schon manchmal geübt haben, ehe er sich in seinem zweiten Werk auf die Aufgabe, einem fremden Text in seinen Stil umzusetzen, beschränkte." (18). En cuanto al poema no duda en afirmar su estado inconcluso, debido probablemente a la conversión de su autor al cristianismo: "Denn es ist durchaus wahrscheinlich, daß der Dichter bei seiner Hinwendung zum Christentum die Arbeit an dem großen Epos ruhen ließ" (19). Unos años después Collart le acusará en su tesis doctoral de haberse precipitado en sus juicios y de haber dedicado toda su atención a desunir lo que tan sólo estaba mal unido (20); no obstante, el filólogo francés no diferirá mucho en sus resultados, con la única salvedad de que pondrá todo su empeño en justificar los defectos y contradicciones que afloran a lo largo de los cuarenta y ocho cantos de las Dionisiacas por el carácter juvenil e inacabado del poema.

B) En 1932 Keydell publica Eine Nonnos Analyse que no es más que una réplica a la obra de Collart aparecida en 1930 (21). Tras afirmar que el filólogo francés se ha limitado a hacer con todo el poema lo que el ya había hecho con los libros XIII a XL, le refuta su tesis de que las Dionisiacas se hubieran formado a partir de poemas épicos independientes, unidos posteriormente mediante la figura del dios: "Will man



nun aus der Analyse einen Schluss auf die Entstehungsgeschichte der Dionysiaka ziehen, so scheint es mir nicht angängig, mit Collart S. 271 anzunehmen, N. habe eine Anzahl ursprünglich selbständiger, nur durch die Person des Gottes zusammengehaltener epischer Stücke machträglich zu einem zusammenhängenden Gedicht verbunden" (22). Si bien Keydell reconoce que el epos noniano se formó en etapas sucesivas, sin embargo se aferra a la idea de que desde un principio Nono tuvo la intención de componer una vasta y abigarrada epopeya capaz de rivalizar con las demás composiciones dedicadas a Dioniso e incluso con el mismo Homero. Así pues Nono habría compuesto en un primer momento las siguientes partes del poema:

- a) Una Prehistoria mitológica que se cerraría con el nacimiento y juventud del dios, sacada de la tradición mitográfica y de fuentes especiales.
- b) La expedición contra los Indos, a saber las Διονυσιακά propiamente dichas, a partir de las βασσαρικά de Dionisio y a imitación de Homero.
- c) El regreso de la India mediante la fusión de historias sencillas y diversas.

En posteriores etapas habría ido insertando sucesivos episodios hasta completar el número previsto de 48 cantos. Su muerte o cualquier otra circunstancia habrían determinado que la obra quedara sin terminar. En general Keydell parece mostrarse en estas conclusiones menos rígido que en las de su anterior trabajo. En contra de las ideas expuestas por Keydell en su Eine Nonnos Analyse cabe destacar las críticas adversas emitidas por String (23).

C) En 1936, en su artículo Nonnos publicado en la R.E., Keydell refuta una vez más la tesis de Collart así como la de Stegemann (24): "Weder liegt den Dionysiaka das rheto-

rische Schema des Königsenkommions zugrunde (so Stegemann Astrologie u. Universalgesch. 209 ff) noch ist das Ganze so aufgebaut, daß sich die einzelnen Teile symmetrisch um Buch 20-32 als gemeinsamen Mittelpunkt gruppieren (so Collart 59)" (25). Reconoce inútil el esfuerzo de Nono por dividir su poema en cuatro partes iguales e insiste en su idea de considerar las Dionisiacas como una simple ampliación de las Baséricas de Dionisio, como un perfecto mosaico en el que sus distintos elementos están simplemente yuxtapuestos sin aparente conexión. Asimismo expone de nuevo sus dudas acerca de que Nono hubiera publicado esta obra en tales condiciones.

9.- Paul Collart en su tesis doctoral hace un estudio acerca de la composición de las Dionisiacas siguiendo las directrices marcadas por Keydell en su análisis de los libros XIII a XL (26). Insiste en el hecho de que los 48 cantos del poema, divididos en dos grupos como lo prueba la presencia de sendos proemios al principio de los cantos I y XXV, responde a un claro deseo por parte de Nono de emular a Homero. Si bien las Dionisiacas no responden a un plan preconcebido, -"Nonnos s'est mis à écrire sans avoir établi un plan préconçu, intangible. Peut-être même n'avait-il pas primitivement l'intention de composer un poème suivi" (27)-, tampoco son una masa informe de versos sin organización alguna. Los cantos no se hallan simplemente yuxtapuestos, sino que es fácil observar entre ellos cierta ligazón determinada por la figura del dios: "l'oeuvre n'est pas entièrement décousue, comme on l'a affirmé. Les morceaux ne sont pas simplement tous juxtaposés; le fil qui en rattache un grand nombre est souvent visible" (28). Así pues, en torno a un núcleo central -la guerra contra los Indos-, Collart se esfuerza por estructurar de forma simétrica los epi-

sodios anteriores y posteriores al grupo medial. Sintetiza las posibles correspondencias en el siguiente esquema (29):

- Aventure galante de Zeus et d'Europe, I.
- Gigantomachie: Zeus et Typhée, I-II.
- Voyage de Cadmos; son union avec Harmonie, III-V.
- Malheurs dans la famille de Dionysos: Autoonè, Ino et leurs enfants, V.
- Roman tristement dénoué de Zeus et Perséphone, puis Sémélè, V-VIII.
- Entrée en scène de Dionysos, sa naissance, son enfance, IX-
- Episodes galants de Dionysos avec Ampélos et Nikaia, mêlés aux premiers événements de la guerre: dénombrement, bataille contre Orontes, soumission des Assyriens, X-XVIII
- Jeux funèbres en l'honneur de Staphylos, XIX.
- Opérations militaires dans l'Inde, XX-XXXII.
- Jeux funèbres en l'honneur d'Opheltès, XXXVII.
- Episode galant de Morrheus et Chalcomédè, mythe de Phaéthon, mêlés aux derniers événements de la guerre: bataille sous les murs et bataille navale, XXXIII-XXXVI et XXXVIII.
- Fin de la guerre des Indes, mort de Dériade, XXXIX-XL.
- Roman malheureux de Dionysos et Béroé, XLI-XLIII.
- Malheurs dans la famille de Dionysos: la tragédie de Penthée, XLIV-XLVI.
- Voyage de Dionysos à Naxos; son union avec Ariane, XLVII.
- Gigantomachie: Dionysos et les Géants de Thrace, XLVIII.
- Aventures galantes de Dionysos avec Pallène et Aura, XLVIII.

No obstante él mismo reconoce las deficiencias y limitaciones de su esquema al afirmar: "Il est bien certain que ce tableau, dressé sincèrement, ne peut pas montrer tout le poème; il est certain aussi que les épisodes ne sont pas tous

disposés avec une symétrie exacte [...] ; il est certain enfin qu'à l'intérieur de ces divisions, toutes les subdivisions, tous les développements secondaires ne sont pas absolument parallèles, ni uniformément longs. Un poème, même parfait, n'est pas une géométrie" (30). Concluye que la composición de las Dionisiácas se explica en definitiva por la génesis del poema. En un principio Nono habría compuesto una serie de poemas completamente independientes en torno a la figura de Dioniso. En una segunda etapa habría decidido agruparlos en torno a un núcleo central, como es la expedición contra los Indos, formando así un único y vasto poema. Por último mediante adiciones posteriores habría alcanzado el número apetecido de los 48 cantos. Sin duda le faltó la revisión final que diera una perfecta coherencia a su epopeya dionisiaca y suprimiera algunos defectos e incorrecciones.

A la tesis de Collart se ha revelado contraria la opinión de algunos filólogos como Keydell, Gerstinger, Vian e Ippolito (31). Este último le censura su punto de vista acerca de la génesis del poema, su afán excesivo por encontrar adiciones innecesarias y su olvido voluntario de las fuentes.

Ciertamente los intentos de Keydell y Collart por explicar de forma satisfactoria la génesis de las Dionisiácas de Nono se corresponden con los de sus contemporáneos por dar una solución definitiva al problema de los orígenes de la Iliada. Así pues los trabajos de ambos filólogos son un claro exponente de las corrientes analíticas que privaban en los años treinta dentro del campo de la épica griega.

10.- Viktor Stegemann sostiene que la composición de las Dionisiácas debe justificarse en base a dos elementos distintos pero relacionados entre sí: a) la retórica b) el simbolismo as-

trológico de los números (32). Por una parte Nono, a partir de la relación ya existente entre Dioniso y Alejandro Magno, habría optado por dar a su poema báquico la estructura del encomio real. Según Stegemann en las Dionisiácas se hallan todos los τόποι ἐγκωμιαστικοί preceptuados por el retor Menandro de Laodicea. Si diversos filólogos como Collart, Bogner y Keydell (33) se oponen a esta tesis, otros entre los que hay que contar a Gerstinger e Ippolito (34) estarán de acuerdo con ella hasta el punto de hacérsela suya.

En cuanto al segundo elemento que habría determinado la estructura de las Dionisiácas, Stegemann cree encontrarlo en la afición que Nono parece demostrar a lo largo de su dilatado poema por las cuestiones de carácter astrológico. Así los 48 cantos responderían a la multiplicación del número 12 -los signos zodiacales- por 4 -las estaciones del año-. Además en la composición del poema habría jugado un gran papel el número 5 y sus componentes 2+3 y 3+2, de acuerdo con la relación que dicho número guarda con el culto a Αἰών, cuyo decurso nos describe la epopeya dionisiaca. Tendríamos, pues, el siguiente esquema compositivo:

48 cantos de  
las Dionisiácas

}	2+3:	I-II y III-V
	1	VI
	3+2	VII-IX y X-XI
	1	XII
	12	XIII-XXIV
	1	XXV
	12	XXVI-XXXVII
	1	XXXVIII
	2+3	XXXIX-XL y XLI-XLIII
	3+2	XLIV-XLVI y XLVII-XLVIII

Si en el primer punto la opinión de los filólogos era diversa, en este la unidad de criterios es total. Ippolito no vacila en unirse a las críticas de Collart y Bogner contra la teoría del simbolismo astrológico de los números defendida por Stegemann (35). Sin duda su distribución de los 48 cantos en grupos de 5 y 12 es totalmente arbitraria y maravillosa. Además aunque no pueda negarse cierta predilección de Nono por la astrología, la verdad es que su importancia en las Dionisiacas es mínima y difícilmente se la podría considerar como el elemento determinante de todo el poema.

11.- Quintino Cataudella en un artículo poco elaborado (36) señala claras analogías entre las Dionisiacas y la novela, "analogie di motivi e di composizione, nei particolari come nella trama generale, che si svolge -proprio come nel romanzo- secondo uno sviluppo di situazioni equali, qualche volta inserite l'una nel corpo dell'altra" (37). Así pues, al igual que en una novela, en el poema dionisiaco todo se resumiría a episodios, figuras y caracteres. No puede hablarse, por consiguiente, de una unidad en el sentido homérico, sino que ésta debe buscarse en el "predominio di certi elementi descrittivi e patetici, che sono il riflesso artistico d'uno speciale modo di guardare e ricrear la realtà" (38). Se trataría en definitiva de una unidad de carácter meramente estético.

12.- Levi Robert Lind, en el último de una serie de seis artículos publicados sucesivamente entre los años 1933-1938, entre los elementos literarios no-griegos presentes en las Dionisiacas, opta por incluir su falta de forma. A su juicio Nono es incapaz de ver su poema como un conjunto, de concebirlo como

un todo al estilo de Homero: "As to lack of form, it is doubtful whether Nonnos saw clearly both beginning and end of this huge poem when he began to write; the very looseness of connection between its parts presents a strong argument against Stegemann's theory about its unity. [...] he seems prompted by some evil genius or simply by his inability to see his story as a whole to stuff each myth, each incident, with as much analogous material from mythology as his inexhaustible memory allows. [...] the general effect of the Dionysiaca is somewhat like that of a huge snowball" (39). Sin duda el gran error de Lind hay que buscarlo en las premisas mismas de las que parte para enjuiciar la obra de Nono: tomar como modelo a Homero e identificar lo griego con lo homérico. De acuerdo con este paradigma cuanto se aparta de la poesía homérica debe ser considerado extraño a la épica griega y, por consiguiente, reprochable.

13.- Hans Gerstinger empieza por reconocer que uno de los problemas más graves que plantea la obra de Nono es el de su composición. Según él, los críticos modernos no han entendido el εἶδος literario del poema y lo han abordado con reglas críticas inadecuadas a su "genos" literario: "Daß dies von der modernen Kritik nicht oder doch zu wenig gewürdigt worden ist, erklärt sich daraus, daß dieselbe das literarische Eidos dieser letzten großen Dichtung des hellenischen Altertums nicht richtig aufgefaßt hat und daher mit kritischen Maßstäben an dieselbe herantrat, die dem in ihr vorliegenden literarischen Genos nicht gerecht wurden" (40). Sus continuos intentos de medir la poesía noniana por el mismo rasero que la homérica han sido la causa indiscutible de que no vieran en las Dionisiacas

más que una mera chapuza carente de toda acción unitaria: "Dabei erscheint nun freilich unsere Dichtung als eine arge Stümperei, denn ihr mangelt gleich das notwendigste und primitivste Erfordernis eines wirklichen Epos, die einheitliche, in sich geschlossene, abgerundete Handlung, die ὅλη καὶ τελεία πρᾶξις " (41). La obra, sin duda, responde a un plan trazado de antemano, unitario, y conforme al que se estructuran los distintos episodios del poema. El tema principal, lejos de ser la expedición contra los Indos, es el mito de Dioniso en su totalidad. Su forma externa, aunque se asemeja a la epopeya homérica, responde claramente al encomio retórico en general, no al de Menandro de Laodicea en concreto. En este aspecto disiente de Stegemann quien tomaba como modelo el encomio real propuesto por este último (42).

Pero Gerstinger ahondando en la idea que ya había anticipado Cataudella (43) encuentra profundas similitudes entre el poema noniano y la novela. Concluye, pues, que las Dionisiacas ofrecen la forma del encomio retórico emparentado con la novela sofística, al modo de las biografías antiguas noveladas -p.ej. la Vida de Apolonio de Tiana de Filostrato-: "Wir sehen also, daß hier eine Dichtung, die sich äußerlich als mythologisches Epos präsentiert, ihrer Anlage nach ein typisches rhetorisches Enkomion ist, gleichzeitig auch stofflich und motivisch in eine andere rhetorische Literaturgattung hineinspielt, in die des sophistischen Romans" (44). Su unidad, como en la novela, radica en la unidad de la persona del héroe y en el ἦθος, moral en la novela, y religioso en el poema dionisiaco.

Ippolito (45) disiente de Gerstinger respecto a la influencia ejercida por la novela en las Dionisiacas. En su opinión, los dos elementos que son comunes al poema noniano y



a la novela -mezcla de viajes y aventuras con relatos amorosos, y el uso abundante de artificios retóricos- no bastan para justificar la tesis de Gerstinger. El primero ya se da en Apolonio de Rodas, y el segundo se explicaría por la fuente común en que beben ambos: la segunda sofística.

14.- Margarete Riemschneider pretende justificar la estructura y composición de las Dionisiacas en función de su estilo (46). La aversión que el poeta manifiesta por toda expresión de espacio sería también causa de la falta de unidad del poema. Los distintos episodios se suceden en forma lineal, sin tener en cuenta ni espacio ni tiempo; su unión es puramente asociativa, no lógica: "Wie auf einer Perlenschnur reiht der Dichter Bild an Bild, das Verbindungsglied zwischen den einzelnen Erzählungen ist kein logisches, es ist rein assoziativ." (47). A su juicio uno de los rasgos esenciales que denotan esta falta de unidad es la aparición de versiones distintas referidas a un mismo hecho, dobles puestos uno a continuación del otro para que sea el lector el que escoja: "Wie wenig ihm der Gedanke der Einheit vorschwebt, erweist die merkwürdige Tatsache, daß er zwei verschiedene Fassungen derselben Begebenheit nacheinander zur Auswahl hinstellt" (48).

Justo es reconocer que el trabajo de Margarete Riemschneider ha sido el primer estudio serio dedicado por entero al estilo de las Dionisiacas y que ha contribuido en gran manera a su mejor conocimiento, pero al mismo tiempo conviene recordar que hay en él notables deficiencias y limitaciones apuntadas ya en su día por Ippolito (49). Además tampoco hay que olvidar que el acumular en un poema distintas variantes de un mismo tema no es privativo de Nono. Recuérdese que Claudiano, poeta grecolatino de finales del siglo IV, hace otro tanto con miras

a demostrar su facilidad de variación y su dominio del lenguaje (50).

15.- Gennaro D'Ippolito es, sin lugar a dudas, el autor de la mejor monografía que se ha escrito en los últimos años acerca de las Dionisiacas (51). Nuestro interés va a centrarse por el momento en el capítulo II de su obra, en el que intenta aportar nuevas soluciones al problema de la génesis y composición de las Dionisiacas (52).

En primer lugar Ippolito reconoce que a primera vista Nono aparece como la auténtica antítesis de Homero, y considera que su obra sólo es comprensible si se encuadra dentro de la evolución del género y se tiene en cuenta el cambio experimentado por la épica en época helenística. En tanto la composición homérica ofrece una unidad de acción, con digresiones que constituyen una ramificación del núcleo central con miras a suavizar la tensión de la guerra, en la composición noniana hay digresiones que aparecen completamente desligadas de este núcleo central e independientes entre sí, y que son, a su juicio, auténticos epilios. Según D'Ippolito las Dionisiacas no serían más que un exponente típico de la grandiosidad del barroco imperial, un poema colectivo surgido de la múltiple sucesión de epilios agrupados en torno a un núcleo central de vastas proporciones mediante la figura del protagonista, al estilo de las Metamorfosis de Ovidio en las que el elemento aglutinante se halla sustituido por la unidad del tema. Así pues se trataría de una composición en la que se reflejarían las dos tendencias propias de la épica helenística: el poema de vastas proporciones representado por este núcleo central en el que se recoge la guerra contra los Indos, y el poema breve o epilio. Asimismo recurre al esquema retórico del encomio bio-

gráfico para explicar la unión externa entre los distintos elementos de la obra.

De acuerdo con su tesis distingue hasta un total de dieciséis epilios dentro de las Dionisiácas:

	I, 46-137; 321-362 Zeus y Europa (134vv) I, 138-320; 363-534 y II Tifoneia (1057vv)	} Se entrecru- } zan entre } sí.
	III, IV, V, 1-189 Cadmo y Harmonía (1096vv.) V, 287-551 Historia de Acteón (265vv.)	
Libros I-XII	V, 563-621 y VI Zeus y Perséfone: Zagreo (447vv.) VII y VIII Zeus y Semele: Dioniso (786vv.) IX, 132-321 y X, 1-138 Trágica historia de Ino y Atamante (328vv.) X, 175-430; XI; XII, 1-291 Dioniso y Ampelo (1068vv.)	
Núcleo cen- tral del poe- ma con tres epilios in- tercalados	XV, 169-422 y XVI Nicea (642vv.) XXXIII, XXXIV y XXXV, 1-222 Morreo y Calcomede (967vv.) XXXVII, 108-434 Faetonte (327vv.)	
Libros XLI- XLVIII	XLI, 10-427, XLII, XLIII Béroe (1409vv.) XLIV, XLV, XLVI Penteo (1045vv.) XLVII, 1-264 Icario y Erígone (264vv.) XLVII, 265-741 Ariadna (477vv.) XLVIII, 238-968 Aura (731vv.)	

Hace mención especial del episodio del pastor Bron-  
go -D. XVII, 37-86-, que debido a su excesiva cortedad no lo con-  
sidera un epilio como tal.

Para su mejor estudio e interpretación, Ipoolito op-  
ta por agrupar estos epilios a partir de su temática:

- I) Temas eróticos a) παρθένοι φυγόδεμνοι (Nicea, Calcomede, Béroe, Aura).  
 b) Amante abandonada (Ariadna)  
 c) Pueri dilecti superis (Dioniso y Ampelo)
- II) Temas no eróticos a) Hospitalidad (Brongo; Icario y Erígone)  
 b) Ἀσέβεια castigada (Penteo, Acteón)  
 c) La cólera de Hera (Zagreos, Semele, Ino y Atamante)

Escapan a una auténtica división por temas, el epilio de Faetonte y los de la saga de Cadmo (Europa, Tifón, Cadmo y Harmonía).

Concluye que las Dionisiácas muestran una verdadera unidad estilística y estética, acordes con las directrices generales del barroco antiguo: "non è quella mancanza di unità ma solo molteplicità che si contrappone alla unità classica. All'equilibrio, alla simmetria classica succede il gusto dell'asimmetria. Il grande respiro epico si spezza: la narrazione si riduce in episodi. Gli elementi tendono tutti verso l'autonomia; la parte s'impone sul tutto: ne viene una composizione aperta, organizzata su centri multipli" (53).

Ciertamente la principal objeción que se puede formular a la tesis de Ippolito es la discutida entidad y naturaleza del epilio, todavía no puestas en claro (54). Así lo manifestó ya Cadóni en su recensión de la obra de Ippolito (55).

Por su parte Pontani acepta la idea de poder aislar algunos episodios de las Dionisiácas y acercarlos a los bocetos helenísticos, de los que la Hécale de Calímaco sería un perfecto ejemplo. Sin embargo considera arriesgado hablar de supervivencia o resurgimiento del epilio en los siglos IV-V d. J.C. (56).

Asimismo en algunos casos Ippolito parece excederse en su afán por descubrir posibles epilios en el interior de las Dionisiácas. Si bien hay pasajes de carácter bucólico o mitológico cuya relación con el núcleo central es escasa y que pueden ser interpretados como breves poemas incorporados al conjunto de la obra, sin embargo otros se explican de forma satisfactoria sin necesidad de recurrir a tales soluciones de compromiso. Por último debemos mencionar dos probables errores en las cifras dadas por Ippolito: la Tifoneia abarcaría 1067 versos en lugar de los 1057 indicados, y el episodio de Nicea 659 en vez de los 642 propuestos, de acuerdo con los límites fijados por el propio Ippolito para cada uno de ambos epilios.

Una vez concluido este breve, pero no por ello incompleto, análisis de los múltiples y variados intentos que han realizado los filólogos por hallar una explicación lógica de la génesis y composición de las Dionisiácas, no podemos menos de reconocer ciertas preferencias por determinados puntos de vista en detrimento de otros, pero preferimos posponer toda opinión personal hasta después de haber hecho un detallado examen de las Dionisiácas, con la esperanza de que nuestro juicio goce de mayor fundamento y ecuanimidad.

III.- El tema de las Dionisiácas a la luz de las épocas helénica y romana.-

A partir de un análisis del contenido de las Dionisiácas puede afirmarse que el tema principal del poema es la figura de Dioniso. En los innumerables episodios de que consta la epopeya noniana la figura del dios se halla presente de forma explícita o implícita; se trata, pues, de una verdadera biografía báquica, como ya apuntó en su tesis doctoral Collart (57), en la que se recogen los principales acontecimientos de su vida desde su natividad hasta su ascensión a los cielos, sin olvidar su patria y sus ascendientes familiares. Pero la figura de Dioniso está hondamente transformada con relación a la época clásica: a la imagen del dios profético y misionario que se nos aparece en las Bacantes de Eurípides, se han venido a sumar las de conquistador y redentor cuya misión es instaurar la paz en el Universo y redimir al hombre de la miseria en que se encuentra sumido. La génesis de ambas concepciones debe buscarse, sin duda, en el cambio que se opera en el mundo griego a partir de Alejandro.

Es evidente que a raíz de Alejandro la figura de Dioniso se transforma bajo la influencia directa de aquél, pero no lo es menos que la del Macedonio se modificará también de acuerdo con las nuevas características del dios. Ambos personajes se aproximan y se interfieren mutuamente hasta llegar a una verdadera metátesis funcional: Dioniso se humaniza, a la vez que Alejandro se convierte en un verdadero dios (58).

Es posible que desde el momento de su entronización Alejandro buscara para sí una filiación divina. Así lo cree

Vollgraff a partir del peán compuesto en honor de Dioniso por el poeta Filodamo de Escarfea alrededor del 335 a. J.C., y que ha sido hallado en la vía sagrada del τέμενος de Apolo en Delfos. En su estrofa XI, cuyo texto ha sido establecido y restituido por el mismo Vollgraff, dado el lamentable estado en que se encontró, leemos:

Πυθιάσιν δὲ πενθετή-  
 ροις [ἄ]ρ' ὁ παῖ [ς] ἔταξε Βάκ-  
 χου θυσίαν χορῶν τ' ἔπο [ι-]  
 [κωγ] κυκλίαν ἄμιλλαν  
 ( εὐοῖ, ὦ 'Ιόβακχ', ὦ ἰὲ Παϊάν)  
 τεύχειν, ... (59)

En opinión de Vollgraff, el hijo de Baco no puede ser otro que el propio Alejandro, el único con poder y autoridad suficientes para intervenir en los juegos píticos. Además esta afiliación debe entenderse en su sentido recto, no en el de ἀπόγονος ο ἔκγονος. Para justificar tal postura, Vollgraff recurre a una doble argumentación: a) Se trataría de una costumbre de la corte y pueblo macedonios, según la cual el rey sería de sangre divina al igual que en Egipto y Mesopotamia. La elección de Dioniso como dios-padre es fácil de explicar si se tiene presente la importancia que tuvo su culto en Macedonia y Tracia. b) Sería una manifestación de las creencias órficas de Alejandro. A parte de que Orfeo era altamente honrado en el norte de Grecia, el orfismo preconizaba que el hombre, divino en su origen, podía en virtud de sus méritos volver a ser hijo de dios, pues éste, padre común de todos los mortales, adoptaba a los mejores de entre ellos, sobre todo si se trataba de un rey.

Como ya hemos indicado con anterioridad, esta afiliación divina atribuida a Alejandro no pasa de ser una hipótesis de Vollgraff, no incompatible, por otra parte, con la teoría de una apoteosis oficial del soberano macedonio en tiempo de las monarquías helenísticas. Ciertamente la idea de un Alejandro imitador de Dioniso, de un Νέος Διόνυσος, no puede atestigüarse con pruebas fehacientes antes del advenimiento de los reinos de los diádocos. Los esfuerzos más importantes por establecer una íntima relación entre ambos héroes parecen remontarse a los Tolomeos, los cuales, al hacer a Alejandro descendiente directo de Dioniso y considerarse a su vez entroncados con la casa real de Macedonia a través de Amintas II, lograban dar a su árbol genealógico una raíz divina (60).

Ni en las Bacantes de Eurípides ni en la leyenda de Dioniso que se nos ha conservado en el breve compendio de mitología atribuido erróneamente a Apolodoro, y que parece ser prealejandrina, se hace mención alguna de la expedición de Dioniso a la India y de su carácter de conquistador (61). Y así debió ser hasta finales del siglo IV. Es Clitarco, quien compuso alrededor del 310 una historia de Alejandro de clara tendencia panegirística, el que nos da ya testimonio de la conquista de la India por Dioniso (62); y en una extensa narración que nos transmite Diodoro de Sicilia en el libro I de su Biblioteca Histórica, y que puede fecharse en la primera mitad del siglo III a. J.C. (63), leemos que Dioniso identificado aquí con Osiris, llegó hasta la India y fundó allí numerosas ciudades: "ἔπειτα ποιήσασθαι τὴν πορείαν δι' Ἀραβίας παρὰ τὴν Ἐρυθρὰν θάλατταν ἕως Ἰνδῶν καὶ τοῦ πέρατος τῆς οἰκουμένης. Κτίσαι δὲ καὶ πόλεις οὐκ ὀλίγας ἐν Ἰνδοῖς, ἐν αἷς καὶ Νῦσαν ὀνομάσαι..." (64). Megástenes, con una clara finalidad propagandística, parece que siguió los pasos de Clitarco, e insistió en el carácter pacífico de la conquista (65). Tal vez algunas leyen-



das acerca de la campaña de Dioniso en la India tendrían su origen en este historiador helenístico (66). A partir de aquí van a surgir todas las historias de tipo novelesco acerca de la expedición de Alejandro y de sus intentos por emular la gesta dionisiaca: las historias relativas a Nisa y al monte Mero en el Hindu Kush; la fantástica y disipada marcha de las tropas macedonias a través de Carmania; etc. (67).

Dioniso se ha convertido, así pues, en el ideal del conquistador: Tolomeo XIII, Marco Antonio, Trajano, Adriano y Antonino se denominarán Νέος Διόνυσος. Sin embargo, y con la poco probable excepción de Tolomeo en quien su utilización podría representar, de acuerdo con la concepción egipcia del faraón, una verdadera reencarnación del dios, en todos los demás casos no pasa de ser un mero epíteto ornamental, una forma de homenaje utilizada con claros fines políticos (68). Pero lo cierto es que esta nueva visión de Dioniso como guerrero y conquistador, cuyo origen se remonta al reinado de los Tolomeos, tuvo una gran difusión en el mundo helenístico y romano, y pasó a formar parte de todos los manuales y repertorios mitográficos. Así las cosas, no es extraño que Nono, egipcio de nacimiento y notable erudito, tuviera presente la figura de este nuevo Dioniso al componer su magno poema.

Una vez dilucidado el problema del origen de esta nueva representación del dios de las bacanales, un nuevo interrogante se nos plantea: ¿cuál o cuáles fueron las causas que motivaron su rápida y extraordinaria difusión? Nock cree hallar la respuesta en el progresivo auge y popularidad que la figura de Dioniso adquiere a partir del helenismo, y en el interés creciente que Occidente muestra por la India debido a razones de índole comercial (69).

Ciertamente el hijo de Zeus y Semele se convierte en el principal dios pagano durante las épocas helenística y romana, como muy bien ha afirmado el profesor Tarn, y por ende el dionisismo deviene la religión de mayor trascendencia y difusión. En las grandes y populosas ciudades helenísticas surgen por doquier asociaciones privadas de carácter religioso, denominadas "tiasos", en las que se rinde culto a Dioniso. En ellas el pueblo pretende hallar, ante la crisis religiosa que embarga al nuevo mundo griego, el consuelo que los filósofos y las gentes cultas preferían buscar en el epicureismo o en el estoicismo. Además, en tanto los restantes movimientos filosóficos o religiosos eran de naturaleza misógina, la mujer ocupaba un lugar de preferencia dentro del dionisismo.

Mención especial debemos hacer de las sociedades de *Τεχνίται* o Artistas Dionisiacos, y del importante papel desempeñado durante este período en las regiones orientales del Imperio. Se trata de cantores, músicos, danzantes y actores en general que se agrupaban bajo el patronazgo de Dioniso y que, además de ser auténticos apóstoles de su religión, tuvieron gran ascendiente en el mundo helenístico y romano. Intervinieron de forma activa en la organización del culto real de Dioniso *Καθηγεμών* en Pérgamo, fueron los promotores de la magna procesión que tuvo lugar en Alejandría bajo el reinado de Tolomeo II para conmemorar la deificación de Tolomeo I y Berenice (70), e incluso dejaron sentir su presencia real en los asuntos políticos: prestaron su total apoyo a Mitrídates en su lucha contra los Romanos (88 a. J.C.) y otorgaron su favor a Marco Antonio en su campaña contra Octavio Augusto. Bajo el reinado del emperador Trajano, tal vez debido a sus anhelos por lograr un nuevo imperio asiático, estas sociedades de artistas recuperaron, tras unos años de acusada decadencia, su oristino esplendor. "El Santo Sínodo del altar escénico de los Artistas del

Universo bajo la invocación de Dioniso y del Emperador Nerva Trajano César Augusto" será el nombre dado a la federación que formarán tales sociedades, centralizadas ahora en Roma bajo el control imperial, pero exponente claro del carácter universal de la religión dionisiaca, cuya difusión superará incluso los límites del Orbis Romanus (71).

Pero ciertamente hay otro hecho importantísimo que contribuyó en gran manera a este notable auge del movimiento religioso inspirado por la figura de Dioniso: su progresiva evolución hacia las condiciones propias de una religión de misterio y salvación, merced a la sistematización filosófica y teológica aportada por los órficos. Tres son los aspectos de la nueva religión dionisiaca que pueden ser catalogados como órficos -la afiliación de Dioniso como hijo de Zeus y Proserpina, la idea de una "pasión" dionisiaca, y la atribución al dios del vino de un papel a desempeñar en el plano escatológico-, tres aspectos que en modo alguno faltan en las Dionisiacas.

Para Nono el hijo de Zeus y Semele no es más que una reaparición del primer Dioniso, del hijo de Zeus y Proserpina, víctima de la celada tendida por los Titanes. Es de notar que semejante idea se halla en consonancia con la ya expuesta por Proclo en su himno a Atena (72). A lo largo de 447 versos -D. V,563-VI,388- el Panopolitano inserta en su poema la historia del primer Dioniso, de raíz órfica, a la que seguirá la ya tradicional, en un decidido intento por armonizar estas dos leyendas aparentemente incompatibles. En cuanto a los otros dos aspectos que hemos calificado de órficos, su presencia se hace patente a través de toda la epopeya báquica: Dioniso es el redentor de la humanidad caída en la miseria y en el sufrimiento a raíz de la muerte del primer Dioniso; él es el enviado por Zeus para devolver a los hombres la paz, la justicia y la feli-

cidad mediante la difusión del supremo bien -el vino- y la victoria sobre los Indos, famosos por su ἀδικία, y sobre aquellos que, como Licurgo y Penteo, destacan por su ἀσέβεια.

Por último conviene recordar que en las Dionisiácas, al igual que en los Himnos Orficos, la figura del dios de las bacanales se halla totalmente trivializada. Sus múltiples epítetos no son más que el recuerdo de aquellos elementos legendarios que contribuyeron de forma directa a configurar la imagen mítica del dios. La verdadera esencia divina se ha perdido, víctima del creciente sincretismo político-religioso que conlleva cada vez un mayor confusionismo. Así pues no es extraño que en estas circunstancias, y de acuerdo también con los vigentes gustos literarios, Dioniso se convierta en protagonista de apasionados amores con personajes mitológicos que son simples alegorías de elementos relacionados con el vino -Ampelo-, o con divinidades femeninas protectoras de importantes centros helenísticos que llevan su nombre -Nicea y Béroe-.

Si al principio de este apartado afirmábamos que el tema central de las Dionisiácas era la figura de Dioniso, podemos concluir ahora que la forma de tratar dicho tema está plenamente de acuerdo con las directrices políticas, religiosas y literarias predominantes en el mundo grecorromano a partir de Alejandro, y que, por consiguiente, las Dionisiácas no son una obra extraña a su tiempo, sino un producto representativo del momento en que fueron compuestas por Nono.

IV.- Intenciones del poeta de las Dionisiácas.-

Preguntarse cuáles eran las intenciones que albergaba el Panopolitano al componer este insólito poema en honor de Dioniso, parece una pregunta casi obligada.

En primer lugar Keydell rechazaba toda posibilidad de que las Dionisiácas fueran un simple exponente de la ambición literaria del poeta, y prefería ver en ellas una manifestación viva y sincera de la religión dionisiaca, encaminada a acrecentar y consolidar su difusión en el mundo. A su juicio los versos de Nono estarían inspirados por la esperanza de que Dioniso fuera el verdadero redentor de la humanidad, el salvador que hiciera olvidar a los hombres la miseria en que se hallaban inmersos: "Das ist die Wurzel des bakchantischen Rausches, der den Versen des Spätlings trotz aller häufigen Leere und trotz aller Pointenhascherei eine Wirkung verleiht, der auch wir uns nicht entziehen Können und die sein Gedicht über alles Vergleichbare hinaushebt, das wir aus jener Zeit besitzen" (73).

Por su parte Collart creía que la verdadera intención del poeta al componer las Dionisiácas era hacer una auténtica "apologie du paganisme" (74) frente al cristianismo triunfante ya en el mundo romano. Una vez más debemos insistir en el hecho ya constatado de que en los primeros siglos de nuestra era la única religión de carácter universal capaz de hacer frente al cristianismo en su espectacular avance era precisamente el dionisismo. En opinión de Collart, el punto de partida para la obra de Nono habrían sido las evidentes similitudes que se observan entre Dioniso y Jesucristo.

Es cierto que entre ambas religiones pueden establecerse diversas concordancias formales: ambos protagonistas son hijos de un dios y una virgen, ambos deben sufrir una "pasión" para redimir a la humanidad sumida en el dolor y la miseria, ambos han sido elegidos por sus respectivos padres para la sublime misión de devolver a los hombres la paz y la justicia, ambos se sirven de medios sobrenaturales para acreditar su naturaleza divina, y ambos están destinados a residir en celestiales moradas y a participar con su padre en el banquete de los dioses. Asimismo también hallamos concordancias semejantes en el plano dogmático -quienes participan en las celebraciones de tipo religioso llegan a una total comunión con el propio dios a través del pan o de la carne de un ciervo- y en el plano litúrgico -el vino es elemento esencial en una y otra religión-. No obstante hay que tener en cuenta que la mayoría de estas coincidencias son meros tópicos comunes a otras religiones y que en ningún caso superan el plano puramente formal o secundario.

Por su parte Collart concluirá en su tesis que, dado el carácter apologético de las Dionisiácas, su autor debía ser un ferviente pagano dispuesto a defender sus propias creencias.

Del mismo parecer se muestra Bogner al afirmar que las Dionisiácas no son sólo un juego mitológico-artístico, sino la obra de un pagano convencido (75). Se apoya en el hecho de que en el poema noniano se hallan, junto a la mitología tradicional, todos aquellos elementos propios del paganismo tardío y que precisamente condenaba la Iglesia: magia, orfismo y astrología. Además, a juicio suyo, los conocimientos que Nono demostraba tener de tales artes superaban la simple lectura de textos literarios. Por consiguiente, Nono debía ser miembro numerario de alguna comunidad mística en la que se guardaban celosamente tales saberes.

En la misma dirección parece apuntar Jeanmaire cuando sugiere la posibilidad de que Nono deseara hacer una historia mitológica en verso, comparable a una especie de "biblia" del paganismo (76).

Sin duda la mayoría de estos problemas acerca de la finalidad de las Dionisiacas surge a raíz de la existencia de su otra obra: la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, cuya paternidad noniana ha quedado ya suficientemente demostrada por parte de Golega (77). La atribución de dos obras tan dispares a un mismo poeta ha inducido a algunos filólogos (78) a considerar dos etapas religiosas distintas en la vida de Nono, y por tanto el abandono de su primera fe para abrazar otra nueva: a su inicial etapa pagana correspondería la redacción de las Dionisiacas, manifestación viva de su paganismo, y a su posterior conversión habría que atribuir la Paráfrasis, especie de palinodia en la que el poeta exaltaría la figura de Cristo. La tesis, así expuesta, resulta en verdad sugestiva y "perfecta", pero por ello mismo poco verosímil. Tal fue el punto de vista de Golega y de algunos otros filólogos (79) al afirmar que las Dionisiacas podían ser perfectamente la obra de un cristiano, sin que fuera necesario postular una supuesta e hipotética conversión por parte de Nono. En modo alguno es extraño hallar en esta época poetas que sean a la vez autores de obras paganas y cristianas. Recordemos tan sólo a Quinto de Esmirna (80), Sinesio, Claudiano y Draconcio entre otros muchos que podríamos citar.

Por nuestra parte nos resulta difícil, ciertamente, ver en las Dionisiacas algo más que un extraordinario ejercicio retórico, fruto de las circunstancias sociales y literarias en que se halla inmerso el poeta. Una vez más queremos hacer hincapié en el hecho de que nuestro poeta redactó su poema en Ale-

jandría (81), uno de los más importantes centros intelectuales en el siglo V, y que a lo largo de toda su obra pone de manifiesto su gran erudición: a sus excelentes conocimientos de toda la literatura griega y latina precedentes (82), un asombroso dominio de la mitología grecorromana en sus más diversas e ignotas variantes, y una cierta familiaridad con los saberes vigentes en su época: derecho, medicina, ciencias naturales, etc. (83). Las múltiples fuentes griegas y latinas a las que recurrió para componer su vasta epopeya, y su estilo del más puro barroquismo, cercano al de la retórica asiática, así lo atestiguan (84). Ecfraasis, etopeyas, mitos, discursos que son verdaderos modelos de declamación, exempla, encomios, *πάτρια* y *σύγκρισις*, todos ellos elementos propios de la retórica griega imperial, constituyen la esencia fundamental de las Dionisiacas. Podría afirmarse que la epopeya noniana es la suma de múltiples ejercicios retóricos cuyo tema está relacionado de forma directa o indirecta con la figura de Dioniso.

Además su tratamiento de temas vinculados con la magia o el orfismo, así como sus digresiones de tipo astrológico, a pesar del carácter pagano y contrario al cristianismo que puedan revestir, no nos parecen lo suficientemente representativos de una postura religiosa definida, sino más bien un alarde de erudición y saber enciclopédico por parte de poeta. Natural de Panópolis, importante ciudad de la Tebaida en la que paganismo y cristianismo se mezclan en época de Nono, y donde una escuela de magia acogía todavía a los amantes de este saber (85), cabe pensar que a nuestro poeta no le fueran extrañas tales artes, sin que ello implique una necesaria pertenencia a determinada sociedad mística pagana. Y no debe olvidarse tampoco que en el siglo V d. J.C. cristianos y paganos convivían ya en las mismas escuelas, cuyos profesores por



su parte seguían aferrados a su antiguo paganismo. La cultura clásica en general, la mitología, e incluso la magia y la astrología habían dejado de ser ya materias desconocidas para los cristianos.

Respecto a sus conocimientos de astrología y astronomía, se nos antojan también bastante superficiales, sobre todo al comprobar los flagrantes errores en los que incurre en sus disertaciones de esta índole (86).

Todo ello nos induce, pues, a desechar una vez más cualquier posibilidad de considerar las Dionisiacas una auténtica manifestación de las íntimas creencias religiosas de Nono, así como una exaltación del dionisismo con miras a lograr su mayor difusión y arraigo en el mundo.

En cuanto a la idea órfica de un Dioniso bienhechor y redentor de la humanidad, su presencia en la obra del Pano-politano no pasa de ser meramente convencional, pues en múltiples ocasiones el comportamiento del hijo de Zeus y Semele resulta por el contrario cruel y detestable. Las violaciones de que hace objeto a Nicea y Aura, o el ensañamiento con que trata a sus enemigos distan mucho de ser acciones ejemplares encaminadas a ensalzar la imagen de un Dioniso propicio y bondadoso, y a incrementar el número de sus adeptos. El poema noniano está falto desde el principio hasta el fin del fervor religioso que cabría esperar de una obra que fuese reflejo de la fe de su autor, y que estuviese compuesta con fines proselitistas.

De lo expuesto hasta aquí, optamos por considerar las Dionisiacas como una verdadera crisis de elementos míticos y religiosos totalmente imposible de determinar. Nuestro poeta, al pretender conjugar un Dioniso mítico, legendario ya y transformado bajo la imagen de Alejandro, con un segundo Dioniso místico, fruto del pensamiento órfico y en gran parte conven-

cional, todo ello unido a múltiples leyendas de carácter local e ignoradas hasta entonces y a los elementos típicos del paganismo contemporáneo, ha creado una imagen divina indeterminada e inconcreta que no corresponde a ninguna tradición mítica ni a ninguna idea filosófica en particular. Difícilmente se podría pretender ver en todo ello algo más que un juego retórico-artístico, vacío de auténtico contenido religioso y de toda otra finalidad que no fuera la mera delectatio. Pero entonces, ¿por qué Nono eligió como tema de su obra la figura de Dioniso? Si, como parece, la intención de Nono fue desde un principio la de componer un monumental poema que superase en extensión las propias epopeyas homéricas, la figura del dios de las bacanales, aparte de ocupar una posición de privilegio dentro del mundo grecorromano al haberse impuesto sobre los restantes dioses con carácter universal, le ofrecía una riqueza temática y unas posibilidades poéticas sin par. Además, de acuerdo con sus mismas palabras (87), el tema de Dioniso le servía también para rivalizar con los poetas épicos arcaicos, entre los que destaca Homero, y con los de época imperial o tardíos, pues desde un punto de vista temático se apartaba de los primeros que no quisieron o no pudieron saber gran cosa de Dioniso (88), y entraba en liza con los segundos que lo habían hecho ya objeto de sus composiciones. A partir de Alejandro las gestas y hazañas del Dioniso guerrero y conquistador, émulo del Macedonio, se convertirán en tema preferido para la poesía helenística e imperial. Las Dionisiacas de Nono marcarán en el siglo V d. J.C. el punto final de este proceso iniciado siete siglos antes, al tiempo que la manifestación suprema de la literatura dionisiaca.



V.- Antecedentes Poéticos de las Dionisiacas.-

Nuestra intención es hacer ahora un análisis de las principales composiciones poéticas dedicadas al hijo de Zeus y Semele, desde Alejandro hasta Nono, con miras a determinar su posible influencia en la obra del Panopolitano. No obstante debemos poner de relieve desde un principio la escasez de textos de que disponemos y su deficiente estado. En la mayoría de los casos la poesía dionisiaca prenoniana se reduce a unos pocos fragmentos plagados de lagunas, o a una simple referencia a una obra de la que no se nos ha conservado ni un solo verso. Ciertamente el panorama es desalentador, y lo sería todavía más de no ser por la papirología que ha contribuido de forma eficaz a acrecentar nuestros escasos conocimientos de esta parte de la literatura griega.

El primer poeta que trató el tema de Dioniso de acuerdo con los nuevos ideales del mundo helenístico fue Euforión en el siglo III a. J.C. Si bien el Suda, al mencionar las obras del poeta de Calcis, no alude en concreto a ninguna composición de tema dionisiaco (89), disponemos de unos pocos fragmentos de procedencia diversa atribuidos al Dioniso de Euforión (90). Schultze y Scheidweiler optan por una solución de compromiso al negar la realidad individual de dicho poema y reducirlo a un simple canto de una composición mayor denominada Moussofia (91). Barigazzi, en la actualidad y apoyándose en distintos argumentos, parece compartir esta misma opinión (92). Lo cierto es que la escasez y pobreza de tales fragmentos difícilmente permitía sacar conclusión alguna respecto a la obra de Euforión.

Sin embargo el hallazgo de nuevos fragmentos papiráceos atribuidos al Dioniso de Euforión (93) indujo a Barigazzi a intentar una reconstrucción del poema o canto compuesto en torno a Dioniso (94). Parte del análisis exhaustivo de unos cuarenta y cinco versos, bastante mal conservados, transmitidos por dos papiros, y en los que hallan plena confirmación los fragmentos 18 y 86 del Powell (95). Apoyándose en los nombres geográficos que aparecen en el texto, observa que el poema referiría la marcha de Dioniso a través de Grecia en su misión de enseñar a los hombres el arte de cultivar la vid. Tras un breve prólogo en el que quizás se trataría el tema de Zagreo (frag. 13P), la obra se iniciaría con el paso de Dioniso por la Grecia Septentrional y Beocia (frags. 10 P0xy.2220; 8 P0xy.2219; 5 P0xy.2220; 85P y 87P.), lo que correspondería a los siete primeros versos del canto XLIV de las Dionisiacas de Nono (96). A continuación se describiría su marcha por el Atica y el Peloponneso (frag. 1B(← P0xy.2219 y 2220); 17P; 18P y 86P), al igual que en el canto XLVII del poema noniano (97), sin olvidar tal vez las visitas del dios a Naxos y Eubea (frags. 169P? y frag. 7 P0xy.2219?). Cualquier alusión a su campaña contra los Indos resulta improbable pues, si descartamos una cita de Estéfano Bizancio (98) en la que nos dice que Euforión en su Dioniso mencionaba Αυκαφός, aldea de la Lidia, no nos queda el menor indicio de ello.

Sin lugar a dudas la parte central de la obra la constituiría la visita del dios al Atica, pues un gran número de los versos conservados aluden a demos del Atica: Afidne, Aquerdunte, Melene (99). Su modelo pudo ser la Hécate de Calímaco o en última instancia cualquiera de los "attidografi", en especial Filócoro (100).

Si bien la ruta seguida por Dioniso en su marcha a través de Grecia difiere poco de la que seguirá en las Dioni-

síacas, el tratamiento es completamente distinto. Al menos en la parte conservada, el Dioniso de Euforión se apartaría muy poco de un catálogo en cuanto a su forma.

El Etymologicum Magnum 687.33 atribuye a Euforión la destrucción de Argos por parte de Dioniso (101). Es de notar en este punto la disparidad existente con los versos de Nono (102), en donde ambos caudillos se reconcilian merced a la intervención de Hermes, de acuerdo con la versión propuesta por Pausanias y que puede considerarse como vulgata (103).

Por el contrario, en el plano de las concordancias, Barigazzi apunta algunos rasgos comunes a ambos poetas, los cuales descartan, en su opinión, toda duda acerca de la imitación de Euforión por parte de Nono (104):

- La mutua representación del dios bajo la forma de toro: frag. 14P ταυροκέρωτι Διωνύσῳ / D.VI,205 ταυροφυῆ Διόνυσον; VI,209 Ζαγρέος εὐκεράοιο. No obstante debe tenerse en cuenta que el adjetivo ταυρόκερως ya está atestiguado en Eurípides. Ba.100 ταυρόκερων θεόν.
- La constante persecución de que hace objeto Hera a Dioniso: frag. 14P Ὕη ταυροκέρωτι Διωνύσῳ κοτέσσα  
'Ρειώνη <ἄμυδις> βλαφίφρονα φάρμακα χεῦεν,  
ὄσσ' ἐδάη Πολύδαμνα, Κυτηῖας ἦ ὄσα Μήδη.  
~ D.XIV,171ss.; al.
- La etimología de Orcómeno: frag. 87P. Ὀρχομενὸν Χαρίττεσσιν ἀφαρέσιν ὄρχηθέντα ~ D.XXIV,261 οὐ χορὸν ὠρχήσαντο χορίτιδες Ὀρχομενοῖο.
- La aniquilación por parte de Poseidón de los Flegias, habitantes impíos de una isla: frag. 115P ~ D.XVIII,36
- La coincidencia en el uso de algunos topónimos como Anfiarao (frag. 5 P0xy.2220 = D.XIII,69) y Afidne (frag. 1B (< P0xy.

- 2219 y 2220) v.15 = D.XIII,187).
- La presencia en el frag. 1B (< P0xy.2219 y 2220) v.41 de la forma verbal πρή]νιξε, atestiguada sólo aquí y en las Dionisiacas de Nono -D.XLVII,668 ἐπρήνιξε Μυκήνας-, el cual llega a utilizarlo hasta diecinueve veces (cf. Peek, W.; 1974 col. 1397) siguiendo un procedimiento que le es caro.
  - La repetición en D.XLVII,711 de la cláusula ταυρώπιδος Ἥρης que aparece en el v.7 del Pap. Schubart S.I.F.C.XXVI (1952) 152.
  - La exacta reproducción en D.XIII,186 del verso de Euforión recogido en el frag. 91P ἀγχίαλον Βραυρῶνα, κενήριον Ἴφιγε- νεΐης.

Ippolito, sin embargo, advierte sobre la dificultad de poder saber realmente lo que Nono tomó de Euforión y lo que sacó de la tradición retórica, dado que las coincidencias aportadas por Barigazzi entre ambos poetas se limitan por lo general a nombres geográficos y a diminutos rasgos mitológicos (105).

A pesar de todo hay que reconocer que la labor llevada a cabo por Barigazzi, a parte de su carácter más o menos atractivo, ha contribuido enormemente a esclarecer la obra en cuestión y ha permitido localizar algunos fragmentos cuya posición era hasta ahora incierta.

Ateneo en VII 296a (106), nos habla de unas Βακχικά ἔπη de un tal Teólito de Metimna. Posible contemporáneo de Euforión, por tanto del siglo III a. J.C., escribió un poema en el que recogía varios mitos báquicos. Tal vez escribió la obra por encargo de su ciudad natal, pues el dios protector de Metimna es Baco. Etimológicamente la palabra Metimna deriva de μέθυ "bebida", y en las Basáricas de Dionisio se alude a Baco como

el dios de Metimna (107). No obstante esto no pasa de ser una mera hipótesis. De sus Βαρχικὰ ἔπη tan sólo nos quedan tres hexámetros de los que resulta imposible sacar conclusión alguna. Por el contexto sabemos que pertenecen a Glauco, dios marino, enamorado de Ariadna e incorporado al cortejo de Dioniso cuando éste se llevó la muchacha de Naxos.

La única concordancia entre este corto fragmento y la obra de Nono es la vinculación de Glauco a la ciudad beocia de Antedón (108), pero ello no pasa de ser un mínimo detalle mitológico presente ya en las Historias increíbles de Paléfatō (109). Por otra parte en las Dionisiacas Glauco sólo aparece en la lucha que Poseidón sostiene con Dioniso por el amor de Béroē, y precisamente como aliado y compañero del dios marino. Es del todo imposible pretender establecer relación alguna de dependencia entre ambas obras.

El mismo Ateneo en III 82d (110) nos informa de otro autor helenístico que trató el tema de Dioniso: Neoptólemo de Pario. Poeta épico del siglo III/II a. J.C. escribió una obra llamada Διονυσιάς en la que narraba el hallazgo de las manzanas y demás frutos por parte de Dioniso. De su obra no se nos conserva ni un solo fragmento, por lo que todo lo que de ella sabemos queda reducido a esta escueta información que nos brinda Ateneo.

Dado que en la obra de Nono no se hace alusión alguna a esta faceta del dios, mencionada asimismo por Diodoro de Sicilia (111), Ipoolito opta por excluir el poema de Neoptólemo de entre las fuentes principales de las Dionisiacas (112).

Ya en época imperial, sabemos por medio de Estobeo de la existencia de un tal Julio que escribió εἰς τὸν Διόνυσον καὶ τὴν πατρίδα (113). Nuestro conocimiento acerca de su obra

se limita a cinco hexámetros repartidos en dos fragmentos de tres y dos respectivamente (114). En el primero se nos habla de Agave portando a hombros a su padre Cadmo. Hay que destacar la locución ἐβαρύνετο φόρτω que aparece repetida en idéntica posición al final de verso en Dionisiácas XXXVII,30 (115). El segundo fragmento nos recoge una expresión de carácter apodíctico o sentencioso, que en modo alguno permite intuir el contexto en el que podía insertarse. Su posible influencia en la obra de Nono no pasa de ser una mera incógnita para nosotros.

Dinarco, un poeta de fecha incierta (116), pero al que Ippolito sitúa en época imperial (117), parece ser que escribió también unas Dionisiácas. De su obra no nos queda ni un solo fragmento, tan sólo dos referencias de Eusebio y Malalas (118). Si hacemos caso de las palabras de Eusebio, Dinarco trataría de "las gestas de Dioniso, sus hazañas con los Indos, Licurgo, Acteón y Penteo y su muerte en lucha con Penteo". Mientras Koehler y Haidacher (119) no pasaron de hacer una breve mención de él, Ippolito (120) cree poder adivinar su influencia en la obra del Panopolitano.

Es evidente que en el canto XLVII Nono, al narrarnos la lucha entre Dioniso y Perseo, se aparta de Dinarco en cuanto al desenlace de aquélla, reduciendo la victoria del argivo a la petrificación de Ariadna (121). Asimismo a lo largo de las Dionisiácas se comparan repetidas veces las gestas de ambos héroes -D.VIII,100s.; XVIII,291ss. y XXXI,8ss.-, hasta culminar en la gran σύγκρισις del canto XXV (122). Todo ello induce a Ippolito a pensar en un deseo manifiesto por parte de Nono de rivalizar con la versión de Dinarco. Además, según él, las palabras del Panopolitano colocadas inmediatamente antes de la σύγκρισις entre ambos caudillos -νέοισι καὶ ἀρχηγόνοισιν



ἐρίζων (123) - cobrarían mayor sentido si entre los νέοι se contase también a Dinarco.

Dionisio, poeta épico desconocido, de época imperial (124), compuso con anterioridad a Nono unas Basáricas en dieciocho o más libros (125). De esta magna obra sólo conservamos en la actualidad catorce fragmentos, ocho transmitidos por Estéfano de Bizancio y seis papirologógicos. De los primeros, seis pertenecen al libro III, uno al IV y otro al XIV. En todos ellos, con excepción del frag. 18, aparecen topónimos o étnicos que más tarde se hallarán repetidos en las Dionisiácas de Nono:

Frag. 1 (126) Γήρειαν ῥοδόην τε καὶ οἷ λινοτειχέα Γάζον...  
τοῖόν μιν κλωστοῖο λίνου περὶ τεῖχος ἔέρχει,  
ἀστύφελον δηίοισι, καὶ εἰ παγχάλκεοι εἶεν,

~ D. XXVI, 50

y 55-59

καὶ ῥοδόην εὐπυργον,...

... καὶ οἷ λινοερκέι κύκλω

Γάζον ἐπυργώσαντο λινοπλέκτοισι δομαίοις,  
ἄρραγές, εὐποίητον ἐυκλώστοισι θεμέθλοισι,  
ἄρεος ἀκλινὲς ἔρμα, καὶ οὐ ποτε δήλιος ἀνήρ  
χαλκὸν ἔχων ἔρρηξε λινοχλάινων στίχα πύργων.

Nótese que además de repetir los mismos topónimos -ῥοδόην ὕ Γάζον-, Nono incorpora también a su poema la descripción de las murallas de la ciudad india de Gazos. Si Dionisio acuña por primera vez el término λινοτειχής para calificarlas, el Panopolitano, siguiendo su ejemplo, acumula hasta tres adjetivos distintos con el mismo primer elemento: λινοερκής, λινόπλεκτος ὕ λινόχλαινος.

Frag. 2 ἦ οἷ Δαρσανίην ναῖον πόλιν εὐρυάγυιαν,  
ἐνθα τε πέπλα γυναῖκες Ἀθηναίης ἰότητι  
αὐτῆμαρ κροκόωσιν ἐφ' ἱστοπόδων τανύουσαι,  
αὐτῆμαρ δ' ἔταμόν τε <καὶ ἐξ ἱστῶν> ἐρύσαντο.

~D.XXVI,170-172 οἳ τ' ἔχον Ἄρσανίνην εὐδείελον, ἦχι γυναῖκες  
εἰς μίαν ἐριγένειαν ἐθήμονι Παλλάδος ἰστῶ  
ὄξειαις παλάμησιν ὄλον τελέουσι χιτῶνα.

Una vez más Nonno no se limita a introducir en su poema el topónimo solo -Δαρσανίνην = Ἄρσανίνην (127) - sino que aprovecha la ocasión para incluir también la leyenda relativa al arte de tejer de las mujeres de esta ciudad india.

Frag. 3 Βούδειαν Δρεσίην τε καὶ οἷ μῆλῶδεα γαῖαν

~D.XIII,512 οἷ τε λάχον Βούδειαν, ...  
y 514 οἷ Δρεσίην ἐνέμοντο...

Frag. 4 οἳ τ' ἔχον Ἰλάταο θεοῦ ἕδος Ἀπόλλωνος  
Τέμβρον Ἐρύσθειάν τε καὶ εἰναλίην Ἀμαμασσόν.

~D.XIII,444-445 οἳ τ' ἔχον Ἰλάταο πέδον καὶ ἐδέθλια Σηστοῦ  
καὶ Τάμασον καὶ Τέμβρον Ἐρύσθειάν τε πολίχνην

Frag. 5 ἠδ' ὅποσοι Κινύρειον ἰδ' αἰπεινὴν Κραπάσειαν

~D.XIII,451 οἳ τε πόλιν Κινύρειαν...  
y 455 οἳ τ' ἔχον Κραπάσειαν

Frag. 6 ἐν δέ τε Κάσπειροι ποσικλυτοί, ἐν δ' Ἀριηνοί

~D.XXVI,165 Εοῦθων δ' ἄγρια φύλα καὶ ἐγρεμόθων Ἀριηνώων  
y 167 Κασπεύρων τε γένεθλα...

Frag. 16 οἷ (= Ἐαρες) δὲ θοῶς προγένοντο Διωνύσον κατὰ φήμην.

~D.XXVI,166 καὶ Ζοάρων (128) ἐκόρυσσε γονὴν καὶ φύλον Ἐάρων

De los seis textos papiáceos transmitidos por el Pap. Lit. Lond. 40 (129) sabemos con certeza que el 19r-v y el 20r-v pertenecen al libro XVIII de las Basáricas; la localización de los otros cuatro es incierta. El más importante, sin lugar a dudas, es el 19v. que consta de cincuenta y ocho

versos bastante bien conservados. En ellos destaca el tema de la omofagia -vv.33-34 πρίν κε θοῆι ἐνὶ νυκτὶ διάλλυδις εἶρύσ [αντες/ ὠμάδια κρέα θηρὸς ἀπὸ ζωοῦ φάγη[τε. -, que en este caso se trataría de un hombre ataviado con la piel de un ciervo. El tema parece repetirse, aunque ahora la víctima sea un macho cabrío, en 20v.

En el mismo fragmento 19v aparecen los nombres de Μωδαῖος (v.19), atestiguado en Dionisiacas XXXII,165 y XL,236, y de Deríades, caudillo indo, cuyo nombre se repite constantemente entre los libros XIII a XL del poema noniano (130).

Los demás fragmentos papiiráceos -19r, 20r-v, 21r-v, 22, 23, 24r-v- son prácticamente ilegibles y en algunos casos constan tan sólo de unas pocas <sup>palabras</sup>/incompletas. Con todo podemos leer en ellos algunos nombres propios que nos pueden ser de interés con relación a la obra de Nono:

19r 4 Βωλίγγησι = D.XXVI,143 y XXX,310 (βωλίγγεσσι)

19r 4 Τέκταφος = D.XXVI,101-145 y XXX,127-185

Respecto a la leyenda de Téctafos, personaje sobresaliente entre los Bolinges, el cual fue amamantado por su propia hija durante su cautiverio, Knaack y Keydell (131) consideran que la fuente de Nono debió ser precisamente Dionisio.

21r 1 Φηρῶν = D.V,615; XIV,144; XVII,139; XXVII,31

22v 6 Τιδνασίδης = D.XXVI,73

22v 11 Γάγγης = D.XXI,244; XXV,273; al.

23. 6 Δηρία[δη = D.XIII a XL passim

Aunque su importancia sea menor, en las Ἐθνικά de Estéfano de Bizancio hallamos recogidos doce topónimos y étnicos que, según indica el propio autor, aparecerían en las Basáricas de Dionisio. Por nuestra parte nos limitaremos a recoger aquéllos cuya presencia se halla también atestiguada en

las Dionisiácas:

- Frag. 8 Δάρδαι : Dionysius; B.III = D.XXVI,61  
 Frag. 9 Ζοάρους : Dionysius; B.III = D.XXVI,166  
 Frag. 12 "Οανος : Dionysius; B.III = D.XIII,471  
 Frag. 15 'Υδάρκαι : Dionysius; B.III = D.XXVI,218 (λαδς 'Υδάρκης)  
 Frag. 26 Σίβαι : Dionysius; B.? = D.XXVI,218

Cuanto acabamos de exponer nos parece que permite determinar la verdadera relación de dependencia entre estas dos composiciones de la épica griega tardía.

Ya Koehler (132) consideró las Basáricas como fuente indiscutible del poema noniano, dada la concordancia existente entre nombres propios contenidos en el catálogo de las tropas dionisiácas del canto XIII y de las tropas indias del canto XXVI de Nono, y aquellos otros correspondientes sobre todo al libro III de las Basáricas. Keydell (133), llevado por las tendencias analíticas de la época, aseguró que la obra del Panopolitano no era más que una reelaboración y ampliación de la obra de este poeta desconocido. Así pues las Basáricas constituirían el núcleo originario de las Dionisiácas. En la actualidad Ippolito, Livrea y Vian (134) reconocen que la influencia ejercida por los versos de Dionisio en la epopeya de Nono es indiscutible y de suma importancia. Sin temor a errar puede afirmarse que las Basáricas son un precedente directo y decisivo de las Dionisiácas de Nono.

A caballo entre los siglos II y III d. J.C. nos encontramos con un poeta que, si bien no escribió abiertamente unas "Basáricas", al menos de una forma velada ésta parece que fue su intención: Opiano. Al hablar de Opiano es preciso distinguir entre el autor de la Cinegética y el de la Haliéutica. Mientras el primero vió la luz en la siria Apamea, el segundo

lo hizo en Cilicia (135). Durante muchos años la homonimia de ambos personajes hizo creer que se trataba de uno solo (136), pero la moderna crítica ha puesto en claro la existencia de dos escritores con igual nombre.

Para nuestros propósitos vamos a centrarnos en Opiano de Apamea, el autor de la Cinegética. La obra está dedicada a Antonino, hijo de Severo y Domna (137), que debe ser identificado con Marco Aurelio Severo Antonino Augusto Caracala, emperador en los años 211 a 217. Dado que en C.I,31 se recuerda la toma de Ctesifonte por Lucio Septimio Severo, padre de Caracala, (138) podemos afirmar que el poema debió componerse después del año 198. Keydell propone como fecha exacta de su redacción el 215, cuando Caracala inverna en Antioquía (139). Su temática corresponde a la de un tratado de caza, con claros matices didácticos, pero con un fin análogo al de la poesía encomiástica: lograr el favor de la persona a la que se dedica el poema (140). Tanto por algunos detalles en concreto como por su estructura en general, la Cinegética parece ser una imitación de la Haliéutica (141).

En los versos 230 a 319 del libro IV, a raíz de una leyenda según la cual las panteras no son más que Bacantes metamorfoseadas, Opiano aprovecha la ocasión para cantar la vida y las principales gestas de Dioniso. Por unos momentos la advertencia de Artemis al principio del poema cae en el olvido y la aparente palabra dada por el poeta a la diosa queda rota:

- No quiero que tú cantes ahora al montaraz Baco, cada tres años festejado, ni a su coro junto a las profundas aguas del Asopo Aonio.
- Dejaré, como es tu voluntad, las fiestas nocturnas de Sabacio; repetidas veces he danzado en torno a Dioniso, hijo de Tione (142).

En los noventa versos dedicados a la historia de Dioniso, Opiano nos cuenta su crianza en el monte Mero con ayuda de las mujeres Aonias, su traslado a Eubea por temor de Hera y de Penteo, su estancia en la isla bajo la tutela de Aristeo, su infancia, sus proezas juveniles, su marcha benefactora por todo el orbe, los trágicos acontecimientos de Tebas y la muerte de Penteo, convertido en toro y desgarrado por las zarpas de las Bacantes metamorfoseadas en panteras. Como puede observarse se trata de unas auténticas Basáricas, en las que se incluye una versión única en su género de la infancia y educación de Dioniso, probable trasunto de una tradición perdida del mito del dios en Eubea. En consecuencia nos parece de sumo interés el análisis de algunos aspectos de esta narración.

En primer lugar conviene tener presente el motivo que le sirve al poeta de pretexto para desarrollar la historia de Dioniso: el legendario origen de las panteras. Si bien la asimilación de las Bacantes a las panteras no está atestiguado con anterioridad a la obra de Opiano (143), sin embargo tampoco debe olvidarse que se trata de un atributo de Dioniso, símbolo de la agresividad y poderío, con el que se le representa ampliamente en el arte helenístico y romano (144), y que aparece de forma iterativa en la obra de Nono: "cantaré en un himno al hijo de Zeus: de qué modo aniquiló el linaje de los Indos, tras abatir a los elefantes con su carro de panteras" (145)

Los versos 246-250 (146) en que las mujeres Aonias danzan en torno a Dioniso y hacen resonar sus tambores y címbalos con el fin de ahogar el llanto del dios y evitar así su localización por parte de Hera y Penteo, guardan íntima relación con D.IX,160-166 (147), donde los Coribantes se nos aparecen en idéntica actitud. La única diferencia está en su localización: mientras Opiano sitúa la acción en el monte Mero, en Beocia, Nono lo hace en la Frigia. Con todo hay que tener

en cuenta que un hecho similar está ya atestiguado en el Himno a Zeus de Calímaco (148), al tratar de la crianza de Zeus bajo la protección de los Curetes.

En los versos 261-264, la descripción de los prodigios ocurridos en la nave que traslada al dios desde Beocia a Eubea a través del Euripo, nos trae a la memoria análogos portentos descritos en la historia de los piratas tirrenos, presente en el himno homérico a Dioniso (149) y en las Dionisíacas (150).

Se observa también una clara concordancia entre Opiano y Nono en la exposición de los hallazgos atribuidos a Aristeo: formación de rebaños (C.IV,269~D.V,261-268), obtención del aceite (C.IV,270~D.V,258-260) y apicultura (C.IV,271-272~D.V,242-257).

Al igual que en Nono tampoco faltan influencias órficas en los versos de Opiano. Al hablarnos de las proezas juveniles de Dioniso -"Otras veces dio muerte a ovejas, las desolló, las cortó en trozos y arrojó sus restos al suelo. Al punto recogió de nuevo los miembros con sus manos y les devolvió la vida, depositándolas en el verde prado" (151)-, constatamos claras reminiscencias del mito órfico de Zagreo, despedazado por los Titanes y devuelto a la vida merced a Rea que recoge sus miembros esparcidos. Además el descuartizamiento de seres vivos -διασπαραγμός- es algo esencial en la religión dionisíaca, tanto en su dogma -Acteón, Penteo- como en su ritual. Por su parte Nono dedica 447 versos -D.V,563-VI,388- al mito de Zagreo y recuerda de forma clara su despedazamiento en los vv. 204-205 (152). El adjetivo λυσιπόνω (153) y los versos 285-286 "por toda la tierra eran difundidos los dones de Dioniso, hijo de Tione. Por doquier iba y venía mostrando a los hombres su virtud" nos ofrecen la imagen del Dioniso bienhechor y redentor de la humanidad de neta procedencia órfica.

Aparte de que esta idea está presente a lo largo de todo el poema noniano (154), el adjetivo en cuestión aparece en las Dionisiácas cinco veces aplicado no al dios mismo, sino al remedio del que se vale para salvar a la humanidad: el vino (155).

Por último a las concordancias expuestas hasta aquí, quisiéramos añadir también algunas de tipo formal entre los poemas de Orpiano y Nono:

C. I, 3 Αύσονίου Ζηνὸς γλυκερὸν θάλος ~

D. XLI, 390 Ῥώμη μὲν ζαθέη δωρήσεται Αύσόνιος Ζεὺς

C. I, 218 ἀντία δ' αἴγλη χαλκοῦ ἀποθρῶσκει Φαεθοντιάς ~

D. XXXVIII, 52 καὶ δύσιν ἡματίην Φαεθοντίδος ἄμμορον αἴγλης

C. I, 248 δολίην ἐπὶ μῆτιν ὕφαινεν ~

D. XXXVI, 443 ... ἀρείονα μῆτιν ὕφαινω

C. I, 266 ἄσχετον αἰσσοντες ~

D. V, 238 ἄσχετον αἰσσοντα...

C. II, 38 μελιχρῆς ἄνθος ὀπώρης ~

D. XII, 95 ... θερειγενὲς ἄνθος ὀπώρης

C. II, 62 ναύμαχος Ἄρης ~

D. XXXIX, 404 ... ναύμαχος Ἄρης

C. II, 85 Νείλου πυροφόροιο, πολυσχιδέος ποταμοῖο ~

D. XI, 371 Μαιάνδρου παρὰ χεῦμα πολυσχιδέος ποταμοῖο

C. II, 159 ἔστιν ἄμαιμάκετον φονίοις ταύροισι γένεθλον ~

D. XI, 161 ... ἄμαιμακέτοιο δὲ ταύρου

C. III, 497 ἠέρος ὑψιπόροισιν ἐπιπλώουσι κελεύθοις ~

D. II, 126s. ... δι' ὑψιπόρου δὲ κελεύθου

ἠερίοις ἀνέμοισι συνέμπορον...

C. IV, 248 πρῶτα δ' ἔφαινον ὄργια κευθομένη περὶ λάρνακι ~

D. IV, 270 εὔια ... ὄργια φαίνων



C.IV,269s. (Ἀρισταῖος) πρῶτος ποιμένιον ἰδρύσατο, πρῶτος  
ἐκεῖνος

καρποὺς ἀγριάδος λιπαρῆς ἔθλιφεν ἑλαίης ~

D.V,258ss. πρῶτος εὐραθάμιγγος ἀλείφατος εὔρεν ἑέρσεν,  
καρπὸν ὅτε βρίθοντι ταμῶν μυλοειδέει πέτρῳ  
πίονας ὑγροτόκοιο γονὰς ἔθλιφεν ἑλαίης.

Así pues, cuanto acabamos de exponer acerca de la Cinegética de Opiano y los resultados obtenidos de su parangón con las Dionisiacas, nos inducen a considerar la obra de aquél como un precedente importantísimo del poema de Nono.

Una vez más gracias a la papirología hemos podido recuperar sesenta y un versos de un himno consagrado a Dioniso (156). Por su lenguaje y métrica no parece ser anterior al siglo III d. J.C. Zereteli, autor de la editio princeps, identifica al escritor del papiro con el propio autor del poema (157). Del mismo parecer se muestran Page y Heitsch (158). Por el contrario Keydel cree que el papiro no es más que el producto de un copista que dispuso además de otra versión, dadas las correcciones existentes en el texto (159). Según Zereteli ello indicaría tan sólo que se trata de una obra inacabada. Asimismo las variantes que figuran en las márgenes del texto habrían sido puestas por el propio poeta con miras a introducir posteriores correcciones.

Su temática gira en torno al personaje de Licurgo. Este, asaltado por el hijo de Zeus que le infunde la locura en su mente, mata a sus dos hijos creyéndoles dos enormes serpientes. Su esposa habría corrido idéntica suerte de no ser puesta a salvo por Dioniso. Cuando Licurgo recobra la razón, es encadenado por el dios y conducido al mundo de ultratumba donde se le impone la tarea de llenar de agua un cesto agujere-

reado. La forma de tratar el tema corresponde a la de la poesía épica y trágica tradicionales, salvo en el castigo de ultratumba a que se ve sujeto Licurgo. Además nos parecen muy elocuentes los versos 55-57 "Tal fue la sanción que dispuso el tonante Crónida para los hombres que osan batirse con los dioses: sufren castigo en vida e incluso una vez muertos" (160).

Ciertamente su finalidad edificante y su carácter ritual confirman la tesis de que este himno debió componerse para ser recitado en alguna de las múltiples fiestas celebradas en honor del dios.

¿Es posible establecer relación alguna entre este himno a Dioniso y el episodio de Licurgo que Nono incluye en su poema? (161) En las Dionisiácas el episodio de Licurgo se extiende a lo largo de 425 versos. El principio y el final parecen ser invención del poeta. En cuanto a la historia, su desarrollo ya no tiene lugar en Tracia, sino en Arabia (162), y Licurgo, en vez de ser víctima de las armas del dios, es salvado por Hera y condenado por Zeus a verse privado de la vista. Este desenlace tal vez nos acercaría al Canto VI de la Iliada (163). Así pues las notables variantes temáticas que introduce el Panopolitano y su excesivo desarrollo nos inducen a desechar toda posible relación. Ya Keydell afirmó que nos es totalmente desconocida la fuente directa en que Nono pudo inspirarse para componer su historia de Licurgo, pero que en cualquier caso debía descartarse este piadoso himno a Dioniso (164).

Aproximadamente un siglo antes de Nono, en tiempos de Diocleciano, un poeta llamado Sotérico, nacido en la ciudad de Oasis, compuso unas Basáricas o Dionisiácas en cuatro libros, así como un poema titulado τὰ κατ' Ἀριάδην (165). Una vez más el infortunio ha hecho que no se nos haya conservado ni un solo fragmento de toda su obra. Ippolito sugiere la po-

sibilidad de que las Basáricas de Sotérico no fuesen más que un resumen de las del poeta Dionisio, y que Nono hubiese utilizado aquéllas como variante del texto mucho más exhaustivo de éste (166). Asimismo Ippolito cree ver en el τὰ κατ' Ἀριάδην de Sotérico la fuente directa del episodio noniano de Ariadna -D.XLVII,265-471-, a diferencia de Maass o Keydell que la colocaban en un supuesto epilio alejandrino perdido (167). En uno y otro caso hay que reconocer que las conjeturas hechas por Ippolito, aunque atractivas, no pasan de ser meras hipótesis indemostrables mientras carezcamos de los textos o pruebas que nos las puedan confirmar.

Antes de concluir nuestro examen de la poesía dionisiaca prenoniana, creemos oportuno detenernos brevemente en los Himnos Orficos, dada la estrecha relación existente en época helenística e imperial entre Orfismo y Dionisismo (168).

El Corpus de los Himnos Orficos consta de ochenta y siete poemas compuestos en hexámetros, de corta extensión, y que parecen ser obra de diversos autores. Su cronología ha sido muy debatida. Wilamowitz la sitúa entre los siglos II y IV d. J.C. apoyándose en su métrica y léxico (169). Efectivamente en los Himnos Orficos no se observa aún la rigidez métrica que caracteriza al hexámetro noniano (170). En cuanto a su lugar de procedencia Dieterich duda entre Asia Menor y Egipto, si bien parece inclinarse por este último lugar (171); Kern opta por Asia Menor y atribuye su recopilación posterior a los sacerdotes de Ceres que había en Pérgamo (172); por último Guthrie también se muestra partidario de Asia Menor y añade que debieron ser compuestos para uso de una sociedad dionisiaca puesta bajo el patronazgo de Orfeo, de acuerdo con el sincretismo propio de la época (173).

La estructura es más o menos la misma para todos los

himnos de que consta el Corpus. Después del nombre del dios al cual se consagra el himno, se indica la ofrenda apropiada a dicha divinidad: mirra, incienso, estoraque, amapola, etc. La parte central del poema está integrada por una serie de epítetos o alabanzas dirigidas a la divinidad en cuestión, al modo de una letanía, y que culminan con la plegaria final que ocupa uno o dos versos y en los que se pide paz, salud, abundancia o la manifestación misma del dios.

Precisamente el dios que cuenta con un mayor número de himnos consagrados en su honor es Dioniso. Zeus, en segunda posición, sólo tiene tres. De los siete himnos dedicados al dios de las bacanales, sólo uno está dirigido a Dioniso; los seis restantes se refieren a epítetos suyos: Βασσαρεύς, Λικνίτης, Περικιόνιος, Αηναῖος, Τριετηρικός, Ἀμφιετής (174). Además tanto Dioniso como los principales epítetos suyos aparecen mencionados numerosas veces en las demás composiciones (175). No faltan tampoco himnos dedicados a aquellas divinidades emparentadas o relacionadas con nuestro personaje: Semele, Sabacio, Sileno (176). Por regla general los epítetos aplicados a Dioniso son completamente triviales y recuerdan los principales aspectos y atributos del dios mítico y místico:

βοτρυηφόρος 30,5; βοτρυόκοσμος 52,11; βρόμιος 50,8; δίκερως 30,3; διμάτωρ 50,1; 52,9; διφυής 30,2; εὔλιος 30,4; 50,3; 50,8; θυρσεγχής 45,5; θυρσομανής 50,8; θυρσοτινάκτης 52,4; κερασφόρος 53,8; κερώς 52,10; κισσόβρυος 30,4; κισσοχαρής 52,12; λύσιος 50,2; 50,8; μεθυδότης 47,1; μηροτρεφής 52,3; νεβριδοστόλος 52,10; νυκτέριος 52,4; ούρεσιφοῦτης 52,10; πυρίσπορος 45,1; 52,2; σκιρτητής 45,7; ταυρόκερως 52,2; ταυρομέτωπος 45,1; ταυρωπός 30,4; τρίγωνος 30,2; χοροίμανής 52,7; ὠμάδιος 30,5; 52,7; al.

Así pues se trata de un Dioniso banalizado, parejo al héroe y protagonista del poema noniano, en el que se encuen-

tran repetidas las mismas ideas con iguales o parecidos epítetos.

Con miras a subrayar una posible influencia de los Himnos Orficos en las Dionisiacas de Nono, convendrá que recojamos aquí las concordancias formales apuntadas por Quandt y Keydell en sus respectivas ediciones de estas obras (177):

- H. Orph. Pr.22 ... ἡδ' ἄγγελον Οὐρανιῶνων ~  
 D. XXVI, 361 ... καὶ ἄγγελος Οὐρανιῶνων  
 XLIII, 3 ... (Ἔρραι) λειμωνιάδες ~  
 D. XXXIV, 107  
 y XLVII, 20 ... λειμωνίδες Ἔρραι  
 XLIII, 5 Ἔρραι ἀειθαλέες περικυκλάδες  
 LIII, 7 } ... ἐνὶ κυκλάσιν ὤραις ~  
 LVI, 5 }  
 D. II, 328  
 y XII, 17 ... κυκλάδες Ἔρραι  
 XLV, 5 θυρσεγχής ~  
 D. XLII, 404 θύρσον ἔχεις ἐμὸν ἔγχος  
 L, 8 λύσιε, θυρσομανές ~  
 D. XLV, 204 θυρσομανῆς τότε Βάκχος  
 LII, 4 ... θυρσοτινάκτα ~  
 D. XXIV, 158 θύρσα τινάσσων  
 LVI, 8 ... ἔρνος Ἔρωτος ~  
 D. X, 178 ... ἔρνος Ἔρωτος  
 LXVII, 5 ... ἀπαλεξίκακε (de Asclepio) ~  
 D. I, 245 αἰγλήεις Ὀφιοῦχος ἀλεξίκακων...  
 LXXIV, 5 ... ἄστατος ὀρμή ~  
 D. XXXVII, 696 ... ἄστατον ὀρμήν

Asimismo queremos poner de relieve la presencia en las Dionisiácas de adjetivos cuyo uso está atestiguado por primera vez en los Himnos Orficos: αἰολόμορφος H. Orph.50,5; al. = D.XXIV,325 y XL,279; καλλιέθειρος H. Orph.50,7 = D.XXVII, 248 y Parafr. A,4 y 8; κυριφεγγής H. Orph.52,9 = D.XXXVIII, 85.

Pero, como muy bien ha indicado Ippolito (178), donde se observa una mayor influencia compositiva, lexica y estilística de los Himnos Orficos en las Dionisiácas, es en aquellos pasajes en que el poema noniano adquiere la forma de un himno. Parece indudable que Nono tomó como modelo para tales composiciones los himnos atribuidos a Orfeo. Compárese por ejemplo el Himno a Dioniso (179) con los versos dedicados a Béroé en D.XLI,143-154 o las palabras que el Otoño dirige a Helios en D.XII,23-28; etc. (180).

De todo ello cabe deducir que los Himnos Orficos constituyen un importante ejemplo de poesía dionisiaca, dado el importante papel que en ellos desempeña el dios de las bacanales, y que casi con toda certeza sirvieron de inspiración a Nono en algunas partes himnográficas de su poema.

Al concluir nuestro análisis de la poesía dionisiaca prenoniana justo es reconocer que los testimonios hallados no han sido tan fecundos como hubiera sido de desear, y que en la mayoría de los casos nos ha sido totalmente imposible determinar con exactitud su grado de influencia en la obra de Nono. No obstante debemos convenir por otra parte en la repetida presencia, a partir de Alejandro, de una poesía dedicada al dios de las bacanales de acuerdo con las nuevas tendencias de la época helenística y grecorromana, poesía que constituye un claro precedente de la epopeya báquica cantada por Nono. Sin duda las Dionisiácas representan la ἀκμή, el punto álgido

de un proceso que se ha ido gestando a lo largo de varios siglos y del que hemos encontrado eslabones sueltos que, ante la imposibilidad de poderlos relacionar directamente, nos sirven de pauta para poder intuir con mayor o menor fortuna la realidad de esta evolución progresiva culminada en el poema noniano.

VI.- Posibles fuentes de las Dionisiácas.

Uno de los aspectos que en modo alguno se puede soslayar al tratar de las Dionisiácas es el de sus posibles fuentes. Ya hemos aludido con anterioridad a la poesía dionisiaca prenoniana y a sus probables influencias en la obra del Panopolitano, pero es evidente que Nono debió tener presentes otros muchos modelos al elaborar su vasta epopeya. La importancia de este tema la puso ya de manifiesto Keydell al censurar su ausencia en la tesis doctoral de Collart (181), y la ha recordado de nuevo Ippolito en su valiosa monografía sobre las Dionisiácas (182).

Dada la imposibilidad de hacer un análisis minucioso de la cuestión, pues nuestro objetivo no es tal, nos limitaremos a atestiguar el conocimiento que Nono demuestra tener en las Dionisiácas de la literatura griega anterior, e incluso de algunas obras sustanciales de las letras latinas. Con el fin de evitar un excesivo recargamiento de las páginas sucesivas hemos optado por reservar para las notas la recopilación de todos los "loci similes" que indica Keydell en su edición de las Dionisiácas. Esperamos que de este modo su lectura resulte más ágil y comprensible, a la vez que su contenido no se vea en modo alguno mermado.

En primer lugar Nono se siente tributario sobre todo de Homero. A pesar de los muchos siglos que separan a uno y otro poeta, el autor de la Iliada y de la Odisea sigue siendo el supremo modelo de la poesía épica al que el Panopolitano recurre una y otra vez: ora le invoca cual si de una musa se



tratara -D. XIII, 49ss. ἀλλὰ λιγαίνω / ἡγεμόνας καὶ Ὀμηρον  
 ἀοσοσητῆρα καλέσσω, / εὐεπίης ὄλον ὄρμον; D. XXV, 253-254 παμφαῆς  
 υἱὲ Μέλητος, Ἀχαιίδος ἄφθιτε κῆρυξ, ἰλήκοι σέο βίβλος ὁμό-  
 χρονος ἠριγενεΐη; y D. XXV, 260-263 ἀλλὰ λιγαίνειν / πνεῦσον  
 ἔμοι τεδν ἄσθμα θεόσσυτον ὑμετέρης γὰρ / δεύομαι εὐεπίης, ὅτι  
 τηλίκον ἄρα μέλπων / Ἴνδοφόνους ἰδρωῖτας ἀμαλδύνω Διονύσου -,  
 ora le reconoce abiertamente como fuente de su inspiración -D.  
 XXV, 265 ἔμπνοον ἔγχος ἔχοντα καὶ ἀσπίδα πατρὸς Ὀμήρου; XXV,  
 269 κτύπον οὐ λήγοντα σοφῆς σάλπιγγος Ὀμήρου; y XXXII, 184  
 Ὀμηρίδες εἶπατε Ποῦσαι -; no sólo le imita en la estructura  
 de su poema -cuarenta y ocho cantos que son la suma de los de  
 la Iliada y Odisea-, sino también en su deseo de cantar el úl-  
 timo año de la guerra: D. XXV, 8s. τελέσας δὲ τύπον μιμηλὸν Ὀμή-  
 ρου / ὕστατον ὑμνήσω πολέμων ἔτος. Ciertamente estas reitera-  
 das alusiones a Homero en las Dionisiácas resultan un tanto  
 sorprendentes, sobre todo si se tiene en cuenta que Quinto de  
 Esmirna, mucho más homérico que Nono, no lo menciona ni una so-  
 la vez en sus Posthomericas. En la parte central de las Dioni-  
 siácas, la guerra contra los Indos, las analogías con la Ili-  
 da son constantes: los catálogos de tropas báquicas (D. XIII,  
 35-368 y XIV, 1-227), la μάχη παραποτάμιος (D. XXII, 136-XXIII,  
 116), la lucha de Dioniso contra el río Hidaspe (D. XXIII, 117-  
 XXIV, 67), la ὄπλοποιΐα (D. XXV, 384b-567), la Διὸς ἀπατή (D. XXXI,  
 103-XXXII, 97), la θεομαχία (D. XXXVI, 1-133) y los juegos fúne-  
 bres en honor de Ofeltes (D. XXXVII) recuerdan otras tantas es-  
 cenas presentes en la epopeya homérica. Asimismo es muy posi-  
 ble que otros pasajes como el final de la historia de Licurgo  
 (D. XXI, 164-169) o la estancia de Cadmo en el palacio de Elec-  
 tra (D. III, 55-372) y de Dioniso en el de Estéfilo (D. XVIII, 42-  
 154a) hayan sido compuestos a partir de Z, 138ss. y η respecti-  
 vamente. También observamos a lo largo de las Dionisiácas al-  
 gunas referencias a determinados pasajes de la Iliada -Glauco

y Diomedes (D.XV,165-166); Aquiles y Licaón (D.XXII,380-388); Simunte, Escamandro y Aquiles (D.XXIII,221-223)- y de la Odissea -Proteo e Idotea (D.I,34 y 37); Odiseo e Ifigenia (D.XIII, 109-110). Más importante nos parecen los continuos vocablos, locuciones y hemistiquios homéricos que esmaltan los cuarenta y ocho cantos de la epopeya noniana (183). Sin duda donde las concordancias con la obra de Homero alcanzan su máximo exponente es en el canto XXXVII -los juegos fúnebres en honor de Ofeltes-, en el que el Panopolitano llega a incorporar hasta tres versos completos del libro XXIII de la Iliada: D.XXXVII,44 = Ψ,164; XXXVII,50 = Ψ,170 y XXXVII,634 = Ψ,764.

Pero la actitud de Nono no es la de mero reconocimiento y sumisión a Homero como en el caso de Quinto de Esmirna; su ambición va mucho más lejos. Tras manifestar su deseo de rivalizar con los poetas antiguos entre los que de ningún modo puede excluirse a Homero -D.XXV,27 ἀρχεγόνοισιν ἐρίζων-, se atreve a declarar falsas sus opiniones -D.XLII,181 ἐφεύσατο βίβλος Ὀμήρου- e incluso a proclamar abiertamente que su canto es superior al del propio Homero, quien debería haber tratado el tema de Dioniso en lugar de la cólera de Aquiles -D.XXV,255-260:

255 Τρωάδος ὑσμίνης οὐ μνήσομαι· οὐ γὰρ εἶσκω  
 Αἰακίδα Διόνυσον ἢ Ἑκτορι Δηριαδῆα.  
 ὑμνήσειν μὲν ὄφελλε τόσον καὶ τοῖον ἀγῶνα  
 Μοῦσα τετὴ καὶ Βάκχον ἀκοντιστῆρα Γιγάντων,  
 ἄλλοις δ' ὕμνοπόλοισι πόνους Ἀχιλλῆος ἑάσσαι,  
 260 εἰ μὴ τοῦτο θέτις γέρας ἤρπασεν.

Dentro de la poesía épica cabe destacar también el conocimiento por parte de Nono de Hesíodo (184). En D.XIII, 75-76 καὶ οἱ δυσπέμφελον Ἄσκηρην, / πατρίδα δαφνήεσαν ἀσιγήτοιο νομῆος se observa una clara alusión al poeta beocio, y

en el mito de Tifón, sobre todo en los efectos posteriores a la muerte del gigante (D.II,644-649), parece evidente que el Panopolitano tuvo en cuenta los versos 869-880 de la Teogonía.

Las palabras con las que el propio Nono define su poema en D.I,15 ποικίλον ὕμνον ἀράσσω no son más que un remedo del verso 42 de la Nemea V de Píndaro. Además en el segundo proemio de las Dionisiácas inserto en el canto XXV, al manifestar su deseo de celebrar a Tebas, la de siete puertas, él mismo reconoce abiertamente "el eco dorio de la lira pindárica" (185). Por último cabe citar un par de concordancias entre ambos poetas en el tratamiento del mito de Tifón: uno y otro localizan la acción ἐν Ἀρίμοις (D.I,140 y 321~Pind. frag. 240) y coinciden en el hecho de que los dioses, al huir por miedo al gigante, se transformaron en animales (D.I,142~Pind. frag. 81).

Los tres grandes trágicos -Esquilo, Sófocles y Eurípides- no podían ser olvidados por Nono; su presencia en las Dionisiácas es un hecho. Si entre ellos Eurípides ocupa el primer lugar tanto por el número de concordancias apuntadas por Keydell (186) como por ser fuente indiscutible de la historia de Penteo que el Panopolitano relata en los cantos XLIV-XLVI, tampoco faltan similitudes con Esquilo y Sófocles (187).

Pero donde debemos buscar realmente una importante fuente de inspiración noniana es en la poesía helenística. El azar ha querido que la mayor parte de esta literatura se nos haya perdido y no nos sea posible poder reconocer hoy todas las composiciones en que debió beber nuestro poeta. Así los filólogos se afanan por conjeturar hipotéticos poemas helenísticos que nos permitan comprender el origen de ciertas leyen-

das o variantes míticas constatadas en las Dionisiácas, aunque no siempre sus razones son fundadas (188). Por consiguiente diversas concordancias y similitudes con obras helenísticas que se nos han conservado, las consideramos de gran interés. En primer lugar debemos mencionar a Calímaco de quien Nono se presenta como un claro deudor. Dejando de lado por el momento la cuestión métrica (189), Keydell e Ippolito ven en el Himno a Atena vv.107-118 la fuente en que se inspiró el Panopolitano para componer la muerte de Acteón -D.V,287-551- (190), y consideran como probable modelo de la historia del pastor Bron-go (D.XVII,37-86) la Hécate y la historia de Molorco contenida en los Aetia del poeta de Cirene (191). Además en D.XVII, 52-54 hay una expresa alusión a la leyenda de Molorco: οἷα Κλεωναίοιο φατίζεται ἀμφὶ Μολόρκου, / κεῖνα, τὰ περ σπεύδοντι λεοντοφόνους ἐς ἀγῶνας / ὤπλισεν Ἑρακλῆι, a la que sigue en el verso 55 εἶν ἀλλὶ νηχομένης φθινοπωρίδος ἄνθος ἐλαίης una viva réplica del frag. 248 de la Hécate de Calímaco: καὶ ἢ ἀπεθήκατο λευκὴν / εἶν ἀλλὶ νήχεσθαι φθινοπωρίδα. Asimismo los préstamos lingüísticos tomados de Calímaco y los loci similes entre ambos poetas son numerosos (192)

De acuerdo con su propia idiosincrasia, Nono unió a su profundo conocimiento de Calímaco el de su "rival" poético: Apolonio de Rodas. La escena en que Eros juega al "cótabo" con Himeneo bajo el atento arbitraje de Ganimedes (D.XXXIII,64-142), nos trae a la memoria aquélla otra en que el hijo de Afrodita juega a las tabas con Ganimedes (A.R. Γ,114-155); otro tanto sucede con los versos en que se describe el viaje de Cadmo a Samotracia (D.III,1-54), y en los que se adivinan ciertas reminiscencias de la partida de los Argonautas en A,519-546; el exterminio de los Espartoi por parte de Cadmo (D.IV,421-463) guarda relación con la de los Colcos por Jasón (Γ,1354ss.); y

el baño de Artemis atendida por sus ninfas (D. XLVIII, 310-349) recuerda la misma escena que Apolonio de Rodas utiliza como simil en Γ, 869-885. También al autor de las Argonáuticas debe el Panopolitano formas peculiares, vocablos y locuciones que les son comunes (193).

Junto a los máximos representantes de la poesía helenística, Nono tuvo presentes asimismo a los poetas bucólicos -Teócrito, Mosco y Bión- y didácticos -Arato y Nicandro- (194). La leyenda del Rapto de Europa, atestiguada en D. I, 46-137 y 322-362a, parece tener su origen en la Europa de Mosco, pues las concordancias entre ambas composiciones son evidentes: D. I, 60 ~ Mosch. II, 20; 61-63 ~ II, 123s.; 68 ~ II, 126; 70 ~ II, 129 (195). Por otra parte las repetidas alusiones en Dionisíacas II, 81ss.; III, 153s.; XI, 263; XII, 156s., 224, 247; XIX, 187s. a la metamorfosis de Jacinto en la flor que lleva su nombre coinciden con los versos 6-7 del Epitafio de Bión compuesto por el mismo Mosco. En cuanto a sus exposiciones de carácter astrológico Nono se muestra tributario de Arato (196). Así el poema noniano ofrece diversas concordancias con el de Arato, de las que es posible deducir su conocimiento directo: cf. el "catasterismo" del toro de Europa -D. I, 355 ~ Phaen. 167 y 714-716; 358 ~ Phaen. 517; 359 ~ Phaen. 322s.; 360s. ~ Phaen. 177s.- y el de Icaro y Erigone -D. XLVII, 248 ~ Phaen. 97; 251 ~ Phaen. 92; 255 ~ Phaen. 342- (197).

Una vez expuestas las posibles influencias directas de la poesía helenística en la epopeya noniana, debemos recordar también la importancia que ha tenido en los poetas griegos tardíos, como Nono, la tradición indirecta representada por la retórica, y en especial por la sofística de la época de Adriano. Muchas de las concordancias habidas entre tales poetas y sus teóricos modelos alejandrinos no responden siempre

a una lectura directa de éstos, sino que, las más de las veces, son el resultado de utilizar léxicos y manuales escolares formados directamente sobre algún poeta helenístico. Tal es la opinión de Cazzaniga al afirmar "Da quanto abbiamo esposto, appare, ci sembra, giustificata la nostra incertezza di fronte alla derivazione diretta da poeti ellenistici nell'età nonniana: resta sempre attiva la suggestione che i contributi della scuola e della retorica, per dire cioè lessici, manuali, scholia, abbiano una maggior importanza di quanto essi ne abbiano assunta presso i filologi del secolo scorso o del primo ventennio del nostro secolo: e riconosciamo di non poter escludere a grandi linee una tale influenza anche per la poesia ovidiana, nella quale (come per Nonno) non sempre le coincidenze con la tradizione seriore non pare ci debbano costringere ad ammettere una comune fonte poetica diretta" (198).

Por último nuestro poeta tampoco parece haberse olvidado de la poesía épica de época imperial, de la que tan sólo se nos ha conservado una mínima parte: Doroteo de Sidón, el autor de las Haliéutica, Dionisio Periegeta y Manetón pueden ser mencionados a título de ejemplo entre los poetas didácticos con los que Nonno muestra interesantes concordancias (199).

Keydell por su parte ve en las Dionisiacas la influencia de Nestor de Laranda, poeta épico que compuso unas Metamorfosis y una Ἰλιάς λειπογράμματος (200), y de su hijo, Pisandro, autor de las Ἡρωικὰ θεογαμίαι que constaban de sesenta libros en verso (201). La intervención de Cadmo en la lucha entre Zeus y Tifón, atestiguada sólo en Pisandro (202), la incorporación a la saga de Cadmo, iniciada por lo común con el rapto de Europa, del mito de Tifón y del viaje de Cadmo a Samotracia, la inclusión del diluvio como medio del que se sirve Zeus para vengar la muerte de Zagreo a manos de los Gigantes, las

diversas formas que adopta el Crónida en su unión con Semele, anticipo de los atributos que adorningán al niño que va a nacer -D.VII,318-343-, y el catálogo de los doce amores de Zeus que se cierra con el de Olimpia, la madre de Alejandro -D.VII, 116-128-, tuvieron probablemente su fuente de inspiración en el voluminoso poema de Pisandro (203).

Al hablar de la poesía dionisiaca prenoniana hicimos ya alusión a los himnos órficos y a su posterior influencia en las Dionisiacas (204). No obstante hemos creído oportuno reforzar lo que allí expusimos mediante el recuerdo de las concordancias halladas con las demás obras atribuidas a Orfeo: las Argonáuticas, las Λιθικά y los ἱεροὶ λόγοι (205). Respecto a estos últimos, existe la creencia general de considerarlos fuente indiscutible de la historia de Zagreo incluida en D.V,563-VI,370 (206).

Asimismo consideramos de cierto interés recordar unos pocos "loci similes" hallados entre las Dionisiacas y dos fragmentos papiráceos: un fragmento bucólico del siglo III -D.XXXI, 259~Fr.17v 17 y D.XLVII,656~Fr.17v 16- y un fragmento épico histórico del siglo IV/V, anterior a Nono (207) -D.XXII,265, XIV,408 y XV,43~Fr.32Av 35; D.XXX,138 y XXXV,277~Fr.32Av 43- (208).

Ciertamente no podríamos concluir de ningún modo nuestro breve periplo por la poesía épica imperial, sin mencionar a una de las más importantes figuras de la épica narrativa de este período: Quinto de Esmirna.

Si Keydell recogió ya en su edición de las Dionisiacas diversos "loci similes" entre el poema de Nono y el de Quinto de Esmirna (209), Vian en su introducción a las Post-homerica hizo aún más evidente las similitudes entre ambas composiciones (210). A partir de imitaciones literales, determinados "clichés" bélicos que se repiten en la epopeya báquica,

y sobre todo algunos temas presentes en las Posthomerica que Nono desarrolla ampliamente en su poema (211), el ilustre filólogo francés no dudó en afirmar el conocimiento de Quinto de Esmirna por parte de Nono, idea que ha reiterado en su reciente introducción a las Dionisiacas (212).

Mas si el Panopolitano demuestra haber tenido un conocimiento casi perfecto de la poesía griega desde Homero hasta sus contemporáneos, tampoco parece serle ajena la literatura griega en prosa. Su lectura de Herodoto puede darse por segura, sobre todo a partir de D. XXXIX, 135s. (213), así como la de Platón, escritor especialmente caro a la Segunda Sofística, y con el que muestra ciertas concordancias (214). Mayor importancia debe concederse sin duda a la influencia de la novela en las Dionisiacas. Al margen de analogías estilísticas, debidas tal vez a una común procedencia retórica, y formales, según las cuales Gerstinger llegaba a afirmar que el poema noniano no es más que un encomio novelado (215), hallamos determinadas coincidencias con la novela de Aquiles Tacio. La colocación y el tratamiento del Rapto de Europa en las Dionisiacas concuerdan plenamente con el desarrollo de la misma leyenda inserta al principio de Las Aventuras de Leucipo y Clitofonte. El episodio noniano, a parte de encabezar también el primero de los cuarenta y ocho cantos (D. I, 46-137 y 322-362a), se asemeja más a una ἔκφρασις que a una narración prooimicamente tal. Asimismo la muerte de Ampelo, víctima de la temeridad, en D. XI, 167-223, recuerda la de Caricles en Ach. Tat. I, 12-14; y la explicación que se da acerca del hallazgo de la púrpura en D. XL, 306ss. está en consonancia con la que se recoge en Ach. Tat. II, 11. Así pues filólogos como Castiglioni, Keydell o Vian no han dudado en afirmar la indiscutible influencia de Aquiles Tacio en la obra de Nono (216).



Antes de concluir esta exposición acerca de las posibles fuentes de las Dionisiacas, consideramos oportuno hacer una breve referencia a la literatura latina y a su influjo en el poema noniano.

Es cierto que la utilización de obras latinas por parte de los griegos ha sido motivo de polémica entre los filólogos, y que sus pareceres se han visto muchas veces en abierto desacuerdo. Durante el siglo pasado y los primeros años de éste, era opinión común desechar toda posible influencia de los poetas latinos en los griegos, pues se creía que tal cosa habría sido vergonzosa e indigna para estos últimos. Mas llegó a afirmar que para un griego el no tener en cuenta lo latino era una ley tácita (217). Ciertamente les resultaba difícil aceptar que la poesía griega, llena de rancio y tradición, pudiera dejarse influir por la de unos advenedizos que habían ido a beber a las fuentes helénicas. Corresponde a Noack el mérito de haber defendido por primera vez la tesis opuesta: Quinto de Esmirna y Trifiodoro habían tenido presente para sus respectivas obras a Virgilio (218).

Respecto a Nono conviene tener en cuenta algunos factores relacionados de forma directa o indirecta con la cuestión aquí debatida. En primer lugar su condición de hombre erudito, como se ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones, y el hecho de que fuese Alejandría a donde se había trasladado a vivir y donde compuso su vasto poema, nos hacen concebir grandes esperanzas acerca de su conocimiento de la lengua latina. A partir del siglo III d. J.C. el estudio del latín en Alejandría se convierte en algo normal, como lo demuestran los numerosos papiros escolares hallados en el Egipto de esta época y el notable incremento de la burocracia estatal para cuyos

cargos era imprescindible saber la lengua de Cicerón, y que constituía el único medio de medrar dentro de la inmovilista sociedad romana del Bajo Imperio (219). Un ejemplo ilustrativo al respecto es el de Claudiano, panegirista latino de la corte de Honorio, del que conservamos restos de una Gigantomaquia y algunos epigramas en griego. Ciertamente su carácter bilingüe queda fuera de toda duda.

En segundo lugar nuestro poeta muestra en diversos pasajes de su poema una clara admiración por el imperio romano, al que considera el instrumento terreno para instaurar la paz en el orbe, y por su derecho, representado por la importante escuela de jurisprudencia de Beirut. A ella están dedicados los mil doscientos cincuenta y tres versos que recogen la leyenda de Béroe, epónimo de la ciudad de Beirut (D.XLI, 155-XLIII, 438a), y en la que incluye elogiosos versos para el derecho romano (D.XLI, 389-398) (220).

Braune, en un trabajo harto polémico (221), fue quien por primera vez se esforzó por demostrar la influencia directa de Ovidio en las Dionisiacas de Nono. Su punto de partida eran cuatro episodios cuya presencia estaba atestiguada en uno y otro poeta: Faetonte, Cadmo, Acteón y Dafne. Si bien el Pano-politano no incluye en su poema la historia concreta de Dafne, el tema de la muchacha celosa al máximo de su virginidad y que huye de toda pretensión amorosa se repite en las leyendas de Nicea, Aura, Calcomede y Béroe. Su tesis se apoyaba en concordancias particulares relativas al "ornatus", no contenidas en fuentes prosaicas comunes. Las opiniones de los filólogos se dividieron: al apoyo de Keydell y Lenz, se opusieron las duras críticas de Maas (222). Más sorprendente nos parece la actitud de Vian. En tanto niega una y otra vez toda influencia de Virgilio en las Posthomericas de Quinto de Esmirna (223), lo que le obliga a suponer la existencia de teóricas composiciones he-

lenísticas que hubieran podido servir de fuente de inspiración a ambos poetas, en su reciente edición de las Dionisiacas se siente inclinado a aceptar como probable la influencia de Ovidio en la obra de Nono (224).

No obstante ha sido Ippolito en su magnífica monografía dedicada a las Dionisiacas (225), quien ha llevado hasta sus últimas consecuencias la tesis de Braune, y ha demostrado de forma irrefutable la influencia de Ovidio en la epopeya noniana. A los cuatro episodios propuestos por Braune agrega otros muchos pasajes y pormenores cuya fuente sería también la poesía de Ovidio: la historia de Dioniso y Ampelo; la inclusión de los sucesos acaecidos entre Dioniso y los piratas tirrenos en la leyenda de Penteo, circunstancia que no se da en Eurípides, si bien aparece ya en las Metamorfosis III, 582-691; la unión de Cadmo y Harmonía; la historia de Semele; la presencia del diluvio a continuación del incendio que provoca Zeus para vengar la muerte de Zagreo; la petición de ayuda que Hera dirige a Perséfone, paralela a la que la misma diosa hace a Tisífone en Met. IV, 420ss.; etc. Pero no acaba aquí la tarea emprendida por Ippolito; al margen de las Metamorfosis, intenta hallar paralelismos con otras obras de Ovidio como el Arte de Amar, en la que se habría inspirado Nono para componer la lección de amor que Pan imparte a Dioniso en D. XLII, 196-274 o el episodio de Ariadna, y con las Heroidas cuya influencia parece evidente en la historia de Nicea (D. XV, 277-284 ~ Her. XVI, 197-204). No obstante hay que tener también en cuenta las acertadas opiniones de Cadoni y Henry al poner de relieve la parcialidad y exageración por las que se ha dejado arrastrar en algunos casos el notable filólogo italiano (226). Ciertamente Ippolito exagera a veces las posibles influencias de Ovidio en las Dionisiacas en detrimento de la propia poesía griega, pero de ningún modo podemos negar su definitiva aportación

a un tema tan debatido como éste.

La tesis de Vollgraff que intentaba justificar cualquier concordancia existente entre Nono y Ovidio a partir de los manuales mitográficos (227) o la de Maass que optaba por presuponer teóricos epílios alejandrinos que hubieran podido servir de fuente a ambos poetas (228) parecen ya superadas del todo, y sólo válidas en la medida en que complementan la tesis de un conocimiento directo de los poetas latinos, en este caso Ovidio, por parte de Nono. Así lo reconoce incluso el mismo Ippolito al aceptar como lógico que Nono se aprovechara de cuanto le ofrecían la tradición poética y los manuales puestos a su alcance pero "limitato a minute assai recondite varianti mitiche, alle frequentissime elencazioni di miti paralleli, ad elementi insomma di siffatto genere, e solo eccezionalmente esso può riguardare la trama di un intiero episodio" (229).

En cuanto a las concordancias existentes entre nuestro poeta y Claudiano no consideramos necesario volver a insistir al respecto, pues ya quedaron suficientemente demostradas con anterioridad (230). Nuestra intención al traerlas aquí a colación es tan sólo la de reafirmar el conocimiento que Nono tenía de la lengua latina, y por ende de la literatura escrita en ella. La seducción de Perséfone por parte de Zeus al principio del mito de Zagreo o la presencia no esporádica de Αἰών como deidad personificada en la obra de Nono, amén de determinadas cuestiones de índole técnica, son sólo comprensibles a partir de una influencia directa de Claudiano.

Ciertamente consideramos lícito calificar a Nono de poeta erudito y enciclopedista a partir de su profundo conocimiento de la literatura griega anterior, e incluso de la latina, y del uso que de ellas hace en la composición de su extenso poema. Además su actitud con respecto a la utilización de

fuentes literarias no se aparta del carácter general de las Dionisiacas. Si la influencia de Homero sobresale dentro del epos noniano, otros muchos elementos ajenos a la poesía épica se vienen a sumar a aquélla, insertándose dentro del contexto general de las Dionisiacas y determinando su propia esencia, acorde con las peculiaridades de la época y en neto contraste con la epopeya homérica.

VII.- La métrica de Nono a partir de las Dionisiacas.

Si algún aspecto de la obra noniana se ha visto favorecido por la atención y el estudio de los filólogos, éste ha sido precisamente el de la métrica. Así lo reconocía ya Castiglioni al iniciar su Epica Nonniana con estas palabras: "La leggi metriche nonniane hanno avuto dal Lehrs al Maas, al Keydell eccellenti studiosi e le caratteristiche ne sono esplorate, si può dire, verso per verso..." (231).

A lo largo del siglo pasado y principios de éste, eminentes filólogos como Keydell, Lehrs, Ludwich, Maas, Scheindler, Tiedke o Wifstrand han contribuido con su esfuerzo a aclarar los múltiples problemas que planteaba en principio la métrica de Nono y nos han permitido tener un conocimiento casi perfecto de ella (232). En tales circunstancias no es nuestra intención hacer ahora un estudio profundo de la métrica noniana, sino tan sólo recopilar las principales reglas en que se apoya, con el fin de que nuestro análisis de las Dionisiacas sea más completo y nuestras conclusiones finales puedan apoyarse en el mayor número posible de testimonios.

1) El Hexámetro noniano se caracteriza ante todo por un notable predominio del pie dactílico en detrimento del espondeico. De las treinta y dos combinaciones posibles de dactilo y espondeo atestiguadas en Homero, Nono sólo utiliza nueve. Ciertamente se halla en la línea evolutiva iniciada por Calímaco, el cual reduce ya su uso a veinte formas. Trifiodoro no sobrepasa las diecisiete, y Claudiano desciende a doce.

Aparece con preferencia el hexámetro holodáctilo, y

se evitan los versos con tres, cuatro o cinco espondeos. Dos espondeos seguidos sólo son permitidos en los pies 2º y 3º, pues se ven compensados por la cesura medial obligatoria. Por la misma razón un espondeo se encuentra preferentemente en el 2º pie. En ningún caso se constata la presencia de un verso espondeico. Así pues Nono limita el uso del hexámetro a los siguientes esquemas, puestos por orden de prelación: ddddds; dsdds; ddsds; sddds; ddsds; sdsds; dsdds.

2) Las Cesuras desempeñan un papel importantísimo dentro del verso noniano. Al igual que en Calímaco, todo verso está dividido por una cesura medial masculina o femenina, antes y después de la cual se observa una notable aceleración del ritmo, en neto contraste con el "ritardando" de después de la 5ª larga.

a) La cesura medial masculina o pentemíteres es mucho menos frecuente que la femenina. Ya en Quinto de Esmirna representa sólo un 18% del total. Asimismo se halla sometida a fuertes limitaciones: α) Todo verso con cesura pentemíteres debe tener otra secundaria después de la 4ª larga, o después del 4º biceps, o después de ambos; β) A una cesura pentemíteres no le puede seguir otra cesura después de la 5ª larga; γ) Las palabras anteriores a la cesura pentemíteres son en su mayor parte paroxítonas, y muy rara vez properispómenas; se desechan por completo las oxítonas, perispómenas y proparoxítonas. Las excepciones apuntadas por Tiedke (233) se hallan en versos en los que la cesura pentemíteres está evidentemente debilitada por una segunda cesura fuerte puntuada; p. ej. D. X, 299 οὐ νέφος, οὐ βροντῆς ἐφέλω κτύπον· ἢ δ' ἐθειλήσης.

b) La cesura femenina se utiliza mucho más que la masculina. También se halla sometida a determinadas reglas: α) Un verso con cesura medial femenina rara vez tiene a un mis-

mo tiempo final de palabra después de la 4ª y 5ª largas. En caso de que ello suceda, la palabra colocada después de la cesura femenina está íntimamente ligada con la palabra siguiente; β) Ante cesura medial femenina sólo se aceptan palabras oxítonas si delante hay cesura tritemímeres (1ª Ley de Wifstrand). Nono, que tiene a lo largo de las Dionisiacas unas 260 palabras oxítonas ante cesura femenina (1/85 versos), sólo infringe esta regla en dos ocasiones: D.I,40 ἄλλω δίθροον αὐλὸν ὀπάσσατε, μὴ καὶ ὀρίνω; y II,642. Además observa Wifstrand que la mayoría de las palabras oxítonas recopiladas son adverbios en -δόν (112 ejemplos en total) o el adverbio βαίόν, sobre todo en la expresión κατὰ βαίόν (15 veces), formas poco atestiguadas en la poesía épica anterior y que, gracias a su estructura u u - ú o - - ú, llenan perfectamente el espacio intermedio entre la tritemímeres y la cesura medial. En estos casos la cesura femenina se halla muy debilitada por influjo de la tritemímeres que incluso se ve reforzada a menudo por signos de puntuación (234).

c) La cesura heptemímeres sólo puede ir precedida de palabra proparoxítona, si hay una segunda cesura después de la 4ª biceps (2ª Ley de Wifstrand). La razón es que la sílaba final al estar tan alejada del acento es demasiado débil para poder ocupar una larga. Por el contrario si hay diéresis bucólica, ésta es la pausa fuerte, y entonces la proparoxítona ya puede estar sin dificultad ante la cesura heptemímeres. En las Dionisiacas sólo hallamos ocho infracciones a esta regla, es decir menos de un 1%. p. ej. D.V,215 πρῶτος Ἄρισταῖος, Νόμιος καὶ ἐπώνυμος Ἄγρεύς (235).

### 3) La posición de las palabras en el hexámetro noniano.

a) Una palabra que empieza antes de la 2ª larga jamás termina en la primera breve del segundo dáctilo si hay des-



pués cesura masculina, y rara vez si la hay femenina (1ª Ley de Meyer). La única excepción constatada se encuentra en D. XL, 399 εἶτε Σάραπις ἔφους, Αἰγύπτιος ἀννέφελος Ζεὺς, donde se observa un nombre propio no-griego.

b) Una palabra que empieza antes de la 2ª larga no puede terminar en el 2º biceps formado por dos sílabas (Ley de Giseke). Sólo se conocen tres excepciones: D. XIII, 94 οἷ τ' Ἀσπληδόνοσ ἄστυ, καὶ ὄν Χάρις οὐ ποτε λείπει; XIII, 466 y XXVI, 55, todas ellas integradas por extraños nombres propios.

c) Después del 2º biceps formado por una sola sílaba no puede haber final de palabra (Ley de Hilberg).

Así pues, ya que Nono veta en el primer hemistiquio esquemas tales como  $\bar{1} u / u \bar{2} u / u \bar{3} (u)$ ;  $\bar{1} / u u \bar{2} u / u \bar{3} (u)$ ;  $\bar{1} u u \bar{2} u / u \bar{3} (u)$ ;  $\bar{1} u / u \bar{2} u u / \bar{3} (u)$ , lógicamente se muestra menos rígido que Calímaco en aceptar fin de palabra en medio o al final del 2º pie cuando ya lo ha habido después del 1º pie. Así en D. XI-XV, en 400 versos con cesura pentemímeros, hallamos veintisiete ejemplares de este tipo  $/ \bar{2} u / u \bar{3} /$ ; y en D. XLI-XLII, en 500 versos con cesura femenina, encontramos cuarenta y uno con el esquema  $\bar{1} u u / \bar{2} u / u \bar{3} u$  y veintiséis con el esquema  $\bar{1} u u / \bar{2} u u / \bar{3} u$ .

d) Después de la primera breve del 4º biceps no termina palabra (Ley de Hermann).

e) Después de la 4ª biceps formada por una sola sílaba no termina palabra (Ley de Naeke).

f) En final de verso predominan las sílabas largas. En cuanto a las palabras cuya última sílaba es breve se aceptan las properisómenas y paroxítonas, y se excluyen las proparoxítonas y oxítonas. No obstante aparecen con cierta frecuencia en final de verso las formas αὐτός y αὐτόν, y los monosílabos δέ y γάρ (236).

g) Las palabras espondeicas rara vez terminan en la

2ª ó 3ª largas. Si lo hacen en la 2ª larga, siempre les precede preposición, pronombre o partícula, jamás un nombre monosilábico: p. ej. D.V,119 καὶ Θήβη χορὸς ἦεν Ὀλύμπιος· ἦν δὲ νοῆσαι. Cuando coinciden con la 3ª larga, la cesura pentemímeres es débil, y otra cesura -tritemímeres o diéresis bucólica- se ha convertido en la principal (p. ej. D.I,381 αἰγὶς ἔμοι μούνη περιλείπεται· ἀλλὰ τί ῥέξει ), o las palabras de antes y después de la cesura pentemímeres están íntimamente unidas debilitándose también la cesura (p. ej. D.IX,22 νῦσος ὅτι γλώσση Συρακοσσίδι χωλὸς ἀκούει ).

h) Los monosílabos largos que no sean pospositivos ni prepositivos pueden coincidir con la 2ª larga, con la 5ª larga y con la 1ª larga si antes o después de la 2ª larga hay final de palabra. También pueden colocarse en posición final de verso, siempre que les anteceda diéresis bucólica:

⊖ u u / ⊖ u u / - u u / - u u / ⊖ u u / - ⊖

En los biceps 2ª, 3ª y 4ª se aceptan las partículas καί , οὐ , μή y más raramente ἦ , ὡς y ἄλλ'.

#### 4) Ciertas reglas de la prosodia noniana

a) El alargamiento por posición está sometido a limitaciones mucho más rigurosas en Nono que en sus antecesores. En general debe afirmarse que Nono se opone al alargamiento por posición, si bien llega a permitirlo en casos muy concretos:

- α) Una sílaba breve terminada en vocal coincidente con larga y seguida de palabra que empieza por consonante puede alargarse en la 4ª larga.
- β) Los bisílabos pirriquios terminados en vocal se alargan en la 2ª y 4ª largas.
- γ) Los monosílabos ὀ , τό , δέ , τε , τι se alargan en la 1ª, 2ª y

4ª largas.

δ) Una sílaba breve terminada en consonante coincidente con una biceps y seguida de palabra que empieza por consonante se alarga en la 1ª larga.

ε) Los monosílabos μέν, γάρ, ὅς, μὲν coincidentes con una biceps pueden alargarse en el 1º y 2º biceps.

ζ) Una sílaba breve terminada en consonante coincidente con una larga precedida de biceps de una sola sílaba se alarga con cierta frecuencia en la 3ª larga, y también en los nombres trisilábicos puestos al principio de verso.

η) Los monosílabos breves terminados en consonante siguen las mismas reglas que los largos (237).

θ) Las sílabas terminadas con los diptongos -οι y -αι siguen las mismas reglas que las sílabas breves terminadas en consonante, ya que los diptongos -οι y -αι son considerados breves en cuanto al acento.

En cuanto a la -v paragógica o eufónica, no se utiliza con miras a alargar una sílaba, salvo en la partícula κέν y en bisílabos pirriquios en la 2ª y 4ª largas (238).

b) La "correptio atica", ya sea en principio o en medio de palabra, no se admite, excepto en aquellos vocablos como δράκων o Ἄρροδίτη que no podrían acomodarse al hexámetro dactílico.

c) El hiato es evitado por Nono, quien no coloca en una larga vocales largas o diptongos finales de palabra ante vocablos que empiecen por vocal. Las excepciones recogidas son justificables por tratarse de préstamos tomados de Homero o Apolonio de Rodas.

Tampoco se admite una palabra que termina con una vocal breve delante de otra palabra que empiece por vocal, salvo en la fórmula homérica πρὸ ἄστεως y en las formas pronominales οἷ y ἔ que siempre siguen a una vocal.

d) La "correptio epica" también es muy restringida. Las vocales largas  $\eta$ ,  $\omega$  y los diptongos  $\epsilon\iota$ ,  $\omicron\upsilon$ ,  $\eta$ ,  $\varphi$  muy raras veces se abrevian al final de palabra ante la vocal inicial de la siguiente palabra. Con mayor frecuencia se abrevian los diptongos  $-o\iota$  y  $-\alpha\iota$ , especialmente en la segunda breve de los dáctilos 1º, 4º y 5º. Mucho mayor es la tolerancia para las partículas  $\kappa\alpha\iota$ ,  $\eta$  y  $\mu\eta$ . Así  $\kappa\alpha\iota$  puede abreviarse en la primera breve de todos los dáctilos y en la segunda breve de los dáctilos 1º, 3º y 5º;  $\eta$ , en la segunda breve del 3º dáctilo; y  $\mu\eta$ , en la segunda breve del 3º dáctilo y en la primera breve del 1º dáctilo.

e) La elisión de una vocal breve final de palabra ante vocal inicial de palabra no se da ni en verbos, ni en nombres ni en pronombres. Las preposiciones de forma pirriquia se eliden con mucha frecuencia en las largas 1ª, 2ª, 4ª y 5ª, en la segunda breve de cualquier dáctilo y en la primera breve de los dáctilos 1º, 2º y 5º; las preposiciones de forma trocaica jamás sufren elisión. Si una biceps está integrada por una sola sílaba, sólo se eliden las partículas  $\delta\acute{\epsilon}$  y  $\tau\epsilon$  después del primer espondeo.

De nuestra breve exposición acerca de la métrica de Nono, podemos destacar el carácter monótono y uniforme de su hexámetro, fruto de las reducidas combinaciones de dáctilo y espondeo a que recurre el Panopolitano. Además sus múltiples y rígidas leyes respecto a la colocación de las palabras en el interior del verso determinan la presencia de abundantes palabras polisilábicas, en detrimento de monosílabos o bisílabos sujetos a fuertes limitaciones. No es extraño, pues, que en el léxico noniano proliferen los vocablos compuestos, los verbos con uno o más prefijos y las formas del participio me-

dio-pasivo (239). En D.XVII,140-167, en veintiocho versos tomados al azar, constatamos hasta cinco hexámetros integrados por cuatro palabras y once por cinco palabras.

Perp con toda certeza una de las características esenciales que debemos destacar en el hexámetro noniano es el importante papel que desempeña el acento intensivo en las palabras colocadas ante cesura y al final de verso. Consideramos interesante al respecto reproducir aquí el cuadro de las principales reglas de acentuación que Vian inserta en la introducción a su edición de las Dionisiácas (240):

Primer Hemistiquio	Segundo Hemistiquio
<p>Ante cesura pentemímeros</p> <p><math>\underline{1} \ \underline{uv} \ 2 \ \cup \ \acute{3} \   </math></p> <p><math>\underline{1} \ \underline{uv} \ 2 \ \sim \ \acute{3} \   </math></p>	<p>Sílaba final con vocal larga</p> <p><math>\underline{5} \ \cup \ \cup \ \acute{\ } \ \_</math></p> <p><math>\underline{5} \ \cup \ \cup \ \_ \ \acute{\ }</math></p> <p><math>\underline{5} \ \cup \ \cup \ \_ \ \sim</math></p>
<p>Ante cesura en el 3º troqueo</p> <p><math>\underline{1} \ \underline{uv} \ 2 \ \underline{uv} \ \acute{\ } \ \cup \   </math></p> <p><math>\underline{1} \ \underline{uv} \ 2 \ \underline{uv} \ \sim \ \cup \   </math></p> <p><math>\underline{1} \ \underline{uv} \ 2 \ \underline{uv} \ \acute{\ } \ 3 \ \cup \   </math></p> <p><math>\underline{1} \ \underline{uv} \ 2 \   \ \underline{uv} \ 3 \ \acute{\ } \   </math></p>	<p>Sílaba final con vocal breve</p> <p><math>\underline{5} \ \cup \ \cup \ \sim \ \_</math></p> <p><math>\underline{5} \ \cup \ \cup \ \acute{\ } \ \cup</math></p> <p><math>(\underline{5} \ \cup \ \cup \ \_ \ \acute{\ } \ \text{con } \delta\acute{\epsilon}, \gamma\acute{\alpha}\rho, \alpha\acute{\upsilon}\tau\acute{o}\varsigma)</math></p>

Sin duda se trata de un intento por parte de Nono de reflejar en su obra las nuevas directrices métricas de su época: en el habla popular ya no se distinguen en la pronunciación las vocales largas de las breves, y el acento clásico de carácter musical se ha visto desplazado por el intensivo.

Así pues la métrica noniana, aparte de su carácter

preciosista y alambicado acorde con el exagerado barroquismo de las Dionisiácas, representa un deseo del poeta de armonizar tendencias métricas pretéritas, totalmente ajenas al hablante del siglo V d. J.C., con las vigentes en su época y cuyo origen se confunde con la figura de Babrio. A una métrica fundamentada en diferencias cuantitativas viene a sumarse otra basada en el acento intensivo, fundiéndose en un todo complejo y armónico que es la métrica de Nono.

No obstante, a fuer de ser sinceros, debemos reconocer que la métrica de las Dionisiácas no es una creación genuinamente noniana, sino la suprema manifestación de un proceso evolutivo cuyo punto de partida deberíamos fijar en el propio Calímaco. Así lo vió el mismo Wifstrand al afirmar "die Verhältnisse bei Nonnos das Resultat einer kontinuierlichen Entwicklung sind; Nonnos hat nichts eigentlich Neues hinzugefügt" (241).

Una vez más Nono de Panópolis se nos aparece como el resultado final de una progresiva evolución iniciada en época helenística, así como el punto de confluencia y conciliación entre la tradición griega clásica en vías de desaparecer y la nueva civilización bizantina que surge como heredera directa de aquélla, aunque con rasgos y variantes propios.

VIII.- Las Dionisiacas como verdadera manifestación de sincretismo literario.-

En el siglo pasado Juan Gustavo Droysen definía el helenismo como el período de expansión de la cultura griega en Oriente, caracterizado por la fusión de elementos griegos con elementos orientales. Y este sincretismo, resultado lógico del ideal ecuménico y cosmopolita de Alejandro, se dejará sentir no sólo en la religión y en el arte, sino que alcanzará también a las letras griegas. Nuevos géneros literarios vienen a sumarse a los ya tradicionales, los cuales sufren a su vez sustanciales transformaciones determinadas por el contexto sociopolítico en el que se insertan. Pero donde la nueva literatura griega reflejará con mayor fuerza el sincretismo propio del helenismo, será a buen seguro en la mezcla y fusión de géneros literarios distintos, que pierden así su primitivo y original valor.

Las Dionisiacas de Nono constituyen a todas luces un claro ejemplo de las nuevas directrices literarias que afloran en época helenística y que su autor no vacila en llevar una vez más a sus últimas consecuencias. Y es esta continua variedad de formas literarias que se observa en el poema noniano la que motivó que en el siglo pasado y principios de éste ilustres filólogos como Scheindler, Croiset, Damiani o Lind emitiesen juicios negativos acerca de la obra del Panopolitano al querer enjuiciarla según los cánones aristotélicos y parangonarla con las epopeyas homéricas, en especial con la Iliada (242).

Nuestra intención es hacer ahora un breve análisis

de estas múltiples formas literarias que se funden en el epos noniano, con miras a encontrar una justificación lógica a tan extraordinaria multiplicidad, caótica tal vez en apariencia, pero sin duda fiel a un plan previamente trazado.

Las Dionisiacas, cuya desmesurada extensión ya hemos puesto de relieve en distintas ocasiones, son en su esencia un poema épico en el que, al modo de las Argonáuticas, se incluyen copiosas escenas eróticas y de aventuras además de extensas y prolijas descripciones. En este aspecto la obra se sitúa en la línea del poema épico tradicional, amplio y solemne, encabezada a partir del helenismo por Apolonio de Rodas. Sin duda el elemento épico, al que no falta ninguno de los ingredientes típicos del género -tres κατάλογοι de tropas, numerosas ἀριστεῖαι, una ὀπλοποιεῖα y dos ἄθλα (243)- constituye el núcleo central de la epopeya noniana al que se suman, llegando incluso a confundirse con él, múltiples y heterogéneas composiciones, cuya única conexión es la figura de Dioniso.

Si en los versos finales de su primer proemio Nono parece rechazar toda relación con la poesía bucólica por considerarla inferior a la épica -"dadme los tamboriles báquicos y las pieles de cabra, dejad para otro la melodiosa flauta de doble sonido, no sea que ofenda a mi Febo; pues éste desdeña el inspirado eco del caramillo, desde que humilló la flauta de Marsias, competidora de un dios, y colgó de un árbol su piel henchida por los vientos, dejando al desnudo todos los miembros del desollado pastor" (244)-, a lo largo de su epopeya se multiplican las escenas pastoriles: los versos dedicados al pastor Brongo (D.XVII,37-86) o aquéllos en que se recogen los desgraciados amores de otro pastor, en este caso Himno (D.XV,169-422), la historia de Dioniso y Nicea de mercado cariz bucólico (D.XVI) y la de Dioniso y Aura que no es más que un claro doblote de la anterior (D.XLVIII,238-968), demuestran que el poe-



ta, a despecho de su intención inicial y de la antítesis natural entre ambas formas literarias, se deja arrastrar por su innata tendencia a mezclar géneros literarios distintos (245).

Entre los himnos que Braun destacó en el poema noniano (246) sobresalen por su extensión e importancia los dedicados a Hércules-Helios Astroquitón (D.XL,369-410), a Béroe (D.XLI,143-154) y a Selene (XLIV,191-216). Pero lo que en ellos llama realmente la atención del lector son sus largas sucesiones de epítetos yuxtapuestos, al modo de letanías, insertos al principio del himno, y que a veces se repiten total o parcialmente en medio y al final. Extraordinario y sorprendente nos parece el inicio del himno a Béroe: "Béroe, raíz de la vida, nutricia de las ciudades, gloria de los soberanos, hermana de Aión, contemporánea del universo, sede de Hermes, feudo de la justicia, ciudad de las leyes, residencia de Eufrosine, morada de Pafia, hogar de los Amores, dulce templo de Baco, retiro de la diosa flechadora, monumento de las Nereidas, casa de Zeus, palacio de Ares, Orcómeno de las Gracias, lucero de la tierra libanesa, coetánea de Tetis, compañera en su marcha de Océano que a tí, Béroe, en su lecho de innumerables fuentes te engendró tras unirse a Tetis en húmedo himeneo, a tí que precisamente te llamaron Amimone cuando tu madre te alumbró en el pélagico lecho de sus húmedos amores" (247). Sin duda tales versos nos traen a la memoria otras composiciones de estructura pareja y que a buen seguro tuvo en cuenta el Panopolitano: los himnos órficos (248).

Si hasta aquí sólo hemos aludido a la múltiple representación de formas literarias cultas en las Dionisiacas, debemos dirigir ahora nuestra mirada hacia aquellas otras que gozaron de gran aceptación entre las clases populares durante

las épocas helenística e imperial. Nos referimos al mimo y a su posterior variante el hidromimo. Fue Lind quien calificó por primera vez de mimos determinados pasajes del poema noniano (249): así Marón imitando con gestos y ademanes a Ganimedes y Hebe -ἔγραφε μορφήν / χερσὶν ἄφωνήτοισι (250)-, o Sileno representando con sus mudas manos una disputa entre Dioniso y el hijo de Cirene en torno al vino -Σιληνὸς δ' ἔχόρευε· πολυστρέπτοιο δὲ τέχνης / σύμβολα φωνήεντα κατέγραφε σιγαλήν χεῖρ. καὶ παλάμης τότε τοῖος ἦν τύπος (251)-. Además en D.VII,17-21 encontramos una excelente descripción de lo que es un mimo "Sin Baco el encanto de la danza era incompleto y nulo. Sólo lo cautivaba las miradas de los asistentes, cuando el danzarín giraba una y otra vez con el impulso de sus pies, sin utilizar más palabras que los movimientos de su cabeza, más boca que su mano, más voz que sus dedos" (252).

Pero en tiempos de Nono el mimo como tal ya no se representaba, víctima de la censura imperial; en su lugar había surgido el hidromimo, variante acuática del anterior, en el que la nudatio estaba plenamente justificada. Y es sin duda el deseo de Nono de reflejar en su obra estos espectáculos a los que él mismo debía haber acudido en Alejandría y que tanto público atraían, el que justifica la reiterada presencia del elemento acuático y los continuos desnudos femeninos a lo largo de los cuarenta y ocho cantos. La misma escena se repite una y otra vez: una muchacha es contemplada en el baño por un joven que queda prendado de sus formas -Artemis y Acteón (D.V,304-315; 476-477; 482-488); Perséfone y Zagreo (D.V,586-589; 601-610); Semele y Zeus (D.VII,171-279); Nicea y Dioniso (XVI,5-13); Climene y Helios (D.XXXVIII,116-129)-. Además el elemento acuático se halla presente en otras muchas escenas exentas de erotismo: en la crianza de Dioniso en compañía de los Sátiros (D.X,141-174); en los juegos entre Dioniso y Ampelo (D.XI,

5-55); en la leyenda del nacimiento de Afrodita (D.XLI,97-118); al. (253). Mas lo que en verdad nos interesa es que en la mayoría de los casos el elemento acuático, con todos sus aditivos lógicos, es una novedad introducida por Nono en el desarrollo de la leyenda, reflejo de un fenómeno social contemporáneo, y que desde un punto de vista estilístico contribuirá a acrecentar el carácter barroco de las Dionisiácas (254).

También se constata en la obra de Nono la presencia de un variado elenco de composiciones que tuvieron gran auge en el mundo griego tardío: los epigramas. Fue Collart quien por primera vez procuró agruparlos de acuerdo con su temática, y tomando como modelo la Antología Palatina, en ἐρωτικά, ἐπιτύμβια, ἀναθηματικά, Ἐπιδεικτικά y afines a la Μοῦσα Παίδυκή de Estratón (255). Así entre los ἐρωτικά incluye las palabras con las que el pastor Himno intenta ablandar el pétreo corazón de Nicea "Por Pafia, hablad una vez más, árboles, como lo hicisteis en tiempos de Pirra o de Deucalión, censurad a esta furiosa muchacha. Y tu Dafne querida, deja sentir tu arbórea voz; ojalá la hermosa Nicea hubiera vivido antaño: Apolo la habría acosado a ella por considerarla más atractiva, y Dafne no sería ahora un árbol" (256); a los ἐπιτύμβια, breves composiciones que, al modo de epitafio, constan sólo de dos versos, refiere las conmovedoras palabras grabadas sobre la tumba del pastor Himno "Yace aquí el pastor Himno al que, sin haber compartido su lecho, aniquiló la virgen Nicea y le tributó los últimos honores una vez muerto" (257); más indeterminado, pero cercano a los ἀναθηματικά y ἐπιδεικτικά, es el elogio que hace Dioniso del vino al ofrecérselo a Brongo: "Recibe, anciano, este regalo que pone fin a toda preocupación; ya no tendrás necesidad de leche con este odoroso rocío, réplica terrena del néctar celestial que Ganimedes escancia en

el Olimpo para regocijo del gran Zeus; olvida tu deseo por la ya desusada leche, pues los niveos licores que se extraen de las ubres de las cabras no gustan a los hombres y no les liberan de sus preocupaciones" (258); por último, los versos que Dioniso dedica a Himeneo recuerdan aquéllos otros de la *Μοῦσα Παίδική* "lanza tu dardo, amigo mío, sin que se enfurezca Ares; con tu belleza has herido a Baco, aniquilador de los Gigantes, hiere también con tus dardos al insensato Deríades, soberano de los enemigos que osa con un dios luchar, para que pueda decirse: con su dardo Himeneo alcanzó a la vez el cuerpo de Deríades y el corazón de Dioniso" (259). Cuantos elementos constituyen la esencia del epigrama -antítesis, expresiones picantes, emparejamientos inesperados de palabras, agudeza e ingeniosidad al modo de un Páladas, contemporáneo y compatriota suyo- aparecen en los epigramas nonianos (260). Una vez más prevalece en el poeta de Panópolis su deseo de mezclar géneros literarios totalmente dispares.

Mención especial merece la influencia ejercida por la Segunda Sofística en la poesía de Nono. En ella se advierten todos aquellos preceptos y recursos propios de la retórica imperial y que devienen auténticos tópicos literarios: écfrasis -descripción del palacio de Estáfílo cuya arquitectura guarda gran parecido con la bizantina (D.XVIII,67-86), de los jardines reales de Electra, más próximos a los de Babilonia por su marcado acento oriental que a los del mundo griego (D. III,134-168), del magnífico collar que Afrodita ofrece a Harmonía como regalo de bodas (D.V,135b-189) o del escudo de Dioniso, obra maestra del divino forjador (D.XXV,384b-567)-, etopeyas -análisis psicológico de Harmonía que en principio se resiste a su unión con Cadmo para luego terminar accediendo a ella (D.IV,20-248), y en cuyos versos es preciso destacar los

discursos de Mene y de un marinero, ambos de diez versos de extensión, y que corresponden al tipo  $\tau\acute{\iota}\nu\alpha\varsigma \ \acute{\alpha}\nu \ \epsilon\acute{\iota}\pi\omicron\iota \ \lambda\omicron\gamma\omicron\upsilon\varsigma \ \acute{\omicron} \ \delta\epsilon\acute{\iota}\nu\alpha$ , propio de la retórica imperial (261)-, inclusión continua de mitos de toda suerte y en sus más variadas y pintorescas versiones locales o alejandrinas -así el mito de Faetonte (D.XXXVIII,105-434) o el de la rueda de Afrodita (D.242-329)-, discursos de carácter puramente retórico y con todos los elementos propios del tema -las sarcásticas palabras que Zeus dirige a Tifón después de haberle abatido (D.II,565-630) o las de Cadmo exponiendo a Electra sus desventuras (D.III, 248-319) y a las que responde ésta en términos reconfortantes (D.III,326-371)-, exempla -historia de Cálamo y Carpo (D.XI, 356-481) como ejemplo paradigmático de los desgraciados amores de Ampelo y Dioniso-, Πάτρια en honor de Tiro (D.XL,301-365) y Berito (D.XLI,13-XLIII,438), y por último las σύγκρισις entre Dioniso y otros héroes griegos -Perseo (D.XXV,31-147), Minos (D.XXV,148-174) y Heracles (D.XXV,174-252)-. Incluso podría pensarse que la importancia que Nono concede a las leyendas de Acteón y Penteo (D.V,287-551 y XLIV-XLV-XLVI respectivamente) está sólo encaminada a realzar el justo castigo que ambos personajes sufren por su  $\acute{\alpha}\sigma\acute{\epsilon}\beta\epsilon\iota\alpha$ , en neto contraste con la deificación y triunfo de su primo, el hijo de Zeus y Semele, protagonista y héroe indiscutible del poema noniano.

No es extraño, pues, que en tales circunstancias filólogos como Cataudella y Gerstinger hayan pretendido destacar múltiples coincidencias entre las Dionisiacas y la novela griega, dada la fuente común en que ambas se inspiran (262). Además tampoco hay que olvidar que en cuanto a su estructura externa la epopeya noniana ha sido identificada repetidas veces con el esquema propio del encomio retórico (263); no obstante preferimos posponer por el momento el análisis de este particular para una mejor ocasión.

Al concluir nuestro análisis de los distintos géneros literarios atestiguados en las Dionisiacas de Nono, quisiéramos hallar una respuesta satisfactoria a tal diversidad poética, pues nos resistimos firmemente a creer que se trata de una mera confusión, de un caos literario, fruto de la incapacidad o improvisación del poeta. La solución deseada creemos encontrarla en el mismo prólogo del poema, en las propias palabras de Nono al manifestar su intención de componer un ποικίλον ὕμνον (D.I,15), en el que la constante y total variación de sus elementos impida toda posible monotonía inherente a la dilatada extensión del poema. Aunque la expresión ποικίλον ὕμνον no sea una creación original de Nono, pues se trata de un auténtico remedo de aquella otra presente ya en Píndaro, -Nemea V,42 ποικίλων ἔφαισας ὕμνων-, su posición al comienzo de las Dionisiacas, en el primer proemio que constituye un claro anticipo de la tarea a realizar por parte del poeta a lo largo de los cuarenta y ocho cantos de su epopeya dionisiaca, nos parece ciertamente indicativa de los propósitos que embarcan al Panopolitano, y una prueba indiscutible de que la variedad de formas literarias que se confunden en las Dionisiacas no es accidental sino resultado de un plan preconcebido. Además esta variedad no se nos presenta como algo aislado y extraño al poema, sino en perfecta concordancia con los demás elementos que constituyen las Dionisiacas, y de acuerdo con el contexto general en el que se inserta.

IX.- Una primera aproximación al estilo de las Dionisiácas.

Varias son las razones que nos inducen a circunscribirnos en el presente trabajo a un primer esbozo del estilo de las Dionisiácas. En primer lugar debemos insistir en la falta de estudios que abordan el tema de forma completa. Los pocos que hay o se han ceñido a un aspecto concreto o han tratado el problema sin la amplitud y profundidad requeridas en un poema de tales características y envergadura. En segundo lugar consideramos que el análisis del estilo de las Dionisiácas, debido a las circunstancias expuestas, debe ser objeto de un estudio particular cuya extensión sobrepasaría en mucho los límites aconsejados y previstos en el presente trabajo, ya de por sí bastante amplio. Así pues nuestra intención es apuntar aquí sólo los rasgos y características esenciales del estilo de Nonno, como anticipo de una futura monografía dedicada al tema que venga a cubrir esta amplia laguna existente dentro de los estudios nonianos. Esperamos que el lector sabrá comprender las razones aducidas y que nuestra decisión no afectará en modo alguno la unidad de nuestra exposición ni mermará el valor de las conclusiones a que aspiramos en nuestra tesis.

Dada la escasez de trabajos consagrados al estudio de las Dionisiácas desde un punto de vista estilístico, como ya hemos indicado con anterioridad, creemos conveniente hacer un breve examen de los mismos antes de entrar en materia.

Albert Wifstrand en su obra tantas veces citada Von Kallimachos zu Nonnos incluía ciertas observaciones acerca del estilo de Nonno y los demás poetas de su escuela (264). En pri-

mer lugar analizaba el uso y colocación de los epítetos en las Dionisiácas. Luego intentaba demostrar a partir de las escenas de lucha descritas en la epopeya dionisiaca la existencia de otros muchos pasajes acordes con la teoría y práctica de la ἔκφρασις retórica. Su estudio es a todas luces incompleto, pues se halla limitado a tan sólo dos aspectos del estilo de Nono: los epítetos y las descripciones incluidas dentro de las partes narrativas del poema. Además, como ya era de esperar por la primera parte de su obra, concibe el estilo de las Dionisiácas en función de su rigidez métrica, lo cual no<sup>nos</sup> parece del todo exacto.

Margarete Riemschneider en su artículo Der Stil des Nonnos (265) intenta fijar los principales rasgos estilísticos de las Dionisiácas por analogía con las artes plásticas contemporáneas, en especial el retrato. Así pues comienza por negar al poema noniano todo carácter barroco. A su juicio las características básicas que definen el estilo de las Dionisiácas son la libertad de construcción y el total relajamiento del significado propio de las palabras. Por una parte al leer el epos noniano uno tiene la sensación de que se trata de una obra escrita en pésimo latín, por más que lo esté en griego; por otra, se acumulan en él las más diversas palabras para expresar una misma idea. El resultado es una gran riqueza de vocabulario, pero una gran pobreza conceptual. Establece cuatro principios fundamentales en los que Nono parece asentar su visión particular del mundo y que constituyen a su vez la esencia explicativa del poema: línea, movimiento, imagen aparente, y paradoja. Toda representación queda reducida en Nono a la simple línea, especialmente la curva, la cual conlleva una idea intrínseca de movimiento. Los otros dos conceptos, en íntima relación, estarían justificados por la aversión de Nono a representar formas reales.



Es preciso reconocer que el artículo de Margarete Riemschneider es una de las pocas aportaciones positivas que se han hecho para esclarecer el enmarañado estilo de las Dionisiácas, aunque no llega a una solución satisfactoria del problema al evitar tratar el tema de manera exhaustiva y limitarse a su condición de mero ensayo. Ciertamente discrepamos de su intento de definir el estilo de las Dionisiácas sólo por analogía con el retrato de la época, olvidándose de otros muchos factores externos e internos inherentes al poema.

Ilona Opelt circunscribe su estudio a las aliteraciones presentes en las Dionisiácas de Nono (266). Después de recoger las opiniones de los principales filólogos -Norden, Wilamowitz, Ferrarino, Wölfflin- acerca del tema, se plantea el problema del uso de la aliteración en la épica griega tardía, y más concretamente en Nono, su carácter, función y finalidad. Concluye que la aliteración en griego es un fenómeno popular preclásico, rehabilitado como medio ornamental por la épica griega tardía bajo el influjo de otras lenguas extrañas a la comunidad lingüística griega. Completa su trabajo con un catálogo exhaustivo de las diversas clases de aliteración atestiguadas a lo largo de los cuarenta y ocho cantos de las Dionisiácas.

Gennaro Ippolito, al que tantas veces hemos aludido en el presente trabajo, dedica también unas pocas páginas de sus Studi Nonniani a definir y justificar el estilo de las Dionisiácas (267). En primer lugar califica al poema noniano de barroco, de acuerdo con la época histórica en que vive el poeta y con la evolución que experimenta la literatura griega a partir del Helenismo. En respuesta a Margarete Riemschneider aclara que la utilización del término barroco no implica en modo alguno el valor peyorativo con el que lo habían utilizado algunos filólogos anteriores. Enumera una serie de rasgos propios del estilo de Nono -deseo de conmover mediante lo anormal,

extraño y paradójico, denso colorido de macabros tintes, constante movimiento e inestabilidad, sensualidad y agresividad expresivas, gusto por la exuberancia y lozanía, búsqueda de valores musicales, rítmicos y melódicos con miras a cautivar el oído, etc.-, en los que apoya su decisión de considerar barroca la obra de Nono. Sin duda profundiza poco en el tema, tal vez debido a que éste no es el objetivo primordial de su trabajo.

Martin String, a instancias de Keydell y Peek, dedica su tesis doctoral a aclarar algunos aspectos del estilo de las Dionisiacas (268). Divide su obra en seis capítulos. En el primero hace un análisis de los episodios de Himno y Nicea y Eros e Himeneo como ejemplos representativos del estilo narrativo de Nono. Concluye que, a diferencia de los poetas épicos anteriores, las narraciones del Panopolitano están formadas por ἔκφρασις totalmente independientes del contexto en que se hallan. De aquí sus constantes contradicciones e incongruencias. En el segundo capítulo trata de la construcción de las frases en los pasajes narrativos. Tras afirmar el carácter monótono que muestran las expresiones nonianas, insiste en la escasa presencia de oraciones subordinadas y en la frecuente ampliación de las frases mediante oraciones participiales. Concluye que una tal forma de escribir sólo puede explicarse por su evidente origen escolar. En el capítulo tercero establece la Ποικιλία como principio estilístico de las Dionisiacas. De acuerdo con este precepto, la constante variación de palabras, temas e incluso composición explicaría algunos cambios que los analistas han catalogado de incorrecciones. Los paralelismos más próximos con el arte descriptivo de Nono los hallaríamos en Juan de Gaza o en la representación plástica de un díptico consular. El capítulo cuarto trata de la falta de claridad, sentimiento y profundidad en las descripciones de Nono, resultado de su ima-

ginación más que de la contemplación. Una vez más ello es indicio del carácter escolar de este tipo de composición. El capítulo quinto tiene por objeto analizar las evidentes diferencias en el uso de los nombres y de los verbos en las Dionisiásicas. A partir del examen de diversos pasajes, y por comparación con Homero, demuestra el fuerte retroceso experimentado por los verbos y el auge creciente de los nombres, en especial de los epítetos utilizados con fines únicamente estilísticos y carentes de contenido. En el último capítulo concluye que el Panopolitano, lejos de ser un innovador, sólo es un escolar. Juzga negativo el arte representativo de Nono y añade que, en la cita que hace Agatias de las Dionisiásicas, lo importante no es que el historiador bizantino tenga presente al poeta, sino saber lo que éste representó para aquél.

Ciertamente en la obra de String se observa una determinada influencia de Wifstrand, por más que en algunos casos discrepe de él en sus opiniones. Asimismo se constatan en su estudio ciertas lagunas relativas al estilo de las Dionisiásicas, hecho que reconoce por su parte el propio String al manifestar su deseo de dar tan sólo una impresión general del estilo de las Dionisiásicas "Es ging mir aber auch nicht so sehr um Vollständigkeit, als vielmehr darum, irgendwie ein Gesamtbild zu gewinnen, eben den "Stil" (269).

Una vez concluido nuestro análisis de los principales trabajos realizados acerca del estilo de las Dionisiásicas, vamos a intentar dar una breve y provisional definición del mismo, insistiendo en aquellos rasgos que consideramos fundamentales con miras a nuestras conclusiones finales.

Helmut Hatzfeld en sus Estudios sobre el Barroco establece una serie de rasgos diferenciales entre Manierismo, Barroco, Barroquismo y Rococó. Como características esenciales

del Barroquismo indica "una hiperbólica pointe o rasgo de ingenio rebuscado; proliferación exagerada de agudezas y adornos sin función estructural alguna; abuso de las descripciones por el placer de hacerlas; la combinación absurda de los más menudos detalles con la más hinchada magnificencia; la metáfora como sorpresa y fanfarronada ("Stil metaforuto") y, frecuentemente, el "inauditus numerorum tronitus" (Gravina)" (270). Se trata, pues, de una forma extrema del Barroco amanerado o exagerado, de una amplificación casi "churrigueresca" de las formas del Barroco, conducente a la total extinción del estilo. A. Cioranescu manifestará que la relación existente entre el Barroco y el Barroquismo es la misma que existe entre un "tronco" y sus "excrecencias" (271), y F. Croce considera el Barroquismo como la total preferencia del "accidente" sobre la sustancia" (272).

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, nos sentimos inclinados a definir las Dionisiacas como suprema manifestación del barroquismo literario griego. Ciertamente la epopeya nonianna, situada al final del mundo griego, representa la culminación de una etapa barroca iniciada casi ocho siglos antes. Figuras literarias totalmente vacías de contenido convertidas en meros tópicos sin valor alguno, adorno exagerado y carente de sentido, amplificación desmesurada, fusión de elementos incompatibles, interminables enumeraciones con las que se llenan numerosos versos, y preponderancia de lo accidental sobre lo sustancial representada por el extraordinario incremento de los "nomina", pueden ser considerados rasgos propios de las Dionisiacas.

No obstante creemos conveniente tratar con mayor detalle estas características apuntadas con relación al estilo de Nono, y aportar algunos ejemplos que favorezcan nuestra posterior conclusión.

1) El engaño de los sentidos.-

Es evidente que Nono, poeta egipcio del siglo V d. J.C., se sitúa en una etapa de transición en la que la inestabilidad y desequilibrio motivados por la grave crisis social, política y religiosa de su época han sustituido a la grandiosidad y firmeza pretéritas. Ya nada es seguro; incluso las más firmes creencias de antaño se han venido abajo. No es extraño, pues, que nuestro poeta se sienta profundamente conmovido por el momento histórico en el que vive y quiera reflejar de algun modo en su poema este mundo de engaño y apariencia que le envuelve. Su exagerado uso del vocablo τύπος y de otros utilizados con equivalencia absoluta de significado como εἰκών (34 veces), ἴνδαλμα (28), μίμημα (46) y φάσμα, unidos a adjetivos que expresan "apariencia" como ἀντίρροπος (9), ἀντίτυπος (64), ἀπατήλιος (39), δόλιος (29), κλεπτόμενος (4), μιμηλός (54), ξεῖνος (33), ποιητός (22) y ψευδόμενος es altamente demostrativo del gusto que siente el poeta por la imagen aparente, de su deseo por representar el mundo de engaño y apariencia en el que está inmerso: cf. D.XLIII.249 ψευδαλέον μίμημα νόθης ἔθραυσε μελίσσης (273).

Y este engaño a los sentidos se manifiesta sobre todo en el engaño a los ojos y a los oídos. Para el engaño a los ojos la condición ambiental básica es el claroscuro. De aquí los continuos pasajes en los que Nono se recrea poniendo de relieve la belleza femenina del pecho que se deja ver a través de los vestidos, de las hermosas formas que transparentan vaporosas túnicas, del niveo cuello que los cabellos agitados por el viento dejan al descubierto, o de los miembros que emergen del agua durante el baño en contraste con las demás partes del cuerpo que son ocultadas celosamente: cf. D.V,601-610; XVI,5-

13; XXXVIII, 116-129; al. Sin duda tales representaciones son ejemplo además de la sensualidad oriental que invade la cultura griega de esta época. Recordemos sólo que la palabra μαζός aparece en noventa y una ocasiones en las Dionisiacas, convirtiéndose en una auténtica obsesión del poeta en sus descripciones.

Las reiteradas escenas de mimo -D. XIX, 198-225; XIX, 263-302; al.- (274), la constante participación de los sueños en la anticipación de hechos futuros -D. V, 412ss.; XXVI, lss.; al.-, el reflejo de imágenes en el agua o en un espejo -D. V, 594-600 (275)- en los que aparece una falsa imagen, representación deformada de la realidad, son nuevos elementos que se vienen a sumar a los ya mencionados y que contribuyen a crear esta sensación de apariencia y engaño que caracteriza a la obra noniana.

Pero al engaño de los ojos se une el de los oídos representado por el eco. La imagen del eco se repite una y otra vez en las Dionisiacas: hasta nosotros llega el "eco" de los tambores báquicos, del estrépito del combate o de la lira pindárica (D. XXIV, 153; XXXVI, 12; XXV, 21). Y desde un punto de vista formal tampoco falta el eco de la paronomasia -D. XXXVII, 460 ἀτίνακτα τινάσσετο; XXXIII, 341 δέξο με, δέξο; al.- o el que se desprende de las más variadas formas de aliteración (276): D. XLVIII, 138 Παλλήνη δ' ἑρόεσσα πάλης τεχνήμονι παλμῶ; al. Se intenta, pues, conmover el oído del oyente mediante el sonoro y falaz encanto del eco que se repite.

## 2) La armonía de contrastes.-

Ciertamente la armonía de contrastes es uno de los rasgos fundamentales de las Dionisiacas desde todos los puntos de vista. A nuestro juicio el principio básico que determina la

obra de Nono y que justifica su unidad. No obstante vamos a tratar aquí sólo el aspecto estilístico. Nos centraremos en las antítesis retóricas y en las paradojas.

Destacamos en primer lugar algunos ejemplos de antítesis profundizada semánticamente por "subnexio". Por lo común cuando un héroe se jacta de sus cualidades o proezas suele hacerlo por oposición a otros héroes. Así en D.X,129ss. Semele se envanece de su inmortal destino en contraste con el de Ino; en D.XVIII,18ss. Estáfilo, en las palabras de salutación que dirige a Dioniso, recuerda otras recepciones tributadas a dioses; y el mismo Dioniso es exaltado en sucesivas σύγκρισις con Perseo, Minos y Heracles (D.XXV,31-263).

Antítesis oracionales se constatan en las sarcásticas palabras que profiere Hera al contemplar el amor del Crónida por Europa: D.I,326-329

Φοῖβε, τεῶ γενετῆρι παρίστατο, μή τις ἀροτρεύς  
Ζῆνα λαβῶν ἐρύσειεν ἐς ἐννοσίγαιον ἐχέτλην.  
Αἴθε λαβῶν ἐρύσειεν, ὅπως Διὶ τοῦτο βοήσω.  
" Τέτλαθι διπλόα κέντρα καὶ ἀγρονόμων καὶ Ἐρώτων."

Antítesis de grupos de palabras se dan en epítetos que expresan lo contrario de lo que se ha expuesto en la frase: D.XXVI,82 καὶ ἀνούτατον υἷα θυῶνης / οὐτῆσαι μενέαινε...; XXVII,460; al.

No podían faltar tampoco ejemplos de oxímoron D.XIX, 155 αὐδήεσσα σιωπή; XXIII,254 ἀβακχεύτων στίχα Βάκχων; al.; ni de construcciones quiasmáticas D.XVI,135 Ἄρτεμις ἐν σκοπέλοισι καὶ ἐν θαλάμοις Ἄφροδίτη; XV,89; al.

Peró donde la armonía de contrarios logra su mayor esplendor es en la paradoja, en el acoplamiento de cosas de contenido opuesto, de conceptos que se excluyen mutuamente, que son incompatibles. Así en D.I,7 Nono llama a Zeus πατήρ καὶ πότνια μήτηρ; en D.XXX,150 Τέκταφο invoca a su hija como μη-

τερ ἐμῆ καὶ μαῖα, δολοπλόκε δύσγαμε κούρη, en tanto ella le denomina a su vez en el verso 167 Ὑιὲ πάτερ; y en D.I,93-124 Nono inserta las palabras de admiración de un marinero al contemplar a Europa surcando el piélago a lomos de un toro con el único propósito de dar rienda suelta a su "manía" paradójica.

Incluso desde un punto de vista formal Nono se siente atraído por la contraposición de oraciones. A frases amplificadas mediante dos y hasta tres construcciones participales, opone otras extraordinariamente breves. Así repite numerosas veces la expresión λῦτο δ' ἄγών (D.III,1; V,49; al.) para marcar el paso de una escena a otra.

### 3) Dinamismo.-

El gusto noniano por el movimiento adquiere plena confirmación en las frecuentes escenas natatorias (D.XI,43ss.), en el continuo ir y venir de las olas del mar (D.XVII,307), en el multiforme flamear del fuego (D.XLV,336ss.), en el ondear de los cabellos agitados por el viento (D.VI,16s.) y en muchas otras acciones a las que el poeta infunde un especial dinamismo. Para lograrlo nada mejor que recurrir con monótona reiteración a representaciones curvilíneas. Es significativo al respecto el rico vocabulario de que dispone Nono para expresar la idea de curvo: sustantivos - ἄμμα (16); ἄντυξ (68); αὐλός (71); ἀφίς (2); ἔτυς (19); κέντρον (63); κύκλος (126); κῶνος (10); μέτρον (60); ὀγκός (101); ῥόμβος; σπεῖρα; στέμμα; σφαῖρα-, adjetivos - ἀγκύλος (29); ἔλιξ (60); ἐπικύρτος (18); καμπύλος (18); σπειρηδός; τροχαλός; τροχοειδής; τροχόεις-, verbos - γυρῶ (3); ἐλίσσω (108); κάμπω (67); κυκλώω (78); μετρόω (71)-. Tal vez uno de los pasajes más representativos es aquél en que el poeta nos describe cómo una serpiente se enrosca en torno al cuerpo de un hombre: cf. D.XLIV,107ss. (277).

Pero su complacencia por la línea curva le lleva a



atribuir semejante cualidad a las más extrañas y dispares cosas: así se le antojan redondos el dormitorio (D.XIII,332), la mesa (D.XXIV,224), el patio (D.XVII,64), la línea de batalla (D.XXII,347), un río, una isla, el mar, una colina, la llama del fuego, la sien, ... etc.

Sin duda este dinamismo apetecido por Nono implica a su vez un estado de constante cambio en el que la realidad se transforma con vertiginosa e imperceptible rapidez. De aquí las múltiples metamorfosis que hacen su aparición en las Dionisíacas: Antes de su unión con Semele Zeus toma distintas formas como anticipo de los atributos que adornarán al niño que va a nacer (D.VII,319ss.); el mismo Dioniso vence a Deríades perplejo ante las sucesivas transformaciones que experimenta el dios (D.XXXVI,291ss.); Zeus se cambia en toro para raptar a Europa (D.I,65ss.); Ampelo deviene la planta portadora del remedio para los hombres (D.XII,174ss.); y otros muchos personajes como Cálamo, Carpo, Zagreo o Aura son objeto de los más diversos cambios.

Mas ¿cómo puede Nono aprehender esta inestable y fugaz realidad, y plasmarla en su epopeya? Para lograrlo ciertamente no le queda más remedio al Panopolitano que repetir una y otra vez con molesta y cansina iteración el mismo concepto intentando representarlo desde distintos puntos de vista. En D.V,337ss. Acteón lamenta su suerte invocando sucesivamente a Tiresias, a sus propios perros, a las colinas y a los animales salvajes entre los que se incluyen leones, panteras y osos. Así se explican también estas acumulaciones de palabras con igual significado cuya única finalidad es reiterar una misma idea hasta agotarla. En D.II,357-363 (278), en solo siete versos, hallamos seis vocablos distintos -μόθος (2), κνδοιμός, ἄγών, νεῖκος, κλόνος y δῆρις- que expresan la idea de lucha. Las palabras llegan a perder de esta manera su pristi-

no y auténtico valor y devienen vacías: ψευδαλέον, μίμημα y νόθης ya no significan "engañoso", "imitación" y "bastardo" en D.XLIII,249, sino que todas ellas coinciden en expresar la idea un tanto vaga de "correspondiente", propia de toda imagen que es copia, reflejo o doble.

En las escenas de lucha son típicas las enumeraciones de guerreros heridos o muertos, de combatientes que huyen, de aristas realizadas por diversos héroes, etc. En la lucha entre las tropas báquicas y las indas mandadas por Tureo, en poco más de cien versos, encontramos hasta cuatro enumeraciones casi seguidas: D.XXII,191-206 τὸν μὲν ... τὸν δὲ... ἄλλον ... ἄλλου ... ἄλλον; 234-246 οἱ μὲν ... ὃς δὲ ... ἄλλος ... ἄλλος ... ὃς δ' ... ὃς δὲ ... ἄλλος ... ἄλλου ... ἄλλου; 263-265 τοὺς μὲν ... τοὺς δὲ ... τοὺς δὲ; 327-333 ὁ μὲν ... ὃς δὲ ... ἄλλος ... ἕτερος ... ὃς δὲ ... ὃς δὲ.

Es obvio que para acumular distintas palabras con igual significado se requiere una gran riqueza de vocabulario. No es pues extraño que Nono con el fin de conseguir esta riqueza léxica se vea forzado a acuñar continuamente nuevos términos que le permitan lograr el fin deseado. Los neologismos en las Dionisiacas son muy numerosos. Al final del presente apartado incluimos un apéndice con las palabras que están atestiguadas por primera vez en la epopeya báquica. Nos hemos servido para ello del Léxico publicado por Peek, por lo que nuestra recopilación se interrumpe en la II, en espera de que aparezca el último volumen de la obra de Peek (279). No obstante creemos interesante insertar aquí un breve resumen de los datos obtenidos a partir de nuestra recopilación:

Adjetivos compuestos, típicos de la poesía épica...	340
Nombres propios.....	95
Verbos.....	65
Adjetivos en -τος.....	57

Adjetivos.....	44
Sustantivos.....	11
Adverbios.....	8

La constatación de un total predominio de los adjetivos sobre las demás formaciones léxicas nos parece altamente significativo del lenguaje poético de Nono, y por ende del estilo de las Dionisiacas.

Como ya demostró en su día Wifstrand y reafirmó años después String (280), en las Dionisiacas se observa un claro predominio de los "nomina", sobre todo en las partes narrativas. En D.XXXVII,1-85 contamos 288 nombres frente a 93 verbos, diferencia que aún se hace más evidente en aquellos pasajes que se han compuesto por imitación de Homero. Así en D.XI,89b-90, que es réplica de II,468b-469 (281), hay dos verbos y seis nombres, en tanto Homero utiliza cinco verbos y tres nombres.

Pero a este retroceso masivo de los verbos en beneficio de los nombres, debe añadirse su fuerte desvalorización. Las construcciones pleonásticas en las que el verbo va acompañado de un sustantivo sobre el que recae precisamente el valor primario son frecuentes. Expresiones como ἔαχε φωνήν (D. XXXV,342) o ἀνήρυγε φωνήν (D.VII,225) están usadas por un simple "decir". Verbos como ἔχω, ἄγω, πέμπω o τιταίνω al juntarse con distintos sustantivos como τόξα, ἄρμα, χεῖρα producen una sensación de algo trivial y gastado.

Mas volvamos a los "nomina" en los que se centra nuestra atención. Una vez corroborada su preponderancia en las Dionisiacas, conviene indicar dónde ocurre con preferencia. String destaca las siguientes construcciones en las que la tendencia a la amplificación de los "nomina" se hace más evidente (282): a) comparaciones (D.I,110ss.); b) perífrasis complementarias o sustitutivas de un nombre (D.VII,3; XX,238); c) pe-

rífrasis formadas por un genitivo sobre el que recae la fuerza expresiva: cf. ἄντυγα μαζοῦ (D.II,110); πτύχα μηροῦ (D.XLVIII,655); μέλος ἤχοῦς (D.XXVII,222); κύκλα προσώπου (D.XVIII,333); d) dativos acompañados de un atributo con valor modal o instrumental, sobre todo cuando se trata de los sustantivos παλμῶ, ὀκλῶ, τέχνη o los que indican parte del cuerpo como pie, mano, ojo, etc. (D.XXVIII,128; XXXVI,99); e) giros sustitutivos de oraciones subordinadas, de infinitivo y participiales (D.XVII,101; XLV,90); f) uso desmesurado de epítetos y adjetivos en general, la mayoría de los cuales están totalmente vacíos de significado y no hacen más que repetir la idea expresada ya antes.

Es raro encontrar en las Dionisiacas un sustantivo que no vaya acompañado de uno, dos y hasta tres epítetos. En D.I,1-100 hallamos más de 120 epítetos, y en D.XLII,1-100 la cifra supera también los cien. Su posición en el verso viene determinada por la métrica según Wifstrand (283). Así en final de verso raras veces se coloca un sustantivo seguido de atributo al modo de Homero; los atributos tienden a situarse delante del sustantivo: en D.XV,1-200 hay unos 240 atributos, de los que 200 están delante y 40 detrás; en D.XLI,1-200 la cifra aproximada es de 190, de los cuales hay 160 delante y 30 detrás. En ambos casos la proporción es de 5:1.

No obstante con miras a lograr una mayor amplificación de la frase, Nonno recurre también al uso de participios, sobre todo de presente, con valor análogo al de un epíteto: D.XV,212ss.; 255ss.; XVIII,10-14; al. Algunos llegan a ocupar uno o más versos: D.XLII,1-2; 14-15; al. A veces el participio incluso es de la misma raíz o significado que el verbo -D.XVII,350; V,1; XXII,168; al.-, repite la idea expresada por el verbo principal -D.II,13; II,164ss., o insiste en lo ya expuesto con anterioridad -D.II,556. Al unirse con verbos de ac-

ción la frase adquiere un fuerte carácter barroquista, pues el epíteto indica un cierto cambio o transformación. Interesa subrayar que en los 219 versos de carácter narrativo contenidos en el canto XVII se cuentan 123 participios, todos ellos con un fin esencialmente amplificador.

Tales amplificaciones contribuyen, sin duda, a dar a la obra una exuberancia y lozanía que están muy próximas al recargamiento oriental y que adquieren en la mayoría de los casos verdaderos extremos hiperbólicos. Las descripciones de Nono alcanzan muchas veces una ridícula y grotesca exageración encaminada a lograr admiración y sorpresa en el lector: D.XVII, 145; XVIII, 154; XXII, 206.; al.

Este gusto por la exuberancia, profusión y variedad adquiere tal vez su plena confirmación en el arte, atestiguado ya por su parte en Claudiano, de poner sucesivamente dos historias distintas de un mismo hecho con el fin de que sea el propio lector el que se decida por una u otra: dos son las leyendas recogidas acerca del origen del vino (D.XII, 117b-291/292-397) o de la génesis de Béroé (D.XLI, 51-154/155-427, XLII y XLIII).

Pero todos estos elementos enunciados hasta aquí no bastarían por sí solos para determinar el carácter barroquista de las Dionisiacas si no viniera a sumarse a ellos un fondo estático de elementos solemnes. Ciertamente la longitud extraordinaria del poema integrado por 21.279 versos, la rigidez métrica de los hexámetros que infunden al epos noniano un ritmo monótono y pesado, la seriedad y grandeza conaturales a la poesía épica en general, el uso exagerado de adjetivos y participios polisilábicos que producen un ritmo renqueante -cf. D.XXV, 504 πεντηκονταπέλεθρος; D.I, 183 ἀμφιταλαντεύοντος-, las metáforas exageradas que se repiten con excesiva frecuencia,

las altisonantes y grandilocuentes formas encaminadas a impresionar al lector, la fantástica y grotesca gravedad de las dos Gigantomaquias que el poeta inserta al principio y al final de su epopeya y los agotadores y reiterativos catálogos de tropas báquicas e indias contrastan con el dinamismo, inestabilidad y constante cambio apuntados anteriormente.

En esta dicotomía típicamente barroquista en la que se mezclan elementos dinámicos y estáticos, la exuberancia y fantasía orientales contrastan con el racionalismo y mesura helénicos, y se funden en un todo variado y armónico elementos opuestos e incluso a veces contradictorios, sobresale como rasgo esencial un deseo desmesurado de constante cambio y variación. Así pues el Panopolitano se muestra fiel una vez más al deseo expresado en los primeros versos de su poema de componer un ποικίλον ὕμνον en el que multiplicidad y oposición sean sus notas más características.

A (\*)

Ἄβραθρος: XXVI, 156  
 ἄγεληκόμος: XLVII, 208  
 ἄγηνορέω: XXXVII, 338 al. (5)  
 ἄγκυλόκυκλος: XXXV, 217  
 ἄγλαόβοτρος: XVIII, 4  
 ἄγλαόπηχυς: XXXII, 80  
 ἄγλαόφορτος: VII, 253  
 ἄγχικέλευθος: XI, 53 al. (13)  
 Ἄγχιρόη: XIII, 380  
 ἄγχιτελής: XL, 314  
 ἄγχιφανής: II, 49 al. (25)  
 ἄγχίφυτος: III, 152 y XII, 279  
 ἄδαίτρευτος: XVII, 51 y XL, 419  
 ἄδέσμιος: XV, 138 y XLV, 295  
 ἄδόνητος: XXVIII, 307 al. (4)  
 ἄδούπητος: XII, 121 al. (11)  
 ἄδρυπτος: XV, 198 al. (4)  
 ἄδώμητος: XVII, 40  
 ἄδωροδόκος: IV, 33 y XXXIV, 176  
 ἄεθλοσύνη: XLVIII, 174  
 ἄειθερής: XVII, 396  
 ἄελλήεις: XI, 142 al. (29)  
 ἄερσιπόδης: XXXVI, 289 al. (8)  
 ἄερσίπορος: I, 285  
 ἄθειλγής: III, 230 al. (14)  
 ἄθέσμιος: XXV, 16 y XLIV, 212  
 ἄθήητος: IX, 106 al. (27)  
 ἄθλιβής: XXXVII, 220 al. (3)  
 ἄθώρηκτος: XVII, 323 al. (13)  
 Αἰβίαλος: XXXII, 186 y XXXV, 378  
 Αἰγόκορος: XIV, 75  
 αἰνογίγας: XXV, 515 al. (3)  
 αἰνομανής: X, 78 al. (10)

αἰολόδακρυς: XXVI, 79 y XLIII, 365  
 αἰολόμολπος: XL, 223  
 αἰολόμουθος: P 15  
 αἰολόπεπλος: VII, 173  
 αἰπύδητος: IV, 13 al. (3)  
 αἰπύλοφος: II, 379 y XXVI, 158  
 ἀκαμπτόπους: XV, 148  
 ἀκερσικόμης (-ος): XVIII, 12 al. (10)  
 ἀκεσσίπωνος: VII, 86 al. (5)  
 ἀκοντοφόρος: XVII, 105 al. (11)  
 Ἄκρητη: XIV, 224  
 ἀκροβαφής: I, 65 al. (3)  
 ἀκροπότης: XIV, 189 al. (4)  
 ἀκροτενής: VII, 310  
 ἀκροφαής: IV, 130 y XVIII, 167  
 ἀκροφαληριάω: II, 462  
 ἀκτερέιστος: V, 430 y XXXV, 374  
 ἄλεξήτειρα: XXXVI, 142 al. (7)  
 ἄλεξίγαμος: XL, 541  
 ἀλίβρομος: XLIII, 385  
 ἀλίδρομος: XXXVII, 290 al. (5)  
 ἀλίεργός: XL, 306  
 ἀλικνήμις: XLIII, 199  
 ἀλικρήπις: I, 289 al. (4)  
 ἀλιπτοίητος: XIII, 119 al. (5)  
 ἀλισμάραγος: XXXIX, 362  
 ἀλιτρεφής: XL, 267 al. (4)  
 ἀλιτρόβιος: XII, 72  
 ἀλίχλαινος: XX, 105 al. (3)  
 Ἄλκιμάχεια: XXVII, 330 al. (4)

(\*) El número entre paréntesis indica el total de veces que está atestiguada la palabra en las Dionisiacas cuando se trata de más de dos.

ἄλλοφανής: I, 102 al. (8)  
 ἄλλοφυής: XXI, 218 al. (22)  
 ἄλοιητήρ: XXV, 201 al. (13)  
 ἄλπος: XXV, 238 al. (5)  
 ἄλωιάς: XXX, 68  
 ἄμαδρύες: V, 440 y XV, 416  
 ἄμαρήςιος: XLVII, 183  
 ἄμαρτίγαμος: XLVIII, 94  
 ἄμερσίνοος: XLVI, 345 al. (14)  
 ἄμίτρωτος: XXXV, 220  
 ἄμοθος: XXV, 308  
 ἄμόσχευτος: XXII, 21  
 ἄμφαλαλάζω: XIV, 394 al. (3)  
 ἄμφίζωστος: XXV, 410 al. (4)  
 ἄμφιπεριπλέγδην: XXXVI, 360  
 ἄμφιπερισφίγγω: XLVIII, 338  
 ἄμφιταλαντεύω: I, 183 y VI, 110  
 ἄναδρέπω: IX, 120  
 ἄναερτάζω: XV, 160 al. (7)  
 ἄναζωγρέω: XXV, 214 al. (10)  
 ἄνακρύπτω: VI, 87  
 ἄναδαίνω: XL, 390  
 ἄνάληθος: XXXVI, 217 y XXXV, 294  
 ἄναπρηνίζω: XVIII, 271  
 ἄναρριζόω: XVIII, 36  
 ἄνασπισ: XXX, 18 y XXXVI, 262  
 ἄναστυφελίζω: XXII, 168 al. (5)  
 ἄνασφίγγω: XLII, 51  
 ἄναφύσσω: XLVIII, 600 al. (3)  
 ἄναχλαινώ: IX, 184  
 ἄνδρογένεια: XIII, 247  
 ἄντεριδαίνω: XXXVI, 28  
 ἄντικέλευθος: XI, 424 al. (24)  
 ἄντίκτυπος: XVII, 228 al. (4)  
 ἄντιχορεύω: XXII, 44  
 ἄντολικός: XVIII, 327 y XL, 386  
 ἄντόλιος: XXV, 98 y XLII, 465

ἄντῶπις: VI, 76  
 ἄνωδίνω: XLI, 167  
 ἄπαλδθροος: XLVIII, 606  
 ἄπειρόμοθος: XVII, 276 al. (3)  
 ἄπειρόπονος: XXIV, 276 y XXIV, 294  
 ἄπειρώδιν: XVI, 152 al. (3)  
 ἄπλαγκτος: IV, 313  
 ἄπλεκής: XV, 76 al. (7)  
 ἄπομίμνω: XLII, 439  
 ἄπόσπορος: XIII, 212 al. (12)  
 ἄποσφηκώ: XXI, 154 al. (5)  
 ἄραχνιδώ: XXXVIII, 14  
 ἄργέτις: V, 516 y XVI, 124  
 ἄργυρόκυκλος: VII, 245 al. (5)  
 ἄργυρόπηχυς: XLII, 419  
 ἄρκτιος: XXXVIII, 329  
 ἄρσενόθυμος: XXXIV, 352  
 ἄρσενόπαις: VIII, 31 al. (6)  
 ἄρτεμέω: XXIX, 162 al. (3)  
 ἄρτιδάϊκτος: XXII, 232 al. (12)  
 ἄρτικόμιστος: IX, 53 al. (4)  
 ἄρτιλόχευτος: XIV, 27 al. (8)  
 ἄρτιτέλεστος: XVI, 333 al. (5)  
 ἄρτίτυπος: XXXIX, 11  
 ἄρτιφαής: V, 165 al. (3)  
 ἄρτίφονος: XLIV, 275  
 ἄρτιχάρακτος: XXXII, 194 al. (8)  
 ἄρτιχόρευτος: VII, 46 al. (4)  
 ἄσάμβαλος: XIX, 330 al. (12)  
 ἄστέριοι: XIII, 249  
 ἄστερόνωτος: II, 335 y XX, 293  
 ἄστερόφοιτος: XXV, 449 al. (10)  
 ἄστόμιος: VII, 244  
 ἄστορής: IV, 324 al. (4)  
 ἄστράεις: XIV, 310 al. (10)



Ἄστρις: XVII, 282 al. (6)  
 Ἄστροχίτων: XL, 413 al. (5)  
 ἄστυδχος: XXVI, 10 y XLVII, 577  
 ἄτειρήεις: XXXV, 226  
 ἄτόρητος: XIV, 380  
 ἀύλομανής: VIII, 29  
 ἀύτοβαφής: XXX, 123  
 ἀύτοβόητος: XLVII, 2 al. (7)  
 ἀύτόγαμος: XL, 405  
 ἀύτογένεθλος: XLI, 52  
 ἀύτοέλικτος: VIII, 10 al. (26)  
 ἀύτοκέλευθος: VI, 369 al. (4)  
 ἀύτολόχευτος: IV, 427 al. (7)  
 ἀύτομέλαθρος: XLVIII, 519  
 ἀύτοπέδη: XXI, 50  
 ἀύτόπορος: I, 308 al. (3)  
 ἀύτοτόκος: VIII, 81 al. (4)  
 ἀύτοφόρητος: X, 150  
 ἀύτοχάρακτος: V, 599  
 ἄφλεγής: XLVII, 617 al. (6)  
 ἄφρόκομος: II, 618 al. (4)  
 ἄφροτόκος: XLV, 156  
 ἄχειμων: IV, 228 al. (6)  
 ἄχύτλωτος: IX, 25  
 ἀφίμοθος: XXVIII, 92

B

βαθύκνημος: IV, 336 y XIII, 70  
 βαθύσκαρθμος: X, 238  
 βαθυσμηριγξ: XV, 136 al. (4)  
 βαθυσπῆλυξ: XL, 260  
 Βαίδιον: XXVI, 49  
 βαρυδάκρυος: XL, 194 y XLVI, 289  
 βαρύδεσμος: IV, 370 al. (9)  
 βαρύμοχθος: XLII, 170

βαρυσμάραγος: I, 156 al. (6)  
 βαρύφορτος: XLVIII, 769  
 βαρύώδυνος: XLVII, 163 y XLVIII  
 808  
 Βίλιθος: XXXII, 222  
 Βιλλαῖος: XXVI, 217  
 βιοζυγής: XXXIII, 179  
 βιόπλαγκτος: III, 356  
 βιοσσός: VI, 85 al. (11)  
 βοθρέω: XLVII, 69  
 βοόγληνος: VII, 260 y X, 191  
 βοόκραϊρος: VII, 321 al. (19)  
 βοόκτιτος: XXV, 415  
 βοοσκόπος: XX, 84 al. (3)  
 βοόστικτος: V, 281  
 βοοστόλος: I, 66  
 Βορειόθεν: VI, 127  
 Βορηίς: XXXIII, 211  
 βοτανηφόρος: XXV, 526  
 βουκέραος: X, 209 al. (10)  
 βρόντιον: XIII, 404  
 βροτοειδής: II, 256 al. (12)  
 Βώλιγγες: XXVI, 143 y XXX, 310

Γ

γαλαξαῖος: III, 389 al. (5)  
 Γίγγλων: XXVI, 146  
 γνωτοφόνος: IV, 463 y XXVI, 82  
 Γορύανδης: XXVI, 294  
 γυμνόχρους: VII, 124 y XVI, 12  
 γυναιμανέων: VIII, 68 al. (14)

Δ

δαιτυμονεύς: II, 577 al. (3)  
 δασυκνήμις: XIV, 81  
 δασύκνημος: IX, 203 y XIII, 45  
 δαφναῖος: XIII, 82 al. (9)  
 δαφνήεις: XII, 209 y XIII, 76  
 δαφοινήεις: XXVI, 100 al. (17)  
 δενδραῖος: XII, 57 y XXVI, 198  
 δενδράς: II, 639 al. (4)  
 Δένθις: XXXII, 222  
 δευτερόφωνος: II, 119  
 Δηῶς: VI, 3  
 διαβλύζω: XXII, 21  
 διαπαφλάζω: XXXI, 24  
 διαστάζω: XXXVII, 643 y XLIV, 136  
 διασφαιρόομαι: III, 137  
 διαχλαινώω: II, 166  
 διδυμόζυγος: XV, 21 y XXXIV, 240  
 διδυμόζυξ: XXI, 212 y XXIII, 211  
 διδυμόκτυπος: XX, 307 y XXXVI, 12  
 διδυμόχροος: V, 615 al. (5)  
 διερεύγομαι: V, 157  
 δίθροος: XV, 59 al. (5)  
 δίκτυπος: X, 225 (5)  
 δισσοτόκος: V, 199 al. (4)  
 δισσοτόμος: XVII, 165  
 δισσοφυής: XIV, 97 al. (3)  
 δολοφράδμων: IV, 68 y XXXII, 1  
 δρακοντοβόλος: XXXVI, 177  
 δρακοντοβότος: V, 4 al. (6)  
 δρακοντοκόμος: I, 18 al. (8)  
 δυσάγγελος: V, 382 al. (5)  
 δυσηλάκατος: I, 367 y IV, 321  
 δυσηνέμος: II, 527 y XXXIX, 183  
 δύσνιφος: III, 210 al. (5)

δυσπάρθενος: XVI, 324 al. (4)  
 δυσπένθερος: III, 309  
 δυωδεκάεθλος: XXXV, 335

E

ἐγεροίνους: XII, 376 al. (4)  
 ἔγκρυφος: XXVIII, 295 y XXXVII, 68  
 ἐγρέμοθος: XXV, 50 al. (18)  
 ἐθήμων: II, 180 al. (39)  
 εἰκαστήριον: XIII, 517  
 εἰκοσόμετρος: XXXVII, 548, 610  
 εἰλιπόδης: I, 60 al. (10)  
 ἔκταδά: XXXVII, 596  
 ἔκταδόν: X, 359 al. (7)  
 ἐλαιοκόμος: XIII, 184 al. (3)  
 ἐλεφαντόβοτος: XXXIX, 26  
 ἐλινοφόρος: XVII, 333 y XVI, 278  
 ἔμπεδομυθος: XII, 141 y XXXVIII, 43  
 ἐννεάκυκλος: IV, 317 al. (4)  
 ἐνσφαιρόω: XXXII, 77  
 ἐξαέτηρος: XXXVIII, 14  
 ἐπαφριάω: XLIII, 318  
 ἐπιβρίζω: IX, 245 al. (17)  
 ἐπιδείδω: XXVIII, 330 y XLIII, 1  
 ἐπιθάλλω: III, 254  
 ἐπιθαμβέω: I, 60  
 ἐπιθρωσμός: XXXVII, 531  
 ἐπικήδομαι: VII, 60  
 ἐπικλοπία: VIII, 121  
 ἐπιμάρναμαι: XXI, 8  
 ἐπιμαστίω: II, 535 al. (16)  
 ἐπιρριπίζω: XXX, 187  
 ἐπισκίρτημα: XIX, 154

ἐπιστρατάομαι: XXVIII, 23 al. (13)  
 ἐπισυρίζω: I, 170 al. (8)  
 ἐπισηκόω: VI, 111 al. (14)  
 ἐπιψιθυρίζω: XXII, 89 y XXXVI, 312  
 ἐποδύρομαι: XI, 249 y XL, 213  
 ἐποίνιος: XI, 301 al. (4)  
 ἐπταέτηρος: XXV, 3 al. (4)  
 ἐπταπέλεθρος: XXXVI, 14  
 ἐπτάτοκος: XIII, 148  
 ἐρασίπτερος: X, 256  
 ἐρευθαλέος: XXX, 223 al. (7)  
 Ἐρευθαλίων: XLIII, 55  
 ἐρευνητήρ: XV, 153 al. (7)  
 ἐρημάς: V, 243 al. (23)  
 Ἐρίβωλος: XXXII, 223  
 ἐρίδρομος: XXIII, 28  
 ἐριπτοίητος: XXVIII, 168 al. (11)  
 ἐρισφαλής: XLVII, 63  
 ἐρίφλοισβος: XXXIX, 295 y VI, 251  
 ἐρυμνός: VI, 386  
 Ἐρύσθεια: XIII, 445  
 ἑτερόθροος: II, 172 al. (10)  
 ἑτερόκτυπος: XXXIX, 347  
 ἑτερόσσυτος: XXXVIII, 244  
 ἑτερόφρων: XII, 376 al. (7)  
 Εὐβώτης: XXXII, 227  
 ἐύγλυπτος: XVIII, 85  
 ἐυγλύφανος: XXXIV, 228  
 εὐδιφρος: XXXVII, 139  
 εὐθηγής: II, 382  
 Εὐκόλλα: XXVI, 293  
 ἐυκρήδεμνος: XXVI, 338  
 ἐυκρήπις: XL, 258 y XLIII, 222  
 ἐυκρόκαλος: III, 80 al. (5)  
 εὐλαίγξ: XVI, 403 al. (8)

εὐνησος: XLI, 15  
 εὐόρηξ: XIV, 269 al. (3)  
 Εὐπετάλη: XIV, 398 al. (5)  
 εὐπτορθος: II, 94  
 εὐραπιδες: IV, 1 y XXXVI, 11  
 εὐρυάλως: IV, 409 al. (4)  
 εὐρυγένειος: XVIII, 229 al. (10)  
 εὐρυτενής: XXI, 328 y XXIV, 257  
 εὐσμηνος: VII, 332  
 εὐσμῆριγξ: XI, 388 y XXXII, 169  
 εὐσύριγξ: III, 320  
 εὐτρήρων: XIII, 62  
 εὐφάης: VIII, 111 al. (8)  
 εὐφήπις: XIII, 465 al. (3)  
 Ἐφύρειος: XX, 390  
 ἐχιδνόκομος: XXII, 30 al. (6)

Z

ζάχυτος: XIX, 347  
 Ζεφυρήλιος: XIII, 377 y XLVIII, 51  
 ζηλομανής: XLI, 211 al. (4)  
 Ζυγόν: XXXVIII, 265  
 ζωθαλπής: I, 454 y XVI, 397

H

ἡβητήρ: X, 366 al. (23)  
 ἡδυβόλος: XLVIII, 472  
 ἡδυμανής: XVI, 13 al. (5)  
 ἡδυτόκος: III, 150 al. (3)  
 Ἡερίη: XXVI, 138 al. (5)  
 ἡερόθεν: XI, 145 al. (26)  
 ἡμιβαφής: I, 358  
 ἡνεμόφοιτος: II, 24 al. (8)

Θ

θαλασσόγονος: XIII, 458  
 θαλασσομέδων: XXI, 95  
 θαλασσόμοθος: XXXVI, 421 al. (4)  
 θαλασσότοκος: XXVI, 278 y XXXIX, 341  
 θαμβαλέος: V, 297 al. (5)  
 θεηδόχος: XIII, 96  
 θεημάχος: XXX, 202 al. (29)  
 θεητόκος: XLI, 112 y XLV, 98  
 θεόκλητος: XIII, 484 al. (8)  
 θεοκρήπις: XXIV, 96  
 θεοπαίγμων: XXX, 210  
 θεόπη: XXI, 86  
 θεόρρητος: XXXVIII, 53  
 θεοτρεφής: IX, 240 al. (3)  
 θηήτωρ: VII, 220 al. (3)  
 θίασος: XIV, 106  
 θιασώδης: XLV, 270 al. (15)  
 θουρεύς: XXI, 324 (10)  
 θόων: XXVIII, 112  
 θρασεργός: XXXV, 365  
 θρῖναξ: XIV, 44  
 θρόνιος: XXXII, 188  
 θύαμις: XXVI, 181 y XXXII, 186  
 θυγατρογόνος: V, 193 al. (4)  
 θυελλήεις: I, 22 al. (22)  
 θυελλόπους: XXVII, 138 y XXXVII, 441  
 θυελλοτόκος: XXVIII, 256  
 θυμολέαινα: XLIV, 267  
 θυραιεύς: XXVI, 146

I

ΐθυκέλευθος: XV, 365 al. (8)  
 ΐθυπόρος: III, 28 al. (5)

ΐθυμής: II, 451 y V, 282  
 ΐνδός: XXXVI, 253 al. (3)  
 ΐππαλμος: XXVI, 147 y 216  
 ΐποτόκος: XXV, 42 y XLVII, 693  
 ΐππουρός: XXVI, 98  
 ΐσογλώχιν: VI, 23  
 ΐσοέτηρος: XXI, 177 al. (3)  
 ΐσόζυγος: XXXVII, 325 al. (3)  
 ΐσόζυξ: III, 384 al. (3)  
 ΐσόθροος: XXXVI, 473  
 ΐσοκέλευθος: XLVIII, 315 y XVI, 189  
 ΐσόκραιρος: XXVII, 24  
 ΐσόκτυπος: XXVII, 92  
 ΐσοσταθέω: VI, 130  
 ΐσοφανής: IX, 233 al. (3)  
 ΐσόφθογγος: VI, 202  
 ΐστοτέλεια: XXXVII, 312 al. (3)  
 ΐτώνη: XIII, 465  
 ΐφθίμη: XIV, 114 y XVIII, 315  
 ΐχθυόγος: XXVI, 275  
 ΐώνη: XIV, 221

K

κακονύμφιος: III, 308  
 καλλίβοτος: XXXV, 59  
 καλλίστερος: V, 553  
 καλλιφυής: V, 198 al. (3)  
 Καρπός: XI, 453 al. (19)  
 καρποτόκεια: XXI, 26  
 Κάσπειροι: XXVI, 167  
 καταιχμάζω: II, 403 al. (9)  
 καταρροϊζέω: I, 217 y VI, 116  
 κατάσσυτος: XXI, 331 al. (5)  
 κατασταλάω: XIV, 174 al. (3)

κατευνήτειρα: XXXIII, 225  
 κάτηλος: XIII, 422 y XXXVII, 24  
 Καῦνος: XIII, 548 y 558  
 κεμαδοσσός: XXV, 226 al. (11)  
 Κηθαῖος: XVII, 272  
 Κιλλύριοι: XIII, 311  
 κιδόneos: XVIII, 81  
 Κισσηιάς: XLIII, 63  
 κισσόδετος: XIV, 262  
 κλεφίνος: XX, 185 al. (8)  
 κλιμακός: XVIII, 56  
 Κούλων: XXXII, 235  
 Κολλήτης: XXXVI, 241 y 251  
 Κόμαρκος: XXXII, 189  
 Κορυβαντής: VIII, 114 al. (11)  
 Κορύμβασος: XXVIII, 51 al. (7)  
 Κόρυνθος: XIII, 141  
 Κραπάσεια: XIII, 455  
 Κραταιγόνος: XIII, 379  
 Κρόνος: XII, 86  
 κυνοσπός: V, 301 al. (5)  
 κυπελλοδόκος: XLVII, 62

Λ

λαγωβόλος: XV, 171 al. (6)  
 Λαγώς: I, 238 al. (4)  
 λαθίφρων: XV, 152 al. (4)  
 Λαοβία: XXVI, 264 y 285  
 Λατινός: XLI, 160  
 Λατμιάς: IV, 196  
 λαχμός: XXXIII, 78  
 λεοντοβότος: I, 21 al. (3)  
 λεπτοφαής: V, 170  
 λεπτοφυής: XVIII, 86 y XXVI, 315  
 λεχωιάς: XLVIII, 848 y 891

λιθόγληνος: XLVII, 592 y XLVIII, 456  
 λιθογλώχιν: VI, 138 y XL, 354  
 λιθοξόανος: IV, 273  
 λιθοσσός: XXV, 428 y XXXVI, 274  
 λιθῶπις: XXX, 265  
 λινοερκής: XXVI, 55  
 λιπόγληνος: XXXVII, 517  
 λιπόγλωσσος: IV, 325 al. (3)  
 λιπόθροος: IV, 327  
 λιπόπατρις: IV, 63 al. (12)  
 λιποπτόλεμος: XXXV, 389  
 λιπόπτολις: XIII, 245 al. (5)  
 λιπόρρινος: I, 44  
 λιποσθενής: XIV, 101 al. (3)  
 λιπόσκιος: II, 93 al. (4)  
 λιπόχροος: XIX, 67 y XXX, 47  
 Λίτρος: XIII, 432  
 λοξοκέλευθος: V, 233  
 Λύγος: XXX, 316  
 Λυκάστη: XIV, 225 al. (3)  
 λυρόδμητος: XXV, 415 al. (3)  
 λυσιέθειρα: XIX, 331 al. (4)  
 λυσιτόκος: XLI, 166  
 λυσιχίτων: V, 407  
 Λωγασίδης: XXXVI, 282

Μ

μεθυσφαλής: XV, 93 al. (11)  
 μελάγκολπος: XXXIV, 83  
 μελάνζωνος: XXXI, 116  
 μελάρρινος: XXVIII, 209 al. (8)  
 Μελικταίνη: XXX, 225  
 μελιρραθάμιγξ: XII, 168 al. (7)  
 μέσακμον: XXIV, 254

μεσημβριάς: XXVII, 159 al. (4)  
 Μεσημβριάς: XLI, 285  
 μεσόφανής: I, 252 al. (14)  
 Μέταλλον: XIII, 472  
 μεταναίω: I, 262 al. (3)  
 μετανάστιος: VIII, 92 al. (37)  
 μετανέομαι: XXIX, 7 al. (4)  
 μεταρριζώω: XXI, 106 y XXXII, 143  
 μεταστυφελίζω: XVII, 164  
 μετοχμάζω: I, 48 y VI, 189  
 Μηδοφόρος: XXVII, 300  
 Μοληνεύς: XXXII, 188  
 Μορίη: II, 86  
 Μορίη: XXV, 452 al. (3)  
 Μορρεύς: XXXIV, 269 al. (111)  
 Μορρηνός: XXXIV, 188  
 μυθοτόκος: I, 385  
 μυκήτωρ: XLI, 81 al. (5)  
 Μύστις: IX, 134 al. (13)  
 Μωδαῖος: XXXII, 165 y XL, 236

N

νεβροφανής: V, 363  
 νεβρώ: X, 60  
 νεκυσσός: XLIV, 204  
 νεόθριξ: III, 414 al. (3)  
 νεοπηγής: XVII, 57  
 νεόπνευστος: XXV, 550  
 νεοσχιδής: XLV, 307  
 νεφεληδόν: XV, 1 al. (6)  
 νηοφθόρος: XXXIX, 122  
 νήπυστος: XI, 199  
 Νήσια: XXVI, 88  
 Νομείων: XIV, 192

νοόπλαγκτος: IX, 255 y XII, 386  
 νοοπλανής: IX, 44 al. (3)  
 νοοσφαλής: XXI, 122 al. (6)  
 νυκτιχόρευτος: XII, 391 al. (8)  
 νυκτοφαής: XLIV, 218  
 νῦσος: IX, 22  
 Νωδαῖος: XIII, 236

Ξ

Ξεινηδόκος: XIII, 104 y XVIII, 30  
 Ξεινοσσός: III, 178  
 Ξοῦθοι: XXVI, 165

O

ὄβριμόπαις: X, 277 y XXV, 377  
 ὄδοντόφυτος: V, 201 al. (3)  
 οἶνοπόρος: XXXV, 358 y XL, 238  
 οἶνοτόκος: XII, 24 al. (7)  
 οἰστοκόμος: XLVIII, 360  
 Ὀλκασος: XXVI, 181  
 Ὀμβηλός: XXVI, 49  
 ὀμέμπορος: XXVII, 337  
 ὄμηλος: XI, 53 al. (24)  
 ὀμόδιφρος: XXI, 195  
 ὀμόδουπος: XXXIX, 128  
 ὀμόζευκτος: VI, 284 y XXII, 333  
 ὀμοζυγής: XXIV, 38 al. (9)  
 ὀμόθροος: VII, 49 al. (6)  
 ὀμόκραϊρος: I, 220 al. (3)  
 ὀμόκτυπος: XXXVI, 195  
 ὀμοπλανής: III, 78  
 ὀμοπλεκής: I, 197 al. (6)  
 ὀμόπλεκτος: XV, 139 al. (3)

ὀμόπλοκος: II, 440 al. (5)  
 ὀμόσσυτος: XLV, 217 y XLVII, 261  
 ὀμόστοργος: III, 386 y VI, 27  
 ὀμοφεγγής: V, 113  
 ὀμόφθογγος: I, 410 al. (4)  
 ὀμοφλεγής: VI, 220  
 ὀμόφλεκτος: XLII, 493  
 ὄνειροτόκος: X, 264  
 ὄξυόδους: XL, 484  
 ὄξυτενής: XXXVI, 18 al. (7)  
 ὄξυφαής: VII, 214 y XXVIII, 303  
 ὀπισθόβολος: II, 65 al. (3)  
 ὀπισθοκέλευθος: XVIII, 159  
 ὀπισθόκομος: XIII, 166 y 420  
 ὀπισθοπόρος: X, 408 al. (9)  
 ὀπισθότονος: XLII, 50 al. (15)  
 ὄρεσίδρομος: XXXII, 134 al. (14)  
 ὄρεσιπόλος: XIII, 137 y XIV, 250  
 ὄρεσίφυτος: XLIV, 272  
 ὄρεσίχυτος: XVI, 7 al. (11)  
 ὄρθοπόδης: XXVI, 335 y XXVIII, 72  
 ὄρίκτυπος: XIV, 29 y XXIV, 143  
 ὄριπλανής: XIV, 100 al. (4)  
 ὄρίπλανος: XVI, 184  
 ὄφικέλευθος: XXXVII, 378

Π

παιδοκόμος: III, 340 al. (29)  
 παμμεδέων: I, 368 al. (6)  
 πανθελγής: VIII, 156 al. (5)  
 Πανιάς: XVI, 289 al. (8)  
 παραπροχέω: XLVIII, 599  
 παρασκαίρω: XXXVI, 172  
 παρασυρίζω: I, 521

παρεδρήσσω: IX, 112 y XL, 472  
 παρερπύζω: IX, 110  
 παρευνέτις: XIII, 111 al. (3)  
 πασσυδόν: XXVII, 243 y XXXII, 230  
 πατροκόμος: XXVI, 103  
 παχνήεις: XXIII, 88 al. (6)  
 Παχυνιάς: II, 398  
 πεδοσκαφής: XII, 331 al. (9)  
 πεδοτρεφής: XL, 535 al. (8)  
 Πεισινόη: IV, 97 al. (3)  
 Πελωρεύς: XLVIII, 39  
 πεντηκονταπέλεθρος: XXV, 504  
 περιδέρκομαι: XXII, 58  
 περιδέσμιος: XLVIII, 142  
 περιζεύγνυμι: XV, 184  
 περικροτέω: XIV, 351  
 περίκροτος: X, 223 al. (5)  
 περισσόπους: VII, 43  
 πνικτήρ: XXI, 62 y XXXVII, 607  
 ποδόβλητος: XV, 235 al. (32)  
 ποικιλόβοτρυς: V, 279 y XXVII, 28  
 ποικιλόδακρυς: X, 45 al. (3)  
 ποικιλόδωρος: XVIII, 69  
 ποινήτωρ: XXIX, 355 al. (12)  
 πολυαλφής: XXXVII, 715  
 πολυβλέφαρος: XX, 65  
 πολύβρωτος: V, 502  
 πολυγλυφής: III, 136 y IV, 204  
 πολύδειρος: XXV, 199  
 πολύδινος: II, 457  
 πολυθαλπής: XIV, 424  
 πολυθαμβής: XIV, 418 al. (3)  
 πολυθλιβής: II, 494  
 πολυκλήιστος: IX, 132 y XXVIII,  
 πολυκρόταλος: V, 254

πολύκυκλος: VII, 20 y XXXIX, 275  
 πολυμεμφής: IV, 35 al. (3)  
 πολυπλεκής: XLII, 452  
 πολύπλεκτος: V, 247 al. (3)  
 πολυρραθάμιγξ: VII, 174 y XIX, 12  
 πολύσκυλαξ: XVIII, 246  
 πολυσπεύρητος: XL, 482  
 πολυστροφάλιγξ: VI, 70 al. (4)  
 πολυστροφάς: VI, 147  
 πολυσφρήγιστος: IV, 14 y VI, 135  
 πολυτρεφής: XL, 362  
 πολυφερβής: V, 218  
 ποντοπαγής: XLI, 15  
 Πορφυρέων: IX, 317  
 πορφυρόνωτος: XLIV, 56  
 ποταμήιος: VI, 224 al. (9)  
 πουλυέτηρος: XIV, 103  
 προασπιστήρ: XXX, 60 al. (8)  
 προηγεμονεύω: XIII, 83 y XLVII, 268  
 προΐσχάνω: XI, 158 y XXVIII, 260  
 Προπάνισος: XXVI, 51  
 προσθίδιος: I, 316 al. (3)  
 προώνυμος: XVII, 397  
 προώριος: VII, 211 y XXXIII, 53  
 πρωτάγγελος: XLVIII, 596 al. (6)  
 Πρωτονόεια: XXXIV, 179  
 Πρωτονόη: XXXV, 80 al. (8)  
 πρωτόπτολις: XLI, 357  
 πυκινόθριξ: XXXII, 108 al. (5)  
 Πυλαιεύς: XXX, 136  
 πυργοδόμος: XXV, 427 y XLIV, 41  
 πυρίπλοκος: XXX, 38  
 πυρίπνευστος: XXXIII, 6  
 πυρισθενής: XXIV, 6 y XXIX, 139  
 πυριστεφής: II, 549 y VIII, 289  
 πυρισφρήγιστος: XIII, 328 y XXIX,

πυριτρεφής: XLIII, 176 al. (9)  
 πυρίτροχος: XIV, 292  
 πυρσογενής: II, 495  
 πυρσοφόρος: XVIII, 233 al. (7)  
 πυρῶπις: V, 221  
 πωτήεις: XXIV, 77 al. (4)



Hacia una nueva interpretación de las Dionisiácas.-

En los primeros siglos de nuestra Era florece un nuevo género literario que es fruto del auge retórico simbolizado por la Segunda Sofística: el encomio. Ya no se trata del simple elogio atestiguado en la literatura griega anterior desde época arcaica, sino de un nuevo tipo de composición, de claro corte escolar, sujeto a determinadas normas (284). Para retóricos como Teón, Hermógenes o Menandro el encomio será una suerte de ἔπαινος, de mayor extensión que éste, destinado a ensalzar los méritos de aquello que constituye el objeto de elogio. Entre los distintos tipos de encomio que establece Menandro de Laodicea sobresale el βασιλικὸς λόγος, cuyo esquema básico consta de las siguientes partes: προοίμιον, γένος, πατρίς, γένεσις, ἀνατροφή καὶ παιδεία, πράξεις κατὰ τὸν πόλεμον καὶ κατὰ τὴν εἰρήνην, σύγκρισις y ἐπίλογος. A una tal τάξις deberán unirse una αὔξησις y una σύγκρισις como elementos esenciales del encomio real (285). La aplicación de semejantes preceptos afectará por igual a las obras en prosa y en verso.

Al ocuparnos del tema de las Dionisiácas indicamos que su objetivo primordial era la figura de Dioniso, que el poema noniano podía catalogarse de auténtica biografía del dios de las bacanales. En tales circunstancias podríamos pensar que nos encontramos ante una aretalogía, pero ni su desmesurada extensión ni su forma lo permiten (286). Asimismo insistimos en que la figura de Dioniso se nos aparece completamente humanizada, al modo de un guerrero y conquistador, émulo de Alejandro, muy distinta de la que nos muestra Eurípides en sus Bacantes. No nos debe extrañar, por consiguiente, que

Nono eligiera para hacer una biografía encomiástica de Dioniso el modelo del encomio real propuesto por Menandro de Laodicea. Además no debemos olvidar tampoco el carácter erudito y la formación retórica que evidencia el Panopolitano a lo largo de los cuarenta y ocho cantos de su epopeya báquica.

Ciertamente la estructura general de las Dionisiacas no parece apartarse en demasía de los preceptos establecidos por Menandro de Laodicea para el βασιλικὸς λόγος:

I,1-45 προοίμιον

I,46-VII γένος καὶ πατρίς

VIII γένεσις

IX-XII ἀνατροφή καὶ παιδεία

XIII-XL πράξεις κατὰ τὸν πόλεμον

XLI-XLVIII,968 πράξεις κατὰ τὴν εἰρήνην

XLVIII,969-974 ἐπίλογος

La σύγκρισις en lugar de anteceder al ἐπίλογος, se halla inserta en medio del epos -D.XXV,31-263-, justo a continuación del segundo proemio -D.XXV,1-30. Es cierto que este segundo proemio puede justificarse por un deseo de Nono de dividir su vasta epopeya en dos grupos de veinticuatro cantos cada uno, réplica perfecta del número de cantos de la Iliada y la Odisea, pero no lo es menos que responde también a los preceptos retóricos de incluir un segundo proemio a mitad de la obra con el fin de recuperar la atención del auditorio.

Somos los primeros en reconocer que si tomamos como modelo de la historia de Dioniso la leyenda que Diodoro de Sicilia inserta al principio de su cuarto libro y que puede ser considerada como vulgata (287), hallaremos una serie de pasajes que están sobrepuestos y que no guardan relación directa con el tema principal del poema. La Tifoneia, las leyendas de Acteón, Ino y Atamante, Faetonte, e Icaro y Erigone, las his-

torias amorosas de Morreo y Calcomede y de Cálamo y Carpo, y las *πάτρια* de Tiro y Béroe pueden considerarse meras adiciones que rompen aparentemente la unidad del poema, y no "episodios" en el sentido aristotélico. Ciertamente así es si se pretende valorar el poema noniano de acuerdo con los cánones fijados por Aristóteles; pero hacerlo de este modo sería olvidar el contexto histórico y literario en el que se inserta la obra. Hay que tener presente que no se trata ya de una composición clásica, sino barroquista, situada al final de una larga etapa literaria barroca en la que la literatura griega ha perdido su pristina pureza al entrar en contacto con otros elementos culturales; por ende, nos encontramos ante una composición abierta en la que la acción queda desbordada precisamente por los continuos cuadros que vienen a sumarse a ella. Y estos cuadros, estas composiciones breves añadidas, podrían ser los epilios que Ippolito propugna en su obra (288), aunque la nomenclatura no importe demasiado.

Asimismo debe tenerse en cuenta el propio *εἶδος* del poema. Insistimos una vez más en que se trata de un juego retórico en el que tienen cabida todos aquellos elementos que devienen típicos de la Retórica imperial: *écfrasis*, *etopeyas*, mitos, discursos, exempla, *πάτρια*, *σύγκρισις*, etc. De este modo reciben plena justificación muchas de estas aparentes digresiones que acabamos de indicar: la inclusión de la Tifoneia en la historia de Cadmo se explica por *μίμησις* de Pisandro (289), lo cual es un evidente rasgo de erudición; la leyenda de Acteón con su triste y patético final le sirve al poeta para realzar la gloria y triunfo alcanzados por Dioniso; la historia de Cálamo y Carpo constituye un perfecto "exemplum" de los desgraciados amores de Dioniso y Ampelo; las frecuentes escenas amorosas, incluidas las de Dioniso, responden al gusto de la época, al igual que las *πάτρια* de Tiro y Béroe; etc.

Optamos, pues, por afirmar que desde el punto de vista formal las Dionisiácas, lejos de ser el caos informe que propugnaban algunos filólogos del pasado siglo (290), muestran una unidad cimentada en la estructura del encomio real de Menandro de Laodicea. Este constituirá, sin duda, el armazón de la epopeya noniana, al que se sumará una serie de cuadros superpuestos que en modo alguno romperán la unidad del poema, concebida desde el punto de vista barroquista como algo abierto, susceptible de ser ampliado hasta alcanzar la cifra deseada de cuarenta y ocho cantos. Además se consigue con ello aunar las dos tendencias literarias opuestas en época helenística: el poema de gran extensión con el poemilla breve, al tiempo que se conjugan pasado y presente, representados por la poesía épica de carácter tradicional y la estructura del encomio real propio de la Segunda Sofística.

Pero a esta unidad formal hay que añadirle otra de naturaleza intrínseca que constituye la verdadera esencia del poema noniano: el principio de la *κοικιλία* presente en los diversos elementos que integran las Dionisiácas. En el plano temático hemos considerado las Dionisiácas como una auténtica crisis de elementos míticos y religiosos totalmente imposible de determinar; en cuanto a las fuentes en las que bebe el Panopolitano, son tantas, y tan varias que su *μίμησις* alcanza no sólo a los poetas griegos anteriores sino también a los prosistas, e incluso a los poetas latinos; su métrica es mezcla de la métrica cuantitativa, caída ya en desuso, y de la nueva métrica acentual; la multiplicidad de formas literarias que se funden en las Dionisiácas constituye una clara manifestación de sincretismo y variedad; y por último, su estilo sólo se nos antoja comprensible a partir del constante cambio y oposición perseguidos por el poeta a lo largo de los cuarenta y ocho cantos de su poema.

Y es esta misma ποικιλία presente en cada uno de los elementos del poema la que justifica que las Dionisiácas respondan con toda certeza a un plan trazado de antemano, que no sean en modo alguno fruto de la improvisación e incapacidad del poeta. Las metafóricas palabras que Nono inserta al principio de su magna epopeya no parecen dejar duda acerca de cuál va a ser la esencia de su obra, de cuáles son las intenciones que le animan a componer el más extenso de los poemas que hasta entonces se habían hecho en honor de Dioniso:

"Traedme una férula, agítad los címbalos, oh Musas, y poned en mi mano el tirso del celebrado Dioniso. Mas haced que participe conmigo en las danzas, junto a la vecina isla de Faros, el multiforme Proteo para que se muestre en sus figuras varias, pues yo entono un variado himno.

Porque si se arrastra cual dragón de ondulante reptar, celebraré la lucha del dios: cómo fueron destruidas por el tirso coronado de yedras las temibles razas de Gigantes con cabellera de serpientes; y si, león, agita su erizada melena, gritaré "evché" en honor de Baco, cuando en brazos de Rea generosa, usurpaba el pecho de la diosa alimentadora de leones.

Y si, convirtiéndose habilidosamente en una pantera, se lanza al aire con el esfuerzo impetuoso de sus patas, cantaré en un himno al hijo de Zeus: de qué modo aniquió el linaje de los Indos, tras abatir a los elefantes con su carro de panteras.

Si da a su cuerpo la forma de un jabalí, entonaré un canto al hijo de Tione, en su deseo por la bella Aura, matadora de jabalíes, hija de Cibeles, madre del tercer Baco, el último nacido.

Y si se hace remedo del agua, cantaré a Dioniso cuando

se sumergió en el seno de la mar, ante el armado Licurgo.

Si, falso árbol, se agita extendiendo su follaje murmurante, recordaré a Icario: cómo a porfía, prensó con la planta de sus pies los racimos en el báquico legar" (291).

Notas al capítulo I.-

- 1.- Acerca de los problemas de composición de las Dionisiacas a través de la crítica cf. etiam MARCELLUS; 1856 I,66-164; COLLART, P.; 1930 pp.49-52 e IPPOLITO, G.; 1964 pp.5-36
- 2.- HEINSIUS, D.; 1927 col.956
- 3.- HEINSIUS, D.; 1927 col.956
- 4.- DAMIANI, G.F.; 1902 p.23
- 5.- WEICHERT, A.; 1810 pp.21-22
- 6.- WEICHERT, A.; 1810 p.22
- 7.- COLLART, P.; 1930 p.52
- 8.- MARCELLUS; 1856 T.I p.227
- 9.- COLLART, P.; 1930 p.52
- 10.- SCHEINDLER, A.; 1880 pp.33-46
- 11.- COLLART, P.; 1930 p.52
- 12.- CROISET, M.; 1899<sup>2</sup> T.V pp.996-997
- 13.- NEGRISOLI, I.; 1903 p.26
- 14.- CASTIGLIONI, L.; A.&R. VII (1904) 142-144 y BASSI, D.; R.F.I.C. XXXII (1904) 142-144
- 15.- CHAMBERLAYNE, L.P.; 1916 p.42
- 16.- VIAN, F.; 1976 T.I p.XXII
- 17.- KEYDELL, R.; 1959
- 18.- KEYDELL, R.; 1927 p.434

- 19.- KEYDELL, R.; 1927 p.433
- 20.- COLLART, P.; 1930 p.52
- 21.- COLLART, P.; 1930
- 22.- KEYDELL, R.; 1932 p.200
- 23.- STRING, M.; 1966 pp.51s.
- 24.- cf. infra pp.179ss.
- 25.- KEYDELL, R.; 1936 cols.909-910
- 26.- KEYDELL, R.; 1927
- 27.- COLLART, P.; 1930 p.271
- 28.- COLLART, P.; 1930 p.59
- 29.- COLLART, P.; 1930 p.59
- 30.- COLLART, P.; 1930 p.60
- 31.- KEYDELL, R.; 1932 p.200; GERSTINGER, H.; 1943 p.80; IPPOLITO, G.; 1964 pp.17-18; VIAN, F.; 1976 T.I, p.XXII
- 32.- STEGEMANN, V.; 1930 pp.209-230
- 33.- COLLART, P.; 1930 pp.275-276; BOGNER, H.; rec. a Stegemann; Astrologie und Universalgeschichte en Gnomon VII (1931) 177-194 y KEYDELL, R.; 1936 cols.909-910
- 34.- GERSTINGER; H.; 1943 p.78 e IPPOLITO, G.; 1964 pp.23-24
- 35.- COLLART, P.; 1930 pp.276-278; BOGNER, H.; rec. a V. Stegemann; Astrologie und Universalgeschichte en Gnomon VII (1931) 177-194; IPPOLITO, G.; 1964 pp.25-26
- 36.- CATAUDELLA, Q.; 1936
- 37.- CATAUDELLA, Q.; 1936 p.177
- 38.- CATAUDELLA, Q.; 1936 p.177



- 39.- LIND, L.R.; 1938 pp.57-58
- 40.- GERSTINGER, H.; 1943 pp.73-74
- 41.- GERSTINGER, H.; 1943 p.74
- 42.- GERSTINGER, H.; 1943 p.81
- 43.- CATAUDELLA, Q.; 1936
- 44.- GERSTINGER, H.; 1943 pp.83-84
- 45.- IPPOLITO, G.; 1964 pp.29-30
- 46.- RIEMSCHEIDER, M.; 1957 pp.68-70
- 47.- RIEMSCHEIDER, M.; 1957 p.69
- 48.- RIEMSCHEIDER, M.; 1957 p.69
- 49.- IPPOLITO, G.; 1964 pp.35-36
- 50.- CAMERON, A.; 1970 pp.284-286
- 51.- IPPOLITO, G.; 1964. La mayoría de recensiones hechas a su obra es favorable y subraya su evidente interés; cf. VIAN, F.; R.E.G. LXXVII (1964) 369-371; HUNGER, H.; AAHG. XVIII (1965) 225-228; LIND, L.R.; C.W. LVIII (1965) 256; D'AGOSTINO, V.; R.S.C. XII (1964) 342-343; CHANTRAINE, P.; R.Ph. XL (1966) 50
- 52.- D'IPPOLITO, G.; 1964 pp.37-85 Epillio e Barocco nella composizione del poema
- 53.- IPPOLITO, G.; 1964 p.56
- 54.- cf. PONTANI, F.M.; 1973
- 55.- CADONI, E.; Maia XVII (1965) 105-109
- 56.- PONTANI, F.M.; 1973
- 57.- COLLART, P.; 1930 p.272
- 58.- NOCK, A.D.; 1972 pp.134-144

- 59.- VOLLGRAFF, W.; Le péan delphique à Dionysos Bulletin de Correspondance Hellénique XLVIII (1924)-LI (1927); respecto a este pasaje en concreto cf. LI (1927) 426-436
- 60.- Tampoco debe olvidarse que en Pérgamo Atalo I eligió a Dioniso como dios de la dinastía real bajo la invocación de Καθηγεμών
- 61.- Las breves indicaciones relativas a un itinerario de Dioniso por la India insertas en la leyenda de Dioniso conservada por Apolodoro son evidentes interpolaciones posteriores: cf. JEANMAIRE, H.; 1970 p.358. Asimismo no queremos pasar por alto la tesis un tanto sorprendente de Noiville. En su opinión la India que domoñó y conquistó Dioniso no fue la India propiamente tal, sino más bien una porción considerable del Asia Menor y de la Armenia. En tal caso la marcha de Dioniso por la India aparecería ya constatada en Eurípides Ba.13ss., pero ello no deja de ser una mera hipótesis. Además en cualquier caso es indiscutible que en la obra de Eurípides Dioniso sigue un camino completamente opuesto al que se le asignará en las leyendas posteriores a Alejandro: de Este a Oeste, y no viceversa: cf. NOIVILLE, J.; Les Indes de Bacchus el d'Héraclès Revue de Philologie LV (1929) 245-270
- 62.- F.Gr.H. IIB 137F 17 p.492
- 63.- D.S.I,13,5-23,8
- 64.- D.S.I,19,6-7
- 65.- F.Gr.H. IIIC 715F 4 pp.606ss.
- 66.- cf. NOCK, A.D.; 1972 p.141 y F.Gr.H. IIB 137F 17 p.492
- 67.- cf. Arr. An.V,1-3,2 y VI,28,1-2; PLU. Alex.67

- 68.- Para un análisis más exhaustivo del problema del Νέος Διόνυσος, cf. NOCK, A.D.; 1972 pp.144-152; y para el uso en particular de este epíteto por parte de los Tolomeos, cf. FRASER, P.M.; 1972 V.I pp.193ss.
- 69.- NOCK, A.D.; 1972 p.144
- 70.- FRASER, P.M.; 1972 V.I pp.193ss.
- 71.- JEANMAIRE, H.; 1970 pp.425-429
- 72.- PROCLUS; Εἰς Ἐπιγράμματα πολύμητιν, vv.11-15
- 73.- KEYDELL, R.; 1932 p.202
- 74.- COLLART, P.; 1930 p.273
- 75.- BOGNER, H.; 1934 p.333
- 76.- JEANMAIRE, H.; 1970 p.477
- 77.- GOLEGA, J.; 1930 pp.4-88
- 78.- cf. Pars I n.22
- 79.- cf. Pars I n.23
- 80.- Tal vez pueda sorprendernos encontrar a Quinto de Esmirna entre los poetas paganos / cristianos, pero así lo indica Vian en la introducción a su reciente edición de las Dionisiacas. Según parece, un papiro inédito ha revelado que Quinto de Esmirna escribió un poema cristiano después de sus Posthomérica cf. VIAN, F.; 1976 p.XV n.1
- 81.- cf. A.P. IX,198
- 82.- cf. infra pp.223ss.
- 83.- cf. distintos pasajes de las Dionisiacas como D.XLI,318ss.; X,25ss.; II,482ss.; XXI,96ss.; al., en los que Nono demuestra su interés por el derecho, la medicina y las ciencias naturales.

84.- cf. infra pp.259ss.

85.- Recuérdesse que Panópolis, mencionada ya en Herodoto II, 91 con el nombre de Χέμμις, era una ciudad profundamente helenizada, llena de vida, y fiel a sus antiguas creencias religiosas paganas. Estéfano Bizancio en De Urbibus et Populis nos dice que en ella había una gran estatua del dios Pan, con su miembro de unos siete dedos en posición erecta. En cuanto a su famosa escuela de magos, cf. AMELINEAU, E.; La géographie de l'Égypte à l'époque copte 1893, 21. Alrededor del año 320 San Pacomio fundó cerca de Panópolis, en Tabennesi, un convento de monjes, y más tarde, alrededor del año 400, Shenoute, teórico fundador de la iglesia copta, engrandeció el llamado "Convento Blanco" que se hallaba junto a Panópolis, llamada ahora Akhmim, y destruyó los templos e ídolos paganos que todavía se alzaban en ella. Paladio en Historia Lausiaca 9, escrita en los primeros años del siglo V, nos pone de manifiesto la prosperidad de un monasterio de Panópolis. Para un mejor conocimiento del tema, cf. KEES, H.; Panopolis R.E. XVIII (1949) cols.649-653; DIEHL, CH.; L'Égypte Chrétienne et Byzantine pp.427-431 en el V.III de HANOTAUX, G.; Histoire de la nation égyptienne Paris 1931; DE LACY O'LEARY; La iglesia copta y el monaquismo egipcio pp.477-497 en GLANVILLE, S.R.K.; El legado de Egipto ed. Pegaso Madrid 1950; SHORE, A.F.; Christian and Coptic Egypt pp. 390-433 en HARRIS, J.R.; The Legacy of Egypt Oxford 1971<sup>2</sup>

86.- ROSE, H.J.; 1962 p.XVI y n.b

87.- cf. D.XXV,27 νέοισι καὶ ἀρχεγόνοισιν ἐπίζων.

88.- LESKY, A.; 1966 p.231

89.- SUIDAE LEXICON; pars II pp.478-479

90.- POWELL, I.; 1925 pp.32-33 frags. 13, 14, 15, 16, 17 y 18. Scheidweiler propone también la atribución de los frags. 84, 85 y 86 (= POWELL, I.; 1925 p.45), de incertae sedis según Powell, al poema Dioniso

91.- cf. POWELL, I.; 1925 p.32comm. in frag. 13

92.- BARIGAZZI, A.; 1963 pp.445-449

93.- POxy. XIX (1948) nº 2219 y 2220 (s.II y I d. J.C. respectivamente)

94.- BARIGAZZI, A.; 1963 pp.416-445

95.- Frag. 18P; Etym. Mag.s.v. πρηνης 687.33 ὁ δὲ Εὐφορίων οὐκ ὀρθῶς λέγει περὶ τοῦ Διονύσου, ὅτι ταῖς γυναικείαις τάξεσιν ἐγκελευσάμενος ἐπρήνιξε τὴν Εὐρυμέδοντος πόλιν, τουτέστι τὸ Ἄργος. Εὐρυμέδων δὲ ὁ Περσεύς ἐκαλεῖτο  
~Frag. 1B (<POxy. 2219 y 2220) vv.40ss.

Ἰγάρ ε[... ] δεκάσσι γυνα[ικῶν  
κρ]αξ[άμ] εν [ος πρή]νιξε δορυσσόδ[ου Εὐρυμέδοντος,  
ὄ]ν Διὶ χρυσ[είῳ] Ἄπ[ι]νι τέκεν Ἄκρι[σιώνη].

y Frag. 86P: Ὀθνεῖον Περσεῖ τελέων γάμον Εὐρυμέδοντι  
sc. versu in schol. T Il. XIV,319 Ὀθνεῖον Πέρσης λέων  
γε μὲν Εὐρυμέδοντα el cual, según Barigazzi, habría si-  
do transmitido de forma corrupta.

~Frag. 1B (<POxy. 2219 y 2220) v.44

ὄ]θνεῖ[ω]ν Περσεῖ' [έ]τέων γε μὲν Εὐ[ρυμέδοντα].

96.- D.XLIV,1-7

Ἴδῃ δ' Ἰλλυρίης Ταυλάντιον ἔθνος ἀνοίρης  
καὶ πέδον Αἰμονίης καὶ Πήλιον ἄκρον εἰσάσας  
Ἑλλάδος ἐργὸς ἴκανε, καὶ Ἀοιλή παρὰ πύξῃ  
στήσε χοροῦς. αἶων δὲ μέλος μυζήτορος αὐλοῦ  
ἔ Πανὶ Ταναγραίῳ θιάσους ἐστῆσατο ποιμῆν'  
καὶ κρήνη κελάδησεν, ὅπη χθονὸς ἄκρον ἀράξας  
ὕγρὸς ὄνυξ ἵππειος ἐπώνυμον ἐγλυφεν ὕδαρ'.

97.- D. XLVII, 1-34a

Ἴδῃ δ' ἔνθα καὶ ἔνθα δι' ἄστεος ἵπτατο Φήμη,  
 ἄγγελος αὐτοβόητος ἑρισταφύλου Διονύσου  
 Ἀτθίδι φοιτήσαντος· ἀκοιμήτου δὲ Ἀναίου  
 εἰς χορὸν εὐώδινες ἐβακχεύθησαν Ἀθήναι.  
 5 καὶ πολὺς ἔβριμε κῶμος· δημηγερῆες δὲ πολῖται  
 εἴμασι δαιδαλέοισιν ἀνεχλαίνωσαν ἀγνιάς  
 χερσὶ πολυσπερέεσσιν· ἀξιφύτοιο δὲ Βάκχου  
 ἡμερόιδων πετάλοισιν ἐμιτρώθησαν Ἀθήναι  
 αὐτόματοι· γιάλας δὲ σιδηροφόρον διὰ μαζῶν  
 10 στήθεσι μυστιπύλοισιν ἀνεξώννυτο γυναῖκες,  
 παρθενικαὶ δ' ἐχώρευον, ἐπεστέφαντο δὲ κόρης  
 ἄνθει κισσῆντι περίπλοκον Ἀτθίδα χαίτην.  
 Ἰλισσὸς δ' ἐλέλιξε περὶ πτόλιν ἔμπυσον ὕδωρ  
 κυδαίνων Διονύσον· δημοζήλω δὲ χορείῃ  
 15 εἶον ἐκροῦοντο μέλος Κηφισίδες ὄχθαι.  
 φυταλιῇ δ' ἀνέτελλεν, ἀπὸ χθονίουιο δὲ κόλπου  
 αὐτοφυῆς γλυκεροῖο πεπαινομένου τοκετοῖο  
 βότρως ἐλαιήεντος ἐφοινίχθη Μαραθῶνος,  
 καὶ δοῦρες ἐψιδύριζον, ἀνοιγομένων δὲ πετήλων  
 20 δίχροον ἡρείχοντο ῥόδον λιμωνίδες Ὀρα,  
 καὶ κρίνον αὐτοτέλειστον ἐμαϊώσσαντο κολῶναι.  
 καὶ Φοργίοις αὐλοῖσιν ἐπέκτυπεν αὐλὸς Ἀθήνης,  
 καὶ δίδυμον κελάδημα δόναξ ἔλγαιεν Ἀχαρνέος  
 θλιβόμενος παλέμησιν· δημογλώσσων δ' ἀπὸ λαιμῶν  
 25 Μυγδονίῃ βαρυδουπος ἠμόθροος ἄξυρι κούρη  
 δίδροον ἀρμονίην ἐπιδήμιος ἔαχε Βάκχη  
 πῆχυν ἐπικλινούσα νέη Πακτωλίδι νύμφῃ,  
 καὶ φλόγα νοκτιχόρευτον ἀνέσχεθε δίξυρι πεύκῃ  
 ἀρχερόνῳ Ζαργῆι καὶ ὄψιρόνῳ Διονύσῳ·  
 30 λησαμένη δ' Ἰτύλοιο καὶ ἰστοπόνου Φιλομήλης  
 σύνθροος αἰολόδειρος ἀνέκλαγεν Ἀτθὶς ἀηδῶν,  
 καὶ Ζεφύρου λάλος ὄρουσ ὑπαροφίην χέε μολπήν,  
 μνήστιν ὄλην Τηρῆος ἀπορρίψασα θυέλλαις.  
 οὐδέ τις ἦν ἀχόρευτος ἀνὰ πτόλιν. αὐτὰρ ὁ χαίρων

y D. XLVII, 475-476

Ἑλλάδος ἄστεα πάντα μετήιεν· ἵποβότου δὲ  
 Ἄργεος ἔγγυς ἵκανε, καὶ εἰ λάχεν Ἴναχον Ἥρη.

98.- POWELL, I.; 1925 p.33 frag.15 Λυκαφός· κῶμη πλησίον Λυδίας· Εὐφορίων Διονύσῳ.

99.- Frag. 1B (<POxy. 2219 y 2220) vv.15, 21 y 25

100.- PHILOCHORUS; Ἀτθίς F.Gr.H. IIIB 328 Frags. 5ab, 6, 7ab,  
12, 170, 172 γ 206

101.- cf. supra n.95

102.- D.XLVII,668ss.

καὶ νύ κεν Ἄργος ἔπερσε καὶ ἐπρήριξε Μυκήνας  
καὶ Δαναῶν ἤμησεν ὄλην σίλγα, καὶ νύ κεν αὐτὴν  
670 μαρναμένην ἄγνωστον ἀνούτετον οὐτᾶσεν Ἴηρον  
μάντιος ἀντιῶποιον νόθη βροτοειδέϊ μορφῇ,  
καὶ νύ κεν ὠκυπέδιλος ὑπὲρ μόρον ἐφθίτο Περσεύς,  
εἰ μὴ μιν κατόπισθε φανείς περὸντι πεδίλω  
χρυσείης πλοκαμίδος ἔλων ἀνεσεύρασεν Ἐρμῆς,  
675 καὶ μιν ἀλεξικάκῳ φίλῳ μειλιχάτο μύθῳ

103.- Paus. II,23,7

104.- BARIGAZZI, A.; 1963 p.452 n.26 et passim.

105.- IPPOLITO, G.; 1964 p.130 n.1

106.- Ath. VII 296a Τόν δὲ Γλαῦκον τὸν θαλάσσιον δαίμονα θεό-  
λυτος μὲν ὁ Μηθυμναῖος ἐν τοῖς Βακχικοῖς ἔπεσιν ἐρασθέντα  
φησὶν Ἀριάδνης, ὅτ' ἐν Δίᾳ τῇ νῆσῳ ὑπὸ Διονύσου ἠρπάσθη,  
καὶ βιαζόμενον ὑπὸ Διονύσου ἀμπελίνῳ, δεσμῷ ἐνδεθῆναι,  
καὶ δεηθέντα ἀφεθῆναι εἰπόντα.

Ἄνθηδών νύ τίς ἐστὶν ἐπὶ πλευροῖο θαλάσσης  
ἀντίον Εὐβοίης σχεδὸν Εὐρίποιο ῥοάων.

ἔνθεν ἐγὼ γένος εἰμί· πατήρ δέ με γείνατο Κωπεύς.

cf. etiam POWELL, I.; 1925 p.9

107.- DIONYSIUS; Βασσαρικά frag. 19v., 9

108.- cf. D.XIII,73ss. γ XXXIX,99s.

109.- Palaeoph. Incredibilia XXVII Γλαῦκος ἦν ἀνὴρ ἄλιεὺς Ἀν-  
θηδόνιος τὸ γένος

110.- Ath. III 82d. Νεοπτόλεμος δ' ὁ Παριανὸς ἐν τῇ Διονυσιάδι  
καὶ αὐτὸς ἱστορεῖ ὡς ὑπὸ Διονύσου εὐρεθέντων τῶν μήλων  
καὶ τῶν ἄλλων ἀκροδύων.

cf. etiam POWELL, I.; 1925 p.27

111.- cf. D.S.III,63,2

ἔνιοι μὲν γὰρ ἓνα καὶ τὸν αὐτὸν ἀποφαίνονται γενέσθαι τὸν τε καταδείξαντα τὰ κατὰ τὰς οἰνοποιίας καὶ συγκομιδᾶς τῶν ξυλίνων καλουμένων καρπῶν...

γ III,63,3

καὶ φασὶ τὸν μὲν ἀρχαιότατον Ἴνδον γεγονέναι... ὁμοίως δὲ καὶ τῶν σύκων καὶ τῶν ἄλλων ἀκροδρύων τὴν καθήκουσαν ἐπιμέλειαν ποιήσασθαι, καὶ καθόλου τὰ πρὸς τὴν συγκομιδὴν καὶ παράθεσιν τούτων τῶν καρπῶν ἐπινοῆσαι.

112.- IPPOLITO, G.; 1964 p.78

113.- cf. Stob. IV,25,9 γ IV,52b,41

114.- Frag. 1

Κάδμον δ' ἀραμένη τλήμων ἐξῆλθεν Ἀγαυή  
ὄν πατέρα τρομέοντα· φέρεν δέ μιν ὦν ὑπὲρ ὤμων  
γήραι κεκμηῶτα, καλῶ δ' ἐβαρύνετο φόρτω.

Frag. 2

φέρτερον εὐκλέα μοῦραν ἐπ' ἀκλείῃ βιότοιο  
εὐρέμεναι, ἀγαθὸν δὲ θανεῖν τοιῷδ' ἐπὶ ἔργω.

en HEITSCH, E.; 1963 Band. I p.77 (n<sup>o</sup>XX)

115.- cf. JULIUS frag. 1,3 = D.XXXVII,30 συρομένων κατόπισθε  
φυτῶν ἐβαρύνετο φόρτω

116.- Su identificación con Dinarco de Delos parece del todo improbable cf. BETHE, E.; Deinarchos 4, R.E. IV (1901) cols.2388-2389

117.- IPPOLITO, G.; 1964 p.79



118.- cf. EUSEB. Chron. a. Abr. 712/20: Διονύσου πράξεις καὶ τὰ περὶ Ἴνδούς, Λυκοῦργόν τε καὶ Ἀκταίωνα καὶ Πενθέα, ὅπως τε Περσεῖ συστάς εἰς μάχην ἀναιρεῖται, ὡς φησι Δείναρχος ὁ ποιητής, οὐχ ὁ ῥήτωρ.

MALAL. Chron. II p.44,14 Bonn: οἱ οὖν συγκλητικοὶ καὶ πολῖται τῆς Καδμείας πόλεως οὐκ ἐδέξαντο τὸν αὐτὸν Διόνυσον διοικῆσαι τὴν βασιλείαν αὐτῶν ... παρακαλέσαντες τὸν Λυκοῦργον ... καὶ ὠπλίσατο κατ' αὐτοῦ καὶ ἐβάλλει αὐτὸν ἐκ τῆς Καδμείας πόλεως καὶ τῆς Βοιωτίας. καὶ γνοὺς τοῦτο ὁ Διόνυσος ... ἔφυγε τὸν Λυκοῦργον, καὶ εἰς Δελφοὺς ἀπελθὼν ἐκεῖ τελευτᾷ. καὶ ἐτέθη τὸ λείψανον τοῦ αὐτοῦ Διονύσου ἐκεῖ ἐν σορῶι, καὶ τὰ ὄπλα δὲ αὐτοῦ αὐτὸς ἐκεῖ εἰς τὸ ἱερὸν ἐκρέμασε, καθὼς Δείναρχος ὁ σοφώτατος συνεγράφατο περὶ τοῦ αὐτοῦ Διονύσου. in JACOBY, F.; F.Gr.H. IIIB 399 p.292

119.- KOEHLER, R.; 1853 p.1 y HAIDACHER, H.; 1949 p.2

120.- IPPOLITO, G.; 1964 pp.129-130

121.- D.XLVII,664-741

122.- D.XXV,31-147

123.- D.XXV,27

124.- Ya entre los antiguos su identificación resultaba confusa. Eustacio ad Dion. Per. p.215. 6-14 Müller lo distingue διὰ τὴν τραχύτητα de Dionisio Periegeta, con quien todavía lo relaciona Eric Herbert Warmington en O.C.D.; Ippolito lo identifica con Dionisio de Samos al que sitúa en el siglo II d. J.C.?, en tanto SCHWARTZ; Dionysios 110 R.E.V. (1905) col.933 y SUSEMIHL, Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit 2 Leipzig 1892 pp.56-57 demostraron que Dionisio de Samos era del s. III/II a. J.C.; KNAACK; Dionysios 95 R.E.V. (1905) cols 924-925 se limita a afirmar que se trata de un poeta an-

terior a Nono, tal vez de época imperial, pero imposible de determinar con mayor precisión; LIVREA, H.; 1973 pp.14-15 fija como terminus ante quem el POxy. 2815 de la 2ª mitad del s. II d. J.C. y como terminus post quem a Nicandro cuya ἀκμῆ se sitúa en el s. II a. J.C. A partir de un análisis estilístico de los versos que se nos han conservado de las Basáricas LIVREA concluye que se trata de una obra de época imperial y que ha sido imitada por los dos Opianos y Quinto de Esmirna.

- 125.- IPPOLITO, G.; 1964 p.79 indica que las Basáricas constaban de 24 libros, sin justificar tal afirmación. Lo único que se puede saber con certeza a partir de los testimonios conservados es que constaban por lo menos de 18 libros.
- 126.- Para los fragmentos de las Basáricas de Dionisio hemos seguido la numeración fijada por LIVREA cf. LIVREA, H.; 1973 p.135 donde compara su edición con las anteriores.
- 127.- Sobre la identificación de ambos nombres cf. LIVREA, H.; 1973 p.22 y KEYDELL, R.; 1959 II p.39
- 128.- cf. infra p.244
- 129.- cf. MILNE, H.J.; Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum London 1927 n.40 et tab.I (= Brit. Mus. Pap. 273) s. IV/V.
- 130.- cf. PEEK, W.; 1968 cols.383-384
- 131.- KNAACK; Dionysios 95 R.E.V (1905) col.924 y KEYDELL, R.; 1936 col.908
- 132.- KOEHLER, R.; 1853 pp.71-72
- 133.- KEYDELL, R.; 1936 col.910

- 134.- IPPOLITO, G.; 1964 pp.79-80; LIVREA, H.; 1973 p.15;  
VIAN, F.; 1976 V.I p.XLIII
- 135.- cf. Opp. C.II,125ss. y Opp. H.7ss. y 205ss. Para una mejor comprensión del problema cf. MAIR, A.W.; 1963 pp. XVIIIIs. y KEYDELL, R.; Oppianos 1 y 2 R.E. XVIII (1939) cols.698-708
- 136.- SUIDAE LEXICON; pars III p.547 Ὀππιανός, Κίλιξ, ἀπὸ Κωρύκου πόλεως, γραμματικὸς καὶ ἐποποιός, γεγονώς ἐπὶ Μάρκου Ἀντωνίνου βασιλέως. Ἀλιευτικὰ ἐν βιβλίοις ε', Κυνηγετικὰ ἐν Βιβλίοις δ'.... cf. etiam MAIR, A.W.; 1963 pp.XIIIss.
- 137.- Opp. C.I,3s. Ἀντωνῖνε· / τὸν μεγάλη μεγάλη φυτόσατο Δόμνα Σεβήρω y IV,20s. ἰμείρων τάδε πάντα Σεουήρου Διδος υἱῶ / ἀείδειν.
- 138.- Opp. C.I,31 ἔφρασάμην Πάρθων τε δύας καὶ Κτησιφόντα
- 139.- KEYDELL, R.; Oppianos 2 R.E. XVIII (1939) col.704
- 140.- Opp. C.I,43-46
- ἀλλὰ σύ γ' ἀντολήθην ἐπ' Ὠκεανὸν βασιλεύων,  
εὐδίων ἄμβροσίησιν ὑπ' ὀφρύσι σῆσι γεγηθώς,  
δεξιτερὴν ὀπάσαιο πανίλαον ὀλβοδότειραν  
γαίη καὶ πολίεσσι καὶ εὐθήροισιν ἀοιδαῖς.
- 141.- MAIR, A.W.; 1963 pp.XXIIIs. y KEYDELL, R.; Oppianos 2 R.E. XVIII (1939) cols.706-707
- 142.- Opp. C.I,24-27
- 143.- JEANMAIRE, H.; 1970 p.263
- 144.- cf. Dioniso sobre una pantera Finales del s. IV. Mosaico del Museo de Pella; Dioniso cabalgando sobre una pantera Segunda mitad del s. II. Mosaico en la Casa de las Máscaras de Delos en CHARBONNEAUX-MARTIN-VILLARD; Grecia He-

lenística col. El Universo de las Formas ed. Aguilar Madrid 1971 pp.104 y 185; Dioniso conduciendo un carro tirado por panteras s. III d. J.C. Mosaico del Museo Arqueológico de Tarragona. Sala III nº2922. Procedente de la cantera del puerto 2'18 l.X 2'10 a.

145.- D.I,24s. cf. etiam D.IX,18; XVIII,14; al.

146.- Opp. C.IV,246-250

.....καὶ περὶ παῖδα τὸ μυστικὸν ὤρχησαντο·  
 τύμπανα δ' ἐκτύπεον καὶ κύμβαλα χερσὶ κρόττεινον,  
 παιδὸς κλαυθμυρισμῶν προκαλύμματα· πρῶτα δ' ἔφαινον  
 ὄργια κευθομένη περὶ λάρνακι· σὺν δ' ἄρα τῆσιν  
 Ἄδονιαι λάθρη τελετῶν ἄπτοντο γυναῖκες·

147.- D.IX,160-166

160 τὸν δὲ θεὰ κομέεσκε καὶ εἰσέτι κοῦρον ἔοντα  
 ἄρματος ὠμοβόρων ἐπιβήτορα θῆκε λεόντων·  
 καὶ τροχαλοὶ Κορύβαντες ἔσω θεοδέγμονος ἀλλῆς  
 παιδοκόμῃ Διόνυσου ἐμιτρῶσαντο χορείῃ,  
 καὶ ἕφεα κτυπέεσκον, ἀμοιβαίησι δὲ ἑταιαῖς  
 165 ἀσπίδας ἐκρούσαντο κυβιστητῆρι σιδήρῳ  
 κουροσύνην κλέπτοντες ἀεζομένου Διονύσου·

148.- Call. I,52-54

Οὔλα δὲ Κούρητές σε πέρι πρύλιν ὤρχησαντο  
 τεύχεα πεπλήγοντες, ἵνα Κρόνος οὔασιν ἠχὴν  
 ἀσπίδος εἰσαῖοι καὶ μὴ σεο κουρίζοντος.

149.- cf. H. Bacch. 35ss.

150.- D.XLV,141-166

151.- Opp. C.IV,280-284

152.- D.VI,204-205

... ἀμοιβαίη δὲ φονῆς  
 ταυροφυῆ Διόνυσον ἐμιστύλλοντο μαχαίρῃ

- 153.- Opp. C.IV,254
- 154.- cf. supra pp. 194s.
- 155.- cf. D.XVII,82; XXV,283 y 369; XLVII,42 y 93
- 156.- HEITSCH, E.; 1963 Band I pp.172-175 (nºLVI)
- 157.- ZERETELI, G. - KRUEGER, O.; Papyri Russischer und Geor-  
gischer Sammlungen I (Literarische Texte) Tiflis 1925  
nº11 pp.69-88
- 158.- PAGE, D.L.; 1970 p.130; HEITSCH, E.; 1963 Band I p.173
- 159.- KEYDELL, R.; 1931 p.86
- 160.- Hymnus in Dionysum 55-57 (= HEITSCH, E.; 1963 Band I p.175  
τοίνην [οὖν] ἐρίδουπος ἐπεκράανε Κρονίων  
ἀνδράσι θειομάχοισι δίκην, ἵνα τῖσις [ἔπ]ητ [αι  
ἀμφοτέρων, ζωοῖσι ἀτὰρ πάλι τεθνηῶσιν.
- 161.- cf. D.XX,149-XXI,169
- 162.- cf. etiam D.S. III,65
- 163.- cf. Z,138-140
- 164.- KEYDELL, R.; 1932 p.185 y KEYDELL, R.; 1936 col.907
- 165.- WEINBERGER, W.; Soterichos R.E. Zweite Reihe III (1927)  
cols.1231-1232
- 166.- IPPOLITO, G.; 1964 p.80
- 167.- IPPOLITO, G.; 1964 p.125; MAASS, E.; Alexandrinische Frag-  
mente Hermes XXIV (1889) 527ss.; KEYDELL, R.; 1932 p.197  
y 1936 col.909
- 168.- cf. supra pp. 194s. y JEANMAIRE, H.; 1970 pp.390ss.
- 169.- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, V. von; Der Glaube der Hellenen  
Berlin II (1932) 513ss. apud QUANDT, G.; 1962 p.44\*

- 170.- QUANDT, G.; 1962 pp.39-41. Entre otras irregularidades con respecto a la métrica noniana cabe destacar: a) siete veces se infringe el zeugma de Hermann; b) se acepta la "correptio Atica"; c) en el octavo elemento una sílaba breve terminada en consonante es alargada ante la consonante inicial de la palabra siguiente; d) aparece sílaba breve en el elemento largo; e) sílaba terminada en vocal larga o diptongo se abrevia ante vocal; f) hay numerosos ejemplos de hiato.
- 171.- DIETERICH, A.; Kleine Schriften 1911 pp.87 y 109
- 172.- KERN, O.; Die Herkunft des orphischen Hymnenbuches Gene-  
thliakon für Carl Robert. Berlin 1910 pp.87ss. y Das De-  
meterheiligtum von Pergamon und die orphischen Hymnen Her-  
mes XLVI (1911) 431ss.
- 173.- GUTHRIE, W.K.C.; Orfeo y la religión griega EUDEBA 1970  
pp.260ss.
- 174.- cf. QUANDT, G.; 1962 n<sup>o</sup>30, 45, 46, 47, 50, 52, 53
- 175.- cf. QUANDT, G.; 1962 Index Nominum priorum pp.62-64  
e Index Verborum pp.64-79
- 176.- cf. QUANDT, G.; 1962 n<sup>o</sup>44, 48, 54
- 177.- QUANDT, G.; 1962 y KEYDELL, R.; 1959
- 178.- IPPOLITO, G.; 1964 p.82
- 179.- cf. H. Orph. 30

30 Διονύσου, θυμίαμα στύρακα.

Κικλήσκω Διόνυσον ἐρίβρομον, εὐαστήρα,  
πρωτόγονον, διφυή, τρίγονον, Βακχείον ἄνακτα,  
ἄγριον, ἄρρητον, κρύφιον, δικέριστα, δίμορφον,  
κισσόβρυον, ταυρωπόν, Ἀρήιον, εἶον, ἄγνόν,  
5 ὠμάδιον, τριετή, βοτρυηφόρον, ἐρνεσίπεπλον.  
Εὐβουλεῦ, πολύβουλε, Διὸς καὶ Περσεφονείης  
ἄρρητοις λέκτροισι τεκνωθεῖς, ἄμφοτε δαίμων·  
κλύθι, μάκαρ, φωνῆς, ἠδὺς δ' ἐπίπνευσον ἀμεμ[φ]ῆς  
εὐμενὲς ἦτορ ἔχων, σὺν ἐυζώνοισι τιθήναις.



180.- cf. infra p.248

181.- KEYDELL, R.; 1932 pp.173-174

182.- IPPOLITO, G.; 1964 p.18

183.- Recogemos a continuación los "loci similes" que incluye Keydell en su edición de las Dionisiacas: I,18 ~ η,206; 105 ~ B,159; 122 ~ Z,187; 209 ~ Z,506 y O,263; 321 ~ B,783; 334 ~ Γ,351; 447 ~ T,97; 507-509 ~ A,528-530; II,1 ~ ζ,1; 178 ~ ω,166; 179 ~ θ,522; 180 ~ K,13; 284 ~ γ,71; 303 ~ E,387; 359 ~ X,159; 374ss. ~ N,130; 384 ~ N,134; 449 ~ Y,264; 453 ~ θ,424; 553 ~ T,223; 557 ~ Φ,114; 569 ~ Ω,128; 599 ~ A,611; 696 ~ α,200; III,1 ~ Ω,1; 135 ~ η,83; 136 ~ η,89; 138 ~ η,86; 142 ~ η,112; 144 ~ η,120; 152 ~ η,120; 165s. ~ η,129; 170s. ~ η,100; 172ss. ~ η,91; 248 ~ δ,743; 248ss. ~ Z,145; 258 ~ Z,152 y Ω,437; 441 ~ Z,455; IV,19 ~ A,55; 94 ~ A,175; 95 ~ P,322; 102 ~ I,527; 207 ~ Z,171; 315 ~ α,109; 335 ~ B,503; 399 ~ E,704; 409 ~ Φ,405; 412 ~ ι,300; 443 ~ E,145; 454 ~ χ,18; V,13 ~ γ,449; 28 ~ α,141; 299 ~ Z,16; 323 ~ κ,240; 474 ~ φ,190 y ε,477; 478 ~ I,116; 521 ~ N,233; 524 ~ Π,457; 526 ~ Z,322 y θ,266; VI,29 ~ O,86; 53 ~ A,500; 133 ~ ν,107; 153 ~ Ψ,762; VII,74 ~ K,145; 108 ~ Φ,298; 168 ~ I,570 y P,51; 181 ~ I,571 y T,87; 315 ~ N,20; 316 ~ η,36; VIII,38 ~ Σ,313; 113 ~ Δ,88; 120 ~ α,337; 121 ~ E,215; 158ss. ~ E,301s.; 196 ~ K,100; 263 ~ H,195; 270 ~ A,511; 329 ~ Z,202; 370 ~ Π,298; X,54 ~ κ,158; 72 ~ δ,665; 188 ~ A,249; 207 ~ Y,39; 334 ~ γ,440; 354 ~ Ψ,726; 357 ~ K,472; 403 ~ Ψ,757; 409 ~ Ψ,764; XI,24 ~ I,513; 38 ~ ζ,224; 83 ~ B,308; 90 ~ κ,163; 108 ~ Ψ,102; 110 ~ T,262; 172 ~ A,105; 505 ~ Γ,141; XII,28 ~ ι,111; 39 ~ A,598; 231 ~ β,86; XIII,47 ~ B,489; 59 ~ B,507; 61 ~ B,502; 67 ~ H,220;

71 ~ B, 503; 73 ~ B, 683; 77 ~ B, 498; 95 ~ B, 511; 96 ~ B, 496; 105 ~ E, 496; 128 ~ B, 520; 227 ~ B, 649; 290 ~ B, 606; 294 ~ B, 605; 358 ~ Γ, 64; 387 ~ δ, 823; XIV, 6 ~ η, 36; 125 ~ A, 598; 137 ~ B, 219; 305 ~ B, 837; 331 ~ Γ, 3; XV, 281 ~ λ, 282; 357 ~ Π, 34; 378 ~ Z, 22; XVI, 69 ~ ζ, 113; 162 ~ E, 387; 217 ~ κ, 433; 298 ~ A, 241; 353 ~ Π, 125; XVII, 57 ~ Σ, 568; 106 ~ o, 459; 180 ~ Δ, 485; 227 ~ E, 860 = E, 148; 287 ~ N, 372 y 398; 374 ~ ϑ, 429; XVIII, 86 ~ ϑ, 404; 197 ~ K, 21; 204 ~ B, 42; XIX, 29 ~ Z, 429; XX, 16 ~ ϑ, 522; 23 ~ α, 423; 32 ~ φ, 289; 186 ~ Z, 135; 325 ~ Z, 132; 326 ~ Z, 135; 399 ~ β, 312; XXI, 4 ~ E, 2; 176 ~ A, 598; 180 ~ Z, 136; 190 ~ κ, 251; 239 ~ ζ, 50; 275 ~ Z, 169; 341 ~ N, 279ss.; XXII, 1 ~ E, 433 = Φ, 1; 115 ~ η, 36; 124 ~ H, 370; 139 ~ N, 136; 145 ~ B, 465; 182 ~ N, 130ss.; 187 ~ E, 703; 299 ~ ϑ, 94; 324 ~ ϑ, 297; XXIII, 129 ~ ε, 33; 262 ~ Φ, 351; XXIV, 148 ~ κ, 251; 162 ~ A, 62; 186 ~ X, 60; 231 ~ χ, 347; 242 ~ ϑ, 266; 313 ~ Ψ, 762; XXV, 5 ~ B, 311; 68 ~ N, 655; 206 ~ X, 456; 340 ~ ε, 118; 388 ~ Σ, 483; 568 ~ α, 423; XXVI, 10 ~ B, 23; 92 ~ B, 851; 189 ~ F, 6; 323 ~ Π, 775; XXVII, 96 ~ P, 595; 244s. ~ A, 598; XXVIII, 58 ~ A, 547; 78 ~ Π, 474; 106 ~ Y, 416; 161 ~ Y, 402; 204 ~ Φ, 20; 329 ~ N, 837; XXIX, 59 ~ Δ, 97; 70 ~ Δ, 116; 73 ~ Δ, 123; 78 ~ Δ, 127; 84 ~ Δ, 130; 94 ~ E, 693; 100 ~ Δ, 151; 157 ~ Δ, 902; 159 ~ ι, 247 y 219; 290 ~ Δ, 125; 328 ~ E, 31 y 455; 347 ~ ϑ, 329; XXX, 28 ~ O, 310; 49 ~ θ, 330; 55 ~ P, 132; 94 ~ P, 551; 103 ~ E, 322; 220 ~ ω, 535; 249 ~ A, 194; 253 ~ A, 197; 293 ~ O, 262; XXXI, 32 ~ μ, 135; 73 ~ Ψ, 149; 76 ~ N, 20; 97 ~ B, 741; 143 ~ Ω, 4 = ι, 372; 196 ~ E, 286; XXXII, 17 ~ E, 173; 37 ~ η, 36; 63 ~ E, 315; 67 ~ E, 317; 73 ~ E, 328; 76 ~ E, 350; 84 ~ E, 347; 99 ~ E, 346; 204 ~ E, 305; XXXIII, 32 ~ M, 40; 35 ~ δ, 639; 61 ~ Δ, 88; 64 ~ θ, 25; 139 ~ Ψ, 661; XXXIV, 90 ~ τ, 562; 162 ~ Φ, 3; 187 ~ ω, 193; 274 ~ Ω, 783; XXXV, 51 ~ N, 501; 102 ~ β, 351;



262 ~ O, 4; 269 ~ O, 9; 270 ~ Π, 775; 277 ~ E, 259; XXXVI, 31 ~ χ, 488; 65 ~ Φ, 483; 106 ~ Y, 66; 159 ~ Γ, 353; 180 ~ Z, 126; 212 ~ O, 495; 403-410 < ε, 248-254; 474 ~ B, 808; XXXVII, 9 ~ ι, 233; 46 ~ Ψ, 165; 89 ~ Ψ, 250; 93 ~ Ψ, 253; 95 ~ Ψ, 255; 104 ~ Ψ, 258; 121 ~ Ψ, 265; 202 ~ Ψ, 322; 214 ~ Ψ, 340; 289 ~ Ψ, 373; 355 ~ δ, 547; 366 ~ Ψ, 394; 367 ~ Ψ, 396; 392 ~ Π, 529; 413 ~ β, 86; 434 ~ Ψ, 430; 436 ~ Ψ, 431; 442 ~ Ψ, 485; 457 ~ Ψ, 502; 472 ~ Ψ, 517; 473 ~ Ψ, 519; 485 ~ Ψ, 563; 499 ~ Ψ, 676; 505 ~ Ψ, 683; 541 ~ Ψ, 697; 550 ~ γ, 440; 567 ~ Ψ, 715; 574 ~ Ψ, 716; 590 ~ Ψ, 711; 616 ~ Ψ, 741; 636 ~ Ψ, 760; 634 ~ Ψ, 764; 652 ~ Ψ, 774; 657 ~ Ψ, 382; 666 ~ Ψ, 781; 667 ~ Ψ, 826; 679s. ~ Ψ, 840; 700 ~ Ψ, 270; 705 ~ Ψ, 654; 708 ~ Ψ, 852; XXXVIII, 1 ~ Ω, 1; 242 ~ A, 343; 301 ~ Θ, 129; 398 ~ A, 194; 409 ~ E, 6; XXXIX, 40 ~ P, 450 y β, 312; 84 ~ O, 389; 321 ~ I, 241; XL, 40 ~ E, 145; 70 ~ E, 438; 86 ~ Ψ, 138; 88 < Φ, 67 al.; 113 ~ Ω, 725; 217 ~ X, 393; 222 ~ Ψ, 164; 407 ~ E, 401; 461 ~ ε, 252; XLI, 148 ~ Θ, 375; 225 ~ E, 6 y X, 444; 344 ~ E, 220; 425 ~ π, 66; XLII, 6 ~ Λ, 671-Δ, 75; 51 ~ Z, 506; 178 ~ N, 636; 439 ~ B, 292; 446 ~ N, 18; 459 ~ B, 683; XLIII, 54 ~ Π, 173; 57 ~ Π, 179; 354 ~ K, 158 y o, 45; 400 ~ Σ, 400; XLIV, 21 ~ E, 749; XLV, 136 ~ E, 860; XLVI, 194 ~ Ψ, 97; 210 ~ υ, 107; XLVII, 603 ~ Ω, 437; 638 ~ Φ, 106; XLVIII, 373 ~ B, 42; 722 ~ λ, 173; 834 ~ φ, 40.

- 184.- cf. HAIDACHER, H.; 1949 pp.16-20 y los "loci similes" recogidos por KEYDELL en su edición de las Dionisiacas: D. II, 644 ~ Th. 869; 648 ~ Th. 878; VI, 119 ~ Th. 789; VII, 227 ~ Th. 180; 236 ~ Th. 6; IX, 182 ~ Sc. 175; 194 ~ Sc. 96; XIII, 15 ~ Sc. 255; XIV, 209 ~ Op. 133; XX, 95 ~ Op. 292; XXI, 278 ~ Op. 582; XXVI, 211 ~ Op. 203; XXVIII, 226 ~ Th. 143; XXXI, 72 ~ Op. 374; 169 ~ Th. 56; XL, 229 ~ Th. 276; XLII, 156 ~ Op. 413; XLVII, 31 ~ Op. 203; XLVIII, 310 ~ Sc. 324.

- 185.- D.XXV,20-21 .....ἀειδομένης τάχα Θήβης  
Πινδαρέης φόρμιγγος ἐπέκτυπε Δῶριος ἠχώ
- 186.- cf KEYDELL, R.; 1959: D.II,14~Cyc.16; II,17~Or.1005 y  
IA.7; VII,354~Hipp.19; VIII,240~Ph.187; XIII,55~Ph.  
287; XXII,131~Hec.927; XXV,350~Ph.939; XLIII,51~Ba.  
1135; XLV,220~Ba.352; XLVI,125~Ba.918 y XLVI,153~Ba.  
1065.
- 187.- cf. en KEYDELL, R.; 1959: D.XIII,114~A.149; XXXIV,188~  
Pr.739 y D.XVII,271~Aj.857; XLVIII,220~El.962; XLVIII,  
803~El.1154.
- 188.- Así para la lucha de Cadmo con el dragón (D.IV,353-463)  
cf. VOLLGRAFF, G.; De Ovidi Mythopoeia quaestiones sex.  
Berlin 1901 pp.63ss.; para la historia de Acteón (D.V,  
287-551) cf. CASTIGLIONI, L.; Studi Alessandrini II:  
Atteone e Artemis. Studi critici offerti da antichi dis-  
cepoli a Carlo Pascal. Catania 1913 pp.55ss.; para la  
leyenda de Faetonte (D.XXXVIII,97-434) cf. KNAACK, G.;  
Quaestiones Phaethontae Berlin 1886 pp.22ss.; para la  
historia de Morreo y Calcomede (D.XXXIII,180-XXXV,222)  
cf. CASTIGLIONI, L.; Studi intorno alle fonti e alla com-  
posizione delle Metamorfosi di Ovidio ASNP Filosofia e  
Filologia XX (1907) pp.143ss.; para la primera parte de  
la historia de Ariadna (D.XLVII,265-471) cf. MAASS, E.;  
Alexandrinische Fragmente Hermes XXIV (1889) pp.527 ss.;  
etc.
- 189.- cf. infra pp.237 y 245
- 190.- KEYDELL, R.; 1932 p.177 y 1936 col.906; IPPOLITO, G.;  
1964 pp.177-190
- 191.- KEYDELL, R.; 1936 col.907; IPPOLITO, G.; 1964 pp.150ss.

192.- El título de ejemplo mencionaremos las formas verbales περιτροχώσι (D.V,448 < H.IV,28) y πεπλήγοντες (con valor de presente en D.XXVIII,327 < H.I,53); los adjetivos βαρύγουνος (D.V,140 al.) y πρωτόθρονος (D.VIII,166) aparecidos por primera vez en Calímaco IV,78 y III,228 respectivamente, y los loci similes que KEYDELL recoge en su edición de las Dionisiacas: cf. D.I,187~ Epigr.42,3; 344~ H.IV,249; 427~ H.III,71; 477~ H.III,155; 481~ H.VI,56; 519~ H.IV,257; II,38~ H.IV,139; 98~ H.IV,75; 121~ H.III,20; 161~ H.IV,96; 324~ Fr.260,65; III,54~ H.II,12; 89~ Fr.247; 101~ Fr.259; 121~ Fr.260,5; IV,148~ Fr.591; 182~ H.IV,150; 277~ Fr.24,7; 352~ H.I,16; 455~ H.IV,30; V,50~ H.II,58; 127~ H.I,57; 139~ H.III,74; 211~ Fr.12,6; 326~ H.V,114; 366~ H.IV,201; 472~ H.VI,94; 476~ H.IV,322; 489-491~ H.IV,292; 525~ H.III,8; 545~ H.V,115; 594~ H.V,21; VI,43~ Fr.110,53; 99~ H.V,117; 151~ Fr.520; 165~ Fr.43,117; 375~ Fr.110,45; VII,141~ H.IV,234; VIII,118~ H.I,8; IX,88~ H.IV,316; 128~ H.IV,323; 156~ Fr.110,53; 234~ H.IV,274; 263~ Fr.517; X,90~ H.IV,122; 179~ Fr.274; 333~ Fr.58; XI,140~ Fr.488; 191~ Fr.301; 213~ H.VI,70; 511~ H.IV,48; XII,361~ H.IV,275; 387~ Fr.75,45; XIII,92~ H.IV,297; 202~ Fr.652; 220~ H.IV,78; 251~ Fr.202,1; 283~ Fr.75,35; 291~ H.I,10; 316~ Fr.43,42; 341~ Fr.673; XIV,388~ H.IV,181; 430~ Fr.749; XV,48~ H.III,192; XVI,104~ H.II,49; 126~ H.III,13; 129~ H.III,7; 130~ H.II,60; 318~ H.III,155; XVII,54~ Fr.248; 60s.~ Fr.252; XVIII,35~ Fr.75,67; XX,8~ Fr.178,19; 282~ Fr.231; 397~ H.IV,112; XXI,209~ Fr.1,31; XXII,119~ H.II,105; 362~ H.III,100; 395~ Fr.682; XXIV,95~ Fr.230; 213~ H.VI,97; XXV,161~ Fr.288; 188~ H.III,93; 370~ Fr.59,17; 546~ Fr.24,1; XXVI,15~ Fr.23,2; 113~ H.VI,67; XXVII,307~ Fr.305; 324~ Fr.37,2; XXVIII,292~ H.I,53; 327~ H.I,53; XXIX,320s.~ H.VI,58;

376~Fr.115,11; XXXIII,352~H.V,123; XXXVII,75~Fr.110,52; 90~110,53; XXXIX,248~Fr.763; 359~Fr.1,1; XLI,79~Fr.238,26; 117~H.IV,21; 324~Fr.48; XLII,20~H.V,9; 36~Fr.110,53; 79~H.V,21; 201~H.I,90; XLIII,166~H.IV,96; XLIV,114~Fr.11,4; 211~H.IV,174; XLV,201~H.IV,35; XLVI,17~H.I,48; 87~Fr.368,2; 158~H.II,87; 199~H.IV,150; XLVII,281~Fr.7,9; 370~Fr.75,4; 424~Epigr.28,3; 465~H.IV,26; 476~H.IV,74; 477~H.IV,154; 532~H.IV,78; 698~H.IV,139; XLVIII,37~Fr.384,9; 70~H.IV,78; 329~H.III,112; 332~H.IV,292; 334~H.IV,237; 956~H.IV,274.

193.- cf. p. ej. las formas σφαιτέρω en D.V,348 < A.R. A,1286 y ὀπάσω en D.IV,110 < A.R. Γ,142; los vocablos ὑποδρήσω en D.II,588 y δυηπαθής en D.XLI,411 atestiguados ambos por primera vez en Apolonio de Rodas Γ,274 y Δ,1165 respectivamente; y los "loci similes" recogidos por Keydell en su edición de las Dionisiacas: D.I,79~A,1205; 318~Δ,1365; 420~Δ,1445; II,154~Δ,604; 237~Δ,1058; 641~Δ,217; III,86~Δ,1062; 121~Γ,935; 277~Δ,1774; IV,183~Δ,32; 341~Δ,46; 352~A,1208; 363~Δ,1531; 364~Δ,1398; J,211~A,1309; 252~B,132; 270~B,522; 278~B,525; 307~A,54; 374~Γ,646; VI,119~Δ,282; 331~Δ,924; X,25~Γ,1340; 227~A,1208; 309~Δ,95; 337~Γ,120; XI,3~Δ,1198; 217~A,129; XII,32~Δ,280; XIII,90~A,195; 401~Δ,1020; XIV,24~A,1129; 125~A,456; 171~Γ,898; 252~Γ,889; XXI,187~Γ,1289; XXIII,11~A,516; XXIV,44~Γ,300; XXV,155~B,747; 278~Δ,475; XXVIII 6~A,728s.; XXIX,240~B,1052; XXXIII,61~Γ,113; XXXIV,308~B,677; XXXV,360~B,1249; XXXVII,527~B,78; 566~B,683; XXXVIII,95~Δ,604; XXXIX,248~A,542; XLI,89~Δ,252; XLII,185~A,1265; 258~A,804; XLIV,125~Γ,749; 177~Δ,793; 274~Γ,858; XLVIII,277~Γ,120; 316~Γ,874s.; 318~Γ,872.

- 194.- cf. los "loci similes" recopilados por Keydell en su edición de las Dionisiacas: D.III,124~Theoc.25,155; IV,26~13,8; 171~11,17; X,143~6,12; 227~13,36; XII,299~7,68; XV,209~3,42; 244~11,15; 308~6,1; XVI,95~6,33; 229~7,88; 297~6,17; XVII,157~7,3; XIX,130~1,29; XX,104~7,64; XXII,74~24,13; XXV,155~12,27; XXVIII,71~25,258; XXIX,34~13,8; XXX,68~7,155; 248~29,35; XXXVII,533~20,101; XL,256~10,28; XLII,175~11,69; 184~11,15; XLIII,299~22,75. // D.I,84~Bi6n. 2,19; 399~1,1; XX,189~2,7; XLII,269~1,19; XLV,257~2,6; XLVI,279~1,26; 282~1,23; XLVII,158~1,40; 161~1,4; 326~1,88. // D.II,676~Nic. Ther.36; IV,343~Ther.13; IV,384~Ther.327; 370~Ther.119; VI,236~Ther.605; VII,210~Fr.62,3; X,368~Ther.424; XII,315~Ther.30; XVI,285~Fr.27; XVIII,256~Ther.13; XXV,40~Alex.101; XXXVIII,359~Ther.605s.
- 195.- cf. etiam D.V,181~Mosch.II,43; VI,345~II,134; VIII,255~II,114; X,25~II,2.
- 196.- STEGEMANN, V.; 1930 pp.6-83
- 197.- cf. etiam D.I,256~Phaen.64; VI,244~Phaen.548; XXV,130~Phaen.203; XXXIII,374~Phaen.71s.; XXXVIII,248~Phaen.531; XLVIII,971~Phaen.71.
- 198.- CAZZANIGA, I.; 1963 pp.645s.
- 199.- cf. D.II,655~Doroteo, frag.5,1; V,84~frag.8,15; VI,77~frag.28a y 19; XVI,291~frag.39a; XXXVIII,232~Catal. cod. astrol. gr.V 3,125,13; 284~Catal. Cod. astrol. gr.I,III,35. // D.I,274~Opo. H.1,626; 280~H.2,233 y 239; 285~H.3,171; 310s.~H.2,11; II,14~H.5,107; 539~H.3,113; III,106~H.1,501; XIV,332-337~H.1,623s.; XV,158~H.5,18; XXVIII,258~H.5,65; XXXIX,325~H.1,306;

- XLV,125~H.4,312. // D.I,193~D.P.11; VII,15~D.P.756; 328~D.P.123; X,367~D.P.11; XI,3~D.P.841; XXI,324~D.P.555; XXVI,296~D.P.593; XL,288~D.P.168; XLIII,447~D.P.968. // D.VI,77~Man.3,53; XVII,382~1,53.
- 200.- cf. KEYDELL, R.; Nestor 11 R.E. XVII (1936) cols.125-126
- 201.- cf. KEYDELL, R.; Peisandros 12 R.E. XIX (1937) cols.145-146; KEYDELL, R.; 1932 p.175; 1936 col.906. Para la obra de Pisandro cf. HEITSCH, E.; 1964 Band II pp.44ss. (S6).
- 202.- cf. HEITSCH, E.; 1964 Band II p.46 nº15
- 203.- cf. IPPOLITO, G.; 1964 pp.192, 195, 227, 229 y 232
- 204.- cf. supra pp.218ss.
- 205.- cf. D.III,262~A.467; VII,185~A.358; X,179~A.228; XVI,146~A.818; XX,18~A.956; XXV,373~A.1048; XXVII,2~A.563; XXIX,95~A.1015; XXXII,20~L.271ss.; XXXII,22ss.~L.292ss.; XXXII,24~L.360ss.; XXXIII,25~A.30; XXXVIII,312~A.897; XLV,84~A.418; XLVI,249~A.1025; XLVII,591s.~L.225.
- 206.- KEYDELL, R.; 1932 p.178 y KEYDELL, R.; 1936 col.907; IPPOLITO, G.; 1964 pp.219 y 222
- 207.- Para la datación y análisis de este fragmento papiroáceo cf. WIFSTRAND, A.; 1933 pp.183-185
- 208.- Para los fragmentos papiroáceos cf. HEITSCH, E.; 1963 Band I pp.56-57 y 101 (nºs XVII y XXXII).
- 209.- cf. D.XI,340~Q.S.III,146; XIII,563~I,282; XXV,278~I,84; 550~III,140; XXXIII,286~XI,114; XXXVI,329~I,5; XXXVII,669s.~IV,587; XL,281~VII,424; XLIV,21~XII,511.

- 210.- VIAN, F.; 1963 T.I p.XIX n.4
- 211.- cf. las convulsiones del brazo que ha sido cortado -D. II,429-435; XXII,197 y XXVIII,126~Q.S.XI,71-78-; el degüello del guerrero mientras habla -D.XV,367ss.~Q. S.XI,28ss.-; el combate de boxeo -D.XXXVII,514, 522~ Q.S.IV,359-360,364-; el episodio de Ambrosía -D.XXI, 24ss.~Q.S.XIII,544ss.-; la renuncia de Ares a salvar a Licurgo del mismo modo que se había abstenido de vengar a Pentesilea -D.XXI,66-68~Q.S.I,689-715-; las alegrías cósmicas -D.II,420-423~Q.S.XII,191-195-; etc.
- 212.- VIAN, F.; 1976 T.I p.XLV y n.4
- 213.- cf. HAIDACHER, H.; 1949 pp.87ss.
- 214.- cf. KEYDELL, R.; 1936 col.915 y HAIDACHER, H.; 1949 pp. 89ss. Entre las concordancias apuntadas cabe destacar: D.VI,361~Timeo 22d; X,25~Timeo 69ass.; X,249~Fedro 240c; VI,361~Timeo 22d.
- 215.- GERSTINGER, H.; 1943-1947 pp.85ss.
- 216.- CASTIGLIONI, L.; 1932 pp.331s.; KEYDELL, R.; 1936 cols. 906, 907 y 915; VIAN, F.; 1976 T.I pp.XLVIIIIs.
- 217.- MAAS, P.; Byz.Z. XXXV (1935) 385-387, Recensión a BRAUNE, J.; Nonnos und Ovid. 1935
- 218.- NOACK, F.; Götting. gel. Anzeigen II (1892) 769-812. Recensión a KEHMPTZOW, F.; De Quinti Smyrnaei fontibus ac mythopoeia Diss. Kiliae 1891; y Die Quellen des Tryphiodoros Hermes XXVII (1892) 452-463
- 219.- MARROU, H.I.; Historia de la educación en la Antigüedad EUDEBA Buenos Aires 1970<sup>2</sup> pp.314s. y 323. cf. etiam supra Pars I n.201

220.- D. XLI, 389-398

„σκήπτρον ὅλης Αὐγουστος ὅτε χθονὸς ἡμοχεύσε.  
 390 Ῥώμη μὲν ξαθέη δωρήσεται Ἀδώνιος Ζεὺς  
 κοίρανήν, Βερόη δὲ χαρίζεται ἡνία θισμῶν,  
 ὁππότε θωρηχθεῖσα φερεσσακέων ἐπὶ νηῶν  
 φύλοπιν ὑγρομόθοιο κατευνήσει Κλεοπάτρας·  
 πρὶν γὰρ ἀτασθαλίη πτολιπόρθιος οὐ ποτε λήξει  
 895 εἰρήνην κλονέουσα σαόπτολι, ἄχρη δικάζει  
 Βηρυτὸς βιότοιο γαληναίοιο τιθήνη  
 γαίαν ὁμοῦ καὶ πόντον, ἀκαμπέει τελέει θεσμῶν  
 ἄστυα πυργώσασα, μία πτόλις ἄστυα νόσμον.“

221.- BRAUNE, J.; Nonnos und Ovid Greifswald 1935

222.- KEYDELL, R.; Gnomon XI (1936) 597-605; R.E. XVII (1936)  
 col.915; Bursian Jahresberichte CCLXXII (1941) 39. LENZ,  
 F.; Ph. W. LVII (1937) cols.96-99; MAAS, P.; Byz.Z. XXXV  
 (1935) 385-387.

223.- VIAN, F.; 1959 pp.95-101; R.E.G. LXXVII (1964) 369-371  
 en su recensión a IPPOLITO, G.; Studi Nonniani Palermo  
 1964

224.- VIAN, F.; 1976 T.I p.XLVII. cf. etiam VIAN, F.; R.E.G.  
 LXXVII (1964) 369-371 en su recensión a IPPOLITO, G.;  
Studi Nonniani Palermo 1964, donde discrepa del filólogo  
 italiano en cuanto a la influencia de Virgilio en la  
 obra de Quinto de Esmirna, pero se muestra conforme con  
 la de Ovidio en la de Nono.

225.- IPPOLITO, G.; 1964 pp.X,75s., 84s., et passim en los caps.  
 III-X

226.- CADONI, E.; Maia XVII (1965) 105-109 y HENRY, R.; AC  
 XXXIV (1965) 239-241 en sus respectivas recensiones a  
 IPPOLITO, G.; Studi Nonniani Palermo 1964

227.- VOLLGRAFF, G.; De Ovidi Mythopoeia quaestiones sex Diss.  
 inaug. Berolini 1901



- 228.- MAAS, E.; Alexandrinische Fragmente Hermes XXIV (1889) 520-529
- 229.- IPPOLITO, G.; 1964 p.85
- 230.- cf. supra pp. 75ss.
- 231.- CASTIGLIONI, L.; 1932 p.309
- 232.- Recogemos a continuación una somera bibliografía acerca del hexámetro noniano: KEYDELL, R.; 1959 pp.35<sup>\*</sup>-42<sup>\*</sup>; LEHRS, K.; Quaestiones epicae Regimontii 1837; LUDWICH, A.; Beiträge zur Kritik des Nonnos Königsberg 1873; LUDWICH, A.; Hexametrische Untersuchungen II. III. Jahrb. f. class. Philol. 1874 pp.441ss. y 453ss.; LUDWICH, A.; Der Hexameter des Nonnos apud A. Rossbach; Griechische Metrik<sup>3</sup> Leipzig 1889 pp.55-79; MAAS, P.; Zur Verskunst des Nonnos Byz.Z. XXVII (1927) 17; MAAS, P.; 1972<sup>3</sup>; SCHEINDLER, A.; Quaestionum Nonnianarum pars I. Braunae 1878; SCHEINDLER, A.; Quaestionum Nonnianarum particula altera Zeitzchr. f. österr. Gymnasien XXIX (1878) 897-907; SCHEINDLER, A.; Zu Nonnos von Panopolis W.S.III (1881) 68-81; TIEDKE, H.; Quaestionum Nonnianarum specimen Berolini 1873; TIEDKE, H.; Quaestionum Nonnianarum specimen alterum Hermes XIII (1878) 59-66 y 266-275; TIEDKE, H.; De lege quadam, quam in versibus faciendis observavit Nonnus Hermes XIV (1879) 219-230; TIEDKE, H.; Quaestiuncula Nonniana II Hermes XV (1880) 41-48; WIFSTRAND, A.; 1933. Para una síntesis de las principales características de la métrica noniana cf. ALSINA, J.; Panorama de la épica griega tardía S.E.E.C. LXV (1972) 156-158 y VIAN, F.; 1976 T.I pp.L-LV
- 233.- TIEDKE, H.; 1878 pp.59ss.

- 234.- Para un tratamiento más detallado de la 1ª Ley de Wifstrand, cf. WIFSTRAND, A.; 1933 pp.4-17
- 235.- Para un análisis más minucioso de la 2ª Ley de Wifstrand, cf. WIFSTRAND, A.; 1933 pp.21-26
- 236.- Respecto al final del hexámetro noniano, cf. KEYDELL, R.; 1959 p.37\* §§ 12
- 237.- cf. supra p.244, 3h.
- 238.- Para más detalles respecto al alargamiento por posición, cf. KEYDELL, R.; 1959 pp.38\*-40\*
- 239.- Para los vocablos compuestos o los verbos con prefijo, cf. infra pp.270ss.; en cuanto al uso del participio medio pasivo, cf. infra pp.369ss.
- 240.- VIAN, F.; 1976 T.I p.LIV
- 241.- WIFSTRAND, A.; 1933 p.54
- 242.- cf. supra pp.170ss.
- 243.- cf. etiam supra p.224
- 244.- D.I,39-44
- εὐία μοι δότε ῥόπτρα καὶ ἀγρίδας, ἠδυμελῆ δὲ  
40 ἄλλω δίδουρον αὐλὸν ὀπάσσετε, μὴ καὶ δοίω  
Φοῖβον ἐμόν· δονάκων γὰρ ἀναίνεται ἔμπνοον ἠχώ,  
ἐξότε Μαρσύοιο θεημάχον αὐλὸν ἐλέγξας  
δέσμα παρηόρησε φνιῶ κολπούμενον αὔραις,  
γυμνώσας ὄλα γυῖα λιπορρήνοιο νομῆος.*
- 245.- cf. etiam CHAMBERLAYNE, L.P.; 1916 pp.48-55 donde se recogen otros versos de carácter bucólico en las Dionisiacas de Nonno. Así p. ej. V,229-233; VI,242-257; 261-267 y 302-324; IX,250-274; XLV,182ss.; al.
- 246.- BRAUN, Fr.; Hymnen bei Nonnos von Panopolis Inaug.-Diss. Königsberg 1915

247.- D. XLI, 143-154

ῥίζα βίου, Βερόη, πολλῶν τροφός, εὖχος ἀνάκτων,  
 πρωτοφανής, Αἰῶνος διόσπορε, σύγχρονε κόσμου,  
 145 Ἴδρανον Ἐρμείας, Δίκης πέδον, ἄστν θεμίστων,  
 ἔνδιον Εὐφροσύνης, Παφίης δόμος, οἶκος Ἐρώτων,  
 Βάκχου τεράτων ἔδεθλον, ἐκαύλιον Ἰοχραίης,  
 Νηρείδων ἀνάθημα, Διὸς δόμος, Ἄρτος ἀλή,  
 Ὀρχομενὸς Χαρίτων, Λιβανηίδος ἄστρον ἀρούρης,  
 150 Τηθύος ἰσοέτηρος, ὁμόχρονος Ὠκεανοῖο,  
 ὃς Βερόην ἐγύτευσεν ἐφ' πολυπίδακι πασιφῶ  
 Τηθύος ἱμαλίαισιν ἑμιλήσας ἕμεναίσις,  
 ἦν περ Ἀμυμώνην ἐπεφήμισαν, εὐτέ ἔ μήτηρ  
 ὕδρηλῆς φιλόμητος ὑποβρυχίῃ τέκεν εὐνή.

248.- cf. supra pp. 218ss. y n. 179

249.- LIND, L.R.; The Mime in Nonnus's Dionysiaca The Classical Weekly/<sup>XXIX</sup>(1935) 17

250.- D. XIX, 198-224

ὃς εἰπὼν ἐχόρευε Μάρων ἐλικώδει ταρσῶ,  
 δεξιὸν ἐκ λαοῖο μετήλυδα ταρσὸν ἀμείβων,  
 200 σιγὴν ποικιλόμυθον ἀναυδέει χειρὶ χαράσσων  
 ὃς θαλαμοὺς δ' ἐλίλιξεν ἀλίμονας, εἰκόνα μύθων,  
 νεύματι τεχνήεντι νοήμονα ῥυθμὸν ὑφαιώνων  
 καὶ κεφαλὴν ἐτίνασσε καὶ ἤθελε βύστρονχα σείειν,  
 εἰ μὴ γυμνὰ μέτωπα λιπότριχος εἶχε καρήνου.  
 205 οὐδὲ μὲν, οἷα γέρον Τιτήριον αἶμα κομίζων,  
 ἔγραφε φωνήεντι τύπῳ Τιτηρίδα φύτλην,  
 οὐ Κρόνον ἢ Φάνητα παλαιότερον, οὐδὲ γενέθλην  
 Ἑλλῶν Τιτήρος ὁμόχρονου ἥλικι κόσμῳ  
 ἀλλὰ λιπὼν ξύμπαντα . . . . καὶ ἀστραίης χύσω ὄλης  
 210 οἰνοχόου Κρονίδαο σοφῆ ποίκιλλε σιωπῆ  
 Ζηρὶ δέπας τανύοντα καὶ ἀθανάτων χορὸν ἄλλων  
 αἰδὼν ἐπασσυτέροισιν εὐφραίνοντα κυπέλλοις,  
 ἢ ξαθέην προχέοντα κατὰ κρητῆρος ἔερσην  
 ἦν δὲ οἱ ἀρμονίῃ γλυκερὸν ποτόν· ἀλλὰ καὶ αὐτὴν  
 215 νέκταρ ἀρουμένην ὠρχήσατο περθέον Ἥβην  
 ἐς Σατύρους δ' ὄρων Γανυμήδεος ἔγραφε μορφήν  
 χερσὶν ἀφωνήτοισι, καὶ δαπότε δέρκετο Βάκχας,  
 Ἥβην χρυσοπέδιλον ἐχέφρονι δείκνυε σιγῆ.  
 τοῖα Μάρων ἐγράσσε πολύτροπα δάκτυλα πάλλων,  
 220 καὶ ποδὸς εὐρύθυμοιο σοφῆν ἀνεσεύρασεν ὁρμήν,  
 ἀσταθῆος τελέσας πολυκαμπία μέτρα χορείης.  
 ἴστατο δὲ τρομέων, δεδοκμημένος ὕμνῳ λοξῶ,  
 τίς τίνα νικήσεις, τίς εἰς ἕδον οἶκον ἱάνου  
 μεύζονα καὶ πλήθοντα μέθης κρητῆρα κομίζων.

251.- D. XIX, 225-227

252.- D. VII, 17-21

οίνου γὰρ χάρις ἦεν· ἀβακχεύτου δὲ χορείης  
 ἡμιτελής ἀνούχτος ἦν χάρις· ἀγρομένω γὰρ  
 ὄμματα μόνον ἔβαλεν, ὅτε στροφάδεσσιν ἑρῳαῖς  
 20 ὄρχηστῆρ πολύκυκλος ἔλισσεται λαίλαπι ταρσῶν,  
 πτόματα μῦθον ἔχον, παλάμην στόμα, δάκτυλα φωνήν

253.- Para un análisis más completo del hidromimo en la obra de Nono, cf. IPPOLITO, G.; Draconzio, Nonno e gli "Idromimi A&R. n.s. VII (1962) 6-14

254.- cf. infra pp. 260s.

255.- COLLART, P.; 1913 pp. 133ss.

256.- D. XV, 298-302

„πρὸς Περφίης, φθέρξασθε πάλιν, δρύες, ὡς ἐπὶ  
 Πύρρης,  
 ὡς ἐπὶ Δευκαλίωνος, ἐλέγξατε λυσσάδα κούρην.  
 300 Δάφνη καὶ σὺ φίλη, δενδρώδεα ρήξον ἰωήν·  
 αἶθε καλὴ Νίκαια πάρος πέλε, καὶ κεν Ἀπόλλων  
 ἀβροτέρην ἐδίωκε, καὶ οὐ φυτόν ἐπλετο Δάφνη.“

257.- D. XV, 361-362

Ἐνθάδε βουκόλος ἦμνος, ὃν ἔκτανεν ἄμμορον εὐνής  
 παρθενικὴ Νίκαια καὶ ἐκτερέϊξε θανάοντα.“

Recientemente Schultze ha vuelto a tratar el tema de los epigramas en las Dionisiacas, y más concretamente el de aquellos que podríamos calificar como ἐπιτύμβια: D. II, 629-630; XI, 476-477; XV, 361-362; XVII, 313-314 y XXXVII, 101-102. cf. SCHULZE, J. Fr.; 1974 pp. 124ss.

258.- D. XVII, 74-80

74 „δέξο, γέρον, τόδε δῶρον, ὅλης ἀμπανμα μερίμνης·  
 75 οὐ χατέεις δὲ γάλακτος ἔχον εὐδομον ἔερσην,  
 νέκταρος οὐρανόιο χθόνιον τύπον, οἶον ἀφύσσω  
 Ζῆνα μέγαν κατ' Ὀλυμπον ἐυφραίνει Γανυμήδης.  
 ἀρχαίου δὲ γάλακτος ἔα πόθον· ἀρτιτόκων γὰρ  
 μάζων θλιβομένων χιονώδεις ἰμάδες αἰγῶν  
 80 ἀνέρας οὐ τέφρουσι καὶ οὐ λύουσι μερίμνας.“

259.- D. XXIX, 39-44

ἤπιπε βέλος, ἤλε κούρη, καὶ οὐκέτι μαινεται Ἄρης  
 40 κάλλει Βάκχον ἑβαλλες δυσταυτήρα Γιγάντων,  
 βάλλε τοῖς βελίεσσι καὶ ἄρρονα Δηριάδηα,  
 δυσμενέων βασιλῆα θεημάχον, ὄφρα τις εἴπῃ  
 ἄμφοτέρων ἐτύχησε βαλὼν Ἰνέβαιος διστῆ,  
 εἰς χροά Δηριάδαο καὶ ἐς κραδίην Διονύσου·"

- 260.- Para el análisis de otros pasajes de las Dionisiacas calificados de epigramas, cf. COLLART, P.; 1913 pp.133ss.
- 261.- cf. VILJAMAA, T.; 1968 pp.17s.
- 262.- CATAUDELLA, Q.; 1936 pp.177ss. y GERSTINGER, H.; 1943 pp.83ss.
- 263.- cf. supra p.180
- 264.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.78-154
- 265.- RIEMSCHEIDER, M.; 1957 pp.46-70
- 266.- OPELT, I.; 1958 pp.205-232
- 267.- IPPOLITO, G.; 1964 pp.52-57
- 268.- STRING, M.; 1966
- 269.- STRING, M.; 1966 p.123
- 270.- HATZFELD, H.; 1972<sup>3</sup> p.57
- 271.- CIORANESCU, A.; El Barroco o el descubrimiento del drama Universidad de la Laguna 1957 p.22
- 272.- CROCE, F.; Lineamenti di storia della critica Mariniana en I Classici italiani nella storia della critica vol. 2 FIRENZE 1955 p.48
- 273.- La ausencia junto a una palabra del número que indica la cantidad de veces que se halla atestiguada en las Dionisiacas viene motivada por el actual estado inconcluso del

Léxico de Nono editado por Peek (sólo hasta la Π).

274.- cf. supra p.249

275.- D.V,594-600

καί ποτε χαλκὸν ἔχουσα διανγέα τέρετο κούρη  
 595 κάλλεος ἀντιτύποιο δικασπόλου, αὐτομάτῳ δὲ  
 σιγαλέῳ κήρυκι τύπον πιστώσατο μορφῆς  
 ψευδαλέου σκίθεντι δέμας κρήνουσα κατόπτρῳ,  
 μιμηλὴν δ' ἐγέλασεν ἐς εἰκόνα· Περσεφόνη δὲ  
 αὐτοχόρακτον ἄγαλμα διοικτεύουσα προσώπου  
 600 ψευδομένης νόθον εἶδος ἐδέρετο Περσεφονείης.

276.- OPELT, I.; 1958 pp.219-232

277.- D.XLIV,107-113

αὐχένιον δὲ τένοντα πέριξ στεφανηδὸν ἔλλξας  
 οἰδαλέην ἐπίκυρτον ἔην δοχμώσατο δειρήν  
 μείλιχος εἰλικέντι δράκων μιτρούμενος ὄλκῳ,  
 110 στέμματι δ' ὄλκαίῳ κεφαλὴν κυκλώσατο Κάδμου  
 πρηῆς ὄφης, καὶ γλώσσα πέριξ λίχμαζεν ὑπήνην  
 μειλιχίων φλλον Ἴον ἀποκτείνουσα γενείων  
 οἰγομένων· καὶ θῆλος ὄφης μιτρούσατο κόρην

278.- D.II,357-363

καὶ μῦθος ἀμφοτέροισιν ἐπέβρεμεν· ἦν δὲ κυδοιμοῦ  
 πομπὸς Ἔρις Τυφῶνι, Διὸς δ' ἠγήσατο Νίκη  
 εἰς μῦθον. οὐ βοέης ἀγέλης χάριν, οὐ περὶ πολυμνης  
 360 ἦεν ἀγών, οὐ νείκος ἔην ἐπὶ κάλλει νύμφης,  
 οὐ κλόνος ἀμφὶ πόλης ὄλξονος· ἀλλ' ὑπὲρ αὐτοῦ  
 αἰθέρος ἴστατο δῆρις, ἔην δ' ἐπὶ γούνασι Νίκης  
 σαῖπτρα Διὸς καὶ θῶκος ἀέθλια δημοιότητος.

279.- Hemos optado por excluir de la relación de palabras atestiguadas por primera vez en las Dionisiacas las que aparecen en la obra de Trifiodoro, por considerar a éste definitivamente anterior al Panopolitano.

280.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.79ss. y STRING, M.; 1966 pp.90ss.

281.- D.XI,89b-90 ..... ὄρεσσινόμοιο δὲ νεβροῦ  
 ὄξυ μέλος κλάγξαντος ἀπέπτατο θυμὸς ἀλήτης

Π, 468b-469 .....ὁ δ' ἔβραχε θυμὸν ἄϋσθων  
καδ' δ' ἔπεσ' ἐν κονίησι μακῶν, ἀπὸ δ' ἔπτατο θυμός

- 282.- STRING, M.; 1966 pp.93ss.  
283.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.84ss.  
284.- VILJAMAA, J.; 1968 pp.8ss.  
285.- RHETORES GRAECI; V.III pp.368-377  
286.- NORDEN, E.; 1956 pp.186ss. y 219s.  
287.- D.S.IV,1,5-5,4  
288.- IPPOLITO, G.; 1964 pp.44ss.  
289.- cf. supra p.229  
290.- cf. supra Análisis del problema de la génesis y composi-  
ción de las Dionisiácas pp.170ss.  
291.- D.I,11-33

ἄξατέ μοι νάρθηκα, τινάξατε κύμβαλα, Μοῦσαι,  
καὶ παλάμη δότε θύρσον ἀειδομένου Διονύσου.  
ἀλλὰ χοροῦ φαύοντι Φάωφ παρὰ γείτονι νήσῳ  
στήσατέ μοι Πρωτῆα πολύτροπον, ὕφρα φανείη  
15 ποικίλον εἶδος ἔχων, ὅτι ποικίλον ἕμνον ἀράσσω.  
εἰ γὰρ ἐφερπύσσειε δοράκων κυκλούμενος ὄλκῳ,  
μέλῳ θεῖον ἄεθλον, ὅπως κισσῶδει θύρσῳ  
φρικτὰ δρακοντοζόμων ἑδάττετο φῦλα Γιγάντων·  
εἰ δὲ λέων φρέξειεν ἐπαυχευήν τριγὰ σείων,  
20 Βάκχον ἀνευάξω βλοσυρῆς ἐπὶ πήχει 'Ρείης  
μαζῶν ὑποκλέπτοντα λεοντοβότοιο θεαίνης·  
εἰ δὲ θυελλήεντι μετέρσιος ἄλιματι τερσῶν  
πόρδαλις αἴξη πολυδαίδαλον εἶδος ἀμείβων,  
ἕμνησῳ Διὸς νῆα, πῶθεν γένος ἐκτανεῖ 'Ινδῶν  
25 πορδαλίων ὀχέεσσι καθιππεύσας ἐλεφάντων·  
εἰ δέμας ἰσάζοιτο τύπῳ σῶος, νῆα Θυώνης  
ἀείσω ποθίοντα στυοτόνον ἔβραμον Ἀθήνη,  
ὀφιγόνου τριτάτω Κηφελίδα μητέρα Βάκχων·  
εἰ δὲ πῆλοι μνηστῶν ὕδαρ, Διόνυσον ἀείσω  
30 κόλιον ἄλλῳ δένοντα κορυμμομήσιοι Ἀντιόχρον·  
εἰ φεῖον αἰθίοροιο νόστον ψιθόρημα τεταλίων,  
μνηστῶσι 'Ιαχέσιο, πῶθεν παρὰ θ' αἰεὶ ληρῶ  
ρότῳσι ἀμύλλῃ, ἤρι ποδῶν ἐτίλιβετο τερσῶ.

CAPITULO 2

Las Dionisiácas desde el punto de vista lingüístico.



Si algunos aspectos de la obra de Nono se han visto favorecidos por el estudio y la atención de los filólogos, no así su lengua, sobre la que aún hoy se ciernen múltiples y variados interrogantes. Repetidas veces se ha puesto de manifiesto la necesidad de hacer un estudio conciso de la lengua de Nono, pero la realidad ha sido bien distinta. Tal vez la abrumadora extensión de las Dionisiacas o la dificultad que puede encerrar un poeta griego del Egipto del siglo V han puesto freno a su realización.

Ya Castiglioni insistía al respecto en su Epica Noniana al decir "quello che per conto mio non mi pare fatto è lo studio preciso della lingua e dello stile del poeta...", (1) y recogía algunas de sus características halladas al paso, sin profundizar en la cuestión.

Algunos años más tarde Keydell volvía a tratar someramente el tema en su artículo sobre Nono recogido en el Pauly-Wissowa: "Die grammatischen Eigentümlichkeiten der Sprache des N. sind ebenfalls noch nicht genügend untersucht" (2). Al igual que su predecesor se limitaba a apuntar algunos rasgos peculiares de la sintaxis noniana, pero sin entrar en de-

talle alguno.

Poco después Bezdechi, recogiendo el reto lanzado por los dos filólogos anteriores, según palabras del propio autor insertadas al principio de su artículo (3), parecía afrontar por fin la labor de poner en claro algunos puntos de la lengua de Nono: concretamente la de subrayar los vulgarismos existentes en las Dionisiácas. Pero su intento fracasó: una deficiente impresión plagada de errores, citas equivocadas, palabras mal transcritas, todo ello unido a otras incorrecciones de mayor importancia en su contenido, hacen que el trabajo no cumpla en modo alguno su cometido. Así lo vio Leroy (4); y Collart también expuso sus reparos al artículo de Bezdechi, si bien en un tono menos vehemente que el anterior (5).

Sin lugar a dudas, la mejor fuente de información de que disponemos para la lengua de Nono, descartada la general y ya vetusta obra de Lehrs (6), es la introducción de Keydell a su edición de las Dionisiácas (7). No obstante el venerable filólogo alemán se limita a hacer una exposición de las principales características morfológicas y sintácticas de la lengua del Panopolitano, sin analizar las razones de índole interna o externa que determinan, o al menos justifican, su presencia. Se echa de menos una explicación de los distintos factores que han venido a sumarse a la influencia de Homero para configurar la lengua de Nono y hacerla distinta de la de aquél. Y es en este sentido que queremos orientar el presente capítulo. Nuestro objetivo debe ser definir los principios que informan la lengua de Nono, no en sí misma, sino de acuerdo con el contexto general de la obra. No nos interesa tanto el conocer las peculiaridades sintácticas de las Dionisiácas, cuanto las razones que las hacen viables. Queremos, ante todo, ver la adecuación de la lengua de Nono a los demás elemen-

tos que integran el poema báquico.

Para ello vamos a basarnos en un método lógico y a la par científico, que facilite la adquisición de los objetivos previstos.

Nuestra labor investigadora se centrará esencialmente en la sintaxis de la lengua de Nono. No queremos con ello desdeñar morfología ni lexicología. En cuanto a la primera, recogeremos, aunque de forma somera, algunos puntos que puedan sernos de posterior utilidad para nuestros fines. Respecto a la parte lexicológica, preferimos reservarla para el apartado destinado al estilo de las Dionisiacas, pues consideramos que allí será de mayor provecho su tratamiento.

Una vez concretado el aspecto a estudiar de la lengua de Nono, dividiremos nuestra labor en cuatro partes: a) palabras declinables, b) palabras invariables, c) formas verbales, d) oraciones subordinadas. En modo alguno esta clasificación aspira a responder a un tipo concreto de división de la sintaxis, sino tan sólo a un deseo de agrupar racionalmente las distintas cuestiones sintácticas que someteremos a examen, a fin de facilitar la comprensión de las conclusiones finales a que aspiramos.

La tarea de seleccionar las cuestiones sintácticas que deberán ser objeto de estudio por nuestra parte, estará presidida por el principio de discrepancia o paralelismo con la lengua de Homero. Ello constituirá, sin duda, un primer paso para poder descifrar en la obra de Nono las posibles influencias de la lengua griega tardía, ya sea literaria ya sea hablada. La penetración en las Dionisiacas de vocablos, formas y estructuras tardías es un factor muy importante a tener en cuenta, pues además de permitirnos establecer una serie de semejanzas o diferencias entre la lengua de Nono y Homero, marca por sí sola una evolución sustancial en el sagrado e invio-

lable recinto de la épica, género eminentemente conservador y reacio a toda innovación.

La exposición y análisis de las formas y estructuras sintácticas sacadas de la lengua griega tardía y del uso que Nono hace de ellas, facilitará la consecución de nuestro objetivo: hallar la razón o razones por las que nuestro poeta se mueve para incluir en su obra formas completamente extrañas a la épica de Homero, y para hacerlas concurrir con las de éste dentro de un todo armónico. Procuraremos, por último, demostrar que su sintaxis responde perfectamente a la estructura general de la obra, de acuerdo con el principio básico que configura todo su quehacer poético hasta convertirse en una constante capaz de explicar el aparente caos que algunos filólogos han creído ver en las Dionisíacas.

En todo momento ilustraremos nuestra tarea investigadora con ejemplos que contribuyan a darle mayor fuerza y claridad.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, vamos a recoger tres aspectos morfológicos, a guisa de ejemplo, en los que Nono discrepa abiertamente de Homero. Al seleccionar éstos entre otros muchos, nos hemos movido sobre todo por su importancia o repercusión en el plano sintáctico, base de nuestra exposición. Se trata de formas no-homéricas, por lo general propias de la lengua griega tardía, que Nono incluye en su obra con plena conciencia y por razones inherentes a la misma. No son errores involuntarios o cometidos por desconocimiento de las formas épicas arcaicas; por lo demás, su uso suele ir aparejado al de las formas tradicionales homéricas.

1ª) Entre los comparativos y superlativos que No-  
no utiliza en sus Dionisiacas encontramos algunos que no son  
homéricos:

- a) ἀρειότερος en D.II,601; XX,215; XLVII,443 y XLVIII,977.  
Atestiguado por primera vez en Teognis 548, su uso se incre-  
menta en época imperial: Opiano; H.I,178; Argonáutica órfica  
284; Coluto vv.66 y 76 (aunque éste último sin duda adopta la  
forma a partir de Nono).
- b) θεορείτατος en D.II,545, justificado por el mismo Ludwich  
(8) a partir de Arato 149 y Nicandro; Ther.469. No se conoce  
su uso con anterioridad a la época helenística.
- c) μειότερος en D.XXXVIII,277. Aparece por primera vez en  
Apolonio de Rodas B,368 y posteriormente en autores de épo-  
ca helenística e imperial cf. Arato 43; A.P.XIV,41,2; etc.
- d) ὄλβιστος en D.VI,99; IX,237; XXXI,32; XLIV,74 y XLVII,  
392. Se constata por primera vez en Calímaco; Lav. Pall.117  
y luego en distintos autores de la Antología Palatina (Antip.  
Sid. VII,164,9; Alc. Mess. VII,1,7; Mel. XII,56,7).
- e) παλαιότερος en D.II,307; XII,330; XIV,176; XIX,207; XXVII,  
340 y XLI,356. Homero desconoce esta forma de comparativo.
- f) ταχίων en D.X,418; al. Este comparativo de ταχύς es fre-  
cuente en la prosa tardía cf. LXX, Wi.13,9,1 y Ma.2,40; D.H.  
6,42; D.S.20,6; Ev. Jo. 20,4; etc.

Debemos constatar que en casos como ἀρειότερος ;  
μειότερος o παλαιότερος el uso de estas formas va acompañado  
del de aquéllas que hallamos en Homero. Así podemos atesti-  
guar ἀρείων en veintiuna ocasiones (D.II,297; al.); μέων  
en D.VI,288 y XIX,125 y παλαιότεροσ seis veces (D.XI,358; al.).  
La presencia de comparativos como ἀρειότερος y μειότερος  
frente a los homéricos ἀρείων y μέων puede deberse a la ten-  
dencia general de la κοινή a incrementar el uso del sufijo  
-τερος en detrimento de las formas con -ίων (9), o simple-

mente al gusto que Nono demuestra por palabras polisilábicas capaces de cubrir una parte considerable del verso. Hexámetros integrados por sólo cuatro o cinco palabras son muy frecuentes en las Dionisiacas (10). Esta aparente innovación de Nono no es más que un recurso para salvar con éxito las trabas impuestas por su rígida métrica. Ello nos ayudará a comprender también su acusada inclinación al uso de participios de perfecto en voz media u otras peculiaridades de difícil justificación (11).

2ª) En cuanto al aoristo de optativo, Nono sólo utiliza las formas que terminan en -ειας, -ειεν, -ειαν. Aparte de favorecerle desde un punto de vista métrico, su uso responde a una realidad del momento, común a todos los poetas épicos tardíos (12). Las formas terminadas en -αις, -αι han caído completamente en desuso. Además nuestro poeta llega a extender aquellas terminaciones incluso al presente de verbos en -ζω y -σω. Así leemos ἀκοντίζειε en D. XXXVII, 411; ἐπιβρίζειε en D. XLVII, 668; ὑποπτήσσειεν en D. XX, 288; etc.

Asimismo hallamos algunos aoristos de optativo en los que la vocal característica "α" se halla sustituida por la vocal temática "ο", adquiriendo de este modo el aspecto de un futuro. Expresiones como ὅστις ἴδοιτο ... ἢ ἀκούσοι en Paráfrasis A 235 demuestran clarísimamente que se trata de aoristos. Su presencia está constatada también en poetas y prosistas de la época de Nono: Museo 83 ( ὀπάσσοις ); Paráfrasis del Pseudo-Apolinar CVIII, 26-27 ( ἄντα θεοῦ κακίη σφετέρων μνήσαιτο τοκήων / μηδέ οἱ ἀμπλακίη στυγερῆς παύσοιτο τεκούσης ), CVIII, 52-53 ( ἀλλά, μάκαρ, καλέοντι θεῶς ἐπιτάροθος ἔλθοις / καί μοι σὴν ἐλεητύν, ἄναξ, ἐπίκουρον ὀπάσσοις ); al. En cuanto a las Dionisiacas, recogemos entre otros, los ejemplos siguientes: δέξοιτο VIII, 283 y XLIV, 145 δηλήσοιντο XXXII, 118 y δράξοιτο XVI, 55. Su uso ni parece justificable

por razones métricas, pues al sustituir una vocal por otra no se experimenta ningún cambio, ni tampoco por cuestiones de eufonía. Además hay que tener presente que en los casos mencionados aparecen formas con "α" en competencia con aquellas otras en "ο". Así tenemos δέξαίντο en D.XXI,236; δηλήσαιτο en D.XLVII,479 y δράξαιτο en D.XVI,39. En tales circunstancias nos sentimos inclinados a pensar que se trata de un perfecto ejemplo de "variatio", fruto de alternar formas clásicas con otras propias de la lengua griega tardía.

3º) También en conformidad con los escritores de época tardía, Nono evita los futuros de los verbos líquidos o en -ζω (13). Cuantas excepciones hallamos en las Dionisiacas, Keydell las justifica como préstamos tomados de Homero o de Apolonio de Rodas (14). Sin duda tal peculiaridad morfológica tendrá una importante repercusión en el plano sintáctico (15).

Al concluir este breve análisis de algunas cuestiones morfológicas relativas a la lengua de Nono, no es nuestra intención pretender sacar conclusiones precipitadas de los tres ejemplos aquí recogidos. Ciertamente consideramos de sumo interés el que se vislumbren ya los principios básicos que configurarán la lengua de las Dionisiacas y que aspiramos a fijar en nuestra tesis, pero preferimos posponer cualquier posible conclusión hasta después de haber realizado el estudio sintáctico, en la esperanza de que nos asista un mayor grado de certeza.

Fieles a la división meramente convencional en que estructuramos el estudio de la sintaxis de Nono con miras a facilitar su mayor comprensión, vamos a empezar por el análisis relativo a las palabras declinables.

I.- Sintaxis de las palabras declinables.-

1) El número dual.-

Presente en la obra de Homero, si bien de forma confusa y restringida, en la mayoría de los casos el dual no pasa de ser un mero arcaísmo procedente del dialecto eolio, y utilizado como recurso métrico o por tradición literaria (16). Idéntica suerte parece correr en Hesíodo: a excepción de Los Trabajos y los Días, donde se utiliza con regularidad, en los demás poemas su uso, aunque amplio, es totalmente incoherente. Parece un hecho cierto que el dual tendió a desaparecer de las comunidades griegas al progresar éstas en su aspecto cultural: en el siglo VII ya no se encuentra en Jonio, y Alceo y Safo lo ignoran por completo. Por el contrario en la Grecia continental se halla atestiguado hasta el siglo V-IV a. J.C. En ático a partir del año 409 a. J.C. el dual comienza a ser sustituido por el plural con  $\delta\acute{\upsilon}\omicron$  : primero son las desinencias verbales y luego las nominales las que dejan de emplearse. Al formarse la  $\kappa\omicron\upsilon\upsilon\eta$ , el dual ya no pervive en ningún dialecto griego, es una forma muerta que ha desaparecido para siempre de la lengua hablada, y cuya presencia posterior en inscripciones u obras literarias será artificial (17). Si en Polibio no se encuentran más que algunas formas de dual en  $-\omicron\upsilon\upsilon$ , referidas a objetos que van siempre emparejados -cf.  $\chi\epsilon\rho\omicron\upsilon\upsilon$  XII,10,6- (18), en los papiros Tolemaicos su ausencia es total (19). Los denodados esfuerzos de los aticistas -Dión, Luciano, Arístides, Claudio Eliano, Filostrato- (20) por resucitarlo en sus obras se re-



ducen a una simple manifestación cultista y arcaizante, casi siempre incorrecta y fuera de lugar.

En este aspecto Nono, en franca discrepancia con Homero, Apolonio o el mismo Quinto, muestra una perfecta concordancia con las directrices generales de la lengua de su época. Ni una sola vez usa el dual en la flexión nominal; Tampoco lo hace en las formas pronominales (21) ni en la flexión verbal (22).

## 2) Los casos.-

a) Vocativo.- Ciertamente en las Dionisiacas el vocativo aparece con gran profusión en pasajes de estilo directo (23). No obstante nuestro interés va a centrarse en un aspecto mucho más concreto: la presencia del vocativo acompañado de la interjección  $\tilde{\omega}$  y su posición en el interior del hexámetro.

A partir de la  $\kappa\omicron\lambda\nu\eta$  se constata la casi total desaparición de la interjección  $\tilde{\omega}$  unida a un vocativo. Su ausencia en papiros y textos vulgares es normal (24). En las Dionisiacas se reducen a dieciseis los ejemplos en los que la interjección  $\tilde{\omega}$  va asociada a un vocativo (25). La proporción entre éstos y los numerosísimos vocativos que aparecen solos a lo largo de los 21.286 versos del poema dionisiaco es inferior a la de la Iliada -73 vocativos con  $\tilde{\omega}$  /628 sin  $\tilde{\omega}$ , en 15.693 versos- y notablemente inferior a la de las Posthomérica -65 vocativos con  $\tilde{\omega}$  /78 sin  $\tilde{\omega}$ , en 8.783 versos (26).

Asimismo Quinto de Esmirna, pese al evidente incremento de vocativos con la interjección  $\tilde{\omega}$  que se observa en su obra, se muestra fiel a Homero en cuanto a su uso y colocación. Uno y otro, imitador e imitado, gustan de poner los

vocativos con  $\tilde{\omega}$  al principio del discurso, y además encabezando el verso (sólo hay nueve excepciones en la Iliada -12%- y cinco en las Posthomérica -8%). Por el contrario de los dieciseis ejemplos recopilados en las Dionisiacas, seis se hallan en pleno discurso (D.XXV,353; XXVII,308; XXXVII,192; XL,351; XLVII,46 y 165) y uno en posición final de verso ( $\tilde{\omega}$   $\Phi\rho\acute{\upsilon}\gamma\iota\epsilon$   $Z\epsilon\tilde{\omega}$  en D.X,292). Verdaderamente Nono demuestra no tener en excesiva consideración las normas a que se ciñen Homero y sus seguidores, y aparenta una mayor libertad de acción (en su caso las "excepciones" representan el 44%). La razón de tal discrepancia quizás debamos buscarla en la rigidez métrica de sus versos: en el hexámetro noniano la colocación de los monosílabos está sometida a fuertes limitaciones (27).

Así pues, de cuanto acabamos de exponer podemos concluir que en el uso del vocativo acompañado de la interjección  $\tilde{\omega}$  Nono difiere de Homero y Quinto de Esmirna tanto en el aspecto cualitativo como cuantitativo; además en este último se muestra plenamente acorde con las tendencias generales de la lengua de su época.

b) Dativo.— A partir de la época helenística el dativo sufre un progresivo retroceso dentro de la lengua griega. Son los dos casos concretos -locativo e instrumental- los primeros que caen en desuso; por el contrario el caso abstracto -el dativo propio- logra pervivir hasta los siglos VII-VIII en que es sustituido por el genitivo o acusativo. El griego moderno desconoce este caso (28).

Nuestro poeta, movido sin duda por un deseo de dar a sus versos un tono elegante y culto, en franca oposición con las directrices generales de la lengua de su época, utiliza repetidamente el dativo en todas sus posibles acepcio-

nes. Su mismo afán clasicista le lleva a caer en la exageración y en el abuso. Dativos imposibles de justificar desde un punto de vista sintáctico -D.II,386; XXVIII,337; XLI,313; al.- o construcciones en las que su uso resulta atrevido o fuera de lugar -D.II,73 y 586; XXVI,104; XXXIII,27; al.- son frecuentes en las Dionisiacas.

Si bien cabría pensar en un conocimiento defectuoso por parte de Nono de la sintaxis griega clásica, nos parece más oportuno justificar tales excesos o abusos a partir del carácter barroquista de su obra: una sintaxis retorcida, de formas traspuestas y desprovistas de todo valor, se corresponde perfectamente con el estilo de las Dionisiacas.

Nuestro posterior apartado dedicado al estudio de las preposiciones (29) proporcionará mayor luz acerca de la actitud de Nono frente al dativo. En él podremos calibrar mejor la situación intermedia del poeta, influenciado por una parte por la lengua de su época, y por otra fiel a la tradición clásica.

### 3) Comparativus pro positivo.-

Es bastante frecuente hallar en las Dionisiacas un adjetivo en grado comparativo con igual valor que si estuviera en el positivo. No obstante creemos conveniente subrayar que, de los treinta y cinco ejemplos recopilados por Keydell (30), a excepción de tres en los que el comparativo es ὀλιζοῦνος, los treinta y dos restantes son formas con el sufijo -τερος -α -οῦ.

Ya hemos visto con anterioridad (31) que Nono siente una especial predilección por las palabras así terminadas,

pues su considerable longitud hace que se adapten mejor a su alambicado y artificioso hexámetro. Además en un considerable número de casos -un 50%- observamos que tales formas se encuentran al principio del segundo hemistiquio, facilitando, en virtud de su estructura métrica (u - u u), el cumplimiento de la ley de Hermann.

Por otra parte el uso del comparativo con el mismo valor que el positivo, tal vez raro y mínimas veces atestado en época clásica, adquiere cierta preponderancia en las épocas helenística e imperial (32). Realmente ésta podría ser la causa de su presencia en las Dionisiacas, pero no debemos olvidar tampoco que en otros muchos pasajes Nono usa el mismo adjetivo en grado positivo. Cabe pensar, pues, que el Panopolitano, con miras a lograr una mayor variación formal en su poema, ha gustado de incorporar a su obra este fenómeno propio de la lengua griega tardía, tanto más cuanto que favorecía también su compleja métrica.

#### 4) Pronombres.-

a) El artículo-pronombre demostrativo ó -ἡ -τό.- Al fijar nuestra atención en el uso por parte de Nono de artículo-pronombre demostrativo ó -ἡ -τό, nos parece oportuno tener presentes dos aspectos esenciales: su frecuencia y su valor en las Dionisiacas.

Merced al Léxico de Nono, elaborado por Peek (33), es fácil constatar que su presencia en la obra del Panopolitano es a todas luces reducida. Su porcentaje, que coincide con el de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan (en ambos poemas es de 3'5 por cada cien versos), es netamente inferior al de la poesía épica anterior.

Si tenemos en cuenta que con Apolonio de Rodas se inicia una reducción en el empleo del artículo determinado, concebible sólo como un verdadero esfuerzo de la épica griega helenística e imperial por acercarse a Homero, podremos afirmar que Nono, con su notable disminución, representa una vez más el punto final de una progresiva evolución, cuyos orígenes se remontan a la época helenística.

En cuanto al valor del artículo-pronombre demostrativo ὁ -ἡ -τόεν las Dionisiácas, nos limitaremos a aquellos aspectos en los que se observe una mayor diferencia con relación a Homero. Con miras a facilitar nuestra exposición, nos serviremos de la clasificación efectuada por Peek en el ya mencionado Léxico de Nono:

a) Con valor demostrativo suele encontrarse siempre solo, sin ir unido a ningún sustantivo. Si aparece en un caso distinto del nominativo singular, lo hace al principio de frase: un verso como Θ,533 es incomprensible en Nono. La mayoría de las formas que Homero sólo usa con valor demostrativo faltan en el autor de las Dionisiácas. Así, τοί, ταί, τοῖο, τοῖιν, τάωνυ τῆς le son desconocidas; igualmente se echan de menos inicios de verso típicamente homéricos como καὶ γὰρ ὁ; ἦτοι ὁ; ἀλλὰ τὸν; τὸν ῥα.

b) Con valor de pronombre relativo no se encuentra en nominativo singular ni plural, a excepción de la forma τά. Así en las Dionisiácas faltan ejemplos como los de H,367 y Θ,283. Por lo general gusta de usarlo en los casos oblicuos, acompañado de preposiciones de dos sílabas en posición de anástrofe -D.XVIII,69-71 ἄναξ ἐπεδείκνυε Βάκχῳ / κάλλεα τεχνήεντα λιθοστρώτοιο μελάθρου, / τῶν ἄπο μαρμαρέῃ πολυδαίδαλος ἔρρεεν αἴγλη; al.- o adverbios bisílabos enclíticos -D.XIII,138-140 Βάκχον ἐκυκλώσαντο βοεΐαις, / τὸν ποτε πορφυρέῳ

κεκαλυμμένον οἴνοπι πέπλω / εὔρον ἐνὶ σκοπέλοις; al.-.

c) Su uso como artículo propiamente dicho es indiscutible en las Dionisiacas. Vamos a destacar sólo algunos casos:

- α) Con sustantivos de cualquier índole. cf. D. XI,359-360 οὐ γὰρ ὀλέσσαι / ὁ χρόνος οἶδεν ἔρωτα; al.
- β) Con atributos en forma apositiva, especialmente después de un pronombre personal. cf. D. XV,329 κτεῖνέ με τὸν δυσέρωτα; al.
- γ) Unido al pronombre οὗτος en invocaciones con un claro matiz despectivo y vehemente. cf. D. XVII,249 οὗτος ὁ θῆλυν ὄμιλον ἐμαῖς στρατιῆσι κορύσσω; al. Recuérdese al respecto que en Homero el artículo sólo aparece en tres ocasiones -τ,372; σ,114; β,351- unido a un pronombre demostrativo (34); no así en época clásica en donde es muy frecuente.

Ciertamente nuestro poeta, además de utilizar el deíctico ὁ -ῆ -τό con mayor parquedad que sus predecesores, lo hace de forma distinta de Homero, circunstancia que en su día ya apuntó Cameron (35). El cambio funcional que experimenta este demostrativo al transformarse en artículo a partir de Homero, se refleja con toda claridad en la obra de Nono.

b) Los pronombres posesivos ἡμέτερος y ὑμέτερος .-

Tal vez uno de los rasgos más peculiares de la lengua de Nono es el uso de los posesivos ἡμέτερος y ὑμέτερος (especialmente este último) referidos a un sólo poseedor. La postura adoptada por los filólogos ante este hecho, en su intento de

justificarlo, difiere.

Castiglioni al hacer un análisis somero de algunos aspectos de la lengua de Nono exclama: "Insopportabile è certamente ὑμέτερος "tuo", con cui Nono sembra molte volte volersi esimere da un'aderenza più opportuna alla situazione" (36). Quizás su enfoque del problema desde el punto de vista de la crítica textual, que es lo que a él parece interesarle, le llevó a utilizar el término "insopportabile" o a pensar, en D.VIII,297, en una posible construcción ὤμοις ὑγροπόροισιν en lugar de la existente ὤμοις ὑματέροισι que "senza sforzo e non con audacia maggiore di altre volte il poeta avrebbe potuto scrivere" (37).

Bezdechi, a pesar de que en papiros de época imperial se encuentra atestiguado el uso del pronombre de cortesía, rechaza de forma tajante su presencia en un poema épico como las Dionisiacas: "Mais un pronom de politesse dans une épopée grecque serait bizarre. Naturellement il n'y faut pas penser" (38). Desechada toda posibilidad de justificar tales formas a partir de una idea de cortesía o tratamiento, lo que nos parece realmente acertado, opta por buscar la solución en el verso y en la métrica de Nono.

Collart, en su recensión de la obra de Bezdechi (39), se mostrará partidario de explicar éste y los demás solecismos y vulgarismos existentes en las Dionisiacas por una mera imposibilidad por parte del poeta de adaptar las formas regulares o cultas al ritmo dactílico.

Keydell en sus "prolegomena" a la edición de las Dionisiacas se suma a la opinión de Bezdechi. Insiste además en el hecho de que en ningún momento los pronombres personales respectivos ἡμεῖς y ὑμεῖς se encuentran referidos a una sola persona (40).

Ciertamente las razones métricas pueden haber in-

fluido en este uso inapropiado que Nono hace de los posesivos ἡμέτερος y ὑμέτερος. No hay que olvidar que se trata de polisílabos, palabras caras a él, sustitutos de formas pronominales cortas: ἐμός y σός. Sin duda con ellas se favorece la obtención de un hexámetro compuesto por un número reducido de vocablos, de claro gusto noniano (41). Además la forma pronominal que se sustituye con preferencia es la monosilábica de segunda persona, en perfecta concordancia con la rigidez métrica de Nono sobre la posición de los monosílabos en el hexámetro (42). Recuérdese también al respecto la casi total ausencia de partículas típicas homéricas en las Dionisiacas (43).

Sin embargo nos resistimos a creer que la métrica haya sido el único motivo de este cambio. Nos parece una solución demasiado fácil. Tal vez si nos detenemos a analizar un par de pasajes de las Dionisiacas, podremos hallar una explicación más satisfactoria.

En primer lugar examinaremos las palabras que Himno dirige a Nicea en D.XV, 316-362 (44).

De los diecisiete posesivos que hallamos en estos versos, seis son de primera persona y once de segunda. Entre los primeros, cinco presentan la forma ἐμός y uno la de ἡμέτερος. Igual ocurre con los de segunda persona: sólo uno aparece como ὑμέτερος; en los diez restantes hay que tener presente la animadversión de Nono hacia los monosílabos: en tanto recurre ocho veces a la forma bisilábica τέος, únicamente lo hace dos a la monosilábica σός.

Si ya de por sí puede sorprender este uso esporádico de las formas de plural, aún resulta más extraño cuando se observa su inclusión dentro del contexto general:

v. 317	σῆ	342	τεῖ
318	τεόν	343	ἐμόν



323 ἡμετέρην	346 τεῆ
324 σόν	348 ἐμός
325 τεόν	349 ἐμῶ
329 τεῆς	350 τεόν
333 τεήν	351 ἐμῶ
337 ὑμετέρην	356 ἐμήν
339 τεῆς	

Así el ἡμετέρην del verso 323, referido al corazón de Himno, contrasta con una serie de ἐμός posteriores aplicados también al pastor frigio; en cuanto al ὑμετέρην del verso 337 llama la atención el encontrarlo insertado entre distintas formas de singular. Sin motivo aparente el ὑμετέρην... χειῖρα del verso 337 cambia en χειρὶ τεῆ unos versos después (v.346).

Realmente la introducción de ἡμετέρην y ὑμετέρην nos parece del todo inexplicable desde un punto de vista lógico o gramatical.

Pasemos a otro ejemplo: las palabras que la diosa Tetis dirige a Calcomede en D.XXXIII,351-382 (45).

Ocho son los posesivos de segunda persona que encontramos en el texto: cinco de un solo poseedor y tres de varios poseedores. En uno y otro caso se refieren sólo a Calcomede. Su distribución dentro del contexto general es la siguiente:

v. 352 τεῆς	372 τεῆς
365 σήν	375 τεός
368 ὑμετέρης	378 σόν
370 ὑμέτερον	380 ὑμετέρης

El uso de tales posesivos, totalmente confuso e injustificable, no parece responder a otro principio que el de

la mera alternancia de unas formas con otras: Si en los versos 352 y 372 aparece *τεῆς... κορείης*, en el verso 380 tenemos *ὑμετέρης... κορείης*; y la expresión *ὑμέτερον δράκοντα* del verso 370 se convierte en *δράκων τεός* en el verso 375.

Una vez más carecemos de razones lógicas o sintácticas que nos permitan explicar la utilización de tales formas de plural en lugar de sus correspondientes de singular.

Así pues, de acuerdo con los dos pasajes aquí analizados, y sin menospreciar el aspecto métrico, nos sentimos inclinados a buscar, en base a la técnica general de las Dionisiacas, una posible justificación de esta aparente discordancia en el hiperbólico gusto que Nono muestra por la variación, variación que en algunos casos llega hasta el absurdo. Las palabras del mismo Bezdechí vienen a refrendar nuestra tesis: "C'est le pur caprice de l'auteur qui emploie tantôt le pluriel, tantôt le singulier, poussé d'un côté par son besoin d'incessante variation, de l'autre par son parti-pris de construire des vers massifs, constitués de peu de mots" (46).

c) Los pronombres relativos.— En el uso que Nono hace del relativo podemos constatar ciertas discrepancias con respecto a la épica homérica.

En ciento siete ocasiones aparece en las Dionisiacas el relativo con valor de demostrativo. Pero si en tales circunstancias Homero limitaba su presencia a las formas de nominativo singular masculino y neutro, y en casos esporádicos a las de nominativo singular femenino y plural masculino, no así Nono quien lo utiliza en genitivo plural, con valor distributivo, y aun en otros casos: D. XXIV, 337ss. ὦν ὁ μὲν Ἴνδδν ἔβαλλε καθήμενον ὑπόθεν ἵππου, / ἄλλος δ' ἵππον ἔνυξε κατ' αὐχένος, ὃς δὲ δαίρων / ἄορι πεζὸν ἔτυφεν, ὃ δ' οὔτασε Δηριαδῆα; D. XLI, 263 ἦν τότε Κύπρις ἰδοῦσα; al. Posiblemen-

te la razón de esta mayor libertad por parte del Panopolitano debamos buscarla en la prosa griega tardía, donde es frecuente el relativo con valor demostrativo en cualquier caso: cf. Epicteto III,25,1 Σκέψαι, ὄν προέθου ἀρχόμενος, τίνων μὲν ἐκράτησας, τίνων δ' οὐ, καὶ πῶς ἐφ' οἷς μὲν εὐφραίνη ἀναμιμνησκόμενος, ἐφ' οἷς δ' ἄχθη.

Otro aspecto interesante es la confusión entre el relativo y el relativo indefinido. Es evidente que en la κοινή se observa un incremento de ὅστις a expensas de ὅς, tal vez motivado por la necesidad humana de generalizar, por una tendencia a formas más plenamente sonoras, o tan sólo por el deseo de evitar un hiato (47). No faltan ejemplos de ὅστις referido a una persona concreta: cf. D. XXVIII, 284s. εἰς δρόμον Ἰφίκλω πανομοίως, ὅς τις ἐπέιγων / ταρσὰ ποδῶν ἀβάτοιο κατέγραφεν ἄκρα γαλήνης; al.; pero lo que en verdad llama la atención en las Dionisiacas es el caso contrario. Repetidas veces Nono utiliza el relativo simple en oraciones de marcado carácter generalizador: cf. D. XXXVII, 714ss. ὅς μὲν οἴστεύσειε πελειάδος ἄκρα τορήσας, / ἡμίονον φερέτω πολυαλφέα, μάρτυρα νίκης. / ὅς δὲ παραπλάζοιτο πελειάδος εἰς σκοπὸν ἔλκων, / ... ἥσσονα τοξεύσειε, καὶ ἥσσονα δῶρα δεχέσθω; al. El fenómeno no es privativo de Nono, pues ejemplos parecidos los hallamos ya en los papiros tolemaicos (48).

Con todo cabe preguntarse por la razón que pueda explicar su presencia en el poema báquico. Varias se nos antojan las posibles causas: conocimiento deficiente del relativo, con notables vacilaciones en su uso; hipercorrección, motivada por el deseo de dar a su obra un marcado carácter culto, evitando el empleo inapropiado del relativo indefinido ὅστις; influencia de la lengua popular de su época; dificultades de índole métrica; etc. No obstante si prestamos atención al verso 141 del canto XIX, y lo comparamos con el 138,

nos daremos cuenta de que en oraciones sintácticamente iguales, Nonó alterna el relativo simple (ὅς δὲ πέση ...) con el relativo indefinido (ὅς τις ἀεθλεύσει...) sin ninguna aparente diferencia de matiz (49). Dado que es el único caso en que ambas formas se suceden, no consideramos oportuno querer sacar conclusiones de tipo general, aunque sí subrayar este nuevo ejemplo de variación.

## II.- Sintaxis de las palabras invariables.

Una vez concluido nuestro breve análisis de algunos aspectos sintácticos relacionados con las palabras declinables, creemos oportuno hacer otro tanto con aquellos vocablos a los que se ha venido en llamar invariables o inflexionables.

### 1) Preposiciones.

De acuerdo con Regard al afirmar que "l'examen des prépositions est toujours précieux par les vues précises qu'il fournit sur l'état de langue étudié" (50), el estudio sintáctico de las preposiciones en las Dionisiacas se nos antoja esencial para llegar a un mejor conocimiento de la lengua de Nono. Además no debemos olvidar tampoco que se trata de un poeta egipcio que vive en plena época de transición, en un momento en el que la lengua griega experimenta profundos cambios y apunta ya algunos rasgos propios del griego moderno. En tales circunstancias la transformación y desarrollo del sistema preposicional es una realidad incuestionable, tanto más si se tiene presente el progresivo retroceso que experimenta el dativo a partir de época helenística.

En primer lugar hemos considerado oportuno incluir un cuadro demostrativo de la frecuencia y régimen con que aparece cada una de las preposiciones propias en la obra del Panopolitano (51):

<u>εἰς</u>	971	(εἰς: 288)	
<u>ἐν</u>	489	(εἰν: 28, ἐνί: 104; ἔνι: 16)	A) adverbio 5 B) Prep. 482 En Tmesis D. XXV, 388 y XXXVII, 50
<u>ἐπί</u>	450	(ἐπι: 8; ἐπ': 174)	Prep. + Ac. 89 + G. 96 + D. 265
<u>παρά</u>	384	(πάρα: 1; πάρα: 5; παρ': 63)	Prep. + Ac. 138 + G. 11 + D. 235
<u>μετά</u>	295	(μετ': 32)	Prep. + Ac. 288 + G. 7 + D. -
<u>ἀπό</u>	282	(ἀπο: 10; ἀπ': 68)	
<u>ἐκ</u>	217	(ἐξ: 43)	En Tmesis D. XIV, 412
<u>διὰ</u>	192	(δι': 133)	Prep. + Ac. 18 + G. 173 En Tmesis D. IV, 387
<u>ἀμφί</u>	185	(ἀμφ': 3)	A) Adv. 9 B) Prep. + Ac. 67 + G. 20 + D. 89
<u>ὑπό</u>	130	(ὑπ': 18)	Prep. + Ac. 56 + G. 7 + D. 67

<u>κατά</u>	125	(κατ' : 40; καδ : 1)	A) Adv. 1 B) Prep. + Ac. 75 + G. 49
<u>υπέρ</u>	123		Prep. + Ac. 27 + G. 96
<u>άντι</u>	110	(άντ' : 2)	
<u>σύν</u>	109		
<u>περί</u>	89		Prep. + Ac. 44 + G. 25 + D. 19 En Tmesis D. XXXVII, 741
<u>πρό</u>	20		En Tmesis D. XXX, 250
<u>πρός</u>	17		A) Adv. 1 B) Prep. + Ac. 6 + G. 9 + D. 1
<u>ανά</u>	6		
<u>ποτέ</u>	2		
<u>TOTAL</u>	4.196		A) Adv. 16 B) Prep. + Ac. 1.787 + G. 1.120 + D. 1.267 En Tmesis 6

La simple constatación de las cifras aquí expuestas nos puede orientar ya acerca de las cualidades lingüísticas que nos ofrecerá la obra de Nono. Si bien se observa un cierto predominio del acusativo, de acuerdo con la tendencia general de la lengua griega a partir de la κοινή, su superioridad respecto a los restantes casos es mucho menos notable que en otros autores de época helenística misma (52).

Mas no es nuestra intención hacer un análisis minucioso y exhaustivo de cada una de las preposiciones por separado, sino recoger primero aquellos giros y construcciones que aparezcan en las Dionisiacas, procedentes de la lengua griega tardía, y en neto contraste con la épica clásica. En segundo lugar queremos poner de relieve ejemplos contrarios en los que Nono difiera claramente del sentir de su época en cuanto al uso de determinada preposición. Constataremos por último posibles vacilaciones que nuestro poeta experimente en el manejo y utilización de las preposiciones. La elección de este sistema de análisis se justifica por razones metodológicas, y por el estudio previo de los trabajos de Keydell y demás autores que en su momento citaremos.

En las Dionisiacas la preposición ἀνά, eminentemente poética, sólo se encuentra atestiguada seis veces: en dos ocasiones por imitación de Homero -ἀνά δρυμά (D.XXI,190) y ἀνά δρύας (D.XXII,121) < K,251- y en otras dos, de Apolonio de Rodas -ἀνά πτόλιν (D.XLIV,125 y XLVII,34) < F,749. Los dos ejemplos restantes -ἀνά μέσσα (D.XVI,117) y ἀνά μέσσον (D.XXXVII,673)- coinciden con la locución ἀνά μέσον, único caso en el que todavía se constata en época de Nono el uso de la ya desaparecida preposición ἀνά (53). En este aspecto nuestro poeta, lejos de Homero, se sitúa en una posición mucho más próxima a la lengua de su época.



En diversas ocasiones hallamos ἀπό en lugares en los que se esperaría la forma ἐκ de acuerdo con los cánones clásicos. El cambio es frecuente a partir de época helenística, como preludio de la posterior desaparición de ἐκ en griego moderno (54). Entre otros ejemplos citemos tan sólo D. XLVIII, 732 ὄφρα δαΐζομένης ἀπὸ νηδύος ἄφρονι λύσση / ἄτροφον ἡμιτέλεστον αἰστώσειε γενέθλην. También puede sorprendernos la sustitución de παρά por ἀπό en D. XI, 123 ποῖον ἔχεις τόδε δῶρον ἀπ'εὐθύροιο Λυαίου ;, hecho que más tarde se consumará en griego moderno, donde παρά sólo se conserva en expresiones hechas o de carácter culto (55).

Desde época helenística la lengua griega recurre a las preposiciones ἐκ y διὰ con el fin de remediar la progresiva debilitación del dativo instrumental. Así encontramos en Luciano, D. Mort. 28, 3 καθικόμενον ἐν τῇ ῥάβδῳ, y en Ateneo XIV, 646 d ITPION περμάτιον λεπτόν διὰ σησάμου καὶ μέλιτος γινόμενον. En un papiro del 351 d. J.C. leemos ἐβουλήθη ἐπέλευσίν μοι ποιήσασθαι μετὰ ξίφους (B.G.U. III, 909). Sin duda se trata de un claro anticipo de la construcción μέ + acusativo, propia del griego moderno -τὸ χτύπησε μετὰ τὸ μαχαῖρι - y que tiene su origen en el siglo VII -POxy. XVI nº 1862... ἵνα ἐνέγκῃ αὐτὸ ὧδε μετὰ καὶ ἄλλας ἀρτιάβας κριθαρίων τριάκοντα (56). Si bien en la obra de Nono no se constatan ejemplos de μετὰ con valor instrumental, la locución δι' ἄρματος que aparece en D. VI, 113 y XVII, 271 en lugar del dativo ἄρματι, hay que considerarla como un claro exponente de las nuevas formas sintácticas a que recurre la κοινή en sustitución de aquellas otras clásicas, ausentes ya de la lengua hablada o en vías de desaparición. De igual modo debe explicarse la presencia de algunos dativos acompañados de la preposición ἐν : D. XXXIV, 224ς. ὁμοπλέκτῳ δ' ἐνὶ δεσμῷ / ἄρραγέες παλάμησιν ἐμιτρώθησαν

ἱμάντες; D. XXI, 40 Βασσαρίδες κτείνουσι καὶ ἐν πετάλοισι φωνῆας; al.

En cuanto a la preposición εἰς, la que con mayor frecuencia aparece en las Dionisiacas, hay que destacar en primer lugar su uso por ἐν. En D. XXII, 290 μάρνατο δ' εἰσέτι μάλλον ἀνώδυνος εἰς μέσον Ἴνδῶν; XXVIII, 171 λιπὼν πόδας εἰς ῥάχιν Ἴππου; XXI, 18 Ἴδοις δέ μιν εἰς μέσον Ἴνδῶν; y Περιοχή 95 δίζεο τεσσαρακοστὸν ἐς ὄγδοον αἶμα Γιγάντων, la preposición εἰς tiene con toda claridad el significado de "en donde". Desde los primeros años de nuestra Era -cf. Ev. Luc. 4, 44 ἦν κηρύσσων εἰς τὰς συναγωγὰς-, el dativo locativo va debilitándose progresivamente, y cada vez se observa una mayor confusión entre las expresiones de reposo y movimiento (57). Así se expresa Psichari al respecto "Il suffit que l'idée de mouvement ait précédé pour que le verbe suivant, bien que marquant le repos, soit susceptible de l'accusatif avec εἰς, qu'un participe aoriste marque un léger déplacement ou qu'un participe futur comporte tout simplement la signification d'un but à remplir dans l'avenir et aussitôt la pensée du narrateur oublie tout repos" (58). En época de Nono el dativo locativo ha sido ya desplazado totalmente del habla popular por el acusativo con εἰς (59). En tales circunstancias cuantos ejemplos constatemos en las Dionisiacas de εἰς por ἐν se justifican por lógica influencia de la lengua griega hablada en el siglo V.

Un hecho similar se observa en el uso de otras preposiciones como ἀμφί -D. XV, 67 Ἴχνια δινεύοντες ἐνόπλιον ἀμφὶ χορείην-, παρά -D. XLIII, 366 μὴ μιν Ἴδοιμι παρ' ἄβροβίων χθόνα Λυδῶν-, y ὑπὸ -D. XXII, 64 ὡς ὃ γε θαύματα πάντα λαθῶν ὑπὸ δάσκιον ὕλην -, construidas con acusativo en lugar del correspondiente dativo locativo. En cuanto a esta última con-

viene notar el hecho de que las expresiones ὑπὸ κραδίην y ὑπὸ φρένα que Quinto de Esmirna sólo admite con verbos de movimiento, Nono las utiliza también con verbos de estado: D.V,589s. ὑπὸ κραδίην δέ οἱ αἰεὶ / λαίλαπες ἐρροίζησαν; D. XII,384 θερμὸν ἔχων νέον οἴστρον ὑπὸ φρένα.

En segundo lugar debemos considerar la presencia de la preposición εἰς seguida de acusativo en diversos pasajes en que esperaríamos con toda certeza un dativo propio: D.V,473 ἐμὸν μόνον εἰς σὲ βοήσω; al. Aun cuando el dativo propio persiste en la lengua griega hasta los siglos VII-VIII, cada vez sufre una mayor competencia por parte del acusativo precedido de εἰς, sobre todo en Egipto donde esta construcción goza de especial favor (60).

Conviene resaltar por último que en uno y otro caso el valor de la preposición εἰς constituye un claro anticipo del que tendrá posteriormente en griego moderno: εἶμαι στὸ σπίτι μου; λέει σ' ἐμένα.

Acorde también con la tendencia general de la lengua griega tardía se constata el uso reducido del dativo con otras determinadas preposiciones. Así περί + dativo sólo aparece veinte veces en las Dionisiacas, en tanto lo hace cuarenta y cuatro con acusativo, y algunas de ellas incluso con el valor de "in": D.XXXIII,64 εὔρε δέ μιν χρυσέοιο περὶ ῥίον ἄκρον Ὀλύμπου. El abandono de la construcción περί + dativo es normal a partir de época helenística: falta por completo en Polibio y no se halla atestiguada en el Nuevo Testamento (61). Tampoco se ha conservado en griego moderno.

Asimismo de las diecisiete veces que se encuentra la preposición πρὸς en las Dionisiacas, sólo en D.X,411 lo hace en compañía del dativo. Ya en el Nuevo Testamento πρὸς con dativo es muy poco frecuente (62), y en griego moderno su

uso se ha visto reducido al acusativo.

Más sorprendente resulta el no hallar atestiguado en ninguna ocasión la forma homérica μετά + dativo. Presente en los poetas épicos helenísticos -Call. II, 86; III, 73; al.; A. R. A, 223- y grecorromanos -Dionisio, frag. 19r 4; Opp. H. II, 75; al.; C. I, 168; al.; Q. S. IX, 52 y 95; al.- falta en Nono y sus seguidores: Coluto y Museo. Se trata, sin duda, de una total discrepancia con la tradición homérica, a la par que un intento de acomodarse a la ya consumada desaparición del dativo locativo en el habla popular.

Aunque en principio nuestra intención fuera circunscribirnos al análisis de las preposiciones denominadas propias, hemos considerado conveniente tener en cuenta el valor con que aparecen en las Dionisiacas las preposiciones impropias εἵνεκα y χάριν acorde por lo demás con su valor en la lengua griega tardía (63). Una y otra están usadas con significado parejo al de περί + genitivo: D. XXVI, 245 τοῖα μὲν ἑπταπόροιο φατίζεται εἵνεκα Νείλου; XLI, 353 ἰθυσῶν με διείρεαι εἵνεκα θεσμῶν y XXXII, 4 τινα μῦθον ἔλεξε χάριν θελκτῆρος ἱμάντος.

Hasta aquí hemos hecho un análisis somero de aquellos casos en los que el uso de las preposiciones por parte de Nono se aparta de la tradición épica para adecuarse a las nuevas directrices de la lengua de su época. No obstante, a fuer de ser sinceros, hemos de convenir en que tales ejemplos no imperan dentro del contexto general de la lengua de Nono; sin duda son escasos -así por ejemplo con valor instrumental διά aparece dos veces y ἐν, doce; εἰς por ἐν sólo se encuentra en cuatro ocasiones y εἰς en lugar de un dativo propio, once (64)- y ampliamente contrarrestados por aquellos en los

que el uso de las preposiciones se ajusta a los cánones clásicos e incluso llega a la hipercorrección. Debemos recordar al respecto el importante abuso que Nono hace del dativo en todas sus acepciones (65), y el predominio de este caso sobre los demás con preposiciones como ἀμφί, ἐπί y παρά:

ἀμφί	+	Ac.	67
	+	G.	20
	+	D.	89

ἐπί	+	Ac.	89
	+	G.	96
	+	D.	265

παρά	+	Ac.	138
	+	G.	11
	+	D.	235

Precisamente en su deseo de revivir el dativo locativo, desaparecido ya del habla popular, llega a utilizarlo incluso de forma incorrecta. Así hallamos παρά con un dativo junto a verbos de movimiento: D.XV,60 γηραλέου δὲ φυτοῦ θορῶν παρά γείτονι ῥίζῃ; XLVIII,470 καὶ Νέμεσις πεπόνητο νιφοβλήτῳ παρά Ταύρω; al.

No menos curiosa es la presencia en las Dionisiacas de la construcción típicamente épica formada por ὑπό + dativo para expresar el complemento Agente -D.V,465 ...ὕπ'ἀνδρῶν φόνῳ δὲ καὶ αὐτὸς / Ἄγρεος αἷμα φέρων ἀγρεύεται Ἴοχεαίρη en tanto falta por completo la popular ἀπό + genitivo, presente ya en autores helenísticos -Polibio I,79,14 ἀπὸ τῶν ἐκ τῆς Τύνητος ἀπεσταλμένος- y más ampliamente atestiguada en el Nuevo Testamento: Act. Ap.2,22 ἀποδεδειγμένον ἀπὸ τοῦ θεοῦ y en autores imperiales -Epicteto III,22,23 ἄγγελος ἀπὸ τοῦ Διὸς

ἀπέσταλται-, claro precedente de la forma propia del griego moderno: σκοτώθηκε ἀπὸ τοὺς Τούρκους (66).

Por último merece especial mención la preposición ἀμφί. Sustituida en la prosa griega por περὶ a partir de Alejandro, falta en los papiros de época tolemaica. Su utilización se ciñe a las composiciones poéticas o de carácter artificioso. Las ciento ochenta y cinco veces en que aparece en las Dionisiacas deben ser una prueba más del denodado esfuerzo de Nono por imprimir a su obra un tono tradicional, cercano al de la épica clásica.

Esta doble faceta lingüística que acabamos de constatar en la obra del Panopolitano tal vez nos ayudará a comprender mejor determinadas vacilaciones que observamos en el uso de las preposiciones por parte de Nono. Así el adjetivo γυμνός aparece construido ora con ἀπό -D. III, 14 καὶ γυμνὸν ἀπ'εὐδόμοιο καλύπτρης / ...ἄνθος- ora con un genitivo solo -D. XXXIV, 311 ἑυρραφέων ποδὸς ἔχνια γυμνὰ πεδίλων -. Sin duda la incorporación de la preposición ἀπό responde a una necesidad de la lengua en pleno período de transición. En momentos en que los casos están en trance de perder su pristino valor, el hablante se ve obligado a recurrir a las preposiciones con el fin de reforzar su significado, un tanto oscurecido o en vías de desaparecer.

Asimismo con los verbos "cadendi" y "iacendi" la preposición ἐπί fluctúa entre el acusativo -D. XLVII, 115 ἐπὶ χθόνα κάππεσεν ἀνὴρ - y el dativo -D. XXVIII, 54 ἐπὶ χθονὶ πίπτε Φαληνεύς -. Otro tanto sucede con la preposición παρά, construida indistintamente con acusativo -D. VIII, 233 ἦν ἴδεν αἰολόφωνον ἔης παρὰ δεῖπνα τραπέζης - y con dativo -D. XX, 6 οἴνοχοι μογέεσκον ἄλωφῆτῳ παρὰ δεῖπνῳ - para expresar el lugar en que algo acontece.

Antes de concluir nuestro análisis sintáctico de las preposiciones en las Dionisiacas, consideramos oportuno hacer una breve síntesis de cuanto hemos expuesto en aras a una mejor comprensión. La casi total desaparición de ἀνά, el uso de ἀπό en lugar de ἔξ o παρά, la introducción de ἐν y διά con valor instrumental, la confusión en las expresiones de movimiento y reposo, la sustitución del dativo propio por εἰς + acusativo, la reducida presencia de περί y πρός con un dativo, el significado próximo al de περί + genitivo atribuido a εἴνεκα y χάριν, y la ausencia de una construcción tan épica como μετά + dativo, son ejemplos válidos de los múltiples cambios sintácticos experimentados por la lengua griega a partir de la κοινή.

En un plano opuesto el predominio del dativo sobre los demás casos con determinadas preposiciones, el uso de παρά + dativo con verbos de movimiento, la preferencia por una locución propia de la poesía épica en lugar de la vigente en la lengua del momento o la respetable presencia de ἀπρό, nos han parecido aspectos a destacar dentro del cariz eminentemente clásico del poema noniano.

Por último las vacilaciones apuntadas en la utilización de ἀπό después del adjetivo γυμνός, de ἐπί + acusativo o dativo con verbos "cadendi" y "iacendi", y de παρά + acusativo o dativo para indicar el lugar en que algo acontece, son, a nuestro parecer, el resultado lógico de la coexistencia de estas dos tendencias lingüísticas anteriormente apuntadas.

Así pues querer explicar todas estas teóricas irregularidades, ya sean de una u otra índole, por un simple desliz ajeno a la voluntad del poeta, o por una inseguridad en el uso de las preposiciones, no nos resulta convincente. Tampoco lo consideramos justo cargárselo todo a la métrica. Su continua alternancia con las formas correctas, a veces de ma-

nera caprichosa e injustificable, nos hace pensar mejor en un deseo de variación por parte de Nono, acorde con el carácter general de su obra, y favorecida por la riqueza lingüística que le ofrece la lengua griega de su época en plena etapa de transición.

## 2) Negaciones.-

Desde época helenística las negaciones οὐ y μή tienden a confundirse, confusión que se acrecienta en época de Nono. El Nuevo Testamento e incluso los escritores denominados "aticistas" nos proporcionan abundantes ejemplos de este hecho. En medio de tal vacilación es μή la que se extiende a expensas de οὐ que sufre un notable retroceso (67).

Nuestra intención es, en primer lugar, recopilar distintos ejemplos en los que Nono sustituya οὐ por μή, de acuerdo con las directrices generales de la lengua de su época:

a) En las oraciones subordinadas causales tanto Homero -II, 509 ὡρίνη δέ οἱ ἦτορ ὃ τ'οὐ δύνατο προσαμῦναι- como los autores de época clásica -Jenofonte, An. I, 3, 5 ἐπεὶ δὲ ὑμεῖς οὐ βούλεσθε συμπορεύεσθαι, ἀνάγκη δὴ μοι ...μεθ' ὑμῶν ἵέναι - utilizan la negación οὐ (68); en las Dionisiacas hallamos cinco veces la negación μή con esta suerte de oraciones: D. I, 335 ὅτι σε μή ποτε τοῖον ἴδεν πόσιν; V, 509; VI, 348; X, 275 y XX, 49. Sin embargo puede afirmarse que no se trata de un hecho aislado sino de un error ya constatado entre los "aticistas": cf. Luciano, Hist. conscr. 26 τοῦτο δὲ μάλιστα ἠτιασάμην, ὅτι μή τὸν συγγραφέα ... τοῦ δράματος προαποσφάξας ἀπέθανε . Precisamente esta circunstancia y la total ausencia de dicho cambio en el Nuevo Testamento y en papiros han hecho pensar a Hum-



bert en la posibilidad de que sea un "erreur savante" (69).

b) En las oraciones subordinadas de relativo, incluso de carácter general, la negación οὐ es la preferida por Homero (70); entre los escritores áticos la utilización de una u otra negación viene determinada por la naturaleza de la proposición: siempre que especifica o explica un antecedente concreto sin conllevar ningún otro tipo de matiz prevalece οὐ (71). Así sorprende encontrar en las Dionisiacas la forma μή en cinco pasajes en los que con toda certeza se esperaría οὐ de acuerdo con la tradición clásica: D.VIII,365s. ἀλλὰ σὺ μούνη / θνητῇ ἀπαιτίζεις με, τὰ μὴ θεὸς ἕτεε Λητῶ ; D.XI,386; XXII,41; XLIV,304 y XLVII,45.

c) Con los participios se constata un progresivo cambio en el índice de frecuencia con que ambas negaciones aparecen: si Homero recurre por lo común a οὐ (72), los escritores áticos vacilan entre οὐ y μή en virtud del matiz expresado por el participio (73); en el Nuevo Testamento se acentúa el gusto por μή, al margen del valor que pueda tener el participio: sólo en diecisiete ocasiones se halla la negación οὐ (74). En el poema noniano repetidas veces un participio apositivo que expresa causa o circunstancias concomitantes va acompañado de μή: D.VIII,189s. χωρμένη ...Διονύσω / μή πω φέγγος ἰδόντι ; X,225; XV,314; al.

En D.XLIV,304 Bezdechi pretende justificar la sustitución de οὐ por μή (τὰ μὴ λάχεν en lugar de τὰ οὐ λάχεν) por razones fonéticas: supresión del hiato que se originaría al encontrarse τὰ con οὐ. Su tesis se apoya en una supuesta analogía con el escritor bizantino Nicéforo Gregoras, el cual parece recurrir a este procedimiento (75).

Si bien el argumento de Bezdechi puede hacerse ex-

tensible a la mayoría de ejemplos en los que se constata este fenómeno, hay otros -D.X,11s. μάστιζε δέμας ψευδήμονος Ἴνοῦς, / μή νοέων νόθον εἶδος; XII,361; XV,377; XXX,189- en los que dicho cambio no puede explicarse por esta razón. Además el buscar analogías con escritores casi diez siglos posteriores nos resulta poco convincente.

Vamos a intentar analizar en segundo lugar aquellos casos en los que se verifique el hecho contrario: la sustitución de μή por οὐ.

a) En la prótasis de los períodos hipotéticos reales Nono, en contra de las normas clásicas que exigirían la presencia de μή, parece preferir la negación οὐ. De catorce ejemplos recopilados, nueve llevan οὐ -D.I,469 εἰ δέ σοι οὐ Γλαυκῶπις ἐπέσθαδε, δέχνησο Λητῶ; V,439; XI,202, 458; XXVII, 26; XXXIX,90; XL,149; XLIV,180; XLVI,36 y sólo cinco μή -D. IV,171s. εἰ μή ζῆλος ἔχει σε, πόθων ἵνα φάρμακον εὖρω, / ἔς μίαν ἠριγένειαν ἔμοι κόρε τοῦτον ἀκοίτην V,506, 507; XV, 357; XXIII,114-.

Ya en Homero es común el uso de οὐ en las oraciones condicionales con indicativo siempre que la prótasis preceda a la apódosis: Y,129 εἰ δ' Ἀχιλεὺς οὐ ταῦτα θεῶν ἐκ πεύσεται ὀμφῆς, δείσεται ἔπειθ' ; μ,382; al. En semejantes circunstancias los versos homéricos sólo nos proporcionan un caso de μή: ι,410 εἰ μὲν δὴ μή τις σε βιάζεται οἶον ἔόντα / νοῦσόν γ' οὐ πως ἔστι Διὸς μεγάλου ἀλέασθαι (76).

Sin embargo no es preciso remontarse a Homero para encontrar posibles antecedentes de este hecho; el Nuevo Testamento, mucho más próximo a Nono desde el punto de vista cronológico, también nos los ofrece con cierta profusión: Ep. Rom.8,9 εἰ δέ τις πνεῦμα Χριστοῦ οὐκ ἔχει, οὗτος οὐκ ἔστιν αὐτοῦ; al. (77). Así pues, no es de extrañar que el mismo Key-

dell (78), a pesar de que en los nueve casos en que Nono utiliza οὐ por μή la prótasis anteceda a la apódosis, prefiera justificar la presencia de tal fenómeno en las Dionisiácas por influencia de la κοινή, en lugar de recurrir a una posible imitación de Homero.

b) En oraciones que expresan un deseo irreal, cuya negación sería en Homero y en ático μή (79), Nono opta a veces por utilizar οὐ: D.VII,56ss. οὐράνιον γὰρ / οὐκ ὄφελέν ποτε κείνο πλῆθους κρήδεμνον ἀνοῖξαι / ἀνδράσι Πανδῶρη γλυκερὸν κακόν; XXV,200; XLVI,307 y XLVII,366. Un cambio así sólo puede responder, según Keydell, a un deseo manifiesto por parte del poeta de recalcar el carácter negativo de la frase (80).

De la presente recopilación podemos concluir la existencia de veinticuatro casos en que μή sustituye a οὐ y trece en los que se adivina el defecto contrario. Sin embargo la complejidad del tema nos desaconseja simplificar la cuestión justificando los primeros por influencia del habla popular del momento, y los segundos por un excesivo celo clasicista y culto de Nono. Nótese, por ejemplo, que el cambio de οὐ por μή en las oraciones subordinadas causales no se da en el Nuevo Testamento ni en papiros no literarios. Lejos de ser un vulgarismo, parece tener su origen en los escritores puristas. Además al hacer un balance del uso de οὐ y μή en las Dionisiácas constatamos, a pesar de la tendencia general de la época, una acentuada primacía de οὐ: 1194/441 en números absolutos, lo que implica una proporción de 2'5: 1 a favor de οὐ (81).

3) Partículas.-

Dada la importancia que tienen algunas partículas como ἄρα, ἀτάρ, αὐτάρ, γε, δή, ἦ, μήν, νυ, τε (82) dentro de la épica clásica, ya sea por su carácter puramente ornamental o expletivo, ya sea por razones métricas -χάριν τοῦ μέτρου ἢ κόσμου ἔνεκεν (83)-, hemos querido computar su índice de frecuencia en las Dionisiácas. Asimismo nos ha parecido provechoso cotejar las cifras obtenidas en las Dionisiácas con las de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, las del Hero y Leandro de Museo y las del Rapto de Helena de Coluto.

	Nono		Museo	Coluto
	Dionisiácas	Paráfrasis		
ἄρα	18 (ἄρ 4)	9 (ἄρ 1)	1	1
ἀτάρ	--	--	--	--
αὐτάρ	45	6	1	6
γε	15	--	--	--
δή	25	5	4	1
ἦ	Af.	8	1	3
	Int.	34	8	--
μήν	5	--	--	--
νυ	33	3	1	--
τε	120? (84)	22	7	1

En primer lugar debemos notar la total ausencia de la partícula ἀτάρ en contraste con la presencia de su doblete αὐτάρ. Si en Homero una y otra forma son equivalentes y su

utilización viene tan sólo determinada por razones métricas, posteriormente su suerte es distinta: mientras  $\acute{\alpha}\tau\acute{\alpha}\rho$  sigue usándose en ático,  $\alpha\acute{\upsilon}\tau\acute{\alpha}\rho$  desaparece por completo (85). Y es precisamente esta última forma la única que ofrece nuestro poeta en su obra.

Todo lo contrario sucede con relación a la partícula  $\tilde{\eta}$ . La total supremacía del valor interrogativo sobre el afirmativo que se observa en Nono y sus seguidores se ajusta plenamente al cambio diacrónico experimentado por dicha partícula: a partir de Homero se constata una progresiva desaparición de su primitivo valor afirmativo a la par que un notable auge de su valor interrogativo, surgido directamente de aquél. (86).

Mención especial merece la partícula  $\tau\epsilon$  por las dificultades que entraña. De los casi ciento veinte ejemplos recopilados, Graefe substituyó unos cuarenta por la partícula  $\delta\acute{\epsilon}$ ; Lehrs sólo la conservó en aquellos casos en que unía nombres; y Keydell, en desacuerdo con éste último, en su edición de las Dionisiacas la ha mantenido siempre que parece tener fuerza copulativa (87). Ciertamente la opinión de los filólogos no coincide, pero en cualquier caso es evidente que su uso por parte de Nono es muy inferior al de Homero.

Así pues se contempla con cierta sorpresa cómo Nono y sus discípulos más inmediatos evitan al máximo aquellas partículas propias de la épica homérica, pero que en su mayor parte han desaparecido en la  $\kappa\omicron\lambda\nu\acute{\eta}$  (88). No creemos que se trate de un simple acomodo a la lengua de su época o de un deseo deliberado de apartarse de Homero, sino más bien del resultado lógico de la alambicada y preciosista métrica que caracteriza a Nono y su escuela. La rigidez en cuanto a la posición de los monosílabos en el interior del verso (89), la resistencia al hiato y la limitación de la elisión (90) difi-

cultan con toda certeza la inclusión de estas partículas, y por ende su utilización. Además tampoco hay que olvidar que, en su nueva concepción del hexámetro, el Panopolitano gusta sobre todo de las palabras polisilábicas, capaces de posibilitar la obtención de un verso formado por un reducido número de vocablos (91).

### III.- Sintaxis de las formas verbales.-

Con miras a que nuestro análisis sintáctico de las formas verbales de las Dionisiacas ofrezca una mayor claridad, hemos creído oportuno dividirlo en dos partes. En la primera haremos un estudio sistemático de los cambios funcionales que experimentan los tiempos, especialmente dentro del modo indicativo. En la segunda analizaremos los distintos usos modales del indicativo, imperativo, subjuntivo y optativo en aquellos casos en que tales modos se confunden entre sí. Conviene recordar por último que nos limitaremos aquí al estudio de las formas verbales en oraciones que no sean subordinadas, pues reservamos el análisis de éstas para el apartado siguiente de acuerdo con la división establecida al principio de este capítulo.

#### A) Tiempos.-

##### 1) Presente.-

a) Praesens pro futuro.- Ya en Homero encontramos en oráculos y profecías presentes con valor de futuro: ο,533 ὑμετέρου δ' οὐκ ἔστι γένεος βασιλεύτερον ἄλλο. Su uso se mantiene vivo a lo largo del período arcaico, y en plena época clásica se ve acrecentado con el denominado presente retórico: Th.VI,91,3 καὶ εἰ αὕτη ἡ πόλις ληφθήσεται, ἔχεται καὶ ἡ πᾶσα Σικελία. A juicio de Ruipérez se trata en ambos casos del resultado de un proceso psicológico, de un fenómeno propio de la "parole" (92). Pero si en este período tales ejemplos aún

son escasos, en la κοινή empiezan a multiplicarse. En los textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento su presencia está ampliamente atestiguada -Le. 18,24 ἄ ἐγὼ ἐξαποστέλλω πρὸ προσώπου ὑμῶν (Vulg. 18,24 quas ego eiciam ante conspectum vestrum); Ev. Matt. XXVI,18 ὁ καιρὸς μου ἐγγύς ἐστίν· πρὸς σὲ ποιῶ τὸ πάσχα μετὰ τῶν μαθητῶν-, y en especial con verbos que indican movimiento -Ev. Jo. XIV,3 πάλιν ἔρχομαι καὶ παραλήμφομαι ὑμᾶς- (93). En época imperial deviene un hecho normal tanto en el habla vulgar como en autores de carácter popular. En la Vida de Porfirio, obispo de Gaza, escrita por Marco, el diácono, alrededor del año 422, hallamos múltiples ejemplos de esta suerte: 36,24 φυγῆ χρήσονται καὶ ἀπόλλομεν τοσοῦτον κανόνα; 15,18; 27,24; 33,25; al. Así pues la confusión entre ambos tiempos a principios del siglo V parece incuestionable (94).

En las Dionisiacas, los ejemplos de presente con valor de futuro son numerosos. Según Keydell (95) podemos clasificarlos en cuatro grupos, de acuerdo con la posible causa que justifica su presencia:

α) Presentes de verbos líquidos, en -ίζω y en -σω cuyo futuro evitan flexionarlo los escritores griegos de época tardía. cf. D. XIX,31s. ἦν δ' ἐθέλησης, / κουφίζο σέο θύρα καὶ ἡμερόεσαν ὀπώρην; XXXIV,329; al. Los futuros de estos verbos que hallamos en Nono suelen ser préstamos tomados de Homero o Apolonio de Rodas. Así ληΐσομαι D. II,310 < φ,357 y νοσφίσομαι D. I,448 < A.R. Δ,1.108; al.

β) Presentes cuya cantidad es distinta de la del futuro. Así Nono se serviría de un presente por razones puramente métricas, con miras a incluir en el verso una forma verbal que de otra manera no podría acoplar. cf. D. II,120 οὐκέτι ταῦτα κόρυμβα μετέρχομαι; XXIV,202; al.

γ) Presentes por el contexto. De este modo la sustitución de un futuro por un presente podría explicarse en ciertos casos



por la atracción de otros presentes que le preceden o le siguen: cf. D. XLII, 282s. ἦν ἐθελήσης, / ἄρδεύω σέο γαῖαν, ἐγὼ σέο καρπὸν ἀέξω; XXXV, 145; al.

δ) Presentes sin causa aparente que justifique su presencia. En este apartado el venerable filólogo alemán incluye todos aquellos casos para los que no encuentra una razón satisfactoria que explique tal anomalía: cf. D. IV, 160 ἔσπομαι (96), ἦν ἐθέλης; D. XLII, 292 διψαλέη πότε γαῖα Διδς νυμφεύεται ὄμβρω al. Conviene notar que en este último ejemplo la forma correspondiente de futuro, con la que no hay ninguna diferencia métrica, aparece por lo demás en D. II, 312 y XLIV, 177.

Pero este fenómeno no es privativo de las Dionisiacas. También en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan lo hallamos atestiguado, e incluso con mayor evidencia al poder comparar las formas aquí habidas con las del Evangelio de San Juan (97): B, 95s. Λύσατε τοῦτο μέλαθρον, ἐγὼ δέ μιν αὐτὸς ἐγείρω/ ἡμασιν ἐν τρισσοῦσιν ~ Ev. Jo. II, 19 Λύσατε τὸν ναὸν τοῦτον, καὶ ἐν τρισὶν ἡμέραις ἐγερῶ αὐτόν; Θ, 59 ~ Ev. Jo. VIII, 24; al.

Mas si volvemos a las Dionisiacas, objeto de nuestro estudio, y nos detenemos a analizar un par de pasajes recogidos al azar, tal vez podremos aportar una nueva solución al problema planteado, si no concluyente y definitiva, al menos digna de ser considerada junto a las otras ofrecidas por Keydell.

En D. II, 273-276 (98), en tan sólo tres versos, encontramos las siguientes formas verbales:

v. 273 τελέσω

v. 274 μαστίζω ... κλονέω ... ἰμάσσω

v. 275 πλήξαιμι ... κεράσσω

Enmarcados entre dos futuros, hay tres presentes de indicativo y un aoristo de optativo (99), todos ellos con valor de futuro.

En D. XLIII, 128-132 (100), después de dos futuros coordinados, aparece un presente unido a ellos con idéntico valor:

v. 128 ἔάσω

v. 130 γεφυρώσω

v. 132 ἰσάζεται

Así pues, podemos observar en estos dos pasajes, especialmente en el primero, un gusto exagerado por la variación de las formas. Ello nos hace pensar, de acuerdo con el contexto general de la obra, y sin dejar de lado las razones aportadas por Keydell, que en algunos casos Nono aprovechó la tendencia propia de la lengua hablada en su época de identificar presente y futuro para incorporarla a su obra con fines esencialmente estilísticos.

b) Infinitivus praesentis pro infinitivo futuri.-

Repetidas veces el autor de las Dionisiacas sustituye el infinitivo de futuro por el de presente después de verbos iurandi -D. XXXI, 192 καὶ ὤμοσεν ὄμματα θέλγειν - y sperandi -D. XVIII, 365ss. ὠισάμην γὰρ / Ἰνδῶν μετὰ δῆριν ἅμα Σταφύλῳ βασιλῆι / χερσὶν ἀερτάχειν θαλαμηπόλον ἐσπέριον πῦρ. Ejemplos semejantes se dan también en la Vida de Porfirio: 38,6 ἐπαγγέλλομαι ὑμῖν πάντα ὅσα αἰτεῖτε ποιεῖν; 45,21; etc. Sin duda se trata de una incorrección sintáctica motivada en parte por un hecho de carácter morfológico: la progresiva desaparición, a partir de la κοινή, del infinitivo de futuro que se confunde con el aoristo (101). En Nono sólo aparecen tres infinitivos de futuro -D. XXV, 257 (ὕμνησειν); XXXVI, 353 (νικήσειν); XLVIII, 158 (μάρφειν) - a lo largo de los cuarenta y ocho cantos, lo cual está en perfecta concordancia con la lengua griega hablada en el siglo V. En uno de estos ejemplos -D. XXV, 257- aparece la forma ὕμνησειν coordinada con ἔάσαι. Keydell justifica esta in-

discutible variación por medio de la métrica (102): Nono habría preferido la forma de futuro a la de aoristo para evitar la presencia del diptongo -αι en la segunda larga precedida de biceps de una sola sílaba. Pero aparte de que hay un total de dieciocho ejemplos de palabras trisilábicas properispómenas cuya última sílaba en -αι u -οι coincide con la segunda larga -D. XXII, 226 οὐ μούνοι...; XXXVIII, 59 ὄν μούνοι ...; al.--, la unión de un infinitivo de futuro con el verbo ὄφελαι es una incorrección que Nono sólo comete en este pasaje. Así pues pensar que el Panopolitano sacrifica la sintaxis a la métrica en un caso como éste nos resulta poco convincente.

c) Participium praesentis pro participio futuri.-

No es extraño encontrar un participio de presente en lugar de su correspondiente de futuro en el siglo V. D. J.C., cuando el presente de indicativo tiende a confundirse con el futuro. Así lo atestiguan diversos ejemplos pertenecientes a la Vida de Porfirio: 39, 2 ἐγένετο δὲ πολλὴ χαρμωσύνη ἐν τῇ πόλει καὶ ἐπέμφθησαν εὐαγγελιζόμενοι τινες εἰς τὰς πόλεις; 52, 20; al. Además la lengua griega con su creciente gusto por la parataxis, en detrimento de la hipotaxis, se muestra cada vez menos partidaria del uso del participio, lo que motiva una confusión y lógica reducción de sus formas. Desde el punto de vista morfológico puede afirmarse que el participio de futuro desaparece de la lengua griega a partir del helenismo. En los textos bíblicos su presencia es escasa, y casi siempre se halla sustituido por uno de presente: N. T. Act. Ap. XV, 27 ἀπεστάλακαμεν οὖν Ἰούδαν καὶ Σίλαν καὶ αὐτοὺς διὰ λόγου ἀπαγγέλλοντας τὰ αὐτά (103). En tales circunstancias no debe sorprendernos que Nono, salvo en los casos en que se trata del participio de futuro del verbo εἶμί, opte por utilizar en su lugar el participio de presente: D. II, 59ls. κέμπε δὲ Τιτήνεσσι διάκ-

τορον υἷέα Μαίης / σὸν κράτος ἀγγέλλοντα καὶ οὐρανίην σέο  
φύτλην; XXXII,56; al.

2) Imperfecto.-

a) Imperfectum pro praesenti.- Una vez más debemos prescindir del plano de la "langue" y remitirnos al de la "parole" para entender la utilización de un imperfecto en lugar de un presente. Se trata, sin duda, de una realización psicológica del hablante que traslada al pasado sus pensamientos, sin tener en cuenta su realidad presente (104). Atestiguado ya en Homero, sobre todo en descripciones geográficas -γ,291s. ἔνθα διατμήξας τὰς μὲν Κρήτη ἐπέλασσαν, / ἦχι Κύδωνες ἔνατον Ἴαρδάνου ἀμφὶ ῥέεθρα-, el imperfecto con valor de presente aparece también en autores de época clásica -Th.II,13,7 τοῦ Φαληρικοῦ τείχους στάδιοι ἦσαν πέντε καὶ τριάκοντα πρὸς τὸν κύκλον τοῦ ἄστεως-. En las Dionisiacas los ejemplos son evidentes: D.XXXI,50s. τοῦτό με μᾶλλον ὄρινεν, ὅτι Κρονίδης πόλον ἄστρον / ἔδνα πόρεν Σεμέλη καὶ Τάρταρα Περσεφονείη; D. XLII,301 ἠνίδε, πῶς ὑάκινθος ἐπέτρεχε γείτονι μύρτω, / πῶς γελάα νάρκισσος ἐπιθρόσκων. Nótese que en este último caso la forma ἐπέτρεχε se yuxtaponen al presente γελάα que le sigue en un mismo plano sintáctico. Los intentos de Keydell por justificar tal circunstancia a partir de la métrica no resultan del todo convincentes. Además la mayoría de las veces en que aparece la forma πέλε en las Dionisiacas lo hace también por el presente πέλει: D.I,409 ἔνθεν ὄρος πέλε Ταῦρος ἐπώνυμον; V, 128; XVI,130; al. (105).

b) Imperfectum pro aoristo.- Ciertamente Nono demuestra en numerosos ejemplos conocer la diferencia existen-

te entre el imperfecto y el aoristo: así el κούφιζε de D. XLVIII,139 tiene un claro matiz conativo, en tanto el ἐκούφισεν de D. XLVIII,144 lo tiene puntual terminativo; el ἔπτατο de D. XLVII,656 es durativo, frente al ἔπτατο de D. XLVII,567 que es puntual ingresivo; tampoco confunde las formas εἶχον y ἔσχον: cf. D. XXXIII,319 / D. XLVII,400. Con todo no faltan ejemplos en los que aparece un imperfecto en lugar de un aoristo o viceversa. Keydell en un principio justifica estas aparentes irregularidades por motivos métricos de acuerdo con su tendencia habitual, aunque reconoce que la causa no es siempre ésta. Hay pasajes en que la sustitución de un tiempo por otro no parece tener ninguna explicación lógica: en D. X,427 δέκτο νέος τὰ πρῶτα, τὰ δεύτερα δέχυντο Ἀηνεὺς Nono podía haber puesto, en lugar del imperfecto δέχυντο, el aoristo δέξατο sin que afectara para nada la métrica del verso. Además esta misma forma se halla atestiguada en idéntica posición en cinco ocasiones: D. XII,48; XXI,27; XXV,480; XXXIII,215;

XLVIII,955. Tampoco hay que olvidar que en los verbos en -ζω, cuyo aoristo se forma con ξ, la confusión entre una y otra grafía es frecuente desde un punto de vista paleográfico. Así pues, en algunos casos, lo que inicialmente consideramos una incorrección sintáctica, puede tratarse de un simple error del copista. Pero una vez más nos llama fuertemente la atención el encontrar estos imperfectos alternando en un mismo plano sintáctico con uno o varios aoristos: D. XXIV,337ss. ὣν ὁ μὲν Ἴνδὸν ἔβαλλε καθήμενον ὑπόθεν Ἴππου, / ἄλλος δ' Ἴππον ἔνυξε κατ' αὐχένος, ὃς δὲ δαίζων / ἄορι πεζὸν ἔτυφεν, ὁ δ' οὔτασε Δηριαδῆα ; D. II,217; VI,284; XXXIX,323; al.

### 3) Aoristo.-

a) Aoristus pro imperfecto.- Ya hemos mencionado con

anterioridad, al hablar del imperfecto, que la sustitución de este tiempo por un aoristo también se da en las Dionisiacas, aunque en proporción inferior al hecho contrario: D.X,152 ποσ-οὶν ὀπισθοτόνοισι ῥηθενῆς ἔσχισεν ὕδωρ; XVII,140; al.

b) Infinitivus aoristi pro infinitivo futuri.- En la κοινή se observa una creciente confusión entre el infinitivo de aoristo y el de futuro que culmina en la total desaparición de éste último. Razones de tipo morfológico -la extensión de las terminaciones -ειν y -εσθαι, propias del infinitivo de presente, futuro y aoristo temático, al aoristo sigmático- y de carácter sintáctico -su atemporalidad que les permite alternar con cierta frecuencia- parecen justificar este hecho. Tampoco hay que olvidar que en esta época el uso del infinitivo decrece al sustituirse las oraciones de infinitivo con acusativo por subordinadas con conjunción: ἵνα, ὅτι, ὡς (106). No es extraño que en tales circunstancias Nono evite el infinitivo de futuro y lo sustituya repetidas veces por el de aoristo después de verbos iurandi -D.XVI,384s. ὤμοσε, μή ποτε πηγῆς / χεῖλεσι διφαλέοισι πειῖν ἀπατήλιον ὕδωρ- y sperandi -D.V,140s. ἔλπετο γὰρ κυθήρειαν ἀεὶ βαρύγουνος ἀκοίτης / υἷα τεκεῖν σκάζοντα-.

#### 4) Perfecto.-

a) Perfectum activi generis pro aoristo.- El profesor Ruipérez al tratar el tema del perfecto desde un punto de vista sincrónico concluye diciendo que «posee un valor único en el sistema de la "langue", definido como consideración del contenido verbal después de su término, a partir del cual se explican todos los tipos y empleos del perfecto como realiza-

ciones de la "parole"» (107), e indica en nota aparte, pues ello excede los límites impuestos a su obra, "la importancia de los perfectos de verbos no-transformativos para determinar el paso del perfecto a expresar simplemente el tiempo pasado: este tipo no expresa nunca el estado resultante y por ello la noción de pasado no es inferida de la situación" (108). Sin duda es este último aspecto del perfecto el que nos interesa en especial.

Parece evidente que desde un principio el perfecto, con desinencias activas y sentido intransitivo, encajaba mal en el sistema verbal griego (109). Ya en Homero se constata una progresiva creación de perfectos con desinencias medias y significado pasivo, extensible a cualquier verbo y favorecida por la existencia de un participio y un pluscuamperfecto con desinencias medias. Cuando en ático el tema de perfecto, independiente en indoeuropeo, pasa definitivamente a formar parte de la conjugación griega perdiendo así su originalidad, se crea, sobre el modelo del tema de presente λύω / λύομαι, un perfecto resultativo λέλυκα, activo y transitivo, opuesto al perfecto medio e intransitivo λέλυμαι. Además esta nueva creación se ve favorecida por la existencia desde Homero de antiguos perfectos contruidos con acusativo: ρ, 284 κακὰ πολλὰ πέπονθα. Y es precisamente este perfecto resultativo el que, de forma paradójica, representará el máximo apogeo del perfecto dentro de la lengua griega, a la vez que precipitará su transformación en un tiempo de pasado, a costa de su primitivo valor e incluso de su posterior supervivencia. Así pues el perfecto se siente arrastrado progresivamente a la esfera del pasado: las diferencias que le separan del aoristo son cada vez menores y de carácter subjetivo. La elección entre uno y otro tiempo viene determinada tan sólo por el propio sentimiento del sujeto hablante, el cual reduce el uso del perfecto a un

simple recurso afectivo del que abusa hasta vaciarlo de todo su valor. De este modo cuanto más usado es el perfecto, más próximo está su fin.

A partir del siglo III a. J.C. el perfecto es utilizado con un simple valor narrativo equivalente al del aoristo. Chantraine afirma: "De plus en plus, c'est un temps du passé et il se rapproche de l'aoriste, dont il devient un substitut expressif et avec lequel il peut être coordonné" (110). Ejemplos de esta suerte no faltan en los textos de carácter popular -P.S.I.IV nº 380,4 (249 a. J.C.). ἐπέθετο ἡμῖν ὁ λαὸς καὶ τὰς χεῖρας ἐπενηνόχασιν τοῖς ποιμέσιν; Pap. du Louvre 51, 23 p. 324 (160 a. J.C.) εἶδον πολλὰ καὶ πάλιν ἠέλωκα; Ath. Mitteilungen XVI,95 (Nisa, 88 a. J.C.) ἐξέθετο καὶ πέφευγε- ni tampoco en los autores literarios. Foucault en su análisis de la lengua de Polibio confiesa su imposibilidad de justificar el uso variado que hace el escritor del aoristo y perfecto en frases idénticas: III,10,1 καθάπερ ἐν ταῖς πρὸ ταύτης βίβλοις δεδηλώκαμεν III,48,6 καθάπερ ἡμεῖς ἐν τοῖς πρὸ τούτων ἐδηλώσαμεν, a la vez que reconoce la presencia de perfectos con claro matiz narrativo: I,17,11 ἡ τῶν ἐθισμῶν διαφορὰ καὶ τότε καὶ πολλάκις ἤδη σέσωκε τὰ Ῥωμαίων πράγματα (111). Otros ejemplos válidos pueden ser Diodoro de Sicilia XVI,1,6 γέγονε γὰρ ὁ βασιλεὺς οὗτος ἀγχινοῖα στρατηγικῇ καὶ ἀνδρείᾳ καὶ λαμπρότητι ψυχῆς διαφέρων; Estrabón II,5,35 ἐφ' ἧς ἡ τῶν ἐλεφάντων γέγονε θήρα τὸ παλαιόν; e incluso el N.T. Αποκ.V,7 ἦλθεν καὶ εἴληφεν τὸ βιβλίον.

Pero el problema se ve agravado aún más al tomar el perfecto las desinencias secundarias del aoristo y confundirse con él incluso desde el punto de vista morfológico: Lyc.252 πέφρικαν; Ev. Luc.IX,36 ἐώρακαν; B.G.U.1001,4 (56 a. J.C.) καταγέγραφαν.

De esta confusión entre aoristo y perfecto termina-



rá por imponerse el aoristo arraigado desde antiguo, en perjuicio del perfecto que acabará por desaparecer. Una lengua culta o artificial habría podido conservar dos formas verbales sin notables diferencias entre sí, pero la lengua hablada tiende a eliminar los procesos gramaticales inútiles. Así el perfecto deviene una forma completamente artificial, y su utilización por parte de los escritores está cada vez más alejada de la realidad. No es de extrañar que su presencia en escritores aticistas sea en repetidas ocasiones incorrecta: Jul. XLI, 20 ὑπὲρ φόνου πολιτῶν μυρίων, ὧν τοὺς μὲν ἀνήρηκε, τοὺς δὲ ἐμέλλησε, τοὺς δὲ ἐπεχείρησε συλλαβεῖν. A partir del siglo IV se puede afirmar que el perfecto es una forma gramatical definitivamente perdida, a la que la lengua tiende a sustituir por giros expresivos y fórmulas perifrásticas: participio de perfecto + εἰμί, atestiguado ya desde los más antiguos textos; participio de aoristo + ἔχω, por primera vez presente en Hesíodo, Op. 42; y participio de perfecto + ἔχω, de uso normal a partir de la κοινή y que se mantiene aún en griego moderno. En la Vida de Porfirio, obra en prosa contemporánea de las Dionisiacas, los ejemplos de perfecto en lugar de aoristo son numerosos: 7,3 διαπέπρακα δὲ αὐτοῖς τὰ λαχόντα μοι κτήματα χρυσῶν τρισχιλίων τὰ δὲ ἐσθήματα καὶ ἀργυρώματα ἤγαγον ; 9,16; 11,1; 43,16; al.

Si se tiene presente todo cuanto acabamos de exponer, de ningún modo puede sorprender el que sólo en contadas ocasiones utilice Nono el perfecto en su sentido verdadero y propio. La mayoría de las veces aparece en lugar de un aoristo (112) o coordinado con él: D.V, 372s. οὐ μὲν ὅπως ἐλάφοιο δασύτριχα δύσατο μορφὴν, / ἀλλ' ὅτι μοῦνον ὄλωλε. En estos dos versos conviene notar además la variación ὅπως / ὅτι en la introducción de dos oraciones iguales dependientes del mismo verbo.

Asimismo se observa también en las Dionisiacas la presencia de aquellos giros expresivos y fórmulas perifrásticas que la lengua griega había desarrollado como sustitutos del desaparecido perfecto: participio de perfecto + εἰμί -D. I, 175 ἀχλύι φέγγος ἔην κεκερασμένον; XI, 248; al.-; participio de perfecto + ἔχω -D. XLVII, 217 δάκρυσιν ἀενάοισι λελουμένον εἶχε χιτῶνα; XLVIII, 121; al.-. Además en el caso concreto de nuestro poeta la frecuencia de tales giros responde no sólo a una clara influencia de la lengua hablada en el siglo V, sino también al gusto que Nono parece sentir por las formas del participio de perfecto medio-pasivo (113).

b) Participio de perfecto medio-pasivo.- Si este tipo de participios es extraño en Homero e incluso en época clásica, en la κοινή pasa a ser la forma más productiva de todo el sistema de perfecto (114). Su uso es muy frecuente en Polibio: Foucault en 50 páginas del libro I de sus Historias cuenta hasta 137 ejemplos de perfecto, de los que 101 son participios (115). En el Nuevo Testamento su papel es importantísimo, ya sea en las construcciones perifrásticas a las que antes hemos aludido (116), ya sea con un valor muy cercano al de un adjetivo: Ev. Luc. I, 28 χαῖρε, κεχαριτωμένη; Ev. Marc. III, 1 καὶ ἦν ἐκεῖ ἄνθρωπος ἐξηραμμένην ἔχων τὴν χειρᾶ/ Ev. Matt. XII, 10 χειρᾶ ἔχων ξηράν; al. Así se observa al mismo tiempo una progresiva desaparición de los adjetivos verbales en -τος y -τεος. Todo ello constituye un precedente directo de la posición que ocupará el participio de perfecto medio-pasivo en la lengua griega moderna (117). Se trata de la única forma del tema de perfecto que subsiste, en algunos casos incluso con la reduplicación típica del tema -en formas como διακεκριμένος y κεκοιμημένος y fórmulas "savantes" como κεκλεισμένων τῶν θυρῶν- y la mayoría de las veces sin reduplicación, con un valor equi-

valente al de los adjetivos verbales en -τος, como en γραμμένος, κομμένος, πλεγμένος, σφιγμένος, etc.

Una vez más Nono parece estar de acuerdo con la línea de evolución seguida por la lengua griega. En las Dionisiacas tales formas verbales son frecuentes y parecen del gusto del poeta. En un pasaje de veinte versos -D. XXXVII, 367-386 (118)- hallamos hasta ocho participios de perfecto en -μενος: κεχαραγμένος (v. 368); έσσύμενος (v. 369); τετανυσμένον (v. 371); πεπονημένον (v. 373); κεχαραγμένον (v. 380); δεδραγμένος (v. 383); κεκλιμένων (v. 384); κεκονιμένον (v. 384); algo inaudito en Homero y los demás poetas épicos. Repetidas veces su valor es el mismo que el de un participio de aoristo -δεδραγμένος en D. XXXVII, 383- o de un simple adjetivo -διδουμένω en D. XXII, 167 (119).

Pero aparte de constatar la influencia que en la obra del Panopolitano parece tener la lengua griega propia del siglo V, creemos oportuno indicar otras posibles razones que hayan inducido a Nono a usar y casi abusar de esta forma verbal. En principio optamos por recurrir a la métrica, causa, sin duda, de múltiples peculiaridades o anomalías en el poema noniano. Ciertamente hemos podido observar ya el afán del Panopolitano por las palabras polisilábicas, capaces de adecuarse a las rígidas leyes del verso (120). Sin embargo nos resistimos a zanjar la cuestión por una simple razón métrica. También la estilística nos parece que puede desempeñar un papel muy importante: el establecimiento de una dicotomía entre un fondo dinámico y una forma grave y pesada, propio y característico de un barroquismo churrigueresco como el del poema que nos ocupa. Si nos centramos en el pasaje mencionado -D. XXXVII, 367-386-, veremos que los ocho participios de perfecto en -μενος -todos ellos vocablos de cuatro y cinco sílabas-, imprimen a la descripción un ritmo renqueante, en neta contra-

posición con la rapidez y precipitación de la carrera de carros que se describe. En tal caso la utilización de semejantes formas verbales, pesadas y largas, sería un nuevo medio para acentuar la armonía de contrastes que caracteriza a las Dionisiacas.

5) Pluscuamperfecto.-

a) Plusquamperfectum passivi generis pro aoristo.-

Humbert define el pluscuamperfecto como "prétérit du parfait, c'est-à-dire, le parfait rapporté au passé" (121), lo que determinará que su suerte corra paralela a la del perfecto. A partir de época helenística el pluscuamperfecto pierde su valor propio para tomar el de su homónimo latino -Plb.IV,55,5 ἐξαπέστειλαν Πολυρρήνιοι ... τοῖς Ἀχαιοῖς πεντακοσίους Κρητας, Κνώσιοι δὲ μικρῶ πρότερον ἐξαπεστῆλκεισαν χιλίους τοῖς Αἰτωλοῖς; Ev. Jo. XI,56-57 ἐζήτουν οὗ τὸν Ἰησοῦν... δεδώκεισαν δὲ οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι ἐντολὴν... - o el de un simple pretérito indefinido, en neta confusión con el aoristo (122).

En las Dionisiacas el uso correcto del pluscuamperfecto es raro, sustituyendo en la mayoría de casos al aoristo: D.VIII,196 ἐνθα θεὰ σχεδὸν ἦστο δολοπλόκος; XVI,342; al. Nótese al respecto el verbo δονέω, cuyo pluscuamperfecto está utilizado casi siempre por un aoristo (123). Tampoco faltan ejemplos en los que Nono empareja con idéntico valor ambos tiempos: D.XI,44 Ἀμπελος ἠώρητο καὶ ὠμάρτησε Λυαίῳ; XL,116-118 νόστιμον ἄνδρα νόησα τὸ δεύτερον, ἀλλὰ σιδήρῳ / αὐτὸς ἐψέδημητο, καὶ οὐνομα δῶκε ῥεέθροις, / καὶ θάνεν ἐν ξείνοισιν; al.

b) Plusquamperfectum passivi generis pro perfecto.—

Finalmente Keydall recoge varios ejemplos en los que un pluscuamperfecto aparece en lugar de un perfecto: D. XXXV, 378 Αἰβίαλος δέδμητο, καὶ εἰσέτι θύρσον ἐρύκω; XLII, 298 σὸς στάχυσ ἤέξητο καὶ ἀμητοῖο χατίζει; al. (124). Semejante cambio resulta evidente si se tiene presente que en los dos ejemplos recogidos el pluscuamperfecto se halla coordinado con un presente en un mismo plano temporal. Para el venerable filólogo alemán la única razón que justifica tal cambio está en la métrica. Sin embargo no debe olvidarse que en tiempos de Nono ambas formas son completamente artificiales, por consiguiente de uso fácilmente erróneo, y que el Panopolitano utiliza una y otra con idéntico valor en lugar del aoristo.

En la exposición que acabamos de hacer acerca del uso de los tiempos por parte de Nono, hemos podido observar ciertas anomalías que Keydall y los demás filólogos han pretendido justificar por razones métricas o por influencia de la lengua griega hablada en el Egipto del siglo V. Si bien no rechazamos la validez de estos argumentos, sin embargo preferimos insistir una vez más en la tesis apuntada ya por nosotros de que tales anomalías responden perfectamente al carácter general de las Dionisiacas, a este barroquismo exacerbado que preside todo el poema, y que mueve al poeta a utilizar cuantos recursos lingüísticos están a su alcance, con miras a mezclarlos y contraponerlos en un todo múltiple y variado. Los versos 380-382 del canto XXXIX de las Dionisiacas pueden ser un ejemplo ilustrativo de lo aquí expuesto:

καὶ Ζέφυρος κεκόρυστο, Νότος δ' ἐπεσύρσεν Εὐρω,  
καὶ Βορέης θρήισσαν ἄγων ἀντίπνοον αὔρην  
ἄγρια μαινομένης ἐπεμάστιε νῶτα θαλάσσης.

Al describirnos la intervención de los vientos en la

naumaquia que sostienen Deríades y Dioniso, Nono no tiene reparos en colocar sucesivamente, y de forma paratáctica, un pluscuamperfecto, un aoristo y un imperfecto: κεκόρουστο... δ' ἐπεσούρισεν... καὶ ... ἐπεμάστιε. Tal diversidad de tiempos donde se esperaría en buena lógica una sucesión de imperfectos, ciertamente rompe toda posible monotonía formal, a la vez que establece un vivo contraste entre los distintos miembros de la coordinación.

B) Modos.-

1) Indicativo.-

a) Deseo irrealizable.- En un primer análisis de las Dionisiacas salta a la vista la existencia de formas tradicionales clásicas para expresar un deseo irrealizable. No faltan los giros compuestos por αἶθε + indicativo (D. XI, 32; XVI, 321 al.) en veintinueve ocasiones; de εἰ γάρ + indicativo (D. XI, 387; XXXIX, 44; XLV, 75); o de ὄφελω + infinitivo en sus formas de imperfecto -ὄφελλες (D. XXXVI, 60), ὄφελλες (D. XL, 565), ὄφελλε (D. VII, 62 y XXV, 257) - y de aoristo -ὄφελες (D. XLVI, 44; XLVII, 691), ὄφελεν (D. I, 341), ὄφελεν (D. VII, 57).

Pero frente a estas construcciones que hemos venido en denominar clásicas, ya fosilizadas y circunscritas a los textos literarios cultos, ajenas por completo al hablante del siglo V, hallamos otras que parecen ser reflejo de la lengua viva del momento, en plena etapa transformacionista, y cuya progresiva evolución podemos constatar en la obra del Panopolitano.

Si la exclusión total del verbo βούλομαι de las Dionisiacas y el ostensible incremento de ἐθέλω son ya harto sig-

nificativos de la posición que Nono ocupa con relación a los poetas épicos anteriores, las distintas acepciones con que utiliza este verbo nos permite constatar un gradual cambio de su significado y en algunos casos adivinar posteriores formaciones sintácticas propias del griego moderno.

Nuestra intención es poner de manifiesto, de acuerdo con Bezdechí (125), cómo a partir de un valor volitivo del verbo ἐθέλω, y a través de mutaciones sucesivas, se llega a una nueva forma de expresión del deseo irrealizable, equivalente a la de εἶθε. Para ello debemos recurrir a ejemplos sacados de las Dionisiacas que nos ilustren el argumento expuesto.

En D. XXXIII, 304 τοῖον ἔχειν ἐθέλω καὶ ἐγὼ δέμας... el sentido del verbo ἐθέλω es volitivo. En D. XVI, 49 ἤθελον ἱμεύρων πολυδαίδαλον εἶδος ἀμεῖψαι, a pesar de que la frase sigue siendo formalmente igual, su valor sintáctico ya no es el mismo: se observa un claro matiz desiderativo, ausente en el primer ejemplo. Por su parte Keydell no duda en incluir esta última oración entre las desiderativas (126), al tiempo que la justifica por influencia de la lengua hablada en pleno siglo V. A nuestro juicio tan sólo nos hallamos a medio camino entre la voluntad y el deseo: aunque el cambio es ya una realidad incuestionable, la evolución de ἐθέλω no termina aquí.

Si prestamos atención a D. XLII, 506 ἤθελον, εἰ δύο παῖδας ἐγὼ λάχον, ὄφρα συνάψω o D. XVI, 56 ἤθελον, εἰ γενόμην πτερόεις πόσις, ὄφρα χορεύσω, advertiremos que su valor desiderativo es mucho más fuerte. En el primer ejemplo cabe todavía una doble interpretación: por una parte podría pensarse que ὄφρα συνάψω depende directamente de ἤθελον, de acuerdo con la costumbre de la lengua griega tardía, aceptada por Nono, de sustituir un infinitivo final por una oración personal formada por ἵνα, ὅπως u ὄφρα + subjuntivo (127), o como un claro an-

tipico de la construcción θέλω νὰ μάθω que encontramos en griego moderno (128); pero también puede entenderse ὄφρα συνάψω como una simple oración final, de forma que la proposición εἰ δύο... λάχον dependa directamente de ἤθελον/γ sobre un carácter desiderativo al equipararse ἤθελον εἰ a εἴθε. Si paramos mientes en el segundo ejemplo expuesto, las dudas acerca de una u otra interpretación parecen disiparse. Aquí la ecuación ἤθελον εἰ = εἴθε es indiscutible, pues ὄφρα χορεύσω, como muy bien constata Bezdechí, no pasa de ser un mero "cliché" que se repite en las Dionisiacas (129), y sobre el que resulta ilógico que recaiga el acento estilístico. Además el hallar en D. XXXIII, 249 esta misma expresión al final de verso, después de una desiderativa con εἴθε + imperfecto de indicativo, y con un simple matiz final (130), no hace más que corroborar nuestra tesis.

Así pues del análisis acerca de los distintos valores que adquiere ἐθέλω a lo largo de los cuarenta y ocho cantos de las Dionisiacas, podemos concluir la existencia de dos nuevas maneras de expresar un deseo irrealizable: a) ἤθελον + infinitivo; b) ἤθελον εἰ (= εἴθε) + imperfecto o aoristo de indicativo. Ambas construcciones representan la penetración de giros propios del habla popular en el sagrado recinto de la poesía épica, al tiempo que su coexistencia con las otras formas clásicas contribuye a acrecentar el carácter heterogéneo y diverso de la obra del Panopolitano.

b) Acción futura.— Al tratar del presente de indicativo (131), pudimos constatar ya un cierto retroceso en el uso del futuro: si durante la κοινὴ el futuro se mantiene vigente, a lo largo de la época imperial su presencia disminuye, como preludio de su total desaparición en griego moderno.

α) A la competencia que sufre por parte del presente, debemos



añadir también su progresiva confusión con el aoristo de subjuntivo, anticipando en cierto modo la perífrasis verbal a que recurre la lengua griega moderna para expresar una acción futura: θα + subjuntivo aoristo.

Ciertamente esta confusión entre ambos tiempos parece remontarse a los mismos poemas homéricos. Pasajes como B,258 (κίχῃσομαι) o E,102 (δηλήσεται) resultan ambiguos y difíciles de interpretar. En uno y otro caso salta la duda, y cabe la posibilidad de tomar como futuros de indicativo antiguos aoristos de subjuntivo con vocal breve, dada su misma forma y significación (132). No obstante es a partir de la época helenística que deviene frecuente el cambio de un tiempo por otro tanto en oraciones principales como subordinadas (133). Una vez más el motivo debemos buscarlo en su parecido morfológico y sintáctico. El itácismo dominante que iguala -εις y -ης o -ει y η, la supresión de las diferencias cuantitativas entre -ομεν y -ομεν u -ομαι y -ομαι, así como la coincidencia de los valores voluntativo y prospectivo del futuro con los del subjuntivo, explican de forma satisfactoria cualquier confusión posible entre uno y otro tiempo.

Si fijamos nuestra atención en el texto de las Dionisiacas que nos transmite el Codex Laurentianus, hallaremos múltiples ejemplos de aoristos de subjuntivo en lugar de un futuro (134). Por su parte Keydell adopta una actitud de cautela y tal vez excesiva prudencia al respecto (135). Descartada en principio la posibilidad de que estas aparentes confusiones se deban a un deseo por parte de Nono de imitar a Homero, opinión que no dudamos en compartir, niega también que en la mayor parte de los casos su presencia responda a una influencia de la lengua hablada del momento (136). A su juicio no son más que errores del copista: el cambio de -ουσιν por -ωσιν o de -ει por -η es usual. Así pues, a partir de un aná-

lisis comparativo entre las Dionisiácas y la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, decide corregir todas aquellas formas que no tengan su confirmación en la Paráfrasis. Sólo conserva ἀθήνητε (D. XXXV, 353 y XL, 472), atestiguado en A, 210 (= Ev. Jo. I, 51); Π, 53 (= Ev. Jo. XVI, 16) y Π, 61 (= Ev. Jo. XVI, 17) pasajes todos ellos en los que se lee ὄψεσθε en el Evangelio de San Juan, y περιπνεύσωσι (D. XVI, 111) dado que Nono parece haber evitado el futuro activo de este verbo (137).

Al recoger la tesis de Keydell, no era nuestra intención entrar en cuestiones de crítica textual acerca de la validez o no de las correcciones introducidas por el filólogo alemán en el texto de las Dionisiácas. Nuestro objetivo era tan sólo constatar la realidad indiscutible de un hecho: la presencia en la obra de Nono de un fenómeno lingüístico propio de la lengua hablada en el siglo V, extraño a la sintaxis griega clásica, pero que a la vez se funde con ella en este todo abigarrado y múltiple que son las Dionisiácas.

β) En poetas y prosistas de la época de Nono hallamos un nuevo cambio sintáctico: la sustitución del futuro de indicativo por el optativo (138). Sin duda se trata de un cultismo propio de escritores que se afanan por hacer revivir la lengua clásica del siglo IV, pues desde los comienzos del helenismo el optativo tiende a desaparecer del habla popular. Alrededor del 600 d. J.C. su presencia es ya completamente extraña a la lengua no literaria. Y estas mismas circunstancias son las que hacen que quienes intenten usarlo, lo hagan de forma incorrecta y abusiva (139).

En tal caso la tesis de Bezdechi que pretende ver en este fenómeno lingüístico una creación sintáctica de Nono, carece de base (140). Atestiguado repetidas veces en las Dionisiácas, siempre se trata de un aoristo, con excepción de D. XI, 266 y 347, en donde encontramos el presente κτείνουσι. Esta

preponderancia del aoristo sobre el presente concuerda con las preferencias generales del Panopolitano sobre el uso de uno y otro tiempo de optativo (141), así como con el proceso de desaparición de este modo en la lengua griega: en tanto el presente sólo se conserva hasta el siglo IV d. J.C., el aoristo perdura hasta el VIII.

En las Dionisiacas son numerosos los ejemplos en los que, merced a su posición, la sustitución del futuro por un aoristo de optativo es a todas luces incuestionable. En D.II, 273-275 (142), en sólo tres versos, hay hasta seis formas verbales paratácticas, distintas desde un punto de vista morfológico, pero con idéntica significación: τελέσω... μαστίζω... κλονέω... ἱμάσσω... πλήξαιμι... κεράσσω. El aoristo de optativo y los tres presentes de indicativo están equiparados aquí, en cuanto a su valor, a los dos futuros. En D.IX, 74-91 (143), hay una sucesión de cinco futuros que se entremezclan con dos presentes de indicativo y tres aoristos de optativo en un mismo plano sintáctico: καλύψει... ἀναστήσεις... ἔσαθρήσειεν... ἔσσεαι... φατίζεαι... κατακρύψει... γίνεαι... καλέσεις... πλεύσεις... δέξεται.

Ambos ejemplos no parecen suficientemente representativos del uso que Nono hace del optativo en lugar de un futuro, y sobre todo de su acentuado gusto por la variación que llega hasta extremos increíbles.

Una vez más constatamos en las Dionisiacas un claro reflejo del momento histórico-lingüístico en que vive nuestro poeta. A las influencias insoslayables de la lengua hablada en pleno siglo V, se suman los esfuerzos desesperados de Nono por conservar el tono culto y tradicional del poema, aun a costa de caer en hipercultismos, dentro de un clima de continuo cambio que imprime a la obra un carácter de aparente inestabilidad y confusión acordes con la época.

2) Optativo.-

Si a finales de la época clásica el optativo empieza a perder ya terreno, con el advenimiento del helenismo su proceso de desaparición se acelera: alrededor del 200 d. J.C. no será más que una forma totalmente petrificada.

Diversas son las causas que justifican este hecho, pero dos merecen especial mención: a) la falta de unidad conceptual del optativo, quebrantada todavía más con el desarrollo del optativo oblicuo; b) su analogía funcional con el subjuntivo, del que sólo se diferencia por breves matices difícilmente perceptibles por un extranjero e incluso por un griego mismo. Así pues, no es de extrañar que en la κοινή el subjuntivo sustituyera cada vez más al optativo.

Pero esta desaparición del optativo se hizo de forma progresiva tanto en su aspecto morfológico como sintáctico. Fueron el futuro y el perfecto los que dejaron de usarse en primer lugar; en el siglo IV sucedió lo mismo con el presente, mientras el aoristo logró mantenerse hasta el siglo VIII. Desde el punto de vista funcional se constata ya en el período tolemaico una escasa presencia del optativo potencial, oblicuo e iterativo, reducidos a meros signos de educación y cortesía. En época imperial tales acepciones sólo pervivirán en los escritores denominados "aticistas". Por lo que respecta al optativo cupitivo su resistencia es mayor: a pesar de la competencia que sufre por parte del subjuntivo, imperativo e incluso futuro de indicativo e infinitivo, su exclusión de la lengua griega no se consuma hasta finales del siglo V.

Resulta evidente, pues, que en tiempos de Nono el optativo había desaparecido ya casi por completo de la lengua popular. Utilizado por los aticistas en su deseo de revivir el griego clásico de los siglos V y IV a. J.C. y dar a sus obras

un tono elevado y academicista, no pasaba de ser una mera forma fosilizada y artificial, ajena al hablante del siglo V d. J.C. Sin duda serán estas mismas circunstancias las que determinarán las múltiples incorrecciones que hallamos en su uso -optativo oblicuo en oraciones subordinadas dependientes de un verbo en tiempo primario; posición errónea de ᾤν junto al optativo de una subordinada-, o la exagerada frecuencia con que figura en las oraciones finales (144).

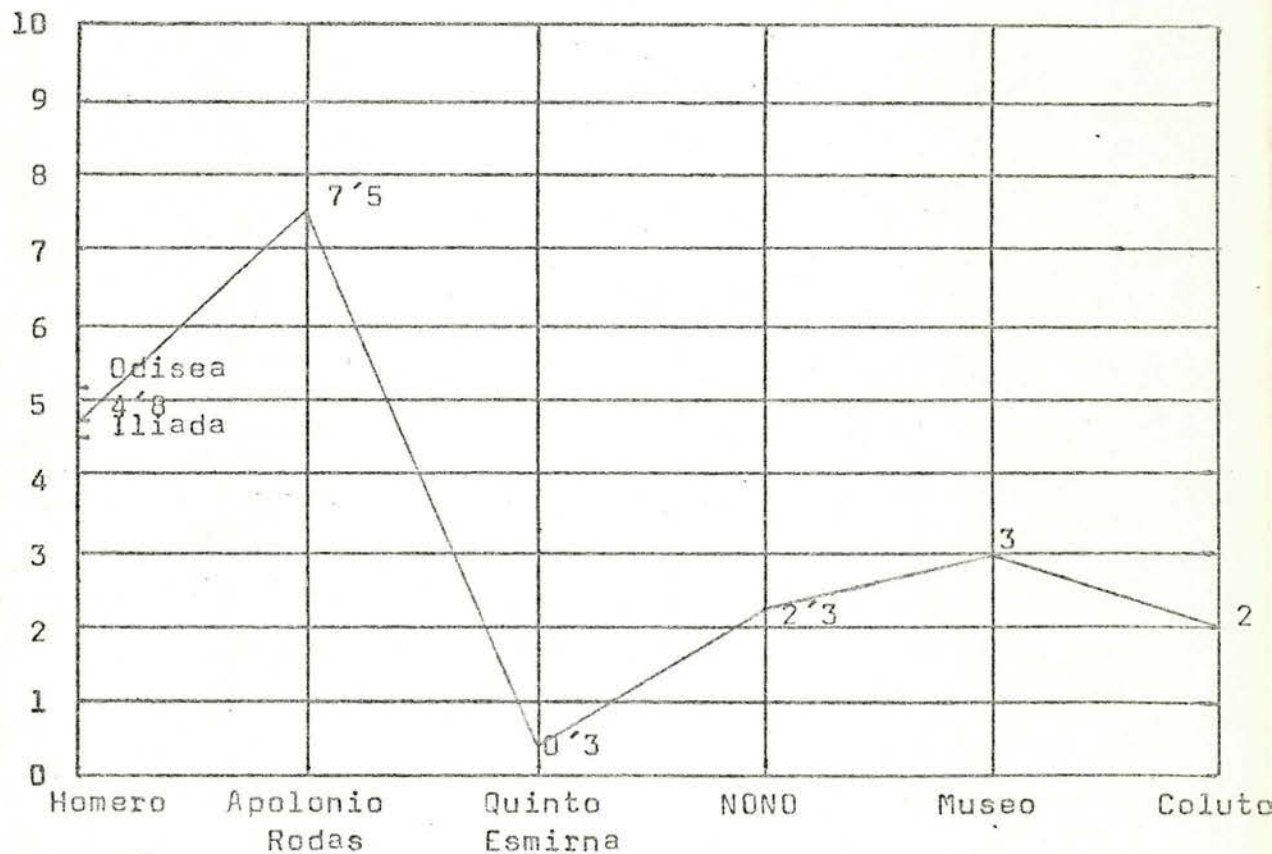
Una vez concluida nuestra breve exposición acerca de la suerte que le cupo al optativo en el seno de la κολυγή, debemos centrar nuestra atención en las Dionisiácas. Ciertamente el índice de frecuencia con que el optativo aparece en la obra de Nono es importante, sobre todo si tenemos presente su total ausencia de la lengua hablada. No obstante circunscribirnos a una simple visión sincrónica del problema, se nos antoja insuficiente. A tal fin la inclusión de los datos obtenidos por Bezdechí en su análisis comparativo de diversos poetas épicos (145) y su posterior representación gráfica, pueden completar, desde un punto de vista diacrónico, nuestro conocimiento al respecto:

HOMERO: Iliada	I, 1-300.....	4'6%	} 4'5%	} 4'8%
	II, 1-300.....	5'6%		
	VII, 1-300.....	3'3%		
Odisea	IV, 1-300.....	5'4%	} 5'1%	
	V, 1-300.....	4'8%		
APOLONIO DE RODAS	III, 1-800.....	7'5%		
QUINTO DE ESMIRNA	I, 1-300.....	0'3%		

NONO	I.....	3'7%	} 2'3%
	II.....	3'3%	
	XVI.....	2'4%	
	XXV.....	2%	
	XXVI, 1-380.....	0%	

MUSEO.....3%

COLUTO.....2%



Constatada la presencia no esporádica del optativo en las Dionisiácas y su considerable reactivación con respecto a Quinto de Esmirna, vamos a intentar hacer un análisis de las posibles preferencias de Nono por una u otra función, por

el empleo de uno u otro tiempo y por su distribución general a lo largo de los cuarenta y ocho cantos.

Acorde con la evolución del optativo en el seno de la lengua griega, observamos un notable predominio del valor cupitivo, rayano en algunos casos con el imperativo; en cuanto a las demás acepciones, o son muy poco usadas -potencial y oblicuo-, o faltan por completo -iterativo.

Ignorados el futuro y el perfecto, entre el presente y el aoristo se nota una cierta inclinación favorable a este último. La proporción entre uno y otro tiempo es de 3 a 1.

Pero quizás lo que más pueda sorprendernos en principio es su irregular distribución a lo largo del poema. En tanto en las partes narrativas apenas aparece, en los pasajes de estilo directo o de fuerte tensión psicológica se acumula con cierta frecuencia. Así en los 378 versos del canto XXVI (146) sólo encontramos un optativo (ἰλάσκειτο v.283) y en los 427 del canto XLI (147) no más de dos (ἠβήσειε v.182 y στήσειε v.246); por el contrario en D.II,258-355, en tan sólo 98 versos, en las vehementes palabras que exclama Tifón antes de entablar combate con Zeus, hay hasta catorce optativos (doce de aoristo y sólo dos de presente), y en D.XLIII,70-142, en los 73 versos en que Dioniso exhorta a sus tropas antes de lanzarse a la lucha con Poseidón, son quince los optativos recopilados (doce de aoristo y tres de presente). De hecho tal circunstancia no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que el valor preferido por Nonno es el optativo cupitivo, lindante a menudo con el imperativo.

Terminado nuestro análisis general acerca de la presencia del optativo en las Dionisiacas, vamos a intentar profundizar en el uso que hace nuestro poeta de cada uno de sus valores en particular.

a) Optativo cupitivo.— Sin duda el valor cupitivo es el que se halla mejor y más ampliamente atestiguado en las Dionisiacas. Si son escasos los ejemplos en los que el optativo aparece acompañado de una partícula desiderativa -αἴθε + presente de optativo en D.X,102 y XI,330; αἴθε + aoristo de optativo en D.I,328; IV,97; XV,271 y XL,202-, no así aquéllos en los que se encuentra solo -D.II,153; al.

No obstante junto a tales construcciones clásicas nos conviene destacar la existencia de otras que no lo son, y que Nono no vacila en incluir en su poema con idéntico propósito: αἴθε + futuro de indicativo -D.XXX,172 αἴθε καὶ Αἰδονῆα δυνήσομαι ἠπεροπεύειν; XL,138s. αἴθε καὶ αὐτῆ / δάκρυσιν ὀμβρηθεῖσα φανήσομαι αὐτόθι πηγῆ-; αἴθε + aoristo de subjuntivo D.XLVII,384s. αἴθε καὶ αὐτῆ / ἡμετέρης μίτον ἄλλον ἴδω πομπῆα κελεύθου; XLVIII,512 αἴθε φίλοις στομάτεσσιν ἔπος τόδε μοῦνον ἐνίφη-; o un simple aoristo de subjuntivo sin partícula alguna -D.II,149 εἶην δένδρεον ἄλλο, καὶ ἐκ δρυὸς εἰς δρύας ἔλθω; II,151,316; IX,69; XXXVIII,259; XXXIX,168; al.- también expresan deseo en las Dionisiacas.

Esta utilización del futuro de indicativo y del aoristo de subjuntivo en neta competencia con el optativo es un exponente válido de las nuevas directrices fijadas por la κοινή: en ella desaparecen los sutiles matices capaces de individualizar el significado voluntativo común a aquellas tres formas verbales. Frases como "ὄφελον καὶ ἀποκόφονται οἱ ἀναστατοῦντες ὑμᾶς" N.T. Ep. Gal.V,12; "ὄφελον καὶ νῦν ἀκολουθεῖσαι δυνήσῃ" Luciano, Sol.1, considerada por lo general como un solecismo; y "δώη κύριος ὑμῖν καὶ εὐρητε ἀνάπαυσιν ἐκάστη ἐν οἴκῳ ἀνδρὸς αὐτῆς" LXX, Ru.1.9 son perfectos paralelismos de las construcciones sintácticas atestiguadas en la obra del Papanopolitano.

Mas nos interesa resaltar sobre todo aquellos ejem-



plos en los que un futuro de indicativo o un aoristo de subjuntivo con valor desiderativo no se hallan aislados, sino coordinados en un mismo plano sintáctico con un optativo cupitivo. Así en D.XL,200-209 (148), en un fragmento de la lamentación que profiere Orsíboe a propósito de la muerte de Deríades y Orontes, esposo y yerno respectivamente, encontramos tres optativos cupitivos (uno de presente y dos de aoristo) entremezclados con cuatro aoristos de subjuntivo con idéntico valor sintáctico: αἴθε ... ὀλέσῃ ... ῥίψειεν ... ἐσίδω ... νοήσω ... ἀκούσω ... ἴδοιμι ... εἶην; en D.XV,271, en un verso de estructura quiasmática, se contraponen un aoristo de optativo y otro de subjuntivo, perfectamente coordinados y reforzados por un αἴθε incluido en el verso anterior: γυῖα καταφύξετεν, ἴδω δ' ὑφάυχενα κούρην; en D.II,149-153 (149), en las palabras que exclama una Hamadríade aterrada ante el furor incontrolado de Tifón, se suceden dos aoristos de subjuntivo insertos entre dos presentes de optativo: εἶην ... ἔλθω ... ἀκούσω ... εἶην; y en D.XL,138-139 (150), un futuro de indicativo precedido de αἴθε sigue a un presente de optativo, ambos con sentido cupitivo: εἶην ... αἴθε ... φανήσομαι.

Ciertamente el hecho de encontrar en un mismo pasaje y en posición paratáctica formas verbales distintas -futuro de indicativo, aoristo de subjuntivo, presente o aoristo de optativo- con igual valor sintáctico, además de disiparnos toda duda acerca del verdadero significado de cada una de ellas, nos reafirma el gusto que parece sentir el poeta por mezclar formas diversas, ya sean clásicas o tardías, con fines eminentemente estilísticos.

b) Optativo potencial.— Si en la lengua griega de las épocas helenística y grecorromana el optativo potencial sólo se utiliza esporádicamente, así también en las Dionisiacas, acor

des en este caso con el contexto lingüístico en que se hallan inmersas. Pero a esta semejanza de aspecto cuantitativo que acabamos de mencionar, debemos sumarle otra de índole cualitativa. En tanto el optativo potencial acompañado de la partícula κέ(ν) sólo está atestiguado en cuatro ocasiones en la obra del Panopolitano -D.I,487; VI,346; XXXIV,64 y XXXVII,420-, un mayor número de veces aparece solo con este mismo valor: D.I, 57 ἰδὼν δέ μιν ἢ τάχα φαίης; V,487; IX,228; al.

Aunque en Homero se observa ya este uso del optativo potencial sin partícula -Δ,93; Λ,838; Ξ,105- (151), nos resistimos a creer que haya sido éste el modelo en que Nono se ha inspirado. Por el contrario preferimos pensar que nuestro poeta se ha dejado influenciar una vez más por la lengua griega hablada en el Egipto del siglo V, en la que es un hecho la omisión de la partícula ἄν con el optativo potencial (152).

c) Optativo oblicuo. - Afirmar que Nono utiliza sólo contadas veces el optativo oblicuo no es del todo exacto. Su uso en las Dionisiacas debe explicarse a partir de la época histórico-lingüística que le ha correspondido vivir a nuestro poeta. Si en la lengua popular el optativo oblicuo había ya desaparecido por completo, entre los escritores cultos y academicistas su empleo era obligado como símbolo del más puro aticismo. Mas en su afán por introducirlo en sus composiciones, caían en el exceso y en la incorrección. Este parece ser también el caso de Nono.

Ciertamente pocas son las veces en que nuestro poeta introduce de forma adecuada el optativo oblicuo en su poema: D.VI,291; XLII,276; al. Así pues cabe pensar que para el Panopolitano el optativo oblicuo era ya una forma completamente fosilizada y extraña a su lengua habitual. No obstante, dado su carácter culto y sus esfuerzos por infundir al poema un

tono sublime y tradicional, parece recurrir a él con cierta frecuencia en las oraciones subordinadas, aunque lo haga de forma incorrecta: en D. XXXVIII, 334-346 (153) se encuentran hasta nueve optativos, todos ellos de aoristo dependiendo de un imperativo de perfecto y dos imperativos de presente; en D. XLVIII, 442ss. οὐδέ μιν ἐν Φρυγίῃ τελέσω πετρώδεα νύμφην, / ... μή ποτέ μοι μέμφαιτο πατήρ Λήλαντος ἀκούων; al. se encuentra el optativo después de un futuro de indicativo; en D. VIII, 152-154 δαίδια, μή Κρονίδης με πόσις καὶ γνωτὸς ἀκούων / αἰθέρος ἔξελάσειε γυναικείης χάριν εὐνῆς, / μή Σεμέλην τελέσειεν ἐοῦ βασιλείαν Ὀλύμπου; al.; después de un perfecto; etc.

Asimismo no podemos por menos de preguntarnos si la presencia de este modo responde a un deseo real de revivir el optativo, o a una simple cuestión de tipo métrico. Ambas razones tienen su importancia y se las debe valorar justamente. Con todo pretender justificar un elevado número de incorrecciones y la presencia de un modo extraño a la lengua de la época sólo por razones métricas no lo consideramos acertado. Preferimos creer que su inclusión en las Dionisiacas, además de responder a un deseo de conformar la obra a los cánones clásicos, a un esfuerzo voluntario por escapar de excesivos "vulgarismos" propios de la lengua griega tardía, está de acuerdo con el carácter barroquista del poema que le impulsa a contraponer, con más o menos corrección, cuantas formas lingüísticas le son posibles; en este caso el aspecto métrico sería totalmente secundario y sólo válido en la medida en que contribuye al logro de su fin primordial.

d) Optativo iterativo.— En las Dionisiacas el uso del optativo para expresar la iteración en el pasado no está atestiguado. Un único ejemplo que encontramos en D. XV, 330 θηλύνηεις δὲ σίδηρον, ὅταν φαύσειας οἰστῶν, se refiere al presen-

te, no al pasado. Se trata de una incorrección frecuente en los papiros egipcios (154).

La lengua griega tardía, en la que el optativo con valor iterativo tampoco aparece, suele cubrir su ausencia con los tiempos secundarios del indicativo. Así en Polibio IV,32, 5 leemos ya ὅταν μὲν οὗτοι ἐν περισπασμοῖς ἦσαν, ἐγίγνετο τὸ δέον αὐτοῖς ... (155). Otro tanto sucede en la obra del Pano-politano; pero a diferencia de aquélla se echa en falta la presencia de la partícula ἄν. Tal vez el ejemplo más representativo lo hallamos en D.X,219-271 (156). En la exposición de los sentimientos que Dioniso experimenta con respecto a Ampelos, hasta quince veces se expresa un hecho repetido en el pasado mediante un simple tiempo secundario del indicativo: trece imperfectos, un aoristo y un pluscuamperfecto.

Ciertamente la influencia de la lengua griega tardía en la elección de la forma sintáctica de que se sirve Nono para expresar una iteración en el pasado parece incuestionable.

La utilización del optativo en las Dionisiacas es sin duda un elemento ilustrativo de la posición que Nono ocupa en su contexto sociolingüístico. Si en el aspecto cualitativo concuerda con el proceso regresivo que a lo largo de la κοινὴ experimenta el optativo en sus distintos valores, no así en el cuantitativo, al incluirlo con cierta frecuencia en su poema. Su situación es paralela a la de los aticistas, pero a diferencia de ellos su interés principal no se centra en el logro de un lenguaje de corte eminentemente clásico, sino en la creación de un estilo alambicado y complejo al que se subordinan todos los demás aspectos lingüísticos y métricos.

3) Imperativo.-

a) Mandato.- Aunque en las Dionisiacas el imperativo sigue siendo el modo preferido para la expresión del mandato, como lo prueban los constantes ejemplos que allí pueden encontrarse (D.XXX,176 y 177; XXXI,114; al.), no faltan tampoco casos en los que el subjuntivo o el optativo desempeñan idéntica función.

α) El subjuntivo con valor yusivo.- Ciertamente el valor voluntativo del subjuntivo está por naturaleza muy próximo al significado propio del imperativo. Sin embargo los primeros testimonios seguros de un subjuntivo con valor yusivo no aparecen hasta la κοινή. Atestiguado ya en época helenística, su uso se incrementa a lo largo del período imperial: Epicteto I,9,15 ἄφες δεῖξωμεν αὐτοῖς ...; al. (157).

A lo largo de los cuarenta y ocho cantos de las Dionisiacas, Keydell recoge tan sólo ocho ejemplos de esta suerte: D.I,403; VIII,228 y 383; XX,249 y 250; XXIX,352 y 353; II, 284 (158). Todos son formas de aoristo y su número es sensiblemente inferior al de optativos con igual valor. Su significación yusiva resulta indiscutible en la mayoría de los casos debido a la posición que ocupan dentro del contexto general. Así en D.I,402s. ὡς πυρόεις, Τυφῶνι κορύσσειο, πυρσοφόροι δὲ / ἐκ σέο νοστήσωσιν ἐμὴν ἐπὶ χεῖρα κεραινοί el aoristo de subjuntivo va coordinado con un imperativo, y en D.XX,244ss. ξυνὰ διδασκέσθω μελεδήματα δίζυγι θεσμῶ / ... Σιληνοὶ δὲ γέροντες ἐμῆς παρὰ δαῖτα τραπέζης / εὖιον ἀείσωσι, καὶ ἠθάδος ἀντὶ Λυαίου / κῶμον ἀνακρούσωσι καὶ \*Ἀρεῖ καὶ Λυκοδργῶ, ambos aoristos de subjuntivo siguen a un imperativo dentro de un mismo plano sintáctico. Otro tanto ocurre en D.XXIX,352s. y II,284.

Parece obvio que Nono ha recurrido a la lengua de su época con el fin de obtener nuevas formas sintácticas que con-

traponer a las ya tradicionales, y lograr así una mayor variación formal.

β) El optativo cuotativo prescriptivo.— Ya en Homero es habitual encontrar un optativo en sustitución de un imperativo con el fin de dar a la frase un tono más suave y cortés: Ω,149; δ, 193; al. (159). La lengua ática de los siglos V-IV a. J.C. gusta de usar este tipo de optativos, dado su carácter urbano y refinado (160). En la época tolemaica su empleo se intensifica no sólo en los textos literarios, sino también en los papiros (161). Su presencia en las Dionisiacas no es en modo alguno extraña. Los ejemplos son numerosos, y la mayoría de las veces su valor prescriptivo está justificado por las demás formas verbales a las que está ligado. Así en D.II,258-272 (162) alternan, en perfecta estructura simétrica, siete imperativos con dos optativos, todos ellos con idéntico valor sintáctico:

v. 258	ἀράξατε	2ª p. aoristo imperativo	<div style="border-top: 1px solid black; border-right: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black; width: 100%; height: 100%;"></div>
259	σείσατε	2ª p. aoristo imperativo	
260	κόψατε	2ª p. aoristo imperativo	
261	φυγέτω	3ª p. aoristo imperativo	
262	ἀπορρέψειεν	3ª p. aoristo optativo	
267	μαρνάσθω	3ª p. presente imperativo	
267	ἀναρρήξειε	3ª p. aoristo optativo	
270	φυγέτωσαν	3ª p. aoristo imperativo	
272	μίξατε	2ª p. aoristo imperativo	

En D.XLIII,70-117 (163) se entremezclan con igual significado once optativos con doce imperativos: μάρνασθε (v. 70) ... φθέγγαιτο (v.72) ... δουπήσειεν (v.74) ... οίστεύσειε (v.75) ... δήσατε (v.76) ... κυρτώσειεν (v.79) ... κορυσσέσθω (v.80) ... διδάξατε (v.82) ... μεταστήσειε (v.84) ... γένοιτο (v.85) ... μιτρώσασθε (v.87) ... κομίσσατε (v.89) ... ὀπάσατε

(v.94) ... μίξατε (v.94) ... φυλάξατε (v.96) ... συνάφατε (v.97) ... ἀεργάσειεν (v.99) ... μιτρώσειεν (v.101) ... δεχέσθω (v.102) ... ἔασσατε (v.107) ... πλήξειε (v.111) ... διαρρήξειε (v.113) ... ὑποδρήσειε (v.116).

Es poco probable que Nono haya recurrido a este uso del optativo por imitación de Homero, antes bien creemos que se debe a influencia de la κοινή, en donde adquiere un gran desarrollo. Por otra parte el aspecto cortés y refinado que podía tener con anterioridad, parece haberlo perdido por completo en la obra del Panopolitano, quien lo introduce en su poema como simple variante estilística del imperativo.

b) Prohibición.— Los mismos modos que sirven para expresar una orden o mandato en las Dionisiacas, indican también prohibición. Ello no debe extrañarnos, si tenemos presente que ambos conceptos están íntimamente ligados.

α) Imperativo.— Nono utiliza el imperativo negativo con mayor libertad que en época clásica. Para plasmar una prohibición en segunda o tercera persona, recurre indistintamente ora al presente ora al aoristo. Ejemplos como el de D.XXVII,89 -μή ... ὀλέσσατε— serían raros en ático, donde el aoristo de imperativo sólo aparece con matiz negativo en tercera persona, de creación más reciente y menos rígida que la segunda.

β) Subjuntivo.— Acorde con la libertad que Nono prueba en el manejo del imperativo negativo, el subjuntivo ofrece características similares. Además del aoristo de subjuntivo, se constata la existencia de presentes de subjuntivo con valor negativo: D.VIII,361 μή πρὸ τόκου πυρόεντας ἀπαιτίλης με φονῆας; XI,200 μή κοτέης, ὅτι, ταῦρε, τεῆν χρύσωσα κεραίην; al. Sin duda se trata de una influencia de la lengua griega posclásica, en la que aparece por primera vez semejante construcción sintáctica: cf. LXX, Io.3,3 μή με ἐκδικῆς.

γ) Optativo.— Si en las Dionisiacas es frecuente el optativo con carácter yusivo, otro tanto ocurre con valor negativo para expresar una prohibición: D.III,442 μή σε τεῆ θέλξειε γόω φιλομήτορι κούρη; XX,272s. μή κεφαλὴν σφίγξειας ἀερσιλόφω τρυφαλείῃ / μή τρίχα μιτρώσειας ἔχιδνήεντι κορύμβῳ; al. Ya en Homero encontramos atestiguado este uso del optativo: Γ,407 "μηδ' ... ὑποστρέφειας ...", donde el optativo está coordinado con dos imperativos anteriores (v.406).

Ciertamente se observa en el poema noniano una total ausencia de las normas clásicas que limitaban la aplicación de modos o tiempos para expresar una prohibición. Imperativo, subjuntivo u optativo parecen ofrecer idénticas posibilidades a nuestro poeta.

Así en D.XXXVIII,256-266 (164) se nos presenta un elenco de variadas formas verbales con idéntico significado: μηδὲ παριππεύσειας (v.256) ... μηδὲ ... ἔχοις καὶ ... ἑάσσης (v.259) μή ... παραπλάγξειαν (v.260) ... μηδὲ ... ἐπέιγγο (v.262) ... μή δίζγο (v.263) ... μή μάστευε (v.264). Tres presentes de imperativo, un aoristo de subjuntivo, un presente de optativo y dos aoristos de optativo constituyen sucesivas advertencias de índole negativa que el Sol dirige a su hijo Faetonte, empeñado en conducir el carro de su padre. La ecuación sintáctica entre tales proposiciones, distintas desde un punto de vista formal, es evidente. La Variatio, objetivo primordial de Nonno, parece cumplirse una vez más.

Antes de concluir este apartado relativo al uso de los tiempos y modos en la lengua del Panopolitano, quisiéramos recoger dos pasajes de las Dionisiacas, a los que ya hemos aludido en repetidas ocasiones, con el fin de ilustrar y recalcar mejor el carácter abigarrado y confuso de la lengua de Nonno, determinado en su mayor parte por la fusión de formas



morfológicamente distintas pero equiparadas desde el punto de vista sintáctico.

El primero, D. II, 258-307, corresponde a las palabras vehementes que profiere Tifón antes de lanzarse a la lucha con Zeus:

- ,, χεῖρες ἔμαί, Διὸς οἶκον ἀράξατε, πυθμένα κόσμου  
 σείσατε σὺν μακάρεσσι, καὶ αὐτοέλικτον Ὀλύμπου  
 260 κόφατε θεῖον ὄχηα, καὶ αἰθερῆς ἐπὶ γαίῃ  
 κίονος ἐλκομένης φυγέτω δεδονημένος Ἄτλας,  
 ἄντυγα δ' ἀστερόφοιτον ἀπορρίψειεν Ὀλύμπου,  
 μηκέτι δειμαίνων ἔλικο δρόμον - οὐ γὰρ ἑάσω  
 ὦμοις θλιβομένοις κυρτούμενον υἷδν ἀρούρης  
 265 αἰθέρος ὀχλίζοντα παλινδίνητον ἀνάγκην -,  
 ἀλλὰ θεοῖς ἐτέροισιν ἀτέρμονα φόρτον ἑάσσας  
 μαρνάσθω μακάρεσσιν, ἀναρρήξειε δὲ πέτρας  
 τρηχαλέοις βελέεσσιν ὀιστεύων πόλον ἄστρον,  
 ὃν πάρος ἠέρταζεν, ἱμασσόμεναι δὲ κολῶναις  
 270 ταρβαλέαι φυγέτωσαν ἀνάγκιδες οὐρανὸν Ὠραι,  
 δμῶιδες Ἥελίοιο· περιπλέγδην δὲ λαβοῦσαι  
 ἠέρι μίξατε γαῖαν, ὕδωρ πυρὶ, πόντον Ὀλύμπῳ.  
 καὶ πυσύρων ἀνέμων τελέσω δούλειον ἀνάγκην,  
 μαστίζω Βορέην, κλονέω Νότον, Εὐρον ἱμάσσω,  
 275 καὶ Ζέφυρον πλήξαιμι, καὶ ἤματι νύκτα κεράσσω  
 χειρὶ μιῇ· καὶ γνωτὸς ἐμὸς πολυπίδακι λαιμῷ  
 Ὠκεανὸς πρὸς Ὀλυμπον ἄγων ὑφούμενον ὕδωρ,  
 πέντε παραλλήλων πεφορημένος ὑφόθι κύκλων,  
 ἄστρα κατακλύζειε, καὶ ὕδατι διφὰς ἀλάσθω  
 280 Ἄρκτος Ἀμαξαίοιο δεδυκότος ἰστοβοῆος.  
 ταῦροι ἐμοί, δονέοντες ἰσημέρον ἄντυγα κύκλων  
 αἰθέρι μυκήσασθε, χαρασσομέναις δὲ κεραταῖς  
 ἰσοτύπου φλογεροῖο κεράατα ῥήξατε Ταύρου·  
 καὶ βδες ὑγρὰ κέλευθα μετοχλίσσωσι Σελήνης  
 285 δειδιότες βαρύδουπον ἐμῶν μύκημα καρήνων·  
 καὶ βλοσυρῶν μέγα χάσμα διαπτύξασα γενεείων

- ἄρκτος ἀνοιστρήσειε τυφαινὶς Ἄρκτον Ὀλύμπου·  
 αἰθερίῳ δὲ λέοντι λέων ἔμδος ἀντιφερίζων  
 Ζωδιακῆς ἀέκοντα μεταστήσειε κελεύθου·
- 290 ἡμετέρους δὲ δράκοντας Ὀφίς φρίξειεν Ἀμάξης...  
 ἄστεροπαῖς ὀλίγαις κεκορυθμένος· ἀλλὰ θαλάσσης  
 κύματα λυσοήεντα, λόφοι χθονός, ἄγχεα νήσων  
 φάσγανά μοι γεγάασι, καὶ ἀσπίδες εἰσὶ κολῶναι,  
 καὶ σκόπελοι θώρηκες ἀαγέες, ἔγχεα πέτραι,
- 295 καὶ ποταμοὶ σβεστήηρες ἀκιδνοτάτοιο κεραυνοῦ.  
 δεσμοῦς δ' Ἰαπετοῖο Ποσειδάωνι φυλάσσω,  
 ἀμφὶ δὲ Καύκασον ἄκρον εὐπτερος ἄλλος ἀρείων  
 αἰετὸς αἰμάξειε παλιμφυὲς ἦπαρ ἀμύσων  
 Ἐφαιστοῦ πυρόεντος, ἐπεὶ πυρὸς εἶνεκα κάμνει
- 300 ἦπατος αὐτοφύτοιο χαρασσομένοιο Προμηθεύς·  
 υἷάσι δ' ἀντικέλευθον ἔχων τύπον Ἴφιμεδείης  
 κρύψω ἀλυκτοπέδησι περίπλοκον υἷέα Μαίης  
 χαλκῆν ἐν κεράμῳ πεφυλαγμένον, ὄφρα τις εἴπῃ·  
 ἄλυσας δεσμὸν Ἄρης ἐκεύθετο δέσμιος Ἑρμῆς·
- 305 λυσαμένη δ' ἄφαστον ἔης σφρηγῖδα κορείης  
 Ἄρτεμις Ὠρίωνος ἀναγκαίη δάμαρ ἔστω,  
 καὶ Τιτυῶ πετάσειε παλαίτερα φάρεα Λητώ,

Si hacemos un breve análisis de estos versos, constataremos, además del carácter paratáctico de la sintaxis de Nono -sólo tres oraciones subordinadas de un total de treinta y cinco-, la extrema libertad con que se sirve de los tiempos y modos verbales. En tan sólo cincuenta versos recogemos seis aoristos de optativo, un presente de optativo y un aoristo de subjuntivo en lugar de otros tantos imperativos que serían de esperar. Asimismo cuatro presentes de indicativo y dos aoristos de optativo reemplazan a un número igual de futuros.

El segundo ejemplo, D. XLIII, 70-142, pertenece a las palabras con que Dioniso exhorta a sus tropas, antes de entablar con Poseidón la lucha que decidirá cuál de los dos debe desposarse con Bérce:

- 70     ,,Βασσαρίδες, μάρνασθε· κορυσσομένου δὲ Λυαίου  
 αὐλὸς ἔμδος κερδοίς πολεμήλιον ἦχον ἀράσσω  
 ἀντίτυπον φθέγγεται μέλος μυκήτορι κόχλω,  
 καὶ διδύμοις πατάγοισι μόθου χαλκόθροον ἦχῳ  
 τύμπανα δουπήσειεν· Ἐνυαλίῳ δὲ χορεύων
- 75     Γλαῦκον οἰστεύσειε Μάρων ῥηξήνορι θύρῳ·  
 καὶ πλοκάμους Πρωτῆος ἀήθει δήσατε κισσῷ,  
 καὶ Φαρίου πόντοιο λιπῶν Αἰγύπτιον ὕδωρ,  
 νεβρίδα ποικιλόνωτον ἔχων μετὰ δέρματα φώκης,  
 αὐχένα κυρτώσειεν ἔμοι θρασύν· εἰ δύναται δέ,
- 80     Σιληνῶ μεθύοντι κορυσσέσθω Μελικέρτης·  
 καὶ ναέτην Τρωῶλοιο μετὰ βρυδέντας ἑναύλους  
 γηραλέον Φόρκυνα διδάξατε θύρσον αἰρίειν·  
 καὶ Σάτυρος μενέχαρμος ἔδν νάρθηκα τινάσσω  
 διψαλέον Νηρηῆα μεταστήσειε θαλάσσης,
- 85     ἀμπελδοίς δὲ γένοιτο γέρων χερσαῖος ἀλπεύς  
 ἀγραύλοισ παλάμησι· καὶ ἀρτιφύτων ἀπὸ κήπων  
 βόστρυχα μιτρώσασθε Παλαίμονος οἴνοπι δεσμῷ,  
 καὶ μιν ὑποδρήσσοντα μετ' Ἴσθμιάδος βυθὸν ἄλμης  
 πόντιον ἠνιοχῆα κομίσσατε μητέρι Ῥεῖη,
- 90     εἰναλίῃ μάλιστα κυβερνητῆρα λεόντων·  
 οὐ γὰρ ἔμδν κατὰ πόντον ἀνεφιδὸν εἰσέτ' ἑάσω.  
 ἀθρήσω δὲ φάλαγγα δορικτήτοιο θαλάσσης  
 νεβρίδι κοσμηθεῖσαν· ἀπειρήτησι δὲ Νύμφαις  
 κύμβαλα Νηρεΐδεσσιν ὀπάσσατε· μίξατε Βάκχαις
- 95     Ἵδριαδάς· θέτιδος δέ, καὶ εἰ γένος ἐστὶ θαλάσσης,  
 μούνης ξεινοδόκοιο φυλάξατε δῶμα θεαίνης·  
 Λευκοθέης δ' ἀπέδιλα συνάφατε ταρσὰ κοθόρνοις·  
 χερσαίῃ δὲ φανεῖσα συνέμπορος εὐάδι Βάκχη

- Δωρίς ἀερτάζειεν ἐμὴν θιασώδεα πεύκην·  
 I00 καὶ βυθίη Πανόπεια τιναξαμένη βρύον ἄλμης  
 βόστρυχα μιτρώσειεν ἐχιδνήεντι κορύμβω·  
 Εἶδοθέη δ' ἀέκουσα περίκροτα ῥόπτρα δεχέσθω·  
 καὶ πόθον ἴσον ἔχουσιν ἐρωμανέοντι καὶ αὐτῷ  
 τίς νέμεσις Γαλάτειαν ὑποδρήσσειν Διονύσω,  
 I05 ἔδνον Ἀμυμώνης θαλαμηπόλον ὄφρα τελέσση  
 ἱστοπόνω παλάμη Λιβανηίδι πέπλον ἀνάσση;  
 ἀλλὰ γένος Νηρηῆος ἑάσσατε· ποντοπόρους γὰρ  
 δμῶιδας οὐκ ἐθέλω, Βερόη μὴ ζῆλον ἐγείρω.  
 καὶ κομόων γλωχῖνι τανυπτόρθοιο μετώπου  
 I10 Πᾶν ἐμὸς οὐρεσίφοιτος ἀτευχεὶ χειρὶ πιέζων  
 θηγαλέη πλήξειε Ποσειδάωνα κεραίη,  
 στέρνου μεσσατίοιο τυχῶν εὐκαμπέσιν αἰχμαῖς  
 ἢ σκοπέλω λοφθέντι, διαρρήξειε δὲ χηλαῖς  
 διισσοφυῆ Τρίτωνος ὁμόζυγα κύκλον ἀκάνθης.  
 I15 Γλαῦκος ἀλιβρέκτοιο διάκτορος Ἐννοσιγαίου  
 Βάκχῳ ὑποδρήσειε, περίκροτα χερσὶν ἀείρων  
 ἀύχενίῳ τελαμῶνι παρήορα τύμπανα Ῥεΐης.  
 οὐ μούνης Βερόης περιμάρναμαι, ἀλλὰ καὶ αὐτῆς  
 νύμφης ἡμετέρης περὶ πατρίδος· οὐ μιν ἀράξας  
 I20 ἱσταμένην ἀτίνακτον ἀλὸς μεδέων Ἐνοσίχθων,  
 εἰναλίην περ ἐοῦσαν, ἀμαλδύνειε τριαίνη,  
 ὅττι κορυσσομένῳ θωρήξομαι· ἀμφότερον γάρ,  
 εἰ λάχε γείτονα πόντον, ἔχει φυτὰ μυρία Βάκχου,  
 νίκης ἡμετέρης σημήιον· ἀγχιάλου γάρ...  
 I25 ἀλλὰ παλαιότερην μετὰ Παλλάδα μάρτυρι Βάκχῳ  
 Κέκροφ ἄλλος ἔκοιτο δικασπόλος, ὄφρα καὶ αὐτῇ  
 ἄμπελος ἀείδοιτο φερέπτολις, ὡς περ ἐλαίη.  
 καὶ πόλιος τελέσας ἕτερον τύπον οὐ μιν ἑάσω  
 ἐγγὺς ἀλὸς, κρανάας δὲ ταμῶν νάρθηκι κολῶνας  
 I30 γείτονα Βηρυτοῖο γεφυρώσω βυθὸν ἄλμης,  
 χερσῶσας σκοπέλοισιν ἀλὸς πετρούμενον ὕδωρ·  
 τρηχαλέη δὲ κέλευθος ἰσάζεται ὀξεί θύρω.  
 ἀλλὰ πάλιν μάρνασθε, Μιμαλλόνες, ἠθάδι νίκη

- θαρσαλέαι· κταμένων δὲ νεόρρυτον αἶμα Γιγάντων  
 I35 νεβρίς ἐμῆ μεθέπουσα μελαίνεται· εἰσέτι δ' αὐτὴ  
 ἀντολίη τρομέει με, καὶ εἰς πέδον αὐχένα κάμπτει  
 Ἴνδός ἄρης, Βρομίῳ δὲ λιτήσια δάκρυα λείβων,  
 δάκρυα κυματόεντα, γέρων ἔφριξεν Ἵδάσπης.  
 καὶ διερῆν μετὰ δῆριν ἔχων Λιβανηίδα νύμφην  
 I40 ἐν γέρας ἰμείροντι χαρίζομαι Ἐννοσιγαίῳ·  
 ἦν ἐθέλη, μέλφειεν ἐμῶν ὑμέναιον ἐρώτων,  
 μοῦνον ἐμῇ Βερόῃ μὴ δόχμιον ὄμμα τανύσση.“

Las coincidencias con el texto analizado en primer lugar son relevantes. Si por una parte persiste el carácter paratáctico de la lengua del poema -nueve oraciones subordinadas en un total de cuarenta y nueve-, por otra las variaciones y cambios en los modos y tiempos no son menores. Así anotamos dos presentes de optativo y diez aoristos de optativo en sustitución del imperativo requerido; en cuanto al futuro se ve desplazado en cuatro ocasiones por tres presentes de indicativo y un presente de optativo que hacen las veces de él.

Ciertamente la constante utilización de formas verbales distintas con igual valor sintáctico es un hecho incuestionable en las Dionisiacas. Mas intentar justificar tantos y tan numerosos cambios sólo por razones métricas, nos parece ilógico y poco convincente. No cabe duda que la rigidez métrica de sus versos ha obligado a nuestro poeta a echar mano de los más variados recursos, pero nos resistimos a pensar que se haya entregado a esta desenfrenada combinación de formas con el único propósito de adecuar sus versos a las leyes métricas. Preferimos creer que con esta inclusión de formas sintácticas

típicas de la lengua griega tardía, ya sean vulgarismos o hipercultismos, dentro del ámbito tradicional y clásico de su sintaxis, Nono persigue sobre todo infundir a su propia lengua una variedad y riqueza capaces de romper la monotonía inherente a su dilatado poema.

IV.- Sintaxis de las oraciones subordinadas.-

Aunque ya hemos indicado con anterioridad que en las Dionisiácas se observa un claro predominio de la parataxis sobre la hipotaxis (165), consideramos oportuno detenernos en ésta última y hacer un breve análisis de las oraciones subordinadas, a fin de completar nuestro conocimiento de la sintaxis noniana.

1) Oraciones relativas con matiz condicional.-

En las Dionisiácas hallamos ocho oraciones relativas con matiz condicional: siete eventuales -D.XIX,138 y 141s.; XXXVII,714 y 716s.; XLII,514- y una de iteración en el presente -D.XXXVII,202. En todos los casos, con excepción de D.XIX,138, aparece el relativo ὅς usado en sustitución de ὅστις (166). No obstante lo que en verdad nos interesa constatar es la variación que Nono hace de los modos del verbo en cada caso.

En D.XIX,138-142 (167), además de la alternancia de ὅστις y ὅς, se suceden en un mismo plano sintáctico un futuro de indicativo, un aoristo de subjuntivo y un aoristo de optativo, sin otra aparente razón que justifique tales cambios que el deseo del Panopolitano de mudar las formas verbales insertas, merced a la equiparación sintáctica que hace del futuro de indicativo, subjuntivo y optativo (168).

En D.XXXVII,714, 716 y 719 (169) son tres optativos, dos de aoristo y uno de presente, los que Nono coordina. En D.XLII,514 (170), el verbo está en futuro de indicativo, pero

acompañado de la partícula κε, hecho por otra parte atestigüado ya en Homero (171). Asimismo para expresar la iteración condicional de presente en D.XXXVII,202 (172), se sirve del optativo con κε, en lugar del subjuntivo que se esperaría. Aunque esta construcción también se da en Homero -δ,600-, nos resistimos a creer que Nono se haya inspirado en él para introducirla en su poema. Tanto el uso del κε como del optativo preferimos atribuirlo a una influencia de la época, en la que poetas y prosistas eruditos utilizan de forma exagerada y deficiente el optativo y la partícula ἄν, en su intención de dar a la lengua un tono elevado y culto, cercano al del griego clásico (173).

Así pues resulta sintomático que de las ocho oraciones relativas con matiz condicional presentes en las Dionisiacas, sólo una -D.XIX,141- lleve el verbo en subjuntivo, forma ciertamente clásica, en tanto otras cinco se construyan con el desusado optativo, signo indiscutible de academicismo y oposición a las tendencias generales de la lengua griega tardía. Además el que en otros dos ejemplos recurra al futuro de indicativo, solo y acompañado de κε, nos proporciona una indiscutible sensación de variedad, acorde con la inestabilidad y confusión propios de la época, y en especial de las Dionisiacas.

## 2) Oraciones comparativas.-

En las oraciones comparativas introducidas por ὡς o ὡς ὄτε nos parece interesante resaltar el uso promiscuo que Nono hace de los distintos tiempos del indicativo: presente, imperfecto, aoristo y pluscuamperfecto aparecen indistintamente, e incluso se suceden en una misma comparación.



En D. I, 310-318 (174) se coordinan en un mismo plano sintáctico dos imperfectos -μογέεσκεν (v. 312) y γίνωσκεν (v. 313)-, tres aoristos -ἀνέπαλτο (v. 314), ἐκούφισε (v. 316) y ἠώρησεν (v. 317)- y un pluscuamperfecto -δεδόνητο (v. 318); en D. XXII, 171-177 (175), a dos presentes ἔρχεται (v. 173) y ἀναστέλλουσιν (v. 174) les siguen un pluscuamperfecto -κεκύλιστο (v. 176)- y un imperfecto (v. 177); y en D. XLII, 185-193 (176), en una estructura quiasmática, se ordenan dos imperfectos -παρεμέτρειεν (v. 186) y ἐχαράσσετο (v. 189)-, un pluscuamperfecto -ἔστυφέλικτο (v. 190)-, y dos aoristos -ἔκλασεν (v. 191) y δόχμωσεν (v. 193).

La diferencia con estas mismas oraciones comparativas en Homero y Quinto de Esmirna es evidente. Respecto a los pluscuamperfectos atestiguados en estos ejemplos, debemos tener presente que Nono sólo en contadas ocasiones utiliza correctamente este tiempo. La mayoría de las veces está por un aoristo -D. I, 318-, o por un imperfecto -D. XXII, 176 y XLII, 190- (177). Tampoco es extraño encontrar imperfectos en lugar de presentes o aoristos (178). Keydell justifica tales cambios por motivos exclusivamente métricos, idea a la que una vez más nos resistimos a adherirnos por entero. Sin duda preferimos otorgar la primacía al principio de la variación, de acuerdo con la tesis defendida por nosotros a lo largo del presente trabajo.

### 3) Oraciones condicionales.-

a) Iteración condicional en el pasado.- Para sustituir a la forma clásica εἰ + optativo, que no aparece ni tan siquiera una sola vez en las Dionisiácas para expresar una iteración condicional referida al pasado, Nono se sirve simplemente

te de εἰ+indicativo. El ejemplo más ilustrativo lo hallamos en D.X,220-249 (179): en treinta versos se suceden hasta diez oraciones condicionales que expresan un hecho repetido en el pasado, construidas con εἰ+indicativo.

No debe sorprendernos este hecho, si se tiene presente que el optativo iterativo falta por completo en las Dionisiacas. Por otra parte su substitución por los tiempos secundarios del indicativo, está plenamente de acuerdo con las directrices generales de la lengua griega tardía (180). Asimismo conviene constatar que en el Nuevo Testamento ya no se encuentra ni una sola oración de esta clase con εἰ+optativo (181)

b) Condicional irreal de pasado.— A pesar de que No- no demuestra repetidas veces tener un perfecto conocimiento de cómo se construye una condicional irreal de pasado -D.XXXIX, 279; XLVII,673-, en alguna ocasión parece preferir el imperfecto al aoristo, de forma que utiliza el esquema propio de la irrealidad de presente con el mismo valor que el pasado: D.XII, 373ss. καὶ νύ κεν ὑφιπέτηλον ὀρειάδος εἰς φυτὸν ὕλης / εἶρκεν ὀλισθηροῦτο ποδὸς γαρφώνυχι ταρσῶ, / εἰ μὴ μιν Διόνυσος ἐρήτυεν; XLI,242; al.

Es común la idea de que en principio tanto el imperfecto como el aoristo podían expresar la irrealidad de presente y pasado indistintamente; la presencia de uno u otro tiempo venía determinada sólo por el aspecto verbal. Así Homero en Ψ, 733 usa el imperfecto referido al pasado, pero con un claro matiz durativo: "καὶ νύ κε τὸ τρίτον ... ἐπάλαιον / εἰ μὴ Ἴλι- λλεὺς αὐτὸς ἀνίστατο καὶ κατέρυκε" (182).

No creemos que en las Dionisiacas pueda justificarse siempre esta transposición por razones del aspecto verbal. Sin duda la métrica y la posibilidad de disponer de otra forma con idéntico valor que permita al poeta introducir cambios formales

en su obra, son factores a tener en cuenta, tanto más si se piensa en los principios básicos por los que aparenta regirse la lengua de Nono.

c) Condicional referida al futuro.— Múltiples y diversas son las construcciones sintácticas a las que Nono recurre para expresar una condición referida al futuro. En tales circunstancias nos parece útil hacer una recopilación y posterior análisis de ellas, con miras a determinar su posible origen y la finalidad perseguida por el poeta al emplearlas.

Tales son los esquemas sintácticos que hemos hallado a lo largo de los cuarenta y ocho cantos de las Dionisiacas con el valor de una condicional referida al futuro:

- a) εί + futuro de indicativo cf. D.XV, 321ss. *εί δὲ βελέμῳ / τοξοφόρος μετὰ Κύπριν οἴστεύσεις με καὶ αὐτή, / πρὸς Παφίης, μὴ πέμπε κατ' αὐχένος; al.*
- b) ἦν + presente de subjuntivo cf. D.IV, 110s. *καὶ Τυρίας ὀπάσω βασιλῆια πέπλα θαλάσσης / καὶ δόμον, ἦν ἐθέλης; al.*
- c) ἦν + aoristo de subjuntivo cf. D.V, 522s. *ἦν δὲ κατακρύφης ἐμὰ λείψανα κοιλάδι γαίης, / δῶρον ἐμοὶ καὶ τοῦτο χαρίζεο; al.*
- d) εί + presente de subjuntivo cf. D.XXIV, 211s. *εί δὲ τέκω ποτὲ παῖδα καὶ αἰτίξῃ γενετῆρα, / υἱεὶ παππάζοντι πόθεν δειξαίμι τοκῆα.*
- e) εί + aoristo de subjuntivo cf. D.I, 22ss. *εί δὲ θυελλήεντι μετάρσιος ἄλματι ταρσῶν / πρόδαλις ἀίξῃ πολυδαίδαλον εἶδος ἀμείβων, ὑμνήσω Διὸς υἱά; al.*
- f) εἴ κε + aoristo de subjuntivo cf. D.XXXIII, 169s. *εἴ δέ κεν ἄμφω / Χαλκομέδην καὶ Κύπριν ἔσω Λιβάνοιο νοήσης, / οὐ δύνασαι, φίλε κοῦρε, διακρίνειν Ἀφροδίτην.*

- g) αἶ κε + aoristo de subjuntivo cf. D.XVI,214 παρθένον αἶ κεν ἴδης, ταχὺς ἔρχεο; al.
- h) εἶ + presente de optativo cf. D.I,26s. εἶ δέμας ἰσάζοιτο τύφῳ σῆος, υἷα θυώνης / αἶσω ποθέοντα, σιοκτόνον εὐγαμον Αὔρην; al.
- i) εἶ + aoristo de optativo cf. D.I,16s. εἶ γὰρ ἐφερπύσσειε ὄρακων κυκλούμενος ὀκλῶ, / μέλφω θεῖον ἄεθλον; al.
- j) εἶ κε + aoristo de optativo cf. D.XXI,236 εἶ δέ κε μὴ δέξαιντο, κορύσσεται y D.XLIV,151s. εἶ δέ κε πειρήσαιτο καὶ ἡμετέροιο κεραυνοῦ, / γνώσεται, οἶον ἔχω χθόνιον σέλας.

εἶ + futuro de indicativo se usa, en principio, para expresar una realidad próxima cuyo cumplimiento es prácticamente seguro; toda eventualidad ha sido eliminada. Así en Sófocles, Aj.1308; Ant.461, etc. Sin embargo los matices capaces de distinguir entre el uso de un futuro y un subjuntivo son tan finos, que el propio Humbert afirma que el simple deseo de variación puede determinar la presencia de una u otra forma (183). Eurípides en Or.1533 coordina un futuro de indicativo -ἐπάξει- con un presente de subjuntivo -θέλη-. Este parece ser también el caso de Nono, quien utiliza εἶ + futuro de indicativo atraído más por el afán de variar que por el ansia de matizar.

Las formas clásicas ἦν + presente o aoristo de subjuntivo aparecen sesenta y nueve veces en las Dionisiacas. Pero lo realmente asombroso es que, a excepción de seis casos, el verbo de la oración es siempre ἐθέλω, usado por lo demás en forma absoluta: ἦν ἐθέλω, -ης, -η y ἐθειλήσω, -σης, -ση. A todas luces se trata de un auténtico "cliché", de una fórmula típica de la poesía épica, muy útil para nuestro poeta, dadas sus características métricas que le permiten adaptarse fácilmente a la estructura del verso (184). Esta es, a nuestro parecer, la única razón que justifica la presencia de tales oraciones en la

obra del Panopolitano.

Una duda mayor nos asalta al referirnos a εἰ + presente o aoristo de subjuntivo: ¿Homerismo?, ¿vulgarismo?. Sin duda en Homero ya hallamos plenamente atestiguadas estas formas sintácticas -A, 81; Δ, 261; K, 225; al.-, que serán características de la κολυγή (185). No obstante, de acuerdo con Bezdechí (186), preferimos considerar su presencia como una influencia directa de la lengua griega tardía hablada en época de Nono. Entre aceptar la incorporación de una forma épica fosilizada o de una forma viva sacada directamente de la lengua hablada, optamos por esta última posibilidad, a todas luces mucho más verosímil.

En cuanto a las construcciones sintácticas εἰ κῆ (αἰ κῆ) + aoristo de subjuntivo, típicas de Homero -I, 135; Φ, 567; al.-, sí cabe calificarlas de homerismos; lo mismo puede decirse de εἰ κῆ + aoristo de optativo: cf. A, 59.

Por el contrario εἰ + presente o aoristo de optativo es fruto del momento lingüístico en que vive Nono. A lo largo de la κολυγή el optativo tiende a desaparecer sustituido por el subjuntivo. Pero el Panopolitano, llevado por sus preferencias eminentemente cultas, procura escapar a la tendencia general de la época y revivir en su poema las formas tradicionales. Ello le lleva a caer en hipercultismos y exageraciones, pues su conocimiento del optativo, modo caído ya en desuso, no pasa de ser artificial. Tampoco debemos olvidar que para Nono subjuntivo y optativo se confunden con cierta facilidad. En cualquier caso se trata de formas totalmente ajenas a la lengua griega clásica y a la poesía épica tradicional.

De nuestro somero análisis de las diversas construcciones sintácticas que Nono utiliza para expresar una condición referida al futuro, resulta evidente la existencia de una perfecta fusión de formas tradicionales y clásicas con otras

que corresponden a la lengua griega tardía y popular. Mas ¿cuál es la finalidad que persigue Nono al introducir en su poema esta acentuada diversidad? Podría pensarse en un principio que el uso del futuro de indicativo, del subjuntivo o del optativo viene determinado por el mayor o menor grado de certeza que conlleva el período hipotético. Sin embargo no parece ser esta la razón que explique tal acusada variedad en Nono. El aoristo de subjuntivo que está en D.I,22 no ofrece ninguna diferencia de matiz con relación a los optativos que encontramos en D.I,16, 19, 26, 29 y 31 (187). En D.XXVII,176ss. (188) un optativo está coordinado con un subjuntivo; a ambos se suma en el v. 182 un futuro de indicativo en un mismo plano sintáctico, sin que medie diferencia alguna de significado entre los tres.

Tampoco la métrica consigue dar una explicación satisfactoria acerca de esta multiplicidad de formas. En D.I,29 Nono podía haber puesto ἦν δὲ πέλη ... en lugar de εἶ δὲ πέλοι; y en D.XXVII,182 un ἀρήξει, perfecto equivalente de la forma κορύσση que cierra el verso 177, podía haber reemplazado al actual ἀρήξει.

Ciertamente es de suma importancia tener presente la ecuación sintáctica que nuestro poeta establece entre futuro de indicativo, subjuntivo y optativo al eliminar los tenues matices que diferenciaban una forma de otra, y prestar atención a los ejemplos citados -D.I,16ss. y XXVII,176ss., así como a la tesis apuntada por Humbert, para poder comprender la verdadera intención que anima el quehacer de Nono.

#### 4) Oraciones consecutivas.-

El estado incompleto del léxico de las Dionisiacas elaborado por Peek constituye una vez más un importante "han-

dicap" para nuestra labor investigadora. Ello nos impide saber con exactitud el índice de frecuencia de la conjunción ὥστε en el poema de Nonno. Con todo nos atrevemos a decir que su uso debe ser escaso o casi nulo. Nos conviene recordar al respecto que en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, y en sus dos más inmediatos seguidores -Museo y Coluto- no aparece ni una sola vez.

Pero lo que en verdad llama nuestra atención es la atribución del valor consecutivo a otras construcciones totalmente extrañas. Así en D. XI, 304ss. ὦμοι, ὅτ' οὐκ ἄϊδης πέλεν ἥπιος, οὐδ' ἐπὶ νεκρῷ / δέχνυται ἀγλαὰ δῶρα βαθυπλούτοιο μετάλλου, / Ἄμπελον ὄφρα θανόντα πάλιν ζῶοντα τελέσω ; XXX, 179 y XXXV, 143 encontramos ὄφρα + aoristo de subjuntivo; en D. XXXIV, 154s οὐ γὰρ Χαλκομέδεια συνέμπορος ἴστατο Βάκχαις, / ὄφρα μιν αἰδέσσοιτο, ὄφρα + aoristo de optativo; en D. XXVII, 246ss. οὐ τότε γὰρ Τρώεσσιν Ἀχαιϊκὸς ἔβρεμεν ἄρης, / ὡς πάρος ὄφρα κύπελλα πάλιν μακάρεσσι κεράσσει / Ἥβη καλλιέθειρα, καὶ ἀθανάτων ἐκὼς εἶη / Τρώϊος οἶνοχόος, ὄφρα + aoristo de subjuntivo y presente de optativo; y en D. XI, 198s. μή με κατακτείνειας ἐρημάδος ὑφῶθι πέτρης, / πότμον ἐμὸν νήπυστον ὅπως μὴ Βάκχος ἀκούσῃ, ὅπως + aoristo de subjuntivo, todas ellas con un matiz netamente consecutivo.

La única explicación que se nos antoja un poco lógica acerca de este fenómeno nos la proporciona la propia lengua griega posclásica. En escritores de época helenística e imperial no faltan ejemplos de ἵνα + aoristo de subjuntivo con valor consecutivo (189). En LXX, Ge. 22, 14 leemos "καὶ ἐκάλεσεν Ἀβραὰμ τὸ ὄνομα τοῦ τόπου ἐκείνου Κύριος εἶδεν, ἵνα εἴπωσιν σήμερον Ἐν τῷ ὄρει κύριος ὤφθη", y en Plutarco, Moralia 333a "ὦ κάκιστ' ἀνθρώπων, τί μοι πρόποτε τοιοῦτο συνέγνων, ἵνα τοιαύταις με κολακεύσῃς ἡδοναῖς ;". Cabe pues considerar los giros nonnianos como perfectos paralelismos de este otro que halla-

mos atestiguado en autores griegos posclásicos. En tal caso Nono se habría limitado a incorporar a las Dionisiacas una construcción sintáctica propia de la lengua de su época, con la única particularidad de cambiar el nexo introductorio.

5) Oraciones temporales.-

En las oraciones temporales conviene que nos fijemos con especial cuidado en la expresión de la temporalidad referida al futuro. Tanto para significar "quando" como "dum" Nono se sirve de formas clásicas que entremezcla con otras que son verdaderos solecismos. Así "quando" aparece construido ora con ὅταν o ἐπὶν+ aoristo de subjuntivo -D.I,487; XLIV,312- según los cánones tradicionales, ora con ὅτε, εὔτε, ὁπότε+ subjuntivo sin partícula -D.II,236 ὅτ'εἰλείθουα λοχεύσῃ; XXXIII, 373 y 377; XXXVI,415-; con ὅτε, ὁπότε+ futuro de indicativo -D.II,317 ὅτε νυμφίος ἔσσομαι Ἡρῆς; D.XLI,392-393-; con ὁπότε+ presente de indicativo -D.XLVIII,20 ὁπότε Πορφυρίωνι χαρίζομαι εἰς γάμον Ἡβην- o también con ὅτε+ aoristo de optativo D.IV,148s. ὅτε μούνον ἀφειδέα χεῖρα χαλάσσας / ἀμφοτέρων θλίψειεν ἐλεύθερον ἄντυγα μαζῶν-.

El uso del subjuntivo sin partícula ya se halla atestiguado en Homero @,323. En cuanto a la presencia del futuro de indicativo en lugar del aoristo de subjuntivo, bastará recordar la tendencia de Nono a confundir ambos tiempos, tendencia que se da en la lengua griega a partir de época helenística (190). La forma de presente de indicativo -χαρίζομαι- que aparece en XLVIII,20 sustituye a buen seguro al futuro respectivo, inusitado en las Dionisiacas (191). Por su parte el optativo de D.IV,148 se explica fácilmente por imitación del fragmento 591 de Calímaco τεθναίνην, ὅτ'ἐκεῖνον ἀποπνεύσαντα πυθού-



μην (192).

También "dum" con carácter prospectivo se expresa de diversas maneras. A las construcciones integradas por εἰσόκε + aoristo de subjuntivo -D. XX, 378s. εἰσόκε πόντου / καὶ σὲ καὶ ὄν καλέουσι μεταστήσω Μελικέρτην; al. - ἔ ἄχρι, μέχρι, ἕως + aoristo de subjuntivo sin partícula -D. XL, 59 ἄχρις ἐλέγξω; XXXI, 101; XLVII, 642; al. - vienen a sumarse otras construidas por εἰσόκε, ἄχρι + aoristo de optativo -D. XXI, 52 εἰσόκε νοστήσειε θαλασσαίων ἀπὸ κόλπων; XVI, 163; al.

Interesa destacar ante todo que en ningún caso podemos pensar en una "oratio obliqua", pues el optativo sigue siempre a un presente, futuro de indicativo o imperativo.

Ciertamente la variedad de formas a las que Nono, poeta docto y conocedor de la literatura griega anterior, recurre para expresar una oración temporal referida al futuro es evidente. Y esta variedad cobra aún mayor importancia si se tiene presente el reducido número de tales oraciones que se encuentra en las Dionisiacas (193). En ellas se funden en un todo variado y armónico construcciones homéricas, clásicas y tardías, formadas por aoristos de subjuntivo con o sin partícula modal, aoristos de optativo, futuros de indicativo y un presente de indicativo con valor de futuro. Homero, la poesía griega en general y la lengua de su época son manantiales inagotables a los que el Panopolitano acude promíscuamente con miras a lograr su objetivo básico.

En cuanto a las oraciones temporales introducidas por πρὶν, sólo en tres ocasiones aparecen atestiguadas en las Dionisiacas -D. XXXVI, 152s. πρὶν Σατύρους καὶ Βάκχον ἀλυκτοπέδησι κομίσσω / σφιγγόμενον; VIII, 94 πρὶν Διὸς οἰνοχόον Γανυμήδεα δεῦρο νοήσω; VIII, 97 πρὶν Σεμέλην καὶ Βάκχον ἴδω ναετῆρας Ὀλύμπου-, y en todas ellas el verbo va en subjuntivo. En el

primer caso su presencia después de oración negativa es correcta; no así en los otros dos ejemplos donde se esperaría un infinitivo en lugar del subjuntivo, pues le precede oración afirmativa. En Homero no aparece ninguna construcción similar, y en época clásica es muy rara. No obstante si tenemos en cuenta que la sustitución del infinitivo por un verbo en forma personal es cada vez más frecuente en la κοινή, la preferencia de Nono por el subjuntivo respondería a una clara influencia de la lengua griega de su época.

6) Oraciones finales.-

Para lograr una mejor comprensión de las oraciones finales en las Dionisiacas, haremos un análisis de ellas a partir de tres aspectos distintos: nexo subordinante, modo y tiempo.

Respecto al nexo subordinante que predomina en el poema noniano, nos pueden ser de interés unas cifras comparativas del índice de frecuencia con que se encuentran las distintas cópulas finales:

ἵνα	:	48 veces (3 en forma negativa ἵνα μή)
ὅπως	:	47 veces (4 en forma negativa ὅπως μή)
ὄφρα	:	166 veces (jamás en forma negativa)
ὥς	:	7 veces (jamás en forma negativa y siempre acompañado de κε)
μή	:	140 veces

A simple vista observamos un notable predominio de ὄφρα en las oraciones afirmativas, y de μή solo en las negativas. Sin duda la conjunción ὄφρα es la preferida de Homero. Presente también en los demás poetas épicos -Hesíodo, Apolonio de Rodas, Quinto de Esmirna- e incluso en los líricos, no se ha-

lla atestiguada ni una sola vez en prosa. En cuanto a la utilización de μή como nexos final sin estar ligado a ninguna conjunción es típico de Homero, no así de la prosa ática, con excepción de Jenofonte y Platón, que prefiere formar las oraciones finales negativas mediante una cópula y la partícula negativa correspondiente.

Así pues con relación a los nexos, podemos afirmar que Nono muestra total avencencia a los cánones homéricos y de la poesía épica en general.

Respecto a los modos, Keydell (194) sostiene que el Panopolitano prefiere el subjuntivo al optativo. Sólo cuando hubiera diferencias cuantitativas entre uno y otro modo, y forzado por razones métricas, habría echado mano del optativo. No parece ello del todo exacto. Casos como D. XLVII, 305, en donde en lugar de ἄγοι podía haber utilizado perfectamente ἄγη, resultan imposibles de explicar por este principio. Baste con afirmar por el momento que la ventaja del subjuntivo sobre el optativo no pasa de ser escasa. También hay que descartar la idea de un optativo oblicuo o de estilo indirecto, pues en diversas ocasiones el optativo sigue a un presente de indicativo -D. XXVII, 71s. δεύομαι Ἡφαίστου τεχνήμονος, ὄφρα καὶ αὐτῷ / τεύχεα χαλκεύσειε πολύτροπα Δηριαδῆι; al.-, a un presente o aoristo de subjuntivo -D. II, 101ss. φείδεο, τέκτων, / ὀκνάδα μὴ τελέσης πιτυῶδεα δούρατα τέμνων, / μὴ ῥοθίων φάσειε θαλασσαίης Ἄφροδίτης; XIV, 274ss. μὴ μόθον ἐντύνητε θεημάχον, ἄφρονες Ἴνδοί, / παιδὶ Διός, μὴ Βάκχος ἀπεικείοντας ἐνυὸν / λαϊνέους τελέσειε καὶ ὑμέας; al.- a un imperativo -D. I, 14 στήσατέ μοι Πρωτῆα πολύτροπον, ὄφρα φανείη; al.-, o a un futuro de indicativo -D. I, 458s. καὶ φάτνης ἐτέρης τελέσω τύπον, ὄφρα καὶ αὐτῆ / ἰσοφυῆς λάμφειεν ὄνων παρὰ γείτονι Φάτνη; al.-. En cualquier caso parece indiscutible que Nono siente una peculiar inclinación a introducir en su poema el optativo, aunque sea de for-

ma incorrecta.

Asimismo en veintidós ocasiones incorpora a una oración final la partícula modal  $\kappa\epsilon$ : siete veces con la conjunción  $\acute{\omega}\varsigma$  (cinco con subjuntivo y dos con optativo) y quince con  $\acute{\omicron}\phi\rho\alpha$  (tres con subjuntivo y doce con optativo). Ciertamente en Homero también hallamos la partícula modal  $\kappa\epsilon$  como refuerzo de subjuntivo u optativo, y además con las conjunciones  $\acute{\omega}\varsigma$  y  $\acute{\omicron}\phi\rho\alpha$ . Pero hay que tener en cuenta que en tanto Homero une  $\kappa\epsilon$  al optativo con el fin de intensificar su matiz de posibilidad, no lo hace de forma arbitraria, sin ninguna aparente razón sintáctica que justifique tal incorporación.

Uno y otro aspecto de la sintaxis noniana -la presencia incorrecta del optativo y el uso indiscriminado de  $\kappa\epsilon$ - pueden responder a la tendencia cultista que en determinadas circunstancias aflora en nuestro poeta, acorde con el movimiento aticista de la época: ambos rasgos son propios de la corriente literaria academicista que priva en el período grecorromano (195).

En el capítulo de los tiempos, el índice de frecuencia con que aparece el aoristo es muy superior al del presente, cuyo uso queda relegado prácticamente a unos pocos casos (196). Ello coincide por ende con lo dicho antes con relación al optativo (197).

Dos ejemplos, de entre otros muchos que podríamos aportar (198), nos parecen de gran interés con miras a sacar futuras conclusiones:

En D. XI, 289-292 (199) observamos una atracción modal de la oración final en indicativo, después de oración principal en indicativo pasado expresando irrealidad. Es el único ejemplo de esta índole que constatamos en los cuarenta y ocho cantos, y precisamente a continuación de otra oración final con el verbo en optativo. Así la forma  $\kappa\acute{\omicron}\mu\iota\zeta\omicron\nu$  que sigue a  $\acute{\alpha}\gamma\omicron\iota\mu\iota$

con la que está coordinada por καὶ, ambas introducidas por ὅπως y dependientes del mismo verbo ἀγόρευες, parece deberse únicamente a un deseo de variación.

En D. XLVIII, 731-747 (200), en sólo diecisiete versos, encontramos hasta seis oraciones finales. Pero lo realmente curioso es la variedad formal de estas oraciones: tres están introducidas por ὅφρα; una por ὅφρα κεν; una por ὡς κεν y otra por μή. En cuatro ocasiones utiliza el optativo y en dos el subjuntivo, siempre de aoristo. Sin duda el pasaje es altamente representativo de todo cuanto hemos apuntado acerca de las oraciones finales: neto predominio de la cópula ὅφρα, uso de μή solo como nexos, total preferencia del aoristo, introducción de la partícula modal κε sin aparente motivo, y alternancia de subjuntivo y optativo en un mismo plano sintagmático, aunque en este caso sea con ventaja del segundo sobre el primero.

#### 7) El infinitivo final.-

Tras el florecimiento del infinitivo en época clásica, se empieza a observar una cierta reducción en su uso a lo largo del período helenístico, reducción que preludia su total desaparición en griego moderno. Es en la lengua popular donde más prospera la sustitución del infinitivo por una subordinada con verbo finito, dada su mayor sencillez y precisión (201). Así en una carta del siglo III d. J.C. leemos "ἀξιῶσω ἵνα δῶς αὐτοῖς", y en otra del siglo V d. J.C. "κελεύεις ἵνα ποιήσουσι" (202). Pero tampoco los textos literarios escapan a la influencia de esta transformación sintáctica que se opera en el seno de la lengua griega. En las épocas helenística e imperial ἵνα + subjuntivo aparece cada vez con mayor frecuencia en lugar del infinitivo usado en el período clásico. En Dionisio de Halicar-

naso I,83 encontramos "δεήσεσθαι ... ἵνα ... ἀγάγοι " y en Epicteto I,18,14 " οὐ θέλεις ἵνα αὐτὸν ἀρπάσωσι;" , III,24,76 " ἱκετεύεις, ἵνα ἀφεθῆς ;", etc. También en el Nuevo Testamento son numerosos los ejemplos no sólo con ἵνα sino también con ὅπως (203). En Mateo VII,12 aparece " θέλητε ἵνα ποιῶσιν... " y en Lucas X,2 " δεήθητε ... ὅπως ... ἐκβάλῃ ... ". No cabe duda que estas construcciones sintácticas son además un claro anticipo del *vá* + subjuntivo utilizado en griego moderno.

No es de extrañar, pues, que Nono se sienta atraído por tales formas sintácticas, vigentes en la lengua de su época, y decida introducirlas en su poema, aunque sea en número reducido. Tres veces un infinitivo final es sustituido por ἵνα+ aoristo de subjuntivo -D.XI,288 τί χρέος ἦν, ἵνα ταῦρον ἀμείλιχον ἠνιοχεύσης ; XXXI,114 λέξον, ἵνα Κρονίωνος ἀθελγέος ὄμματα θέλῃ; XXI,194 ἀλλά μιν ἦτεεν "Ἴρις, ἵνα Κρονίωνα πεδῆσῃ - y una por ὅπως + aoristo de subjuntivo -D.XXI,24s. εὗξατο μητέρι Γαίῃ / Ἀμβροσίῃ κροκόπεπλος, ὅπως Λυκόργον ἀλύξῃ . Mas, como ya es característico suyo, transfiere el mismo valor a otras construcciones sintácticas semejantes. Oraciones teóricamente finales introducidas por ὅφρα, el nexos preferido de Nono, y con el verbo en subjuntivo u optativo aparecen unidas a verbos como ἐθέλω -D.XXXIV,84s. καὶ ἤθελεν, ὅφρα φανεῖσα / χαλκομέδη λάμψει καὶ ἠριγένεια φανείῃ ; al.-, ἱκετεύω -D.XV,253s. κελ- νου μνήστιν ἔχων γλυκερὰς ἱκέτευεν ἀέλλας, / ὅφρα πάλιν βαθύκολπον ἀναστείλωσι χιτῶνα ; al.- y κελεύω D.XXXIII,57 Ἀγλαΐην δ' ἐκέλευσε διάκτορον, ὅφρα καλέσῃ ; al.-, en sustitución del infinitivo final esperado. En forma negativa sólo constatamos un ejemplo de μή + optativo dependiente de εἶπε en D.XXII,79s. εἶπε δ' ἐκάστω, / μή ποτέ τις σφάλλοιτο.

Pero frente a la utilización de tales formas sintácticas propias de la lengua griega tardía, ciertamente llama la atención el encontrar con los mismos verbos aquellas otras cons-

trucciones clásicas formadas por un infinitivo final. Así en D. XXXIV, 263s. se lee " ἰκέτευε θαλασσαιήν Ἀφροδίτην / οὐα Ποσειδάωνος ἀριστεύοντα σαῶσαι " y en D. XIII, 19s. " τεὸς γενέτης σε κελεύει / εὐσεβίης ἀδίδακτον αἰστώσαι γένος Ἴνδῶν "; al.

### 8) Oraciones de temor.-

Las oraciones de temor se mantienen muy próximas sintácticamente a las oraciones finales. También aparecen en ellas el subjuntivo y el optativo usados de forma promiscua. No es extraño encontrar un optativo después de un presente -D. XXIII, 65s. αἰδέομαι γάρ, / μή τις ἐμὲ κτείνειεν ἀνάριστος ἀπτόλεμος χεῖρ; al.- o de un perfecto -D. VIII, 152s. δαίδια, μή Κρονίδης με πόσις καὶ γνωτὸς ἀκούων / αἰθέρος ἔξελάσειε γυναικείης χάριν εὐνῆς-; y, con excepción de D. XXVIII, 222 y XXXVII, 411 en donde aparece un presente, siempre se utiliza el aoristo tanto de subjuntivo como de optativo. El nexa introductorio suele ser μή.

Para expresar un temor referido al pasado recurre al aoristo de indicativo: D. VI, 351 δαίδια, μή προχοῆσι τεῆν νυμφεύσατο Θέσβην ; VII, 205 al. Una construcción sintáctica parecida esté ya atestiguada en Homero ε , 300.

No obstante lo que en verdad nos interesa es la introducción de oraciones de temor mediante conjunciones finales. En D. XXV, 353ss. ὦ φίλος, οὐ τρομέεις χόλον Ἄρεος , οὐ φθόνον Ἥρης, / οὐ μακάρων στίχα κᾶσαν, ἔχων παμμήτορα Ῥεῖην, / οὐ στρατὸν ἀγκυλότοξον, ὅπως μή δούρατα πέμπων / Ἥελιον πλήξειεν ἢ οὐτήσειε Σελήνην; y XXV, 439ss. Μοῖρας δ' ἔτρεμε μᾶλλον , ὅπως μή πρῶτον ὀπάσας / ἠβητῆρ ἐρόεις ἐδν οὔνομα γείτοني πόντω/ ὄφιμον ἀρπάξειε γέρας πεφυλαγμένον Ἑλλη , figura ὅπως μή después de los verbos τρομέω y τρέμω respectivamente, y en D. XXIX,

35s. δειμαίνων, ἵνα μή τις ἐκηβόλον ἰδὼν ἰήλας / κοῦρον οἴστεύσειεν, ἵνα μή sigue al verbo δειμαίνω.

Sin duda la razón de este hecho podemos encontrarla en la misma lengua griega de los siglos IV y V d. J.C. En la Vida de Porfirio 19,17, leemos "φοβηθῆναι ἵνα μή συμπτώματα οἴκων γένηται". Además en el uso de la cópula ἵνα μή para introducir oraciones de temor se adivina un precedente inmediato de la construcción νὰ μή+ subjuntivo propia del griego moderno (204). Ello no sólo nos permite reafirmar la influencia de la lengua griega tardía en la sintaxis noniana, sino constatar también el momento de evolución y cambio lingüístico en que se inserta la obra del Panopolitano. De ahí la riqueza y heterogeneidad sintáctica de las Dionisiacas, exponente a la vez de la lengua griega pretérita y contemporánea, y reflejo de los primeros albores del posterior griego moderno.

#### 9) Oraciones completivas.-

Nuestro objetivo al tratar de las oraciones completivas es poner de relieve la existencia de oraciones de este tipo introducidas por la partícula ὅτ(τ)ι y dependientes de verbos putandi como δοκέω -D.VIII,358 ἢ ῥα, γύναι, δοκέεις, ὅτι μέλιχοί εἶσι κεραυνοί; al.- ἔλπομαι -D.XLVIII,674s. ἔλπετο γὰρ μάλα τοῦτο, πόθῳ δεδονημένος Ἠχοῦς / ὅτιτι μιν ὑπναλέην ἐβλήσατο μηλονόμος Πάν-, ὀίομαι -D.V,519 ὠισάμην, ὅτι τοῖος ἔην νόος Ἰοχεαίρης -, y dicendi como φημί -D.XLVIII,365s, ἢ τάχα φαίης, / ὅτιτι τεοὶ γλαγόεσσαν ἀναβλύζουσιν ἔερσην-.

Tales construcciones sintácticas, totalmente extrañas a la lengua griega clásica -el verbo φημί seguido de ὅτι no aparece ni en Homero ni en época clásica-, se extienden a lo largo de la κοινή en lugar del infinitivo esperado. Así en



Epicteto III,15,10 leemos "δοκεῖς ὅτι ταῦτα ποιῶν δύνασαι φιλοσοφεῖν; δοκεῖς ὅτι δύνασαι ...". (205).

En tales circunstancias su presencia en las Dionisiacas parece ser indefectiblemente fruto de una clara influencia por parte de la lengua griega tardía, influencia a la que nuestro poeta en modo alguno se sustrae.

Pero, lo notable es que no es éste el único régimen de tales verbos, pues a lo largo de la epopeya báquica todos ellos aparecen también contruidos con infinitivo, de acuerdo con los cánones clásicos: δοκέω en D.XV,201 δοκέων δέ μιν Ἄρτεμιν εἶναι ; XXXV,254; al.; ἔλπομαι en D.VIII,349 εἰς γάμον ἀθρήσαι μινυῶριος ἔλπετο νύμφη ; XX,350; al.; όύομαι en D.IV,105 ὠλοάμην Φοίβοιο πάλιν βρέτας ἐνθάδε λεύσσειν ; XXX,35; al.; y φημί en D.XXVI,209ss. ἦ τάχα φαίης, / ... ὄρθριον αἰολόδειρον ἀηδόνα κῶμον ὑφαίνειν ; XLVI,123; al.

Así pues cuanto acabamos de exponer acerca del uso de las oraciones subordinadas en las Dionisiacas nos lleva a unas conclusiones que nada difieren de las obtenidas en los apartados anteriores. Una vez más el análisis de la sintaxis noniana nos descubre una perfecta mezcla de formas tradicionales y homéricas con otras que son propias de la lengua griega tardía y que constituyen auténticos vulgarismos, una mezcla que sin duda contribuye a dar al poema dionisiaco su aparente carácter abigarrado y confuso.

Si intentamos hacer un balance de los resultados obtenidos en nuestro análisis de la lengua de Nono con miras a cumplir los objetivos propuestos al principio del presente capítulo, al punto advertiremos la existencia de unas constantes que se repiten de forma invariable a lo largo de los cuatro apartados en que dividimos nuestra compleja labor.

En primer lugar se observa por parte de Nono un uso promiscuo y anárquico de las más diversas formas gramaticales que le ofrece la lengua griega en el Egipto del siglo V d. J.C. Ciertamente nuestro poeta no vacila en introducir en su dilatado poema cuantas formas tiene al alcance de su mano -ya sean homéricas, clásicas, tardías o vulgares-, disponiéndolas en un mismo plano sintáctico de manera arbitraria e incluso a veces incorrecta. No es de extrañar que en tales condiciones la lengua de Nono se nos aparezca irregular y confusa, netamente distinta de la de Homero, de quien le separan alrededor de trece siglos, si bien el tiempo no se nos antoja la razón fundamental de esta discrepancia. Así pues de su multiplicidad de formas sintácticas puede deducirse la existencia de dos tendencias lingüísticas opuestas y a la vez complementarias: una clásica y tradicional, acorde con Homero y la poesía épica en general, que constituye sin duda el elemento predominante del poema, y otra totalmente nueva, fiel reflejo de la lengua viva hablada en tiempos de Nono, no exenta de vulgarismos y solecismos que el poeta procura contrarrestar con formas cultas y academicistas, usadas a veces de manera inapropiada constituyendo auténticos hipercultismos, y que se funde con la primera en un todo variado y heterogéneo que es la lengua de las Dionisiacas.

Ahora bien este hecho es tanto más importante cuanto

representa el acceso de la lengua viva al sagrado e inaccesible recinto de la poesía épica, género literario eminentemente conservador y reacio a toda posible influencia innovadora. De este modo a las formas cultas y ya fosilizadas vienen a sumarse otras que, si bien pueden parecer vulgares, pertenecen a la lengua hablada en aquel momento, formas aún vivas y en pleno uso. Así pues el cambio lingüístico que se ha operado en las Dionisiacas con respecto a la poesía épica anterior es notorio.

Pero nuestro objetivo principal era poner de relieve la verdadera causa que justificase la presencia de esta diversidad de formas gramaticales en la obra de Nono. Como ya hemos indicado en repetidas ocasiones Keydell cree que la razón fundamental radica en la rigidez métrica del hexámetro noniano. De la misma opinión se muestra también Collart (206). Así pues, según ambos filólogos, el uso de construcciones sintácticas propias de la lengua vulgar o irregulares se explicaría por mera imposibilidad de adoptar aquellas otras clásicas o regulares al pie dactílico. Sin embargo hemos insistido una y otra vez en la poca consistencia de tal explicación. Ciertamente es que la métrica ha podido influir en la elección por parte de Nono de una u otra forma, pero de ahí a hacer de ella la causa única y primordial de semejante multiplicidad lingüística nos parece exagerado. Ya Castiglioni censuraba esta tendencia de algunos filólogos a buscar en la métrica la solución de todos los problemas al decir: "Io certamente non riesco a figurarmi artista tanto schiavo di se stesso e delle sue formule, da subordinare a queste una situazione e un "immagine" (207). Del presente estudio analítico de la lengua de Nono, hemos podido deducir la existencia de una constante particular y propia que anima toda la obra del Panopolitano y que a nuestro juicio es la auténtica causa de su ποικιλία lingüística, una causa de

índole estilística a la que el poeta subordina todo su quehacer: su exacerbado gusto barroco que le obliga a recurrir a las más diversas estructuras sintácticas con el fin de insertarlas en su poema y lograr así una constante variación formal. Este es sin duda el verdadero y sustancial objetivo de nuestro poeta: el combinar en un mismo pasaje formas sintácticas distintas, pero utilizadas con idéntico valor, a fin de evitar toda posible monotonía derivada de la considerable extensión del poema. Cabe afirmar, pues, que la lengua de las Dionisiácas está impregnada de un fuerte barroquismo como lo está el resto de los elementos del poema, que sus características particulares en nada difieren de las del contexto general en que se incluye. Y este es a todas luces el punto fundamental de nuestra tesis: el hecho evidente de que la lengua de las Dionisiácas no muestra unos rasgos especiales e inconexos, sino que por el contrario está plenamente de acuerdo con los demás aspectos propios de la epopeya noniana.

Por último queremos insistir una vez más en la importancia que desde un punto de vista lingüístico nos ofrecen las Dionisiácas como ejemplo de la mezcla de formas típicas de la épica clásica, por tanto fosilizadas y extrañas al hablante del siglo V, con otras sacadas directamente de la lengua viva, y que en ciertos casos serán preludio de futuras construcciones sintácticas propias del griego moderno. No hay que olvidar que la lengua de Nono es un magnífico exponente del momento de transformación lingüística, así como del marco geográfico, en que vive el autor de las Dionisiácas.

Notas al capítulo II.-

- 1.- CASTIGLIONI, L.; 1932 p.310
- 2.- KEYDELL, R.; 1936 col.912
- 3.- BEZDECHI, St.; 1938 p.34
- 4.- LEROY, M.; Reseña a Bezdechi, St.; Vulgarismes dans l'époque de Nonnos. Byzantion XIV (1936) 660-661
- 5.- COLLART, P.; Reseña a Bezdechi, St.; Vulgarismes dans l'époque de Nonnos. R.E.G. LIII (1940) 141-142
- 6.- LEHRIS; 1837 pp.255ss.
- 7.- KEYDELL, R.; 1959 pp.43\*-81\*
- 8.- LUDWICH, A.; 1909 p.54
- 9.- MEILLET, A.; 1965<sup>7</sup> p.301
- 10.- Basta ojea las Dionisiacas para darse cuenta de ello. Por ej. en D.XVII,140-167 encontramos cinco hexámetros de cuatro palabras y once de cinco palabras.
- 11.- cf. infra pp. 369ss.
- 12.- cf. KOECHLY, A.; Braef. in Manethonis editionem Didotianam. p.XX. sq.<sup>3</sup> p.LXXXI. apud KEYDELL, R.; 1959 p.46\*
- 13.- BĂNESCU, N.; 1915 pp.9 y 41
- 14.- KEYDELL, R.; 1959 p.52\* . Así ἀπάξει D.XLVII,382; δαμάσσω D.XI,339; ὀπάσσω D.IV,39; al. son préstamos homéricos; ὀπάσσω D.XXII,101; κοπίσσω D.I,446; νοσφίσσομαι D.XIX,28; al. son formas tomadas de Apolonio de Rodas.

- 15.- cf. infra pp. 358ss.
- 16.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p.22 §§ 29 y 30
- 17.- CUNY, A.; Le nombre duel en grec. Paris 1906
- 18.- FOUCAULT, J.A. de; 1972 p.69
- 19.- MAYSER, E.; Grammatik der griechischen paoyri aus der Ptolemäerzeit. B. Teubner Leipzig 1906 p.249
- 20.- SCHMID, W.; 1887 I,87 (Dión); 233 (Luciano); 1889 II,35 (Arístides); 1893 III,46 (Claudio Eliano); 1896 IV,43 (Filostrato).
- 21.- Así faltan en Nono formas homéricas como σφωέ y σφωίν
- 22.- La única excepción que se encuentra en las Dionisiácas -εἰπόντε en D.VII,108- la justifica Keydell a partir de Homero Φ,298. cf. Keydell, R.; 1959 p.48\*
- 23.- En D.XL,369-410, en la invocación de Dioniso a Heracles Astroquitón, hay seis vocativos en los once primeros versos; en D.XXIII,284-319, en las palabras amenazadoras que Océano profiere contra Dioniso, aparecen cinco vocativos en los tres primeros versos; etc.
- 24.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.296 §§ 502
- 25.- cf. D.V,415; VII,73; VIII,357; X,292; XVIII,316; XIX,44; XXV,353; XXVII,308; XXX,66; XXXVII,131 y 192; XXXVIII,196; XL,351; XLIV,191; XLVII,46 y 165
- 26.- ELDERKIN, G.W.; 1906 pp.22-27
- 27.- Los monosílabos largos que no sean pospositivos ni prepositivos pueden colocarse en la segunda larga; en la quinta larga, si hay puntuación después de la diéresis bucólica; en la primera larga, si antes de la cesura medial hay otra cesura; y en la última sílaba del verso, siempre que

anteceda diéresis bucólica y vaya precedido de un epíte-  
to coriámbico si se trata de un nombre. Jamás podrán es-  
tar en la tercera, cuarta y sexta largas, ni en los bi-  
ceps, con excepción del sexto.

⊖ u u / ⊖ u u / - u u / - u u / ⊖ u u / - ⊖

cf. KEYDELL, R.; 1959 p.36\* § 6 y 10 y MAAS, P.; 1972<sup>3</sup>  
p.64 § 96 y p.65 § 99.

- 28.- cf. HUMBERT, J.; 1930; HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> pp.293-294 §  
494-495; HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II p.332  
§ 183d.; SCHWYZER, E.; 1968 II pp.138-139
- 29.- cf. infra pp. 340ss.
- 30.- cf. KEYDELL, R.; 1959 p.54\*
- 31.- cf. supra pp. 324s.
- 32.- MAYSER, E.; 1970 II,1 pp.47ss.
- 33.- cf. PEEK, W.; 1974 cols.1125-1129
- 34.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p.170 § 254.
- 35.- CAMERON, A.; 1970 p.16
- 36.- CASTIGLIONI, L.; 1932 p.314
- 37.- CASTIGLIONI, L.; 1932 p.314
- 38.- BEZDECHI, St.; 1938 p.53
- 39.- COLLART, P.; 1940 p.142
- 40.- KEYDELL, R.; 1959 p.55\*
- 41.- cf. supra pp. 324s. y 330s.
- 42.- cf. supra n.27
- 43.- cf. infra pp. 355ss.

44.- D. XV, 316-362

- „ναί, λίτομαι, προΐαλλε φίλον δόρυ, χιονίη δὲ  
 κτείνέ με σὴ παλάμη, καὶ τέρπομαι· οὐ σέο λόγχην,  
 οὐ τρομέω, φυχρόδεμνε, τὸν ξίφος, ὅτι τελευταίην  
 ὄξυτάτην ὀπάσειεν, ὅπως ποτὲ πικρὸν ἀλύξω·
- 320 ἔμπεδον ἔλκος Ἐρωτος, ὑπὸ φρένα βροσκόμενον πῦρ.  
 τεθναίνην, ὅτι πότμος ἐπήρατος· εἰ δὲ βελέμνω  
 τοξοφόρος μετὰ Κύπριον διστεύσεις με καὶ αὐτή,  
 πρὸς Παρίης, μὴ πέμπε κατ' ἀνχένος, ἡμετέραν δὲ  
 σὸν βέλος εἰς φρένα πῆξον, ὅπη βέλος ἐστὶν Ἐρώτων.
- 325 ἀνχένι μάλλον ἴαλλε τὸν δόρυ, μὴ φρένα τύψης·  
 ὠτειλῆς ἐτέρης οὐ δεύομαι. εἰ δὲ σε τέρπει,  
 τλήσομαι ἄλλο βέλεμνον, ὅπως ἐμὲ γαῖα καλύψη  
 καὶ πρὸς ἔλκος ἔχοντα καὶ οὐτηθέντα σιδήρω.  
 κτείνέ με τὸν δυσέρωτα, τῆς μὴ φείδεο νευρῆς.
- 330 θηλήνεις δὲ σίδηρον, ὅταν ψαύσειας διστῶν·  
 ἴσταμαι ἀντοκέλευστος ἐγὼ σκοπός, ὄμματι τέρπνῳ  
 δάκτυλα μαρμαίροντα περὶ γλυφίδεσσι δοκεύων,  
 ἐκταδὸν ἀερόφοντα τῆν μελιηδέα νευρῆν  
 δεξιτερῷ ῥοδόεντι πελαζομένην σέο μαζῶ.
- 335 θνήσκω νεκρός Ἐρωτος ἐκούσιος ἠδέϊ πότμῳ·  
 οὐκ ἀλέγω θανάτοιο καὶ οὐ τρομέω νέφος ἰῶν,  
 γυμνῆν ἡμετέραν χιονώδεα χεῖρα δοκεύων  
 ἀπτομένην τόξοιο καὶ ἱμερόεντος ὀιστοῦ.  
 εἰς ἐμὲ πάντα βέλεμνα τῆς προΐαλλε φαρέτρης,
- 340 εἰς ἐμὲ πέμπε βέλεμνα μαιφρόνα· πικρότεροι γὰρ  
 ἄλλοι ἐμὲ κλονέουσι πυριγλώχινες ὀιστοί.  
 ἦν δὲ κατακτείνης με τεῷ φρενοθελγεί τόξῳ,  
 παρθένε, μὴ φλέξῃς ἐμὸν δέμας ἠθάδι πυρσῶ·  
 πυρκαϊῆς ἐτέρης οὐ δεύομαι· ἀλλὰ σὺ, κόρη,
- 345 μόνον ἐμοὶ φθιμένῳ γλυκερῆν περιέχευε κοῦήν  
 χεῖρὶ τεῇ, πυμάτην ὀλίγην χεῖριν, ὄγρα τις εἴπη·  
 ἄρθῃνος ὡς ἐλάειρε, τὸν ἔκτανε· μηδὲ θανάτος  
 αὐλὸς ἐμός, μὴ πηκτὶς ἐμῷ περὶ σίματι κίσθῳ.  
 ποιμενίην μὴ βάλλε καλαύροπα, μάρτυρα τέχνης·
- 350 ἀλλὰ κατακταμένοιο τὸν βέλος ὑψόθι τύμβου  
 πῆξον, ἐμῷ δυσέρωτι λελομένον εἰσέτι λύθρῳ.  
 ὁδὸς δὲ μοι ὑστατίην ἐτέρην χάριν· ὑψόθι τύμβου  
 ἄνθεα Ναρκίσσοιο ποθοβλήτοιο γενέσθῳ  
 ἢ κρόκος ἱμερόεις ἢ Μίλακος ἄνθος Ἐρώτων,
- 355 εἰαρινὴν τε φύτενε μινυνθαδῆν ἀνεμώνην  
 πᾶσιν ἀπαγγέλλουσαν ἐμὴν μιννώριον ἦβην.  
 εἰ δὲ σε μὴ τέκε πόντος ἀμελιχος ἢ κολῶναι,  
 βαιὸν ἐμοὶ χεῖ δάκρυ, τόσον μόνον, ὅσον ἔερσαις  
 ἱμερτῆς ῥοδόεντα παρηλδος ἄκρα διαίνειν,
- 360 χεῖρὶ δὲ σείο χάραξον ἔπος τόδε πενθάδι μίλτῳ·  
 ἔνθαδε βουκόλος Ἰγνός, ὃν ἔκτανεν ἄμμορον εὐνῆς  
 παρθενικῆ Νίκαια καὶ ἐκτερέϊξε θανάτῳ.“



## 45.- D.XXXIII, 351-382

„τέλαθι, Χαλκομέδη, μὴ δεῖδιθι Μορρέος εὐνήν·  
 αἴσιον ὄρνιν ἔχεις με τῆς ἀλύτοιο κορείης,  
 μαρτυρίην μεθέπουσαν ἀνυμφεύτων σέο λέκτρων.  
 εἰμὶ Θέτις φηγόμενος ὁμοῖος, εἰμὶ καὶ αὐτή,  
 355 οἶά τε Χαλκομέδη, φιλοπάρθενος· οὐρανόθεν δὲ  
 Ζεὺς με πατήρ ἐδίωκε καὶ ἤθελεν εἰς γάμον ἔλκειν,  
 εἰ μὴ μιν ποθέοντα γέρον ἀνέκοπτε Προμηθεὺς  
 θεσπέζων Κρονίωνος ἀρείονα παῖδα φυτεύσαι,  
 μὴ Θέτιδός ποτε κούρος ἐπιβροίσειε τοκῆι  
 360 καὶ Κρονίδην ἐλάσειεν, ἅτε Κρόνον ὑψιμέδων Ζεὺς.  
 γινεὸ μοι δολόεσσα φερέσβιος· αὐτοφόνος γὰρ  
 αἶ κε θάνης ἀδίδακτος ἀνυμφεύτων ὑμενάων,  
 Βασσαρίδων σίγα πᾶσαν ἀνάσσιος Ἴνδος ὀλέσσει·  
 ἀλλὰ μιν ἠπερόπνευε, καὶ ἐκ θανάτοιο σαώσεις  
 365 σὴν στρατιὴν φύξηλιν ἱμασσομένου Διονύσου,  
 ψευδομένη Παφίης κενεὸν πόθον· εἰ δέ σε Μορρέυς  
 εἰς εὐνήν ἐρύσειεν ἀναινομένην ὑμενάους,  
 οὐ χατέεις ἐπὶ Κύπριν ἀρηγόνος· ὑμετέρης γὰρ  
 φρουρὸν ἔχεις ἀπέλεθρον ὄφιν χραισμήτορα μίτρης·  
 370 ὑμέτερον δὲ δράκοντα λαβῶν μετὰ φύλοπιν Ἴνδων  
 στηριξεί Διόνυσος ἐν ἀστεροφεγγεῖ κύκλῳ,  
 ἄγγελον οὐ λήγοντα τῆς ἀλύτοιο κορείης,  
 ἔγγυς ἐοῦ Στεφάνοιο φεραυγέος, εὔτε τελέσῃ  
 ἀστερόθεν μέγα σῆμα Κυδωνναίης Ἀριάδνης·  
 375 Ἀρχιτῶφ δὲ Δράκοντι δράκων τὸς ἰσοφαρῶζων  
 ἀστράψει μερόπεσσι, συναστράπτων Ὀφιούχῳ.  
 ὕστερον ἀλήσεις ἀλλήν Θέτιν, εὔτε νοήσῃς  
 ἀστέρα σὸν πυρόεντα συναστράπτοντα Σελήνῃ.  
 ἔσσο δὲ παρσήεσσα γάμου χάριν· οὐ γὰρ ἀκοίτης  
 380 ἔμπεδον ὑμετέρης ἀναλύσεται ἄμμα κορείης,  
 οὐ μὰ σὲ καὶ Διόνυσον ἐμῆς ψεύσαντα τραπέζης,  
 οὐ μὰ σὲ καὶ σέο θυῖσα, καὶ εἰναλίην Ἀφροδίτην.“

46.- BEZDECHI, St.; 1938 p.54

47.- HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II p.267 § 104;  
SCHWYZER, E.; 1968 II p.643

48.- MAYSER, E.; 1970 II,1 p.76

49.- D.XIX, 138-142

„ὅς τις ἀεθλεύσει κυκλούμενος ἴδμουι ταρσῶ  
 νικήσας τροχαιοῖο ποδὸς κρίσιν, οὗτος ἐλέσθω  
 140 καὶ χρύσειον κρητῆρα καὶ ἡδυπότου χύσιν οἶνον·  
 ὃς δὲ πέσῃ σφαλεροῖο ποδὸς δεδονημένος ὀλκῶ,  
 ἤσσοινα δ' ὀρχήσοιτο, καὶ ἤσσοινα δῶρα δεχέσθω·

- 50.- REGARD, P.F.; Contribution à l'étude des prepositions dans la langue du Nouveau Testament.  
Paris 1919 p.682.
- 51.- Hay que tener presente que las cifras indicadas para las preposiciones σύν, ὑπέρ y ὑπό son sólo aproximativas, pues son resultado de una rápida lectura del texto de las Dionisiacas por parte nuestra. Ciertamente la carencia del Léxico completo de las Dionisiacas que publica Peek constituye un serio "handicap" para nosotros.
- 52.- Así en Polibio se encuentran 16.344 acusativos dependientes de una preposición, frente a 8.376 genitivos y sólo 3.608 dativos. cf. KREBS, F.; Die Präpositionen bei Polybius. Inaug.-Diss. Würzburg 1881 p.7 apud FOUCAULT, J.A. de; 1972 pp.124ss.
- 53.- MAYSER, E.; 1970 II,2 p.403
- 54.- HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II p.329 § 183b
- 55.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.315 § 538; MIRAMBEL, A.; 1949 p.185
- 56.- HUMBERT, J.; 1930 pp.99ss. y 199; HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.293 § 494,2<sup>a</sup>; HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II p.332 § 183d.; MIRAMBEL, A.; 1949 p.185
- 57.- HUMBERT, J.; 1930 pp.55ss.; HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.293 § 494,1<sup>a</sup>; HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II p.332 § 183d.
- 58.- PSICHARI, J.; Etudes néo-grecques Bibl. de l'Ec. des Hautes-Etudes fasc.92 préf.pp.V-VI
- 59.- HUMBERT, J.; 1930 p.93
- 60.- HUMBERT, J.; 1930 p.164 "A l'époque où le copte achevait sa formation, un tour prépositionnel pouvait connaître une certaine faveur: les Egyptiens, qui se servaient de la

- particule "n" pour exprimer l'attribution, l'instrument, l'origine, penchaient plus naturellement, semble-t-il, vers la tournure λέγω εἰς τινα que λέγω τινός"; SCHWIZER, E.; 1968 II p.436; DIETERICH, K.; 1898 p.152; RADERMACHER, L.; 1925<sup>2</sup> p.135
- 61.- FOUCAULT, J.A. de; 1972 p.125; NUNN, H.P.V.; 1963 p.31 § 6
- 62.- NUNN, H.P.V.; 1963 p.31 § 7
- 63.- LJUNGVIK, H.; Studien zur Sprache d. apokryphen Apostelgesch. Uppsala 1926 p.30 y Beiträge zur Syntax d. spätgriech. Volkssprache, Uppsala 1932 p.38 apud KEYDELL, R.; 1959 pp.63<sup>s</sup>.
- 64.- διὰ instrumental en D.VI,113 y XVII,271  
 ἐν instrumental en D.II,705; XI,12; XXI,40; XXXI,280; XXXIV,134; y 224; XXXVIII,155; XLII, 275 y 524; XLIV,92; XLV,236; XLVIII, 493.  
 εἰς por ἐν en Περιοχή 95; D.XXII,290; XXVIII,171; XXIX,18.  
 εἰς por un dativo propio en D.IV,262; V,473; X,118; XI, 292; XVI,126; XX,228; XXX,170; XXXV,72; XLII,293,419 y 483.
- 65.- cf. KEYDELL, R.; 1959 pp.61<sup>s</sup>. "Dativum Nonni temporibus e sermone cotidiano hominum paulatim abire coepisse notum est. Quae res poetam verborum maiestatis amantissimum movisse videtur, ut iterum atque iterum eum adhiberet, de iusta loquendi ratione parum sollicitus. Immo quo insolentius eo utebatur, eo plus ad elegantiam carminis augendam conferre sibi videbatur" et supra n.28
- 66.- FOUCAULT, J.A. de; 1972 pp.123s.; BLASS - BEBRUNNER, 1965<sup>12</sup> p.136 § 210; MIRAMBEL, A.; 1949 pp.170 y 184

- 67.- MAYSER, E.; 1970 II,2 pp.550ss.; RADERMACHER, L.; 1925<sup>2</sup>  
pp.210s.
- 68.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p.332 § 484; HUMBERT, J.; 1960  
p.349 § 619
- 69.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.349 § 619
- 70.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p.332 § 485
- 71.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.356 § 634
- 72.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p.336 § 491
- 73.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> pp.360s. § 645
- 74.- NUNN, H.P.V.; 1963 p.126 § 267; BLASS - DEBRUNNER; 1965<sup>12</sup>  
pp.268s. § 430
- 75.- BEZDECHI, St.; 1938 p.51
- 76.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p.333 § 486
- 77.- NUNN, H.P.V.; p.116 § 236 y p.126 § 267; BLASS - DEBRUNNER;  
1965<sup>12</sup> p.267 § 428
- 78.- KEYDELL, R.; 1959 p.80\*
- 79.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p.331 § 483; HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup>  
p.349 § 620
- 80.- KEYDELL, R.; 1959 p.80\*
- 81.- Nótese que en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan la  
proporción es casi la misma: 270/92 = 3:1 a favor de oú
- 82.- Sin duda se echarán de menos otras partículas como pá y  
toí. La razón de tal ausencia es una vez más el estado in-  
completo en que se halla el Léxico de las Dionisiácas edi-  
tado por Peek.
- 83.- ANECDOTA GRAECA; ed. I. Bekker, 3 vols., 1814-1821, 643.

- 84.- La imposibilidad de confrontar personalmente la cifra dada por los motivos aludidos con anterioridad -cf. supra n. 51 y 82- nos obliga a poner este signo de interrogación. Nuestra fuente de información ha sido Keydell -cf. infra n. 87- quien insiste también en el carácter aproximativo de la cifra propuesta.
- 85.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.384 §§ 685; DENNISTON, J.; 1954<sup>2</sup> pp. 51-55
- 86.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> pp.406ss. §§ 717ss.
- 87.- KEYDELL, R.; 1959 p.81\*
- 88.- Nótese que partículas como γε, δή, ἦ son muy raras en griego tardío. Γε es muy extraña en el Nuevo Testamento y en la κοινή no literaria. En griego moderno ha desaparecido (cf. HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.392 §§ 697). Otro tanto sucede con δή y ἦ cuyo valor afirmativo en prosa ática es prácticamente nulo. cf. CHANTRAINE, P.; Dictionnaire étymologique de la langue grecque, histoire des mots. Paris 1968-
- 89.- cf. supra n.27
- 90.- En cuanto al hiato Nono lo evita siempre salvo con las formas pronominales ἔ y οἷ que siguen siempre a una vocal. Tampoco es común la elisión en las Dionisiacas: verbos, nombres, pronombres y preposiciones trocaicas jamás se eliden; las preposiciones de forma pirriquia y algunas partículas como δέ, ἀλλά, τέ, οὐδέ, ὅτε, μηδέ, ὅτι se eliden con cierta frecuencia en las sílabas largas del primero, segundo, cuarto y quinto dáctilos y en la segunda breve del primero, segundo y quinto dáctilos. cf. KEYDELL, R.; 1959 pp.40\*ss.

- 91.- cf. supra n. 27 y pp. 324s. y 333ss.
- 92.- SCHWYZER, E.; 1968 II p.273; SANCHEZ-RUIPEREZ, M.; 1954 p.93
- 93.- ABEL, M.; 1927 pp.251-252; BLASS - DEBRUNNER; 1965<sup>12</sup> pp. 201-202 §§ 323; NUNN, A.P.V.; 1963 p.67 §§ 88. Además en el caso concreto de los textos bíblicos conviene que tengamos en cuenta otras circunstancias que pueden haber influido en el uso de un presente con valor de futuro. No hay que olvidar por una parte que la edición de los Setenta se esfuerza por transcribir con extrema fidelidad la Sagrada Escritura, y por otra que el Nuevo Testamento está influenciado por la literatura de la edición de los Setenta y por las traducciones pedestres de fuentes orales o escritas arameas. Y este deseo de mantenerse completamente fiel al texto original se agrava en el caso del verbo, dada la radical discrepancia y falta de correspondencia entre el sistema verbal semita y griego. Una misma forma de pasado (qatal) como  $\text{נתתי}$  equivale, según las circunstancias, a nuestro perfecto -Jd.1,2 δέδωκα (vulg. tradidi)-, a nuestro presente -Ge.23,11 δίδωμι (vulg. trado)-, o a nuestro futuro -Ge.15,18 δώσω (vulg. dabo)-.
- 94.- BANESCU, N.; 1915 pp.66ss.; HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II p.334 §§ 185
- 95.- KEYDELL, R.; 1959 pp.70\* s.
- 96.- ἔσονται es una forma de presente constituida a partir del tema de aoristo y atestiguada en poetas épicos tardíos: A.R.IV,1607; D.P.436 y 1140; Museo 72; al.
- 97.- GOLEGA, J.; 1930 p.118 n.1

- 98.- D.II,273-276  
*καὶ πισύρων ἀνέμων τελέσω δούλειον ἀνάγκην,  
 μαστίξω Βορέην, κλονέω Νότον, Εὐρον ἱμάσσω,  
 276 καὶ Ζέφυρον πλήξαιμι, καὶ ἤματι νύκτα κεράσσω  
 χεῖρὶ μῆ· καὶ γνωτὸς ἐμὸς πολυπίδακι λαιμῶ*
- 99.- Respecto al aoristo de optativo con valor de futuro cf.  
*infra pp. 377s.*
- 100.- D.XLIII,128-132  
*καὶ πόλιος τελέσας ἕτερον τύπον οὐ μιν ἐάσσω  
 ἐγγὺς ἀλός, κραναὰς δὲ ταμῶν νέρθηκι κολώνας  
 130 γείτονα Βηρυτοῖο γεφυρώσω βυθὸν ἄλμης,  
 χερσῶσας σκοπέλοισιν ἀλὸς πετρούμενον ὕδαρ·  
 τροχαλέη δὲ κέλευθος ἰσάζεται ὀξεί θυρσφ.*
- 101.- cf. *infra p. 365*
- 102.- KEYDELL, R.; 1959 pp.39\* y 72\*
- 103.- SCHWYZER, E.; 1968 II p.296; MAYSER, E.; 1970 II,1 pp.  
 170s.; ABEL, M.; 1927 p.265
- 104.- SCHWYZER, E.; 1968 II pp.279s.; SANCHEZ-RUIPEREZ, M.; 1954  
 pp.98s.; CHANTRAINE, P.; 1963 II p.192 § 284
- 105.- PEEK, W.; 1974 col.1297
- 106.- HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II p.334 § 185;  
 SCHWYZER, E.; 1968 II p.296
- 107.- SANCHEZ-RUIPEREZ, M.; 1954 p.65
- 108.- SANCHEZ-RUIPEREZ, M.; 1954 p.49 n.2
- 109.- Para un estudio diacrónico del perfecto en griego cf.  
 CHANTRAINE, P.; Histoire du Parfait grec Paris 1926
- 110.- CHANTRAINE, P.; 1964 p.200 § 231
- 111.- FOUCAULT, J.A. de; 1972 p.134

112.- LEHRS, K.; 1837 p.292

113.- cf. infra pp. 369ss.

114.- CHANTRAINE, P.; 1926 pp.222-225

115.- FOUCAULT, J.A. de; 1972 p.138

116.- cf. supra pp. 366ss.

117.- MIRAMBEL, A.; 1949 p.165; MOSER-PHILTSOU, Maria; Lehr-  
buch der neugriechischen Volkssprache München 1964 p.320

§ 242; TZERMIAS, Paulos; Neugriechische Grammatik Bern  
1969 p.185 § 560

118.- D.XXXVII, 367-386

θρόνυτετο δ' ἄκρα μέτωπα, μαινομένου δὲ γενέλου  
ὄξυτενῆς κεκόνιστο πέδῳ κεχαραγμένος ἀγκῶν.  
ἠνίοχος δ' ἀνέπικτο θωώτερος· ἐσσόμενος δὲ  
370 εἰς χθόνα πεπηθῶτι παρίστατο γείτοσι δίφρῳ,  
αἰδομένη καλῆμυ τετανυσμένου ἵππου ἀνέλκων  
καὶ βαλὴ μᾶστιγι κατηγέα πῶλον ἱμάσσω.  
καὶ θρασὺς Λακταίων πεπονημένον ἐγγύθι δίφρου  
Φαῦνον ὀπιπεύων φιλοπαίγμονα ῥήξατο φωνήν·  
375 „λήγε μᾶτην ἀέκοντας ἐπισπέρχων σέθεν ἵππου,  
λήγε μᾶτην· φθάμενος γὰρ ἀπαγγέλλω Διονύσῳ,  
Φαῦνος ὅτι προθέοντας ὄλους ἐλατῆρας ἐάσας  
νόστιμος ὀψικέλευθος ἐλεύσεται ἄρματα σύρων·  
φείδεο σῆς μᾶστιγος, ἐπεὶ ταμειόχοοι κέντρον  
380 σῶν ὀρόων ᾤκτειρα δέμας κεχαραγμένου ἵππου.“  
ἔννεπεν ἀστήρικτον ὄχον προκέλευθον ἐλαύνων  
ὠκντέρη μᾶστιγι· καὶ ἄχρυτο Φαῦνος ἀκούων.  
καὶ μόγις ἐν δαπέδῳ λασίης δεδραγμένος οὐρῆς  
κεκλιμένων ὠρθωσε δέμας κεκοιμημένον ἵππου,  
385 καὶ τινα λυομένοιο παραίξαντα λεπάδνου  
πῶλον ἄρων παλίνροσον ἐπεσφῆκωσε χαλινῶ·

119.- PEEK, W.; 1968 col.391

120.- cf. supra pp. 333ss.

121.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.150 § 251

122.- CIRAC, S.; 1957 IV p.120 § 260; SCHMID, W.; 1893 III,75  
Así en una carta de Filipino, fechada en el 210 a. J.C., se



ἰεε εἴπερ ἐγεγόνει τοῦτο

- 123.- PEEK, W.; 1968 col.420
- 124.- KEYDELL, R.; 1959 pp.69\*s.
- 125.- BEZDECHI, St.; 1938 pp.58-62
- 126.- KEYDELL, R.; 1959 p.72\*
- 127.- cf. infra pp. 4/2 ss
- 128.- MIRAMBEL, A.; 1949 p.189
- 129.- La expresión ὄφρα χορεύσω aparece cuatro veces -D.XVI, 56 y 66; XXXIII,249 y 304- en posición final de verso. Se trata de una típica cláusula noniana, sin ningún valor semántico, paralela a ὄφρα νοήσω y ὄφρα τελέσω que se encuentran trece y siete veces respectivamente en final de verso.
- 130.- D.XXXIII,249
- αἶθε γυναιμανέων Σάτυρος πέλον, ὄφρα χορεύσω
- 131.- cf. supra pp. 358 ss.
- 132.- cf. CHANTRAINE, P.; 1963 II p.225
- 133.- HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II pp.334s. § 185 y pp.336s. § 187
- 134.- cf. πετάσωσιν D.XIII,24; ἀριστεύσωσιν D.XXXIV,328; ἐνί- φης D.XLVI,66; al.
- 135.- KEYDELL, R.; 1959 pp.72\*s.
- 136.- RADERMACHER, L.; 1925<sup>2</sup> p.167
- 137.- Ni en las Dionisiácas ni en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan se encuentra el futuro del verbo πνέω o de alguno de sus compuestos ἀμ-, ἀνα-, ἀπο-, δια-, ἐμ-, ἐπι-, περιπνέ(ι)ω cf. PEEK, W.; 1974 cols.1349s.

138.- cf. OLDENBURGER, De oraculorum Sibyll. elocutione 1903 p.21; et exempla satis multa in Apollinaris metaphrasi psalmodum; H. REINHOLD, De graecitate patrum apostol.; Diss. phil. Hal. XIV, 1898, p.110 sq.; H. USENER, Der heilige Tychon 1907 p.56 apud KEYDELL, R.; 1959 p.74\*

139.- cf. infra pp. 379s.

140.- BEZDECHI, St.; 1938 p.69

141.- cf. infra p. 382

142.- D.II, 273-275

*καὶ πυσύρων ἀνέμων τελέσω δούλειον ἀνάγκην,  
μαστιζῶ Βορέην, κλονέω Νότον, Εὐρον ἰμάσσω,  
275 καὶ Ζέφυρον πλήξαιμι, καὶ ἡματι νύκτα κεράσσω*

143.- D.IX, 74-91

*Ἀυτονόην δὲ θανόντι σὺν νύκτι γαῖα καλύψει,  
75 ἀμφοτέροισι δ' ἓνα τύμβον ἀναστήσειε Κιθαιρών,  
καὶ μύρον οὐρεσίφοιτος ἐσαθρήσειεν Ἀγαυή,  
Πενθέος ὀλλυμένιοιο νόθης ψεύσασα παρειῆς,  
παιδοφόνος γερανία λιπόπτολις· ἀλλὰ σὺ μόνη  
ἔσσεια ἀγχιέσσα τόσης καίτετρα θαλάσσης,  
80 οἶκον ἀμειβομένη Ποσιδήμιον, εἰναλίη δὲ  
ὡς Θέτις, ὡς Γαλάτεια φατίζεαι Ἰδριὰς Ἰνώ·  
οὐ χθονίῳ κενεῶνι κατακρύψει σε Κιθαιρών,  
ἀλλὰ σὺ Νηρηίδων μία γίνεαι· ἀντι δὲ Κάδμου  
ἐλπιδι λωιτέρη καλέσεις Νηρῆα τοκῆ  
85 παιδί τεφῶ ζῶουσα σὺν ἀθανάτῳ Μελικέρτῃ,  
Λευκοθήη, κρατέουσα χυτῆς κληῖδα γαλήνης,  
εὐπλοῖης μεδέουσα μετ' Ἀλόλον· εἰδιόων δὲ  
σοὶ πλυννος πλεύσειε φιλέμπορος εἰν ἄλλι ναύτης  
βωμόν ἓνα στήσας ἐνοσίχθουσι καὶ Μελικέρτῃ,  
90 ὄξων ἀμφοτέροισι· θαλασσαῖοιο δὲ δίφρου  
δέξεται ἡνιοχῆ Παλαίμονα Κυανοχαίτης."*

144.- HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II pp.340-344 § 191-195; MEILLET, A.; 1965<sup>F</sup> pp.289-294; SCHWYZER, E.; 1968 II pp.337s.

145.- BEZDECHI, St.; 1938 p.65

146.- El canto XXVI está dedicado casi por entero (vv.38-366) al catálogo de las tropas indias.

147.- El canto XLI está integrado por las dos leyendas acerca del origen de Beirut.

148.- D. XL, 200-209

200 ἀρραγὲς ἦριπε τείχος ἐμῆς χθονός· αἶθε καὶ αὐτὴν  
 Βάκχος ἔλων ὀλέση με σὺν ὀλλυμένῳ παρακοίτῃ,  
 καὶ με λαβὼν ῥίψειεν ἐς ὠκυρέεθρον Ἰθάσπην,  
 γαῖαν ἀναινομένην· ἐχέτω δέ με πενθερὸν ὕδαρ,  
 Δηριάδην δ' ἐσίδω καὶ ἐν ὕδασι· μηδὲ νοήσω  
 205 Πρωτοτόνην ἀέκουσαν ἐφεισομένην Διονύσω·  
 μὴ ποτε Χειροβίης ἕτερον γόνον οἰκτρὸν ἀκούσω  
 ἔλκομένης ἐς ἔρωτα δορικτήτων ἕμεναίων·  
 μὴ πόσιν ἄλλον ἴδοιμι μετ' ἀνέρα Δηριάδηα.  
 εἶην Νηιάδεσσιν ὀμέστιος, ὅτι καὶ αὐτὴν

149.- D. II, 149-153

εἶην δένδρεον ἄλλο, καὶ ἐκ δρυὸς εἰς δρύαυς ἔλθω  
 150 οὐνομα παιδὸς ἔχουσα σάφρονος· ἀντὶ δὲ Δάφνης  
 μὴ Μύρρης ἀθέμιστον ἐπώνυμον ἔρνος ἀκούσω.  
 ναί, λίτομαι, παρὰ χεῦμα γοήμονος Ἡριδανοῖο  
 εἶην Ἡλιάδων καὶ ἐγὼ μία· πυκνὰ δὲ πέμψω

150.- D. XL, 138-139

εἶην ἱμερόεις καὶ ἐγὼ ῥόος· αἶθε καὶ αὐτὴ  
 δάκρυσιν δαμνηθεῖσα φανήσομαι αὐτόθι πηγῇ,

151.- CHANTRAINE, P.; 1963 II pp.216s. § 320-321

152.- BEZDECHI, St.; 1938 p.68

153.- D. XXXVIII, 334-346

φείδω σῆς μάλιστα ἀγήνορος· ἀμφοτέρων δὲ  
 335 πλαζομένων πεφύλαξο καὶ ἀπλανέων χορὸν ἄστρον,  
 μὴ θρασὺς Ὀρίων σε κατακτείνειε μαχαίρῃ,  
 μὴ ῥοπάλλῳ πυρόεντι γέρον πληξείε Βούτης,  
 πλαγκτῆς δ' ἱπποσύνης ἐτι φείδω, μηδέ σε μακρῇ  
 γαστέρι τυμβεύσειεν ἐν αἰθέρι Κῆτος Ὀλύμπου·  
 340 μηδέ σε δαιτρεύσειε Λέων, ἢ Ταῦρος Ὀλύμπου  
 αὐχένα κυρτώσας φλογερῇ πληξείε κεραίῃ·  
 ἄξω Τοξεντήρα, τιτανομένης ἀπὸ νευρῆς  
 μὴ σε πυριγλώχινι κατακτείνειεν οἰστῷ.  
 μὴ χάος ἄλλο γένοιτο, καὶ αἰθέρος ἄστρα φανείη  
 345 ἤματος Ἰσταμένοιο, μεσημβρίζοντι δὲ δίφρῳ  
 ἄστατος Ἡριγένεια συναντήσειε Σελήνῃ.

154.- HARSING, C.; De optativi in chartis Aegyptiis usu; 1910  
pp.36s.

155.- FOUCAULT, J.A. de; 1972 p.149

156.- D.X,219-271

εἶδει φαιδρότερον. καὶ ὄρειάδος ἔνδοθι λόχμης  
 220 εἰ μέλος ἔπλεκε κοῦρος, ἑτέρπετο Βάκχος ἀκούων·  
 εἰ νέος ἔκτος ἔμιμνεν, ἀμειδέας εἶχε παρειάς·  
 εἰ Σάτυρος παρὰ δαίτα φιλοσκάρθμοιο τραπέζης  
 τύμπανα χερσὶν ἔτυπτε περιδροτου ἤχον ἀράσσω,  
 καὶ νέος ἔκτος ἔην μεθέπων ἐλαφρηβόλον ἄγρην,  
 225 κοῦρου μὴ παρεόντος ἀναίνετο δίκτυπον ἠχώ·  
 εἰ ποτε Παντωλοῖο παρ' ἀνθεμένετι θεέθρῳ  
 δηθύνων ἀνέμιμνεν, ὅπως ἐπιδρόπιον εἶη  
 αὐτὸς ἐφ' βασιλῆι φέρων γλυκερώτερον ὕδωρ,  
 κοῦρου νόσφι μένοντος ἱμάσσετο Βάκχος ἀνίη·  
 230 εἰ θρασὺν αὐλὸν ἄειρε, Λιβυστίδος ὄργανον Ἥχους,  
 οἰδαλέη φύσημα παρηίδι λεπτὸν ἰάλλον,  
 Μυρδόβνος ἀλητῆρος ὄλετο Βάκχος ἀκούειν,  
 ὃν τέκε θεῖος Ἴαγυις, ὃς εἰς κικλὸν ἤρισε Φοῖβῳ  
 τρητὸν ἐπιθλήβων διδυμόθροον αὐλὸν Ἀθήνης·  
 235 εἰ δὲ σὺν ἠβητῆρι μιῆς ἔψαυσε τραπέζης,  
 κοῦρου φθεγγομένου πολυτερπέας εἶχεν ἀκούας,  
 πανομένου δὲ νέοιο κατηφέας εἶχε παρειάς·  
 εἰ δὲ βαδυσκάρθμοιο πόθου πεφορημένος οἶστρω  
 Ἄμπελος ὀρχηστῆρι ποδῶν ἐλελίξετο παλμῷ,  
 240 καὶ Σατύρῳ παίζοντι συνέπλεκε χεῖρα χορεύων,  
 δόχμιον ἐκ ταρσοῦ μετήλυδα ταρσὸν ἀμείβων,  
 Βάκχος ὀπιπεύων φθονερῇ δεδόνητο μερίμνῃ.  
 εἰ ποτε Σιληροῖσιν ὀμίλεεν, εἴ τιτι κοῦρῳ  
 ἠλικὴ θηροτῆρι συνέτρεχεν ἐς δρόμον ἄγρης,  
 245 ξηλήμων Διόνυσος ἐρήννε, μὴ τις διστῶ  
 βλήμενος ἰσοτύπῳ φρενοθελγεί λάρτις Ἐρώτων  
 παιδὸς ἐλαφρονόοιο παραπλάγξειε μενοινήν,  
 καὶ νέον ἱμερόεντα μεταστήσειε Ἀναίου,  
 ἀρτιθαλῆς ἄτε κοῦρος ὁμόχρονον ἠλικά τέτρων.  
 250 ἀλλ' ὅτε θύρσον ἄειρε καταντῖα λυσσάδος ἄρκτου  
 ἢ βριαρῶ νάρθηκι κατηκόντιζε λεάλνης,  
 εἰς δύσιν ὕμμα τίταινεν ἐς ἠέρα λοξὰ δοκεύων,  
 μὴ Ζεφύρου πνεύσειε πάλιν θανατηφόρος αὔρη,  
 ὥς πάρος ἠβητῆρα κατέκτανε πικρὸς ἀήτης  
 255 δίσκον ἀκοντιστήρα καταστρέψας Ἵακλίνδου·  
 δεῖδιδε, μὴ Κρονίδης ἐρασιπτερος ὄρνις Ἐρώτων  
 ἀπροϊδῆς ἀκίχητος ὑπὲρ Τρώλοιο φανείη  
 φειδομένοις ὀνύχεσσι ἐς ἠέρα παῖδα κομίζων,  
 Τρώιον οἶά τε κοῦρον ἔων ὀρηστῆρα κυπέλλων·  
 260 ἔτρεμε καὶ δυσέρωτα κυβερνητῆρα θαλάσσης,  
 μὴ μετὰ Τανταλίδην χρυσέων ἐπιβήτορα δίσκων  
 εἰς δρόμον ἠερόφοιτον ἄγων πτερόεσσαν ἀπήνῃ  
 Ἄμπελον ἀρπάξειεν ἐρωμανέων Ἐνοσίχθων.

καὶ γλυκὴν εἶχεν ὄνειρον ὄνειροτόκων ἐπὶ λέκτρων,  
 265 καὶ φίλους βάριζε νέφ' ψευδήμοι μύθους  
 μιμηλῆς δρόων σκιοειδέα φάσματα μορφῆς.  
 εἰ δέ τί οἱ δύσμορφον ἐπήρατος εἶχεν ὀπωπή,  
 ἰμερόεν πέλε τοῦτο ποθοβλήτῳ Διονύσῳ,  
 φίλτερον ἠβητῆρος ὄλου χροός· εἰ δέ οἱ ἄκρη  
 270 συμφερετῆ κεχάλαστο δι' ἰξύος ὄρθιος οὐρή,  
 καὶ μέλιτος γλυκεροῖο μελιχροτέρῃ πέλε Βάκχῳ·

157.- RADERMACHER, L.; 1925<sup>2</sup> pp.166s.

158.- KEYDELL, R.; 1959 p.73\*. Nótese que los ejemplos últimos -D.XXIX,352 y 353; II,284- son conjeturas del propio Keydell.

159.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p.216 §§ 320

160.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.121 §§ 201

161.- MAYSER, E.; 1970 II,2 p.27

162.- cf. infra p. 392

163.- cf. infra pp. 394s.

164.- D.XXXVIII,256-266

μηδὲ παριππεύσειας ἐθήμονος ἄντυγα κύκλου·  
 μηδὲ τανυπλέκτων ἑλλκων πολυκαμπεί δεσμῶ,  
 πέντε παραλλήλων δεδοκημένος ἄντυγα κύκλων,  
 οἰστρον ἔχοις καὶ νύσσαν ἐμήθεα πατρὸς ἐάσσης.  
 260 μὴ σε παραπλέξειαν ἐν ἀνδέρῳ φοιτάδες ἵπποι·  
 μηδὲ διοπτρεύων δυοκαδέκα κύκλα πορείης  
 ἐκ δόμον εἰς δόμον ἄλλον ἐπέλγει· καὶ σέο δίφρῳ  
 Κριδὸν ἐπιππεύων μὴ δίξω Ταῦρον ἐλαύνειν·  
 γέλτονα μὴ μάστιγε προάγγελον ἰστοβοῆος  
 265 Σκορπίον ἀστερόφοιτον ἔτι Ζυγὸν ἠμιοχεύων,  
 εἰ μὴ ἀναπλήσειας ἐέκοσι καὶ δέκα μοῖρας.

165.- cf. supra pp. 393y396. Recordemos que en D.II,258-307 sólo hay tres oraciones subordinadas de un total de treinta y cinco; y en D.XLIII,70-142, nueve oraciones subordinadas de un conjunto de cuarenta y nueve.

166.- cf. supra pp. 338s. donde ya hemos hablado de este uso del relativo ὅς con valor generalizador en la obra de Nonno.

167.- D. XIX, 138-142

„ὅς τις ἀεθλεύσει κυκλούμενος ἴδμουι ταρσῶ  
 νικήσας τροχαλοῖο ποδὸς κρίσιν, οὗτος ἐλέσθω  
 140 καὶ χύσειον κρητῆρα καὶ ἠδυπότου χύσιν οἴνου·  
 ὅς δὲ πέση σφαλεροῖο ποδὸς δεδονημένος ὀλκῶ,  
 ἤσσονα ἕ' ὀρχήσοιτο, καὶ ἤσσονα δῶρα δεχέσθω·

138 ἀεθλεύσει Herm.<sup>1</sup> 762; ἀεθλεύσειε L.

168.- cf. supra pp. 375ss.

169.- D. XXXVII, 714-719

„ὅς μὲν διστεύσειε πελειάδος ἄκρα τορήσας,  
 715 ἠμίονον φερέτω πολυαλφεία, μάρτυρα νίκης·  
 ὅς δὲ παραπλάζοιτο πελειάδος εἰς σκοπὸν ἔλκων,  
 ὄρνιν ἐνγλώχινι λιπὼν ἀχάρακτον διστῶ,  
 ἄκρα δὲ μηρίνθοιο βαλὼν πτερόεντι βελέμνω  
 ἤσσονα τοξεύσειε, καὶ ἤσσονα δῶρα δεχέσθω·

170.- D. XLII, 514 ὅς δέ κε νικήσει, Βερρόην ἀνάεδνον ἀγέσθω

171.- CHANTRAINE, P.; 1963 II p. 226 § 333

172.- D. XXXVII, 202 ὅς δέ κε τεχνήεντι δόλω μεμελημένος εἴη

173.- cf. supra pp. 379s.

174.- D. I, 310-318

310 ὡς δ' ὅτε τις πλήξιππος ἀποπτυστήρα χαλινού  
 ξείνος ἀνὴρ ἀδίδακτος ἀπειθία πῶλον ἱμάσσων  
 πυκνὰ μάτην μογέεσκεν, ὁ δὲ θρασὺς ἐμφροῦ θυμῶ  
 χεῖρα νόθην γίνωσκεν ἀήθεος ἠμιοχῆος,  
 οἰστρηθεὶς δ' ἀνέπαλτο, καὶ ὄρθιος ὑψόσε βαλῶν,  
 315 στιρηξίας ἀτίνακτον ὀπισθιδίου ποδὸς ὀπλήν,  
 προσθιδίλους προβλήτας ἐκούφισε γούνατα κάμπτων,  
 καὶ λόφον ἠώρησεν, ἐπ' ἀμφοτέρων δὲ οἱ ὤμων  
 ἀμφιλαφῆς δεδονητο παρήγορος ἀχένη χαίτη·

## 175.- D.XXII,171-177

ὡς δ' ὅτε δυσμενέων μετὰ φύλοισιν ὄψε μολόντος  
 ἀνδρὸς ἀκοντοφόροιο νέης ἀναθήματα νίκης,  
 ἀσπίδες ἢ πηληγεῖς, ἐπεκρεμόωντο μελάθρῳ,  
 οὔτω καὶ φουλοῖο παρὰ προπύλαια Λυκούργου  
 175 ἄκρα ποδῶν καὶ χεῖρες ἐπηώρηντο θανόντων.  
 καὶ φόνος ἦν· ξενίου δὲ Διὸς παρὰ γείτονι βωμῷ  
 ὀθνεῖοι στενάχοντες ἐμιστύλλοντο μαχαίρῃ,

## 176.- D.XLII,185-193

185 ὡς δ' ὅτε βοῦς ἀκίχητος ἔσω πλαταμῶνος ὀδεύων  
 186 ἔσμον ὀρεσσινόμεον παρεμέτρειν ἠθάδα ταύρων  
 187 οἰστροηθεῖς ἀγέληθεν, ὃν εὐπετάλῳ παρὰ λόχμῃ  
 189 βουτύπος ὄξυόεντι μύψῃ ἐχαράσσετο κέντρον  
 188 ἀπροιδήης, ὀλίγῳ δὲ δέμας βεβολημένος οἰστρον  
 190 τηλίκος ἔστουφέλικτο, καὶ ὄρθιον ὑψόδι νότου  
 ἄψ ἀνασειράζων καλινάγρετον ἐκλασεν οὐρῇν  
 κυρτὸς ἐπιτροβῶν σκοπέλων ῥάχιν, ἀντίτυπον δὲ  
 ὄξυ κέρας δόχμωσεν ἀνούτατον ἴφερα τύπτων·

177.- cf. supra p. 371

178.- cf. supra pp. 363s.

179.- cf. nota 156

180.- cf. supra pp. 386s.

181.- NUNN, H.P.V.; 1963 p.119 § 244

182.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> pp.110s. y 225 § 175 y 364; CHANTRAINE, P.; 1963 II p.227 § 334183.- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> p.220 § 357

184.- Nótese que la estructura métrica de las fórmulas mencionadas (- u u -; - u u - -) se adapta perfectamente al verso noniano: ἦν ἐθέλω, -ης, -ῃ es un perfecto inicio de verso (trece veces aparece en esta posición) o una hábil cláusula ante cesura medial masculina (en diecisiete ocasiones ocupa este lugar); ἦν ἐθειλήσω, -σης, -ση es un excelente final de verso (hasta veintisiete ejemplos de esta suerte hallamos a lo largo del poema)

185.- RADERMACHER, L.; 1925<sup>2</sup> p.199

186.- BEZDECHI, St.; 1938 p.44

187.- D.I,16-33

εἰ γὰρ ἐφερπύσσειε δράκων κυκλούμενος ὀλκῶ,  
 μέλπω θεῖον ἄεθλον, ὅπως κισσῶδεϊ θυρῶσφ  
 φρικτὰ δρακοντοκόμων ἑδαΐζετο φύλα Γιγάντων·  
 εἰ δὲ λέων φρεξίειν ἐπαυχευήην τρίχα σείων,  
 20 Βάκχον ἀνευάζω βλοσυρῆς ἐπὶ πήχει 'Ρεΐης  
 μαζῶν ὑποκλέπτοντα λεοντοβότοιο θεαίνης·  
 εἰ δὲ θυελλήεντι μετάρσιος ἄλματι ταρῶν  
 πόρδαλις ἀΐξη πολυδαίδαλον εἶδος ἐμείβων,  
 ὑμνήσω Διὸς νῖα, πόθεν γένος ἔκτανεν Ἴνδῶν  
 25 πορδαλίων ὀχέεσσι καθιππεύσας ἑλεφάντων·  
 εἰ δέμας ἰσάζοιτο τύφρ σὺς, νῖα Θυώνης  
 ἀείσω ποθέοντα σνοκτόνον εὐγαμον Αὔρην,  
 ὀψιγόνου τριτάτοιο Κυβηλίδα μητέρα Βάκχου·  
 εἰ δὲ πέλοι μιμηλὸν ὕδωρ, Διόνυσον ἀείσω  
 30 κόλπῳ ἄλῳς δύνοντα κορυσσομένοιο Λυκούργου·  
 εἰ φυτὸν αἰθύσσοιτο νόθον ψιθύρισμα τιταίνων,  
 μνήσομαι Ἰκαρίοιο, πόθεν παρὰ θυνιάδι ληνῶ  
 βότρους ἀμιλλητῆρι ποδῶν ἐθλίβετο ταρῶσφ.

188.- D.XXVII,176-188

εἰ μὲν ἐμοὶ γόνυ δοῦλον ὑποκλίνειεν Ἰθάσπης  
 μηδὲ πάλιν Βάκχοισι παλλύκοτον οἶδμα κορύσση,  
 ἔσσομαι εὐάντητος, ὕλον δέ οἱ ἀγλαὸν ὕδωρ  
 χεύμασι ληναίοισιν ἐς εἶον οἶνον ἀμείψω,  
 180 τεύχων λαρὰ ῥέεθρα, καὶ ἀγριάδος λόφον ὕλης  
 μιτρώσω πετάλοισι καὶ ἀμπελόεντα τελίσσω·  
 εἰ δὲ πάλιν προγοῆσιν ἀλεξικάκοισιν ἀρήξει  
 Ἴνδοῖς κταινομένοισι καὶ νῖεϊ Δηριαδῆι,  
 ἀνδροφυῆς κερύεσσαν ἔχων ποταμηίδα μορφῆν,  
 185 χεῦμα γερυρῶσαντες ὑπερφιάλου ποταμοῖο  
 ἔχουσιν ἀβρέκτοισιν ὀδεύσατε δίψιον ὕδωρ,  
 καὶ γυμνῆ ψαμιάθρ πατέων ἀρχυερὸν Ἰθάσπην  
 κέξῃς ὕνυξ εὐίππος ἐπιξύσειε κοινήν.

189.- RADERMACHER, L.; 1925<sup>2</sup> pp.191s.

190.- cf. supra pp.375ss.

191.- cf. supra pp.358ss.

192.- KEYDELL, R.; 1959 p.90

193.- En los cuarenta y ocho cantos de las Dionisiáacas sólo hemos recogido treinta y tres oraciones temporales referi-



das al futuro: (No hemos tenido en cuenta las posibles conjeturas).

ἄχρι + aoristo subj. D.XL,59

+ aoristo optativo D.XVI,163 y XXXVII,211

εἰσόκει + aoristo subj. D.XX,378; XXIV,150; XXV,350 y 363;  
XLVII,200

+ aoristo optativo D.XXI,52 y 236; XXVII,315;  
XXXV,297; XL,467

ἐπὶν + aoristo subj. D.XXXIV,211 y XLIV,312

εὔτε + aoristo subj. D.XXXIII,373 y 377

ἕως + aoristo subj. D.VII,79; XXXVIII,227 y 237; XLVII,  
642

μέχρι + aoristo subj. D.XXXI,101

ὁπότε + aoristo subj. D.XXXVI,415

+ futuro indicativo D.XLI,392

+ presente ind. (= fut.) D.XLVIII,20

ὅταν + aoristo subj. D.I,487; VIII,89; XX,366

ὅτε + aoristo subj. D.II,236

+ aoristo opt. D.IV,148

+ futuro ind. D.II,317; XII,268; XLI,389

194.- KEYDELL, R.; 1959 p.76\*

195.- Plutarco en sus Vidas Paralelas usa un 49% de veces el optativo en las oraciones finales; Arriano llega hasta el 82%; Apiano hasta el 87%; Herodiano, un 75%; etc.

196.- Para un análisis minucioso de los casos en que aparece el presente cf. KEYDELL, R.; 1959 p.77\*

197.- cf. supra p.382

198.- cf. etiam D. II, 594-599; XXX, 93-99; XLVII, 304-305; al.

199.- D. XI, 289-292

εἴ σε διεπτοίησεν ἀελλοπόδων πόδος ἵππων,  
 290 τίπτε μοι οὐκ ἀγόρευες, ὅπως ἀπὸ γείτονος Ἴδης  
 ἐνθάδε δέφρον ἄγοιμι καὶ ἀρχαίης ἀπὸ φάτιης  
 Τρώϊον εἰς σὲ κόμιζον ἐπουραγίων γένος ἵππων

200.- D. XLVIII, 731-747

Τάνταλος ἐβλάστησε. καὶ ἤθελε γαστέρα τέμνειν,  
 ὄφρα δαιζομένης ἀπὸ νηδύος ἄφρονι λύσση  
 ἄτροφον ἠμιτέλεστον αἰστώσειε γενέθλην.  
 καὶ ἕβρος ἤεραζε, διὰ στέρνοιο δὲ γυμνοῦ  
 735 δεξιτερῇ μενέαιεν ἀφειδέει φάσγανον ἔλκειν.  
 πολλάκι δ' ἀριτόχοιο μετήμεν ἄντρα λεαίνης,  
 ὣς κεν δλισθήσειε θελήμονος εἰς λίνα Μολφης·  
 ἀλλὰ μιν οὐρσεύφοιτος ὑπέκφυγε ταρβαλή θήρ,  
 μὴ μιν ἀποκτείνειε, μυχῶ δ' ἐκρύπτετο πέτρης  
 740 σκύμνον ἐρημαίησιν ἐπιτρέψασα χαμεύναις.  
 πολλάκι δ' οἰδαλέοιο γυναικείου διὰ κόλπου  
 αὐτοφόνος μενέαιεν ἐκούσιον ἄορ ἐλάσσαι,  
 ὄφρα κεν αὐτοδάκτος οὐεῖδα γαστρος ἀλύξῃ  
 καὶ στόμα τερπομένης φιλοκέρτομον Ἰοχεαίρης·  
 745 καὶ νοέειν μενέαιεν ἔδν πόσιν, ὄφρα καὶ αὐτῇ  
 υἷα δαιτρεύσειεν ἀναινομένῳ παρακοίτῃ,  
 αὐτῇ παιδοφόνος καὶ δμεννέτις, ὄφρα τις εἴπῃ·

201.- HOFFMANN - DEBRUNNER - SCHERER; 1973 II pp.344ss. §§ 196ss.

202.- Oxyrhynchus Papyri. VII n<sup>o</sup>s 223 y 230

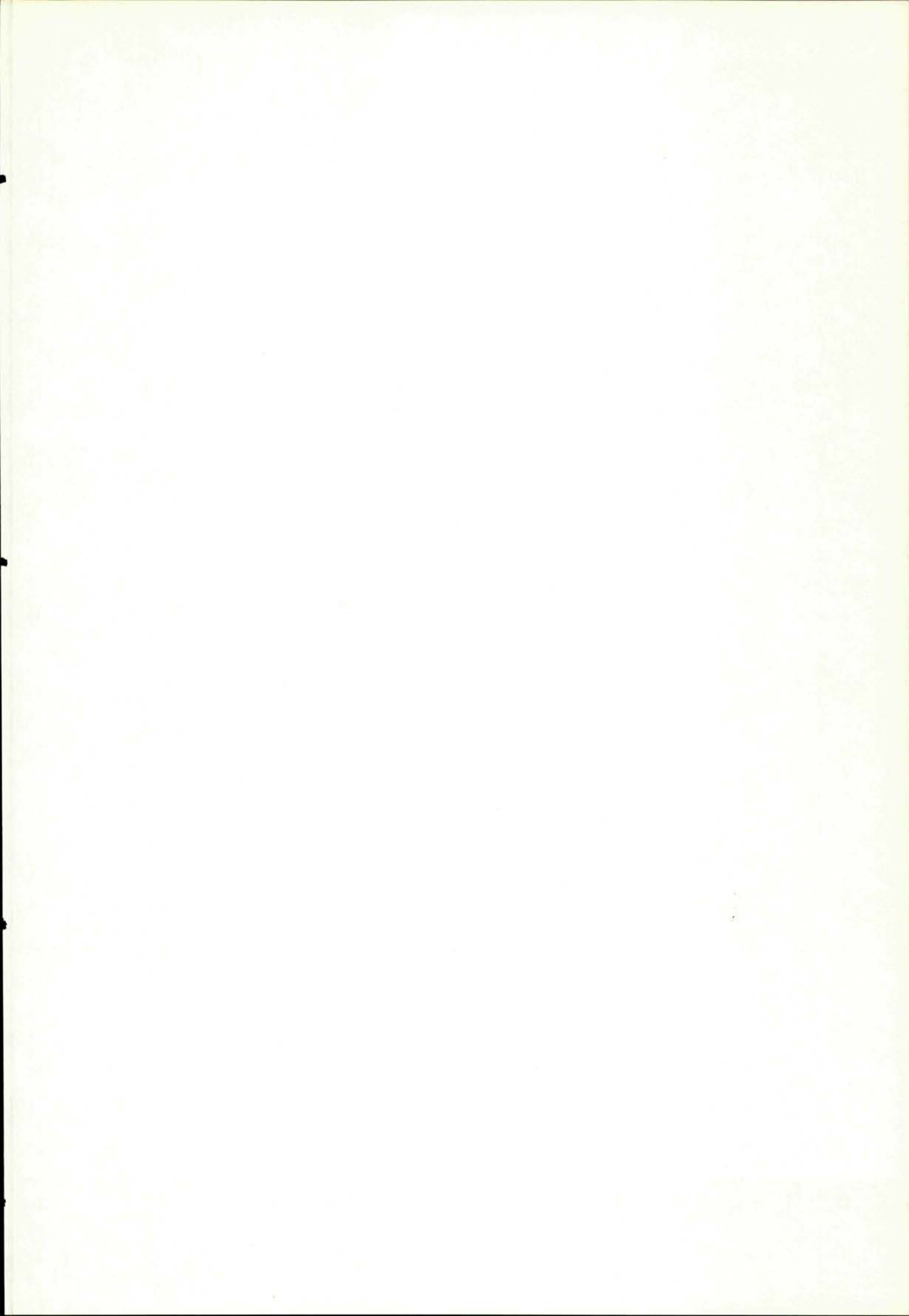
203.- NUNN, H.P.V.; 1963 pp.103ss. §§ 180ss.

204.- MIRAMBEL, A.; 1949 p.189

205.- RADERMACHER, L.; 1925<sup>2</sup> p.190

206.- COLLART, P.; Reseña a BEZDECHI, St.; Vulgarismes dans  
 l'Épopée de Nonnos en R.E.G. LIII (1940) 141-142

207.- CASTIGLIONI, L.; 1932 p.309



CONCLUSIONES.-

Aunque al final de cada capítulo hayamos puesto de relieve las conclusiones a que hemos llegado en nuestra labor investigadora, nos parece conveniente hacer aquí una breve síntesis de los resultados habidos a lo largo de nuestro trabajo y subrayar nuestras posibles aportaciones a un mejor conocimiento de Nono y su obra.

Vamos a intentar, pues, verificar si aquellos objetivos que nos proponíamos al principio de nuestra tesis han obtenido a través de estas páginas una respuesta cumplida.

1) A partir del análisis de los testimonios directos de que disponemos para la cronología de Nono y su obra, sólo hemos podido establecer un "terminus ante quem" anterior a la segunda mitad del siglo VI. Así pues nos hemos visto precisados a recurrir a los testimonios indirectos, conscientes de que al hacerlo dejábamos el campo de la certeza para adentrarnos en el de la probabilidad. Tras analizar minuciosamente cuantos testimonios indirectos nos parecieran de utilidad para alcanzar el objetivo propuesto, hemos hecho una valoración de los resultados habidos, de acuerdo con el mayor o menor grado de probabilidad que nos ofrecía cada argumento, y de su confirmación por parte de otros testimonios concordantes con él en sus resultados. Finalmente hemos concluido con un elevado grado de probabilidad, si no con plena certeza, que la *ápxn* literaria de Nono tuvo lugar en la primera mitad

del siglo V: si la Paráfrasis del Evangelio de San Juan debe asignarse a la década de los años treinta, las Dionisiacas son con toda seguridad posteriores al año 400 y pudieron ser, dada su gran extensión y complejidad, objeto de atención por parte del poeta en los primeros decenios del siglo V.

Con nuestro análisis exhaustivo y ecuánime de los testimonios relacionados directa o indirectamente con Nono y su obra, estamos seguros de haber dilucidado muchas de las dudas que existían al respecto, rechazando definitivamente unos argumentos y reconociendo el mérito de otros, al tiempo que hemos imprimido a la cronología propuesta para Nono y su obra un mayor grado de certeza y fiabilidad.

2) A través del análisis y estudio de los distintos elementos que integran las Dionisiacas hemos podido concluir que la obra de Nono no es fruto de la improvisación e incapacidad del poeta. Sin duda responde a un plan concebido de antemano, indicado expresamente por el poeta al principio de su epopeya. Su intención es componer un ποικίλον ὕμνον, parejo a las sucesivas metamorfosis que experimenta Proteo, el viejo del mar. Y es esta misma ποικιλία la que proporciona unidad interna al poema noniano. Multiplicidad y variación son los rasgos característicos de la obra de Nono, los cuales afloran en el tema -unión del Dioniso mítico y místico-, en las fuentes -μίμησις de poetas y prosistas griegos anteriores, e incluso de poetas latinos-, en la métrica -mezcla de métrica cuantitativa y acentual-, en la técnica -fusión de los más variados géneros literarios-, y en el estilo -crisis de elementos dinámicos y estáticos, de la exuberancia y lozanía orientales con la seriedad y medida helénicas-.

A esta unidad interna basada en la ποικιλία, corresponde además una unidad formal, fundamentada en el carácter barroquista del poema. Las Dionisiacas son una composición

abierta, susceptible de sufrir sucesivas ampliaciones, en la que se funden las dos tendencias poéticas típicas de la época helenística: el poema<sup>de</sup>/vasta mole, estructurado bajo la forma del encomio real propuesto por Menandro de Laodicea, y el poemilla breve o epilio que se adhiere al cuerpo central sin romper la unidad del epos. No debe olvidarse que las Dionisiácas son el encomio biográfico de un Dioniso concebido no al modo del dios profético que nos ofrecen las Bacantes de Eurípides, sino de un guerrero y conquistador, émulo de Alejandro.

3) Las Dionisiácas son un juego retórico-artístico, fruto del carácter retórico y erudito de Nono. La inclusión de cuantos elementos son típicos de la retórica imperial representada por la Segunda Sofística, el conocimiento que el poeta demuestra tener de toda la literatura griega anterior, e incluso latina, y sus rudimentarias nociones de astronomía, astrología, magia, ciencias naturales y derecho que pone de manifiesto a lo largo de los cuarenta y ocho cantos de su epopeya así parecen indicarlo. Hay que tener también presente que se trata de un poeta egipcio que compuso su obra en Alejandría, uno de los principales centros culturales a finales del mundo antiguo.

4) La lengua de las Dionisiácas es una clara mezcla de elementos épicos tradicionales y formas propias de la lengua hablada en el Egipto del siglo V.

Dentro de un contexto esencialmente homérico y clásico, se insertan formas vulgares propias de la lengua griega tardía, y que en algunos casos son prelude de futuras construcciones propias del griego moderno. Así las Dionisiácas se nos aparecen también desde el punto de vista lingüístico como una auténtica ποικιλία, acorde con los demás elementos que integran el poema noniano. El deseo de lograr una constante variación formal que evite toda posible monotonía derivada de la

considerable extensión del poema es a nuestro juicio la razón fundamental que impulsó a nuestro poeta a utilizar las más variadas formas sintácticas con idéntico valor..

Ciertamente la obra de Nono es un magnífico exponente del momento de transformación lingüística en que vive el poeta, a caballo entre la lengua griega clásica perdida y las primeras manifestaciones de la futura lengua griega moderna.

5) Nono no es un innovador sino que por el contrario es el punto final de una progresiva evolución iniciada en plena época helenística. Su poema dedicado a Dioniso es la culminación de una larga serie de composiciones anteriores en honor del dios de las bacanales iniciada con Euforión de Calcis. Su métrica es el resultado final de una reforma del hexámetro griego emprendida por Calímaco. Todo ello corrobora además el carácter escolar de la obra noniana.

6) El hecho de que la ποικιλία sea el rasgo más sobresaliente de las Dionisiacas y su auténtica esencia no es una mera casualidad, sino que se muestra plenamente acorde con el contexto geográfico e histórico en el que vive Nono de Pano polis. De origen egipcio, su residencia es Alejandría, ciudad cosmopolita, crisol de las más diversas tendencias sociales, religiosas y políticas, en una época de total crisis en la que los valores y creencias sobre los que se cimentó hasta entonces el mundo antiguo se hallan en trance de desaparecer, y en la que el hombre debe buscar consuelo en nuevos elementos importados de Oriente o en su propio yo interno. Inestabilidad, incertidumbre y cambio se contraponen a la firmeza, serenidad y equilibrio pretéritos, contraposición que, a juicio nuestro, ha sido la causa determinante de la estructura multiforme y variada de las Dionisiacas.

Esperamos/<sup>por último</sup> que la labor desarrollada hasta aquí tenga una posterior continuación en futuros trabajos que desvelen

y aclaren las numerosas incógnitas que envuelven todavía la figura de Nono de Panópolis y que dificultan la comprensión de su obra.



## B I B L I O G R A F I A (\*)

(\*) En la presente bibliografía sólo se incluyen las obras directamente relacionadas con el tema aquí desarrollado y que han sido utilizadas para su elaboración. Asimismo se ha recogido toda la bibliografía de Nono aparecida a partir del año 1963, fecha en que se interrumpe la recopilación de la bibliografía anterior realizada por G. Ippolito; Studi Nonniani Palermo 1964

I.- Autores Antiquos.-

ACHILLES TATIUS with an english translation by S. GASELEE, M.  
A. Loeb Classical Library London 1969<sup>4</sup>

AESCHYLI Septem quae supersunt Tragoediae Recensuit G. MURRAY  
O.C.T. 1955<sup>2</sup>

AGATHIAE MYRINAEI Historiarum Libri quinque Recensuit Rudolfus  
Keydell ed. de Gruyter Berolini 1967 en Cor-  
pus Fontium Historiae Byzantinae vol.II

ANECDOTA GRAECA ed. I. Bekker 3 vols. Berolini 1814-1816-1821

ANTHOLOGIA GRAECA

ANTHOLOGIE GRECQUE; Première Partie Anthologie Palatine par P.  
WALTZ, G. SOURY, F. BUFFIERE, R. AUBRETON;  
Appendice planudéen par R. AUBRETON. 13 To-  
mes. Col. Budé. Paris

THE GREEK ANTHOLOGY with an english Translation by W.R. Paton  
in five volumes Loeb Classical Library Lon-  
don I 1969<sup>7</sup>; II 1970<sup>7</sup>; III 1968<sup>6</sup>; IV 1971<sup>7</sup>; V  
1970<sup>5</sup>

APOLINARII Metaphrasis Psalmorum Recensuit et apparatu critico  
instruxit A. LUDWICH. B.G. Teubner Lipsiae 1912

APOLLODORUS The Library with an english translation by sir J.G.  
FRAZER in two volumes. Loeb Classical Library Lon-  
don I 1967<sup>5</sup> II 1963<sup>4</sup>

APOLLONI RHODII Argonautica Recognovit brevique adnotatione cri-  
tica instruxit H. FRANKEL. O.C.T. 1970<sup>4</sup>

ARATUS; Phaenomena with an english translation by G.R. MAIR  
Loeb Classical Library (Junto con Calímaco y Licofrón)  
London 1969<sup>4</sup>

ARRIANUS with an english translation by E.I. ROBSON, B.D. two  
volumes I Anabasis Alexandri (Books I-IV) 1961<sup>4</sup>; II  
Anabasis Alexandri (Books V-VII) Indica (Book VIII)  
Loeb Classical Library 1966<sup>4</sup>

ATHENAEUS The Deipnosophists with an english translation by  
Charles Burton GULICK, Ph.D. in seven volumes Loeb  
Classical Library London I 1969<sup>4</sup>; II 1967<sup>3</sup>; III 1967<sup>3</sup>;  
IV 1969<sup>4</sup>; V 1963<sup>4</sup>; VI 1970<sup>4</sup>; VII 1971<sup>4</sup>.

BUCOLICI GRAECI Recensuit A.S.F. GOW. D.C.T. 1966<sup>4</sup>

CALLIMACHUS.-

CALLIMAQUE; Les orinines-Réponse aux Telchines-Elégies-Epigram-  
mes-Iambes et pièces Lyriques-Hécalé-Hymnes. Texte  
établi et traduit par E. CAHEN col. Budé Paris 1961<sup>5</sup>

CALLIMACHUS Aetia-Iambi-Lyric poems-Hecale-Minor epic and ele-  
giac poems-and other Fragments Text, Translation  
and notes by C.A. TRYPANIS, M.A. Loeb Classical Li-  
brary London 1975<sup>3</sup>

CLAUDIANUS Carmina Recognovit Julius KOCH. B.G. Teubner Lipsiae  
1893

CODICIS THEODOSIANI libri XVI ed. G. HAENEL Lipsiae 1842

COLUTHUS.-

COLLUTHUS; cf. TRYPHIODORUS ed. W. WEINBERGER. B.G. Teubner.  
Lipsiae 1896

COLLUTHUS; cf. OPPIAN by A.W. MAIR. Loeb Classical Library Lon-  
don 1963<sup>3</sup>

- COLLUTO; Il ratto di Elena Introduzione, Testo Critico, Traduzione e Commentario a cura di Enrico LIVREA Bologna 1968
- COLLOUTHOS; L'enlèvement d'Hélène Texte établi et traduit par Pierre ORSINI. Col. Budé. Les Belles Letres. Paris 1972
- DIODORUS OF SICILY in Twelve volumes. With an english translation by C.H. OLDFATHER Loeb Classical Library London I 1968<sup>4</sup>; II 1967<sup>4</sup>; III 1970<sup>4</sup>; IV 1970<sup>4</sup>; V 1962<sup>2</sup>; VI 1963<sup>2</sup>; VII 1971<sup>3</sup>; VIII 1970<sup>2</sup>; IX 1962<sup>2</sup>; X 1962<sup>2</sup>; XI 1968<sup>2</sup>; XII 1967 (Index).
- DIONYSII Bassaricon et Gigantiadis Fragmenta cum prolegomenis, italica versione et indicibus edidit H. LIVREA. Romae 1973
- EPICTETUS The Discourses as reported by Arrian, The Manual, and Fragments. with an english translation by W.A. OLDFATHER in two volumes Loeb Classical Library London I 1967<sup>5</sup> II 1966<sup>4</sup>
- EUDOCIAE Violarium ed. H. FLACH B.G. Teubner Lipsiae 1880
- EUNAPIUS cf. PHILOSTRATUS Loeb Classical Library London 1968<sup>4</sup>
- EURIPIDIS Fabulae Recognovit brevique adnotatione critica instruxit G. MURRAY T.I insunt Cyclops, Alcestis, Medea, Heraclidae, Hippolytus, Andromacha, Hecuba. O.C.T. 1966; T.II insunt Supplices, Hercules, Ion, Troiades, Electra, Iphigenia Taurica. 1966<sup>3</sup>; T.III insunt Helena, Phaenissae, Orestes, Bacchae, Iphigenia Aulidensis, Rhesus. 1969<sup>2</sup>
- F.Gr.H. = Fragmente der griechischen Historiker von F. JACOBY Berlin 1923...

- GREGOR von NAZIANZ; Gegen die Putzsucht der Frauen von Andreas KNECHT, Heidelberg 1972
- HESIODUS.-
- HESIODE; Théogonie-Les Travaux et les jours-Le bouclier. Texte établi et traduit par P. MAZON col. Budé Paris 1967<sup>7</sup>
- HESIOD, THE HOMERIC HIMNS AND HOMERICA with english translation by H.G. EVELYN-WHITE, M.A. Loeb Classical Library London 1977<sup>14</sup>
- HOMERI Opera Recognoverunt brevique adnotatione critica instruxerunt D.B. MONRO et T.W. ALLEN. T.I Iliadis Libros I-XII continens D.C.T. 1966<sup>3</sup>; T.II Iliadis Libros III-XXIV continens 1966<sup>3</sup>; T.III Odysseae Libros I-XII continens 1967<sup>2</sup>; T.IV Odysseae Libros XIII-XXIV continens 1966<sup>2</sup>; T.V Hymnos Cyclum Fragmenta Margiten Batrachomyomachiam vitas continens 1969
- IOANNES LYDUS; De Magistratibus Populi Romani libri tres ed. R. WUENSCH B.G. Teubner 1903
- JULIANUS; The works of the emperor Julian with an english translation by W.C. WRIGHT, Ph.D. in Three volumes. Loeb Classical Library London I 1962<sup>4</sup>; II 1969<sup>5</sup>; III 1969<sup>4</sup>
- LUCIANUS with an english translation by A.M. HARMON in eight volumes Loeb Classical Library London I 1972<sup>6</sup>; II 1968<sup>6</sup>; III 1969<sup>4</sup>; IV 1969<sup>4</sup>; V 1962<sup>3</sup>; by K. KILBURN VI 1968<sup>2</sup>; by M.D. MACLEOD VII 1969<sup>2</sup> y VIII 1967
- MARCI DIACONI Vita Porphyrii episcopi Gazensis ediderunt Societatis Philologae Bonnensis Sodales. B.G. Teubner Lipsiae 1895
- MARINUS; Vita Procli ed. J.F. Boissonade. Didot Paris 1860

MUSAEUS

MUSAIDS; Hero und Leandros. Mit ausgewählten Varianten und Scholien Bonn 1912

MUSEE; Héro et Léandre. Texte établi et traduit par P. ORSINI col. Budé Paris 1968

MUSAIDS; Hero und Leander Einleitung, Text, Übersetzung und -Kommentar von K. KOST. Bonn 1971

MUSAEUS Hero and Leander Introduction, Text and notes by T. GELZER, with an english translation by C. WHITMAN Loeb Classical Library London 1975

NONNUS.-

NONNOS Les Dionysiaques ou Bacchus Poème en XLVIII chants Rétabli; Traduit et commenté par le comte De MARCELLUS en 8 Tomes. Lacroix Comon ed. Paris 1856

NONNI PANOPOLITANI Dionysiaca recensuit A. LUDWICH. Volumen prius libros I-XXIV continens, 1909. Volumen alterum libros XXV-XLVIII continens, 1911 B.G. Teubner Lipsiae

NONNOS Dionysiaca with an english translation by W.H.D. ROUSE, Litt. D. Mythological introduction and notes by H.J. ROSE, M.A. and notes on text criticism by L.R. LIND, D. Litt. in three volumes. Loeb Classical Library London I 1962<sup>3</sup>; II 1962<sup>3</sup>; III 1963<sup>4</sup>

NONNI PANOPOLITANI Dionysiaca Recognovit R. KEYDELL Volumen prius Libros I-XXIV continens; Volumen alterum Libros XXV-XLVIII continens. Berolini 1959

NONNOS DE PANOPOLIS; Les Dionysiaques Texte établi et traduit par F. VIAN. col. Budé Paris 1976 T.I (Chants I-II); T.II Texte établi et traduit par P. CHUVIN (Chants III-V) 1976

- NONNI PANOPOLITAE Paraphrasis sancti evangelii secundum Joannem  
P.G. Migne XLIII cols.665-1227
- NONNI PANOPOLITANI Paraphrasis Sancti Evangelii Ioannei B.G.  
Teubner Lipsiae 1881 (con Index Verborum)
- NOVI TESTAMENTI Biblia Graeca et Latina critico apparatu aucta  
edidit I.M. BOVER, S.I. Matriti 1954<sup>4</sup>
- OPPIANI, COLLUTHUS, TRYPHIODORUS with an english translation by  
A.W. MAIR, D.Litt. Loeb Classical Library London 1963<sup>3</sup>
- ORPHEI Hymni iteratis curis edidit G. QUANDT Berolini 1962
- PALAEPHATUS = PALEFAT; Històries increïbles Text revisat i traducció d'Enric Roquet. F. Bernat Metge.  
Barna 1975
- PARTHENIUS; Mythographi Graeci II,1. Suppl. Martini. B.G. Teubner Lipsiae 1902
- PAUSANIAS; Description of Greece with an english translation by W.A.S. JONES, Litt. D. in four volumes with a companion volume containing Maps, Plans and Indices. Loeb Classical Library London I 1969<sup>6</sup>; II by W.H.S. JONES, Litt. D. and H.A. ORMEROD, M.A. 1966<sup>4</sup>; III by W.H.S. JONES, Litt. D. 1966<sup>5</sup>; IV by W.H.S. JONES, Litt. D. 1965<sup>4</sup>; V by R.E. WYCHERLEY, M.A. 1971<sup>5</sup>
- PHILOSTRATUS and EUNAPIUS The Lives of the sophists with an english translation by Wilmer Care WRIGHT, Ph.D. Loeb Classical Library London 1968<sup>4</sup>
- PINDARI Carmina cum Fragmentis Recognovit brevique adnotatione critica instruxit C.M. BOWRA O.C.T. 1965<sup>2</sup>

## PLUTARCHUS.-

PLUTARCH; Moralia in fifteen volumes with an english translation by F.C. BABBITT Loeb Classical Library London

PLUTARQUE; Vies T.IX Alexandre-César Texte établi et traduit par R. FLACELIERE et E. CHAMBRY col.Budé Paris 1975

PROCLI Hymni ed. E. VOGT Wiesbaden 1957

## QUINTUS SMYRNAEUS.-

QUINTUS SMYRNAEUS; The fall of Troy with an english translation by A.S. WAY, D. Lit. Loeb Classical library London 1962<sup>4</sup>

QUINTUS de SMYRNE; La suite d'Homère Texte établi et traduit par F. VIAN. col. Budé Paris T.I 1963; T.II 1966; T.III 1969

RHETORES GRAECI ed. L. Spengel 3 vols. B.G. Teubner. Lipsiae V.I 1853; II 1854; III 1856

SEPTUAGINTA; edidit A. RAHLFS 2 vols. Stuttgart 1971<sup>9</sup>

SOPHOCLIS Fabulae Recognovit brevique adnotatione critica instruxit A.C. PEARSON. O.C.T. 1967<sup>11</sup>

SUIDAE LEXICON; en LEXICOGRAPHI GRAECI Vol.I ed. A. ADLER B. Teubner Lipsiae 1929-1938

## TRYPHIODORUS.-

TRYPHIODORI et COLLUTHI Carmina ad codicum fidem recensuit adnotatione critica et indice verborum instruxit G. WEINBERGER B.G. Teubner Lipsiae 1896

TRYPHIODORUS; cf. OPPIAN by A.W. MAIR, D. Litt. Loeb Classical Library London 1963<sup>3</sup>



II.- Autores modernos.-

- ABEL, F.M.; 1927<sup>2</sup> = ABEL, F.M.; Grammaire du grec biblique  
suivie d'un choix de papyrus. Paris 1927<sup>2</sup>
- D'AGOSTINO, V.; 1964 = D'AGOSTINO, V.; Recensión a IPPOLITO, G.;  
Studi Nonniani Palermo 1964 en R.S.C.  
XII (1964) 342-343
- ALSINA, J.; 1972 = ALSINA, J.; Panorama de la épica griega tar-  
día S.E.E.C. LXV (1972) 139-167
- AMANN, E.; 1931 = AMANN, E.; Nonnos le Panopolitain D.T.C. XI  
(1931) 793-795
- ASMUS, R.; 1911 = ASMUS, R.; Das Leben des Philosophen Isido-  
ros von Damaskios Leipzig 1911
- ASMUS, R.; 1913 = ASMUS, R.; Pamprepios, ein byzantinischer  
Gelehrter und Staatsmann des 5 Jahrhunderts  
Byz.Z. XXII (1913) 320-347
- BĂNESCU, N.; 1915 = BĂNESCU, N.; Die Entwicklung des griechis-  
chen Futurums von der frühbyzantinischen  
Zeit bis zur Gegenwart Diss. München 1915
- BARIGAZZI, A.; 1963 = BARIGAZZI, A.; Il Dionysos di Euphorione  
Miscellanea di studi alessandrini in me-  
moria di Augusto Rostagni Torino 1963  
pp.416-454
- BASSI, D.; 1904 = BASSI, D.; Recensión a I. NEGRISOLI; Studio  
critico intorno alle "Dionisiache" di Nonno  
Panopolita Roma 1903 en R.F.I.C. XXXII (1904)  
142-144

- BAUMGARTEN, F.; 1881 = BAUMGARTEN, F.; De Christodoro poeta Thebano Diss. Bonn 1881
- BAUMGARTEN, F.; 1899 = BAUMGARTEN, F.; Christodoros R.E. III (1899) cols.2450-2452
- BELL, H.I.; 1956 = BELL, H.I.; Egypt from Alexander The Great to the Arab conquest O.U.P. Oxford 1956
- BERNHARDY, G.; 1867 = BERNHARDY, G.; Grundriß der griechischen Litteratur II Abtl. 1 Teil. Halle 1867<sup>3</sup>
- BETHE, E.; 1901 = BETHE, E.; Deinarchos 4 R.E. IV (1901) cols. 2388-2389
- BEZDECHI, St.; 1938 = BEZDECHI, St.; Vulgarismes dans l'épopée de Nonnos Anuarul Institutului de Studii clasice Cluj. III (1936-1940) 34-74
- BINTZ, I.; 1865 = BINTZ, I.; De usu et significatione adiectivorum epicorum apud Nonnum Panopolitanum Diss. Inaug. Halis Saxoniae 1865
- BIRT, Th.; 1892 = BIRT, Th.; Claudiani Carmina. Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi X, Berlin 1892
- BLASS-DEBRUNNER, 1965<sup>12</sup> = BLASS, Fr.-DEBRUNNER, A.; Grammatik des neutestamentlichen Griechisch. Göttingen 1965<sup>12</sup>
- BO, D.; 1966 = BO, D.; Musaei Lexicon Hildesheim 1966
- BOGNER, H.; 1931 = BOGNER, H.; Recensión a V. STEGEMANN, Astrologie und Universalgeschichte. Studien und Interpretationen zu den Dionysiaka des Nonnos von Panopolis Leipzig und Berlin 1930 en Gnomon VII (1931) 177-194

- BOGNER, H.; 1934 = BOGNER, H.; Die Religion des Nonnos von Panopolis Philologus LXXXIX (1934) 320-333
- BONNER, C.; 1954 = BONNER, C.; Two Notes: I The names Nonnos, Nonna. J.E.A. XL (1954) 15-17
- BORNMANN, F.; 1973 = BORNMANN, F.; Un nuovo frammento dell'Écalle ? Maia XXV (1973) 204-206
- BORNMANN, F.; 1975 = BORNMANN, F.; Sulla spedizione di Dioniso in India nel poema di Nonno S.I.F.C. n.s. XLVII (1975) 52-67
- BRADEN, G.; 1974 = BRADEN, G.; Nonnos' Typhoon. Dionysiaca, Books I and II. Texas Stud. in Lit. & Lang. XV (1974) 851-879
- BRAUN, Fr.; 1915 = BRAUN, Fr.; Hymnen bei Nonnos von Panopolis Inaug.-Diss. Königsberg 1915
- BRAUNE, J.; 1935 = BRAUNE, J.; Nonnos und Ovid (= Greifswalder Beiträge zur Literatur und Stilforschung hrsgg. v. F. Dornseiff, B. Liljegren v. H. Petriconi. Heft 11) Verlag Hans Dallmeyer, Greifswald 1935
- BRAUNE, J.; 1948 = BRAUNE, J.; Nonno e Claudiano Maia I (1948) 176-193
- BRUNEAU, Ph. & VATIN, C.; Lycurque et Ambrosia sur une nouvelle mosaïque de Délos B.C.H. XC (1966) 391-427
- BULLA, V.; 1964 = BULLA, V.; Le Dionisiache e l'ermetismo Catania 1964
- BURY, J.B.; 1923 = BURY, J.B.; History of the Later Roman Empire 2 vols. London 1923

- CADONI, E.; 1965 = CADONI, E.; Recensión a IPPOLITO, G.; Studi Nonniani Palermo 1964 en Maia XVII (1965) 105-109
- CAMERON, A.; 1965 = CAMERON, A.; Wandering poets: a literary movement in Byzantine Egypt. Historia XIV (1965) 470-509
- CAMERON, A.; 1970 = CAMERON, A.; Claudian. Poetry and Propaganda at the court of Honorius Oxford 1970
- CANTARELLA, R.; 1972 = CANTARELLA, R.; La Literatura Griega de la época Helenística e Imperial. ed. Losada Buenos Aires 1972
- CASTIGLIONI, L.; 1904 = CASTIGLIONI, L.; Recensión a I. NEGRI-SOLI; Studio critico intorno alle "Dionisiache" di Nonno Panopolita Roma 1903 en A. & R. VII (1904) 142-144.
- CASTIGLIONI, L.; 1932 = CASTIGLIONI, L.; Epica Nonniana R.I.L. LXV (1932) 309-337
- CATAUDELLA, Q.; 1934 = CATAUDELLA, Q.; Cronologia di Nonno di Panopoli S.I.F.C. N.S. XI (1934) 15-33
- CATAUDELLA, Q.; 1936 = CATAUDELLA, Q.; Sulla Poesia di Nonno di Panopoli A. & R. XXXVIII (1936) 176-184
- CATAUDELLA, Q.; 1975 = CATAUDELLA, Q.; Spunti e motivi cristiani nella poesia pagana antica V.Chr. XXIX (1975) 161-190
- CAZZANIGA, I.; 1963 = CAZZANIGA, I.; Temi poetici alessandrini in Nonno Panopolitano: tradizione diretta ed indiretta Miscellanea di studi alessandrini in memoria di Augusto Rostagni. Torino 1963 pp.626-646

- CHAMBERLAYNE, L.P.; 1916 = CHAMBERLAYNE, L.P.; A study of Nonnos  
Studies in Philology XIII (1916)  
 40-68
- CHANTRAINE, P.; 1926 = CHANTRAINE, P.; Histoire du Parfait grec  
 Paris 1926
- CHANTRAINE, P.; 1958 = CHANTRAINE, P.; Grammaire homérique T.I  
Phonétique et Morphologie Paris 1958
- CHANTRAINE, P.; 1963 = CHANTRAINE, P.; Grammaire homérique T.II  
Syntaxe. Paris 1963
- CHANTRAINE, P.; 1964<sup>2</sup> = CHANTRAINE, P.; Morphologie historique  
du grec Paris 1964<sup>2</sup>
- CHANTRAINE, P.; 1966 = CHANTRAINE, P.; Recensión a IPPOLITO, G.;  
Studi Nonniani Palermo 1964 en R.Ph. XL  
 (1966) 50
- CHANTRAINE, P.; 1968 = CHANTRAINE, P.; Dictionnaire étymologi-  
que de la langue grecque, histoire des  
mots ed. Klincksieck Paris 1968...
- CHARANIS, P.; 1944 = CHARANIS, P.; On the social structure of  
the later Roman Empire Byzantion XVII  
 (1944/45) 39-57
- CHRIST-SCHMID-STÄHLIN; 1924<sup>6</sup> = CHRIST, W.-SCHMID, W.-STÄHLIN, O.;  
Geschichte der griechischen Lite-  
ratur bis auf die Zeit Justinians  
 II 2. München 1924<sup>6</sup>
- CIRAC ESTOPAÑAN, S.; 1957 = CIRAC ESTOPAÑAN, S.; Manual de Gra-  
mática Histórica Griega V.IV Lec-  
ciones de sintaxis del verbo y de  
las oraciones. Barcelona 1957

- COLLART, P.; 1913 = COLLART, P.; Nonnos épigrammatiste R.Ph. XXXVII (1913) 133-142
- COLLART, P.; 1913 = COLLART, P.; Anthologie Palatine IX, 198 R.Ph. XXXVII (1913) 142-144
- COLLART, P.; 1930 = COLLART, P.; Nonnos de Panopolis. Etudes sur la composition et le texte des Dionysiaques Thèse pour le doctorat ès Lettres. Le Caire 1930
- COLLART, P.; 1936 = COLLART, P.; Recensión a J. BRAUNE; Nonnos und Ovid Greifswald 1935 en R.E.G. XLIX (1936) 490
- COLLART, P.; 1940 = COLLART, P.; Recensión a BEZDECHI, St.; Vulgarismes dans l'épopée de Nonnos R.E.G. LIII (1940) 141s.
- CROISET, M.; 1928 = CROISET, M.; Histoire de la littérature grecque T.V. Période alexandrine. Période romaine. Paris 1928
- CUNY, A.; 1906 = CUNY, A.; Le nombre deux en grec Paris 1906
- DAMIANI, G.F.; 1902 = DAMIANI, G.F.; L'ultimo poeta pagano Torino 1902
- DELATTE, A. et STROOBANT, P.; 1923 = DELATTE, A. et STROOBANT, P.; L'Horoscope de Pamorépios, professeur et homme politique de Byzance Bull. de la classe des Lettres de l'Acad. de Belgique IX (1923) 58-76
- DELEHAYE, A.; 1896 = DELEHAYE, A.; Une épigramme de l'anthologie grecque R.E.G. IX (1896) 216-224

- DENNISTON, J.D.; 1954<sup>2</sup> = DENNISTON, J.D.; The Greek Particles  
Oxford 1954<sup>2</sup>
- DIEHL, E.; 1934 = DIEHL, E.; Theolytos R.E. V (1934) col.2033
- DIETERICH, K.; 1898 = DIETERICH, K.; Untersuchungen zur Geschichte der griechischen Sprache von der hellenistischen Zeit bis zum 10 Jahrhundert n. Chr. Leipzig 1898
- DOSTALOVA, R.; 1967 = DOSTALOVA, R.; Alte vorderasiatische Lokaltraditionen in Nonnos' Dionysiaka *Klio* XLIX (1967) 39-45
- DOSTALOVA, R.; 1967 = DOSTALOVA, R.; Das Bild Indiens in den Dionysiaka des Nonnos von Panopolis A. Ant. Hung. XV (1967) 437-450
- ELDERKIN, G.W.; 1906 = ELDERKIN, G.W.; Aspects of the Speech of the later Greek Epic Baltimore 1906
- FABRICIUS, J.A.; 1790-1809 = FABRICIUS, J.A.; Bibliotheca Graeca, sive notitia veterum Graecorum ed. G. Chr. Harles. XII vols. Lipsiae 1790-1809
- FALKENBURG, G.; 1569 = Nonni Panopolitae Dionysiaca, nunc primum in lucem edita ex Bibliotheca Ioannis Sambuci Pannonii. Cum lectionibus, et coniecturis Gerarti FALKENBURGII Noviomagi, et indice copioso. Antverpiae, ex officina Christophori Plantini, 1569
- FARGUES, P.; 1933 = FARGUES, P.; Claudien. Etudes sur sa poésie et son temps Paris 1933
- FERRARI, L.; 1962 = FERRARI, L.; Sulla presa di Ilio di Trifiodoro Palermo 1962

- FESTUGIERE, A.J.; 1972 = FESTUGIERE, A.J.; Etudes de Religion Grecque et Hellenistique Paris 1972
- FLACH, H.; 1880 = EUDOCIAE Violarium ed. H. FLACH B.G. Teubner Lipsiae 1880
- FOUCAULT, J.A. de; 1972 = FOUCAULT, J.A. de; Recherches sur la langue et le style de Polybe Les Belles Lettres Paris 1972
- FRASER, P.M.; 1972 = FRASER, P.M.; Ptolemaic Alexandria V.I Text; II Notes; III Indexes. Oxford 1972
- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 = FRIEDLÄNDER, P.; Die Chronologie des Nonnos von Panopolis Hermes XLVII (1912) 43-59
- GALLAVOTTI, C.; 1966 = GALLAVOTTI, C.; Le coppe istoriate di Teocrito e di Virgilio PP XXI (1966) 421-436
- GEFFCKEN, J.; 1920 = GEFFCKEN, J.; Der Ausgang des griechisch-römischen Heidentums Heidelberg 1920
- GELZER, Th.; 1967... = GELZER, Th.; Bemerkungen zu Sprache und Text des Epikers Musaios M.H. XXIV (1967) 129ss. y XXV (1968) 11ss.
- GELZER, T.; 1975 = MUSAEUS; Hero and Leander. Introduction, Text and notes by T. GELZER, Loeb Classical Library London 1975
- GERSTINGER, H.; 1928 = GERSTINGER, H.; Pamprepios von Panopolis Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien Phil. Hist. Klasse CCVIII (1928)



- GERSTINGER, H.; 1943 = GERSTINGER, H.; Zur Frage der Komposition, literarischen Form und Tendenz der Dionysiaka des Nonnos von Panopolis W. S. XLI-XLII (1943-1947) 71-87
- GIANGRANDE, G.; 1963 = GIANGRANDE, G.; An emendation in Nonnus C.R. XIII (1963) 253-256
- GIANGRANDE, G.; 1963 = GIANGRANDE, G.; Emendations and interpretations in Nonnus' Dionysiaca C.Q. XIII (1963) 63-74
- GIANGRANDE, G.; 1964 = GIANGRANDE, G.; Beiträge zu den Dionysiaka des Nonnos Hermes XCII (1964) 481-497
- GIANGRANDE, G.; 1965 = GIANGRANDE, G.; A Nonnian problem C.R. XV (1965) 18s.
- GIANGRANDE, G.; 1973 = GIANGRANDE, G.; Rückgabe eines Epithetons an Nonnos W.S. N.F. VII (1973) 63-64
- GIL FERNANDEZ, L.; 1971 = GIL FERNANDEZ, L.; Epica Helenística en Estudios sobre el mundo helenístico Anales de la Universidad Hispalense Serie: Filosofía y Letras nº8 Sevilla 1971 pp.91-120
- GOLEGA, J.; 1930 = GOLEGA, J.; Studien über die Evangeliendichtung des Nonnos von Panopolis. Kathol. Theol. Diss. Breslau 1925, printed in 1930 in "Breslauer Studien zur historischen Theologie" Band XV.
- GOLEGA, J.; 1960 = GOLEGA, J.; Der homerische Psalter. Studia Patristica et Byzantina VI Ettal 1960

- GOLEGA, J.; 1966 = GOLEGA, J.; Zum Text der Johannesmetabole des Nonnos Byz.Z. LIX (1966) 9-36
- GRAINDOR, P.; 1929 = GRAINDOR, P.; Pamprépios (?) et Théagénès Byzantion IV (1929) 469-475
- GREGOIRE, H.; 1929 = GREGOIRE, H.; Au camp d'un Wallenstein Byzantin. La vie et les vers de Pamprepios aventurier païen. B.A.G.B. XXIV (1929) 22-38
- GRIMAL, P.; 1965 = GRIMAL, P.; Diccionario de la Mitología griega y romana. Barcelona 1965
- GROTANELLI, C.; 1972 = GROTANELLI, C.; Il mito delle origini di Tiro O.A. XI (1972) 49-63
- GUTHRIE, W.K.C.; 1970 = GUTHRIE, W.K.C.; Orfeo y la religión griega Estudio sobre el "movimiento órfico". E.U.D.E.B.A. Buenos Aires 1970
- HAIDACHER, H.; 1949 = HAIDACHER, H.; Quellen und Vorbilder der Dionysiaka des Nonnos von Panopolis. Inaug.-Diss. Graz 1949
- HARRIS, J.R.; 1971<sup>2</sup> = HARRIS, J.R.; The legacy of Egypt. Oxford 1971<sup>2</sup>
- HATZFELD, H.; 1973 = HATZFELD, H.; Estudios sobre el Barroco B.R.H. ed. Gredos Madrid 1973
- HEINSIUS, D.; 1627 = HEINSIUS, D.; Aristarchus Sacer, sive ad Nonni in Joannem Metaphrasin exercitationes Lugduni Batavorum 1627 apud P.G. Migne XLIII cols.941ss.
- HEITSCH, E.; 1963-1964 = HEITSCH, E.; Die griechischen Dichtersfragmente der Römischen Kaiserzeit Band I Göttingen 1963; Band II, 1964

- HENRY, R.; 1965 = HENRY, R.; Recensión a IPPOLITO, G.; Studi Nonniani Palermo 1964 en A.C. XXXIV (1965) 239-241
- HERMANN, G.; 1805 = HERMANN, G.; Orphica Lipsiae 1805
- HERTER, H.; 1965 = HERTER, H.; Von Xanthos dem Lyder zu Aineias aus Gaza. Tylon und andere Auferweckte Rh. M. CVIII (1965) 189-212
- HOFFMANN-DEBRUNNER-SCHERER; 1973 = HOFFMANN, O.-DEBRUNNER, A.-SCHERER, A.; Historia de la lengua Griega. Madrid 1973
- HUMBERT, J.; 1930 = HUMBERT, J.; La disparition du datif en grec (du I<sup>er</sup> au X<sup>e</sup> siècle) Paris 1930
- HUMBERT, J.; 1960<sup>3</sup> = HUMBERT, J.; Syntaxe Grecque Paris 1960<sup>3</sup>
- HUNGER, H.; 1965 = HUNGER, H.; Recensión a IPPOLITO, G.; Studi Nonniani Palermo 1964 en A.A.H.G. XVIII (1965) 225-228
- IMPELLIZZERI, S.; 1975 = IMPELLIZZERI, S.; La letteratura bizantina. Da Costantino a Fozio. Firenze 1975
- IPPOLITO, G.; 1962 = IPPOLITO, G.; Draconzio, Nonno e gli "Idromimi" A. & R. n.s. VII (1962) 1-14
- IPPOLITO, G.; 1964 = IPPOLITO, G.; Studi Nonniani. L'epillio nelle Dionisiache. Palermo 1964
- JAMES, A.W.; 1969 = JAMES, A.W.; Some examples of imitation in the similes of later Greek epic Antichthon III (1969) 77-90
- JEANMAIRE, H.; 1970 = JEANMAIRE, H.; Dionysos. Histoire du culte de Bacchus. ed. Payot Paris 1970

- JOUON, P.P.; 1965 = JOUON, P.P.; Grammaire de l'hébreu biblique  
Institut Biblique Pontifical. édition photomécannique corrigée Rome 1965
- KERN, O.; 1922 = KERN, O.; Orphicorum Fragmenta Berolini 1922
- KEYDELL, R.; 1911 = KEYDELL, R.; Quaestiones metricae de epicis graecis recentioribus. Accedunt critica varia. Dissertatio Inauguralis Magdeburgensis 1911
- KEYDELL, R.; 1927 = KEYDELL, R.; Zur Komposition der Bücher 13-40 der Dionysiaca des Nonnos Hermes LXII (1927) 393-434
- KEYDELL, R.; 1931 = KEYDELL, R.; Die griechische Poesie der Kaiserzeit Bursian CCXXX (1931) 41-161
- KEYDELL, R.; 1932 = KEYDELL, R.; Eine Nonnos-Analyse A.C. I (1932) 173-202
- KEYDELL, R.; 1933 = KEYDELL, R.; Musaios 2 R.E. XVI (1933) cols. 767-769
- KEYDELL, R.; 1935 = KEYDELL, R.; Recensión a Julius BRAUNE, Nonnos und Ovid Greifswald 1935 en Gnomon XI (1935) 597-605
- KEYDELL, R.; 1936 = KEYDELL, R.; Nonnos 15 R.E. XVII (1936) cols. 904-920
- KEYDELL, R.; 1939 = KEYDELL, R.; Oppianos 2 R.E. XVIII (1939) cols. 703-708
- KEYDELL, R.; 1939 = KEYDELL, R.; Tryphiodoros 1 R.E. VII (1939) cols. 178-181
- KEYDELL, R.; 1941 = KEYDELL, R.; Die griechische Poesie der Kaiserzeit. Bericht über das Schrifttum der Jahre 1930-1939 Bursian CCLXXII (1941) 1-71

- KEYDELL, R.; 1949 = KEYDELL, R.; Pampropios 1 R.E. XVIII (1949)  
cols.413-414
- KEYDELL, R.; 1959 = NONNI PANOPOLITANI Dionysiaca. Recognovit  
R. KEYDELL Berolini 1959
- KEYDELL, R.; 1961 = KEYDELL, R.; Mythendeutung in den Dionysiaka  
des Nonnos. Gedenkschrift für Georg Rohde.  
Tübingen 1961 pp.105-114
- KEYDELL, R.; 1966 = KEYDELL, R.; Recensión a IPPOLITO, G.; Stu-  
di Nonniani. L'epillio nelle "Dionisiache"  
Palermo 1964 en Gnomon XXXVIII (1966) 25-  
29
- KING, N.; 1961 = KING, N.; The emperor Theodosius and the esta-  
blishment of Christianity London 1961
- KNAACK, G.; 1905 = KNAACK, G.; Dionysios 95 R.E. V (1905) 924s.
- KNECHT, A.; 1972 = GREGOR von NAZIANZ; Gegen die Putzsucht der  
Frauen von A. KNECHT, Heidelberg 1972
- KOEHLER, R.; 1853 = KOEHLER, R.; Ueber die Dionysiaka des Nonnus  
von Panopolis Halle 1853
- KOST, K.; 1971 = MUSAIOS; Hero und Leander Einleitung, Text,  
Übersetzung und Kommentar von K. KOST. Bonn  
1971
- KRAFFT, P.; 1975 = KRAFFT, P.; Erzählung und Psychagogie in  
Nonnos' Dionysiaka Bonn 1975 en GNILKA, Ch.-  
SCHETTER, W.; Studien zur Literatur der Spä-  
tantike pp.91-138 Bonn 1975
- KROLL, W.; 1921 = KROLL, W.; Kolluthos R.E. XI (1921) 1098s.

- KRUMBACHER, K.; 1897<sup>2</sup> = KRUMBACHER, K.; Geschichte der Byzantinischen Literatur von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches (527-1453) - München 1897<sup>2</sup>
- LAVAGNINI, B.; 1952 = LAVAGNINI, B.; Claudiana Graeca Aegyptus XXXII (1952) 457-463
- LEHRS, K.; 1837 = LEHRS, K.; Quaestiones epicae Regimontii 1837
- LENZ, F.; 1937 = LENZ, F.; Recensión a J. BRAUNE; Nonnos und Ovid Greifswald 1935 en Ph. W. LVII (1937) 96-99.
- LEROY, M.; 1939 = LEROY, M.; Recensión a BEZDECHI, St.; Vulgarismes dans l'épopée de Nonnos Byzantion XIV (1939) 660-661
- LESKY, A.; 1966 = LESKY, A.; La tragedia griega Barna 1966
- LESKY, A.; 1968 = LESKY, A.; Historia de la Literatura griega Madrid 1968
- LIDDELL-SCOTT; 1968 = A Greek-English Lexicon by H.G. LIDDELL and R. SCOTT, rev. by H. Stuart JONES and R. MCKENZIE, with a Supplement edited by E.A. BARBER with the assistance of P. MASS, M. SCHELLER, and M.L. WEST. Oxford 1968
- LIND, L.R.; 1934 = LIND, L.R.; The Date of Nonnos of Panopolis C.Ph. XXIX (1934) 69-73
- LIND, L.R.; 1935 = LIND, L.R.; Un-hellenic elements in the subject matter of the Dionysiaca of Nonnus The Classical Weekly XXIX (1935) 17-20
- LIND, L.R.; 1935 = LIND, L.R.; The Mime in Nonnus's Dionysiaca The Classical Weekly XXIX (1935) 21

- LIND, L.R.; 1938 = LIND, L.R.; Un-hellenic Elements in the "Dionysiaca" A.C. VII (1938) 57-65
- LIND, L.R.; 1965 = LIND, L.R.; Recensión a IPPOLITO, G.; Studi Nonniani Palermo 1964 en C.W. LVIII (1965) 256
- LIVREA, E.; 1967 = LIVREA, E.; Zu Apollonios Rhodios, Nonnos und Kolluth. Helikon VII (1967) 435-438
- LIVREA, E.; 1968 = COLLUTO; Il ratto di Elena Introduzione, Testo critico, Traduzione e Commentario a cura di Enrico LIVREA. Bologna 1968
- LIVREA, E.; 1971 = LIVREA, E.; Su Apollonio Rodio, Nicandro e Nonno. R.F.I.C. XCIX (1971) 59s.
- LIVREA, E.; 1973 = DIONYSII; Bassaricon et Gigantiadis Fragmenta cum prolegomenis, italica versione et indicibus edidit H. LIVREA Romae 1973
- LUDWICH, A.; 1877 = LUDWICH, A.; Die handschriftliche Ueberlieferung der Dionysiaka des Nonnos Hermes XII (1877) 273-299
- LUDWICH, A.; 1886 = LUDWICH, A.; Musaios und Proklos N. Jahrbücher für Philologie CXXXIII (1886) 246ss.
- LUDWICH, A.; 1887 = LUDWICH, A.; Nachahmen und Vorbilder des Dichters Gregorios von Nazianz Rh.M. N.F. XLII (1887) 233-238
- LUDWICH, A.; 1897 = EUDOCIAE AUGUSTAE, PROCLI LYCII, CLAUDIANI Carminum graecorum reliquiae. Acced. Blemymachiae fragmenta Rec. A. LUDWICH Lipsiae 1897

- LUDWICH, A.; 1909 = LUDWICH, A.; NONNI PANOPOLITANI Dionysiaca recensuit A. LUDWICH B.G. Teubner Lipsiae 1909-1911
- LUDWICH, A.; 1912 = APOLINARII Metaphrasis psalorum Rec. A. LUDWICH B.G. Teubner Lipsiae 1912
- LUDWICH, A.; 1912 = MUSAIOS; Hero und Leandros. Mit ausgewählten Varianten und Scholien. Bonn 1912
- MAAS, P.; 1923 = MAAS, P.; Nonniana (XIX Zur Chronologie) Byz.-Neogr. Jahrb. IV (1923) 267s.
- MAAS, P.; 1929 = MAAS, P.; Recensión a H. GERSTINGER; Pamprepios von Panopolis Wien und Leipzig 1928 en Gnomon V (1929) 250-252
- MAAS, P.; 1935 = MAAS, P.; Recensión a J. BRAUNE, Nonnos und Ovid Greifswald 1935 en Byz.Z. XXXV (1935) 385-387
- MAAS, P.; 1972<sup>3</sup> = MAAS, P.; Greek Metre Translated by H. Lloyd-Jones Oxford 1972<sup>3</sup>
- MAEHLER, H.; 1970 = MAEHLER, H.; Neue Hexameter-Fragmente auf Papyrus ZPE. VI (1970) 152-170
- MARCELLUS; 1856 = NONNOS Les Dionysiaques ou Bacchus. Poème en XLVIII chants, Rétabli, Traduit et commenté par le comte DE MARCELLUS Paris 1856
- MARTINELLI, N.; 1951 = MARTINELLI, N.; Saggio sui carmi greci di Claudiano Miscellanea G. Galbiati II Milano 1951 pp.47-76
- MASPERO, J.; 1914 = MASPERO, J.; Horapollon et la fin du paganisme égyptien B.I.A.O. XI (1914) 163-195



- MAYSER, E.; 1970 = MAYSER, E.; Grammatik der Griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit Band I Laut- und Wortlehre I Teil Einleitung und Lautlehre. Zweite Auflage bearbeitet von H. SCHMOLL Berlin 1970; II Teil Flexionslehre; III Teil Stammbildung; Band II 1 Satzlehre. Analytischen Teil. Erste Hälfte; II 2 Satzlehre Analytischen Teil. zweite Hälfte; II 3 Synthetischen Teil. Photomechanischen Nachdruck Berlin und Leipzig 1970
- MEILLET, A.; 1965<sup>7</sup> = MEILLET, A.; Aperçu d'une histoire de la Langue Grecque Paris 1965<sup>7</sup>
- MEILLET-VENDRYES; 1968<sup>4</sup> = MEILLET, A.-VENDRYES, J.; Traité de Grammaire comparé des langues classiques Paris 1968<sup>4</sup>
- METTE, H.J.; 1935 = METTE, H.J.; Neoptolemos II R.E. XVI (1935) cols.2465-2470
- MIRAMBEL, A.; 1949 = MIRAMBEL, A.; Grammaire du Grec Moderne Paris 1949
- MOMIGLIANO, A.; 1963 = MOMIGLIANO, A.; The conflict between paganism and Christianity in the fourth century Oxford 1963
- NEGRISOLI, I.; 1903 = NEGRISOLI, I.; Studio critico intorno alle "Dionisiache" di Nonno Panopolita Roma 1903
- NILSSON, M.P.; 1957 = NILSSON, M.P.; The Dionysiac Mysteries of the hellenistic and roman age Lund 1957
- NISSEN, Th.; 1940 = NISSEN, Th.; Historisches Epos und Panegyrikos in der Spätantike Hermes LXXV (1940) 298-325

- NOCK, A.D.; 1972 = NOCK, A.D.; Notes on Ruler-Cult I-IV en Essays on Religion and the ancient World. Selected and edited, with an Introduction, Bibliography of NOCK's writings, and Indexes, by Zeph. STEWART. 2 vols. Oxford 1972 pp.134-152
- NORDEN, E.; 1956 = NORDEN, E.; Agnostos Theos B.G. Teubner Photomech. Nachdr. Stuttgart 1956
- NUNN, H.P.V.; 1963 = NUNN, H.P.V.; A Short syntax of New Testament Greek Cambridge 1963
- OPELT, I.; 1958 = OPELT, I.; Alliteration im Griechischen? Untersuchungen zur Dichtersprache des Nonnos von Panopolis Glotta XXXVII (1958) 205-232
- ORSINI, P.; 1968 = ORSINI, P.; De Nonnos à Colluthos Pallas XVI (1968) 13-24
- PAGE, D.L.; 1970<sup>5</sup> = Select Papyri Texts, Translations and Notes by D.L. PAGE, M.A. Loeb Classical Library vol. III Literary Papyri Poetry London 1970<sup>6</sup>
- PEEK, W.; 1968... = PEEK, W.; Lexicon zu den Dionysiaka des Nonnos Erste Lieferung (A-Δ) Berlin 1968; Zweite Lieferung (E-K) Berlin 1973; Dritte Lieferung (Λ-Π) Berlin 1974
- PEEK, W.; 1969 = PEEK, W.; Kritische und erklärende Beiträge zu den Dionysiaka des Nonnos ADAW Berlin 1969
- PIGANIOL, A.; 1940 = PIGANIOL, A.; Les Dionysies d'Alexandre Mélanges Radet Paris 1940
- PONTANI, F.M.; 1971 = PONTANI, F.M.; Il bue magro e la salamandra nuda G.I.F. XXIII (1971) 152-155
- PONTANI, F.M.; 1973 = PONTANI, F.M.; L'epillio greco Firenze 1973

- POWELL, I.; 1925 = POWELL, I.; Collectanea Alexandrina Oxford 1925
- PREVIALE, L.; 1949-1950 = PREVIALE, L.; Teoria e prassi del pagnirico bizantino Emerita XVII (1949) 72-105 y XVIII (1950) 340-366
- QUANDT, G.; 1962 = ORPHEI Himny Berolini 1962
- RADERMACHER, L.; 1925<sup>2</sup> = RADERMACHER, L.; Neutestamentliche Grammatik. Das Griechisch des Neuen Testaments in Zusammenhang mit der Volkssprache. Tubinga 1925<sup>2</sup>
- RADET, G.; 1895 = RADET, G.; La déification d'Alexandre Revue des Universités du Midi 1895
- REGARD, P.F.; 1919 = REGARD, P.F.; Contribution a l'étude des prepositions dans la langue du Nouveau Testament. Paris 1919
- REITZENSTEIN, R.; 1894 = REITZENSTEIN, R.; Ammonios II R.E. I (1894) col.1862
- REITZENSTEIN, R.; 1921 = REITZENSTEIN, R.; Das Iranische Erlösungsmysterium Bonn 1921
- REITZENSTEIN, R.; 1964 = REITZENSTEIN, R.; Geschichte der Griechischen etymologika Amsterdam 1964
- REMONDON, R.; 1952 = REMONDON, R.; L'Égypte et la suprême résistance au christianisme (V-VII siècles) B.I.A.O. LI (1952) 63-78
- REMONDON, R.; 1960 = REMONDON, R.; Égypte Chrétienne Dict. de spiritualité IV,1 (1960) 532-543
- RIEMSCHEIDER, M.; 1957 = RIEMSCHEIDER, M.; Der Stil des Nonnos Aus der byzantinischen Arbeit der DDR, I, hrsgg. von J. Irmscher (= BBA, 5) Berlin 1957 pp.46-70

- RIEMSCHEIDER, M.; 1965 = RIEMSCHEIDER, M.; Stilentwicklung von Theodosios bis Justinian Klio XLVI (1965) 389-417
- RIEMSCHEIDER, M.; 1968 = RIEMSCHEIDER, M.; Die Rolle Ägyptens in den Dionysiaka des Nonnos. Probleme der Koptischen Literatur. Halle 1968 pp.73-83
- ROBERT, L.; 1975 = ROBERT, L.; Nonnos et les monnaies d'Akmonia de Phrygie. J.S. 1975 pp.153-192
- ROHDE, E.; 1960 = ROHDE, E.; Der griechische Roman und seine Vorläufer Hildesheim 1960 (Reimpresión)
- ROHDE, E.; 1969 = ROHDE, E.; Kleine Schriften Hildesheim 1969 (Reimpresión)
- ROHDE, E.; 1973 = ROHDE, E.; Psiqué. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos. 2 vols. Barcelona 1973
- ROSE, H.J.; 1962<sup>3</sup> = NONNOS Dionysiaca with an english translation by W.H.D. ROUSE, Litt. D. Mythological introduction and notes by H.J. ROSE, M.A. Loeb Classical Library. London V.I 1962<sup>3</sup>
- ROSTOVTZEFF, M.; 1967 = ROSTOVTZEFF, M.; Historia social y económica del mundo helenístico 2 vols. Madrid 1967
- ROUSSEL, D.; 1973 = ROUSSEL, D.; Les historiens grecs. P.U.F. Paris 1973
- SANCHEZ-RUIPEREZ, M.; 1954 = SANCHEZ-RUIPEREZ, M.; Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico. Salamanca 1954

- SCHEINDLER, A.; 1880 = SCHEINDLER, A.; Zu Nonnos von Panopolis  
W.S. II (1880) 33-46
- SCHMID, W.; 1887... = SCHMID, W.; Der Attizismus in seinen Haupt-  
vertreten von Dionysius von Halikarnaß bis  
auf den 2. Philostratus dargestellt Stutt-  
gart Band I 1887; II 1889; III 1893; IV  
1896; Registerband 1897
- SCHNEIDER, M.; 1892 = SCHNEIDER, M.; Die Hymnen des Proklos in  
ihrem Verhältnis zu Nonnos. Philologus  
LI (1892) 593-601
- SCHUBART, W. und WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von; 1907 = SCHU-  
BART, W. und WILAMOWITZ-MOELLENDORFF  
U. von; NONNOS "Dionysiaka" 14.15.16  
P.10.567. Berliner Klassikertexte  
Heft V,1. Hälfte: Griechische Dich-  
terfragmente, 1. Hälfte Berlin 1907  
pp.94-106
- SCHULZE, J.F.; 1965 = SCHULZE, J.F.; Zur Geschichte von Diony-  
sos und Pellene bei Nonnos (Dion. 48,96-  
237). Wiss. Zs. der Univ. Halle XIV (1965)  
101-104
- SCHULZE, J.F.; 1966 = SCHULZE, J.F.; Zur Geschichte von Dionysos  
und Aura bei Nonnos (Dionys. 48,238-978).  
Wiss. Zs. der Martin-Luther-Univ. Halle-  
Wittenberg XV (1966) 369-374
- SCHULZE, J.F.; 1968 = SCHULZE, J.F.; Beobachtungen zur Geschich-  
te von Hymnos und Nikaia bei Nonnos (Dion.  
15,169-422). Z. Ant. XVIII (1968) 3-32
- SCHULZE, J.F.; 1971 = SCHULZE, J.F.; Agayoten und Nonnos W.Z.  
Halle XX,2 (1971) 97-106

- SCHULZE, J.F.; 1973 = SCHULZE, J.F.; Das Bild des Inders in den Dionysiaka des Nonnos von Panopolis W.Z. Halle XXII (1973) 103-112
- SCHULZE, J.F.; 1974 = SCHULZE, J.F.; Zu einigen literarischen inschriften bei Nonnos Z. Ant. XXIV (1974) 124-131
- SCHWABE, L.; 1876 = SCHWABE, L.; De Musaeo Nonni imitatore Tubingae 1876
- SCHWYZER, E.; 1968 = SCHWYZER, E.; Griechische Grammatik München 1968
- SEECK, O.; 1925 = SEECK, O.; Φλόουλος Κύρος 11 R.E. XII (1925) 188-190
- SIMON, E.; 1964 = SIMON, E.; Nonnos und das Elfenbeinkästchen aus Veroli. J.D.A.I. LXXIX (1964) 279-336
- STEGEMANN, V.; 1930 = STEGEMANN, V.; Astrologie und Universalgeschichte. Studien und Interpretationen zu den Dionysiaka des Nonnos von Panopolis B.G. Teubner. Leipzig und Berlin 1930
- STRING, M.; 1966 = STRING, M.; Untersuchungen zum Stil der Dionysiaka des Nonnos von Panopolis. Dissertation zum Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät der Universität Hamburg. Hamburg 1966
- TARN, W. y GRIFFITH, G.T.; 1969 = TARN, W. y GRIFFITH, G.T.; La Civilización Helenística F.C.E México 1969
- TRELOAR, A.; 1972 = TRELOAR, A.; κυκλάδι σειρή Glotta L (1972) 24-28

- VIAN, F.; 1959 = VIAN, F.; Recherches sur les Posthomerica de Quintus de Smyrne ed. Klincksieck Paris 1959
- VIAN, F.; 1964 = VIAN, F.; Recensión a IPPOLITO, G.; Studi Nonniani Palermo 1964 en R.E.G. LXXVII (1964) 369-371
- VIAN, F.; 1971 = VIAN, F.; Le syncrétisme et l'évolution de la gigantomachie en Les syncrétismes dans les religions grecque et romaine Colloque de Strasbourg (9-11 juin 1971) P.U.F. Paris 1973 pp. 25-41
- VIAN, F.; 1975 = VIAN, F.; Remarques sur le manuscrit des Dionysiaques de Nonnos R.Ph. XLIX (1975) 196-203
- VIAN, F.; 1976 = NONNOS DE PONOPOLIS; Les Dionysiaques Texte établi et traduit par F. VIAN col. Budé Paris 1976 T.I
- VILJAMAA, T.; 1968 = VILJAMAA, T.; Studies in Greek Encomiastic Poetry of the Early Byzantine Period Helsinki 1968
- VITELLI, G.; 1914 = VITELLI, G.; Papiri Greci e Latini, Pubblicazioni della Società italiana III (1914) 112 n°253
- VOLLGRAFF, W.; 1924... = VOLLGRAFF, W.; Le péan Delohique à Dionysos B.C.H. XLVIII (1924) 97-208; XLIX (1925) 104-142; L (1926) 263-304; LI (1927) 423-468
- WALCOT, P.; 1969 = WALCOT, P.; The comparative study of Ugaritic and Greek literatures U.F. I (1969) 111-118
- WEICHERT, I.A.; 1810 = WEICHERT, I.A.; De Nonno Panopolitano Vitebergae 1810

- WEINBERGER, W.; 1900 = WEINBERGER, W.; Studien zu spätgriechischen Epikern Iglau 1900
- WEINBERGER, W.; 1921 = WEINBERGER, W.; Kolluthos R.E. XI (1921) cols.1098-1099
- WEINBERGER, W.; 1927 = WEINBERGER, W.; Soterichos 1 R.E. III (1927) 1231s.
- WINKLER, J.J.; 1974 = WINKLER, J.J.; In pursuit of nymphs. Comedy and sex in Nonnos' Tales of Dionysos. Diss. Univ. of Texas at Austin 1974
- WIFSTRAND, A.; 1933 = WIFSTRAND, A.; Von Kallimachos zu Nonnos Metrisch-Stilistische Untersuchungen zur späteren griechischen Epik and zu verwandten Gedichtgattungen. Lund 1933
- WOJTOWICZ, H.; 1974 = WOJTOWICZ, H.; Quo modo Nonnus Panopolitanus Homerum sit secutus Meander XXIX (1974) 246-253
- WOLF, F.; 1973 = WOLF, F.; Textkritische Bemerkungen zu Nonnos' Dionysiaka Philologus CXVII (1973) 102-108
- YOURCENAR, M.; 1969 = YOURCENAR, M.; Echantillon de traductions grecques [sélections de Pindare, Proclo, Nonnos] trad. par ... Arion VIII (1969) 525-530
- ZELLER-MONDOLFO; 1961 = ZELLER, E.-MONDOLFO, R.; La filosofia dei Greci nel suo sviluppo storico V. VI Firenze 1961



INDICE DE MATERIAS.-

Introducción.....	3
PRIMERA PARTE	
<u>En torno a la Cronología de Nono: su posible datación a partir de testimonios directos e indirectos.....</u>	10
Testimonios directos.....	13
1) El epigrama de la Antología Palatina IX,198, 13.- 2) Agatias de Mirrina, 15.- 3) El Papiro Berlínés 10.567, 17.- 4) El Léxico de Suda, 19.- 5) El "Violarium" de la Pseudo-Eudocia, 20.-	
Testimonios indirectos.....	22
1) Los edictos de Teodosio y el fin del paganismo, 23.- 2) Eunapio y su "Vida de los Filósofos y Sofistas", 25.- 3) La cuestión del θεοτόκος y el problema del FILIOQUE, 26.- 4) Beirut y su Escuela de Derecho, 30.- 5) Gregorio de Nacianzo, 33.- 6) Los Himnos de Proclo, 45.- 7) Ciro de Panópolis, 50.- 8) Un tal Amonio, 56.- 9) Claudiano, 59.- 10) La Paráfrasis de los Salmos del Pseudo-Apolinar, 81.- 11) Amonio y su posible relación con Nono, 85.- 12) Museo, Coluto y Cristodoro, tres poetas que imitan a Nono, 87.- 13) El Encomio del general Heraclio, 94.- 14) Pamprepio, 96	
Conclusiones.....	107
Notas a la 1ª parte.....	117
SEGUNDA PARTE	
Capítulo 1. <u>Las Dionisiacas como ποίησις literaria..</u>	145
I.-Esquema del contenido general de las <u>Dionisiacas</u> .....	146

II.- Análisis del problema de la génesis y composición de las <u>Dionisiácas</u> .....	170
1. Daniel Heinsius, 170.- 2. Augusto Weichert, 171.-	
3. El conde de Marcellus, 172.- 4. Augusto Scheindler, 172.-	
5. Mauricio Croiset, 172.- 6. Ippolito Negrisoni, 173.-	
7. Lewis P. Chamberlayne, 173.-	
8. Rudolf Keydell, 174.- 9. Paul Collart, 177.-	
10. Viktor Stegemann, 179.- 11. Quintino Cataudella, 181.-	
12. Levi R. Lind, 181.- 13. Hans Gerstinger, 182.-	
14. Margarete Riemschneider, 184.- 15. Gennaro D'Ippolito, 185.-	
III.- El tema de las <u>Dionisiácas</u> a la luz de las épocas helenística y romana.....	189
IV.- Intenciones del poeta de las <u>Dionisiácas</u> .....	196
V.- Antecedentes poéticos de las <u>Dionisiácas</u> .....	202
Euforión, 202.- Teólito de Metimna, 205.- Neoptólemeo de Pario, 206.- Un tal Julio, 206.- Dinarco, 207.-	
Dionisio, 208.- Opiano, 211.- Himno a Dioniso, 216.-	
Sotérico, 217.- Himnos Orficos, 218	
VI.- Posibles fuentes de las <u>Dionisiácas</u> .....	223
VII.- La métrica de Nono a partir de las <u>Dionisiácas</u> .....	237
VIII.- Las <u>Dionisiácas</u> como verdadera manifestación de sincretismo literario.....	246
IX.- Una primera aproximación al estilo de las <u>Dionisiácas</u> .....	254
Albert Wifstrand, 254.- Margarete Riemschneider, 255.-	
Ilona Opelt, 256.- Gennaro Ippolito, 256.-	
Martin String, 257.- Las <u>Dionisiácas</u> poema de estilo barroquista, 258.-	
1) El engaño de los sentidos, 260.- 2) La armonía de contrastes, 261.-	
3) Dinamismo, -263.- Fondo estático de elementos solemnes, 268.-	
Apendice de palabras	

atestiguadas por primera vez en las Dionisiásacas,	
270.-	
Hacia una nueva interpretación de las Dionisiásacas.....	280
Notas al capítulo 1.-.....	286
Capítulo 2.- Las <u>Dionisiásacas</u> desde el punto de vista lingüístico.....	319
I.-Sintaxis de las palabras declinables.....	327
1) El número dual, 327.- 2) Los casos, 328.-	
3) Comparativus pro positivo, 330.- 4) Pronombres, 331.-	
II.-Sintaxis de las palabras invariables.....	340
1) Preposiciones, 340.- 2) Negaciones, 351.-	
3) Partículas, 355.-	
III.-Sintaxis de las formas verbales.....	358
A) Tiempos, 358.- 1) Presente, 358.- 2) Imperfecto, 363.-	
3) Aoristos, 364.- 4) Perfecto, 365.- 5) Pluscuamperfecto, 371.-	
B) Modos, 373.- 1) Indicativo, 373.- 2) Optativo, 379.- 3) Imperativo, 388.-	
IV.-Sintaxis de las oraciones subordinadas.....	398
1) Oraciones relativas con matiz condicional, 398.-	
2) Oraciones comparativas, 399.- 3) Oraciones condicionales, 400.-	
4) Oraciones consecutivas, 405.-	
5) Oraciones temporales, 407.- 6) Oraciones finales, 409.-	
7) El infinitivo final, 412.- 8) Oraciones de temor, 414.-	
9) Oraciones completivas, 415.-	
Conclusiones.....	417
Notas al capítulo 2.-.....	420
CONCLUSIONES.- .....	443
BIBLIOGRAFIA.-.....	448
1) Autores Antiguos, 449.- 2) Autores Modernos, 456.	